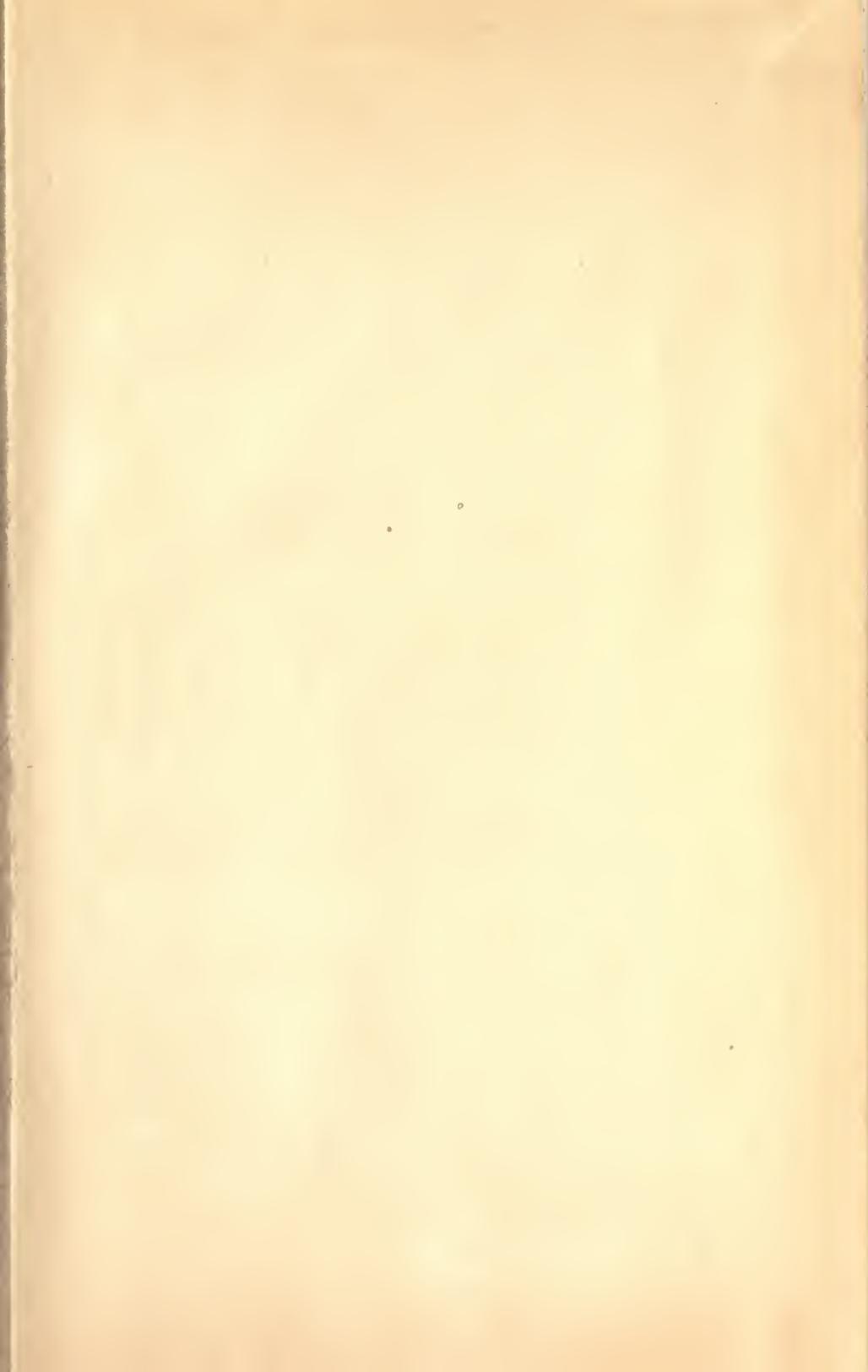


EX LIBRIS



COMPENDIO

DE LA

HISTORIA GENERAL

DE

AMÉRICA

POR

CARLOS NAVARRO Y LAMARCA

Doctor en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires,
y en Ciencias Históricas de la Universidad Central de Madrid.

PRÓLOGO DE

D. EDUARDO DE HINOJOSA

Catedrático de Historia Americana en la Universidad Central de Madrid.



ANGEL ESTRADA Y COMP.^a

EDITORES

BOLÍVAR, 470, BUENOS AIRES

1910

17 Apr 18

E18

N3

v.

Hist. Moffitt

NO. 1710
APR 18 1880

A la República Argentina

en el Centenario de su Independencia

1810=1910

371412





MAPAMUNDI DE JUAN DE LA COSA

1954

PRÓLOGO

El presente libro es fruto sazonado de una consagración perseverante de muchos años al estudio de la historia de América. El Dr. D. Carlos Navarro Lamarca tuvo á su cargo muy joven aún la enseñanza de esta materia en el Colegio Nacional de Buenos Aires, y escribió por entonces un estimable compendio de ella. Desde entonces ha continuado dedicando á este estudio intensa y fecunda labor, bien reflejada en el tomo I de su nueva obra de historia de América, que ahora ve la luz pública. Révelase en ella gran conocimiento de las fuentes literarias y de las monumentales y dominio de la inmensa bibliografía antigua y moderna relativa al asunto. Con diligencia laudabilísima, ha procurado y conseguido el autor allegar los copiosísimos materiales dispersos en monografías, revistas y publicaciones de Sociedades científicas. La obra es fruto de inmensas lecturas.

El Sr. Navarro Lamarca ha llevado á término felizmente una revisión concienzuda y amplia de las investigaciones relativas á la América precolombiana, mediante el estudio detenido de las fuentes y de los trabajos modernos, procurando contrastar éstos con aquéllas y utilizando en ocasiones fuentes inéditas antes no aprovechadas. En esta difícil tarea da muestra de una competencia y un discernimiento dignos de toda alabanza.

Manifiéstase el concepto amplio y orgánico que tiene de la historia en la atención que consagra á los diversos períodos y aspectos de la vida del pueblo y á mostrar su recíproca influencia. La prehistoria y la etnografía, el estado social y político, la cultura religiosa, moral é intelectual, la vida material, las costumbres, son tratados con gran riqueza de detalles. El espíritu sereno é imparcial del autor se revela en el retrato que hace del hombre americano, repartiendo equitativamente en el cuadro la luz y la sombra.

Los escritores que primeramente describieron las instituciones y las costumbres de los pueblos americanos, no procedieron generalmente con el rigor de método que ahora prevalece en los estudios de etnografía, psicología y mitología comparadas. Por esto hay que someter á detenido examen los datos que proporcionan, si han de ser utilizados convenientemente. Es indudable que hay ciertas instituciones peculiares de un determinado grado de cultura, y que, dado éste, aparecen bajo una ú otra forma en todos los pueblos. De aquí el interés de la historia comparada de las instituciones, así para ilustrar y completar la propia de cada pueblo ó grupo de pueblos, como para enseñar lo que ofrecen de idéntico, análogo ó característico las de los varios países. Una de las excelencias de la presente obra es el uso frecuente y discreto que se hace en ella del método comparativo en aquellas partes donde, como en la prehistoria y la sociología, tiene más adecuada y fecunda aplicación. Guárdase bien el autor del afán de generalizar excesivamente en que suele incurrirse al tratar estas materias, suponiendo vigentes entre todas ó las más de las agrupaciones humanas del continente americano las creencias, instituciones y costumbres, vigentes solo, se-

gún el testimonio de las fuentes, en alguna ó algunas de ellas.

El mismo criterio imparcial y seguro que en esta primera parte, resplandece en la relativa á la historia del descubrimiento.

No obstante reservar para el tomo segundo la reseña de la conquista y de la colonización, el autor empieza á tratar ya en el primero, como inseparable de la historia de los primeros descubrimientos, de la conducta de los españoles para con los indígenas, punto el más discutido de la historia de nuestra dominación en América. Expone y juzga imparcialmente los hechos y nota la reacción favorable á la política colonial de España que se ha verificado en los últimos tiempos, principalmente por obra de escritores norteamericanos, en especial de Lea (1898) y de Bourke (1904), como resultado de un estudio más atento, completo y desinteresado de los documentos coetáneos.

La estructura de la obra, la proporción entre sus varias partes, el orden en la distribución de las materias, el arte para distinguir lo principal de lo secundario, lo general de lo particular y la claridad y propiedad del estilo merecen los mayores elogios. El cuestionario que hay al final de cada capítulo y las „referencias“, bajo cuyo epígrafe se comprenden las indicaciones de las fuentes y de los trabajos modernos, acrecientan notablemente la utilidad pedagógica y científica de la obra.

No ha perdonado el autor medio ni diligencia alguno para prepararse al mejor desempeño de la árdua tarea que se había propuesto. Ha recorrido los lugares que describe, conoce maravillosamente la geografía americana y ha visitado los monumentos que se conservan en el continente americano y en los Museos de Europa. Así,

ha procedido con el mayor acierto en la elección de las ilustraciones, complemento tan necesario de las obras de esta índole.

De desear es que el Sr. Navarro Lamarca lleve en breve á feliz término con el mismo espíritu y método el segundo tomo de su obra, llamada á prestar inapreciables servicios.

EDUARDO DE HINOJOSA.

ÍNDICE

Páginas.

PRÓLOGO DE D. EDUARDO DE HINOJOSA	V
A LOS MAESTROS.....	XIII
CAPÍTULO PRELIMINAR.....	XIX

TÍTULO PRIMERO

ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN AMÉRICA

CAPÍTULO PRIMERO. — <i>El hombre cuaternario ó paleolítico.</i> — 1. Lo Prehistórico. — 2. Materiales para su estudio. — 3. Las edades geológicas. — 4. Los períodos glaciales. — 5. La Ley de Asociación. — 6. Los criterios arqueológicos. — 7. Útiles paleolíticos en América. — 8. El hombre cuaternario en América del Sur. — 9. En América del Norte. — 10. — Insuficiencia cronológica de estas investigaciones.....	1
CAPÍTULO II. — <i>El hombre neolítico.</i> — 1. Culturas neolíticas. — 2. "Kiokken-modingos", "Sambaquis" y "Paraderos". — 3. Las Cavernas. — 4. Los "Mounds" ó "Montículos". — 5. Recintos y Talleres. — 6. Útiles y adornos. — 7. Antigüedad de los "Mound-builders". — 8. Los Cliff-dwellers. — 9. Los "Cave-dwellers". — 10. "Los Pueblos". — 11. Antigüedad de estas Ruínas. — 12. Conclusiones generales.....	25

TÍTULO II

EL HOMBRE AMERICANO

CAPÍTULO PRIMERO. — <i>Orígenes y caracteres étnicos.</i> — 1. Origen de los Americanos. — 2. Evolución cultural. — 3. Inmigraciones primitivas. — 4. Caracteres físicos. — 5. Caracteres Psicológicos. — 6. Grado de cultura. — 7. Caracteres Lingüísticos: el lenguaje de gestos. — 8. Estructura de las lenguas Americanas. — 9. Su gran número. — 10. Objetos mnemónicos: "Wampum". — 11. Pictografías.....	49
CAPÍTULO II. — <i>Caracteres sociológicos.</i> — 1. El Matrimonio. — 2. Matriarcado. — 3. Poligamia y Monogamia. — 4. Condición de la mujer. — 5. Educación de los hijos. — 6. Las costumbres mortuorias. — 7. Organización política. El "clan" y la "gens". — 8. Totemismo. — 9. La "fratría" y la tribu. — 10. Consejo tribal. — 11. Jefes tribales. — 12. La Confederación. — 13. Organización económica. La propiedad. — 14. Los Gobiernos despóticos. — 15. Relaciones inter-tribales. El Comercio. — 16. La guerra. — 17. Armas ofensivas y defensivas.....	81
CAPÍTULO III. — <i>La vida material.</i> — 1. Alimentación. — 2. Canibalismo. — 3. El fuego y sus usos. — 4. Preparación de los alimentos. — 5. Alfarerías. — 6. Bebidas y estimulantes. — 7. Habitación. Los tipos primitivos. — 8. Las viviendas comunales. — 9. Aldeas y su número. — 10. Adorno personal. — 11. Vestido. — 12. Industrias textiles. — 13. La caza y la pesca. — 14. Horticultura. — 15. Medios de transporte.....	111

CAPITULO IV. — <i>La vida psíquica</i> . — 1. Juegos y deportes. — 2. Espectáculos. — 3. La danza. — 4. Música y cantos. — 5. Pintura y escultura. — 6. Metalurgia — 7. Nociones científicas — 8. La religión indígena: Sus elementos. — 9. Las creencias: El Animismo. — 10. Los sueños. — 11. La vida futura: Manismo. — 12. Los Dioses supremos	141
CAPITULO V. — <i>La vida psíquica</i> (continuación). — 1. La expresión religiosa en la palabra. — 2. La Mitología. — 3. La expresión religiosa en el objeto. — 4. — Astrolatría. — 5. Los elementos. — 6. Arboles y plantas. — 7. El culto de la piedra. — 8. Zoolatría. — 9. Fetiches. — 10. El Ritual. — 11. Los sacrificios. — 12. Lugares de culto. — 13. La magia y sus efectos. — 14. Sacerdotes y hechiceros. — 15. La Medicina. — 16. Religión y cultura	173
CAPITULO VI. — <i>Tribus de la América del Norte</i> . — 1. Clasificaciones. — 2. Los esquimales. — 3. Los Athapascos. — 4. Algonquinos. — 5. Iroqueses. — 6. Muskokis. — 7. Natchez. — 8. Dakotas ó Sioux. — 9. Tlinkits, Haidahs y Yumas. — 10. Las tribus de la Región de los Pueblos.	207
CAPITULO VII. — <i>Tribus de Méjico y América Central</i> . — 1. La familia Uto-Azteca. — 2. Shoshoneanos. — 3. Sonoras. — 4. La Confederación Azteca. — 5. La guerra. — 6. Tributos y modo de recolectarlos. — 7. El derecho á las tierras y su distribución. — 8. Gobierno y organización social. — 9. La esclavitud. — 10. La familia. — 11. Los mercados. — 12. Tribus de Michoacan, Nicaragua, etc. — 13. Los Mayas. — 14. Los calendarios. — 15. Agricultura. — 16. Artes mecánicas. — 17. Pintura y escultura. — 18. La escritura simbólica. — 19. La Arquitectura. — 20. Religión y Magia. — 21. El Sacerdocio y su influencia. — 22. Conclusiones generales.	240
CAPITULO VIII. — <i>Tribus de la América del Sur (División del Atlántico)</i> . — 1. Observaciones generales. — 2. La región Amazónica. — 3. La familia Tupi-Guarani. — 4. Los Tapuyas. — 5. Arawaks. — 6. Caribes ó Karinas. — 7. Las tribus del alto Orinoco y alto Amazonas. — 8. Las de las mesetas Bolivianas. — 9. La región Pampeana. — 10. Las tribus del Gran Chaco. — 11. Pampeanos y Araucanos. — 12. Patagones y Fueguinos. — 13. Los Calchaquies	283
CAPITULO IX. — <i>Tribus de la América del Sur (Sección del Pacífico)</i> . — 1. La región Colombiana. — 2. Tribus del Istmo y costas adyacentes. — 3. Los Chibchas. — 4. Tribus Sudcolombianas y Ecuatorianas. — 5. La región Peruana. — 6. Principales tribus. — 7. Los Quechuas. — 8. Culturas Pre-Incásicas. — 9. El Imperio de los Incas. — 10. La Religión Incásica. — 11. El Sacerdocio y el culto. — 12. Los Amautas. — 13. El Gobierno Incásico. — 14. Organización social. — 15. Repartición de los productos. — 16. Reglamentación del trabajo. — 17. Arquitectura. — 18. Agricultura y ganadería. — 19. Medios de comunicación. — 20. Colonias y guarniciones. — 21. Artes mecánicas. — 22. Consideraciones generales.	313

SEGUNDA ÉPOCA

TITULO PRIMERO

ANTECEDENTES DEL DESCUBRIMIENTO

CAPITULO PRIMERO. — <i>Exploraciones Pre-Colombianas</i> . — 1. Viajes dudosos. — 2. Islandia y sus Vikingos. — 3. Las Sagas. — 4. Vinlandia. — 5. Importancia de estos viajes. — 6. El Este y el Oeste. — 7. Las rutas medioevales.
--

—8 Los Turcos Otomanos. —9. La Geografía Medioeval. —10. Viajes italia- nos. —11. Los Portolanos. —12. La brújula y el Astrolabio. —13. Enrique el Navegante. —14. El Cabo Bojador. —15. El Cabo de Buena Esperanza. — 16. Resultados de estos viajes	363
CAPITULO II. — <i>España en el siglo XV</i> . —1. Los Reyes Católicos. —2. Pacifi- cación del Reino. —3. La Santa Hermandad. —4. Los Consejos. —5. Los Co- rregidores. —6. Medidas financieras. —7. Las Ordenes Militares. —8. La Guerra de Granada. —9. Judaizantes y Conversos. —10. La Inquisición. — 11. Expulsión de los Judíos. —12. Mudéjares y moriscos. —13. Conclusiones generales	391

TITULO II

EL DESCUBRIMIENTO

CAPITULO I. — <i>Cristóbal Colón</i> (1446-1494). —1. Juventud del descubridor de América. —2. Lecturas. —3. Portugal. —4. Colón y Toscanelli. —5. Don Juan II. —6. Colón en España. —7. Juntas de Córdoba y Salamanca. —8. Las Capitulaciones. —9. Preparativos. —10. El Primer viaje. —11. Exploracio- nes. —12. Regreso á España. —13. La Bula de Alejandro VI y el Tratado de Tordesillas	411
CAPITULO II. — <i>Cristóbal Colón</i> (1493-1500). —1. El Segundo viaje. —2. La Isabela. —3. El Memorial á los Reyes. —4. Disturbios en la Colonia. — 5. Exploraciones. —6. Bartolomé Colón. —7. Guerra contra los indígenas. —8. Juan de Aguado. —9. El tercer viaje. —10. Sublevación de Roldán. — 11. Colón y Bobadilla. —12. Actitud de los Reyes Católicos. —13. Viajes de los Cabots. —14. Viajes de los Corte Real	425
CAPITULO III. — <i>La línea de la Costa</i> (1499-1508) —1. Alonso de Ojeda. — 2. Viajes de Alonso Niño y Vicente Yáñez Pinzón. —Viajes de Lepe y de Bastidas. Segundo viaje de Ojeda. —4. Vasco de Gama. —5. Pedro Alvarez Cabrál. —6. El cuarto viaje de Colón. —7. Santo Domingo. —8. El Conti- nente. —9. Jamaica. —10. Ultimos años de Colón y su muerte. —11. Améri- co Vespuccio. —12. Sus viajes. —13. Sus escritos. —14. El nombre de América.	447
CAPITULO IV. — <i>El primer centro de colonización española. Fray Bartolo- mé de Las Casas</i> (1495-1522). —1. Ovando en La Española. —2. Los repa- rtimientos y las encomiendas. —3. Rápida disminución de los indios. —4. Des- cubrimientos y nuevas poblaciones. —5. D. Diego de Colón. —6. Las Pré- dicas de Montesinos. —7. Fray Bartolomé de Las Casas. —8. Las Casas y el Cardenal Cisneros. —9. Los negros Africanos. —10. La colonia de Tierra Firme. —11. La Conquista de Cuba. —12. Ponce de León y el descubrimiento de La Florida. —13. Lucas Vázquez de Aillón. —14. Expediciones de Hernán- dez de Córdoba y Grijalva	472
CAPITULO V. — <i>En demanda del Estrecho</i> (1508-1522). —1. Concesión á Oje- da y Nicuesa. —2. Ultimo viaje de Ojeda. —3. Expedición desgraciada de Nicuesa. —4. Enciso y Vasco Núñez de Balboa. —5. Alianzas de Balboa con los Indios. —6. El descubrimiento del Mar del Sur. —7. Pedrarias Dávila. — 8. Expediciones en el Istmo. —9. Ejecución de Vasco Núñez de Balboa. — 10. Juan Díaz de Solís y el descubrimiento del Río de la Plata. —11. Her- nando de Magallanes. —12. Su viaje y su muerte. —13. Sebastián del Cano. —14. Conclusiones generales	499

A LOS MAESTROS

Los adelantos modernos en el campo de la investigación histórica Americana y sus disciplinas auxiliares, las exigencias de la metodología y la crítica y las nuevas y sabias orientaciones pedagógicas que los trabajos de *Channing Hart, Barnes, Macé, Langlois, Bernhein, Seignobos, Hinojosa*, etc., señalan á todo aquel que quiera cultivar con fruto el estudio del pasado de los pueblos, me han determinado á escribir un nuevo *Compendio de la Historia General del Continente Americano*, que adaptándose á las necesidades de la Educación Argentina, sintetice en forma clara y científica los resultados y conclusiones á que, después de pacientísimos trabajos de crítica externa é interna, han llegado los etnólogos é historiadores que al Estudio del *Continente Americano* han dedicado sus valiosos esfuerzos.

Los manuales de Historia Americana hoy existentes, son anticuados en sus afirmaciones y métodos; adolecen de gravísimos errores de concepto, ó de aquella perniciosa enfermedad de la inexactitud, convertida por el caso típico del célebre historiador *Frowde* en interesante entidad nosológica. No pueden menos, pues, tales libros que extraviar el juicio de la juventud Americana sobre muchos é importantes sucesos, á más de recargar inútilmente sus inteligencias con detalles múltiples y de poco interés educativo, que mortifican al estudiante, sacrificando las más de las veces sus facultades críticas para recargar su memoria inútil y fatigosamente.

La generosidad y patriótico entusiasmo del *Sr. D. Tomás de Estrada*, jefe de la Casa Editora de este libro, me ha permitido

confeccionarlo en forma que compita ventajosamente con los usados en la actualidad en las principales Universidades y Colegios Norte Americanos y Europeos, tanto en lo que se refiere al texto y metodología, como en lo referente á su factura material, á sus copiosas ilustraciones en negro, á sus láminas y mapas á tres ó más tintas, y á su cartografía histórica.

Antiguo catedrático de esta materia en el Colegio Nacional de la Capital de la República, he dedicado largos años de incessantes estudios en las Universidades y Bibliotecas Europeas, á la investigación de los problemas históricos Americanos, para poder ofrecer á mis dignos compañeros de cátedra algo digno de ellos y de sus constantes esfuerzos por el progreso y engrandecimiento Argentinos.

Siguiendo instrucciones expresas de mis Editores, he procurado recoger en los Archivos Españoles y en la colosal Biblioteca del Museo Británico, todas las noticias y documentos referentes á América, que he considerado útiles para el conocimiento cierto de su historia.

Ansioso de evitar las relaciones de *tercera* ó *cuarta* mano, siempre que la considerable extensión de mi campo histórico me lo ha permitido, he acudido á las *fuentes primarias* ó *secundarias*, al documento mismo, ó á aquellos libros consagrados por la sana crítica histórica como fundamentales y fidedignos en las materias de que tratan, por ser á veces más conveniente referirse á ellos que á las fuentes mismas que examinaron.

Los estudios de *Bandelier*, por ejemplo, sobre la Confederación Azteca, que me han servido de guía para confeccionar el capítulo á ellas referente, son una *fente secundaria*, pero es indudable que aunque hubiera consagrado mi vida entera á ese solo punto de la Historia Americana estudiando las *fuentes primarias*, no hubiera podido conseguir hacer nada mejor ni más perfecto.

Como no existe, ó al menos no conozco, un libro español ó extranjero en que estén seleccionadas las fuentes principales (primarias ó secundarias, especiales ó generales) *de las cuatro épocas* de la *Historia General de América*, he querido hacer en

este libro una tentativa de Bibliografía General Americana, documentando ampliamente en las notas las afirmaciones del texto, poniendo una lista de *referencias* al fin de cada capítulo, y procurando ahorrar al Maestro y aún al erudito, el minucioso trabajo de selección de fuentes, necesario para dilucidar los variadísimos problemas de la Historia de América.

El justo criterio pedagógico de los Maestros Argentinos, elegirá entre las obras que en mis Bibliografías selecciono, las que más convenientes crean para sus futuras Monografías y para desarrollar el espíritu investigador de los alumnos. De la cantidad de lectura y trabajo crítico que estas Bibliografías representan, serán jueces los Maestros mismos. Ellos saben como yo, que no es posible hoy escribir un texto de Historia sin indicar en él sus referencias Bibliográficas, y que todo libro que no las tenga, no pasará nunca de ser un manual de *cuarta ó quinta* mano, peligroso ó inservible.

La *Moderna Metodología Histórica* exige narraciones depuradas y comprobables en las fuentes. Los alumnos de los Colegios Americanos no pueden, pues, limitarse á *memorizar* lo que otros escribieron sobre su historia: deben acostumbrarse á investigar con paciencia y á juzgar por sí mismos sobre la veracidad de los hechos sometidos á su estudio.

Fiel á este criterio pedagógico, he puesto en los capítulos de mi libro, además de títulos é indicaciones marginales, sencillos *cuestionarios* que, sin los graves inconvenientes de los *resúmenes abreviados*, facilitan la tarea del estudiante y sus Maestros. Las preguntas de dichos *cuestionarios*, formuladas neta y claramente, tienen por principal objeto desarrollar el espíritu crítico de los alumnos, que al contestarlas, podrán sintetizar sin esfuerzo las explicaciones y doctrinas de la cátedra.

Aprovechando, principalmente, los admirables trabajos de los sabios investigadores y arqueólogos de la *Oficina Etnológica de Washington*, sobre la vida, lenguas y costumbres de las razas primitivas del Norte de América, los no menos importantes de los historiadores, filólogos y arqueólogos Sudamericanos y Europeos, y las conclusiones de los más recien-

tes Congresos Científicos, he consagrado varios capítulos de mi *Compendio* al estudio de la vida física, psicológica, etc., de los aborígenes americanos, procurando desvanecer antiguos errores y leyendas sin fundamento serio y científico, aclarar cuestiones obscuras y fijar á la luz de los descubrimientos modernos los caracteres esenciales de las agrupaciones indígenas que poblaron el Continente Americano.

El conocimiento sistemático de la vida aborígen es parte, á mi entender, importantísima de la Historia Americana y fuente de fructíferas enseñanzas. Dedicar á la *Raza Indígena* cuatro vaguedades superficiales, como hasta ahora se ha hecho en los textos de Historia Americana, dejar de estudiarla con la extensión necesaria, es tronchar la Historia del Continente, es escribir una tragedia prescindiendo de sus personajes principales, es borrar de un golpe, y sin razón alguna, páginas evolutivas de interés palpitante y hondo.

Hay en la primitiva *Raza Americana*, en sus luchas, en su vida física y moral y en su triste fenecimiento, lecciones intensamente trágicas, interesantísimos esfuerzos sociológicos y profundas enseñanzas éticas. Sin conocerlas á fondo, mal puede el alumno estudiar con provecho y orden crítico la luctuosa epopeya de la Conquista y la Colonización Europeas.

La necesaria extensión de mi *Compendio*, la abundancia de sus grabados, mapas, etc., y el espacio que las notas, bibliografías y referencias requieren, me fuerzan á dividirlo en dos tomos. Dedico el primero al Estudio de la *Raza Indígena* y al del *Descubrimiento*, y el segundo (ya en prensa) al de las épocas de la *Conquista, Colonización é Independencia*.

Al estudiar estas últimas épocas de la Historia Americana, he procurado huir de minucias y detalles narrativos impropios de un libro elemental, limitándome en lo posible y sin detrimento de la claridad, á determinar los rumbos que siguieron los conquistadores y misioneros, á estudiar los motivos principales que impulsaron sus empresas, el carácter peculiar de las instituciones Europeas que informaron las nacientes Colonias, la vida social y política de los Virreinos y demás organismos

coloniales y las causas internas y externas que produjeron su independencia de las respectivas Metrópolis.

Los abnegados y patrióticos esfuerzos de los Americanos para conseguir su vida independiente, las augustas figuras de sus Libertadores y Estadistas, las admirables campañas de sus Generales y las sabias disposiciones de sus Asambleas Libres tienen naturalmente lugar preferentísimo en mi *Compendio*, cuyo primordial objeto pedagógico es y debe ser el avivar en la juventud Americana el fuego sagrado del patriotismo.

Las evidentes dificultades científicas y materiales de la confección de una obra de esta índole, el tiempo indispensable para coleccionar y reproducir con justedad sus numerosas ilustraciones gráficas, me han obligado, muy á mi pesar, á demorar su publicación más de lo que hubiera deseado. Los Maestros sabrán disculparme.

Ellos, mejor que nadie, al recorrer las páginas de mi libro, se darán cuenta exacta de la cantidad de trabajo intelectual y material que representan.

He aquí mi obra. En ella he puesto todo lo que soy y todo lo que valgo, todo el fruto de mis meditaciones y lecturas históricas, todos los resultados de mis investigaciones críticas. Confieso que al lanzarla á la publicidad siento como si me desprendiera de algo que forma parte de mi alma, de mi ser íntimo. Ha sido para mí durante años sereno refugio de dolores, asilo de entusiasmos y añoranzas.

Héla aquí...

Pobre ó rica, útil ó inútil, la ofrezco como es á los Maestros Argentinos.

Si de otra cosa no sirve, les recordará al menos que, á pesar del tiempo y la distancia, *estoy siempre con ellos* y conservo vivo en mi espíritu el amor á la brillante juventud Argentina, que con sus ejemplos supieron inculcarme.

CARLOS NAVARRO LAMARCA.

Madrid, Diciembre 1.º 1910.



CAPITULO
PRELIMINAR

CAPÍTULO PRELIMINAR

LA HISTORIA GENERAL DE AMÉRICA

1. Definición.—2. Extensión y Objetos.—3. Divisiones.—4. Las Fuentes.—5. Archivos y Museos.—6. Colecciones de documentos.—7. Las Autoridades.—8. Bibliotecas y Bibliografías.—9. Mapas y estudios fisiográficos.—10. Metodología.

1. — Entendemos por *Historia General de América*, la relación coordinada y auténtica, de la *acción progresiva*, de las *Sociedades Americanas* á través del tiempo. El arqueólogo que estudia los templos Aztecas ó las Alfarerías Incásicas; el filólogo que desentraña las analogías lingüísticas de las tribus del Sur ó del Norte; el fisiógrafo que determina las influencias del medio ambiente en la formación de las agrupaciones indígenas; el sociólogo que describe las organizaciones coloniales y el paleógrafo que descifra documentos oscuros, manejan hechos históricos, pero *no hacen historia*. No basta, por ejemplo, saber qué espíritus veneraron los Iroqueses, cómo estaba organizada su Confederación, qué comieron, cómo se vistieron y qué lengua hablaron; necesitamos saber, además, *lo que hicieron*, la *historia* de sus trabajos, de sus luchas, de sus heroísmos, de sus crueldades, de su aniquilamiento, de *sus acciones*, en fin, y de la continuidad de sus efectos y sus causas. La Arqueología, la Filología, la Ciencia política y demás *auxiliares de la Historia*, dejan de lado aquellos acontecimientos que importan *acción*, esa cualidad peculiarísima del hombre que usa el lenguaje, el arte, el gobierno, las creencias, etc., como instrumentos para edificar organismos sociales, para darles

Definiciones.

carácter y sello propio, para producir sus cambios continuos y decidir su progreso ó decadencia (1).

Los especialistas proporcionan los materiales, la piedra, el hierro, la madera para construir el edificio. El historiador *lo construye*, recoge los estudios de Filología Americana, de Arte Americano, de Etnología, etc.; los reúne en un todo artístico proporcionado y continuo, les da *unidad* y vida, y hace, en una palabra, *Historia de América*.

Extensión y objeto. 2.—La *Historia*, no puede confundirse con la *Sociología*. Estudia esta última la sociedad en *general*, su evolución y desarrollo, y el verdadero *objeto de la Historia*, es el estudio de la *unidad social*, del desenvolvimiento progresivo de la *personalidad* de un pueblo, raza ó conjunto de pueblos que se desarrollan por el *medio* y la *acción*, hasta perecer, ó constituir agrupaciones sociales definidas y resistentes.

Tampoco puede limitarse el estudio de la *Historia General de América*, á la del Continente Norte Americano, como han querido algunos historiadores. *Sud América* tiene en la historia de la civilización humana tanta ó más importancia que *Norte América*, y la Raza Latina que puebla el Continente Sur, nada tiene que envidiar á la Sajona, que en general ocupa el Continente Norte. Las agrupaciones indígenas más cultas y definidas, se formaron por otra parte en la *América del Sur*. Prescindir del Continente Sud Americano al estudiar la *Historia General de América* y llamar así á la *Historia Particular de los Estados Unidos*, es tan ridículo como estudiar, por ejemplo, la *Historia* de la llamada Edad Antigua, prescindiendo de Roma ó de Grecia (2).

(1) Vse. *Emerson*, Essays. History. *Frowde*, Short Studies on great subjects. On History. *Max Nordau*, Interpretation of History (Londres, 1910), pág. 6 y sig. *Letelier*, La evolución de la Historia (Santiago de Chile, 1900). Vol. I, pág. 12 y sig. *Altamira*, La Enseñanza de la Historia, pág. 113 y sigtes. *Julián Ríbera*, Lo científico en la Historia, pág. 2, etc. *Sheldon Barnes*, Studies in Historical Method. *Bushnell Hart*. Imag. in History (Am. Hist. Review (Vol. XV, 402). *F. I. Teggart*, The Circumstance and the substance of History (Am. Hist. Review, vol. XV, n.º 4), etc., etc.

(2) En la guía para el estudio de la Historia Americana de los Profesores de la Universidad de Harvard (E. U.). *Ed. Channing y A. Busnell Hart* (Guide to the Study

Consideraremos, pues, la *Historia de América*, en general, estudiando la formación progresiva de *las unidades sociales de sus dos Continentes*, procurando relacionarlas entre sí y comparar en forma sintética las notas características de su respectivo desarrollo.

3.—Para sistematizar en lo posible nuestro estudio, y sin pretensión alguna dogmática, podemos dividir la *Historia General* de América en cinco grandes *Epocas*.

Divisiones.

1.^a *América Indígena*.—Abraza la Pre-historia y la historia de la *Raza Americana Primitiva* hasta el Descubrimiento Colombino.

2.^a *Descubrimiento*.—Abraza desde el primer viaje al Continente Americano de *Cristóbal Colón*, hasta la vuelta á España de *Sebastián del Cano*, después de su viaje de Circunnavegación (1492-1518).

3.^a *Conquista*.—Estudia el conflicto de la Raza Indígena con los Europeos, hasta su dominación por éstos y formación definitiva de las diversas Colonias.

4.^a *América Colonial*.—Estudia el desarrollo cultural y político de tales *Colonias* hasta los primeros síntomas de su Independencia.

5.^a *La Independencia*.—Comprende desde estos síntomas de *Independencia* hasta la formación de las diversas Nacionalidades Americanas (1).

4.—Los materiales originales que sirven á los historiadores para construir sus relaciones, se llaman *fuentes*. Corresponden

Las Fuentes.

of American History, 1903, N. Y.), libro por más de un concepto recomendable y útilísimo, los eruditos compiladores, arrastrados por su mal entendido patriotismo, descartan el Continente Sud Americano de la Historia General de América «*porque los Latino-Americanos no han contribuído con nada de importancia, á la masa de la experiencia política y social del mundo... y porque los Españoles Americanos han adelantado muy poco en estos últimos siglos*, etc.» (Latín Americans have made no significant contribution to the world's stock of social & political experience, etc., página 4). La afirmación de *Channing y Hart* es tan peregrina y presuntuosa (*boastfull*, como ellos mismos dicen), que basta enunciarla para evidenciar su ridiculez.

(1) La vida independiente de las distintas nacionalidades Americanas, no debe, á mi juicio, estudiarse en la *Historia General de América*, sino en la *Historia Particular ó Nacional* de cada uno de los referidos países.

á los fósiles en geología, á los casos en los estudios legales, á las palabras en filología, etc., etc. Son restos del pasado, de donde se deriva el conocimiento del mismo. Consisten en la masa de tradiciones, manuscritos, impresos, monumentos, restos, útiles, instituciones, literaturas, etc., en las que una generación, pueblo ó raza se exterioriza tangible y visiblemente. Todo lo que nuestros antepasados nos legaron, sus instituciones, sus creencias, sus leyes, su lengua, sus edificios, sus industrias, etcétera, son *fuentes de su historia*, que no pueden confundirse con la historia misma que con ellos formaron sus cronistas, omitiendo á veces ó exagerando, lo que creían dañoso ó conveniente para mantener su punto de vista religioso, social ó político. La Historia encuentra en *las fuentes*, materiales de toda especie siempre utilizables. El contenido y la dirección de la historia, cambian con las generaciones; las fuentes permanecen y perduran. Tienen vividez, sello propio y particular encanto. Son las progenitoras de la historia. Ellas deben resolver toda controversia, y en ellas deben fundarse todas las crónicas.

Archivos y Museos. 5. — Así como para estudiar la Botánica, la Zoología, etc., debe acudirse á los Museos de Ciencias Naturales, donde se han reunido ejemplares diversos para estudiar la civilización de las sociedades humanas, es convenientísimo visitar los Museos Etnológicos, Arqueológicos, Históricos, etc., en los que se guardan cuidadosamente clasificados los restos, reliquias, útiles, herramientas, orfebrerías, ornamentos, etc., que juntamente con los monumentos arquitectónicos (edificios, caminos, acueductos, templos, ruinas, etc.), nos dan á veces clarísima idea del vivir cultural de pasados pueblos. Los repositorios más ricos en Antigüedades Americanas son, entre otros, el *Peabody Museum*, de Cambridge, Mass. (E. U.), las colecciones de la *Smithsonian Institution*, y de la *Oficina de Etnología de Washington* (E. U.), el *Museo Nacional de Washington*, las colecciones Etnológicas del *Museo Británico*, del *Königliche Museum*, de Berlín, y del *Museo Etnográfico*, de San Petersburgo; el *Museo Arqueológico*, de Madrid; el *Museo Nacional*, de México; el

Museo de la Plata, el *Museo Nacional*, de Buenos Aires; el de Río Janeiro, Santiago de Chile, etc., etc. Casi todos estos Museos han publicado, y siguen publicando en sus anales, revistas y catálogos, reproducciones artísticas y fieles de sus tesoros Arqueológicos (1).

Las *fuentes* manuscritas, y en especial las de carácter oficial, se guardan cuidadosamente en sus *Archivos* por todas las naciones cultas. Estando la Historia Americana íntimamente relacionada con la Europea, apenas hay *Archivo* importante en Europa que no contenga *fuentes* manuscritas interesantes para el Historiador de América.

Claro es que los *Archivos Españoles, Portugueses, Ingleses* y *Franceses*, son los más ricos de Europa en documentación Americana. Toda la Historia Colonial de las actuales Repúblicas Hispano-Americanas, por ejemplo, puede y debe estudiarse en los Archivos Españoles.

En las *Referencias* de este Compendio se mencionan especialmente los *Archivos* que contienen las principales *fuentes* manuscritas de cada una de sus materias y capítulos (2).

6. Para que las *fuentes* manuscritas de la Historia se conozcan sin necesidad de visitar los distintos *Archivos*, y para hacerlas además fácilmente inteligibles para los profanos en las disciplinas paleográficas, deben *coleccionarse* y *publicarse*.

Colecciones
de documentos.

Desde el principio del siglo XVIII, todas las naciones Europeas han procurado coleccionar, y han coleccionado y publicado casi todas las fuentes de su historia. Como gran parte de estas colecciones son sólo accesibles en las grandes Bibliotecas,

(1) En la imposibilidad de mencionar, aunque sea someramente, todas estas publicaciones, relacionadas por otra parte (las principales) en las „Referencias“ y „Notas“ de este primer tomo del Compendio, refiero á los estudiosos al resumen de Winsor. N. & C. H. of. A. Vol I. Apéndice VI, pág. 437, que enumera las publicaciones Arqueológicas Americanas más importantes.

(2) Véase Winsor. H. & C. H. of. América, Vol. VIII. Ap. 1.º, pág. 412, y Comp. Guide to Am. Hist. (Chaming & Hart), pág. 39 y sig. Sobre los Archivos Españoles, véase la acertada descripción de William R. Shepperd (The Spanish Archives, etc., pág. 2 y sig., con sus notas y referencias). En general Comp. Langlois. Manuel de Bibliographie Historique, pág. 77 y siguientes.

para mayor facilidad del estudioso se han empezado también á publicar en estos últimos años en muchas naciones de Europa y en algunas de las Americanas, *coleccioncs populares de fuentes*, clasificadas según su importancia y sus épocas. La utilidad de estos elementales instrumentos de investigación histórica es grandísima, tanto por la facilidad de su adquisición como por la sencillez de su manejo.

El cuidadoso estudio de las fuentes ha dado además origen á disciplinas científicas nuevas (Filología, Paleografía, Eurística, Diplomática, etc.), que exigen á su vez nuevas *escuelas* y aparatos científicos. El modelo de estas nuevas *escuelas* ó talleres históricos es el *Seminarium* alemán, cuyos únicos materiales de trabajo son las fuentes, y en el que los estudiantes investigan por *sí mismos*, construyendo con las referidas fuentes *trabajos históricos originales*. Algunas Universidades Norteamericanas; la *Ecole de Cartes*, de París; el *Centro Arabista*, de Madrid y otras instituciones de investigación histórica, han adoptado el acertadísimo sistema del *Seminarium*, de Alemania, ampliando un tanto su criterio (1).

Las Autoridades. 7.—Entendemos por *Autoridades*, las monografías, tratados ó libros de historia, basados en las fuentes. Si no se hubiera escrito, por ejemplo, ninguna historia del General *San Martín*, tendría que recurrir el que la escribiera, á los diversos *Archivos*, para buscar las fuentes originales de información; más aún, debería mencionarlas en su obra, porque no hay *autoridad histórica* digna de tal nombre, si no *se refiere á las fuentes*. Exis-

(1) Como modelos de *Colecciones Populares de Fuentes*, que tan útiles serían para los Alumnos Argentinos, si se hiciesen, citaremos entre otros los Leaflets de *Channing & Hart* (American History Leaflets, etc., New York), publicados bimensualmente; los Documentos Ilustrativos de *Preston* (*Howard. W. Preston. Documents Illustrative of American History* New York), el "*Quellenbuch*", de *Albert Pichler* (Leipzig 1885), las series de *B. Teller* (L'histoire de France racontée par les Contemporaines. Paris 1880 á 1910), etc., etc. La mejor de las Bibliografías generales de Fuentes que conozco es, á mi juicio, la de *Bernheim* (Lehrbuch der Historischen Methode. Leipzig. 1894), pp. 188-202 y 436 y sig. Sobre el moderno *Seminarium* Alemán, etc., véase *Langlois*. op. cit. Lib. II, pág. 340 y sig. *Altamira*, Enseñanza de la Hist., pág. 21 y sig., etc., etc.

tiendo la obra del *General Mitre*, escrita en presencia de las *fuentes originales*, su cuidadosa lectura ahorra al estudioso el ímprobo trabajo de clasificar, depurar y extractar las *fuentes originales*, bastándole la *autoridad histórica* mencionada, para conocer con justedad la augusta figura del heroico Libertador de América. Toda *autoridad histórica*, propiamente dicha, debe relacionar críticamente sus fuentes, añadiendo notas, apéndices ó referencias que permitan al investigador ensanchar su campo de estudio. De la exactitud, sentido crítico, orientación, etc., de estas notas, referencias y Apéndices, depende el valor histórico y *autoridad* de la obra.

8.—Las autoridades mencionadas son herramientas indispensables para el estudioso; pero le serían inútiles si no tuviesen medios rápidos de conocer su existencia. De nada serviría amontonar libros en las *Bibliotecas*, si no pudiera saberse fácilmente de qué trataban y dónde estaban. El historiador necesita, antes de escribir sobre determinada época ó cuestión histórica, saber cuáles son los libros que de ella se ocupan directa ó indirectamente, qué *autoridades* debe consultar, y qué medios de información puede ofrecerle la enorme Biblioteca acumulada por los escritores de todos los tiempos y todos los países, es decir, el patrimonio científico y literario que la humanidad le ha venido legando durante siglos.

De aquí la necesidad de las *Bibliografías*, repertorios ordenados donde se mencionan el conjunto de libros antiguos y modernos, nacionales ó extranjeros que se han escrito y publicado sobre las diferentes épocas y cuestiones históricas. Además de los Catálogos de las grandes *Bibliotecas* (Museo Británico, Nacional de París, etc., etc.), las Bibliografías Nacionales, las Bibliografías de Bibliografías y otros instrumentos de Bibliografía General, existen numerosos repertorios de *Bibliografía Histórica*, en los que se indican las fuentes originales y los trabajos modernos que deben consultarse sobre una época ó punto históricos. (*Bibliografía Retrospectiva*), ó sólo los trabajos modernos (*Bibliografía Corriente*), clasificándose estos últimos según comprendan la Historia Uni-

Bibliotecas
y Bibliografías.

versal, la Nacional, la Regional, ó alguna rama especial de la Historia.

Desgraciadamente, no existe un *Repertorio General Bibliográfico* de la Historia Americana. Los publicados en los Estados Unidos, por todos conceptos notables y útiles, tienen un carácter netamente nacional. El historiador de Sud América tiene necesariamente que formar su propio *Repertorio Bibliográfico*, y recurrir para ello á los meritorios trabajos aislados de algunos eruditos, que en su lugar se mencionarán, á las antiguas Bibliografías Retrospectivas, á los Catálogos de las Bibliotecas Públicas Sud-Americanas, á los generales de las grandes Bibliotecas Europeas (Museo Británico, Nacional de París, etcétera), á los de las Bibliotecas Españolas (Nacional, Colombina, de Palacio, Escorialense, de la Academia de la Historia, del Museo de Ultramar, etc.), á las publicaciones, Repertorios, Enciclopedias, Boletines y Revistas Históricas y Bibliográficas, etc, etc.). A falta de algo mejor y más completo, el conjunto de las „Referencias“ de mi Compendio puede servir de *Manual ó Guía* elementalísima, de la *Bibliografía General del Continente Americano* (1).

Mapas y estudios
fisiográficos.

9.— Parece inútil acentuar la íntima y necesaria relación de la Geografía con la Historia. Mal pueden estudiarse el desarrollo y formación de las nacionalidades y pueblos Sud-Americanos, sin conocer exactamente las regiones y lugares que sucesi-

(1) Los catálogos de la Biblioteca Pública de Brooklyn, y el „Catálogo de Historia, Biografías y Viajes“, que publica la Biblioteca de Boston, son muy valiosos. Sobre la Bibliografía Norte Americana, véase *Channing & Hart*. Guide, pág. 35 y sig. *Winsor*, N. &. C. H. of A. Vol I. Int. y VIII. pág. 469, etc. *Larned*, Lit. Am. Hist. pág. 4 y sig. *Adans. C. K*, A Manual of Historical Literature (N. Y.), etc., etc. Sobre Bibliografía en General y Bibliografía Histórica. Vse. *Altamira*. Ens. de la Hist. pág. 175 y sig. *Ch. V. Langlois*, Manual de Bibliog. Hist. Cap. I. III., pág. 2 y 125, etc., etc. La obra bibliográfica, á mi juicio, más notable publicada en Sud América, además, de las de *Icalbaczeta*, es la „Biblioteca Hispano-Americana del *Dr. J. M Beristain de Souza* (Méjico 1816-1821), 3 Volúmenes. Se refiere sólo á los escritores, nacidos, educados, ó que vivían en América del Sur, y es, por tanto, de grandísimo interés. *Harrisse*, en su „Biblioteca Americana Vetustissima“, enumera algunas Bibliografías de Hist. Americana. Los Catálogos del insigne Peruano *León y Pineo* (Madrid 1629), aumentados por *Barcia* (1737-1738), son también utilísimos.

vamente fueron ocupando. La *Cartografía Histórica* de América, es elemento indispensable para el estudio de su historia. Las relaciones de los primeros exploradores, conquistadores y misioneros, los mapas de los antiguos cartógrafos, las concesiones de las diversas naciones Europeas para fundar colonias, los tratados de límites, las decisiones internacionales sobre límites disputados, las divisiones políticas de los Estados y Naciones, etc., etc., fijan é ilustran los acontecimientos históricos, y son importantísimas *fuentes* para su conocimiento. De aquí la necesidad de los Atlas y Mapas de Geografía Histórica, de la reproducción de las antiguas cartas corográficas, y del uso constante de mapas mudos ó de contornos para marcar en forma gráfica y patente el resultado de las investigaciones históricas sobre viajes, conquistas, batallas, etc. No hay obra moderna de Historia que no reconozca tal necesidad multiplicando los mapas ilustrativos en su texto, y los de carácter diagramático para dar fijeza y justedad crítica á los acontecimientos históricos que estudia.

Los estudios *fisiográficos* son también indispensables para el conocimiento claro de la Historia. Es innegable que las condiciones económicas de un pueblo, especialmente en sus principios y antes que el aumento de población, comercio é industria impongan adaptaciones artificiales, están en gran parte determinadas por *el medio físico* en que se desarrolla. El *medio* reacciona también sobre la constitución física y mental de los habitantes de un país é influye decisivamente en su cultura. El clima, el suelo, el contorno geográfico que favorece ú obstaculiza las emigraciones y consiguiente contacto de los distintos grupos, afecta también el desarrollo cultural de los pueblos primitivos, cuyas instituciones tienden ó no, según los casos, á evolucionar aislada é independientemente.

La suerte política misma de los pueblos de superior cultura, depende á veces de la fisiografía de su territorio. La *Historia General del Continente Americano*, debe, pues, basarse en el conocimiento exacto de los variados rasgos fisiográficos de las regiones del Norte y Sur de América. La mayor ó menor cul-

tura de sus primitivas agrupaciones indígenas, el desarrollo de los viajes, exploraciones y conquistas Europeas, la mayor ó menor prosperidad de los organismos Coloniales y la formación misma de las Naciones Independientes, dependen en gran parte de las *condiciones del medio*. Los caminos, las sendas, los pasos entre montañas, los ríos y lagos, las producciones forestales y agrícolas, la fauna y la flora Americana, han influenciado decididamente su evolución histórica. El estudio de dichos rasgos fisiográficos nos da las más de las veces *la clave y la causa* de acontecimientos históricos á primera vista casuales ó inexplicables (1).

Metodología.

10. — De lo anteriormente expresado puede fácilmente deducirse los *Métodos* que deben adoptarse para el estudio de la *Historia General de América*. Entiéndese por *método*, el orden que se sigue en las diversas ciencias *para hallar y enseñar la verdad*. Dependiendo *la verdad histórica* de la *evidencia humana*, claro es que para hallarla deben observarse las reglas lógicas que depuran y acrisolan semejante evidencia. El historiador es una especie de *Juez de Instrucción*, que reúne pruebas documentales, etc., de los hechos que examina. Debe verificar, por tanto, el texto de sus documentos probatorios (*Crítica de restitución*), saber de dónde proceden, (*Crítica de origen*), clasificarlos, relacionarlos con otros, y con las *autoridades*, interpretarlos, y ejercer su sentido crítico para averiguar la sinceridad ó insinceridad de sus autores (*Crítica interna*). Realizadas estas *operaciones analíticas*, debe *sintetizar* sus resultados, agrupar los hechos, llenar las lagunas que dejen, según su sano razonar crítico, y construir, por fin, su informe ó relación histórica, huyendo de toda parcialidad y filosófico prejuicio.

(1) V. *Channing & Hart*. Guide. pág 49 y sig y 227 y sig. — N. S. *Shaler* en *Winsor*, N. & C. H. of. A. vol. IV—pág. I á XXX, en especial pág. XX-XXX. *Elisée Reclus*. Geog. Universel (Nord. & Sud-América). — *Livingston Farrand*. Basis of American History—pág. 3 y sig. Cap. I á IV, y referencias, pág. 272 y sig. — *Sheldon Barnes*, op. cit. pág. 35 y sig. *Dadd Mead's* Cyclopedia I. pág. 436 y sig. y sus Bibliografías, etc., etc.

No es posible establecer reglas generales de interpretación. Depende del sentido crítico de los historiadores, de su erudición, de sus condiciones intelectuales, de su concentración ó de su esfuerzo. Con idénticos métodos pueden llegarse á interpretaciones distintas. El método y las fuentes son para todos iguales; la interpretación es personalísima. „El Criterio“, de *Balmes*, y el „Tratado de las Pruebas“, de *Jeremías Bentham*, son (á mi juicio) normas inapreciables de Metodología. Su atenta lectura basta para enseñarnos la *técnica histórica*, el modo de investigar y apreciar evidencias. No pueden enseñarnos, sin embargo, á *hacer la historia*, á componer con brillantez y hondura una monografía ó un libro. Reside tal facultad en el historiador mismo. Si es, por ejemplo, un *Parkman*, coleccionará primero todas las Relaciones de los Misioneros Jesuítas, elegirá las que al antiguo Canadá se refieren, entre éstas las de los misioneros más celosos, más observadores y que más tiempo estuvieron en aquellas tierras, y depurándolas, relacionándolas é interpretándolas con sinceridad y elevado espíritu, legará al mundo moderno ese modelo de *autoridades históricas*, esa epopeya de abnegaciones y heroismos que se llama „*Los Jesuítas en Norte América*“.

La Historia no está ya destinada á dormir, mientras los manuales de cuarta ó quinta mano y los maestros superficiales y dogmáticos cuentan hechos aprendidos de memoria á sus alumnos inatentos. Debe despertar y *entrar á la vida*. El pasado vive en el presente. Observando con atención lo actual y vivido, discerniremos más fácilmente las formas, ideas é instituciones de lo pretérito. Así como las *Ciencias Naturales* han salido de los estrechos límites del libro de texto para entrar al mundo de los fenómenos, de los Laboratorios y de los Museos, así la *Historia* debe independizarse de memorizaciones y viejas disciplinas escolares, entrar al mundo de la naturaleza humana, y abandonar las antiguas aulas por *Seminarios* especiales, dotados de mapas, colecciones de fuentes, autoridades, etc., etc., en los que *cada* estudiante, guiado por un Maestro que *con él trabaje*, interprete *por sí mismo* los materiales históricos

y ejercite su espíritu crítico. Así y sólo así, podrá alcanzarse el ideal de la enseñanza histórica y podrá inculcarse en los alumnos el deseo de ver, sentir y verificar con su inteligencia y su trabajo, lo ético y luminoso de la *VERDAD* y el *PATRIOTISMO* (1).

(1) Vse. *Langlois y Seignobos*, Int. aux. Etudes Historiques, Lib. II y III, pág. 43 á 275. *Balmes*, El Criterio, cap. XI y sig. *Dumont*, Tratado de las Pruebas Judiciales, según los Ms. de *Jeremías Beuthan* (Trad. *Gómez de Castro*), vol. I y II *David I. Hill*, The Ethical Function of History (Am. Hist. Review, Oct. 1908). Para la Bibliografía de la Metodología Histórica, Vse. *Channing & Hart*, Guide, pág. 31 y sig. *Dodd. Mead*, Cyclopedía, vol. IX, pág. 454. *Langlois*, Manual de Bibliog. Hist., pág. 176, 586, etc. Repertoire Methodique pour la *Synthese historique*, etc. (Publicado por la Rev. de Synthese Hist, Paris, 1903), etc.



:: ÉPOCA PRIMERA ::

AMÉRICA INDÍGENA

TÍTULO PRIMERO

Antigüedad del hombre en América.

CAPÍTULO I

EL HOMBRE CUATERNARIO Ó PALEOLÍTICO

1. Lo Prehistórico.—2 Materiales para su estudio.—3. Las edades geológicas.—4. Los períodos glaciales.—5. La ley de Asociación —6. Los criterios arqueológicos —7. Útiles paleolíticos en América.—8. El hombre cuaternario en América del Sur.—9. En América del Norte.—10 Insuficiencia cronológica de estas investigaciones.

1.—Desde la creación del hombre (1) hasta el primer testimonio escrito de su vivir histórico, hay un período oscuro y de duración variable, que designar podemos con el nombre de *Prehistórico* (2). Lo Prehistórico.



Fig. 1.
Corte estratigráfico Hancock (Virginia E. U.)

frarse con certeza. La historia del Continente Americano empie-

(1) Génesis, Cap. I. 28-11-7.

(2) Lo *Prehistórico* en el sentido *estrictamente etimológico* de la palabra, es del dominio de la Geología. No puedo aceptar las hipótesis evolucionistas de *Haeckel* y

za, pues, al finalizar el siglo xv. Todo lo anterior á dicha fecha pertenece en América al campo de lo prehistórico (1).

Hay un hecho cierto que sirve de punto de partida para investigar tan oscuras épocas. Al llegar los conquistadores europeos á las costas de America encontraron en ellas hombres que



Fig. 2.— Formación glacial. Isla Sebree (Alaska).

creyeron distintos de los del Continente Antiguo, pueblos extraños de organización peculiarísima. ¿De dónde venían? ¿Cuál fué su origen y cuál su antigüedad? Los guerreros del siglo xv y xvi no pudieron averiguarlo. Los datos

obtenidos hasta hoy por la ciencia son también insuficientes para esclarecer el enigma.

Nos limitaremos, pues, á plantear tan oscuros problemas sin pretender resolverlos, y á relacionar sumariamente los datos ó

sus discípulos, (*Keane*. *Ethnology*-Cap. II-III y sus notas. *Id.* *Man Past & Present*. Cap. I-*Deniker*. *Races of Man*. Cap. I, etc.), sobre los supuestos antecesores pliocenos, etc., etc. Véase *Southall*-Recent origin of Man. pág. 30 y siguientes. *Nadaillac* "Les premiers hommes"-T-I-Cap. I, *Quatrefages* "L'Espece Humaine", Libro II-Capítulo X-pág. 65, etc., etc.

(1) "Man may be assumed to be prehistoric wherever his croniclings of himself are unde signed. . . . The term has. . . no *chronological significance* but in its relative application corresponds to other archæological, in contradistintion to geological periods, etc., etc." *D. Wilson* - Prehistoric Man. pág. 223 etc. (London 1846). - *Wilson* fué el primero que adoptó el término de *prehistórico* en el sentido expresado en el texto. Véase *Winsor*. *Narr. & Critic. Hist. of America* - I. pág. 376 y sigtes.

fragmentos de dato que la Arqueología y la Etnología (1) pueden proporcionarnos.

2.—La fuente principal para el estudio de lo prehistórico está en los *monumentos*, útiles y objetos paleográficos que de los primitivos Americanos han llegado hasta nosotros. Como productos indiscutibles de sus actividades nos ayudan á conocer sus ideas,

Materiales para su estudio.

costumbres y cultura. El estudio y comparación de *las lenguas y dialectos* Americanos nos permite también determinar la afinidad de tribus separadas geográficamente y trazar



Fig. 3.—Precipicios y glaciares del Aconcagua (Chile).

el probable curso de sus emigraciones y movimientos. Las *tradiciones y leyendas* nos proporcionan, por último, valiosos datos que corroboran conclusiones dudosas ó aniquilan teorías inciertas.

3.—Los materiales que componen la corteza terrestre no están amontonados en caprichoso desorden, sino dispuestos en *lechos ó estratos* sucesivos colocados en el orden en que se fueron formando.

Las edades geológicas.

(1) Considero aquí la Etnología y la Arqueología como ciencias auxiliares de la historia, y no como desmembraciones de la Antropología. (Véase *Keane—Etnology*, pág. 5 y stgtes. No puedo tampoco aceptar la extension que los arqueólogos americanos del Norte (Vse *New International Encyclopedia* 1905-906 "Archeology American" que sigue á *Thomas*. Int. to the Study of North American Arch. Cap. I-II-III) dan á los objetos de la Arqueología Americana, ni la que *Keane* (Etnology-Cap. I) y los etnólogos de su escuela dan a los objetos de la Etnología. Cada una de estas ciencias tiene su campo de investigación limitado, y no podemos extenderlo sin caer en confusiones lamentables. (Vse. *Wundt—Philosophische Studien—Vol. V*, pág. 110 y sig. *Naville* Nouvelle Clas. des Sciences (París 1901). *Deniker—Races of Man*. páginas 8 á 11. *Topinard—Element d'Antropologie*, pág. 216 (París 1835, *Em. Schemdt—Centralblatt für Antropologie*, etc., vol. II, pág. 97 (Breslau, 1897), etc...)

Basados en esta ley de *superposición estratigráfica*, aplicable á todas las regiones del globo (1), han dividido los geólogos el proceso de formación de la tierra en edades y períodos de duración cronológica incierta, caracterizados por la estructura de las rocas que componen los estratos superpuestos (2).

Los períodos glaciales.

4.—El más interesante de los episodios geológicos de la edad cuaternaria, única que interesa á nuestro estudio, es el avance y retroceso de las enormes sábanas de hielo que en períodos sucesivos, llamados *glaciales*, invadieron las regiones septentrionales de Europa y América (3), allanando los montes, transformando los valles, arrastrando, estriando ó pulimentando las rocas y acarreado piedras y arenas, para amontonarlas al retroceder en depósitos geológicos de estructuras

(1) Véase *Dana*. Manual of Geology (4 Ed. New York. 1895 pág. 57 y sig.)—*Prestvich*. Geology Chemical, Physical & Stratigraphical (Oxford-1888). *Zittell-Eatsman* Text Book of Paleontology (London 1900)—y en especial las memorias, boletines, etcétera, del *United States Geological Survey* oficina del Ministerio del Interior de los Estados Unidos de América, encargada de las investigaciones referentes á la estructura geológica y recursos minerales (Geología Económica) del país, preparación de su mapa topográfico, etc., etc. (Véase también *Walcott*. U. S. Geolcal. Survey. Washington 1895), y los trabajos de *Burckart*. *Prófls Geologiques* etc., y "Coupe Geologique", etc., en los *An. del Museo de la Plata* (La Plata 1900.—Partes I á III.a).

(2) La *tabla de sucesión* geológica en general aceptada por los científicos, distingue las edades y períodos siguientes:

- I. *Primaria* ó Paleozóica.
- II. *Secundaria* ó Mesozóica.
- III. *Terciaria* ó Cenozóica..... {
 - Período *Eoceno* (principio de vida).
 - " *Mioceno* (media vida).
 - " *Plioceno* (plenitud de vida).
- IV. *Cuaternaria*. {
 - " Pleistoceno.
 - " Post Pleistoceno.
 - " Contemporáneo.

Véase *Keane*-Etnology, pág. 51 y sig. *New Int. Cyclopedia*. Vol VIII. "Geology".

(3) El sabio *Agassiz* ha constatado huellas de los fenómenos glaciales en los valles del Amazonas y en el Río de la Plata, y opina se extendieron á todo el continente (*Voyage au Bresil*.—París 1869-pág. 428). Comp. *Ameghino*. Ant. Hombre en el Plata-T. II.º Cap. 10, 11, 14.—El límite de la moraina en los Estados Unidos puede indicarse por una línea que, partiendo de Nueva York, cruce el lado Eirie y continúe hacia el Oeste y Sur del Misourí, para confundirse luego con la frontera Canadiense. Marca esta moraina terminal el límite de la invasión glacial en el segundo período—Véase *I. Geikie*—The Great Ice Age, etc., p. 416.—*Dodge's*. Advanced Geography-pág. 63 y 95. *Haynes*. Prehist. Arch-of. N. A. en *Windsor*. Narr. & Crit Hist. of. Am. p. 332-333. Notas I y 2.

complejas y formas características (1). Acumuláronse tales depósitos en algunos ríos á manera de bancos, y convirtieron en extensos lagos los primitivos valles. Desviaron otros ríos su curso, buscando nuevos cauces y formando gargantas profundas. La humedad atmosférica, el descenso de la temperatura y la acción misma de los glaciales, ocasionaron también extraordinarios cambios en la faz de la vida orgánica, haciendo desaparecer algunas especies animales y vegetales y emigrar á otras á regiones diversas.

Las causas (2), fecha y duración de los períodos glaciales, no se conoce con certeza.

Parece, sin embargo, demostrado, que el principio y fin de los mismos es relativamente reciente (3) (cuaternario-pleistoceno), y que el avance de los hielos sobrevino en dos épocas distintas y separadas por



Fig. 4. — Formaciones fósiles (*Pentacrinus Hiemeri*) Museo Británico (Nat. Hist.)

(1) Canchales, morainas, cantos perchados, bloques erráticos, y en especial el espeso estrato aluvial de limo y arena fina que los geólogos llaman «loess» y caracteriza la primera invasión glacial. — (Véase *Haynes*, op. cit. *Geikie*, id. id. *Bonney-Ice work, Past & Present* pág. 27 y sig. (New-York. — 1890). *New. Intn. Cyclopedia*. "Geology" — "Glacial period." — "Glaciers." — Vol. VIII — pág. 242-402-403.

(2) La célebre é ingeniosa hipótesis de Croll, basada en las variaciones seculares de la excentricidad de la órbita terrestre (*James Croll*. *Climate & Times*, etc. Edinburgh 1885), no está comprobada científicamente, (véase *Wright's-Ice Age in North América*. pp. 405-505 y 585-95 — Edición 1889).

(3) *Fiske* (*Excursions of an Evolutionist* pag. 57-66 y *Discovery of America*. pág. 7 y sigs. T. 1.º y *Keane*, (*Etnology* p. 56, Cap. IV) al aceptar sin beneficio de inventario la hipótesis de *Croll*, hacen durar 300 ó 400.000 años las épocas glaciales que, según sin probar afirman, empezaron en el periodo plioceno de la edad terciaria. Pecan tales afirmaciones de gratuitas. La ciencia moderna tiende á colocar las invasiones glaciales (Véase *Haynes* en *Windsor N. & C. H. of América*, pág. 332 y siguien-

largos intervalos de más alta temperatura que estacionaron los glaciales en las altas mesetas. y en las regiones árticas y antárticas (1).

La ley de Asociación.

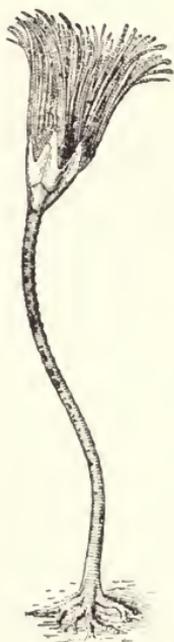


Fig. 5. - Formación fósil carbonífera de Iowa (E. U.) Museo Británico (Nat. Hist.)

5. - La sucesión, emigración y evolución de los organismos animales fósiles ha podido *asociarse* con las edades geológicas en que predominaron y *en general* caracterizan, llegando al convencimiento de que el conjunto de fósiles de un estrato geológico dado, difiere del de los estratos inferiores ó más antiguos y superiores ó más modernos. En tales principios científicos se funda la llamada *Ley de Asociación*. (2)



Fig 6 - Esqueleto fósil del Jetiosauro marino (Ichthyosaurian termirostris). Museo Británico (Nat. Hist.)

tes) en los últimos períodos de la edad cuaternaria, (*Hand-Book of Am. Indians*, Part. I. *Bull. 30 Bur of Am. Ethnology*-pp. 60 y 96. Washington 1907) y á sustituir el elemento cataclísmico de "fuerza" (*Howarth-Mammoth & the Flood*), al elemento "tiempo", y á la uniformidad gradual preconizada por *Lyell*. (*Geological Evidences of the Antiquity of Man*. 4 Ed. London 1873.) Véase *Winsor* op. cit. Tomo I. págs. 332-33-82-86-87.

(1) En el hemisferio Sur, los glaciales Patagónicos se extendieron hasta las costas Argentinas y la Nueva Zelandia quedó cubierta de hielo. No se ha comprobado, sin embargo, con absoluta certeza el sincronismo del periodo glacial del hemisferio Sur, con el del hemisferio Norte. Véase *New Intn. Cyclopedia* Vol. VIII-pág. 402-*Darwin* Geol. Obs. in S. América pág. 21 y sig. -*Ameghino* op. cit. Tomo I.º, etc. etc.

(2) El conocimiento de la naturaleza de esta progresión, hace posible por el estudio de los fósiles de un estrato dado, averiguar la fase evolutiva de la vida (posición filo-

Limitándonos á los fósiles cuaternarios (1), podemos en general afirmar que en la misma edad geológica en que vivieron el oso y el león de las cavernas, el mastodonte, etc., en el con-

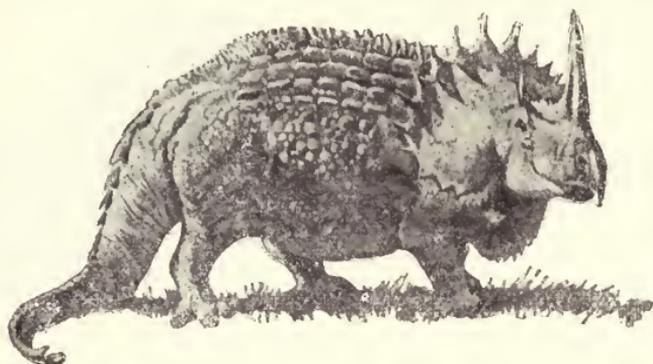


Fig. 7.—El dinosaurio unicornio (*Triceratops-Prorsus* de *Marsh*).

tinente Europeo, existieron en el Americano el *megaterio*, el *mylodon*, el *glyptodon*, el *megalonix* (2) y demás especies ani-

génica) en que existieron y asignar *edad* al estrato en que se encuentren. La palabra *edad* no indica aquí *número de años*, sino período evolutivo de vida. Véase *Zittel-Eastman*, *Text Book of Paleontology* (London 1900) pág. 28-71. *Nicholson & Lydekker* *Manual of Paleontology* pág. 9-23 (London 1889), comp. *Dana* *Man. of Geol.* pág. 14 y sigts. 4.^a edición (N-S-1895).

(1) Las pretendidas evidencias del hombre terciario en América aducidas por algunos investigadores, no pueden en manera alguna aceptarse como científicas. Ni el célebre *cráneo fósil de "Calaveras County"*, mantenido como terciario por *Whitney*, *Fiske*, etc., ni los hallazgos de *Lyell*, ni el "hombre Natehez," desenterrado por *Dowler*, en el delta del Mississipi, ni el llamado *Lansig man* tienen la antigüedad que algunos arqueólogos ansiosos de notoriedad han querido atribuirles. La existencia del hombre terciario en América debe rechazarse por improbable y acaso por imposible. Véase *Bancroft* *Native Races* T. IV. pág. 44 y sig. *Haynes* en *Winsor's Nve. & Crit. Hry. of América*. Tomo I. p. 375 y siguientes, etc., y *Conse.* en especial *Handbook of Am. Indians* Part. I. (Bull. 30 Bureau of Am. Etgy.) Páginas 59-74-188-759, etc.

(2) Véase *Winsor* *Nan & Crit. Hist. of América*. Vol. I. p. 332. *Nadaillac*. *Les Premiers Hommes*. I. p. 54 y sig. y *L'Amérique Préhistque*. p. 15 y sig. *Keane*. *Ethnology* Cap. IV. p. 52 y sig., y en especial *Foster* *Prehist. Recs. of the U. S.* p. 21, y cuadro pág. 89. Comp. *Lydekker* (*Geogcal. Hist. of Mammals*) que llama á Sud América, la "*región neogeica*," considerándola como area de dispersión y evolución en los períodos Miocenos de muchas formas animales primitivas ó generalizadas en el sentido biológico.

males gigantescas, ya extinguidas (1), cuyos esqueletos reconstruídos admiramos en los Museos (2).

6.—El hombre, ser dotado de razón y libertad, aparece sobre la tierra en la edad geológica cuaternaria (3). Para satisfacer las necesidades físicas y defenderse de las fieras é inclemencias atmosféricas (4), necesitó valerse de herramientas y útiles y buscar ó construir refugios más ó menos invulnerables.

La observación del *estilo y forma* de estas herramientas, útiles y refugios, concordada con la de los estratos



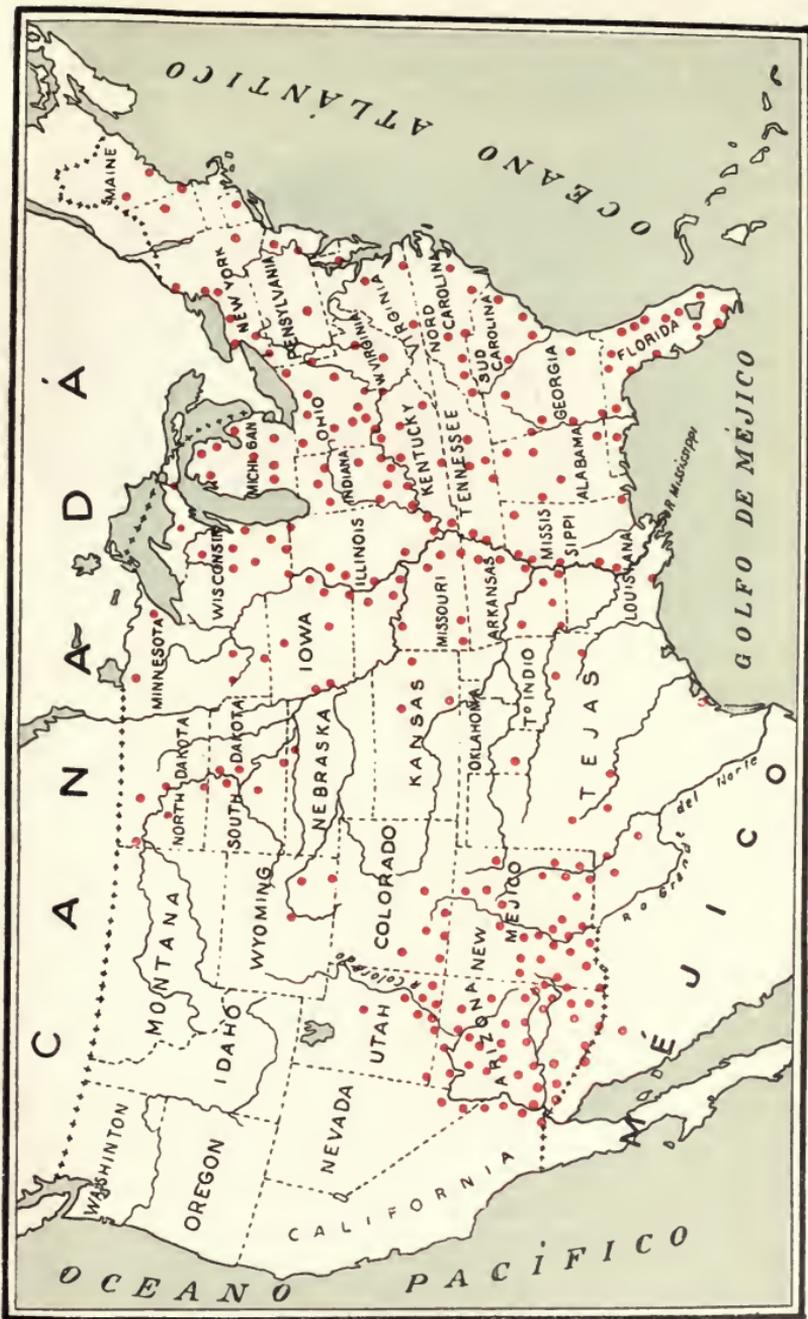
Fig. 8.—El *Allosaurus* (Reconstrucción C. R. Knight) American Museum (U. S.)

(1) La causa de la extinción de estos animales gigantescos, no se ha podido explicar aún, dice *Lydekker* (op. cit. pág. 221) satisfactoriamente. — *Howorth* (*Mammoth & the Flood*. p. 307-444) conforme con la tradición bíblica, (*Vigouroux*. *Les Livres Saints* etc. 2 Ed. Tomo III. cap. IV y VII) da por causa de tal desaparición, el Diluvio del Génesis (Gén. cap. VI y VII). *Keane* (*Compendium of Geog.* Central & S. América Vol. I. pág. 29), se inclina á la caprichosa solución de *Church* y atribuye la rápida extinción de dichas faunas al avance del "mar pampeano" y al descenso de los montes del Brasil, hipótesis que á más de no estar comprobada científicamente, en el mejor de los casos no explicaría la desaparición de las faunas de Norte América. (Véase *Foster* op. cit. p. 21 y sig.)

(2) Véase *Guide to the Antiquities of Stone Age British Museum* y comp. con *Gde. to Fossil Manuals & Birds*, y *Reptiles & Fishes (British Mus.)* con los valiosos trabajos de *Moreno*, *Lydekker*, etc. *Paleontología Argentina* (Anales Museo de la Plata ptes. I-V) y con *Ameghino* (*Ant. Hombre en el Plata*. Tomos I y II) y *Burmeister* (*Phisikalische Beschreibungen der Argentinischen Rep.* pág. 23 y siguientes).

(3) *Génesis*.—Cap. I—Vol. 27-II-7.—Comp. *Vigouroux*. loc. cit. *Peña y Fernández*. *Arqgía. Prehistca.*, pág. 125 y sig.—*Winsor*. *Narr. & Crit. Hist. of América*. Vol. I. pág. 382 y sigtes., etc. — El historiador *Fiske* (*Discovery of America*—Vol. I. pág. 2 y sigtes.) se declara *á priori* partidario del hombre Mioceno-Terciario (pág. 7), afirmando con sobrada ligereza que el hombre glacial es «*conocidísimo* por los arqueólogos» y que los Esquimales son descendientes de «el hombre de las cavernas» (pág. 15) hipótesis caprichosa y absolutamente rechazada por investigadores prudentes. (Véase *Thomas*. *Int. to the Study of Am. Arch.* Cap. IV. página 44 y siguientes y *Handbook of Am Indians*. Vol. I. p. 433).

(4) Vse. *Yrjo Hirn*.—*The Origins of Art*. Cap. II.—V-VIII. *Otis T. Mason*. *The Origins of Invention*, pág. 2 y sigtes. *Alfred. C. Haddon*. *Evolution in Art*. Cap. I—pág. 15 y sigtes



Situación geográfica actual de las diferentes ruinas prehistóricas de los Estados Unidos de la América del Norte.

geológicos en que se encuentren (*superposición*), y los restos humanos y de animales extinguidos que en dichos estratos les acompañen, (*asociación*), son los únicos cánones que pueden conducirnos á esclarecer en lo posible el intrincado problema de la antigüedad del hombre en América (1).



Fig. 9. — Esqueleto reconstruído del *Allosaurus* sobre el del *Brontosaurus* (Am. Mus. U. S.)

Los arqueólogos Europeos, (2) basados en el estilo y material de los restos arqueológicos, distinguen en los tiempos prehistóricos las tres célebres edades de la *pedra*, del *bronce* y del *hierro* (3), subdividiendo la primera, ó *lítica*, en varias épocas. *Eolítica*, ó de la piedra cortada, *paleolítica*, ó de la tallada y *neolítica*, ó de la pulimentada, según el grado de perfección que alcanzaron en las diversas localidades los referidos útiles líticos.

(1) *Dellenbaugh*. (The North Amcans. of Yesterday-Preface VII), y otros arqueólogos niegan toda importancia al “estilo” como criterio de investigación cronológica. Sin dejar de reconocer que tal criterio está sujeto á sinnúmero de errores de observación y juicio, es indudable que sirve de *poderoso auxiliar* en estas obscuras cuestiones El estado actual de la Arqueología Americana, nos autoriza, pues, á adoptar el *término medio* de *Thomas* (op. cit. p. 11, y siguientes) y *Haynes* en *Winsor*. Narr & Cric. Hist. of. Am. Vol. I. p. 329 y siguientes. Cse. *Hand Book*. of. Am. Indians. (pág. 60 y siguientes).

(2) Ya antiguamente había dicho Lucrecio: (De rerum natura. Lib. V. p. 239)...

.... Arma antigua manus. ungues, dentes que fuerunt.

Et *lapides*, et item sylvarum fragmina ramei.

.....

Posterius *ferri*, vist est ærisque reperta.

Et prior *arts* erat quam ferri, cognita usus....

(3) *Mortillet*. La Prehistorique antiquité de l’homme. *Lubbock* Prehistoric Times. (p. 14). *Winsor* Nve. Crit. Hist. of America. Vol. 1.º p 383 y siguientes. *Peña* y *Fdez*. Arqgia. Phca. (pág. 218) y siguientes, etc.

La ausencia del hierro y en general del bronce entre los indígenas Americanos, excluyen hasta hoy de su prehistoria las dos últimas edades. América no conoció el hierro hasta la lle-

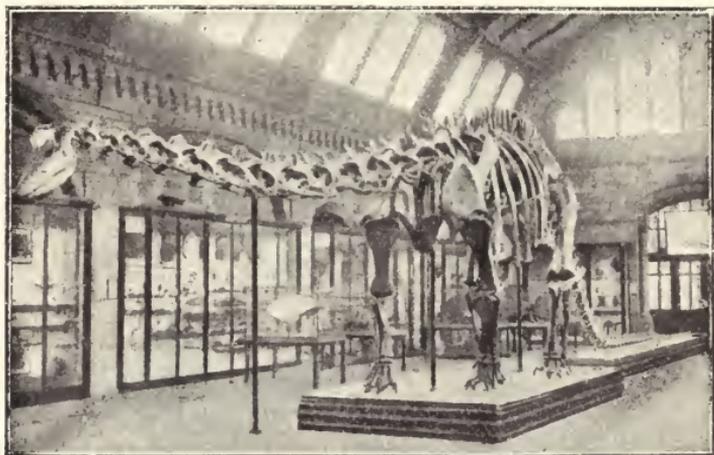


Fig. 10. — Reptil Dinosaurio (*Diplodocus carnegii* de Wyoming U. S. A)
(Museo Británico).

gada de Colón. Los indios de América del Norte y gran parte de los de la del Sur no conocieron el bronce (1), y la edad *del*

(1) *Squier & Davies*. Ancient Monuments, encontraron gran variedad de objetos de bronce en las minas de Chimu, (Perú). *Holmes*, (16, An. Rep. Bur. of Etn. 1884-85 Ancient Art of *the Chiriquis*. (pág. 35 á 53,) nos describe varias aleaciones de cobre y estaño, ó cobre y oro en objetos encontrados en los límites de la Pcia de los Chiriquis Colombia, figuras humanas, ó representaciones animales, (figs 36 á 40 op. cit), de cobre brillante, (aleación) campanitas y otros objetos. *Lafone Quevedo* (Londres y Catamarca-1888) *Moreno*, Notas sobre Antropología Argent. Geogcal. Journal Dec 1901), y en especial *Ambrosetti* en precioso y definitivo trabajo (El Bronce en la región Calchaquie. B. Aires-1904), demuestran científicamente la existencia del bronce entre los Calchaquies de las regiones Argentinas; pero estos hechos arqueológicos, no son bastantes á mi juicio, para afirmar *en general la edad del bronce Americano*. La única verdad científica que tales hechos demuestran, es que los habitantes de Chimu, aniquilados por los Yncas, los Chiriquis de Colombia, y los Calchaquies de la Argentina, habían alcanzado un grado superior de cultura y que fueron tan expertos metalúrgicos y hábiles orfebres como aptos eran para fabricar las hermosas vasijas que en color y factura rivalizar pueden con las más perfectas de los Etruscos. Vse. *Thomas-North*. Am. Arq. (pág. 11 y sigtes.) *Keane* Ethnology, p. 335. *Dellembaugh*. North Amcans. of Yesterday. (pág. 33 y sig.) *Bol. Inst. Geogco. Argent.* Vol. XVII-XVIII-XIX-XX (*Ambrosetti*. Notas Arq. Calchaquie).

cobre que algunos arqueólogos han querido equiparar en América á la del bronce Europea, no ha podido determinarse con certeza (1).

Por otra parte, aun existiendo en el Continente Americano pruebas abundantes de las culturas líticas, no es posible aplicar

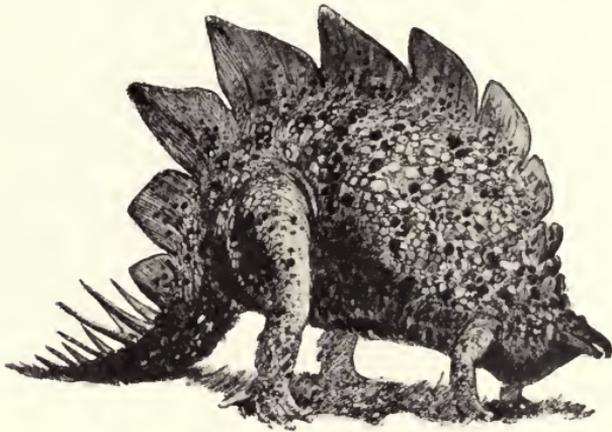


Fig. 11. — Dinosaurio Acorazado (*Stegosaurus unguatus*)
O. C. Marsh. (Universidad de Yale. E. U.)

estrictamente la división en épocas paleolíticas y neolíticas. Aceptaremos, pues, tales términos sólo como *descriptivos*, procurando alejar de nuestra mente toda idea de *tiempo* para sustituirla con la de *sucesión ó progreso* (2).

(1) Sobre el uso del cobre entre los Indios de la América del Norte, Vse. el *Hand book of American Indians North of Mexico*. Vol-1. (pág. 343), y su bibliografía, (p. 346-347). *Thomas* op. cit. pág. 58 y sigtes. *Keane*. *Man Past & Present* (pág. 354 y sigtes.)

(2) Véase *Thomas* op. cit. pág. 6 y siguientes. *Dellenbaugh* op. cit. pág. 10, et-cétera, y comp. *Deniker* *Races of Man*. p. 511 y siguientes y sus notas. *Abbot* *Primitive Industry*, pág. 18-64. *Foster* op. cit. página 9 y siguientes. *E. T. Stevens* *Flint Chips*. pág. 14 y sig. *Fiske* op. cit. I-1-19 y las Notas al Cap. del Prof *Haynes* en *Winsor* N. & C. H. of América I-369. *Marcelin Boule* estudia sintéticamente el estado de esta cuestión científica, (*Revue d' Anthropologie*-188 pág 647) extractando las razones aducidas en pro ó en contra de la aceptación de los útiles líticos hasta ahora encontrados en América, como pruebas de la antigüedad del hombre. Véase también *Holmes Stone*. *Imp. of the Potomac*, etc. (15 Rep. Bur of Ethnology).

7.—Llamaremos *útiles paleolíticos*, á aquellos objetos ru- *Útiles paleolíticos.*
 dos de piedra de variados tamaños y grosera talla *que hayan*
sido encontrados en lechos geológicos indudablemente pleisto-
cenos ó cuater-
narios (1). En
 tales depósitos,
 generalmente
 de gran espesor,
 al lado de tan
 rudimentarios
 productos de la
 industria huma-
 na, suelen en-
 contrarse fósiles

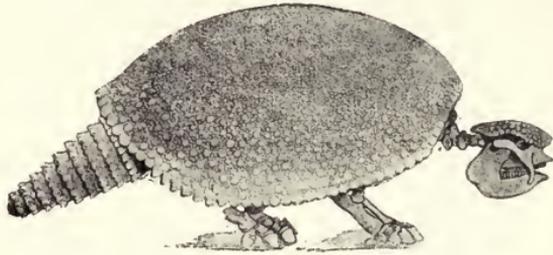


Fig. 12. — Esqueleto del Glyptodon Clavipes (Formación pampeana). Rep. Arg. (Mus. Brit.)

de varias especies animales extinguidas. Semejantes descubri-
 mientos pueden establecer *la convivencia del hombre con las*
referidas especies, única prueba de su
antigüedad, universalmente aceptada
por los científicos. A estos hombres
 que tales útiles emplearon y en tales
 épocas existieron, los designaremos
 con el término genérico de *cuaternarios*
 ó *paleolíticos*.

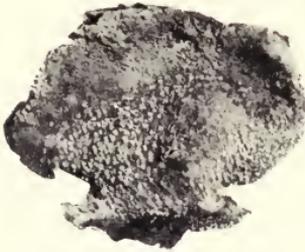


Fig. 13. — Piel de oso hormiguero (Grypotherium Listai). Patagonia (Rep. Argent.) (Mus. Brit.)

8.—Las investigaciones modernas nos permiten afirmar la coexistencia
 del hombre en América del Sur con
 el megaterio, el mylodon, el megalonix
 y demás especies animales que
 corresponden en la Zoología fósil Americana á los grandes
 mamíferos extinguidos del antiguo Continente.

En las cavernas de Lagoa Santa y Sumidero (Dep. Minas Geraes), el sabio *Lund*, que dedicó muchos años de su vida á estos estudios, pudo reunir hasta 115 especies de animales fó-

El hombre cuaternario en la América del Sur.

(1) Winsor op. cit. p. 332 Tomo I.º (Cap. Prof. Haynes y sus notas).

siles, asociados con restos humanos y numerosos útiles paleolíticos (1).

A las orillas del Carcarañá recogió *Seguin*, en 1872, osamentas fósiles de megaterio asociadas con restos humanos (2). En 1875 *Ameghino* descubría cerca de Mercedes, á orillas del Arro-

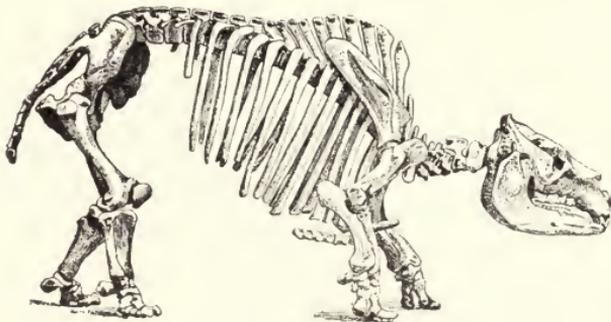


Fig. 14— El "Toxodon Platensis"
(Buenos Aires. Formación pampeana). Mus. Brit.

yo Frías y en formaciones geológicas cuaternarias, gran cantidad de osamentas de animales fósiles asociados con restos humanos, y más tarde y en formaciones geológicas también pleistocenas (3) (Pampeanas), encontró la concha gigantesca de un glyptodon (4), acompañada de instrumentos de silex y

(1) Memoires de la Soc. Ant. Nord 1845 p. 49 y siguientes. *Lacerda y Peixoto* Cont. ao Estado Antrco. das Razas Indnas. do Brasil. (Rio Janeiro 1876 Mus. Nac.) Carta de Lund á Rafn (Lagoa Santa. Marzo 28-1844.) Comp. *Keane* Man Past a Present p. 358 y siguientes *Deniker* Rac. of Man pág. 511 y sus notas sobre la llamada raza de Lagoa Santa ó Paleo-Americana. — *Nadailac* Am Prehis. pág. 27 y siguientes. "Lund, decía *Quatrefages* (L'Homme Foss. de "Lagoa Santa. Cong. Antrop. "Moscow 1879 v. xxxv) ha tenido indudablemente el honor de descubrir el hombre "fossil en América y el de afirmar tal descubrimiento en épocas en que la existencia del hombre cuaternario en el viejo Continente se consideraba todavía dudosa. . . Comp. *Keane* Ethnology, pág. 98 y siguientes.

(2) *Nadailac* op cit. pág. 28 y siguientes. *Deniker* op. cit. pág. 508. *Keane* Ethnology, pág. 99 y siguientes.

(3) Arrastrado *Ameghino* por el delirio de las fechas remotísimas, sostuvo que el estrato geológico Pampeano, donde encontró estos fósiles, se remontaba al período plioceno ó terciario. *Burmeister*, cuyas afirmaciones refrendó el célebre geólogo *Soren Hansen*, demostró que las formaciones pampeanas pertenecían á dos épocas geológicas distintas siendo pre-glaciales solo las inferiores, y *claramente cuaternarias* las superiores, donde *Ameghino* encontró los fósiles. Véase *Keane* Etgy. página 98 y comp *Ameghino* Ant. Homb. en el Plata. Tomo I, o pág. 81 y siguientes.

(4) Su caparazón está compuesto de planchas exagonales sólidamente unidas y ornamentadas á veces con protuberancias cubiertas también con escamas epidérmicas consistentes. La especie más conocida es el "Glyptodon Clavipes," de los estratos pleistocenos Argentinos. Para la descripción completa consúltese *Lidexker* The Ex-

dientes de toxodon y mylodon *trabajados por la mano del hombre* (1). Los hallazgos de *Moreno* en Patagonia, los de *Burmeister*, *Carles*, etc., etc., (2) confirmaron los de *Lund* y *Ameghino*, estableciendo científicamente la existencia del hombre cuaternario ó paleolítico en América del Sur y especialmente en la República Argentina (3).



Fig. 15. — Cráneo supuesto terciario. (Ameghino).
Rep. Argentina.



Fig. 16. — El mismo visto de frente (Rep. Arg.)

9. — No obstante los numerosos trabajos de los Arqueólogos Norte-Americanos, los vestigios del hombre cuaternario en América del Norte no son tan claros como los de la América del Sur. Si *Haynes* (4) considera innegables las conclusiones

El hombre cuaternario en América del Norte.

tinte Edentates of Argentina (An Museo de la Plata, Vol. III. parte 2.a 1894.) *Nadaillac*, Am. Preh. pág. 28 y siguientes y compse. *Ameghino*, op. cit. Volumen II-cap. IX-X-XI-XIV-XV.

(1) "El hombre seguramente, dice *Ameghino*, op. cit. pág. 532, habitaba las corazas de los Glyptodon" *Burmeister* (Anles. Mseo. Pco. de B. Aires) cita un Glyptodon cuya concha tenía 1 metro 64 diámetro longitudinal, 1 metro 32 de diámetro transversal y 1 metro 05 de altura, *Strabon* (Geog. Lib. xvi) al describir los "Chelenofagos," nos dice que cubrían sus cabañas con conchas de enormes tortugas, que algunas veces por su magnitud les servían hasta de embarcaciones.

(2) Véase *Nadaillac* op. cit. p. 29 y siguientes. *Keane* Ethnology p. 98 y siguientes. *Deniker* Races of Man. p. 511 y siguientes.

(3) "Vasta Necrópolis de razas perdidas," la llama *Reclús* (Tomo xix pág. 672) copiando á *Moreno*. (Véase *Keane* Ethnology pág. 89 nota 2.ª)

(4) En *Winsor*. Narr & Crit. Hist. of America Tomo 1.º pág. 329 y sig. (Prehist. Arch. of N. A.)

de *Abbot* (1) sobre sus hallazgos en los barrancos del Río Delaware (Trenton Gravels), otros investigadores eximios (2) niegan su importancia científica. Son aún más discutibles las pruebas de la existencia del hombre glacial y cuaternario en el Ohio (3), en Minnesota (4) ó Kansas (5) aceptadas por algunos autores sin mayor examen crítico (6), y las caprichosas elucubraciones de *Whitney* sobre el pretendido cráneo plioceno de California (Calaveras County), rechazadas hoy definitivamente por la ciencia (7). Debemos, pues, suspender nuestro juicio sobre estos hallazgos, hasta no verlos confirmados por pruebas más convincentes (8).



Fig. 17. - Punta de flecha márgenes río Delaware (E. U.)

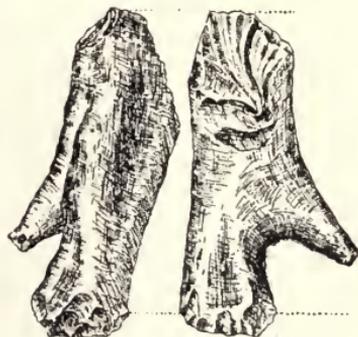


Fig. 18. - Instrumento de sílex (Col. Ameghino) Río Lujan Rep. Argent.

(1) *Abbot*. Primitive Industry. Cap. XXXII y sus notas. Comp. *Deniker*. Races of Man p. 511. *Nadaillac*. Am. Preh. pág. 19 y sigtes, y sus notas.

(2) *Farrand* (Basis of Am. Hist.) Cap. V. p. 71. conforme con *Holmes*. Preliminary Revisión of the Evidence Relating to Aur. grav. Man. etc (Amcan. Anthrop. I p. 107-121 y sigtes.), dice textualmente: "the presence of man in America at such an early date (cuaternaria) is extremely doubtful. *Thomas*. (Int. to the Study of. N. A. Arch. pág. 7, dice.. "We put aside glacial or paleolithic man of America, (se refiere á la del Norte) pág. 5, as yet wanting in the credentials which entitle him to a place in the scientific circles"..... En el mismo sentido *Keane*. Et. (pág. 105 y sigtes.) *Dellenbaugh*-North Americans of Yesterday-Preface. VII-y *Handbook Am. Indians* -Pt I-pág. 60.

(3) *Holmes* Traces of Glacial Man in Ohio (Journal of Geol. 1-147-163).

(4) *Bromer*. Memoirs of Exploration in the Bassin of the Mississippi. V. *Farraud*. ob. cit. (pág. 79)

(5) Véase *Handbook of Am. Ind.* Parte I a "Lansig Man." (pág. 759).

(6) *Foster*. op. cit, pág. 77. *Fiske*-Discovery of America. Tomo I. pág. 7. etc., etc.

(7) Vse. *Handbook of Am. Ind.* Pte I a "Calaveras, Man." (pág. 188).

(8) Para el estado actual de la opinión científica y de la discusión sobre la existencia del hombre paleolítico en Nte. Amca. pueden también consultarse *Winsor*, op cit-Notas Cap. *Haynes*. (pág. 340 y sigtes), y *Handbook. Am. Ind.* Antiquity of Man. P. I. (pág 60.)

10.— La indudable coexistencia del hombre en América del Sur con las especies animales cuaternarias, *única* afirmación aceptable en el estado actual de la ciencia, si bien importa un verdadero progreso arqueológico, de poco ó de nada nos sirve para determinar *cronológicamente* la antigüedad del hombre en América.

Para resolver tan obscuro problema, sería necesario conocer la época de la constitución de los terrenos cuaternarios en América, el siglo en que acaecieron los aluviones glaciales y su duración aproximada; sería necesario saber la fecha y las causas de la desaparición de las especies extinguidas; tener, en fin, una base, un punto de partida, datos fijos en que fundar nuestros cálculos.

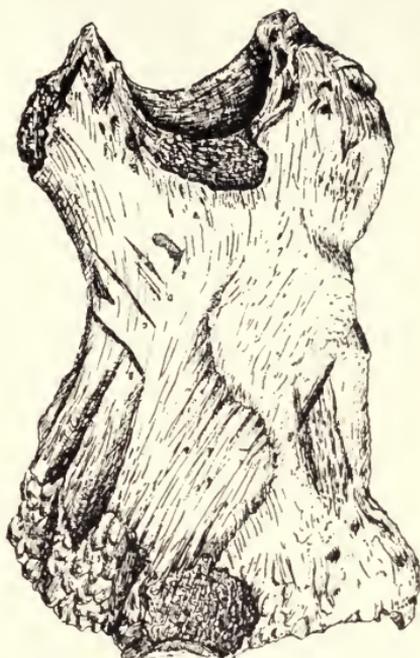


Fig. 19 — Tibia de Mylodon con incisiones hechas por el hombre cuaternario. Río Lujan (Rep. Argent.) Col. Ameghino.

Hasta ahora la cuestión sólo tiene incógnitas. La ciencia ha encontrado una relación de estratos, animales, hombre; pero dicha relación no basta.



Fig. 20. — Hacha paleolítica. Aluviones río Yuchípila (Méjico).

El geólogo (1), no conoce *fechas*, sino sucesión de cosas. Los fenómenos geológicos que exigen para algunos cientos de miles de años de duración (2) han podido producirse por circunstancias excep-

(1) A. Jakob. Unsere Erde. (pág. 47).

(2) Véase Nadaillac. Les Prem. Hommes. Vol I.^a p. 45, y comp. con Keane, Ethnology. p. 58 y sigtes. Fiske. Disc. of. Amca. Vol. I.^o pág. 10-28, y Winsor, Narr. & Crit. Hist. of Am. Vol. I.^o (pág. 382 y sigtes).

cionales en pocos siglos (1). "Todo lo que la geología puede „probarnos, decia *Huxley* hablando de los períodos geológi-



Fig. 21. — Instrumento cortante (paleolítico) y probable modo de usarlo (Mus. Brit)

„cos, es el orden local de *sucesión*; pero si hay que investigar grandes zonas ó estaciones „y depósitos separados, la maliciosa confusión (*mischief*) de „la *homotaxis*, ó semejanza de „colocación que *puede* demostrarse, con el *sincronismo* ó „identidad de fecha sobre el „cual no hay *ni sombra de prueba*, conduce á incalculables equivocaciones y especulaciones sin fundamento„. (2). La verdad es que la ciencia no ha conquistado todavía un cronómetro capaz de medir los períodos de formación de la tierra.

(1) El *elemento cataclísmico de fuerza*, opuesto á la uniformidad gradual de *Lyell Student's Elements of Geology*. (pag. 159 y sigtes.), tiene por sostenedores á eminentes Geólogos, como *Huxley*, *Prestwich*, etc., y en especial á *Howarth*. (*Mammoth & the Flood*). pág. 307-44, y *Southall*. (Ep. of the Mammoth etc.) pág. 190-204 y Cap. 10.—Comp. con *Lapparent Traité de Geologie*. 2.ª ed. pag. 1282-85 y *Vigouroux*. Les livres Saints, etc. Vol. III° Cap. V y VI.º

(2) *Rodolfo Cronau*, por ejemplo, en el Vol. I.º pág. 29-31 de su *Hist. Gral. de América*, que en traducción española circula profusamente á pesar de sus falsedades sin número, y evidente superficialidad científica, dice textualmente: (Ed. Espla.) "La edad „remotísima (?) del hombre en California está confirmada (?)... por los objetos de su „industria encontrados allí, los cuales obligan á sostener la opinión de que el hombre „ha sido contemporáneo en América, del mastodonte, etc.... y, que *por tanto, existía ya en tiempos tan remotos*, (Los 100.000 años de *Hæckel*, p. 29), *que el cerebro humano es impotente para formarse idea de ellos*..... Tal es el caso de "*mischief*." ó "*maliciosa confusión*" que tan acertadamente condena *Huxley*.

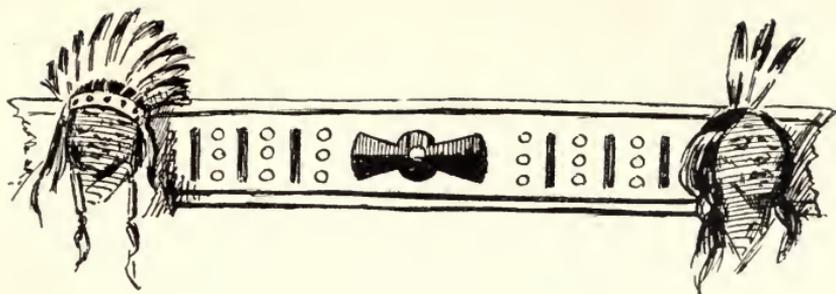


CUESTIONARIO

1. — *¿Qué se entiende por períodos prehistóricos?*
2. — *¿Qué por períodos históricos?*
3. — *¿De qué materiales disponemos para estudiar lo Prehistórico Americano?*
4. — *¿Qué se entiende por superposición geológica?*
5. — *¿Cuáles son las edades geológicas?*
6. — *¿Qué fenómenos ocurrieron en los períodos llamados glaciales?*
7. — *¿Qué se sabe sobre su duración y causas?*
8. — *¿Qué se entiende por asociación paleontológica?*
9. — *¿Cuáles son los animales extinguidos más notables que hubo en América?*
10. — *¿Conocemos sus fósiles?*
11. — *¿Cuáles son los criterios arqueológicos?*
12. — *¿Qué nos enseñan estos criterios?*
13. — *¿Cuáles son las edades arqueológicas?*
14. — *¿Cómo se subdividen las líticas?*
15. — *¿Son aplicables estas divisiones á lo Prehistórico Americano?*
16. — *¿Cómo podemos aceptar los términos paleolítico y neolítico?*

17. — *¿Qué se entiende por útiles paleolíticos?*
18. — *¿Qué se entiende por útiles y culturas neolíticas?*
19. — *¿Está probada la coexistencia del hombre en Sud América con las especies animales cuaternarias?*
20. — *¿Cuáles son las principales pruebas?*
21. — *¿Hay pruebas indiscutibles de la existencia del hombre cuaternario en América del Norte?*
22. — *¿Es posible fijar cronológicamente la fecha de la aparición del hombre en América?*
23. — *¿Qué necesitaríamos conocer con certeza para resolver semejante problema?*
24. — *¿Hay sincronismo en las edades geológicas?*
25. — *¿Cuál es la opinión de Huxley al respecto?*





REFERENCIAS

Generales.— *V. H. Haynes* en *Winsor Narr & Crit. Hist. of Amca.* Vol. I, chap. VI, con las notas críticas y bibliográficas de *Winsor* (Norte y Sur América). *Cyrus Thomas* (Int. to the Study of N. Am. Archeology-1903. "*Hand Book of American Indians North of Mexico*," (Bulletin 30th Bureau of Am. Ethnology-1907), en sus artículos "Archeology", "Antiquity", "Calaveras man", etc. *Fiske* en su "Discovery of America", vol. I. *A. H. Keane*, *Ethnology* (Cap. V-VI-X-XII) y "Man Past & Present", (Cap. X y sigtes.). Norte y Sud America. *Deniker*, *Races of Man.* Cap. XIII. *Marquis de Nadaillac*, "L'Amérique Pré-historique" (Norte y Sud America, París-1883). *L. Farrand*, "Basis of American History", Cap. V. N. York-1904. *Schoolcraft*, *History, condition & prospects of the Ind. Tribes of the U. S.*-(Bur. Ind. Affairs. Ley Congso. 1847. Pub. Oficial.). Vols. I-IV-VI.— Los manuales más conocidos son el de *Baldwin*-Ancient Amca. 1871, y el de *J. F. Short*. North. Amcans. of Yesterday. *Barros Arana*, *Hist. Gral. de Chile*, (Vol. I), dedica á la materia extenso capítulo. Lo propio *Lavisse* y *Rimbaud*, *Histoire Generale*. (Vol. IV, Cap. XXIII). Son de utilísima consulta. *Sir John Luboek*, *Prehistoric Times*. *E. T. Stevens*, *Flint Chips*. *Vigouroux*, *Les livres saints*, etc. (Vol. III-1884), y los artículos de la *New International Encyclopedia*. (Dodd Mead x C.º, 1902-1904), "Geology", "Paleontology", "Archeology", "American", "Man", "Glaciers", "Glacial Age", "History American", etc., etc.

Especiales.— Entre los innumerables trabajos especiales sobre la materia (Véase Bibliografías), mencionaremos sólo los siguientes: *C. C. Abbot*, *Primitive Industry*. *J. W. Foster*, *Prehist. Races of America*. *Prestwich*, *On the geolog. position*

& age of flint implements. bearing beds. *Fno. Ameghino*, Antiquedad del hombre en el Plata. *Agassiz*, Voyage au Bresil. *G. F. Wright*, The Ice Age. *Southall*, "Recent Origin of Man," y Epoch of the Mammoth. *Howorth*, Mammoth & the Flood. *Lydekker*, Geolcal. Distribtion. of Mammals. *Burmeister*, Phisicalische Beschreibung der Argentinischen Rep. *Moreno*, Notas sobre Antropologia Argna. *Ambrosetti*, El bronce en la región Calchaquie. *Huxley*, Distribution of Races in relation with the Antiquity of Man. *Moorehead*, Primitive Man in Ohio. *Holmes*, Glacial Man in Ohio. *Lacerda y Peixoto*, Contribucao ao Estado Antropco. das Razas Indgnas. do Brasil. *Foster Haven*, Arch. of the U. S. (Smithnian. Inst. Vol. VIII) etc. etc.

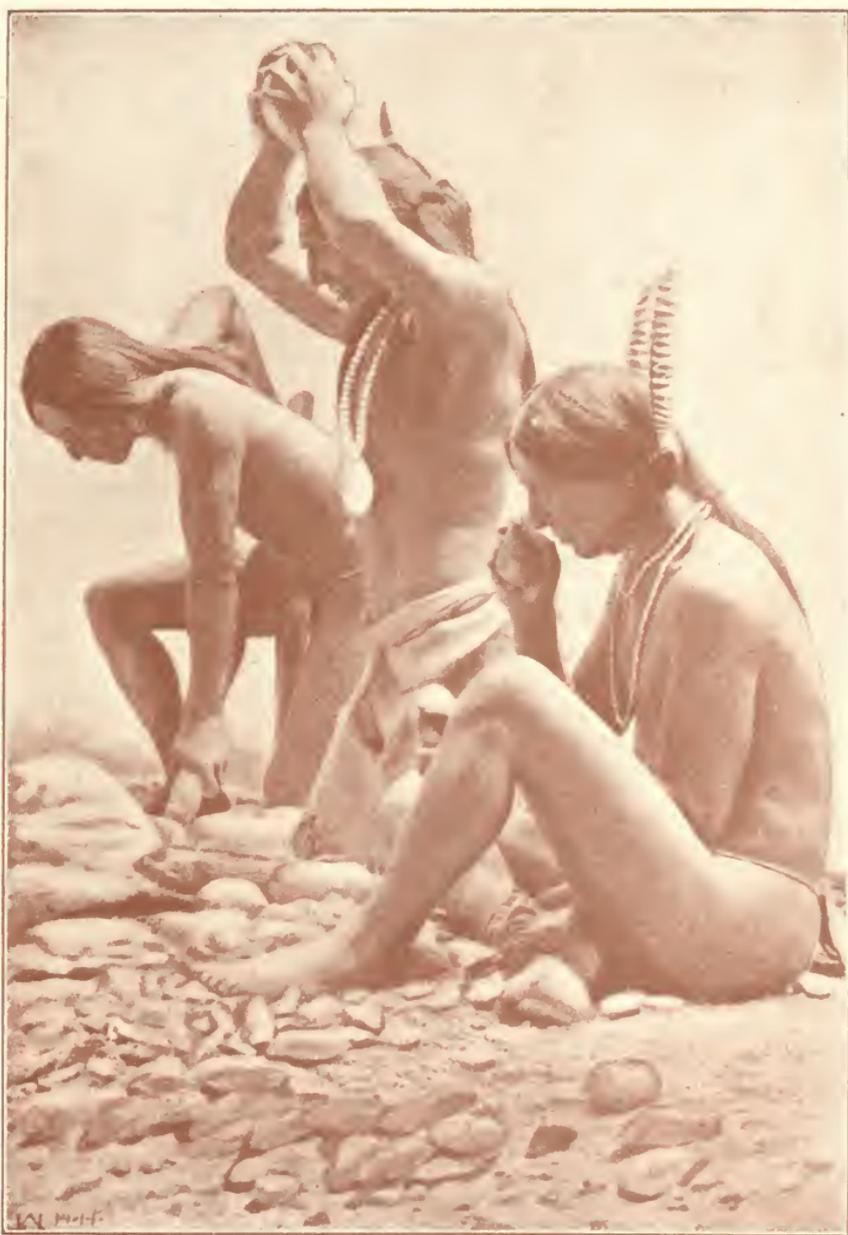
Fuentes. — *Génesis*, Lib, I, Cap 1-II-X. *British Museum*, Guides to "Stone Age,,. Fossil Mammals, Fossil Reptiles, Fossil invertebrates (Department. Geology & Paleontology, 1904-1905-1907) también Colecciones Depósito Etnológico (sin catálogo publicado). *Königliche Museum*, (Berlin) Depto. Etnology, sus publicaciones en especial, *Bastian*, Culturlanden del Alten America (1886). Memorias del *American Museum*, Natural History. (Washington). Museo *Arqueológico Nacional* (Madrid), Sección Americana (catálogo no publicado). Congreso *Internacional Americanista*, (Comptes Rendus). París, 1876-78-79; (Bruselas), 1881; (Madrid) 1884; (Copenhague), etc., etc. *Archives Sociéte Americaine de France*, (Anuario 1873-1903, y Actas 1865-84). *Bureau of Etnology*, Catálogo de sus colecciones. (Reports 3.º, 9.º, 13.º, 17.º, etc.), y las monografías de *Moore*, *Holmes*, *Thomas*, etc., (1889-1890-1898-1891). Reports del *United States Geological Survey*, en especial 1895. (*Walcott*), 1883. (*Powell*), 1877. (*Winchel*), 1873. (*Hayden*). Los Reports del *Peabody Museum* of Am. Arch. & Etnology (1 á 24-1868-90, Harvard University). Proceedings *Am Ass. for Advanc. of Science*, Washington. Trabajos de *Chamberlin*, (Volumen XXXV). *Abbot*, (Vol. XXXVII) y *Miss F. E. Babbit*, (Vol. XXXII). *Boston Socty. of Nat. Hist.*, Paleolithic Man in Eastern & Central North America (Cambridge, 1888). *American Naturalist*, Trabajos de *Abbot* (1873-Vol. VII). *Babit*, (Volumen XVIII-1884). *Cope*, (Vol. XXI-1887), etc.

Especiales para Sud América. — Boletín *Inst. Geog. Argentino*. (Trabajos *Ambrosetti*, *Zeballos*, *Lafone Quevedo*, *Moreno*, etc.). *Anales Museo Público B. Aires*. (Trabajos *Berg*, *Burmeister*, *Ameghino*, etc.). *Anales Museo de la Plata*. (Sección Arqgia), (Ptes. I-III). Antropología, (Ptes. I-II). Paleontología Argna. (Ptes. I-V), en especial trabajos *Ten Kate*, *Lafone Que-*

vedo, Burchhart, Moreno, Lydekker, Roth, Mercerat, etc. *Revta. Museo de la Plata (Fco. Moreno, 1890-1905)*. Archivos do *Museu. Nac. Río Janeiro*, en especial Vol. VI. (Antrop. Bras. 1882) y Vol. VII. (*White*, Contrib. a Paleontología do Brasil), Memorias *Museo Paraense*, Hist. Nat. y Etfía. (Museu Goeldi), I. II. Pará 1900. *Anales Museo Nacnal. Chile*, en especial 1902-1903. (Ent. 15-16). *Guevara*, Hist. Civilización. Araucania. (Vol. I, Antropología Araucana). *Philippi*. Los fósiles terciarios y cuaternarios de Chile.

Bibliografía.— *Winsor*, (*Op. cit.* Vol. I. 415-17). (Apéndice. II, Vol. I, pág. 368 y sigtes.). *Hand Book of American Indians (B. of Ety.)*, en los artículos citados. *New International Encyclopedia*. (Dodd Mead), artículos citados. *J. N. Larned*, Boston. 1902. *The Literature of Amcan. Hist. A Bibliographical Guide*. *Hart*, *Guide to American Hist. (Archeology)*. *Dorsey*, *Bibliography of the Antrop. of Perú*. Las notas de *Nadai-lac*, op. cit. id. *Farrand*, op. cit. *Sabin*, *Dictionary of books relating to America (1868-1892)*, y algunos catálogos de los anticuarios *Quaritch* (Londres) y *Hierseman* (Leipzig).





Grupo ilustrativo del modo de trabajar los útiles líticos en un taller prehistórico.
(Presentado por el ilustre arqueólogo W. H. Holmes á la Exposición Universal de Chicago).

CAPITULO II

EL HOMBRE NEOLÍTICO

1. Culturas neolíticas.
2. "Kiokkenmodingos", "Sambaquis" y "Paraderos".
3. Las Cavernas.
4. Los "Mounds" ó "Montículos".
5. Recintos y Talleres.
6. Útiles y adornos.
7. Antigüedad de los "Mound-builders".
8. Los "Cliff-dwellers".
9. Los "Cave-dwellers".
10. "Los Pueblos".
11. Antigüedad de estas Ruinas.
12. Conclusiones generales.

1.—Entre el hombre *cuaternario* ó *paleolítico* y sus sucesores en América, existe un vasto abismo imposible de llenar hasta el presente (1). Culturas neolíticas.

Desaparecen para siempre los Americanos primitivos, los contemporáneos de los grandes mamíferos, los que asistieron acaso á las convulsiones glaciales. Con distinta condición de cosas, con especies animales semejantes á las de hoy y con una conformación de tierras y mares no alterada en lo esencial hasta el presente (2), aparecen otros hombres y otras razas que designaremos con el nombre de "*neolíticos*". Es tan abrupta la transición entre unos y otros, que no puede menos de pensarse



Fig. 22. —Cráneo neolítico (California).

(1) Véase *Keary*. Dawn of History. Cap. II, pág. 38 y sigtes.

(2) *Reclus*. Earth and its inhabitants, III-IV-V-*Shaler* en *Winsor*. N. & C. H. of Am. (Vol. IV pág. I á XXX).

en alguna dislocación ó cataclismo violento que trastornó su evolución progresiva (1).

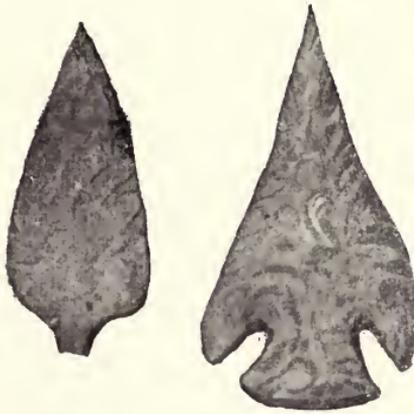


Fig. 23. — Útiles neolíticos (puntas de flecha).
Estados Unidos.

Los monumentos y restos arqueológicos de Méjico, Perú, y América Central, relacionaremos brevemente los más característicos de otras regiones, fijando especialmente nuestra atención en aquellos que por su extraña construcción ó peculiar estilo han sido fuente de dudas y aventuradas hipótesis sobre el origen y antigüedad de sus constructores.

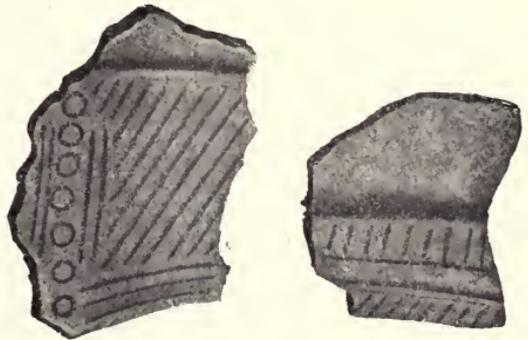


Fig. 24. — Resto de alfarerías neolíticas.
(Shell Heaps-Luisiana).

* Kiokkenmodi-
gos", "Samba-
quis", y "Para-
deros".

2. — En todas partes del mundo han observado los naturalistas y arqueólogos, en las costas del mar y de los ríos, acumulaciones extensas de conchas y otros desperdicios de la vida

(1) "Sudden cataclysm", dice textualmente "Keane (Etgy. p. 110 y sigtes.) such as those of the early geologists.", aceptando implícitamente la opinión de Howorth, sobre la evidencia del diluvio, que niega en otro lugar glosando á Haeckel, y en especial á Topinard (L'homme dans la Nature, Cap. II á XXII, etc.)

diaria de algunos pueblos primitivos. Bajo el limo que generalmente les cubre, se han encontrado conchas de moluscos alimenticios, útiles, armas, adornos, vasijas, etc., que claramente demuestran la *permanencia prolongada* del hombre en aquellos lugares. Los arqueólogos Europeos dieron á tales montículos el nombre de "*Kjækkenmæddinger*," (desperdicios de cocina), describiendo después de investigarlos el rudimentario vivir de sus moradores pre-históricos (1).

Abundan semejantes depósitos (*Shell-Heaps*) en el Continente Americano. Se extienden á través de sus costas, desde Terranova, Nueva Escocia, California, Luisiana y Nicaragua, hasta las Guayanas, el Brasil, la República Argentina y Tierra del Fuego (2).

También se han observado en las orillas de algunos ríos. *Hart* (3) nos describe los de "Maraño Island," (Pará); *Whitte* (4), los del Mississippi y el Misouri; *Wyman* (5), los del Río San Juan y el Lago George; *Ameghino* (6), los de los ríos Argentinos.

Los "*sambaquis*," están formados por desperdicios de alimentos, etc., de una raza ó razas que habitaron largo tiempo en las costas del Brasil (Orillas del Amazonas y Pcia. del Paraná especialmente). Son muy numerosos y alcan-



Fig. 25.—Instrumento punzante (neolítico).

(1) Véase *Lyell. Ant of Man* (4. Ed.), Cap. 2. *Lubbock. Prehist. Times* (Cap. VII). *Nadaillac. Les Prem. Homm.*, Vol I, Cap. V. *Southall Rec. Org. of Man etc.* chap. XII y Epoch of the Mammoth ch. 5. . . .

(2) Véase *Nadaillac. Am. Phque.* Cap. II, pág. 49 á 72. *Deniker. Rac. of Man.* p. 51. *Winsor. Narr. & Crit. Hist. of America*, p. 392 y sig. V. I. (Notas á *Haynes*). *Foster. Pve. Races of U. S.*, cap. IV.

(3) Report *Peabody Museum-1873*, p. 21.

(4) On artificial Shell Heaps of Fresh Water Mollusks (*Am. Mgs. Maine-1873*).

(5) *Jeffries Wyman.* Primer investigador científico de los "Shell Heaps" de América del Norte (sus principales estudios están en *American Naturalist* 1868, y en el Report II. *Peabody Museum*, 1874). Véase también *Peabody Museum Reports* XX y XXII. *Bancroft. Nat. Races-IV-739*, y *Foster. op. cit.* cap. IV.

(6) *Ameghino. Ant. del Hom. en el Plata*, Tom. I, pág. 302 y sigtes.

zan algunos considerable altura. En todos los investigados se han hallado curiosos vestigios de la industria humana, asociados con cráneos que algunos comparan con los célebres de Lagoa-Santa (1).

En la República Argentina se han investigado depósitos parecidos á los anteriores, conocidos con el nombre de "Paraderos.". Como en los de América del Norte (*Shell-Heaps*), se han

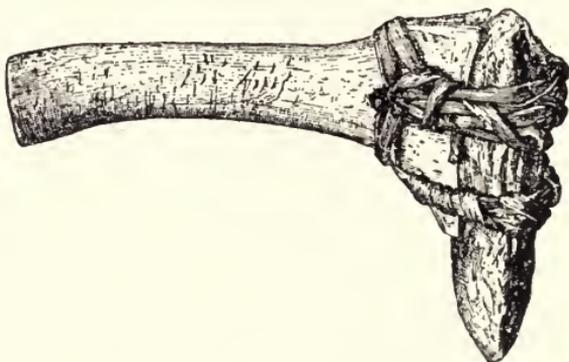


Fig. 26. — Hacha neolítica (M. B.)

encontrado en ellos huesos estriados, cráneos, puntas de flechas y fragmentos de groseras cerámicas (2).

De formación análoga á los *Paraderos* y *Sambaquis*, son los depósitos de guano de las Islas Chinchas. Se ha extraído de ellos curiosas laminillas de oro y plata, ídolos groseros y fragmentos de vasijas, etc., que demuestran la permanencia del hombre en aquellas islas al acumularse las capas de guano que en gran extensión las cubren (3).

(1) Véase *Keane*. Etgy. pág. 100. *Reclus*-XIX-pág. 352 y sigtes. *Lacerda* y *Peixoto*. Contribuções para o estudo Anthropologico das raças indigenas. Arch. do Mus. Nac. Rio Janeiro. Vol. 1, 1876 y *Mem. Soc. Anthropol.* París, 2.ª serie. Vol II (1875-1882), pág. 535. *H. von Ihering*. A Civilisação Prehist. de Brazil (Revta. do Museu Paulista). (Vol. I, pág. 95. San Pablo, 1895.) Véase también mi Cap. I.

(2) *Moreno*. Cimet. et "paraderos" Prehist., etc. (Rev. Antrop. 1874), pág. 72. *Verneau*. Cránes Prehist. de Patagonia (1894, L'Antrop., pág. 420. *Deniker*. Races of Man, pág. 513. *Keane*. Etgy., págs. 98 á 100.

(3) Véase *Nadaillac* Op. cit. pág. 70. Report "Peabody Museum" 1874, pág. 20, donde se relacionan 20 ornamentos. de oro y plata encontrados en las Chinchas, y existentes en dicho Museo. Comp. "J. J. Navarro" (Mayor Gral. Esadra. del Pacífico). "Diario de la ocupación de las Islas Chinchas" (1864-65), en mi Archivo de familia.

Admiten en general los Arqueólogos que el hombre de los *Kiokkenmodingos*, en el Continente Antiguo, fué contemporáneo ó sucesor inmediato del cuaternario de las cavernas (1). No puede decirse otro tanto de los ictiófagos del Continente Nuevo. A pesar de las afirmaciones de Reclus (2), tan vagas al respecto como las tradiciones de



Fig. 27. - Hacha neolítica (California).



Fig. 28. - Ornamento neolítico de piedra serpentina. (Nueva Jersey, E. U.)

los indios Californianos (Athapascos) sobre sus antepasados misteriosos (3), la ausencia en los depósitos conchíferos de América de todo resto de animales cuaternarios, y la presencia de los de *especies zoológicas actuales*, unidas al estilo generalmente *neolítico* de los útiles y cerámicas descubiertas, nos permiten deducir con certeza que el hombre de los *Kiokkenmodingos* Americanos fué varios siglos posterior al cuaternario (4).

3.—Las cavernas prehistóricas exploradas en Europa, proporcionan al Arqueólogo abundantes y claras pruebas de la antigüedad cuaternaria de sus habitantes (5). No sucede lo mismo con las de América. Exceptuando las descritas

Las Cavernas.

(1) Véase *Joly*. Man before the metals. Chap. IV. *Lyell*. Op. cit. pág. 121 y sig. *Keane*. Ethnology, Cap. V, pág. 98-105, que sigue en este punto á *J. I. Worsaae*. Prehistory of the North. En contra *Southall*. Op. cit. 121 y sig.

(2) "Les sambaquis datent certainement d'une époque reculée.... Le somme de travail (?) qui representent ces amas est vraiment prodigieuse. (Vol. XIX, pág. 359).

(3) Los Athapascos atribuían al gran "Kiokkenmodingo", situado en la Punta San Jorge (San Francisco California), á los fantásticos extranjeros (*Hohgates*) que se transformaron en estrellas. (Véase *Bancroft*) Nat. Races, Vol. III, pág. 177 y sigtes.

(4) Véase, entre otros, á *Winsor*. Op. cit. p. 392 y sus notas. (Vol. I. *Jeffries Wyman*. Report. Peabody Museum T. I. p. 25 (1872). *Nadaillac*. Am. Preh. p. 66 y siguientes. *Keane*. Etgy. p. 99 á 105. *Foster*. Preh. Races, pág. 97-156.

(5) Véase *Nadaillac*. Prem. Hommes. Vol. I, Cap. II y III. *Keane*. Ethnology. p. 90 y sigtes. *Boyd Hawkins*. Researches on the Evidences on Caves. Cap. II-VII. *British Museum*. A. Guide to the Antiquities of Stone Age (1902), etc., etc.

por *Lund* en el Brasil (1), todas las excavadas hasta hoy en el Continente Americano patentizan la poca antigüedad de sus moradores (2). Los fósiles animales encontrados en ellas asociados con restos humanos, *pertenecen á las faunas actuales* (3). En las cavernas del Yucatán no se encontró vestigio alguno que indicase culturas distintas de las de las razas indígenas del siglo



Fig. 29. — Cuevas del Oak-Creek. (E. U.)

xv (4); en las de Kentucky (*Gerson Springs, Short Cave*), se encontraron sandalias y tejidos indios, unidos á otros restos y útiles, que demuestran haber habitado tales cavernas agrupaciones humanas sedentarias, acaso agrícolas, en nada parecidas á las cuaternarias (5). Como más adelante veremos, los aborígenes de América destinaban las cavernas á usos ceremoniales, sepulcrales ó de refugio y defensa (6).

(1) Véase mi Cap. I y sus notas.

(2) *Winsor*. Op. cit. I, pág. 390. Handbook of Am. Indians. pág. 21-71-515. *Na-dailac*. Am. Pque p. 23-27-71 y sigtes. *Farrand*. Basis Amcan. Histry. Cap. V. *Foster*. Preh. Races, pág. 27-130, etc.

(3) *A. S. Packard*. Cave Fauna of North Amca. (Mem. Nat. Ac. Sciences. (Vol. VI-1888). *Hovey*. Celebrated American Caverns (Cincinnati, 1882).

(4) *Mercer*. The hill Caves of Yucatan, pág. 122 y sigtes.

(5) *Putnam*. Report Peabody Museum (1875). Véase *Winsor*. Op. cit. Vol. I, pág. 367-390.

(6) Véase *H. C. Yarrow*. A furter contribution to the story of the mortuary customs of the N. Amcan. Indians (1st. Report Bur of Etnology 1879-1880-II, pág. 92 y sigtes). *Farrand* op. cit., pág. 84 y sigtes.

4.— En la parte oriental y central del Continente Norte-Americano, al Sur del círculo polar ártico (1), se observan gran cantidad de restos del trabajo humano que, aun distintos en el detalle, demuestran semejanza de origen. Se han dividido tales vestigios por su carácter en fijos (*monumentos*), y movibles (*útiles y adornos*), subdividiéndose los fijos en montículos propiamente dichos (*mounds*), recintos fortificados, minas, talleres, etcétera (2).

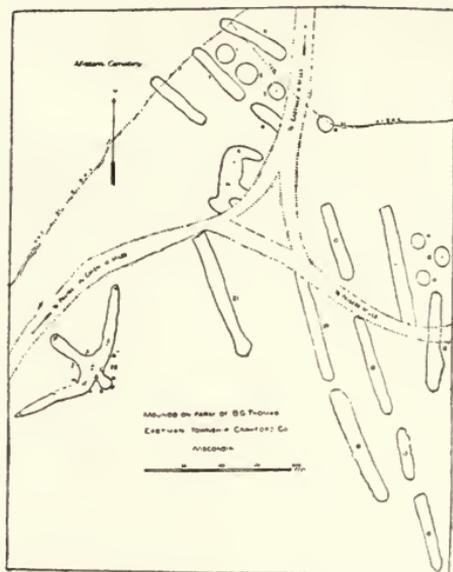


Fig. 30.— Plano de un grupo de montículos según Thomas. (Wisconsin, E. U.)

Los montículos propiamente dichos (*mounds*) son cerros artificiales de variadas formas (cónicas, alargadas, piramidales ó de efígie), cuyo tamaño varía entre 25 y 30 metros de altura y 10 á 90 metros de diámetro (3). Aseméjanse los *alargados* á grandes murallas. Los *piramidales* difieren de los *cónicos* por su cima generalmente plana y á manera de plataforma y sus caras cortadas por terrazas ó rampas (4). Los llamados de efígie (*effigi mounds*) imitan groseramente formas animales, acaso emblemáticas ó simbólicas (5). Los *mounds* cónicos son

(1) Principalmente en todo el curso del Río Rojo del Norte, en el del Mississipí y en la región Sud de los grandes lagos, hasta el golfo. Vse. Thomas. Int. Arc. p. 59.

(2) Farrand. Op. cit. pág. 74. Thomas. Op. cit. pág. 50 Nadailac. Am. Prehist. Chap. III-IV. Fiske. Discry. of America p. 140 y sigtes. Vol. I.

(3) Thomas. Op. cit. p. 52 á 79. Hand Book of Am. Indians. pág. 950. Farrand. Op. cit. p. 73.

(4) Son piramidales los mayores conocidos, ó sea el Cahokia Mound (Illinois) y el Iowa (Cartersville-Georgia)

(5) Se encuentran principalmente en Wisconsin y algunos en Ohio y Georgia. El más famoso es el *Serpent Mound* (Ohio). Vse. Thomas, op. cit. pág. 55. Putnam. *Serpent Mound*. (Century Mag. Abril 1890). Farrand. Op. cit. pág. 76.

comúnmente sepulcrales; los demás fueron probablemente sitios de culto, lugares del Consejo tribal ó habitaciones del jefe ó jefes (1).

Recintos y talleres

5.—Otro importante grupo de monumentos de esta misma región arqueológica toma el nombre genérico de "recintos," (*enclosures*). Son espacios más ó menos extensos, limitados por groseras murallas ó cercos de tierra y piedras. Se observan por regla general en los cerros y lugares altos v en las costas escarpadas de ríos y lagos. Su



Fig. 31. — Sección de un montículo sepulcral. Illinois (E. U.)

objeto defensivo es en la mayoría de los casos evidente (2). En algunos de estos recintos se perciben huellas de habitaciones circulares ó cuadradas, que su-

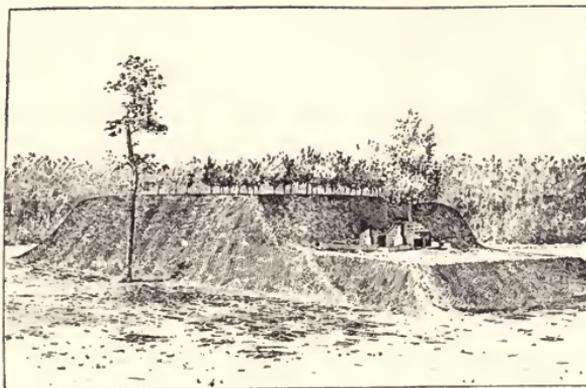


Fig. 32. — Montículo con terrazas (Arkansas).

gieren culturas de las épocas históricas (3).

En muchos lugares se encuentran ruinas y canteras, y en

(1) Vse. Hand Book Am. Ind. pag. 950. *Thomas*. Op. cit. *Fiske*. Op. cit. pág. 142 y sigtes.

(2) Vse. *Farrand*. Basis of Am. Hist. pág. 76. *Thomas*. Op. cit. Chap. IX. El mejor ejemplo de esta clase de restos es el llamado "Fort Ancient," (en Ohio). Vse. Hand Book of Am. Ind., pág. 469, sobre los célebres vestigios de Newark (Ohio), y *Thomas* Op. cit. pág. 129 y sigtes.

(3) *Farrand*. Op. cit. pág. 77, refiriéndose á los "recintos" observados en Arkansas. Comp. *Thomas*, p. 132 y 12.º Report Bureau of Ethnology, que demuestran la absoluta semejanza de estos vestigios con las habitaciones aborígenes de los siglos XVI-XVII.

sus inmediaciones gran cantidad de útiles rotos ó imperfectos que denuncian la existencia de "talleres" primitivos donde se fabricaban tales herramientas (1).

La cuidadosa observación de estos depósitos, ha venido á demostrar que muchos objetos de piedra, considerados antes



Fig. 33. — Montículo ceremonial, según *De Bry*.

como cuaternarios, no son en realidad sino desechos ó útiles inacabados ó imperfectos procedentes de los talleres neolíticos.

6.— En las repetidas excavaciones practicadas en los montículos sepulcrales, se han encontrado al lado de esqueletos en diversas posturas (2) numerosísimos artefactos y adornos, cerá-

Utiles y adornos.

(1) *Farrand*. Op. cit. pág. 77. *Thomas*. Op. cit. chap. IX. Comp. *Winsor N. & C. H. of Am.* p. 808 y sigtes. (Vol. I). *Holmes*. (15th An. Rep. B. of) *Et. Potomac Stone Implements*. Vse. también *Dellenbaugh*. *North. Americans of Yesterday*, p. 272 y sigtes. *Nadaillac*. *Am. Pque.* Cap. IV-V. *Abbot*. *Primitive Industry*. Cap. IV-VIII.

(2) Véase *Thomas*. op. cit. pág. 80 y sigtes., y especialmente la admirable relación (12th Anual Report Bureau of Ethnology) por el mismo autor (Pgs. 17 á 722) de las exploraciones practicadas en los "Mounds", profusamente ilustrado, y con magnífico

micas groseras y á veces grotescas (1), pipas de efigies extrañas, objetos simbólicos de concha y cobre (2), variadísimos objetos de piedra (armas, herramientas, mazas ceremoniales, idolillos de forma humana, etcétera), que evidencian culturas análogas á las de las razas indígenas que habitaban aquellas regiones á la llegada de los blancos (3). Algunos de los objetos encontrados demuestran el indudable contacto de sus artífices con los Europeos, y ninguno es superior en factura á los que podía hacer y hacía el indio de las épocas históricas (4).

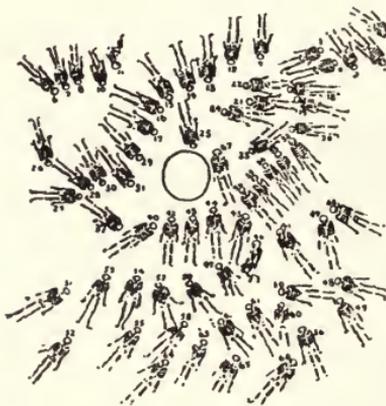


Fig. 34. — Posición de los esqueletos en un mound sepulcral. (Thomas).

Antigüedad de los
"Mounds Builders,"

7.—A pesar de estos hechos y de varios otros que patentizan conclusiones idénticas, se ha sostenido hasta hace poco por muchos arqueólogos, que los constructores de los túmulos (*Mounds*) pertenecieron á un pueblo más ó menos antiguo ó legendario, y de muy superior cultura á la de los indígenas que los exploradores Europeos encontraron en aquellas regiones (5).



Fig. 35. — Medallas católicas encontradas en un montículo. (Hale, E. U.)

mapa de la distribución de dichos montículos. Sobre esqueletos y sepulturas, véase *Thomas*, pág. 84. Int. Archgy y Comp. *Id.* Burial Mounds of the North. Section of U. S. (Wincousin-Illinois, etc.) 5th An. Rep. Bur. Ety. 1883, pág. 9 al 110.

(1) Vse. *Thomas*. Op. cit. p. 87. Comp. *Farrand*. Op. cit. p. 79. *Dellenbaugh*. Op. cit. pág. 88-123.

(2) *Thomas*. Op. cit. Cap. VIII. *Farrand*. Op. cit. pág. 79. Comp. *Holmes*. (Art in Shell Ancient Americans) (2nd An Rep. Bur. Et. pág. 81 y sigtes.), sus datos sobre las conchas como moneda, pág. 236-239, y su bibliografía.

(3) Vse. *Thomas*. Int. Arch. pág. 113 y sigtes.

(4) Vse. *Thomas*. Op. cit. Cap. X-XI. *Moorehead*. Prehistoric Implements—páginas 28-69 y sus referencias.

(5) No obstante el justo rechazo por la Smithsonian Insttión del manuscrito de *Pidgeon* (Vse. Winsor N. & C. H. of Am. pág. 400 y sigtes. V-I), sus especulaciones

Las científicas y repetidas excavaciones practicadas en estos últimos años han demostrado la insubsistencia de semejantes hipótesis (1), comprobando la exactitud de las relaciones de los Conquistadores Españoles del siglo XVI (2), que atribuye-



Fig. 36.—Pipa de esteatita.
(Grave-Creek, E. U.)

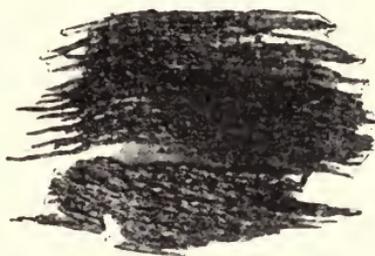


Fig. 37.—Pedazo de tejido de fibras
encontrado en un montículo sepulcral.
(Ohio, E. U.)

ron á los indios la construcción de los montículos que observaron, y hasta describieron los artificios de que se valían para edificarlos (3).

sobre el simbolismo y antigüedad de los *mounds* sedujeron á muchos Arqueólogos, como *Conant* (*Foot prints of Vanished Races*); *Bancroft* (*Native Races*, Vol. V, pág. 539); *Foster* (*Preh. Races*, pág. 195 y sigtes.) *Nadaillac*. (*Amp. Pque.* p. 185) que los copia (en especial á *Foster*), é hicieron vacilar hasta al célebre investigador *Squier* (*Squier & Davis. Anc Mounds Mississipi Valley*), que aun reconociendo haber sido algunos "Mounds" (los de Nueva York) construídos por los Iroqueses, se inclina en otros (Mississipi) á la idea de la raza extinguida. Los Manuales de *Baldwin Short* aceptan sin observación estas erróneas hipótesis. Vse. *Thomas*. Cap. X-XI, y para la historia y bibliografía de esta controversia *Winsor*. (*N. & C. H. of Am.* Tom. I, p. 400-402 y sus notas), y *Handbook*, of *Am. Ind.* p. 949 y sigtes

(1) Los Arqueólogos del Bureau of Ethnology han explorado más de 2.000 mounds, recogiendo cerca de 40.000 objetos. (Vse. 5th Rep. B. of Et. 1888, y *Thomas*. Op. cit., Cap. V-IX.

(2) *Garcilaso de la Vega*. *La Florida del Inca*, etc. Edición Madrid. (Oficina real, año CI^oIO^oCCXXIII). Descto. y Cta. de la Tierra Florida, por *Fernando de Soto*, escrita por un *caballero de Elvás* (1557). Traducida al Inglés por *R. Hakluyt*, editada por *Rye* (Hakluyt Society. Londres, 1851).

(3) Comparando la distribución geográfica de los mounds con la de los antiguos establecimientos de las tribus Indias, se ha llegado á determinar con precisión científica que los constructores de dichos mounds fueron los Algonquinos, Dakotas, Muskokis, Cherokees, etc. Vse. *Deniker* *Races of Man* p. 515. *Thomas*. Op. citadas y *Hand Book of Am. Indians*. (B of Et) p. 950 y sigtes.

8.— En la parte Occidental de Norte América, desde Panamá al territorio de Alaska (1), hay además de la Mejicana varias zonas geográficas cuyos monumentos son distintos de los de las regiones Orientales (2).

La más curiosa de estas zonas culturales es la llamada "Re-



Fig. 38. — Olla encontrada en un montículo de Arkansas. (Thomas).



Fig. 39. — Concha grabada descubierta en el Mound Etowa (Georgia).

gión de los Pueblos,,. Se extiende desde el estado de Tejas al de California, y desde la parte central del de Utah á las inmediaciones del trópico de Cancer (3).

Su aspecto físico es peculiarísimo. Es un país desolado, de valles escondidos y escasos, rocas enormes, alturas pedregosas y hondonadas profundas. Cortan las llanuras numerosas gargantas que, ahondadas por los arrastres de ríos torrentosos, accidentan el terreno con altiplanicies escuetas y barrancos hondísimos (*Cañons*) (4).

(1) Es la llamada por *Thomas* "División del Pacífico", en contraposición á la de los "mounds", que llama "División del Atlántico". Vse. *Thomas*. op. cit. p. 17-48 y sigtes. (2) *Thomas*. Op. cit. pág. 169 y sigtes. *Powell*. 5.º An. Rep. Bureau of Etgy. (Mapa.)

(3) *Thomas*. Op. cit. p 170. *Farrand*. B. of A. H. p. 82. *Nadaillac*. Am. Phque. p. 201 y sigtes. *Deniker*. Op. cit. pág. 520.

(4) Vse. *Keane*. Compdio. Geog. N. Amca. Vol. II, pág. 61 y sigtes. (Plateau Country). *Powell*. Explortion. of the Colorado River, & its tributaries. *Dulton*. Tertiary Hist. of the Grand Cañon of the Colorado (U. S. Geol. Survey-1882. P. II). *Dodge*. Advced Geog. p. 165 (Plateau States). *Redway & Hindman*. Geog. P. 65.

En las más altas laderas y escarpados taludes (*Cliffs*) de tan gigantescos barrancos, hoy secos, despoblados y aridísimos, se han descubierto ruinas casi inaccesibles de edificios de uno ó más pisos, conteniendo desde una sola habitación á más de ciento, verdaderas colmenas humanas colgadas en las grietas de las rocas, fansterios de piedra que albergaron á las tribus ó fragmentos de tribu, conocidas con el nombre genérico de *cliff dwellers* (*Moradores de los cliffs*) (1).



Fig. 40. — Plancha de cobre grabada.
Etowa Mounds (Georgia).

Abundan en especial tales ruinas en la región de la "*Mesa Verde*," (Márgenes del Río Mancos), en muchas de las gargantas cercanas (*cañons*) de la orilla Oeste del Río Colorado y en el Norte de Méjico (2). Como están protegidas por los

(1) Vse. *Thomas*. Op. cit. p. 208 y sigtes. *Farrand*. p. 83. *Keane*. Man. Past. & Pt. p. 399-201. *Hand Book*. An. Ind p. 305 y sigtes. *Winsor*. Op. cit. I, p. 395. Para descripción antigua. Vse. "*Memorial*," de *Fray Alonso Benavides* (Madrid-1630). Deben también constse. *Fiske* Disc. of Amca. pág. 93 y sigtes. *Dellenbaugh*. Amcans. of Yesterday, p. 220. *Bandelier* Final. Rep. of Invest. among the Indians of the S. W. U. States. (Arch. Inst of Amca Papers. Am. Series IV-569), etc., etc.

(2) *Thomas*. Op. cit. pág. 208 y sigtes. *Nordenskiöld* The cliff-dwellers of the Mesa Verde. *Virdsall*. The Cliffs-dwellings of the Cañon of the "*Mesa Verde*," (Am. Geog. Soc. Bull. XXIII, p. 584-620). *Nadaillac*. Op. cit. p. 212 y sigtes. *C. Mindeleff*. Aboriginal Remains Verde Valley (13 Rep. B. of Et. p. 179-255). *J. W. Fewkes*. Archcal. Eption. to Arizona in 1895 (17 Rep. B. of Etgy. II Pte. p. 536 á 592). *Woodbury Lowery*. Spanish Settlements U. S. Chap. II-III.

salientes del barranco, no sólo se conservan hasta hoy parte de las paredes de piedra, sino también algunas de las vigas de madera de los varios pisos. En todos ellos se observa una habitación circular (*ki-va ó estufa*), característica de las antiguas y modernas tribus de Arizona y Nuevo Méjico, y destinada á sus asambleas ó ritos (1).

Al excavar estas ruinas se han encontrado gran cantidad de interesantes objetos de piedra, hueso, madera, lienzo, etc., varias alfarerías y algunas momias y esqueletos (2).



Fig. 41.
Idolillo de piedra de los montículos de Tennessee (U. S.)

Cave-dwellers.

9.—Además de las habitaciones descritas edificadas en las laderas ó escarpes, se encuentran también cuevas naturales ó artificiales en la parte baja de las paredes del barranco y á poca distancia del talud pendiente que baja hasta su fondo. Abun-



Fig. 42.—Las ruinas de "Casa Grande" (Mindeleff).

(1) Los primeros exploradores Españoles las describieron dándoles el nombre de "estufas". Vse. *Narración de Castañeda* (pág. 414-418 de su reproducción, por *Winship* en el 14 Rep. B. of Etgy) Vse. *Pacheco y Cárdenas*. Doc. Indias. Vol. XIX, p. 529. Descto. de Cibola. (Para descripción moderna y científica) Vse. *Hand-Book. Am. Indians* B. of Etgy. (pág. 710-11).

(2) *Thomas*. Op. cit. p. 210. *Bureau of Etgy. Stevenson* (3-Rep. pág. 511 á 547). (2-Rep. p. 307). *Holmes*. W. H. (4th Rep. pág. 266-358. *Cushing*. (Id. pág. 493. *J. W. Fewkes*. (17 Rep. II Pte. p. 527-741) y (22nd Rep. Pte. I, p. 17-193).

dan principalmente estas cuevas, parecidas á celdas de ermitaños en la margen Oeste de Río Grande, y en el valle alto del Río San Juan. Su objeto defensivo ó de refugio, aparece confirmado por las ruinas de torres ó atalayas observadas en las

altas mesetas que inmediatamente las dominan (1).

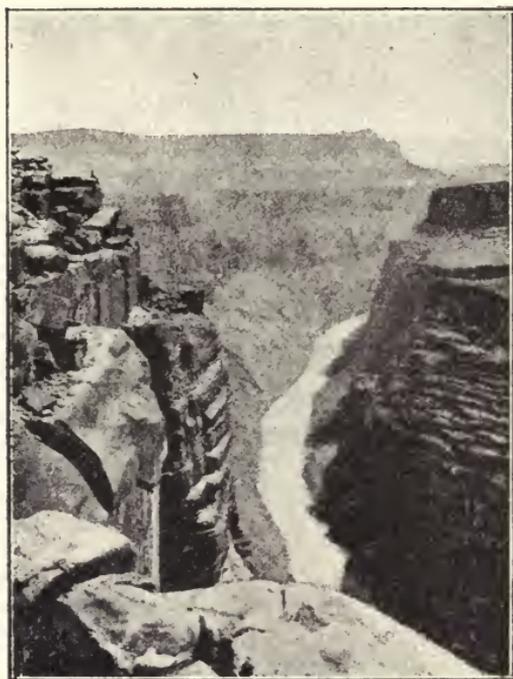


Fig. 43. — Gran Cañón (Río Colorado).

nombre de “*Pueblo Bonito*”, por ejemplo (Cañon Chaco), están colocadas alrededor de un patio central y en varias filas de uno, dos, tres y hasta cuatro pisos como pilas de cajones ó hilera de estantes, forma típica de la vivienda “*comunal*”, de los indígenas de estas regiones. Al comparar estas ruinas con

10. En las me- **Los pueblos.**
setas y los valles del Sud-Oeste, hasta el meridiano 113° abundan las ruinas de edificios de piedra (2). Las más grandes, más características, y mejor estudiadas son acaso las inmediatas al Río San Juan, muchas de las cuales estaban habitadas al llegar los exploradores del siglo XVI (3). Las habitaciones de la conocida con el

(1) *Thomas*. Op. cit. pág. 206 y sigtes. *Nadailac*. Am. Preh. p. 214 y sigtes.

(2) *Thomas*. Op. cit. p. 215 y sigtes. *Nordeuskiold*. Op. cit. *H. B. Am. Ind.* p. 309 y sigtes.

(3) *Castañeda*. Op. cit. (Ed. Winship. 14 Rep. B. of Etgy. pág. 416 y sigtes. Véase *Nadailac*. Op. cit. pág. 210.

los «*cliffs-dwellings*», del Río Mancos, notamos semejanzas indudables. En ambas partes estaban las viviendas defendidas contra posibles ataques de enemigos; en *Mancos* por su situación en precipicios inaccesibles, en el «*Chaco Cañon*», por

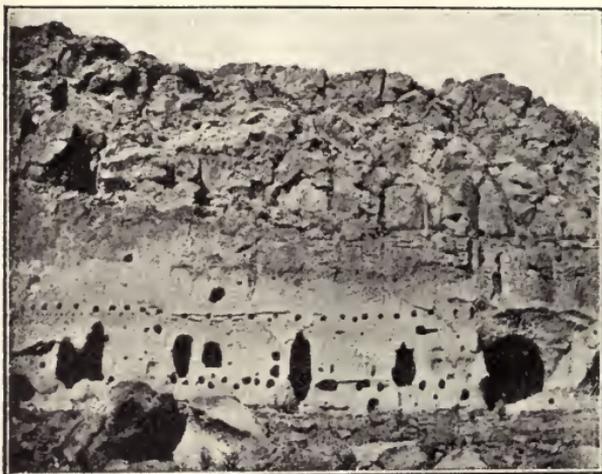


Fig. 44. — Cave Dwellings en el Río Grande (E. U.)
Mindeleff (B. A. E.)

sus altas murallas sin salida; la construcción en ambas localidades era uniforme; las cerámicas encontradas, idénticas (1). Puede, pues, afirmarse la afinidad etnológica de sus constructores, que por otra parte esclarece la observación de la célebre «*Casa Grande*» (2), y otras estructuras similares de adobe, observadas en los valles del Río Gila (3), en la provincia de Sonora (4), y en el curso del Río Salado (5).

(1) *Thomas*. Loc. cit. *Farrand*. Pág. 84 y sigtes. Op. cit. *Nadailac*. Op. cit. p. 223-25.

(2) *Mindeleff*. «*Casa Grande Ruin*», (13 An. Rep. B. of Etgy. p. 289-319). *Hand Book*. Am. Ind. p. 210.

(3) En esta región (Calle del Río Gila) se han encontrado restos de un sistema de irrigación artificial (canales, etc.) que abrazaba áreas extensas. Vse. *Hodge*. *Prehistoric Irrigation in Arizona* (Am. Antrop VI, pág. 323-330). *Thomas*. Op. cit. 221 y sigtes.

(4) *Seri Indians*. by *W. S. Mac. Gee* (17 Rep. B. of Et. p. 9 á 296. 1.ª pte.), Comp. Exploraciones del *P. Kino* (S. J.) en *Apostólicos Afanes Ste. Jesu* (p. 252 y sigtes.) escritos por un Padre de su Provincia. (Barcelona 1754). Comp. *Mindeleff*. *Pueblo Architecture* (8.ª A. R. B. of Et. pág. 13 á 94).

(5) «The ruins along the Salado appear to indicate structures of substantially the same type». Vse. *Thomas*, op. cit. p. 221.

En el Norte de Méjico, en la parte Oeste del estado de Chihuahua, se encuentran las notables ruinas, llamadas "*Casas Grandes*" (1) en todo semejantes á las anteriores. En otros lugares del territorio Mejicano, existen también parecidas viviendas ocupadas hasta hoy por los indígenas de aquellas regiones (2).



Fig. 45. — "Cliff Dwelling" en Arizona (Fewkes).

11. — ¿Quiénes fueron los constructores de estos monumentos? Antigüedad de estas ruinas.
 Respecto á los "*cliff-dwellers*," en particular, se han lanzado numerosas hipótesis, atribuyéndolos á misteriosas y antiquísimas razas (3). Tales afirmaciones son erróneas. No hay prueba alguna seria de haber existido semejantes razas, y todo evidencia, en cambio, que las discutidas construcciones de los "*cliff-dwellers*," son una simple variación de las de los "*Pueblos*," de los valles, hechas como estas por las tribus indígenas

(1) *Thomas*. Op. cit. p. 223 y sigtes. *Bandelier*. Fnal. Rep. of Invest. among Ind. S. West. U. S. (Arc. Ins. of Am. Papers. Serie IV, pág. 569).

(2) Los "*Tarahumare*". Vse. *Lumholtz*. Unknown Mexico. Vol. I, Cap. IV-V-VIII, pág. 117-62-64-75.

(3) Vse. *Winsor*. N. & C. H. of A. I, pág. 394 y sigtes. *Foster* Ph. Rces. of Amca. *Nadaillac*. Op. cit. pág. 257 y sigtes.

de aquella sección del Continente (1). Los indios *Hopis*, sostienen haber vivido en los barrancos del Chelly (2). La reclamación de los *Acomas* á la "Mesa Encantada," (Meseta Katzimo-Acoma), fundada en la posesión que de ella tuvieron sus antepasados, se justificó plenamente (3). La "*Casa Grande*",

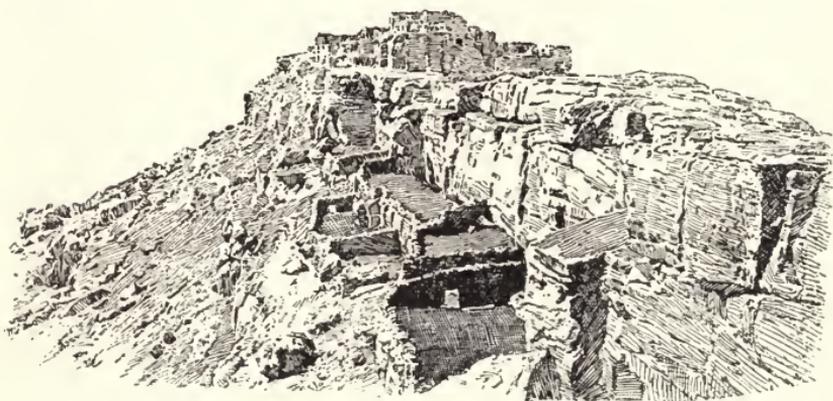


Fig. 46. — Ruinas de un "Pueblo" (Arizona).

fué indudablemente construída por los indios, acaso por las mismas tribus *Pimas*, que todavía habitan sus inmediaciones (4). Estas y otras palpables pruebas nos permiten en definitiva afirmar, que si bien las más antiguas de estas ruínas parecen ser anteriores al siglo XVI (5), *ninguna ultrapasa el límite de las edades históricas.*

(1) *Thomas*. Op. cit. p. 229. *Hand Book*. of Am. Ind. pág. 305-309. *Mindeleff*. Navajo Houses (17th Rp. B. Et. II Pte. p. 475).

(2) *Mindeleff*. Cliff. Ruins of Cañon Chelly Arizona (16th Am. Rep. B. of Et. pág. 162-163-191).

(3) *Hodge*. The Enchanted Mesa (Nat. Geog. Magzine. VIII-273-284). *H. Book*. Am. Ind. pág. 10 (Acoma) y 665 (Katzimo).

(4) *Mindeleff*. Casa Grande Ruin (13 Rep. B. of Et. p. 289-318). *Nadaillac*. Op. cit. p. 225 á 250.

(5) Vse. Relación *Alvarado*-Expdción. Coronado (14th An. Rep. B. of Et. Pte. 1.^a, p. 594). *Farrand*. Op. cit. p. 85 y sigtes.

12.—Teniendo en cuenta los datos y observaciones anteriores, podemos sintetizar los resultados actuales de los estudios *sobre la antigüedad del hombre en América*, en las conclusiones siguientes:

1.^a El hombre paleolítico del Continente Sud-Americano, *fué contemporáneo de los mamíferos extinguidos.*

2.^a Ya fuese por transformaciones geológicas graduales ó por repentinos cataclismos, desaparecieron éstos hombres de la faz de la tierra al par de las grandes faunas fósiles.

3.^a Ni el período ó períodos glaciales, ni los cuaternarios *de duración y fecha incierta*, tienen la remotísima antigüedad que algunos geólogos han querido atribuirles.

4.^a Las culturas de los "*Mound-builders*," "*Cliff-dwellers*," etc., son *indígenas, neolíticas y de antigüedad relativamente reciente.*

5.^a Todas las teorías é hipótesis sobre la *fecha cierta* de la aparición del hombre en América, son especulaciones caprichosas y prejuicios insubsistentes.

Debemos, pues, confesar nuestra ignorancia; abstenernos



Fig. 47.—En la *Kiva* ó estufa. (Walpi).—(B. A. E.)

humbilmente de fijar fechas históricas á lo acaecido fuera de la historia, y guardarnos de medir por años ó siglos la ignota antigüedad de nuestra especie (1).

(1) "Es difícil, decía *Montaigne* (Cap. XXXI, p. 231. Edición. Cotton, Tom. I), reducir á nuestra balanza las cosas divinas sin perder y desperdiciar gran cantidad de su peso". *¿Quis enim hominum potest scire consilium Dei?*... etc. dice *Salomón* en la Sabiduría (Cap. IX. V. 13) Comp. *San Agustín*. De-Genes-ad-lit. Lib. II, Cap. IX...





CUESTIONARIO

1. — *¿Existe solución de continuidad entre el hombre llamado paleolítico y el neolítico?*
2. — *¿Hasta qué época se extienden las culturas neolíticas en América?*
3. — *¿Qué son y á qué edad pertenecen los Kiokkenmodingos?*
4. — *¿Qué son y á qué edad pertenecen los Sambaquis?*
5. — *¿Qué son y á qué edad pertenecen los Paraderos?*
6. — *¿A qué resultados han conducido las investigaciones en las Cavernas de Norte y Sud América?*
7. — *¿Se diferencian en algo de las Cavernas Prehistóricas Europeas?*
8. — *¿Qué se entiende por "mounds," ó montículos?*
9. — *¿Cómo se han clasificado estos monumentos?*
10. — *¿Cuáles son los más conocidos y notables?*
11. — *¿En qué parte del Continente Norte Americano abundan?*
12. — *¿Qué se entiende por "recintos," y "talleres,"?*
13. — *¿Qué nos enseña su observación?*
14. — *¿Qué restos movibles (útiles y adornos) se han encontrado al excavar los mounds sepulcrales?*
15. — *¿Qué nos enseñan estos restos sobre la antigüedad y cultura de sus artífices?*

- 16.—¿Qué se sabe sobre la antigüedad de los “mound-builders”?
- 17.—¿Ha existido alguna raza de “mound-builders,” distinta de las razas indígenas Americanas?
- 18.—¿Cuál es la opinión de Thomas al respecto?
- 19.—¿Qué se entiende por “cliff-dwellings,” y “cave-dwellings,”?
- 20.—¿En qué parte del Continente Americano abundan estos monumentos?
- 21.—¿Cuáles son los más conocidos y notables?
- 22.—¿Qué se entiende en Arqueología Americana por “Pueblos,”?
- 23.—¿Ha existido alguna raza especial de constructores de “cliff-dwellings,” “cave-dwellings,” ó “Pueblos,” distinta de las razas indígenas del siglo XVI?
- 24.—¿Qué se sabe de la antigüedad de estos monumentos?
- 25.—¿Qué conclusiones generales podemos establecer respecto al problema de la antigüedad del Hombre Americano?





REFERENCIAS

Generales.—Las mencionadas en el Capítulo I. Además *Keary*. Dawn of History. *Reclus*. Earth & its inhabitants, Vol. (III-IV-V). *Bancroft*. Native Races of the U. S. *Joly*. Man before the metals. *Conant*. Foot-prints of Vanished Races. *Keane* Compendium of Geography North America, (Vol II). *Dodge*. Advanced Geography. *Redway & Hindman*. Advanced Geography. *Dellenbaugh*. The North Americans of Yesterday.

Especiales.—*Shaler* en Winsor. op. cit. Vol IV. *I. J. Worsae*. Prehistory of the North. (Trad. Ingsa. 1886). *Dawkins*. Researches on the Evidences on Caves. *Hovey*. Celebrated American Caves. *Mercer*. The Hill Caves of Yucatai. *Nordeuskiold*. The Cliff-dwellers of the Mesa Verde. *Lunholtz*. Unknown Mexico, (Vol I). *Fiske*. History of the U. S. *Otis F. Mason*. Origins of Invention. *Woodburry Lowery*. Spanish. Stments. Utd. Sts. (1513-1561).

Fuentes.—Narración de Castañeda. *Coronado Expedition*, eda. por *Winship (14 Rep. B. of Etgy.)*, íd. íd. Relación postera de Cibola, íd. íd. Carta Coronado á Mendoza (Agosto 1540). *Pacheco y Cárdenas*. Doc. Indias. Vol. XIX, p. 529. (Descto. de Cibola) y Vol. III, p. 511. (Relación Alvarado). *Garcilaso de la Vega*. La Florida del Inca. (Edción. Madrid. CljJCCXXIII). Descto. y Conqta. Tierra Florida, por Hdo. de Soto, escrita por un *Caballero de Elvas*. (1557). Ed. Hakluyt Society Londres 1851. *Bureau of Ethnology*. An. Reports, en especial los trabajos de Thomas (Rep. 5.º 12.º) C. y V. Mindeleff (13.º-8.º-16.º-17.º). Fewkes (17 y 22). Yarrow (1.º). Holmes (2.º-16.º-115.º). Powell (5.º-4.º-7.º, etc.) Stevenson (2.º-3.º). Cushing (4.º). Mac Gee (17.º). *J. J. Navarro*. Expción. Islas Chinchas, 1863. Ms. Exploraciones *P. Kino* (S. J.). en *Apostólicos Afanes S. J.*, escritos por un Padre de su Pcia.

(Méjico). Barcelona 1754. *Peabody Museum*. Rep orts. 1873-1872-1874 (Jef. Wyman). 1875 (Putnam). *American Naturalist* 1868 (Jef. Wyman). *Hewet*. Explor. New Mexico (Pajarito Park). *Amcan. Nnal. Archgy. Anual Rep.* (1906-1907). *Arch. Inst. of America*. Papers. Am. Series IV. (*Bandelier*). *Am. Assstion. Science Mayne*, 1873. (*White*). *Socté. Antroplologique*, París. Vol. II. *Memoires* (1875-1882). *Revista Museu Paulista*. Vol. I, p. 95. San Pablo 1895. *Moreno*. Cimet, et "Paraderos,, etc. (*L'Antropgie*. 1874). *Verneau*. (Id. 1894). *Packard*. Cave Fauna of N. A. (Mem. Nat. Acad. Sciences 1888). *Putnam*. Serpent Mound (Century Magne. Abril 1890). *Poovell*. Colorado River, etc. *Hutton*. Tertiary Hist. of G. Cañon Colorado (U. S. Geol. Survey, 1882, P. II). *Birdsall*. The Cliff-dwellings of Cañon "Mesa Verde,, (Bull. Am. Geogcal. Soc. XXII). *Hodge*. Enchanted Mesa. (Natnal. Geogcal. Magne. VIII). Las *Colecciones Arqueológicas* de los Museos citados en el Capítulo I, y las del *Bureau de Ethnology* (U. S.) Vse. Rep. 5.^o-4.^o-7.^o, etc.)

Bibliografía.—Las relacionadas en el Cap. I, y en especial las del "*Hand Book Am. Indians. North of Mexico*," Artículos. "Cliff-dwellings,, "Mound Builders,, "Acoma,, "Katzimo,, "Casa Grande,, "Arizona,, "Caves,, etc., etcétera; las de la *New Intnal. Encyclopedia*. ("Mounds,, "Cliff-dwellings,, "Colorado,, etc.), y las de *Nadaillac* y *Farrand*, op. citdas. Son también de utilísima consulta las recopiladas por *Mac Gee* (17 Rep. B. of Et.), p. 50 á 122; por *Winship* (14 Rep. B. of Et.), p. 599; por *Woodburry Lowery*, op. cit., Cap. II y III, y por *Icazbalceta*, *Bibliografía Mexicana* del siglo xvi, (Mexico 1886); *Colección Doctos. para la Historia de Mexico*, etc.



TÍTULO II

El hombre Americano.

CAPÍTULO I

ORÍGENES Y CARACTERES ÉTNICOS.

1.—Origen de los Americanos. 2.—Evolución cultural. 3.—Inmigraciones primitivas. 4.—Caracteres físicos. 5.—Caracteres Psicológicos. 6.—Grado de cultura. 7.—Caracteres Lingüísticos: el lenguaje de gestos. 8.—Estructura de las lenguas Americanas. 9.—Su gran número. 10.—Objetos mnemónicos: "Wampum". 11.—Pictografías.

1.—Tan obscuro y complejo como el problema de la antigüedad del hombre en América son los de su origen, evolución é inmigraciones primitivas. Averiguando el primero, quedarían resueltos los segundos; dilucidados éstos, aquél surgiría clarísimo. Aquí como allí confesamos nuestra ignorancia, indicando sólo puntos de partida y probables sendas que acaso algún día conduzcan á la solución deseada.

Origen de los
Americanos.

Comprobada la coexistencia del hombre Americano, con las extinguidas faunas cuaternarias y siendo innegable la *unidad de la especie humana* (1), de no suponer caprichosamente que la

(1) Las especulaciones filosóficas de los *Avicena*, *Cisalpino*, *Paracelsus* (1520), *Fabricius*, etc. Vse. *Solórzano*. Pol. Ind. pág. 18 y sigtes. (Ed. Madrid, MDCXLVIII), como las hipótesis antropoc. de *Morton*. (Vse. *Schoolcraft*, Ind. Tribes. P. II). *Agassiz*. (Vse. *Nott & Gliddon*. Types of Mankind) y demás corifeos del poligenismo ó pluralidad de especies, han perdido toda importancia científica. Creo con *Deniker* (*Races of Man*. p. 71) "estéril y fútil esta polémica entre poligenistas y monogenistas." (Confme. *Darwin*. Desc. of Man. p. 252-280), ajena por otra parte á nuestro objeto. El *dogma cristiano* de la "unidad de origen y especie del linaje humano" (*Génesis* II. 7-21-23. *Concilios*. IV, *Letran*, *Vaticano*, etc.: Dog. de fide), está plenamente confirmado por la etnología moderna. (V. *Keane*. Ethnogy. Cap. VII-VIII. *Topinard*. Anthrop. Intción. *Peschell*. Races of Man. pág. 6. *Deniker*. Op. cit. p. 21. *Winsor*. Narr. & C. H. of A., Vol. I, pág. 372 y sigtes., etc.)

cuna del linaje humano estuvo en América (1), parece lógico afirmar que los primitivos Americanos *no son indígenas* en el sentido estricto de la palabra, sino procedentes del hemisferio asiático de donde vinieron al Americano, *antes que las convul-*



Fig. 48.
Indio Tehuelche (Tipo Patagónico).



Fig. 49
Indio Caribe (Tipo de las Guayanas).

siones cuaternarias interrumpieran la comunicación entre los dos Continentes.

Por otra parte los modernos etnólogos, si bien confirman las antiguas clasificaciones de *Linneo* (2), considerando á los Americanos como *rama independiente, homogénea y especializada* del humano linaje; reconocen también sus afinidades étnicas con el "*Hombre Mongólico.*"

No hay, por tanto, inconveniente en aceptar como *científica-*

(1) Aunque la cuna del género humano es desconocida (Vse. *Powell. On limit. of use of Anthrop. data-Ist. Rep. B. of Etgy., p. 73 y sigtes.*), es *sentir tradicional* (Vse. *Peña y Fernández. Arch. Phca., p. 105 y sigtes.*), también confirmado por los Etnólogos (V. *Keane. Etgy., p. 336 y sigtes.*), que estuvo en Asia. Establecida la antigüedad cuaternaria del hombre Americano, la cuestión pierde en importancia (Vse. *Flower & Lydekker. Int. to the Study of Mammals, p. 743 y sigtes.*), y los argumentos aducidos en favor del origen Asiático de los Americanos, pueden también servir para demostrar el origen Americano de los Asiáticos. (Vse. *Keane. Encyclop. Britca. "American Indians."*)

(2) *Linneo.* (1738-83). "*Homo Æthiopicus, Mongolicus, Americanus, Caucasicus.*" *Keane. Etgy. Cap. VII. Winsor. Op. cit., Vol. I, pág. 370 y sigtes. Farrand. Op. cit., pág. 87 y sigtes.*

mente probable, la fórmula de Keane (1), y otros eminentes antropólogos, á saber: "La raza Americana emanó de la Mongólica, separándose en absoluto del referido tronco etnológico en la edad cuaternaria, sin que desde entonces hasta el siglo xº, hay atestimonio *históricamente cierto* que demuestre la presencia en el Nuevo Mundo de pueblo alguno culto del antiguo" (2).

2. — Empiezan, pues, su vida los Americanos prehistóricos, completamente aislados de los pueblos del antiguo hemisferio. Sea, por consiguiente, cuál fuere el grado de cultura á que en algunas regiones alcanzaron (3), estas *culturas* son autó-



Fig 50. — Tipo Esquimal (Estrecho de Behring).

Evolución
cultural.

(1) Keane. Op. cit., Cap. X.—Man Past & Present Cap. X. Deniker. Op. cit. p. 282. Dellenbaugh. Op. cit., p. 456. Confme. también por razones históricas Solórzano. Pol. Ind. Lib. I, Ch. V. "Alguna redundancia de chinos y tártaros". Vse. también Robertson. Hist. de Amca., Vol. II, pág. 20 y sigtes.

(2) Keane. Man Past & Present., pág. 349 y sigtes. Confme. Herrera, Década 1, Libro I, Ch. VI, p. 10. Hist. Ind. Occles. "De las otras partes más políticas de Europa, dice, no parece haber rastro de haber pasado antes que nuestra gente Castellana. . .

(3) Creyeron algunos autores que las culturas Aztecas, Mayas ó Incásicas, indicaban pertenecer tales pueblos á razas distintas (Vse. mi Cap. II) de la Americana, venidas á América en los tiempos históricos (Vse., entre otros, Brasseur d'É Bour-

tonas, independientes, *netamente Americanas*, y resultado exclusivo de *evoluciones locales*, ajenas á toda influencia extraña (1).

Los únicos argumentos que podrían oponerse á estas conclusiones serían los basados *en hechos futuros* que evidenciaran



Fig. 51.

Canoa Norte Americana.

científicamente la comunicación entre el mundo antiguo y el nuevo en las edades históricas.

Tales hechos, á todas luces improbables, podrían ser, por ejemplo, la presencia en alguna región Americana, de lenguas *clara y etimológicamente reducibles* á otras del Continente Europeo ó Asiático (2), de edificios antiguos indiscutiblemente levantados de acuerdo con prototipos Egipcios, Asirios (3), etc.,

bourg. Hist. Nat. Civ. de Mexique (París 1857-58). Popul Vuh (1861). Le Manuscrit Troano, etc. No hay tal vinculación entre *culturas y razas*. "Razas distintas, dice *Lubbock* (Orig. of Civil, p. II), en *estados culturales semejantes*, presentan generalmente más puntos de semejanza entre sí que *una misma raza* en dos *etapas* distintas de su historia. Por otras razones, y siguiendo á *Boyd Dawkins* (Early Man in Britain, p. 233), considera *Fiske* (op. cit. I, p. 18) á los Eskimales como de raza distinta. Esta hipotética afirmación de *Fiske* y otros (Vse. *Robertson*. Op. cit. VII, p. 24), ha sido claramente refutada por los etnólogos modernos. Vse. *Farrand*. Op. cit. p. 104 y sigtes. *Winsor*. Op. cit. I, 367-390. *Thomas*. Op. cit., p. 35 y sigtes. *Hand Book*. Am. Ind. (B. of Et. p. 433 y sigtes.)

(1) Vse. *Powell* Whence came the Am. Ind. (Forum-Febro. 1898). *E. Morsz*. (Meeting Am. Assotiation-Detroit-1897).

(2) Es ocioso discutir las aventuradas teorías de algunos etimologistas respecto á las supuestas *identidades* entre las lenguas Basca, Japonesa, China, etc., y la Iroquesa, Othomi, Peruana, etc "Cuando veo, dice *Brinton* (On Various supposed relations between Amer. & Asiatic. races, p. 151), tantos volúmenes dedicados á esta equivocada investigación, etc... siento lástima *del tiempo perdido* por tantos hombres de intelectual valía, que pudieron emplear mejor sus esfuerzos...."

(3) Las semejanzas ó coincidencias observadas por algunos autores (Vse., entre otros, *Laffittau*. Mœurs des Sav. Americaines. París. MDCCXX V. Vol. I, p. 10 á

de inscripciones ó pictografías en las que existan caracteres cuyo origen extranjero no pueda negarse (1), ó de esculturas de buques indudablemente construídos como los triremes griegos, las galeras fenicias, ó los veleros chinoscos (2).

Nada de esto se ha demostrado hasta el presente, y las innumerables hipótesis de los que hacen á los Americanos descendientes directos de los Fenicios, Griegos, Cartagineses, etc., son tan caprichosas y quiméricas, como las que los suponen herederos de los habitantes fabulosos de la ensoñada

Atlantida, ó las de los poligenistas que zanzan toda dificultad



Fig. 52.

Indio Crec (Bahía de Hudson).

490. Láminas ! á XIX) y atribuídas á supuestas importaciones extranjeras, son más fácil y lógicamente explicables por la igualdad de constitución mental de la especie humana. «Siendo la inteligencia deseos ó necesidades humanas, dice *Thomas* (Mound „Exp. 1894, pág. 528 y sigtes.) *substancialmente* los mismos siempre, y en „todas partes, las primitivas obras de arte que á tales aspiraciones respondían, debían „ser *substancialmente* las mismas, donde las condiciones eran semejantes». Vse. *Keane*. Etgy. pág. 128 y sigtes., 369 y sigtes. Vse. también *Mason*. The Org. of Invention, p. 13 á 32. *Haddon*. Evtion. in Art. p. 200 y sigtes. *Irko Hirn*. Orig. of Art. p. 45 y sigtes. y su Bibliografía.

(1) «Para propósitos históricos, dice *Powell* (1st Rep. Bur. of Etgy. p. 73 y sigtes), no puede usarse ningún *dato pictográfico*, cuya única importancia y gran interés en América es el exhibir el principio del lenguaje escrito». De aquí el error de los que pretendieron ver en el célebre y discutido petróglifo de la *Dighton Rock*, por ejemplo, caracteres rúnicos, japoneses ó símbolos cristianos, que no han existido jamás Vse. *H. B. Am. Ind.*, p. 390-1. *Garrick Mallery* (10th Rep. B. of Etgy. p. 25-777). *Thomas* (12th Rep. B. of Et. p. 347). *Dellenbaugh*. Op. cit., pág. 38-59.

(2) En América no existieron jamás hasta la llegada de los Españoles buques de vela ú otros, capaces de grandes distancias marítimas, comparables á los del antiguo Continente. Las velas izadas por Cortés en el lago Mejicano maravillaron á los Aztecas. (*Prescott*. Conq. of Mexico, IV-28). Las canoas encontradas por Colón en el cuarto viaje (*Fdo. Colón*. Vda. Alnte. Cap. XVI, etc.), eran manejadas á pala; los mismos Esquimales, acaso los más avezados marinos del Continente Americano, sólo conocían el «*kayak*», y el «*umiak*», manejados con pala ó remos. Vse. *Hand Book*. Am. Ind. I. «*Eskimo*»-«*Navigation*». *Thomas*. Op. cit. 35 á 47. *Keane*. Man P. & P. p. 356. *Katzel*. The Hist. of Mankind, 896. Vol. I, p. 41.

declarándolos autóctonos (1). Todas estas fantasías son ajenas á la historia, y sería ocioso refutarlas.

Hasta hoy, no se conoce testimonio alguno en bronce, piedra ó material durable que enlace ambos Océanos, anillo alguno tangible que una las culturas históricas de ambos Continentes, eslabón ó arqueológica coincidencia que no pueda explicarse por las analogías culturales de los hombres de las edades líticas (2), ó por la unidad de

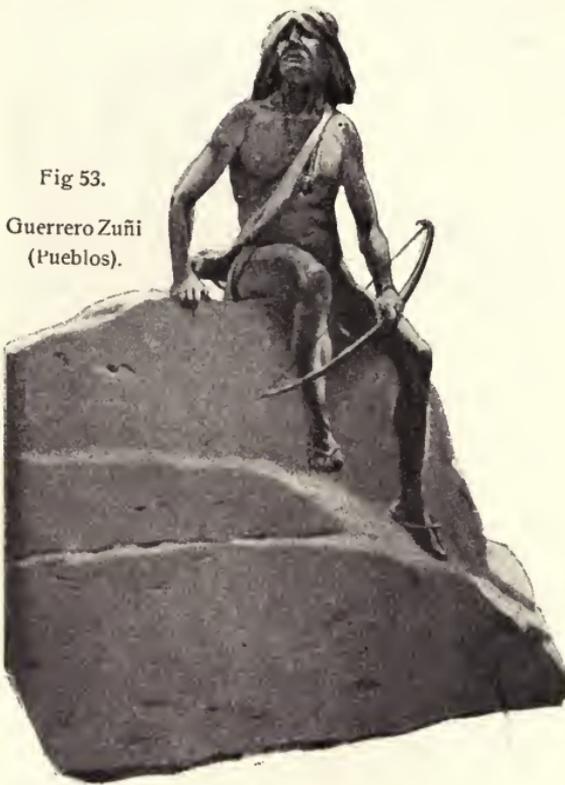


Fig 53.
Guerrero Zuñi
(Pueblos).

(1) Vse. *Robertson*. Op. cit. T. II, p. 22 y sigtes. *Nadaillac*. Am. Phrehist. página 507 y sigtes. *Baldwin*. Anc. Amca., p. 165 y sigtes. *Sentenach*. Ensyo. s/ la Amca. Prehist., p. 17 y sigtes. *Andrés Roeha*. Tratado único y singular del origen de los Indios, etc. (Lima, 161.) Reeditado-1891-Madrid, que reasume las opiniones de su época sobre el punto. Lo propio, *Menaseh Ben Israel*. Origen. Americanos, Amsterdam, 1650. (Reedición Pérez y Junquera, Madrid) antecesor judío del célebre y obsesionado *Kinsbarough*. (Mexican Antiquities. London, 1831-48). 9 vols. Idem *Solórzano*. Op. cit. Lib. I, Cap. V. *Herrera*. Loc. cit. *Gomara*. Hist. Ind., fol. 120. *Pérez del Pulgar*. Continuación. Décadas Herrera. Bca. Nacnal. de Madrid. Sección Ms. (I. 22 á 31 y 85). Para la *Atlantida*. Cse. *H. B. Am. Ind.*, pág. 111, y *Windsor*. Op. cit. I, 141 y sigtes.

(2) *Virchow*. (Anthropgie. Amerika (p. 144-56) llega hasta afirmar, que ni el arqueólogo más práctico notaría diferencias materiales entre los útiles líticos de ambos hemisferios. Vse. *Keane*. Etgy., p. 345. *Abbot*. Prim. Indtry., p. 25 y sigtes. *Foster*. Op. cit., p. 18 y sigtes. y Cse. Catálogo Museo Británico "Stone Age", etc., etc.

los motivos en las actividades productoras del humano linaje (1).

3. — Ignoramos también la ruta ó rutas que siguieron los hombres cuaternarios en sus inmigraciones al Nuevo Continente. Vinieron indudablemente por tierra, porque las navegaciones de altura eran impracticables en aquellos remotos tiempos. La proximidad del Asia y de América por el estrecho de Behring, así como la de Islandia y la Groenlandia, ha hecho suponer á

Inmigraciones
primitivas.

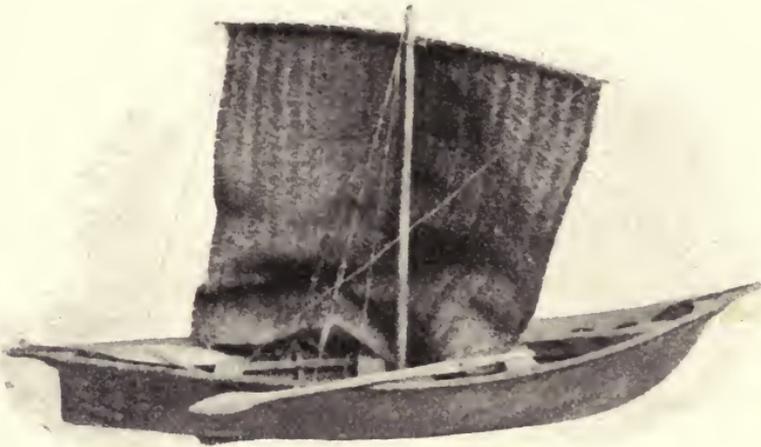


Fig. 54.

Modelo de "Umiak," Esquimal con su vela textil (Estrecho de Behring).

muchos historiadores y etnólogos, que en los tiempos cuaternarios no existía solución marítima de continuidad entre los referidos continentes, siendo, por tanto, probable que fueran estos los caminos seguidos por los primitivos pobladores de América (2). Encuentran otros escritores inaceptable esta hipótesis, y sostienen, en cambio, con graves razones, que si bien la población de Norte-América, pudo haber venido por el hoy estrecho de Behring, (no por la Groenlandia), la pobla-

(1) Véase *Dodd Mead Cyclopedia* "Man," *Nadaillac*. Prem. Hommes I, p. 38 y sigtes.

(2) Vse. *Robertson*. Op. cit. Vol. II, p. 29. *Nadaillac*. Am. Prehist., p. 509. *Keane*. Etgy., p. 365 y M. P. & P., p. 289. Comp. con *Winsor*. Op. cit., Vol. I, p. 328 y sigtes, etc.

ción de Sud América debió llegar por derroteros distintos (1).

La discusión de estas opiniones es estéril por carecer de base científica. Nadie conoce con certeza geográfica la conformación



Fig. 55. — Indio Ojibwa de los bosques.

de tierras y mares en las edades cuaternarias; ni puede describir con exactitud los violentos cambios que las invasiones glaciales produjeron en la superficie terrestre.

Es inútil, pues, buscar en los actuales mapas, el sitio por donde los pobladores de América pasaron á sus regiones. Es evidente que existió el *paso ó pa-*

sos terrestres entre ambos hemisferios. ¿Dónde?... Ni lo sabemos, ni tal vez lleguemos á saberlo (2).

Caracteres físicos.

4. — Más interesante que averiguar los orígenes del Indio Americano es investigar su estado en la época del descubrimiento.

Disponemos para ello de gran número de materiales dispersos en las crónicas y relaciones de los primitivos historiadores y viajeros, que debemos depurar juiciosamente, comparando las observaciones á menudo parciales y erróneas de tan meritorios cronistas, con los modernos estudios etnológicos de tribus todavía existentes (3).

(1) *Thomas*. Op. cit., p. 374 y sig. *Dellenbaugh*. Op. cit., p. 328 y sigtes., etc.

(2) Vse. *Feijóo* Teatro Critico. Disc XV, p. 349, Vol. V. (Madrid MDCCXXXIII).

(3) El Bureau of American Ethnology organizado en 1879 bajo la dirección de la *Smithsonian Institution*, es la primera autoridad en la materia (N. America). En Sud América sólo existen trabajos aislados, algunos de ellos valiosísimos, que citaremos en su lugar. Vse. *H. Book Am. Ind* Bull 30. B. A. Etgy., p. 171, para la relación de los trabajos, etc., de dicha Ofna. Pública hasta el año 1903.

Para proceder con orden, consideraremos primero, *en general*, los caracteres físicos, psicológicos, sociológicos, etc., de los Americanos, tratando de fijar un criterio de clasificación de sus numerosas tribus, y estudiando luego, *en particular*, las más conocidas ó de mayor interés para el historiador de América.



Fig 56. — Indio Shanapaptiano.

El indio, en general, era ágil, bien proporcionado y de estatura media (1): de pelo áspero, negro, y tan abundante en la cabeza como escaso ó nulo en la cara y demás partes del cuerpo (2). El color de su piel, era cobrizo, variando en matices desde el parduzco obscuro al ligeramente amarillento (3): Su cráneo, salvo algunas excepciones, (Esquimales, Quechuas, Calchaquies) *mesocefálico* y bien conformado (4); sus pómulos prominentes; su nariz larga y aguilina en algunas tribus, y corta y chata en otras: sus ojos muy negros y casi siempre pequeños, notándose en los niños y en algunas tribus del Noroeste (E. U.) la peculiar oblicuidad del tipo Mongólico (5).

(1) Vse Robertson Hist. Am. II, p. 48 y sigtes. Farrand. Op. cit., p. 89. Keane. Man P. & P. Chap. X, p. 348 y sig.

(2) Vse Robertson. Op. cit., p. 49, II Farrand. P. 90, op. cit. Keane. P. 349, op. cit. Ulloa. Not. Am., p. 307.

(3) Oviedo. Sumario, p. 46. y Vida Colón, Cap. 24. Robertson. Loc. cit. Farrand. Loc. cit. Keane. Loc. cit. Deniker. Races of Man, p. 60 y sigtes. Cse. Winsor. N. C. H. of A. I, Cap. V y sus notas.

(4) Keane. M. P. P., Chap. X. Farrand. Loc. cit. Robertson. Id. íd. Winsor. Loc. cit.

(5) Keane. Loc. cit. Farrand. Op. cit., Cap. X. Deniker. P. 62 y sigtes.

Eran por lo común de constitución débil (1), muy parcos en su alimentación, fríos é indiferentes en sus relaciones sexuales, y poco resistentes á la fatiga de un trabajo rudo y constante (2). Tenían pocas enfermedades, aunque violentas y funestas. Las deformidades físicas eran en ellos rarísimas. Su vida media más corta que la de los Europeos, su vejez más prematura é inermes (3).

Caracteres
psíquicos.



Fig. 57.—Indio del Río San Juan (Región Pueblos).

en estos últimos años se han estudiado científicamente las razas indígenas apreciando imparcialmente sus cualidades y

5.— La exageración y la parcialidad en uno ú otro sentido ha sido hasta hace poco la nota peculiar de los juicios históricos sobre las condiciones intelectuales y morales del Indio Americano. Sólo

(1) *Oviedo*. Sumario, P. 41-51. *Las Casas*. Brev. Rel. Pág. 4. *Torquemada*. Mon. Ind., p. 580. *Oviedo*. Histria. Lib. III. Cap. VI. *Herrera*. Décadas. I. Lib. XX. Cap. V. *F. Lozano*. Desc. G. Chaco, pág. 71 y sig.

(2) *Robertson*. P. 52 y sig. *Herrera*. Dec. I. Lib. II. Cap. XVI. *Keane*. Loc. cit.

(3) *Gunilla*. Orinoco. Vol. II. 12-70-237. *Laffittau*. Mœurs de Sav. Am. I. 515. *Robertson*. Pág. 52 y sig.

defectos. Ni el indio fué el ser degradado y apático, ó el sanguinario demonio de algunos viajeros y cronistas (1), ni tampoco el paciente y virtuoso varón que nos pintan *Palafox, Las Casas*, ó sus maliciosos copistas de posteriores siglos (2). El Indio Americano, como nosotros mismos, representa simplemente una *etapa del progreso humano*. La nuestra es más avanzada en su cultura pero dista mucho de ser perfecta. La *capacidad*

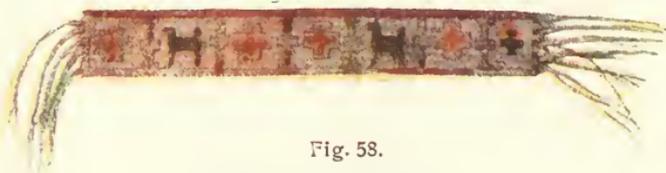


Fig. 58.
Cinturón ceremonial.

mental de la raza Americana, aun siendo superior á la Africana, es inferior á la de las razas Mongólicas y Europeas (3).

La iniciativa innovadora está en ella mucho menos desarrollada que el poder de conservar lo adquirido (4).

El indio, (especialmente el Norte-Americano), en *su vida tribal* ordinaria es alegre, decididor y sociable; pero su vanidad y convenciones sociales, le hacen *en público* reservado y so-

(1) *Robertson*. Op. cit., p. 60. *Dellenbaugh*. Op. cit., p. 18 y sigtes. *Solis*. Conquista Méjico. Vol. I. pág. 48 y sig. (Ed. Barcelona-1770).

(2) *Palafox*. Vdes. del Indio. P. 34 y sig. (Ed. Madrid 1893. *Las Casas* Brev. Relción. de la Destrucción de las Indias. P. 38 y sig. (Sevilla, 1552). *Raynal*. Phil. & Pol. Hist., etc. (Trad. *Yustamond*. London, 1776). Vol. I-Vo. *G. Migrodde*. Tyrannies. et cruates des Espagnols. (Amberes, 1579). *Phillips*. Tears of the Indians (London, 1656, etc.)

(3) *Keane*. M. P. & P. Cap. X. *Dellenbaugh*. Op. cit., p. 18 y sigtes. y compse. *Robertson*. Op. cit., p. 68 y sigtes. *Ulloa*. Not. Amer. pp. 222. *Venegas*. Hist. California I, 66. *Keane* Etgy Cap. XIII, etc. etc.; sostienen con abundancia de datos algunos escritores, que la superioridad del blanco sobre el Indio obedece más bien á la influencia del medio y la educación, que á diferencias innatas de capacidad psíquica. Vse. *Farrand*. Op. cit., p. 254 y sigtes. *Brinton*. American Race, p. 42. *Boas*. The mind of primitive man (Science. N. S. XIII-281). *Am. Moure*. "Les Indiens de la province de Mato-Grosso" (Now. Annales de Voyages. 1862).

(4) Vse. *Deniker*. Op. cit., p. 126. *Ratzel*. Hist. of Mankind. Vol. I, p. 24 (London 1896).

lemne. Sus entrevistas con los blancos fueron las más de las veces actos de esta clase, y de aquí el error aún persistente de concebirle siempre como un ser taciturno (1).



Fig. 59. — Pesca con flecha (Schoolcraft)

El indio, en general apático, imprevisor, indolente y enemigo del trabajo asiduo, se hace astuto y activísimo en sus crueles guerras, y sutil é infatigable en sus expediciones de caza (2). Su estoicismo ante el dolor y la muerte tan celebrado por los historiadores, depende como su aparente gravedad

de su educación y preocupaciones tribales. En la privacía de su hogar, el indio se conduce como un niño ante sus más insignificantes padecimientos físicos; pero delante de extraños, es capaz de sufrir increíbles torturas y suplicios, sin exhalar

(1) Vse. *Kcane*. M. P. P. loc. cit. *Robertson*. Loc. cit. Compse. con *Farrand*. Op. cit., p. 260 y sigtes.

(2) Vse. *Robertson*. P. 89 y sig. Op. cit. *Dellenbaugh*. Op. cit. Cap. IX. Un cazador osado y hábil era colocado por la opinión pública al lado del guerrero más distinguido, y la alianza con el primero era frecuentemente preferida á la alianza con el segundo. *Charlevoix*. Hist. Now. Free. III-115. Comp. *Pedro Martyr Angleria*. Décadas. P. 48, Vol. II. *Gumilla*. Op. cit. II-4.

una queja ni traicionar su dolor con el más mínimo gesto (1).

Es histérico y fácilmente sugestionable, curioso y extremadamente crédulo, salvo para las ideas religiosas distintas de las suyas. Su inteligencia, como la de los niños, ávida para inte-



Fig. 60. - Nadowagua (Iroqueuses). Prototipo indígena del amor filial.

rrogar, es perezosa para pensar é inquirir, y se contenta con la primer respuesta que obtiene, aunque sea fantástica ó absurda.

De aquí la influencia que sobre él ejercen los embustes y hechicerías de sus "*shamanes*," y la facilidad con que su fortaleza sucumbe ante la enfermedad ó la desgracia (2).

(1) Vse. como ejemplo la relación de *Catlin* (North. Am. Ind. I, pág. 170 y sigtes). de las mutilaciones y crueldades de las ceremonias religiosas anuales de los Mandanes. (E. U.) Reimpreso con las viñetas origles en *Smithsonian. Rep.* 1865. Pte. II.

(2) Vse. *Farrand*. Op. cit., pág. 266. *Brinton*. Am. Race., pág. 43 y sigtes. *Lang Myth Ritual & Religión*. Vol. I. Cap. III y IV. con sus notas y referencias. *Schoolcraft Algcic Researches*. I. 41-P. *Hierome Lalemant-Relations de la Nouvelle France* 1648-pág. 70-etc. etc.

La más alta ambición del indio era, en general, el respeto de los demás, la buena opinión pública, el rango y distinción entre los suyos; sus principales temores, el deshonor tribal, el ostracismo ó el ridículo. Por ello guardaba fidelidad á su tribu, miraba con recelosa enemiga á las extrañas, y aborrecía ó despreciaba al extranjero á cuya civilización fué casi siempre refractario (1).

Grados
de cultura.

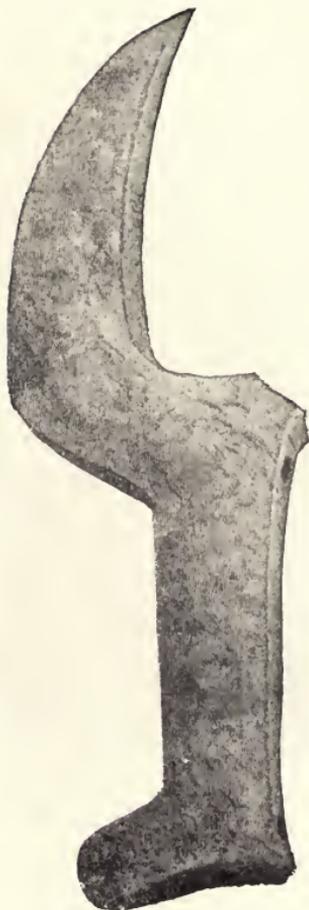


Fig. 61.
Instrumento cortante (N. A.)

6.— Conocidos los principales rasgos etnológicos del "*Hombre Americano*", y teniendo en cuenta la influencia del medio y de la situación geográfica, podremos formarnos idea del grado ó grados de cultura, alcanzados por su discutida raza. No fueron los mismos en las diversas partes del Continente. La escasez de la población en algunas regiones, y las condiciones del terreno obstaculizaban todo adelanto, la agrupación en otras de numerosas gentes, y sus favorables rasgos fisiográficos determinaban la formación de zonas culturales de organización más ó menos compleja. Dejando de lado las antiguas distinciones entre pueblos salvajes, civilizados, nómadas, pastores, etc. (2), inapli-

(1) *Robertson*. Op. cit. p. 99 y sig. Los "*Iroqueses*", se llaman á sí mismos los "primeros de los hombres". (*Robertson*. Op. cit., p. 213). La palabra "*Caribe*" (*Rocheport*. Hist. des Antilles. p. 455) significa "pueblo guerrero". Los "*Cherokees*" llaman á los Europeos "nadas" ó "raza maldita". (*Adair*. Hist. Am. Ind. p. 32). Otros llamaban á los conquistadores "espumas del mar", "hombres sin padre ni patria", errantes en el Occéano. Vse. *Brinton*. Am. Race, p. 42.

(2) Vse. *Deniker*. Op. cit., p. 124. *Vierkandt*. Naturwölker und Kulturwölker, p. 49 y sigtes. *Brinton*. Am. Race, pág. 45, etc., etc.

cables á las tribus indígenas de América, adoptaremos para fijar los términos, la notable clasificación de *Morgan* (1), de los grados culturales de las sociedades humanas (2).

Distingue dicho autor en los pueblos antes de llegar á la civilización, dos etapas de cultura sucesivas: el *salvajismo* y el *barbarismo*, que subdivide en tres estados subordinados ó períodos étnicos, el *inferior*, el *medio* y el *superior*.

Termina el estado *inferior de salvajismo* con la invención del fuego, y el *medio* con la del arco y la flecha (3). La transición del estado *superior de salvajismo* al *inferior de barbarismo*, se caracteriza en el Continente Antiguo por la *domesticación de los animales* (4), y



Fig. 62.
Indio Guayaqui (Ríos Mondary y Acay).

(1) *Morgan*. Ancient Society, pág. 35 y sigtes. *Fiske*. Disc. of Amca. I, p. 22 y sigtes.

(2) Adoptó *Morgan* (Ancient Society, pág. 39 y sig.) el criterio de *Grosse* considerando la *civilización* como sujeta á la *producción*, y á la persecución de mayor número y más fáciles medios de satisfacer necesidades y deseos, etc. Vse. *Grosse*. Die formen der Wirtschaft, etc., pág. 231 y sigtes. (Leipzig 1896).

(3) Vse. *Otis T. Mason*. Origins of invention. Pág. 84. Cap. III y 258. Cap. VII. *Morgan*. Op. cit., pág. 128 y sig.

(4) Vse. *Otis T. Mason*. Op. cit., p. 291. *Fiske*. Disc. of. Amca. I, pág. 27, que considera la falta de animales domésticos (buey, caballo, etc.) en América (período pastoril) como una de las causas del retardado desarrollo de las culturas indígenas. La facilidad de obtener el *maíz* originario de América, acaso también retardó los adelantos agrícolas.

en el Nuevo por la construcción de *vasijas de barro*. (1)

Empieza el período *medio de barbarismo* en América con la *labranza é irrigación regular* de los campos, el empleo del adobe y la piedra en los edificios, el hábil pulimento de los



Fig. 63.

Petroglifo simbólico.

útiles líticos, el uso de los metales (oro, plata, cobre, bronce) (2), y el de las escrituras simbólicas y jeroglíficas.

Al período *superior de barbarismo*, caracterizado por el uso del *hierro*, no llegaron los Americanos, sino después del descubrimiento; ni mucho menos al principio de la *civilización*, propiamente dicha, que empieza con las *escrituras fonéticas* (3).

Las tribus Americanas no pasaron, pues, del *período medio de barbarismo*. Sus más avanzadas culturas (Incásica, Azteca,

(1) Vse. *Deniker* que critica esta clasificación de *Morgan*, y la modifica adoptando el criterio de *Vierkanndt Geogr. Zeitschr*, III-256-315, fundado en los rasgos psíquicos, individualidad, etc. Claro es que tales clasificaciones (*Deniker*, *Vierkanndt*, etc.) son de *carácter general*, aplicables á las *distintas razas* de la especie humana y no á las *distintas tribus ó regiones de una sola raza*. Vse. *Brinton*. *Am. Race*. pág. 48. *Otis T. Mason*. *Op. cit.* Cap. V-VII, pág. 155-257.

(2) Vse. mi nota Tit. I. Cap. II. *Otis T. Mason*. *Op. cit.* Cap. XI-XII, pág. 366-410. *Winsor*. *Op. cit.* I, pág. 325 y sigtes.

(3) *Morgan*. *Op. cit.*, p. 318. *Comp. Deniker*. *Op. cit.*, pág. 127. *Fiske*. *Op. cit.* I, pág. 30-47.

Calchaqui, etc.), eran inferiores en grado á las Egipcias de los Faraones, ó á las cantadas en los poemas Homéricos (1).

No fueron tampoco tales culturas patrimonio exclusivo de determinadas tribus ó pueblos. En una misma familia lingüística había á veces tribus en estado medio de salvajismo, al

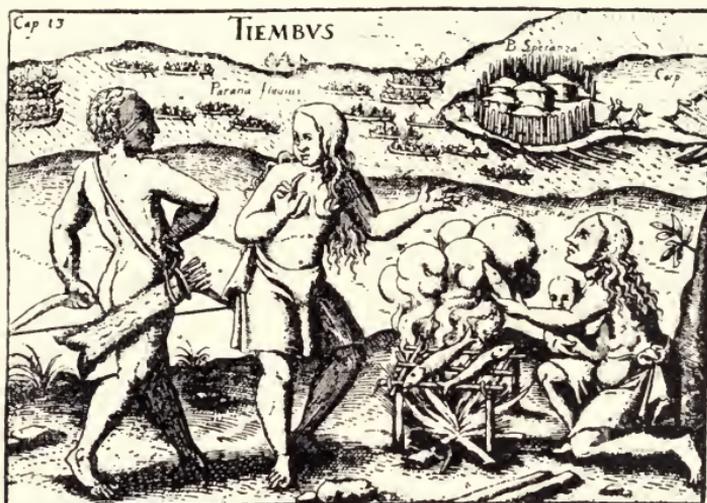


Fig 64. — Indios Timbues (Según Schmidel).

lado de otras relativamente cultas, y viceversa, en todo centro cultural Americano, solían agruparse tribus de distinta lengua ó dialecto (2).

Conviene también hacer notar que estas diferencias de grado entre las culturas indígenas no son tan grandes como generalmente se ha supuesto. Si prescindimos de algunas invenciones, las culturas *Incásicas* ó *Aztecas* no distaban tanto de las *Calchaquis*, *Zuñis* ó *Algonquinas*, como pensaron los antiguos cronistas. Basadas en elementos esenciales comunes, tenían to-

(1) Vse. *Maspero*. Hist. Anc. Peoples Orient, pág. 150 y sigtes. (Hachette-1904). *C. Schuchhardt*. Schliemann's Excavations, pág. 19 y sigtes. (Troya), 94-135. (Tiryns), 135 y sigtes. (Mycena), Trad. *Sellers*. Comp. *Fiske*. Op. cit. pág. 27 y sigtes.

(2) Tal sucedía, por ejemplo, en las familias lingüísticas *Uto-Azteca* y *Quechua*. Vse. *Brinton* Am. Race. pág. 28 y sigtes. y sus referencias.

Caracteres lingüísticos.--El lenguaje de gestos.



Fig. 65. - Flecha Sioux (U. S. Nat. Mus).

das semejanzas palmarias y había entre ellas una especie de *aire de familia* que los investigadores modernos se han encargado de evidenciar, destruyendo errores antiguos (1).

7. - Hechas estas ligeras observaciones sobre los diversos grados de cultura del hombre Americano, pasemos á estudiar sus *caracteres lingüísticos*.

Los medios usados por el Indio para transmitir sus ideas, pueden clasificarse en dos grupos: I. Medios de comunicarse entre presentes (gestos, señales, palabras), y II. Medios de comunicarse entre ausentes (objetos mnemónicos, pictografías, escritura) (2). El Indio, en especial el Norte Americano, usó de los *gestos y señales* con gran amplitud é ingeniosa perfección. Los tesoros de este lenguaje peculiar, hoy en desuso, han sido recogidos por algunos etnólogos y cuidadosamente agrupados en preciosos y ricos vocabula-



Fig. 66. Indios Hupa (California E. U.)

(1) Vse. *Lewis H. Morgan*. Ancient Society (N. S. 1898) *id. id.* Houses & House life of Am. Aborg. (N. Y. 1881). *Bandelier* Reports Peabody Museum. H-12-13. *Dr. Gustav. Brühl*. Die Culturvölker Alt Americas (Cincti. 1887). *Brinton*. Amcan. Race. 1901. *Id. id.* The Myths of the New. World. (3rd. Ed. Philfia. 1896). *Farrand*. (Op. cit.) *Thomas*. Int. Am. Archeol. pág. 47 y sig. *Hand Book Am. Ind. North of Meco* (B. A. E.)

(2) *Deniker*. Races of Man pág. 123 y sigtes. *Powell*. Int. to. Study of Am. Lang. (B. of Etgy. 1880).

rios (1). El Indio podía expresar con gestos, no sólo nombres propios y comunes, sino también verbos, pronombres, etc.; podía construir largos discursos, combinando los movimientos de la cabeza, el cuerpo y los brazos, y hasta introducir abreviaturas como en las escrituras pictográficas. Amplificando suficientemente estos gestos para que fueran divisados á distancia, hacía *señales ópticas* que sustituían á veces á los célebres fuegos anunciadores de la cercanía del enemigo, del triunfo ó derrota de sus guerreros, del éxito en las expediciones de caza, etc., etc. (2). La gran diversidad de las lenguas Americanas contribuyó sin duda al mayor desarrollo de este *lenguaje de gestos*, medio de comunicación más general y á veces único entre distintas tribus ó gentes (3).

Con la única excepción del Indio Americano, los gestos son únicamente auxiliares del *lenguaje hablado*, patrimonio exclusivo del hombre y señal de su origen altísimo. Compuesto este lenguaje de un número relativamente pequeño de sonidos



Fig. 67.—Lenguaje de gestos (1st Rep. B. A. E.) (¿Quién eres?... Pani!...)

(1) Vse. especialmente *Garrick Mallery*. Sign Language among N. A. Indians compared with the that of other peoples & deaf. mutes. (I Rep. Bur. of Etgy). Pág. 262-572.

(2) *Deniker* op. cit., pág. 129 y sigtes. Comp. *Schoolcraft*. Hist. Ind. Tribes U. S. Part. I, pág. 280 y sigtes.

(3) Para demostrar la generalización del lenguaje de gestos entre los Indios Norte Americanos, cita *Garrick Mallery* (op. cit., pág. 312 y sigtes.) el ejemplo de un profesor de sordo-mudos que pudo fácilmente comunicarse con varias tribus indias sin saber una sola palabra de sus lenguas. Es conveniente, sin embargo, hacer notar que le "lenguaje de gestos" del Indio Americano no puede confundirse con el moderno de los sordo-mudos, que *presupone el conocimiento del alfabeto*. Vse. *Dellenbaugh* N. Am. of Vest. Pag. 17 y sigtes. *Deniker*. Op. cit., pág. 129. *New Intnal. Cyclopedia* Dodd Mead N. Y.) Vol. V, pág. 100 "Deaf. Mutes..

articulados, presenta, sin embargo, tan inmensa variedad de combinaciones, que á primera vista la inteligencia se pierde en el intrincadísimo laberinto de lenguas, dialectos, idiomas, formas vernaculares, etc., que en el mundo se hablaron ó se hablan.

Estructura de las
lenguas Americanas.



Fig. 68. — Lenguaje de gestos
(Signo Tribal de los Dakotas).

8. — Afortunadamente, los filólogos han podido referir los dialectos á las lenguas, agrupar las lenguas en familias, y éstas en los tres grupos universalmente aceptados, de las lenguas *monosilábicas*, *aglutinantes* y de *inflexión* (1). Entre las aglutinantes se destaca una clase especial formada *exclusivamente* por las lenguas Americanas, que se conoce con los nombres de *Holofrástica* ó *polisintética*. Este tipo glotológico, peculiar al Indio Americano y desconocido en otras partes del mundo, es una *forma muy especializada de aglutinación*, en la cual todas las partes de la oración tienden á amalgamarse con el verbo. Su *característica general* es, pues, la expresión del mayor número de ideas, de frases enteras, *en una sola palabra polisilábica*. En tanto que

el griego y el latín se valen de sus inflexiones; el copto, el hebreo y las lenguas semíticas de sus afijos y sufijos, y el chino de la unión de partículas significativas, las lenguas Ame-

(1) El célebre "Catálogo de las lenguas" de *Hervás* (1800-805), seguido de cerca por *Adelung*, en su "Mitrídates" (1805), *Bopp* (*Vergleichende Grammatik*), etc. (véase *Conde de la Viñaza*. Bib. Esp. de Leng. Indíg. de América. Prólogo), fué la piedra angular y punto de partida de la ciencia filológica y, en especial de la glotología de las lenguas Americanas. *Hervás* fué el primero que sistematizó los admirables trabajos aislados y valiosas noticias lingüísticas de los misioneros Españoles y Portugueses, á quienes tanto debe la Filología de América. (Vse. *Max Müller*. *Doct. of the Science of Language*. N. York, 1891). Vse. p.^a la filología en general y su historia científica. *New. Int. Cyclopedia* (Dodd. Mead & C^o). Vol. XLV, pág. 17 y sigtes., y su selecta Bibliografía.

ricanas, intercalando sílabas y aun uniendo simples letras precedentes de las expresiones que han de sumarse al tema ó raíz, forman una oración en un solo vocablo. Así, por ejemplo, en el dialecto Algonquino, la palabra "nadholiniu,, que significa "tráenos la canoa,, está formada por los vocablos "natem,,



Fig. 69. — Interior de una "Kiva" ó Estufa (Indios Pueblos).

trae, "amochol,, canoa y "niu,, á nosotros, elididos y reducidos á uno solo con la letra "i,, como elemento eufónico (1).

9. — Asombra á historiadores y filólogos el gran número de Su gran número. lenguas extinguidas ó en uso que se hablaban en el Nuevo Continente, así como sus hondas diferencias fonéticas dentro de la uniformidad de su estructura holofrástica. El "Bureau of Ethnology,, de Washington ha clasificado al Norte de Méjico 59

(1) Vse. *Hand. Book. Am. Ind.* Parte I, pág. 757. *Farrand.* Op. cit., pág. 81. *Dellenbaugh.* Op. cit., 18. *Conde de la Viñaza.* Op. cit., Prólogo. *Powell.* Evolution of Language. (Ist. Rep. B. E.) Id. Map of linguistic families North of México (B. A. E). *Winsor.* Op. cit., I. Apéndice IV. *Brinton.* American Race. Chap. I. *Keane.* M. P. & P., pág. 357-68, y *Etgy.*, pág. 558 y sigtes. *Deniker.* Op. cit., 130 y sig. *Dean Byrne.* Gen. Principles of the structure of Language. I. página 136. *Pi y Margall.* Hist. Gral. de América. Tomo I. pág. 578 y sigtes., etc. etc.

familias lingüísticas (*stocks*), comprendiendo cada una de 30 á 50 lenguas distintas y buen número de dialectos, mutuamente ininteligibles aun para las tribus á veces muy cercanas á que respectivamente pertenecían (1). El número y variedades fonéticas de las lenguas de la América Central y del Sur, es acaso mayor que en América del Norte y su clasificación difícilísima, á pesar de los valiosos trabajos aislados que sobre ellas existen (2). *Keane* en su Mapa Etnológico de Sud América, enumera cerca de 50 familias lingüísticas. *El Conde de la Viñaza* cataloga cerca de mil lenguas de vocabulario y gramática conocidos. *Markham*, sólo para las tribus del Amazonas, nos habla de 905 dialectos (3). Algunas tribus tenían dos lenguas, una hierática, é inteligible sólo para los iniciados, y otra vulgar y de uso corriente (4).



Fig. 70. — Guerrero Seri (Isla Tiburón) 17. An. Rep. B. A. E.

mientras que en los Andes y la vertiente del Pacífico se agrupan enorme número de lenguas. Vse. *Deniker*, pág. 519, op. cit.

(2) *Conde de la Viñaza*. op. cit. Prol.

(3) *Keane*. Central & S. America (Stanford's Geography). Vol. I, pág. 42 y sigtes. *Conde de la Viñaza*. Op. cit. Cuadro Alfabético, pág. 331, y *Markham*. (Journal Anthrop. Inst. 1895), pág. 234 y sigtes.

(4) Vse. *Mooney*. The Sacred formulas of the Cherokees. (6th Rep. B. of etgy.). Tusayan Snake Ceremonies. *Fewkes* (16th Rep. B. of Etgy.). *Bourke*-Snake, Dances of the Mokis, pág. 28 y sigtes

En algunas regiones el continuo contacto comercial del Europeo y el Indio, dió lugar además á jergas especiales (*jargon*) (1) compuestas con palabras Europeas é Indígenas. En medio de esta curiosa Babel lingüística, no es extraño que los misioneros sufrieran desencantos amargos al ver que después de estudiar durante años una lengua ó dialecto Americano, no podían catequizar con ella sino á una sola tribu ó á reducido número de Indios (2).

10.— El primitivo y simplicísimo método de comunicación entre ausentes, que consistía en el uso de "*objetos simbólicos*," ó "*marcas mnemónicas*," alcanza acaso su mayor perfección en los "*quipus*," ó cuerdas con nudos de los Incas, que en su lugar estudiaremos, y en el "*wampum*," de los Indios de Norte Améri-

Objetos mnemónicos: Wampum.



Fig. 71.— *Wampum*.

ca. El "*wampum*," empleado por las tribus indígenas del NE. de los Estados Unidos, y en especial por los Iroqueses, era unas veces á manera de rosarios de conchas de diversos colores, y otras bordados especiales hechos en cinturones anchos con las referidas conchas. Recordaban estos objetos tratados, hechos históricos, alianzas tribales, etc., cuya memoria perpetuaba el Indio asociándola en cada caso con una forma particular de dibujo, colorido y bordado de las conchas. Claro

(1) Por ejemplo, el *Chinook Jargon*, usado en la costa del Pacífico, desde California hasta Alaska, para el comercio de pieles, etc., compuesto de palabras inglesas, francesas, chinooks, etc. Vse. *H. Book Am. Ind. N. of Mco.* p. 274. *Pilling*. Bibliophy. Chinookan Lan. (Bull. B. Et. 1893). *Hale*. Manual of the Oregon trade Language. N. York, 1890.

(2) De aquí sus deseos de la propagación de las llamadas "Lenguas Generales," ó sean la "*Quechua*," *Guarani*, etc. (Vse. *Keane*. Cent. & South. Amca., pág. 37, vol. I), y los esfuerzos de la Corona Española para que se enseñara el Castellano á los Indígenas "que voluntariamente quisieran aprenderlo." *Reales Cédulas* al Virey Velasco (Perú) de Julio 3-1586, y Julio 25-1605, citadas por *Solórzano*. Pol. Ind. pág. 216. Vse. al respecto *Acuña*. Nuevo Descto. Amazonas. (Madrid, 1641). Edición. Madrid 1891-p. 160. *P. Ruiz y Blanco*. Conversión en Piritu. (Edición Madrid 892), pág. 50. *Torquemada* Mon. Ind., Lib. VI, Cap. II, y *P. Joseph Gumilla*. Hist. Nat. Civil y Geogca. Naciones. del Orinoco. (Barcelona MDCCCLXXXI). Caps. IV.—V.—pág. 30 y sigtes.

es que el "wampum," sólo tenía significado para los que conocían el acontecimiento particular que simbolizaba. Estos hechos debían recordarse á la tribu, para lo cual se exhibían de cuando en cuando los cinturones simbólicos (1). Además de estos usos mnemónicos, el "wampum," en conchas sueltas se usó como moneda ó intermediario de cambios por la mayor parte de las tribus de la costa Atlántica de América del Norte, antes de la llegada de los Europeos (2).

Pictografías.

11.—Los métodos mencionados son los precursores de la escritura simbólica propiamente dicha, que empieza á manifestarse rudimentariamente en aquellas *pictografías* ó dibujos de imperfectas líneas y variados colores, que expresan sucesión de ideas y no simples representaciones de objetos (3). El número

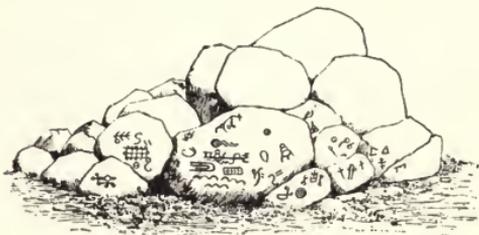


Fig. 72. — Petroglifo en California.

de estas pictografías (que acaso emanaron del lenguaje de gestos) es enorme entre las tribus Americanas. Desde Alaska hasta Patagonia, apenas hay región del Nuevo Continente donde no se hayan encontrado algunos ejemplares. Expresan mensajes, historias de caza, costumbres, cantos, ritos religiosos ó mágicos, y á veces son verdaderos cómputos de años, recordados por la representación gráfica del hecho más notable acaecido en sus inviernos (*Winter-tales*) (4). La factura artística de estas

(1) Vse. *Deniker*. Op. cit., pág. 135. *Holmes*. Art in shell Anc. Am. (3rd Rep. B. of Etgy.) pág. 240 y sigtes. *Dellenbaugh*. Op. cit., pág. 46 y sigtes. *F. Parkman*. Yesuits in N. A. in the XVI Century. Int. XIV. *Morgan*. League of the Iroquois, pág. 97. *Schoolcraft*. Hist. Nat. Tribes U. S. Part. II, pág. 231.

(2) Vse. *Holmes*. Art in Shell Anc. Am. (3rd Rep. B. A. E.), pág. 236 y sigtes. y su bibliografía.

(3) Vse. *Garrick Mallery*. Picture writing of the Am. Ind. (10th An. Rep. Bur. of Et. pág. 25-777). *Id. id.* Pictographs of the N. A. Indians (4th Rep. Bur. of Et. páginas 19-233). *Deniker*. Op. cit. pág. 137.

(4) De los Dakotas. Vse. *Dellenbaugh*. Op. cit. Cap. III, pág. 62. *Schoolcraft*. Op. cit. Parte I.ª pág. 238 y sig.

pictografías es ruda, infantil, y muchas veces grotesca. Algunas son de simbolismo ingeniosísimo; llegando hasta representar sólo una parte del objeto para significar el todo (la cabeza ó las huellas de un animal por el animal mismo); ó expresando con dibujos convencionales ideas generales y complejas (1). Los materiales de estas pictografías eran variadísimos. Se dibujaban en las rocas y piedras, en pedazos de madera ó de corteza de árbol, en las pieles y cubiertas de las chozas, en las armas, conchas y vasijas, mantas y demás objetos de uso, y hasta en el cuerpo humano mismo, donde tatuaba el indio con perfección extraña sus distintivos tribales ó totémicos (2).

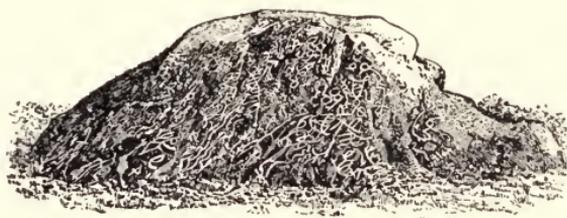


Fig. 73. — Petroglifo del Cajón de los Cipreses (República de Chile).

Las pictografías más notables son, sin duda, las de los *Algonquinos*, cuyo sistema simbólico, extensamente empleado para preservar su historia y los ritos de sus sociedades secretas (3), se acerca mucho á las escrituras jeroglíficas de los Aztecas y los Mayas.

(1) La petición de los jefes «Chippewas», al Pte. de los Estdos. Udos., por ejemplo, y otros citados por *Garrick Mallery*. (Pic. N. A. Ind.), pág. 50-58-127-205. Véase también *Dellenbaugh*. Op. cit. Cap. III.

(2) Los tatuajes de los «Haidas», *Garrick Mallery* Op. cit. (10th Rep.), característicos é inconfundibles, pág. 400-407, y Cap. VIII pág. 215-223. Vse. asimismo Cap. IX y XX (significado) y pág. 777. (Bibliografía). Entre las pictografías más curiosas están las de los *Navajos*, hechas con arena de distintos colores, con significado religioso. (Vse. *Mountain Chaut. Mathews*, 5th Rep. B. of. Etgy.) y *Stevenson* (Mythical Sand Painting Navajo Indians. (8th Rep. B. Etgy.), pág. 223 y sigtes.)

(3) Los pintaban en rojo, en pedazos de madera (*red. sticks*), ó corteza de árbol. Algunos de ellos se han conservado como el «*Walam-Olum*» (palos pintados), que describe *Brinton*, Vol. V. Library of Am. Ab. History. «The Lenapé & their Legends». Vse. *Dellenbaugh*. Op cit. pág. 47.

Si se exceptúan estas escrituras y los silabarios "*Micmac*," (1) ó "*Cherokees*," (2), relativamente modernos é influenciados evidentemente por los alfabetos Europeos, los objetos mnemónicos y las pictografías descritas fueron los únicos medios de que dispuso el Indio Americano para comunicar sus ideas á través del tiempo y el espacio.

(1) Tribu de los Algonquinos. Vse. *H. B. Am. Ind.* pág. 858. Pte. I. El silabario fué hecho por los misioneros, con el único objeto de evangelizar estas tribus. (Véase *Le Clerq.* First Estabment. of the Faith in New-France (Trad. Y. G. *Shea* N. Y. 1891). Vol. I. No puede, pues, considerarse propiamente como indígena. De la misma clase es el silabario de los «*Sauks*» (Tribu Algonquina), citado por *Mooney*. (*Am. Anthropol.* Jan. 1899. Pág. 143).

(2) Poderosa tribu desprendida de la familia de los Iroqueses. Vse. *H. B. Am. Ind. B. of Et.* pág. 245. *Mooney*. Myths of the Cherokees (19th Rep. Bur. Etgy.). *Id.* Sacred formulas of the Cherokees 7th Rep. B. Etgy.). El silabario fué hecho por el cherokee *Sequoyah* en 1821 é inmediatamente adoptado por su tribu, que pudo con él perpetuar sus tradiciones, fórmulas sagradas, etc. Hasta hoy está en uso. Vse. *Dellenbaugh*. Op. cit pág. 53.





CUESTIONARIO

- 1.—¿Qué se sabe del origen de los Americanos?
- 2.—¿Son autóctonos, ó vinieron del Continente Asiático?
- 3.—¿La raza Americana, es uniforme?
- 4.—¿Tiene relación con la Mongólica?
- 5.—¿Las culturas Americanas, son indígenas?
- 6.—¿Por dónde vinieron á América sus pobladores?
- 7.—Cuáles son los principales rasgos físicos del indigena Americano?
- 8.—¿Cuáles sus principales rasgos psíquicos?
- 9.—¿Deben aceptarse sin examen crítico las observaciones de los antiguos cronistas?
- 10.—¿Cómo clasifica Morgan los grados de cultura de los pueblos?
- 11.—¿Cuándo pasa el hombre del período superior de salvajismo al inferior, y al medio de barbarismo?
- 12.—¿Cómo se caracteriza en América el período medio de barbarismo?
- 13.—¿Llegaron los Americanos al grado superior de barbarismo antes del descubrimiento?
- 14.—¿Eran las culturas Americanas patrimonio de determinadas tribus?
- 15.—¿Era muy grande la diferencia entre las culturas Americanas?

- 16.— *¿Usaba mucho el indio Americano de los gestos y señales?*
- 17.— *¿Cuál es la característica glotológica de las lenguas Americanas?*
- 18.— *¿Eran muchas estas lenguas?*
- 19.— *¿Cuáles son las principales tentativas de su clasificación en familias lingüísticas?*
- 20.— *¿Usaba el indio Americano de objetos mnemónicos?*
- 21.— *¿Qué es el "wampum," y cuáles fueron sus principales usos en la América indígena?*
- 22.— *¿Cuáles son las primeras manifestaciones en la América indígena de las escrituras simbólicas?*
- 23.— *¿Eran muy abundantes en América las pictografías?*
- 24.— *¿Cuáles eran sus formas, objetos, materiales, etc.?*
- 25.— *Exceptuando los silabarios Micmac y Cherokees ¿cuáles fueron los únicos medios de que dispuso el Indio Americano para comunicar sus ideas entre ausentes?*





REFERENCIAS

Generales.— Las mencionadas en el *Título I*, Cap. I-II.— Además, *W. Robertson*. Hist. de la América. Vol. II. (Barcelona 1840). *Brinton*. American Race. *Morgan*. Ancient Society. *T. Waitz*. Die Amerikaner. (Anthropologie der Naturvölker. Pte. III). *Adair*. History of the American Indians. *Schoolcraft* Hist. & Statist. f. Ind. Tribes U. S. G. *Catlin*. Letters and Notes on the maners, etc., North Amcan. Indians (1841). *Pí y Margall*. Historia Gral. de América. *H. Book. Am. Ind. North of Mco. New. Intnal. Cyclopdia*. "Indians". *Peschell*. Races of Man. *Ratzel*. History of Mankind. *Stanford's*. Compendiums of Geography. *Winsor*. Narr. & Crit. Hist. of America. Vol. I, página 317.

Especiales.— *Morgan*. Houses & House life Am. Indians. *Morgan*. League of the Iroquois. *Haddon*. Evolution in Art. *Sentenach*. Ensayo s/ la America Pre-Colombiana: *Diego Andrés Rocha*. Origen de los Indios. (Edción. 1891. Madrid). *Menaseh Ben Israel*. Origen de los Americanos. (Edción. Madrid). *Virchow*. Anthropologie America (p. 121-218). *Feijóo*. Teatro Crítico. Vol. V. (Madrid MDCCXXXIII). *Palafox*. Virtudes del Indio. (Ed. Madrid 1893). *Raynal*. Phil. & Pol. Hist., etc. (Trad. Yustamond. Londres 1776). *Boas*. Mind of the Primitive Man. (Science. W. S. XIII-281). *Moure*. Les Indiens de Matto Grosso. (Nouv Annales de Voyages, 1872). *Vierkandt*. Naturvolker & Kulturvolker. *Grosse*. Die formen der Wirtschafft. (Leipzig, 1896). *Gust. Brühl*. Die Culturvolker Alt Ame-

rikas. 1887). *Bandelier*. Reports Peabody Museum 11.^a-12.^a-13.^a & Papers of *Archeological Insttte.* of America.

Caracteres lingüísticos.—*Adelung*. Mytridates (1806). *Max. Muller*. Lectures on the Science of Language. (N. Y. 1891). *Dean Byrne*. General Principles of the Structure of Language. (N. Y. 1890). *Brinton*. The Lenape & their Legends (Vol. V). Libry. of Aborig. Americ. Hist. *Le-Clerq.* First Estabment. of the faith in New France. (Trad. *Shea*. N. I. 1891).

Fuentes.—Los antiguos cronistas y viajeros, en especial *Solórzano*. Pol. Indiana. (Madrid MDCXLVIII). *Pedro Martyr de Angleria*. Décadas. (Ed. Torres Asensio. Madrid 1892). *Herrera*. Décadas. (Madrid. Ofna. Real, 1720). *Fdez. de Oviedo*. Hist. Gral. de las Indias. (Ed. Ac. de la Hist.). *Oviedo*. Sumario de la Hist. Nat. de las Indias. (Colección Rivadeneira). *Bartolome de las Casas*. Hist. de las Indias. (Ed. Madrid 1875). *Navarrete*. Colección. Viajes y Descubrimientos, etc., (Madrid 1858). *Solís*. Conqta. de Méjico. (Ed. Barcelona 1770. 3 vols). *Gomara*. Hist. Gral. de las Indias. (Ed. Rivadeneira, XXII). *Torquemada*. Monarquía Indiana. (Ed. Barcia. Madrid 1723). *Lozano*. Hist. Río de la Plata. (Ed. Lamas. B. Aires. 1873). *Joseph de Gumilla*. Hist. Nat. etc. del Orinoco. (Ed. Barcelona (MDCCLXXXI). *Lafilltau*. Mæurs de Savages Americaines. (MDCCXXIV). *Pérez del Pulgar*. Continuación Décadas de Herrera. (B. Nacional Madrid. Sección Ms. (I. 22-31-85). *Ulloa*. Noticias Americanas Secretas. (Londres. Taylor 1826). *Charlevoix*. Hist. Nouvelle France. (París 1744), etc. Las relaciones de los Misioneros, en especial. *Lettres Edifiantes et curieuses*. (París, 1717-76). *Twaites*. The Jesuit relations & allied documents. (Cleveland 1896-1901). *Acuña*. Descto. Amazonas. (Ed. Madrid 1891). *Ruiz y Blanco*. Conversión en Piritu. (Madrid 1892). *Figueroa*. Misiones en el país de los Maynas. (Madrid. Suárez, 1904) Vse. asimismo *Parkmann*. Conspiracy of Pontiac. "Jesuits in North America", etc. (Boston 1902-1905) y I. G. *Shea* en *Winsor*. Op. cit., p. 296-316. Vol. IV y sus notas Bibliográficas, y compárese las fuentes antiguas mencionadas con las memorias (1879-1906) *Contributions to N. A. Etgy. Bulletins*. (30 vols.), etc. (Vse. Hand Book. Am. Ind. I, p. 77). del Bureau of Ethnology de Washington (E. U.). Anual *Reports Peabody Museum; Smithsonian Institution*, etc., etc.

Caracteres. Lingüísticos.—I. *W. Powell*. Indian Ling. Families B. A. E). *Hervás y Panduro*. Catálogo de las lenguas (1805). *Conde de la Viñaza*. Bibliografía. Española de lenguas Indígenas. de América. *Pilling*. (Bibliog. Am. Languages). *Bulletins*. Años 1887-88-89-91-92-93-94. Bur. of. Etgy. *An. Re-*

ports *Bur. of Etgy.* en especial *Powell* (1.º y 7.º). *Holden* (1.º). *Holmes* (2.º). *Garrick Mallery* (1.º, 4.º y 10.º). *Mathews* (5.º). *Mooney* (7.º). *Stevenson* (8.º). *A. S. Gatschet* (1.º 6.º). *Dorsey* (8.º-13.º), *Nicolás Antonio*. *Bibliotheca Hispana Nova*. etc. Vol. I (Madrid-MDCCLXXXIII) y II.º (Madrid-MDCCLXXXVIII). *Félix y Sobron*. *Idiomas de la América Latina*-(Madrid-1870), etc. etc.

Bibliografías. — Las relacionadas en el Título I, Caps. I y II. Vse. también *Winsor*. Op. cit. Vol. I, pág. 317 y Apéndices I, III y IV, y Vol. IV, pág. 216-317. *Channing & Hart*. *Guide to Am. Hist.* pág. 232. *Farrand*. Op. cit., pág. 378. *Pilling*. Op. cit. *Conde de la Viñaza*. Op. cit. Intción. y Cuadro pág. 231. *Parkmann, Bandelier, Powell*, en las notas de sus mencionadas obras. *D. G. Brinton*. *Abnal. American Authors*. *H. Book. Am. Ind.* North of Mexico. Artículos “Indians,” “Languages,” “Cherokees,” “Misions,” etc. *New Internationa! Cyclopedia*. Artículos “Indians,” “Man,” etc. *Larned*. *Literature of American Hist.*, pág. 38 (600-692) *Th. Hughes S. I.* *Hist. of the Society of Jesus in North América*. Cap. I-II, páginas 1 á 29. *H. E. Ludewig*-*The Lit. of Aborig. Lang.* (Edit. Trubner & C.º Londres MDCCLVIII) *I. García Icalbazceta*. *Apuntes p.ª un catálogo de escritores en lenguas Indígenas de América*. Méjico-1866, etc. etc.





Mapa Etnológico y Filológico de Sud América demostrativo de la probable posición geográfica de las distintas familias lingüísticas (Keane-South-America).

CAPÍTULO II

CARACTERES SOCIOLOGICOS

1. — El Matrimonio. 2. — Matriarcado. 3. — Poligamia y Monogamia. 4. — Condición de la mujer. 5. — Educación de los hijos. 6. — Las costumbres mortuorias. 7. — Organización política. El "clan", y la "gens". 8. — Totemismo. 9. — La "fratria", y la tribu. 10. — Consejo tribal. 11. — Jefes tribales. 12. — La Confederación. 13. — Organización Económica. La propiedad. 14. — Los Gobiernos despóticos. 15. — Relaciones inter-tribales. El Comercio. 16. — La guerra. 17. — Armas ofensivas y defensivas.

1. — El estado de naturaleza en que todas las mujeres pertenecen á todos los hombres, y éstos á todas las mujeres, sólo ha existido en la imaginación de poetas y filósofos. La teoría de la promiscuidad primitiva ha sido rechazada por la ciencia. Aun entre las tribus más salvajes de América, la unión entre el hombre y la mujer tenía ciertos derechos reconocidos y estaba sujeta á ciertas reglas. Entre éstas, la más característica y acaso la más extendida é invariable, era la llamada "*ley de exogamia*", ó matrimonio *fuera* del clan ó linaje en contraposición á la *endogamia* ó matrimonio dentro del referido grupo. En América, los miembros de un mismo "*clan*", ó "*gens*", no podían contraer matrimonio, y la violación de esta regla se castigaba severísimamente.

El matrimonio

El matrimonio se realizaba usualmente por compra en especie, dádivas ó prestación de servicios (1) á la familia de la mu-

(1) *Fiske*. Op. cit., pág. 56 y sigtes. y sus notas bibliogcas. Vse. *Lucrecio*. De Rer. Natura. Lib. V-967-987. *Horacio*. Sat. Lib. I. Sat. III. *Rousseau*. Dso. sobre desigualdad. de las Condnes. (Ed. Espla. 1775, pág. 56). *Deniker*. Op. cit., 231 á 239. *H. B. Am. Ind.* loc. cit. y 809-451. *Dodd Mead* Cyclop. "Mariage", "Man". *Robertson*. Op. cit., pág. 109 y sus notas, y en especial *Mac Lennan*. Studies on Ancient History (London, 1876). Pág. 21 y sig. *Morgan*. Ancient Socty., pág. 172 y sig. *Spencer*. Principles. of Sociology. Vol. I, pág. 621-797. Comp. *Garcilaso de la Vega*. Comentarios. Reales. (Madrid CI7C17CCXXIII) I. Lib. III, Cap. VIII. *Figueroa*. Op. cit., pág. 255, y en general los antiguos cronistas. (Vse. Cap. I).

jer, y la elección de ésta solía corresponder antes que al individuo á su familia ó grupo.

Matriarcado.

2.—Ahora bien, desde que los progenitores del indio no podían pertenecer al mismo clan, para determinar su filiación debía forzosamente prescindirse de uno de ellos. Salvo contadas excepciones, se prescindía del padre y se asignaban los hijos al linaje materno.



Peligamia y monogamia.

Esta costumbre de los pueblos salvajes, que los etnólogos designan con el nombre de *matriarcado*, impedía generalmente el incesto y las alianzas entre cercanos parientes.

3.—La forma del matrimonio Americano estaba principalmente determinada por consideraciones económicas. En las regiones en que la vida era ruda y difícil, se contentaba el Indio con una sola mujer; en los climas calientes y tierras fértiles, la facilidad misma de la vida le inclinaba á la poligamia.

Fig. 74. En el hogar indígena (Pueblos).

Importaba casi siempre esta última un cambio de sistema de *filiación*. El protector nato de los hijos, no era como en el matriarcado su tío paterno, sino *su propio padre* (patriarcado) que disponía de ellos á su antojo y podía hasta regalarlos ó venderlos.

En América del Norte prevalecía la monogamia, en la del Sur la poligamia, pero en ambas regiones la duración del ma-

rimonio era precaria, dependiendo las más de las veces de la voluntad ó el capricho de los contrayentes (1).

4.—Las costumbres matrimoniales y la condición de la mujer variaban mucho. Mientras en las tribus en que predominaba la monogamia y el matriarcado, la mujer era dueña en el hogar y tenía tanto ó mas valor que el hombre, al que podía hasta expulsar de su tienda, en las poligamas, la mujer era considerada como

Condición
de la mujer.

una esclava, como cosa del patrimonio del marido, simple objeto de brutales placeres, ó bestia de labor y de carga. De aquí la escasa fecundidad del hogar salvaje, el abandono de los hijos y los infanticidios(2).



Fig. 5.—Una familia indígena.

5.—Decidida sin embargo por los padres indios, la vida y crecimiento del niño, protegían su infancia cuidadosamente. Los ritos, costumbres y ceremonias natales para defender la criatura de los malos espíritus y propiciar en su favor los

Educación
de los hijos.

(1) Vse. *Farrand*. Loc. cit. *Deniker*. Loc. cit. *H. B. Am. Ind.*, 809-437-221, etc. *Brinton*. Loc. cit. *Fiske*. Loc. cit. *Heckewelder*. *H'stry*. *Mauners & Cond. Ind. Nat.* 1-208. *Westermarck*. *Orig. of Human. Marriage* (1890), pág. 64 y sigtes. *Owen Dorsey*. Op. cit. (B. Et. 3rd Rep.), pág. 309. *Powell*. Op. cit. (1st Rep. B. E.), pág. 47. *Letourneau*. *Evolution of Marriage*, pág. 318. *Robertson*. Op. cit., pág. 78. *Lettres Edifiantes*. 23-318. *Laffittau*. *S. J. Mœurs de Sanv.*, 1-554-580. *Lozano*. *Desc. Gran Chaco*, 70. *Herrera*. *Dec. I*, lib. II, cap. XVI. *Gumilla*. Op. cit., II-12-70-237, etc.

(2) *H. H. Am. Ind.* 909. *Deniker*. Op. cit., 221. *Farrand*. Op. cit., 140-159-185-221-226. *Brinton*. Op. cit., pág. 49, sostiene que en la mayoría de las tribus la condición de la mujer no era más dura que la de la aldeana moderna. *Compse. Robertson*. Op. cit., pág. 82. *Laffittau*. Op. cit., I-560. *Charlevoix*. *Nouv. France*, III-285. *Herrera*. *Década IV Lib IV Cap VII*, etc.

tutelares de su grupo ó tribu, eran muchos y curiosísimos (1). La lactancia duraba tres, cuatro, y á veces diez y doce años.

Al llegar á la pubertad, y después de someterse á pruebas especiales de *iniciación*, en ceremonias solemnes y públicas, el niño recibía *su nombre* cuya imposición y cambio, eran para el Indio materias de capital importancia.

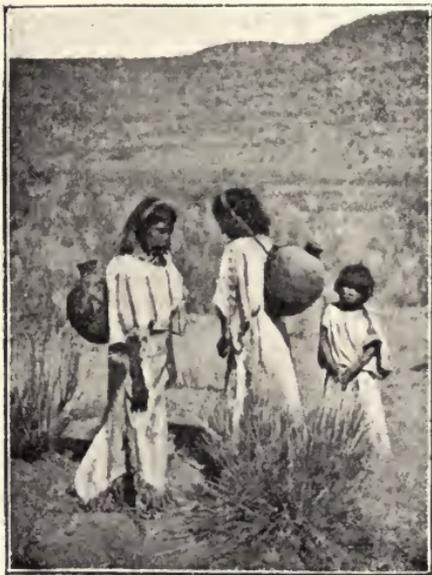


Fig. 76. — Acarreando agua.

Solo podía adquirirlo en los mencionados ritos iniciatorics, á los que generalmente concurría toda la tribu, ó por especial habilidad en la caza y la guerra. Como se suponía mágicamente enlazado con las divinidades tutelares, no se usaba nunca en las relaciones con los extranjeros. El nombre, en suma, era *una verdadera propiedad* que podía perderse por deshonra, enfermedad ó desgracia, cambiarse por motivos especiales y hasta enajenarse ó darse en

prenda. El indio, una vez declarado adulto, era dueño absoluto de sus acciones é independiente de sus progenitores. Si seguía viviendo con ellos, más bien que padres é hijos parecían extraños reunidos casualmente. Olvidaba pronto los beneficios recibidos, miraba á sus padres con perfecta indife-

(1) *Letourneau*. Evtion. of Marriage. Chap. X-XII, etc. *H. B. Am. Ind.*, 809-457, etc. *Ploss*. Das Weibb (5.ª Edción., II, Cap. XI-XVI). *Owen Dorsey*. Soc. Omaha (3.ª Rep.), pág. 251 y sigtes. *Dellenbaugh*. Op. cit., C. XII. *Gumilla*. Op. cit., II-233-238. *Herrera*. Décadas. VI. Lib. I, Cap. IV-VII. Lib. IX, Cap. IV. *Charlevoix*. Hist. du Paraguay. II-422. *Laffittau*. Op. cit., I-590. *Lozano*. Op. cit., pág. 92. *Lettres Edifiantes*. X-200. *Robertson*. Op. cit., pág. 84 y sigtes. *Arriaga*. Estirpción. de la Idolatría en el Perú, pág. 88 y sig.

rencia, ó, considerándose superior á ellos, les trataba con crueldad y desprecio (1).

6. — La suerte de los ancianos no era por tanto envidiable. Salvo los *shamanes*, adivinos, etc., los demás indios viejos, débiles ó inútiles para la caza ó la guerra, eran considerados por su tribu como pesada carga y desaparecían natural ó violentamente.

Las costumbres mortuorias estaban basadas en la creencia constante en la inmortalidad de las almas. Concebía el indígena la vida de ultratumba como un estado feliz, en que los guerreros después de muertos gozaban en regiones fertilísimas de todos los bienes que ansiaron en la tierra.

Esta concepción material de la vida futura, originó acaso la costumbre de enterrar los cadáveres con sus armas, vestidos, utensilios, etc., *generalmente quebrados*, para indicar que también acompañaba al muerto el alma de las cosas en su viaje por las regiones desconocidas, á las que no debía partir sin medios de defensa.

Costumbres mortuorias.

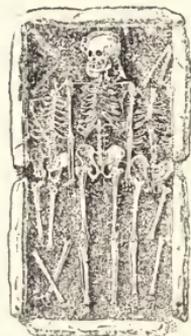


Fig. 77. — Sepultura de piedra (Illinois).



Fig. 78. — Momia descubierta en una cueva de Alaska.

En algunas tribus se enterraban con los jefes militares sus caballos y hasta sus esclavos y mujeres, para que el muerto pudiera presentarse en la vida futura con la misma dignidad y rango que gozó en la tierra. En otras se creía al individuo animado de varios espíritus que desempeñaban oficios distintos

(1) *Gumilla*. Op. cit., I-212. *Lozano*. Descrip. Gran Chaco, págs. 68-100-101. *Robertson*. Op. cit., II-86. *Farrand*. Op. cit., 201-202. *Deniker*. Op. cit., 247-270. *Barros Arana*. Op. cit., pág. 77 y sigtes. vol. I. H. Book. Am. Ind., pág. 266. *Jenks*. Childhood of Gishib the Ojwa. *Fewkes*. Hopi Katchinas (21th Rep. B. of Et.) y en especial *Matilda C. Stevenson*. The Religious Life of the Zuñi Child., 5th Rep. B. of Et., pág. 533 y sigte.

después de su muerte. Uno, por ejemplo, quedaba con el cuerpo, otro vagaba como fantasma por la aldea; y otro acompañaba al guerrero á los "dichosos prados de abundante caza y pesca"...

Las formas de sepultura eran variadísimas. Se colocaban los cadáveres en cisternas, sepulcros, urnas funerarias, bajo montículos, en grutas y cavernas, etc. En algunas tribus los embalsamaban y momificaban; en otras se cremaban guardando ó aven-



Fig. 79. - Sepultura Dakota (Yarrow).



Fig. 80. - Sepultura arbórea (Yarrow).

tando las cenizas, ó se exponían colocándolos en los árboles ó en elevadas plataformas, á la voracidad de las aves carniceras.

Las manifestaciones de duelo consistían en gritos, lamentos, orgías especiales de dolor, vestiduras desgarradas, mutilaciones y crueles heridas, con el fin general de aplacar la cólera del alma vagabunda del muerto (1).

(1) *Farrand* Op. cit. 250-251. *Deniker*. Op. cit. 242. *Robertson*. Op. cit. II-186 y nota 61. *Dellenbaugh*. Op. cit. 383. *Brinton*. *Am. Race*. pág. 51 y sigtes. *id.* *Rel. of Primitive Peoples*, pág. 209-18. *Thomas*. *Int. Am. Arch.* 56 y sigtes. *Dumont*. *Mem. Louisiana (Natchez)* I. pág. 225. *Galanti*. Op. cit., 114. *Irko Hirn*. *Orig. Art.* 51-59-182-184-300. *Barros Arana*. Op. cit., 101 y notas. *Lozano*. Op. cit. 40s, etc. *Schoolcraft*. Op. cit., III-193, IV-155-224. *Lafittau*. Op. cit. II- 386-406. *Gomara*. *Hist.* III-28. *Baneroft*. *Nat. Races*, I-555. *Twaites Jesuit Relations*. I. LXXII. *Cattlin*. Op. cit. I-483. *Foster*. Op. cit., 169; etc. *Charlevoix*. *Hist. Nouv. France*, III-351. *Blanco*. Op. cit., pág. 35. *Herrera*. *Dec. I*, lib. III, etc. *Cieza de León*. *Crónica*, caps. 28 y 33. *H. Book. Am. Ind.* (B. A. E.), 951 y sig. y en especial la preciosa monografía de *H. E. Yarrow*, *A further Cont. to the Study of Mortuary Customs*, etc. (1st Rep. B. A. E.), pág. 87 y siguientes.

7.—La profunda diversidad de las estructuras sociales de los Aborígenes Americanos y la carencia de datos sobre muchas de ellas, hacen imposibles las generalizaciones al respecto.

Podemos, sin embargo, afirmar, por vía de síntesis, que la base fundamental de las organizaciones políticas conocidas de los Indios del Norte y Sur de América era el *parentesco*, y que el factor más importante de sus rudimentarias sociedades era el «clan», ó linaje (*gens*); es decir, el grupo ó grupos de parientes más ó menos cercanos, maternos ó paternos, reales ó ficticios, que convivían en determinada vivienda, con obligación de ayudarse mutuamente (1).

El indio se debía al *clan* antes que á su propia familia. Si el interés de sus deudos estaba en oposición con el de su *clan*, debía prevalecer este último. En los delitos de sangre correspondía al *clan* de la víctima exigir compensación al *clan* del victimario.

Las funciones civiles del clan eran importantes. Elegía sus jefes y podía destituirlos. Eran éstos jefes civiles (*sachems*) ó militares (*caciques*, etc.), dependiendo la elección de estos últimos de sus condiciones é influencia.



Fig 81.
Elevando el cadáver (*Yarrow*).

(1) *Powell*. Wyandot Gvernment (1st Rep. B. A. E.), págs 60, 68 y sigtes. *Id. íd.* Lim. Anthrop. Data (Rep. B. A. E.), pág. 34. *Brinton*. Am. Race. 18, 47, etc. *Fiske*. Op. cit. 1, 69 y 55 y sigtes. *Farrand*. Op. cit., Cap. XIII. *Keane*. Etgy., pág. 6, Man Past & Present., pág. 397 y sigtes. *Deniker*. Op. cit., 240-247. *Morgan*. Syst. of Cousanguinity, pág. 29 y sigtes. *Id. íd.* Ancient Society, pág. 48 y sigtes. *Owen Dorsey*. Soc. Omaha 3rd An. Rep. B. A. E.), pág. 215-370 y sus referencias. *Dellenbaugh*. Op. cit., cap. XV. *H. Book. Am. Ind.* (B. A. E.), 15, 143, 205, 247, 303, 499, 693, etc. *Robertson*. Op. cit., pág. 78 y sig. *Lozano*. Desc. G. Chaco, pág. 32. *Fernández*. Relación Chiquitos, pág. 47. *Acosta*. Hist. IV, ch. XIX. *Oviedo*. Hist. Lib. III, ch. 6. *Ruiz y Blanco*. Con. Piritu, pág. 57 y sigtes.

En tiempo de guerra, los jefes militares tenían autoridad omnímoda en la tribu; pero concluída ésta perdían dicha autoridad, quedando sometidos al “*Sachem*,” como cualquier otro

de los miembros de su grupo.

Los jefes civiles dirimían las disputas entre los individuos de su clan ó linaje, y cuando no podían resolverlas las elevaban al *Consejo* del mismo, que resolvía también las cuestiones de interés general para el grupo en deliberaciones libres y decisiones inquestionables.

Creía en general el indio que el *clan* estaba dotado de cierto poder mágico que aumentaba ó disminuía con el número. Para evitar, pues, la dis-

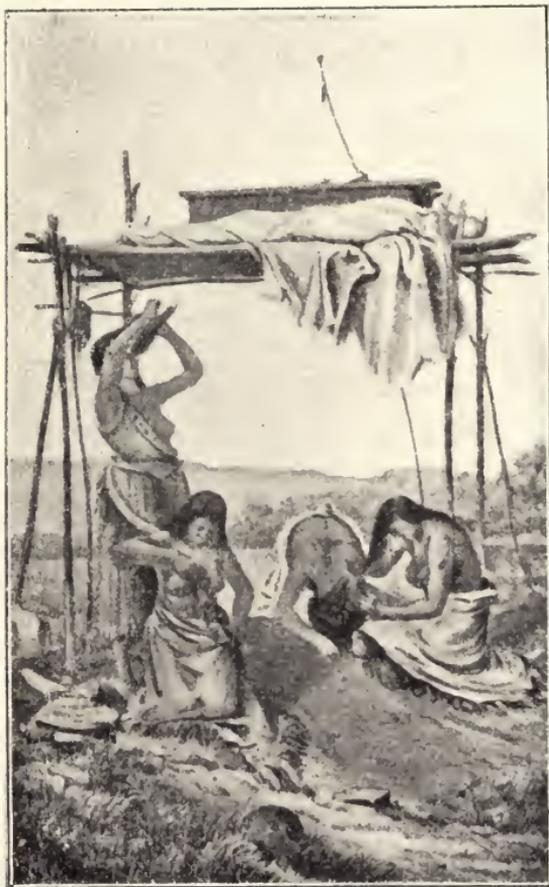


Fig. 82. — Manifestaciones de dolor (Mujeres *Sioux*).

minución de la vitalidad del clan ocasionada por la pérdida de vidas en las incesantes guerras indígenas, era costumbre establecida *adoptar* individuos de otros clanes, y á veces clanes y tribus enteras, que venían *ipso-facto* á formar parte integrante del clan que les adoptaba. En los casos de adopción por com-

pensación de delitos de sangre, el victimario, previa aceptación de la madre de la víctima, asumía en el clan adoptante las obligaciones y prerrogativas del hijo muerto (1).

8.— Las ideas de parentesco entre los miembros de un mismo clan ó linaje, enlazadas en la mente del indio con las de poder mágico á dicho clan inherente, se sintetizaban casi siempre

Totemismo.



Fig. 83. — En el Consejo.

en el “*totem*”, institución social y religiosa de origen ignoto y carácter extraño, común á casi todas las sociedades primitivas y muy especialmente á los aborígenes de América.

El “*totem*”, para el indio Americano, era una clase cualquiera de objetos, generalmente animales ó plantas, considerados las más de las veces como divinidades tutelares por los miem-

(1) *H. Book. Am. Ind.* pág. 15. *Farrand.* Op. cit. 315. *Parkmann.* Jesuits in North. Amca. 17th Century Int. XVII. *Owen Dorsey.* Soc. Omaha. pág. 220 y sigtes. En algunas tribus existía la esclavitud. Los cautivos de guerra eran las víctimas usuales. Su vida y suerte eran más ó menos la de sus dueños; pero como los hijos de estos esclavos nacían esclavos, formaron en algunos pueblos (Tribus, Pacífico, etc.), una clase especial y permanente, distinta de la de los miembros del clan, de quien eran esclavos. *H. B. Am. Ind.* pág. 15-205. Compse. *Herrerra.* Dec. VIII. Lib. IV. Capítulo VIII.

bros de un mismo clan ó linaje, que se creían relacionados con dicha especie de animales ó plantas por descendencia mítica ó misterioso parentesco. Los clanes se distinguían de ordinario con el nombre genérico de su *totem*. Los animales y plantas de la especie totémica eran para el indio sagrados é intangibles



Fig. 84 -Entre los "Cliff Dwellers."

La fratria
y la tribu.

(*taboo*); prodigaba sus imágenes en pictografías y esculturas, y las reproducía sobre toda clase de objetos con fines supersticiosos y simbólicos (amuleto, defensa), ó representativos y heráldicos (nombre del clan, etc.) (1).

9. — Los distintos clanes y gentes se agrupaban de ordinario en dos ó más grupos intermedios, también exogámicos, llamados por los Etnólogos "*fratrias*". La base de estos grupos era mitológica, y sus funciones más bien ceremoniales que políticas (2). El conjunto de clanes, gentes y fratrias de un territorio

(1) *Totem*, derivado de la raíz Algonquina "*oó*" ó "*rot*", lo que pertenece á una persona; en sentido amplio su clan, su tribu (*Brinton*. Am. Race. pág. 45). El "*totem*" no era nunca un objeto determinado, sino una clase de objetos, y en eso se distinguía del "*fetiche*". (*Deniker*. Op. cit. pág. 247). Vse. *Dodd-Mead-Cyclop.* "Totem". *Keane*. (Etn. pág. 11), discute la definición de *Garrick-Mallery* (10 Rep. B. A. E.) y cree que el carácter del Totem fué sociológico antes que mitológico, y la de *Miss Fitcher* (*The import of Totem-American Ass. Detroit. 1897*), que cree originado el Totem en los raptos ó visiones históricas. (*Keane*. M. P. & P., pág. 397). En cambio *Deniker*, loc. cit. está conforme con *Garrick-Mallery*, y lo propio *Frazer*. *Totemism* (Londón, 1887). *Smith*. (2nd Rep. B. A. E., pág. 77 y sig.). *Lang*. *Myth, Ritual & Religión*. I.º 61-75-200, etc. II.º 91 á 100, 226, etc. *Mgr. A. Le Roy*. *La Religión des Primitifs*, pág. 109-123 y 169-258-456, etc. Vse. también mi Capítulo III y sus referencias. El *P. Ruiz y Blanco*. *Conversión en Piritu*, dice textualmente (Edición Suárez. Madrid 1892, pág. 51) hablando de los Cumanagotos (Colombia). "Al sapo tienen por Dios de las aguas, y por eso no lo matan". Comp. *Garcilaso de la Vega*. *Com. Reales*. Vol. I, pág. 42 y siguientes.

(2) *Farrand*. Op. cit., 112, 160, 206, 208. *H. B. A. Ind.* 227, 203, etc. *Fiske*. Op. cit., I, pág. 16 y sigtes. *Morgan*. *Ancient Socty.*, pág. 102 y sigtes. *Bandelier*. *On the Art & Mode of war of the Anccient Mexicans* (Peabody Museum 10th An. Rep.) *Brinton*. *Amer. Race*, pág. 41 y sigtes.

determinado y de la misma lengua ó dialecto, formaban en general la agrupación indígena conocida con el nombre de "tribu,,. Difería este conglomerado social de sus componentes (*clan, gens, fratria*), no sólo por el número de sus individuos, sino por el carácter mismo del vínculo que los mantenía unidos entre si y separados de las demás tribus ó pueblos.

La nota característica y distintiva de *la tribu*, no era únicamente el parentesco entre sus miembros, sino la comunidad de nombre, de gobierno, de territorio, y *principalmente de lengua ó dialecto* (1).

10. — El rasgo más interesante de la organización de las tribus era su *Consejo*, formado por los principales jefes y los delegados de los clanes ó gentes. Tenía este Consejo autoridad suprema en los asuntos tribales, hacía la paz, las alianzas ó la



Consejo Tribal.

Fig. 85. — Expulsados de su clan.

(1) *Farrand*. Op. cit., 119, 135, 160, 208, 10, 12. *Deniker*. Op. cit., pág. 248 y sig. *Fiske*. Op. cit., pág. 62 y sig. *Robertson*. Op. cit., I, pág. 187 y sigtes., y sus notas.

guerra, y decidía sin apelación las diferencias entre los diversos linajes.

El espíritu de tan peculiar asamblea, era esencialmente democrático; podía opinar en sus reuniones cualquier varón adulto,



Fig. 86.—El "Calumet" ó Pipa ceremonial.

y hasta las mujeres mismas por medio de los oradores que eligieran al efecto (1).

Jefes Tribales,

11.—En general, las tribus no tenían *jefe supremo*, aunque en ciertos casos se reconocía mayor rango y autoridad en un *sachem* ó cacique cualquiera, dándole facultades extraordinarias para representar la tribu en los casos en que el Consejo no había podido convocarse. Su gestión, sin embargo, estaba sujeta á la ratificación posterior de dicho Consejo, dependiendo además su autoridad de sus condiciones personales y de su influencia en los diversos clanes ó gentes.

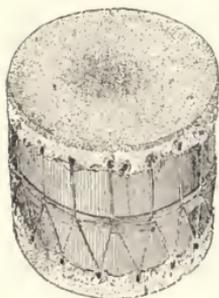


Fig. 87.
Tambor ceremonial.

Designar estos *jefes temporales* con el nombre de reyes, soberanos, emperadores, etc., como lo hicieron los antiguos conquistadores y cronistas, es en absoluto erróneo. Si alguno de los referidos jefes por la fuerza de las circunstancias adquiría en un momento dado excepcio-

(1) *Farrand*. Op. cit., 155-59 y 205-210. *H. B. American Ind.*, 260. *Keane Etgy.*, páginas 7 y sigtes. *Powell*. Wyandot Governement., pág. 49-59 (Ist. Rep. B. A. E.) *Dorsey*. Soc. Omaha, pág. 227 y sigtes. *Acosta*. Historia, IV, chap. XIX. *Barros Arana*. Op. cit., vol. I, pág. 83 y sigtes.

nal relieve, no dejaba por ello de ser, dentro de su tribu, un simple *jefe electivo y temporal* que nada tenía de monarca (1).

12.— Cuando por segmentación de una tribu se formaban otras nuevas, la relación entre las tribus así formadas y las pri-

Las Confederaciones.



Fig. 88. — Distintivos de Jefes.

mitivas se reconocía comúnmente por sus individuos, aunque fuera tradicional y remota.

Esta idea de *relación ó parentesco originario*, y el constante temor de agresiones armadas de las tribus extrañas, hizo naturales y frecuentes las uniones entre tribus afines para mutua protección y defensa.

(1) Farrand 207-211-193. Op. cit. Brinton. Op. cit. 47 y sigtes. Morgan The league of the Iroquois, pág. 31 y sigtes. El P. Galanti. S. I., dice textte. hablando de los Tupis, "O lidiador (Mombi-xaba), ó chefe da tribu era electivo. Tinha autoridade absoluta em tempo de guerra, moderada no de paz,"... Compdio. Hist. Brasil. 115. Dorsey. Socgy. Omaha. pág. 240. Powell. Wyandot Gment. pág. 63-68. Robertson, pág. 101 y sigtes. y Nota 36. Lozano Desc Grau Chaco 93. Meléndez. Tesoros verdaderos, etcétera. II B. Morgan, Ancient Society. 71. Fiske. Op. cit. I. 101 y sigtes. (Aztecas. Montezuma). Vse. también la curiosa Historia del llamado "King Phillip (Wampanoag)" Markham. Narr. Hist. of King Phillips War. Baudelier-Reports Peabody Museum (11.º-12.º-13.º)-íd -The Delight Makers pág. 135 y siguientes.

Organización
económica.
La propiedad.

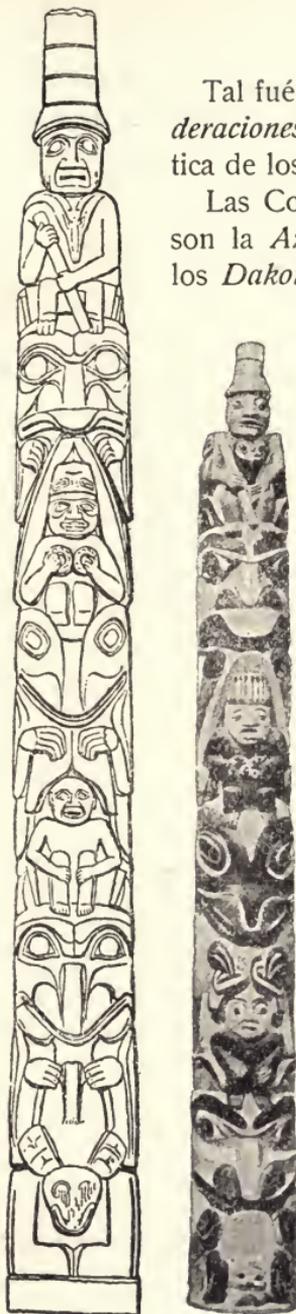


Fig. 89. — Postes Totémicos
(Museo Británico).

Tal fué indudablemente el origen de las *Confederaciones Tribales*, institución también característica de los aborígenes de América.

Las Confederaciones más conocidas y curiosas son la *Azteca* y la *Iroquesa*. Las de los *Mokis*, y los *Dakotas*, tuvieron también duración considerable. Otras no pasaron de alianzas ocasionales y efímeras (1).

13.—En la sociedad indígena, el nombre, el rango, los derechos ceremoniales y los objetos de uso personalísimo (armas, vestido, etc.), era lo único que pertenecía al *individuo*; la tierra, el bosque, la casa, etc., eran propiedad común del clan ó la tribu, que tenían derecho de excluir de ellos á todas las demás tribus ó bandas.

“La *tierra*, como el agua y el fuego, no puede venderse“, decía un indio *Omaha*.

Los mismos que la labraban tenían solo sobre ella un relativo usufructo.

Si los indios se reunían para determinadas expediciones de caza ó pesca; si los del Missouri, por ejemplo, se combinaban en bandas para cazar el búfalo, ó los Esquimales juntaban sus

(1) *Farrand*. Op. cit., 155-157 (Iroqueses), 188-213 (Azteca), 166 Illinois, etc., etc. *Brinton*. Op. cit., 49. *Parkman*. Jesuits in N. A. 17th Centry. Introduc. XXI. *Morgan*. League of the Iroquois pág. 97 y sigtes. *Morgan*. Anc. Socty., 119. *Fiske*. Op. cit., I. 72 á 82 (Iroqueses), 94 á 40 (Aztecas). *H. Book Am. Ind.* 337, etc. Entre las alianzas ocasionales, pueden citarse la de las tribus de Virginia y Maryland, llamada *Powhatan* por los historiadores, los *Siete fuegos* del Consejo de los Dakotas, etc., etc. (*H. B. Am Ind.*), pág. 337.

“*kayaks*,” en flotilla para pescar ballenas, el búfalo ó la ballena así adquiridos eran *propiedad común*. Todos tomaban de todo el botín lo necesario para su subsistencia.

En el clan residía ordinariamente el *derecho hereditario*. Cuando el indio moría, los objetos de uso personalísimo acompañaban al cadáver, y el resto de sus útiles pasaba en propiedad común al clan, y sólo en *uso* á los parientes más próximos.

En general, la repartición de los bienes comunes era equitativa, dependiendo, naturalmente, del *modo de su producción*, base económica de los sistemas distributivos tribales.

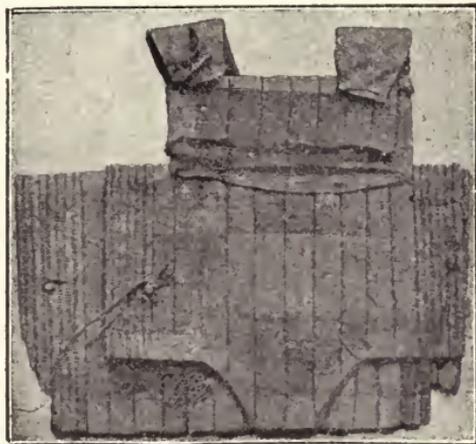


Fig. 90. — Armadura Tlinkit (Alaska).

El concepto moderno del derecho de *propiedad*, fué completamente extraño á los grupos sociales de América. Ni entre los Aztecas y los Incas, cuya curiosa organización económica estudiaremos más adelante, existieron desigualdades sociales, *basadas* en la mayor ó menor riqueza. Las palabras rico y pobre no tenían equivalente en sus lenguas (1).

(1) *H. B. Am. Ind.*, 169, 171, 264, etc. *Letourneau*. Property its origin & development, pág. 44 y sig. *Deniker*. Op. cit., 245 y sigtes. *Robertson*. Op. cit. 102 y sigtes. y nota 34. *Gillié*. Nachreis. Lande Guiana, 397. *Farrand*. Op. cit., 140, 201 y 202. *P. Martyr de Angleria*. Décadas, 1-45. *Barros Arana*. Op. cit., 1, pág. 98. *Dorsey*. Soc. Omaha, 366. *Fowell*. Wyand. Gov. 500-81. *Gumilla*. Op. cit., 1, 265. *Venegas*. Hist. de la California, I, 66. Consecuencia de la propiedad comunal es la *hospitalidad* del Indio Americano, tan decantada por algunos escritores. Desde que los alimentos eran libres y propiedad común, el indio no era más que un guardián de ellos por las circunstancias. El odio al extranjero era común á todos; las tribus y el indio en general tenían poco de caritativos. La palabra “hospitalidad” no es, pues, aplicable al caso. *Farrand*. Op. cit., 255.

14.—Claro es que las organizaciones sociales descritas son, por decirlo así, el *tipo ideal* de la mayoría de los gobiernos indígenas de América, y que sería, por tanto, un grave error

el suponer que los elementos todos del sistema se respetaban en todo el Continente.

El indio Americano, aun refrenado por las obligaciones para con su clan ó su tribu, amaba sobre todo su libertad salvaje y odiaba todo privilegio.

Si obedecía á sus sachems y jefes militares, era por considerarlos como representantes de su grupo; pero conservaba siempre las ideas de igualdad é independencia, características de la vida

indígena. Fuera, sin embargo, debido á las influencias enervantes de un clima cálido, á la mayor aglomeración de gentes en territorios fértiles y consiguiente desarrollo

de la agricultura, á la introducción del patriarcado y la poligamia, ó á cualquier otra causa, el indio abdicó en algunas regiones su carácter independiente é indómito, para someterse servilmente á la voluntad de sus mandatarios.

La idea religiosa debió sin duda influir decisivamente en esta curiosa transformación política. Desde que el indio empezó á mirar á sus jefes como profetas, augures ó predilectos confidentes de sus divinidades tutelares, se convirtieron para él en seres superiores y les rindió homenajes reverentes. Si se creía á los jefes parientes cercanos del sol ú otra divinidad cual-



Fig. 91.
Trofeo de
victoria.

quiera, el mando supremo debía permanecer en su familia y la *autoridad electiva* hacerse *hereditaria* y *despótica*.

Así surgieron en América los degradantes absolutismos de los gobiernos *Incásicos*, *Chibchas*, etc., cuya constitución especial estudiaremos en los Capítulos siguientes (1).

15.—En general las relaciones entre los pueblos son de tres clases, *simpáticas*, *neutrales* ú *hostiles*. Las primeras propias de los civilizados (*fiestas internacionales*, *exposiciones*, etc.), eran completamente desconocidas en la América Indígena. Las relaciones neutrales (*Comercio*) estaban bastante desarrolladas. Ciertos artículos abundantes en determinadas regiones (cobre, mica, piedras



U. S. Nat. Ha.

George Catlin, 1832

Fig 92. — Jefe de los Minatarees (*Catlin*).

Relaciones
Intertribales.
El Comercio.

(1) Vse. *Robertson*. 107 y sigtes *H. Book Am Ind* 497, etc. *Mayne*. *Early Hist. of Institutions*, pág. 49 (London 1875). *Keane*. *Etgy*. pág. 6 y sigtes *Brinton*. *Op. cit.* pág. 46, cita el caso de los "Heit suk" y "Kiva Kuilt" (Costa N. O. Edos. Udos), que á pesar de tener dialectos de la misma familia, en unos regía el sistema del patriarcado y en otros el matriarcado. (Vse. *Boas*. 5th Rep. to the Bristish Am. of Science, pág. 38). *Powell*, Sostiene sintéticamente que la evolución social indígena no fué como la europea del militarismo al industrialismo, sino del parentesco á la propiedad, etc. (*Limitions. Antropol. Data*. 1th Rep. B. A. E. pág. 34 y sig.). Vse. *Hoffman*. *Menomini Indians* (14 Rep. B. A. E.). *Mac Cawley*. *Seminole Indians* (5. Am. Rep. B. A. E. pág. 469 Los indios Guaranis, dice *Lozano*, aunque divididos en parcialidades, respetaba cada una á sus caciques hereditarios. á quienes el rey eximió de tributo en cuanto nobles, después de las probanzas de los Indios (Conq. Río de la Plata. I pág. 384. B. A. 1873). Vse. *Oviedo*. *Lib. III, Cap. 6*, pág. 97. *Cassani*. *Hist Nuev. Rno. de Granada*. 226. *Charlevoix*. *Hist. Now. France*. III, 467. *Lettres Edifiantes*. XX-106-III. *Herrera*. *Dec. I. Lib. I, Chap. 16* y *Lib. II, 44*. "Los caciques de las islas (Cuba) podían hacer hablar á sus *cenis* (divinidades) y por su intermedio imponer tributes. (Id. *Dec. I. Lib. III, Cap. 3*)

pintadas, conchas, etc.), tenían en otras gran demanda y eran objeto de frecuentes tratos. Los Esquimales comerciaban entre sí y con las tribus Algonquinas. El "wampum", de los Iroqueses



La guerra.

Fig. 93.
Jefe de los Mandanes (Cattlin).

se aceptaba en general como moneda en la región de los grandes lagos. Las tribus del Missisipi suministraban pieles á los Pueblos, en cambio de alfarerías, mantas, cuentas, algodón, etc. Las pipas adornadas de los *Haidas* (Vancouver), se han encontrado en tumbas de las márgenes del Río Delaware. Los *Aguas* y *Curuziraris* (Brasil), proveían á sus vecinos de vasijas y tejidos. Los *Arecunas* pagaban en algodón

las alfarerías de los *Caribes*, y en general, puede afirmarse que fueron raros en América, los grupos tribales que vivieron en completo aislamiento (1).

16.—Las relaciones *neutrales* eran, sin embargo, la excepción y no la regla en el vivir intertribal de los Aborígenes de América. De no existirentre dos tribus un tratado expreso de paz, se consideraban siempre como *hostiles* y en estado de guerra. Las virtudes militares eran las más honrosas. El marchar por

(1) *Deniker*. Op. cit., 256. *Dellenbaugh*. Op. cit., 375. *H. Book. Am. Ind.*, 230. *Rau. Smitniau*. Rep. 1872. pág. 271. *Hittell*. Hist. California, I, 139 (Relación *Vizcaíno*, 1602. *Mason*. Op. cit., 365. *Thurn*. Butish Guiana, pág. 270. *Acuña*. Op. cit., 116-130. *Robertson*. Op. cit., II, 107 y sigtes. *Herrera*. Dec. II, 193, 2, etc. *Letourneau* L'Evolution du Commerce, pág. 52 sig.

la senda de la guerra era voluntario para el indio, pero ninguno dejaba de hacerlo por temor de que su tribu le despreciara como cobarde. Amaban la lucha desde niños, sus juguetes preferidos eran las armas, las batallas su ambición única.

El indígena peleaba para conseguir provisiones, tierras de caza, bosques y prados fértiles, esclavos ó mujeres y principalmente para vengar ofensas, asesinatos ó ataques de las tribus extrañas.

La muerte natural de un individuo atribuída por su tribu á maleficios de las hostiles, bastaba á veces para emprender una guerra. Si un caudillo influyente decía una expedición guerrera nunca le faltaban compañeros.



Fig. 94 — Jefe Cheyenne.

A veces las hostilidades se reducían á simulacros y danzas guerreras para inspirar terror á los enemigos. Otras veces eran simples algaradas ocasionales y violentas.

Iniciada la guerra, terminaba difícilmente. El implacable talion indígena reclamaba satisfacción de sangre por cada gue-

rrero herido ó muerto, y por consiguiente, si no se formulaba un tratado de paz, solo cesaban las hostilidades con la extinción de las tribus en lucha.

El arte militar apenas se conocía. Prescindiendo de las ventajas naturales, las fortificaciones indígenas consistían en cercos,

empalizadas ó rudos baluartes de tierra defendidos por fosos.

La sorpresa y la emboscada eran los únicos ardides tácticos del Indio. Algunas tribus se pintaban de colores parduzcos para confundirse con la yerba al avanzar arrastrándose. No daban cuartel; mataban sin remisión á sus enemigos y saqueaban é incendiaban sus chozas ó tiendas. Si conservaban algunos prisioneros era para luego sacrificarlos, esclavizarlos, y en casos excepcionales adoptarlos. El arrancar la cabellera del guerrero muerto (*escalpe*), era costumbre general en



Fig. 95. — Jefe Sauk (Cattlin).

Norte América. Las cabelleras enemigas fueron los trofeos favoritos del indio, ya por creer que poseyéndolas tenía cierto poder sobre el alma de su víctima ó simplemente por atestiguar su valentía y hazañas.

A veces se notificaba al enemigo la declaración de guerra en-

viándole objetos simbólicos. Antes de emprender la campaña celebraban los guerreros ritos y danzas especiales para avivar

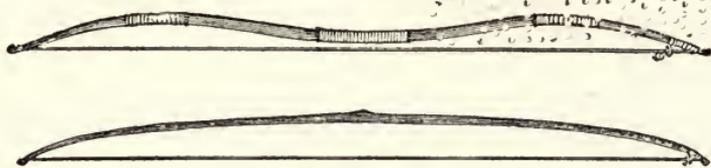


Fig. 96. - Formas del arco.

su luctuoso entusiasmo. Si volvían victoriosos, se embriagaban hasta el delirio en otras danzas y ceremonias de triunfo, rivalizando los hombres, las mujeres y hasta los niños, en atormentar cruelmente á los prisioneros, sin otro límite á su furor que el miedo de abreviar la duración de su sanguinaria venganza.

En medio de sus espantosos sufrimientos, las víctimas entonaban sus cánticos guerreros, é irritaban hasta espirar con despreciativos insultos, la vengativa rabia de sus verdugos, que excita dos y se-

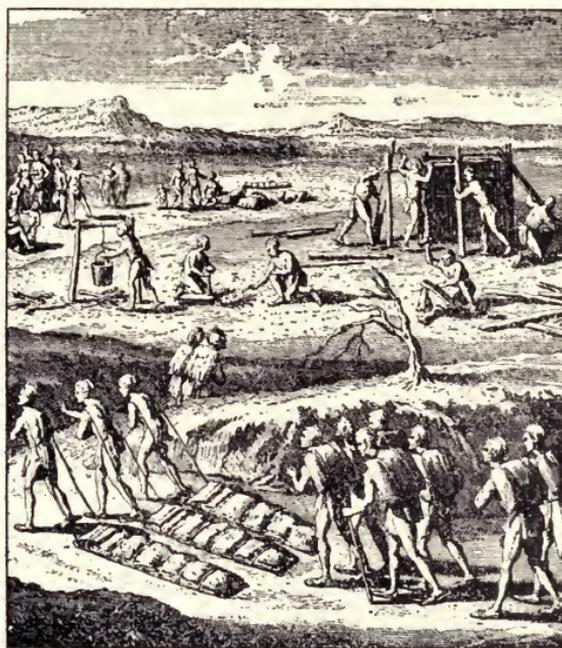


Fig. 97. - Transportes terrestres (Laffitau).

dientos de sangre, acababan por despedazar al cautivo, devorando sus carnes en repugnante y canibalística zambra.

El más brillante triunfo del guerrero cautivo, era su valor y resistencia en el tormento. Abreviarlo suicidándose, era consi-

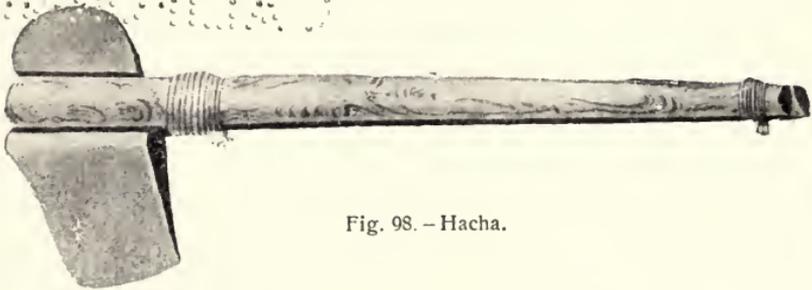


Fig. 98. - Hacha.

derado como un acto de cobardía y castigado con la infamia.

El torturado que daba señales de debilidad era muerto inmediatamente y con desprecio, pues se consideraba indigno de ser tratado como hombre, al que no sabía sufrir como valiente.

Armas defensivas
y ofensivas.

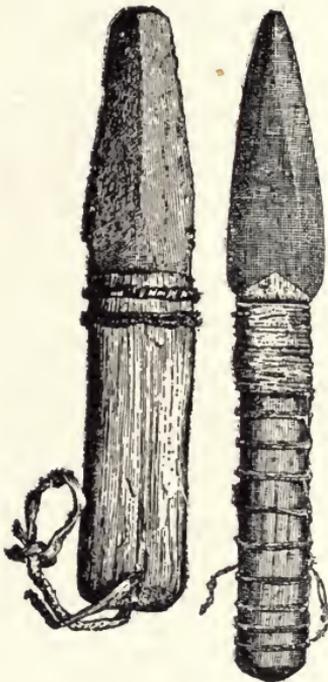


Fig. 99. - Cuchillos.

17. — Siendo en definitiva las guerras indígenas una especie de “*caza de hombres*”, las armas ofensivas y defensivas del cazador no se diferenciaban mucho de las del guerrero. Sería interminable detallarlas. Sus clases, materia y formas, variaban con las regiones y grado de cultura de las distintas tribus, que como ya dijimos, no alcanzaron á conocer el hierro. Las principales *armas ofensivas* eran la lanza, el hacha, (*tomahawk*), la maza, el palo arrojado, la cervatana, las bolas y en especial el *arco* y *la flecha* de punta de piedra lanceolada, ó en zig-zag imitando al rayo, caña de diferente longitud y adornos de plumas ó pelo.

Algunas tribus envenenaban sus saetas con una pócima, (*yerba*) que hacían echando dentro de una olla diversos venenos, y haciéndolos hervir para darles punto. El herido de *yerba*, por maravilla escapaba de la muerte y hasta las mujeres mis-



Fig. 100. — El Escalpe.

mas que fabricaban el tósigo, solían acabar emponzoñadas por sus vapores deletéreos.

Como *armas defensivas*, usaban los indígenas *escudos* de madera ó cuero, adornados con pictografías simbólicas, *armaduras* de construcción ingeniosa y variadas materias, *corazas* de algodón, pita, etc., *yelmos* y *máscaras* de madera de formas grotescas coronadas de plumas emblemáticas. Llevaban tam-

bién como defensa fetiches y amuletos de todo género (saquitos mágicos de los Navajos, *ghost-shirt* de los Dakotas, etc.),



Fig. 101. - Danza Guerrera (Schoolcraft)

en cuyas virtudes confiaban supersticiosamente. Claro es, que si bien la venganza comunal fué uno de los principales incentivos de la guerra india antes del descubrimiento, á la llegada de los Europeos las cosas cambiaron de aspecto. El enemigo común determinó alianzas intertribales antes no soñadas; las guerras se hicieron defensivas y más crueles con

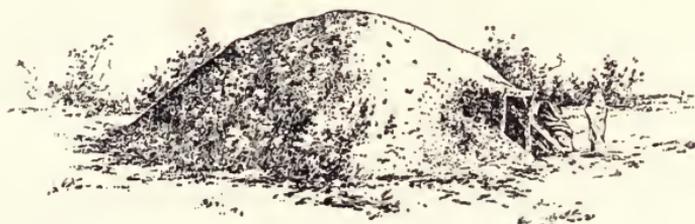


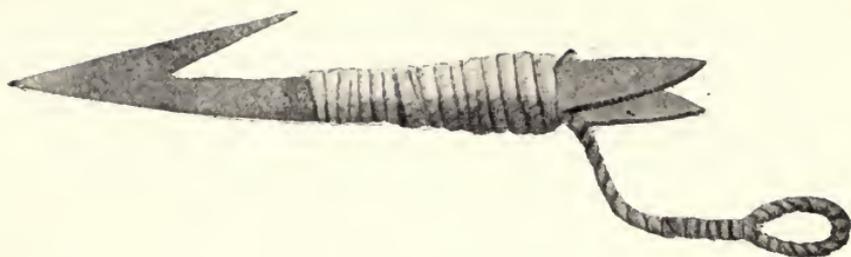
Fig. 102. - Torturando el prisionero (Lafitau).

el uso del hierro; algunas tribus buscaron para destruir á sus enemigos, el auxilio de los blancos; se trastornó en fin en ab-

soluto, la vida de las tribus indias y se inició la dolorosa historia, la tragedia magna y todavía no escrita, de sus desesperadas luchas con los blancos, de la extinción paulatina de sus guerreros, de la fusión de su raza en la raza del conquistador y del fuerte (1).

(1) *Deniker*. Op. cit. 256. *Mason*. Org. Inv. 366-412. *Id. id.* Bows Arrows & Quivers N. A. Abor (Smithsonian Rep. 1893), pág. 631. *Mortillet*. Rev. Ecole. Anthrop. (1892). Vol. II, 92-93. *Hough*. Primitive. Am. Armour (Rep. U. S. Nat. Mus. 1893), pág. 625. *Brinton*. Am. Race. 138. *Robertson*. Op. cit. II, 114 y Notas (37 á 42) *Charlevoix*. Op. cit. (Nuv. France). 215-376. *Mooney*. Ghost. Dance Religión (14th Rep. B. A. E.) pág. 790. *Dellenbaugh*. Op. cit. 248 y sigtes. y Chap. II. *Lozano*. Op. cit. 410 y sigtes. *Id. id.* (Gran Chaco). 95, *id. id.* (Paraguay) I, 144. *Herrera*. Déc. I. Lib. VI. Ch. 8. III. Lib. IV. Ch. 16, etc. *Adair*. Hist. Am. Ind. pág. 150-231-368, etc. *Colden*. Hist. Five. Nations. pág. 125. *Farrand*. Op. cit. 241 y sigtes. *Vargas Machuca*. Milicia Indiana, I, 282 y sig. (Modo de dar guazavaras y recibirlas). II, 76-95 y sigtes (De que se hace la "yerba"), etc. *Morgan*. League of the Iroquois. I. 69 á 331. *Abbot*. Op. cit. Cap. II. V. XIX-XX-XXI, etc. *Foster*. Op. cit. 202 y sigtes. *Blanco*. Conv. Hirítu. 28. *Laffitau*. Op. cit. II, (9-248. *Lett. Edftes*. XVII-XX-XXIII, etc. *Gumilla*. Op. cit. I. 286. *H. Book Am. Ind.* 71-21-203-535-735. *Moorehead*. Op. cit. 212. *Rep. B. A. E.* 14th (*Mooney*). 9th (*Murdoch*). 18th (*Nelson*). 13th (*Fewkes*). 15th (*Holmes*). 2nd (*Stevenson*). 6th (*Boas*). *Reports. Nat. Mus.* E. U. 1897. (*Maguire*) 1883. (*Ni-blaek*) 1896. (*Wilson*). *Baudelier*. (10th An. Rep. Peabody Mus. 1877), pág. 107-128. *Proce. U. S. Mus.* Vol. XVI, pág. 219. *Mortillet*. Empoisonnement des Armes (Rev. Ecole. Anthop. 1891), I. 97-106. *Squier*. Nicaragua II. 437. *Dorsey*. (3rd Rep. B. A. E.), pág. 312-23. *Galanti*. Op. cit. I. 119-123. *Barros-Arana*. Op. cit. I. 83 y sig. *Garcilaso de la Vega* Op. cit. II. 212, etc. . Colecciones. Museo de la Plata, Museo Británico, etc.





CUESTIONARIO

1. — *¿Existió en la América Aborígen el llamado estado de naturaleza?*
2. — *¿En qué consiste la Ley de Exogamia?*
3. — *¿Qué se entiende por Matriarcado?*
4. — *¿Existía en América la Poligamia y la Monogamia?*
5. — *¿Cómo influían estas dos formas de matrimonio en la condición de la mujer India?*
6. — *¿Cómo educaba el Indio á sus hijos?*
7. — *¿Qué importancia tenía entre los Indios el nombre?*
8. — *¿Cuándo y cómo se adquiría ó perdía?*
9. — *¿En qué relaciones estaba el Indio adulto con sus padres?*
10. — *¿Cuáles eran las principales costumbres mortuorias en la América Indígena? ¿Con qué creencias se vinculaban?*
11. — *¿Cómo estaba organizado y qué importancia social tenían los "clanes," ó "gentes," indígenas?*
12. — *¿En qué estaba basada la costumbre de la adopción?*
13. — *¿Qué era el Totem? ¿En qué consistía el Totemismo?*
14. — *¿Qué funciones y carácter tenían los fratrias en América?*
15. — *¿Cómo estaba organizada la tribu Americana?*
16. — *¿Qué importancia tenía el Consejo Tribal?*
17. — *¿Cómo se elegían, y de cuántas clases eran los Jefes Tribales? Errores de los antiguos cronistas al respecto.*
18. — *¿Cómo se formaron las Confederaciones indígenas, y cuáles son las más conocidas?*
19. — *¿Tenían los Americanos ideas de propiedad privada?*

- 20.—¿Qué causas influyeron en la formación de los gobiernos despóticos en América?
- 21.—¿Comerciaban entre sí las tribus indígenas?
- 22.—¿Predominaban en América las relaciones hostiles entre las diversas tribus?
- 23.—¿Cuál era el carácter y peculiaridades de la guerra indígena?
- 24.—¿Cuáles eran las armas defensivas y ofensivas del Indio Americano?
- 25.—¿Se transformaron las costumbres guerreras y sociales del Indio después de la llegada de los Europeos?





REFERENCIAS

Generales.— Las mencionadas en el Capítulo anterior. Además: *Mac Lennan*. Studies in Ancient History. *Baschofen*. Das Mutterrecht. *Spencer*. Principles of Sociology. *Heckenwelder*. History of the manners & customs of American Indians. *Westermarck*. Origin of Human Marriage (1890). *Irko Hirn*. Origins of Art. *Mayne*. Early History of Institutions. *Vargas Machuca*. Milicia Indiana (Ed. Suárez, 1892). *Windsor*. Narr. & Critic History of America, I. Apéndice III, pág. 417.

Especiales.— *Morgan*. Systems of Consanguinity (1871). *Powell*. Wyandot Governement (B. A. E. 1st An. Rep.). *Dorsey*. Omaha Sociology (3rd An. Rep. B. A. E.) y *Siouan Sociology*. (15 An. Rep. B. A. E.). *Letourneau*. Evolution of Marriage. *Arriaga*. Extirpación de la Idolatría en el Perú. *Jenks*. Childhood of Jishib, the Ojibwa. *Fewkes*. Hopi Katcinas (21 Rep. B. A. E.). *Matilda Stevenson*. Religious Life of the Zuñi Child (15th Rep. B. A. E.). *Yarrow*. A further contribution to the Study of Mortuary Customs American Indians (1st Rep. B. A. E.) y sus preciosas bibliografías. *Galanti* S. J. Compdio. Historia do Brazil. I. Miss *Fletcher*. Import of Totem (Amican. Assion. Detroit. 1897). *Frazer*. Totemism (London 1897). *Morgan*. League of the Iroquois. Edición Dodd-Mead., 1904. *Markham*. Narrative Hist. of King Phillip War. *MeléndeZ*. Tesoros Verdaderos. *Giliii*. Nachreis v Lande Guiana. *Hoffmann*. Menomini Indians (14 Rep. B. A. E.). *Mac Cawley*. Seminole Indians (5th An Rep. B. A. E.). *Cassani*. Hist. Nvo. Reino de Granada. *Rau*. Smithsonian Report. (1872). *Thurn*. British Guiana. *Letouneau*. L'Evolution du Commerce. *Mason*. Bows, Arrows & Quivers N. American Indians (Smithsonian Rep. 1893). *Hough*. Primitive Amcan. Armour (Rep. U. S. Nat. Mus. 1893) *Mooney*. Ghost Dance Religion (14th Rep. B. A. E.). *Colden*. History Five Nations.

Fuentes.— Las relacionadas en el Capítulo anterior, exceptuando las lingüísticas especiales, y *Bernal Díaz del Castillo*. Hist. Verdadera Conqta. Nva. España. *Castañeda*. Relación de la Jornada de Cíbola. Expedición de Coronado á Nuevo Mexico. (15th An. Rep. B. A. E. *Winship*). *Hakluyt*. Principall Navigations. III. *Academia de la Historia*. Colección Muñoz. *Pacheco* y *Cárdenas*. Colección Documentos. Vol. I á XVI. *De Bry*. Grandes et petits voyages. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Naufragios y Comentarios (Ed. Suárez), etc., etc.

Bibliografías.— Las mencionadas en el Capítulo anterior, exceptuando las especiales lingüísticas y las relacionadas en el *H. Book American Indians North of Mexico*. Artículos "Marriage,,. "Exogamy,,. "Laws,,. "Government,,. "Family,,. "Child Life,,. "Clan,,. "Confederation,,. "Chiefs,,. "Name,,. "Council,,. "Mortuary Customs,,. "Gens,,. "Adoption,,. "Commerce,,. "Arms & weapons,,. "Implements,, etc., etc. *Larned Literature Am. History*. Tít. 596-692 y 3.916-4.145.





Vasija de barro con figuras simbólicas.
Precioso ejemplar encontrado en el Arizona. E. U. (17 Rep. B. A. E.)

CAPÍTULO III

LA VIDA MATERIAL

1. Alimentación.—2. Canibalismo.—3. El fuego y sus usos.—4. Preparación de los alimentos.—5. Alfarerías.—6. Bebidas y estimulantes.—7. Habitación. Los tipos primitivos.—8. Las viviendas comunales.—9. Aldeas y su número.—10. Adorno personal.—11. Vestido.—12. Industrias textiles.—13. La caza y la pesca.—14. Horticultura.—15. Medios de transporte.

1. — «Oye las palabras del Gran Espíritu, exclama el heroe „*Hiawatha*, de los mitos Iroqueses, te he dado tierras para que „caces, te he dado el oso, el bisonte y el ciervo; he llenado „tus pantanos de „patos silvestres „y tus ríos de „abundante pes- „ca» (1)... El Indio Americano era, en efecto, único y

Allin n'aclo.

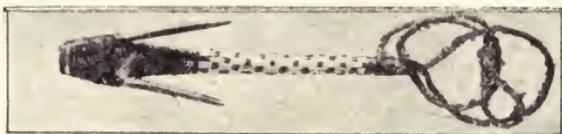


Fig. 103. — Arpón de dos puntas (Vancouver).

exclusivo señor de un Continente inmenso, y su alimentación era tan variada como sus climas, sus regiones, su flora ó su fauna.

En los países cálidos y fértiles la Naturaleza le proporcionaba pródigamente y sin esfuerzo alguno frutos succulentos; en los fríos y estériles tenía que arrancar al reino animal y al vegetal lo necesario para su sustento. Si la necesidad era grande, ó la pereza invencible, el indio comía hasta arañas, gusanos, lagartijas, culebras ó víboras (2), pero, en general, las bases

(1) Listen to the words of warning... (*Longfellow*. *Hiawatha*. I. pág. 116 (Ed. Routde).

(2) Rel. Nauf. y Com. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. I. pág. 70 (Ed. Suárez). *Oviedo*. Op. cit. I-457.

esenciales de su alimentación eran las mismas que las de los Americanos modernos (1).

En América no existían pueblos exclusivamente cazadores. Salvo aquellos que se alimentaban de las producciones espon-



Fig. 104. — Preparación de los alimentos (Lafitau).

táneas de la Naturaleza, todos trabajaban la tierra en forma más ó menos rudimentaria.

De aquí que, lejos de ser preferentemente *animal* la alimentación del Indio, predominaban en ella las materias *vegetales*, dependiendo la proporción entre ellas y las materias animales, de las diversas latitudes, del mayor ó menor desarrollo agrícola, de las

épocas del año ó de preocupaciones supersticiosas.

Los *alimentos vegetales* más comunes del Indio eran, además de aquellos que la Naturaleza producía sin ayuda alguna, como el plátano, los frutos del agave ó pita, los de las diversas liliáceas, etc., aquellos que sólo necesitaban elementales cultivos, como el maíz, la patata, la yuca, la mandioca, el arroz salvaje, la calabaza, el pimiento (*axi*), etc., etc.

(1) *Deniker*. Op. cit., 144 y sig. *Farrand*. Op. cit., 222 y sig. *H. Book Am. Ind.* (B. E.), 116-467, etc. *Robertson*. Op. cit. 1-87-94 y sus notas. *Mason*. Op. cit. Cap. VI, 186-89.

La *alimentación animal* variaba naturalmente con la fauna de las diversas zonas geográficas. Los indígenas de la América del Norte se mantenían principalmente del walrus, lobo marino, ciervo, antílope ó bisonte, mientras la abundante y delicada pesca de los ríos de la América del Sur y los sa-



Fig. 105. — Haciendo pemmicau (Sioux).

broso mariscos de sus costas y sus islas sostenían con amplitud á muchas de las tribus ribereñas (1). *La*

El *reino mineral* proporcionaba al indígena el más apreciado de los condimentos, la sal, que extraía de depósitos naturales ó por evaporación de lagos y ríos. Algunas tribus comían una especie de tierra ó kaolin (*geofagia*), bien sola (Bolivia) ó

(1) *Deniker*. Loc. cit. *Farrand*. Loc. cit. *Mason*. Op. cit., Cap. IV. *Bunge*. *Lehz buch Physiol. Chemie*, pág. 110. *Paine*. *Hist. Amca*. I, 259-333. *Dellenbaugh*. Op. cit., 247-377. *Fiske*. Op. cit. I, 83-84. *Robertson*. Op. cit. I, 92-94 y sus notas y Apce. Notas 25-27-28-29-30. Compárese *Barrere*. *Rel. France Equinox.*, página 155. *Oviedo*. *Hist. Ind.* Lib. VII á XV. en especial Ch. II al VIII, Lib. VII. *Barros Arana*. Op. cit., I, 78. *Galanti*. Op. cit., I, pág. 110. *Lozano*. *Cta. Río de la Plata*. Cap. XIII-IX. *Garcilaso de la Vega*. *Com. Rles*. I, Ch. XIX á XXIII. *Herrera*. *Décadas*. *Tabla Gral.*, Vol. IV. *Gomara*. *Hist. Gral.*, 198-206. *Vargas Machuca*. *Milicia*. *Indna*. II, pág. 126, 128.

mezclada con algunas raíces para suavizarlas (1) ó molerlas. 2. — La antropofagia ó canibalismo, estaba generalmente extendida en el Norte y el Sur de América, aunque lo contrario afirman autores respetables (2).

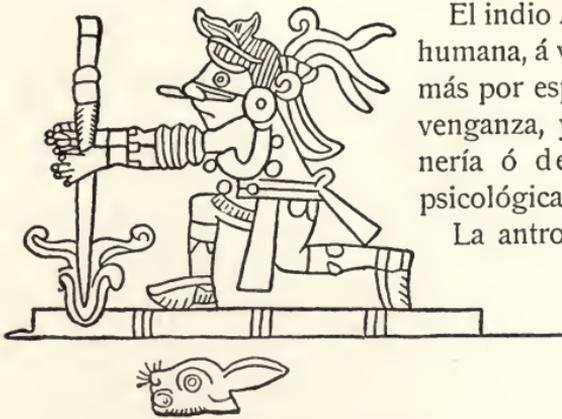


Fig. 106. — Encendiendo fuego.
Pictografía Mexicana (U. S. Nat. Mus.)

El indio Americano comía carne humana, á veces por necesidad, las más por espíritu de superstición ó venganza, y las menos por glotonería ó degradante aberración psicológica.

La antropofagia *por necesidad*, aunque fué practicada por algunas tribus, (*Hurones, Micmac, Chipewa, etc.*, en América del Norte, *Botocudos, Aravaques, Araucanos, etc.*, en la

del Sur), no fué la característica del Indio Americano. Las afirmaciones de soldados ó viajeros á este respecto son casi siempre ligeras, exageradas ó maliciosas (3).

(1) *Farrand*. Op. cit., 225-239 *H. B. Am. Ind.* (457-167-491). *Gautier*. (Káolin Bolivia). Sur un Certaine Argile blanche, etc... (*pasa*). *Actes. Soc. Scient. Chile*. Vol. V, 1895 (Ptes. 1-3). *Jenks*. Wild rice atherers of the upper lakes (19th Rep. B. A. E.), pág. 185 y sig. *Dodd Mead's*. *Cydia*. "Man", "Food", etc.

(2) *Farrand* conforme con *Keane*. M. P. & P., pág. 419, dice textualmente: "Cannibalism as á practice can hardly be said to have existed in North America *certainly not North of the Mexican border*... In practically all cases it was an *empty form*". (Op. cit., pág. 226). Esta rotunda afirmación es simplemente ridícula ante la sana crítica histórica. (Vse. *H. Book Am. Ind.* B. Etgy.), pág. 201 y sigtes.

(3) Hay que tener especial cuidado, dice *Powell*, (Limtions. of use of some Anthrop-data.) (1st Rep. B. A. E., pág. 78 y sigtes.) antes "de aceptar los datos de nombres, etc., de cualquier autor, sobre cualquier tribu Indígena". Lo de conservar, afirma *Acuña* hablando de los Indios *Aguas*, sus esclavos para comerlos en sus borracheras, es dicho común de los Portugueses, que andan metidos en este trato (el de esclavos indios)... "No hay en todo este río (Amazonas) carnicerías públicas en que todo el año se pesa carne de Indios, como publican los que á título de evitar semejante «crueldad, la usan ellos mayor, etc...» (*Cbal. de Acuña*). Nvo. Descto. del Gran Río de las Amazonas, 1641. (Edición. Madrid, 1891. Lib. Rar. y Csos. II, página 120-121).

En cambio, lo fué el canibalismo, *por superstición ó espíritu de venganza*. Para los *Iroqueses* el comer carne humana era un deber religioso. Los indios *Mohawk*, *Tonkava* y otras tribus de Tejas eran designados por sus vecinos con el nombre de “comedores de hombres,” (*man eaters*). Las mitologías y tradiciones Americanas están llenas de referencias de gigantes antropófagos y de dioses cuya cólera se aplacaba con ritos sangrientos.

El indio Americano creía en general que el valor, la astucia y demás condiciones guerreras del pariente (*endo-canibalismo*) ó el enemigo muerto (*exo-canibalismo*) pasaban al que comía su carne. El corazón de la víctima, supuesto sitio de tales facultades era el más apreciado, sin que por ello despreciara el indio el resto del cuerpo de su enemigo en sus odiosas bacanales antropófagas. Las ceremonias



Fig. 107.—Shaman Kwakintf
Oficiando en las ceremonias canibalísticas.

de estos repugnantes banquetes variaban con las mitologías y ritos. En algunas tribus (Canadá, Nva. York), el vengativo ensañamiento del Indio llegaba hasta hacer tragar al cautivo pedazos de su propia carne. En otros se contentaban con empa-arse ó beber su sangre. Entre los *Guaranis* se repartían en menudas piezas las carnes del difunto, y si no alcanzaba para

todos, cocían en agua algún trozo hasta liquidarle y repartían el caldo para que todos pudieran decir que habían probado «*la carne de su contrario*».

El canibalismo *por glotonería* de los *Mayorunas* del alto Amazonas, los *Tapuyos*, y *Cocomas* del Marañón y aun el de los *Iroqueses* y *Hurones*, es tan bestial y repulsivo, que la pluma se resiste á describirlo (1).



Fig. 108.

Fuego por fricción simple (Hupa).

3. — El hombre conoció los principales usos del fuego desde remotísimos tiempos. Apenas hay tribu Americana que no supiera usarlo y preservarlo, apenas mitología indígena que no le atribuya antigüedad y origen fabulosos.

Los medios de producir el fuego de los aborígenes Americanos fueron muchos y diversos. El método más extendido era el llamado por los etnólogos *de fricción*, y consistía simplemente en barrenar rápidamente con un trozo cilíndrico de madera dura y aguzada

(1) La idea del Canibalismo estaba tan extendida (S. A.), que muchos pueblos del Amazonas declaraban que «preferían ser comidos por sus parientes antes que por los gusanos». Vsc. *Markham*. List of Tribes, etc. (Journ. Anthropol. Inst. 1895, pág. 233. *Mason*. Op. cit., pág. 407 y sigtes. *Steinmetz*. Endo Kannibalismus, pág. 16 y sigtes. *Martius*. Zur. Ethnographie Brasiliens, 1867, pág. 430. *Keane*. M. Pst. & P'snt. pág. 418 y 419. *Deniker*. Op. cit., 146 y sig. II. *Book Am. Ind.* (B. A. E.), loc. cit. *Dodd Mead's*. *Int. Cyclopedia*. «Cannibalism». *Bancroft*. Nat. Races. II-181 y sigtes. *Robertson*. Pág. 126-127 y sus notas. *Nadailac*. Am. Preh., 56-61. *Dellenbaugh*. Op. cit., 367-68-71. *Barros Arana*. Op. cit., I-81. *Mooney*. Our last Cannibal Tribe, pág. 11 y sigtes. *Letourneau*. Bull. Anthropol. París, X-777 (1887), XI-27-72-123 (1888). *Galanti*. Op. cit., 157-194-96-87. Compárese *Lozano*. Conq. Río de la Plata, 1-392. *Nájera*. Desengaño Guerra de Chile, pág. 94. *Charlevoix*. Hist. Now. France, III-203-209 y I-259, II-14, III-21. *Lettres Edifiantes*. XXIII, pág. 277. *Blanco*. Conversión en Piritu, pág. 37 y sigtes. *P. Martyr de Angleria*. Déc. I, pág. 16. *Oviedo*. Hist. I, pág. 125 y sigtes. *Herrera*. Década I, 80-16-272. Déc. II, Cap. I-II, etc. (Vse. Tabla Gral., Vol. IV).

punta, otro pedazo de madera más blanda. También usaron muchas tribus (Esquimales, Fueguinos) el conocido método de *percusión*, hiriendo sus pedernales con piritas ú otras piedras que contuvieran hierro. En la fiesta del Raymi, los Incas sacaban el fuego nuevo del sol *por reflexión*, "con un braza-



Fig. 109. — Interior de un hogar Comunal Zúñi (B. A. E.)

„lete grande (*chipava*), del que colgaba un vaso cóncavo como „media naranja, muy bruñido, poníanlo contra el sol y á un „cierto punto donde los rayos que del vaso salían, daban en „junto, ponían un poco de algodón carmenado el cual se en- „cendía en breve espacio. . . y si no, le hacían (el fuego) con „dos palillos barrenando. . . (1)

(1) *Garcilaso de la Vega*. Com. Reales. I. 13-198, (Cap. XXII). *Herrera*. Déc. I, 24, II. En Tlascala el fuego era Dios de la vejez. I, 161. I-II, 262. 1, etc., y III, 27. 1. Compárese *Payne*. Hist. Am. I, 376-400. *Mason*. Op. cit., 82 y sigtes. 228 y sigtes. *Deniker*. Op. cit., 749 y sigtes. *Farrand*. Op. cit., 239. *H. Book Am. Ind.*, 459-515, etc., y en especial las observaciones de *W. Hough*, jefe del departamento especialmente dedicado en el Museo Nacional de Washington á los métodos del salvaje para obtener fuego. (Vse. Proceedings. U. S. Nat. Museum, Dep. Etgy., 1888-1890, pág. 181-184, etc., etc.).

4.— Una vez adquirido el fuego gozó el indio del calor, de la luz, y aprendió á preparar sus alimentos para hacerlos digeribles, sustituyendo una base *artificial* de subsistencia á la ruda y natural de sus etapas inferiores de salvajismo.

Salvo en aquellas latitudes en que el hielo puede sustituir al fuego conservando los alimentos, hasta los pueblos más abyectos de América, usaron del segundo para modificarlos. El indio prefirió siempre los manjares cocidos ó asados á los crudos,



Fig. 110. — Poniendo las piedras calientes en la cesta para cocer los alimentos (California).

en especial si eran vegetables. Para cocerlos echaba generalmente piedras calientes, en receptáculos llenos de agua. Sabía conservar los pescados y carnes ahumándolos, secándolos al sol, reduciéndolos á tiras (*jerking*), ó á polvo (*charqui*) mezclándolos con tocino (*pemmican*) y aderezándolos á veces en platos sabrosos.

Preparaba el maiz y la mandioca en panes ó tortas, (*cazabe*) mezclándolo con agua y otras substancias y hasta haciéndolo fermentar y servir de levadura.

Los granos se almacenaban y secaban en graneros, se tostaban y trituraban, se molían en morteros cóncavos con mazas, ó en piedras planas (*metates*) con rodillos, para convertirlos en harina. La mujer india, á la que privativamente correspondían estas tareas, llegó á ser en ellas habilísima (1).

El Indio Americano usó también del fuego para calentarse

(1) Vse. *Cabeza de Vaca*. Naufragios. (Ed. cit.), I. 77-84. *Schoolcraft*. Op. cit. Ptes. I-IV. *Ply Margall*. Op. cit. Epilogo IV. *Farrand*. Op. cit., 225-239. *Deniker*. Op. cit., 152 y sigtes. *Robertson*. Op. cit., 143. (Vol. II) y Nota 56. *Charlevoix*. Hist. Nouv. France. III. 332. *Mason*. Op. cit., pág. 52-75. 84 y sig. *H. Book Am Ind.*, 226, 467, 849, 943, etc. *Lafittau*. Op. cit., II 28. *Abbot*. Primitive Industry. 261 y sig. Los "Metates," Mejicanos (*Mettatl*) eran también usados por los Indios de Arizona y Nvo. Méjico (H. B. 849). Vse. también *Fewkes*. Arch. Exption. to Arizona. 17th Rep. B. A. E. y Two Summers in Pueblo ruins (22th Rep. B. A. E.). *Stevenson*. The Zuñi Indians (23rd Rep. B. A. E.). *Barber*. Moqui Food-Preption. Am. Nat. XII. 456. *Jenks*. Wild rice gatherers. (19th Rep. B. A. E.). *Mason*. Migration & the Food Quest. Smitnian. Rep. 1894. I, etc., etc.

y alumbrarse. La *hoguera*, elemento principalísimo de la vida indígena, medio de señales en tiempo de guerra y centro de reunión en el de paz, fué en muchas regiones la única iluminación que conoció el indígena. Algunas tribus iluminaban sus chozas con gusanos de luz; otras atravesaban una mecha de corteza de cedro á través del cuerpo de peces grasientos, (*candle fish*) ó usaban antorchas siempre toscas, hechas de nudos de pino, fibras, corteza ú otros materiales inflamables. Les servían para la caza ó pesca nocturna y como símbolo de paz cuando enviaban mensajeros de un campamento á otro. Los Esquimales fueron los únicos aborígenes que conocieron las *lámparas* (1).

5.—En cuanto el indio Americano conoció el fuego salió de su primitivo salvajismo y fabricó las primeras ollas. El uso mismo

de este elemento en las regiones frías determinó la invención del puchero de barro. Después de los ladrillos de adobe, comunes á todos los pueblos primitivos del globo que habitaron regiones poco lluviosas y abundantes en arcilla, acaso la lámpara del Esquimal fué en el Nuevo Continente la más antigua de las cerámicas.

Una de las mejores regiones para estudiar la evolución de



Alfarerías.

Fig. 111.—Alfarerías Alto Amazonas.

(1) *Mason*. Op. cit., 106. *H. Book Am. Ind.* 433 (Eskimo) y 600. Una ley de la Liga de los Iroqueses mandaba que si un mensajero se acercaba á los fuegos de una aldea, debía llevar una antorcha como símbolo de paz. (H. B. 601). Vse. también *Hough*. Develop. of Illumination (Smithnian. Rep. 1901-1902). *Thomas*. Int. N. H. Arch., pág. 37. *Dellenbaugh*. Op. cit., 252, etc. *Herrera*. Déc. V, 75, I, etc. Para el uso del fuego en las ceremonias, véase, entre otros, *Mathews*. Mountain Chant, que describe la danza del fuego de los Navajos (5th Rep. B. A. E.). *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., I. 18 etc.

las vasijas Americanas es la de los *Pueblos*. El alfarero *Zuñi*, *Moki*, etc., fué muy hábil y fecundo. Como el agua escaseaba ó distaba mucho de sus aldeas, su primera preocupación y necesidad era el conservarla y transportarla. Al principio usó canastos calafateados con bitumen; después aprovechó *la arcilla*, la mezcló con arena y la endureció al fuego. En esta región geográfica como en las demás del Continente, la clase y consistencia de las cerámicas dependía mucho de la



Fig. 112.
Fabricando ollas (Walpi).

calidad de las tierras.

El procedimiento de fabricación más extendido en América era el del *modelado á mano*. Muy pocas tribus conocieron la antíquisima rueda de alfarero. En muchas regiones se usaban *moldes* textiles que la mujer india recubría de barro para conformar la olla antes de pulimentarla

En esta región geográfica como en las demás del Continente, la clase y consistencia de las cerámicas dependía mucho de la calidad de las tierras. El procedimiento de fabricación más extendido en América era el del *modelado á mano*. Muy pocas tribus conocieron la antíquisima rueda de alfarero. En muchas regiones se usaban *moldes* textiles que la mujer india recubría de barro para conformar la olla antes de pulimentarla



Fig 113 - Pipa de arcilla (Dakota).

Los colores de las alfarerías Americanas, así como sus formas, ornamentación y estilos son variadísimos, y por decirlo así, caracterizan la región de su procedencia. Pertenece su estudio á la Arqueología más bien que á la Historia. Los Mu-

seos y colecciones Americanas abundan en antiguas cerámicas. Las de las regiones del Istmo de Panamá hasta Nicaragua, y las del Perú, son acaso las más perfectas (1).

6. — Aunque la embriaguez del Indio Americano se ha exajerado mucho por algunos autores, no puede negarse su decidida inclinación á tan degradante y funesto vicio.

Bebidas
y estimulantes.

En casi todas las regiones de América se conocía el arte de extraer bebidas embriagadoras del maiz, el agave ó la yuca, por *fermentación* simple ó ayudada masticando el grano (acción de la saliva sobre el almidón). "El *pulque*," (Méjico), el *aca*," (Perú), la *chicha*," (Guaranis (S. A.), Mokis, Zuñis (N. A.), el *caju-i* (Brasil) etc., eran bebidas de este género.

Las tribus que no supieron obtenerlas se embriagaban por otros medios. Los *Otomaques*, por ejemplo, (Orinoco) tomaban como rapé, polvos de una semilla (*yuapa*) mezcla-



Fig. 114.
Alfarerías Incásicas (Período primitivo).

(1) *Deniker*. Op. cit., 154. *Farrand*. Op. cit., 232-234. *Mason*. Op. cit., 75-152-161. *Robertson*. Op. cit., II. 143. *H. B. Am. Ind.*, 181-505-477. *Cushing-Pueblo Pottery*. (4th Rep. B. A. E., pág. 473 y sigtes) Colecnes. vasijas Incásicas. *Museo Arqco. de Madrid*, *Ambrosetti*. La Civiltion. Calchaquie, (XII. Cong. Amtes. París. Compte Rendu). *Outes*. Los Querandies, pág. 71-124. (Factura muy parecida á la de las Cerámicas Zuñis). *Ambrosetti*. Alfarerías Calchaquies (muy perfectas). Museo Pcial. Entre Ríos (Rev. Mus. de la Plata. Vol. III, 1892). *Dellenbaugh*. Op. cit., 99-122 y 428. *Nadaillac*. Am. Phr. 162 y sigtes. *Thomas* Op. cit., 87 á 97-245-273. *Galanti*. Op. cit., pág. 108. *Barros Arana*. Op. cit., I., pág. 79 y sig. *Restreppo*. Los Chibchas antes de la Cta. Espla. Cap. XII-XIII, etc. *Museo Nacional de Méjico*. Breve Guía Descriptiva. *Stevenson*. Colecnes. Pbls. Zuñi, Wolpi, Arizona, etc. (3rd An. Rep. B. A. E., pág. 519). (2nd An. Rep. B. E. 337 á 421. *Holmes*. Pottery of Ancient Pueblos (4th An. Rep., pág. 266-358). *Id.* Orig. & Develop. of form. & ornament in Ceramic Art. (4th Rep. B. E.), página 437 y sig. *Id.* Arte Antguo. Chiriquis (6th An. Rep., pág. 35-37.) (6th Rep. B. E., pág. 195). *Colleccion Seller*. Mseo. Arqco. Berlín. (Bull. 28. Bur. Etyg., pág. 75-635), etc., etc.

da con conchas calcinadas que les emborrachaba fuertemente.

Conoció también la América aborígen otras bebidas estimulantes *no fermentadas*, como el "*mate*," (*Ilex Paraguayensis*), la "*coca*," que tomada en infusión producía efectos semejantes al opio, y el "*Assi*," ó té Carolino (*Black-drink*), que bebían los Seminolas para excitarse y "*pensar bien*," antes de entrar á sus Consejos (1).



Fig. 115. — Restos de habitación con poste tetémico (Vancouver).

El *tabaco*, originario de América, fué usado moderadamente por el Indio. Fumaba generalmente cigarrillos, mezclando el tabaco con otras yerbas y aun con corteza de árbol. El "*calumet*," ó "*pipa de paz*," de los Indios de la América del Norte, era para ellos un objeto sagrado, ó

amuleto propiciatorio y solo se usaba en ciertas ceremonias religiosas, (danza del *Calumet*, ritos de adopción, etc.), ó en ocasiones solemnes (ratificación de tratados de paz, Consejo tribal, etc.). Sus colores y adornos emblemáticos variaban con

(1) *Deniker*. Op. cit., pág. 158. *Robertson*. Op. cit., 196 y sus notas. *Cabeza de Vaca*. Naufragios. I. Cap. XXVI. *H. Book Am. Ind.*, 150-194-468. *Lozano*. Conqta. Río de la Plata. I. 229-427, etc., y 199 y sigtes. (*mate*) en que cita á *Ruiz Montoya*. Conqta. Esptual. *Oviedo*. Hist. III. 113. *Galanti*. S. I. Op. cit., I. 112. *Gumilla*. Op. cit., I. 257-286 (Otomaques). *Letourneau* (Sociologie. París 1880) habla también de un polvo llamado "*parica*," que tomaban los Indios del Amazonas en la misma forma que los Otomaques, entre dos personas, y soplando una con un tubo el polvo en la nariz de la otra. (*Letneau*. 44 y sigtes. y *Gumilla*, loc. cit.). Vse. también *Gatschet*. Creek Migrations Legends II. 56. *Hardlicka*. Tesvino Among Apaches (Amcan. Anthropol. VI. 190). *Meléndez*. Tesoros Verdaderos. III. 369. *Ulloa*. Not. I. 249-337. *Lozano*. Desc. Gran Chaco. 56-103. *Torquemada*. Mon. Ind. I. 335, etc., etc.

la mitología de las tribus; eran de tubos sencillos como los representados en las esculturas mejicanas, ó recargados como los usados por los *Omahas* de cabezas, colas, y plumas de preciosos pájaros (1).



Fig. 116.
Vasija chimu (?)
(Valle Chincana)

que nos pintan antiguas crónicas, hasta las enormes y adornadas fábricas de piedra y mezcla de los Aztecas y los Incas.

Las habitaciones Americanas eran *fijas ó movibles*. El prototipo de las primeras es la *cabaña (wigham)*, derivación más ó menos perfecta de la enramada ó defensa natural contra las fieras, é inclemencias del tiempo. Se construían de mil maneras y formas (*rectangulares, cónicas, etc.*), según la clase y curvatura de los materiales empleados en ellas; se cubrían con techos de paja, pasto, barro ó corteza de árbol; eran

La habitacion.
Tipos primitivos.



Fig. 117.
Pipa de barro (Mandanés).

(1) El "*Calumet*," (con ó sin recipiente, para tabaco) era uno de los objetos más sagrados de los Indios de Nte. América. El simbolismo del "*Calumet*," en sus colores era generalmente de Asamblea, Walhalla ó Consejo de Dioses, y los tratados ratificados fumando el *calumet* no podían violarse sin incurrir en sus iras. Cada aldea tenía su "*calumet*," ó "*pipa de paz*,". El que viajaba con ella era intangible aun pasando entre enemigos. Entre los Iroqueses era costumbre fumar tabaco durante las tormentas para atraer la lluvia. Se acompañaba generalmente este curioso holocausto con danzas especiales. Vse. *Dellenbaugh*. 171-364 y sigtes. *H. B. Am. Ind.* 191. *Farrand*. Op. cit., 137 (Sioux). *Mac Guire*. American Abor. Pipes (Rep. Nat. Mus. 1887, página 468). *Thomas*. Op. cit., 99. *Lafittau*. Op. cit. II. 231. *Twaites*. *Jes. Relations*. I. LXXIII. (Ed. 1696-1901). *Lesueur*. *Le dance du Calumet* (Soirees Candienues. IV. 1864). *Dorsey*. *Omaha Sociology*. (3^a Rep. B. A. E.), etc..

rudas y selváticas como las de los *Wikirups*, *Guaranis* y *Boto-cudos*, ó perfeccionadas como las de los *Haidas*, *Cadoanos*, etc. Los habitantes de las llanuras inundables solían hacerlas sobre bases elevadas, defendiéndose así de las avenidas frecuentes.

De estos tipos primitivos se derivaron las casas semi subterráneas de los *Pawnees*, *Navajos*, etc. (*earth-lodge*), de cubierta redondeada que descansa sobre cuatro postes centrales relacionados con el culto de las estrellas, (matutina, vespertina, norte, y sur) y con una abertura en el techo emblemática del zenith, donde moraba el «*Tirawa*» ó ser invisible. Entre estas construcciones, las casas Esquimales semi-esféricas (*iglu*) hechas con bloques de nieve colocados en espiral son acaso las más ingeniosas y perfectas.

El prototipo de las habitaciones *movibles* era la tienda (*tipi*) de los *Sioux*, *Comanches*, *Kiowas*, etc., ar-

mada sobre postes colocados circularmente ó en filas paralelas y cubiertos de pieles generalmente de bisonte, adornadas con pictografías simbólicas.

En la región de los bosques predominaba, naturalmente, la madera en los materiales de construcción; en las grandes llanuras (Norte y Sur América) y regiones sin arbolado predominaba el barro, el adobe ó la piedra. Las construcciones



Fig. 119.-Wikiups de los Pai Utés (Arizona Norte)



Fig. 118. - Bolsa de tabaco (Iroqueses).

piedra y mortero Mejicanas y Peruanas representan el más alto grado de la arquitectura indígena.

Debemos, sin embargo, observar, aun penetrando en el campo de la Arqueología, que la magnificencia y perfección de aquellos enormes edificios (Méjico-Perú) se ha exagerado extraordinariamente por conquistadores y cronistas. El arquitecto indio no conoció el *compás*, la *plomada* ni la *escuadra*, ni alcanzó nunca la idea del *arco*, base arquitectónica de la regularidad y la belleza.

8. — Las más características de las habitaciones Americanas son las *comunales*. Entre ellas las más conocidas y típicas son las rectangulares (*long-house*) de los Iroqueses (*Hode-sau-nee*, "hombres de la casa larga"), especies de largos trojes ó galpones armados sobre troncos gruesos y techados con corteza de olmo, con un recinto ceremonial (*kiva*) en el medio, y un agujero para dar salida á los humos en el techo; las de los Maudanes (*circular-house*), construídas con análogos materiales en forma circular y con techumbre cónica, las de Guayana, Sacramento, Florida y muy especialmente las de la región de los Pueblos. La vida interior de estos curiosos falansterios dependía de la organización y costumbres del grupo ó grupos de parientes que convivían en ellos.

9. — El carácter más sedentario que nómade del indio Americano le hizo reunir sus cabañas ó tiendas en *aldeas* (rancherías, tabas, etc.,) más ó menos extensas y ubicadas en territorios favorables. Estas aldeas fueron *permanentes*, aunque las necesidades alimenticias y consiguientes cambios de residencia las hicieran á primera vista parecer inestables. La disposición de sus habitaciones dependía de



Fig. 120.
El Calumet (Omaha).

Viviendas
Comunales.

Aldeas y su número

consideraciones religiosas ó tribales (casas de jefes, templos, etc.), y se rodeaban comúnmente de empalizadas para su protección y defensa.

Esparcidos en general tales villorrios á lo largo de las costas de los mares, ríos y lagos, no es extraño que los conquistadores Europeos que naturalmente siguieron en sus exploraciones

el curso de los ríos, al encontrar en todos ellos grupos tribales, supusieran también habitadas las zonas mediterráneas y exajeraran en sus relaciones el número é importancia de las poblaciones indígenas del Continente (1).

10. — Aunque parezca paradógico, la desnudez no es sinónima de salvajismo, ni puede decirse que un hombre es tanto más salvaje cuanto menos cubra su cuerpo. Todo es cuestión de clima



Fig. 121. — Tienda Omaha (Tipi).

(1) *Farrand*. Op. cit., pág. 213 y Cap. III-IV. *Deniker*. Op. cit., pág. 160 y sig. *Robertson*. Op. cit. pág. 189 y sig. (Notas 51-56). *Dellenbaugh*. Op. cit., Cap. VIII, pág. 194. *Brinton*. Am. Race, pág. 51. *Fiske*. Op. cit., pág. 76-84. *Thomas*. Op. cit., 339-342. *H. B. Am. Ind.*, pág. 77-126-131-165-410-515-601, etc., y Bibliografías. *Herrera*. Déc. II. 183. II. 190. II. 47. II. 288. 1-1. 46. I 22-2. I. 23-1. I. 24-2. V. 8-2. IV. 63-2. (Vse. Tabla Vol. IV). *Lozano*. Conq. Río Plata. I. 383-417-424, etc. *Barros Arana*. Op. cit., I. 79. *P. Diego Rosales*. Hist. Gral., Lib. I, Cap. XXV-XXVI-XXVII. *Morgan*. Houses & house life Am. Ind. 126 sigtes. *Cattlin*. Am. Ind. I. 81. *Brinton*. Lineal Measures of Sem. Civ. Nat. of Mco. & C. Aca. (Essays of an Americanist, pág. 433. *Galanti*. Op. cit., I. 84-85 (Tabas, etc. *Lafitau*. Op. cit., II. 4. *Torquemada*. Op. cit., I. 247. *Barrere*. Nouv. Rel. France Equin., 146-147. *Wilson*. Account of Guiana *Purchass*. Pilg. Vol. IV, pág. 1263-91. *Gumilla*. Op. cit., I. 255-383, etc. *Oviedo*. Sum., pág. 53 y sigtes. *B. A. Etyg.* Rep. 17 (*Mindeleff*) 3rd. (*Dorsey*) 14th. (*Wmship*. Coronado Exption.). *Mason*. Op. cit., 247 y sigtes., etc., etc.

y convenciones sociales. La emoción de la modestia no es innata, ni natural al hombre; es más bien hija de la moda y el adorno.

Es un hecho etnográfico indiscutible que el *adorno personal*, precedió al *vestido*, aunque sea difícilísimo establecer una línea clara de separación entre ambos.

Las pinturas y tatuajes en el cuerpo mismo, universalmente practicadas por el Indio Americano, fueron acaso la forma más primitiva de su adorno. Los colores más usados eran el rojo amarillo, negro y blanco, que fabricaban con ocre, cal, carbón y jugos de diversas plantas. Algunas tribus (Amazonas) pegaban á su piel varias plumas, con una substancia ó barniz resinoso. Tatuaban los más sus cuerpos con incisiones más ó menos profundas y deformaban algunos intencionalmente y desde la cuna, las cabezas de los niños hasta dejarlas "como mitras de obispos mal formadas," que decían los antiguos cronistas. Las pinturas, tatuajes y deformaciones descritas, eran para el Indio medios de identificación, propiciación y protección mágica, ó simples manifestaciones de vanidad guerrera (1).

Otro tanto sucedía con los dijes, joyeles, piedras, etc., con que atravesaba el salvaje sus



Fig. 122.—Jefe Oha
(Tierra del fuego).

(1) *Deniker*. Op. cit., 170. *Westermarck*. Human Marriage, pág. 196-212 y sigtes. *Irko Hirn*. Orig. of Art., 196-214, y su bibliografía. *Ratzell*. Völkerkunde I. 64. *Delisle*. Deformation Craneane Cons. Am, París. 1892, pág. 300. *Tylor*. Primve. Culture. II. 24. *Steinen*. Uuten der Naturvolquen, pág. 75-86-184. *Heriot*. Travels through Canada, pág. 293. *Garrick Mallery*. (10th Rep. B. A. E., pág. 418 y sig.) *Thurn*. Ind. Guiana (196-305). *Dobrizhoffer*. Abipones. I. 19. *Farrand*. Op. cit., 228-235. *Robertson*. II. 136-138-139. *Comp. H. Book Am. Ind.*, 16-310, etc. *Acuña*. Op. cit., 116-130. *Lozano*. Conq. Río de la Plata. I. 393. *Oviedo*. Hist. III. Ch. V. *Charlevoix*. Hist. Now. Fce. III. 323-278-327. *Gumilla*. Op. cit., I. 191-202-67. *Herrera*. Déc. IV Lib. III, X, etc.

labios (Botocudos, Esquimales), nariz, orejas ó mejillas, con perforación más ó menos cruenta.

El *pelo* servía también de adorno. Algunas tribus lo usaban suelto y flotante, (*Apaches*, etc.) otras se lo afeitaban en caprichosa forma (*Seminolas*, etc.) con filos de pedernal ó conchas marinas.

Los ornamentos *sin mutilación*, fueron variadísimos. Colgaba el Indio de sus muñecas, tobillos, cuello y cintura, tiras de piel, plumas y conchas brillantes, garras y dientes de animales ó humanos, como trofeos de caza y guerra (1).

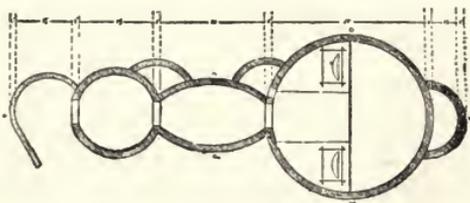


Fig. 123
Planta de un *Iglu* (casa de nieve) Esquimal.

Vestido.

11.—Acaso estas últimas formas de ornato personal dieron origen al vestido. La piel suspendida al cuello fué transformándose en túnica, los cinturones se recargaron de apéndices convirtiéndose en faldas. Del brazalete vino la manga, el *mo-cassin* del adorno del tobillo. Las piedras preciosas, aligerando las preseas indígenas, cambiaron radicalmente los adornos.

Las pieles de animales (lobo marino, búfalo, ciervo, etc.,) se usaron al principio como abrigo, limitándose á secarlas, perfeccionándose luego su manipulación hasta hacerlas extraordinariamente suaves y flexibles, lo que en general conseguía la mujer india raspando cuidadosamente con pedernal la piel hasta darle un grueso uniforme, y cosiéndola luego con tiras también de cuero ú otras materias que

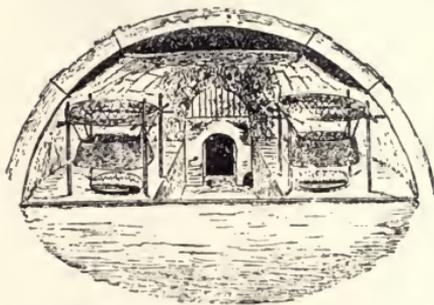


Fig. 124.—Sección vertical del mismo.

de cuero ú otras materias que

(1) *Lafittau* II. 53 *Purchass Pilg.* IV. 1287. *Lettres Edifiantes.* XX. 223. *Holmes.* Art in Shell Am. Amcans. 2º Rep. B. E., pág. 188 y sigtes. *Deniker.* Loc. cit. *Farrand.* Op. cit., 236. *Dall.* 3º Am. Rep. B. E. pág. 192 y sig. *H. Book Am. Ind.* 97-151. *Delienbaugh.* Op. cit., 122-125. *Garuloso de la Vega.* I. 27-296 (Urcos). Abertura orejas simbolo dignidad. I. 217. Sob. II 179, etc., etc....



ALFARERÍAS DE LOS „PUEBLOS“
(Arizona, E. U.)

UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

pasaban por ^{hola} agujeros hechos previamente en sus bordes.

Podrían escribirse volúmenes enteros estudiando los progresos del vestido en América, desde la mezuquina piel de los Fueguinos "que hacían girar según la dirección del viento", hasta las mantas de los *Navajos*, los finísimos paños de la América Central ó del Sur, las capas y tejidos de plumas de los *Aztecas* ó aquellas frezadas de lana de vicuña "tan finas y tan regaladas que entre otras cosas de aquellas tierras (Perú) se las han traído para la cama del Rey Don Felipe II., (1). Tal estudio, así como el de las diversas formas ceremoniales, simbólicas, guerreras, etcétera, que abigarraban la



Fig. 125. - Jefe Arapaho con adorno guerrero.

indumentaria indígena, excede los límites del presente libro.

12. - Los tejidos de todas clases y en especial los de fibras vegetales, (cestos, canastos, etc.), son característicos de la industria primitiva de América. Los *Apaches* llamaban "arañas," á

Industrias textiles.



Fig. 126. - Collar de dientes de animales.

sus vecinos los hábiles tejedores *Navajos*. Los objetos textiles abundan en colecciones y Museos, variando en forma y perfección según las tribus,

(1) *Garcilaso de la Vega*. Op. cit. I. 217. Vse. *Barros Arana*. Op. cit., I. 82. El Indio Chileno, por excepción digna de nota, no usaba pinturas, tatuajes ni deformaciones étnicas, á pesar afirmación *Letourneau* (*Sociologie*, pág. 78), que dice se perforaban la nariz. (B. H. 83).

desde los sencillos de las *Yroquesas* y *Algonquinas*, hasta los artísticos de las del Norte de Sud América. La descripción y estudio de los usos, formas, colores, trama, etc., de estos productos textiles, pertenece también á la Arqueología. Bástenos, pues, afirmar que el arte de tejer fibras vegetales, algodón, lana, etc., para vestidos, mantas, cubiertas, etc., era conocido por los Indígenas Americanos, cuyos rudimentarios telares, á pesar de su sencillo artificio, produjeron preciosos lienzos. El *telar*

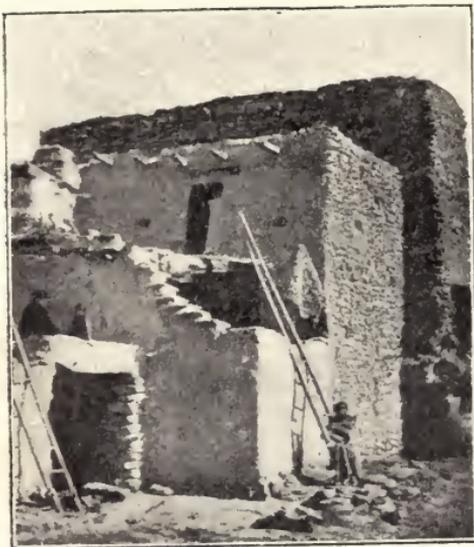


Fig. 127.
Casas en Walpi. Aldea de los Mokis (Arizona).

y su trabajo que importa ya separación de fibras, hilado, etc., se usó en América mucho antes de la conquista Europea. En los Códices Mejicanos, por ejemplo, está representada una madre que instruye en el tejido á su hija. Los vistosos paños de las sutiles tejedoras *Aguas* (Brasil), son justamente célebres.

Usó también el Indio *tintes* diversos que extraía de substancias orgánicas é inorgánicas, no sólo para adornar su cuerpo y dar brillantes matices á sus tejidos é hilados, sino para sus simbólicos *adornos de plumas*, comunes en toda América y preferidos por el guerrero Indio á todas sus preseas y ornamentos. Algunos de estos trabajos en plumas multicolores (Méjico) son verdaderas maravillas de



Fig. 128. — Joven Pai Uté (Río Colorado).

preciosísimo, comparables por su paciente y delicada factura con los mosaicos italianos más perfectos (1).

13.— La *caza* y la *pescas* eran para el Indio Americano ocupación principalísima. Casi ninguno de los métodos inventados por los hombres para apoderarse y destruir los animales eran desconocidos en América. El cazador indio podía dar al Europeo lecciones de astucia, habilidad, ingenio y paciencia.

Podemos clasificar en dos grupos los variadísimos métodos de caza y pesca peculiares al Indio Americano: el uso de *trampas*, lazos ú otros artificios, y el de *armas* arrojadas ó de otra clase, que corresponden en lo militar á la estrategia y la táctica.

Incluiremos en el primer grupo los arbitrios de todo género (redes, lazos, presas, almadrabas, etc.) los venenos vegetales usados para axfisiar



Fig. 129.—Tatuajes Haydahs (B. A. E.)

(1) *Farrand*. Op. cit., 234. *Deniker*. Op. cit., 184. *Mason*. Org. Inv., 224, Cap. VII. *Dellenbaugh*. Op. cit., pág. 89 y sigtes. *Catten*. Smithnian. Rep. (1885), pág. 450-451. *Dorsey*. (3rd Rep. B. E., pág. 310). Carta *Coronado*. Relación Post. Cibola y Narreión. *Jaramillo*. (14th Rep. B. Etgy., 562-566-587). II. *Book Am. Ind*, 125-153-310-477, etc. *Bancroft*. Nat. Races, Vol. II, pág. 484. *Z. Nuttall*. Peabody Mus. Papers (Trabajos en plumas). En las Salas Capitulares del Real Monasterio del Escorial, existe un preciosísimo ornamento (mitra) típico de esta clase de adornos. Vse. también *Holmes*. (3rd An. Rep., pág. 293). *Robertson*. II. Nota 48. *Fdo. Colón*. Vda. del Almirante. Cap. XXIV. *Mathews*. Navajo Weavers (3rd An. Rep., pág. 175. *Prescott*. Conq. of Mexico. I. Ch. V. II. Cap. 1. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., I. 217-300-312, etc. II. 137-139-272, etc. *Squier*. Nicaragua, pág. 295. *Lozano*. Conq. R. Plata. II. 384, etc., etc.

el pescado en ríos y lagos, como la raíz de nogal (N. A.) ó el «tingui» y hojas de «timbó» de los Indios del Brasil, los dis-

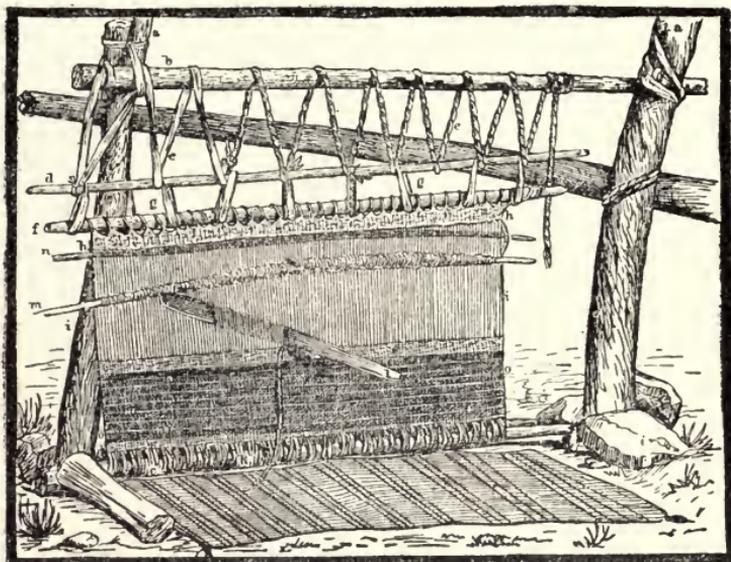


Fig. 130. — Telar Navajo.

fraces de pieles, etc., para engañar la caza, el empleo de antorchas para atraer el pescado y aun los primitivos métodos de acorrallar al animal en bandas y sin armas de ninguna especie.

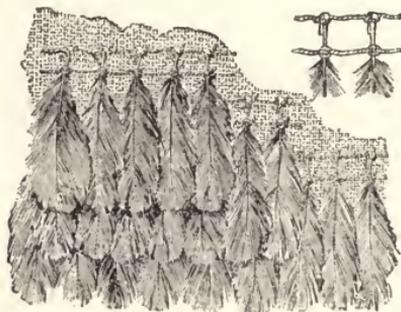


Fig. 131. — Método fabricación adornos de plumas.

Pertencen al segundo las armas afiladas ó punzantes desde la rudimentaria maza de las tribus del Pacífico (Norte) y las curiosas cerbatanas del alto Amazonas, hasta las lanzas é ingeniosos arpones y aparejos de los Esquimales.

El cazador indio no sólo debía manejar hábilmente estas armas y artificios, sino que debía conocer las épocas del año y terrenos propicios para cada caza, la dirección de la misma

por sus huellas, gritos de aves y movimientos del coyote y demás carnívoros, los trajes y máscaras especiales á cada expedición, la caza vedada por sus creencias totemísticas, los cantos, leyes, ceremonias y fetiches especiales, etc. De aquí la estimación y dignidad del buen cazador entre los individuos de su tribu (1).

14. — El Indio Americano no conoció la *agricultura* propiamente dicha, que presupone el uso del *arado* y de los animales domésticos, pero practicó extensamente la *horticultura*,

y sacó de sus campos pingües cosechas. La estaca puntiaguda y la azada, eran útiles familiares en América antes de la conquista. Los métodos de *irrigación* de Nuevo Méjico, Perú, etc., sorprendieron á viajeros y cronistas. El cultivo del maiz era común á numerosas tribus; los fréjoles, zapallos, yuca, man-



Fig. 133. — Utiles de labranza (N. A.)



Fig. 132. — Camiseta ceremonial (Chilkat).

Horticultura.

(1) Robertson. Op. cit., II. 89. Gummilla. Op. cit., 11-1. 4. Acuña. Op. cit., I. 156. Bancroft. Nat. Hist. of Guiana, 280. Farrand. Op. cit., 224. Deniker. Op. cit., 189. H. Book Am. Ind., 460-580. Lozano. Conq. Río Plata. I. 395-407. Barros Arana. Op. cit. I. Cap. IV. Adair. Hist. Am. Ind. I. 216 y sig. Jesuit Relations. (Ed. Twaites). I á LXXIII. Dellenbaugh. Op. cit., 270 y sigtes. Mason. Op. cit., 258 y sig. Galanti. Op. cit., 111. Rev. Insto. Geogco. Brasileiro. Vol. II. Pág. 552, XII. pág. 372-354. Schoolcraft. Ind. Tribes. I-VI. Pí y Margall. Op. cit. Epílogo. Vol. II. Bureau of Egy. Reports. 2nd (Holmes). 9th (Murdoch). 6th (Boas), 11 (Turner) 14 (Hoffmann). 18 (Adison), etc. Cse. también Rau. Prehist. Fishing. Smithsonian. Institution. Rep. XXV. (1884).

dioca, algodón tabaco, etc., se cultivaban también extensamente. La mayoría de las tribus sabían conservar en *graneros* lo necesario para mantenerse en invierno.



Fig. 134.—Joven Hopi.

Fué una verdadera rémora para la cultura indígena que la fauna Americana no tuviera especies animales fácilmente domesticables. Parece indudable que el caballo fué contemporáneo del hombre glacial, pero por causas desconocidas su especie se extinguió en América mucho antes del descubrimiento Colombino. Prescindiendo de los monos, cotorras, gatos, etc., que convivieron como comensales en algunos hogares indígenas, (*Campas del Perú, Zuñis, etcétera*) el perro es el único animal que ayudó al Indio en la caza ó en los arrastres. (*Esquimales*). La *llama* del Perú, se utilizó principalmente por su lana y á veces como bestia de carga. No hubo en América animales cuya leche ó engorde pudiera utilizarse, el búfalo y el cerdo eran indomables y selváticos (1).

Las herramientas agrícolas, así como los de-



Fig. 135.—Peine de madera

(1) *Deniker*. Op. cit., 193. *Hahn* Dië Hansthiere, etc. (Leipzig. 1896). I. 321-241. *Farrand*. Op. cit., 225. *Robertson*. Op. cit., II. 91-92-97. (Nota 30). *Gumilla*. III. 902. *Buffon*. Hist. Philque. et Pol. de deux Indes. IV. 364. *Fiske*. 83-84. I. Op. cit. *Mason*. Orig. Ind. 183-291. *Olv. Ordinaire*. (Rev. Etngie. (1887). Vol. VI. 282. *DeUlenbaugh*. Op. cit., 335. *Brinton*. Am. Race. 51. *I. I. von Tschudi*. "Das Lama". (Zeitschrift für Ethnologie. 1885. s. 108. *Sagard* Hist. Canada. I. 265-266. (Ed. 1866). *Brinton*. Myths of N. Wordl. 22-1868. *Schoolcraft*. Ind. Tribes. I. 80. *Bancroft*. Nat. Races. I. 538. *H. B. Am. Indians*, 21-388. *Rep. (B. A. E.)* expte. 2^{da}. (*Holmes*). 3^{da}. (*Stevenson*) 14. (*Winship*) 23. (*Stevenson*), etc.

más útiles, utensilios y enseres necesarios para la vida indígena, fueron en general, los peculiares á las culturas líticas. Su estudio pertenece á la *Tecnología* ó ciencia de las industrias (1).

15.— Los primeros medios de transporte en el Continente Americano fueron las espaldas de la madre india. Llevaba á cuestas á sus criaturas en la diaria faena, y andaba con ellas largas distancias. El indio sólo viajaba por necesidad. Andaba casi siempre por sendas estrechas, que sabía practicables, en filas de á uno, y sujetando la carga en su cabeza ó espalda, ó en la de sus mujeres, por medio de artificios diversos.

Usaba en general *calzado* que variaba de forma con la naturaleza de las regiones geográficas, desde el zapato de cuero del Esquimal, hasta la grosera bota de los Apaches, y las sandalias Mexicanas é Incásicas.

Algunas tribus construían groseras angarillas, en especial, para transportar los cadáveres.

Supo también el Indio hacer canoas, balsas, jangadas, piraguas, etc., y aprovecharlas en sus ríos y mares. El "*Uniak*," ó canoa abierta para mar suave, y el "*Kayak*," cerrado, (Esquimales) para mares recios, construídos en piel, sobre armazones ó

Medios
de transporte.

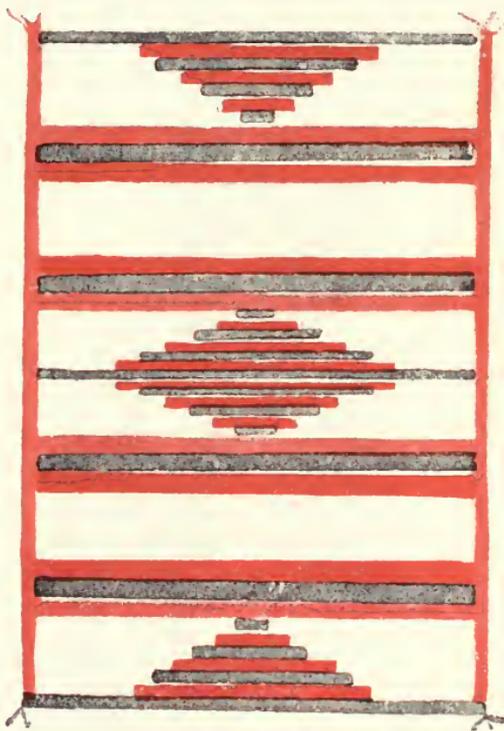


Fig. 136. — Manta de los Navajos (E. U.)

(1) *H. Book Am. Ind.* 126-131-165-601 y 603. *Powell*. 20th Rep. B. A. Egy. (Technology-Implements).

cuadernas de huesos de ballena, fueron sin duda los más marineros. Los «*dongouts*» adornados y “pintados como Indios”, del Norte del Pacífico, son el tipo general de las embarcaciones indígenas construidas en madera ó corteza de árbol. Los Esquimales fueron los únicos que conocieron el *remo*. Las demás tribus manejaron sus embarcaciones únicamente con *palas*.



Fig. 137. — Cazador Chia (Patagonia).

Tenían algunas de ellas velas fijas de estera ó de corteza de cedro tejida. Eran casi siempre ligerísimas, para facilitar su transporte á brazo por las sendas interfluviales (*portages*). Las canoas ó piraguas guerreras de los habitantes de las Islas (Cuba, Sto. Domingo, etc.,) eran de gran tamaño, y llevaban á veces hasta 25 bancos (1).

(1) *Herrera*. Déc. I. 21-101-150-26-131. II. 196 (La Española). III. 267.1 (Est-Magallanes). IV. 198-1. (Nva. Espña.), etc. Véase también *H. Book Am. nd.* 157-330-436, etc. *Deniker*. Op. cit., 277. *Farrand*. 237 y Cap. 11. *Mason*. Org. Inv. 325. 365, etc. *Thurn*. Ind. Brit. Guiana, pág. 195 (Londres 1883). *Mason*. Cradles Am. Abor. (U. S. Nat Mus. Rep. 1887, pág. 161-235. Relación Castañeda (14th Am. Rep. B. A E., pág. 190). *Dellenbaugh*., pág. 276. *Robertson*. 144 y sig. y Nota 55-6. Op. cit., V-II. *Labat*. Voyages. II. 91-131. *Lafittau* Op. cit. II. 213 *Bur. Am. Etgy.* Reports. 6.º (Boas), 592 y sig. 9.º (*Murdoch*). 344-58 II (*Turner*), 241-308-312. 14.º (*Hoffmann*), pág. 292 y sigtes., etc., etc.



CUESTIONARIO

1. — *¿Qué alimentos proporcionaba al Indio el reino vegetal?*
2. — *¿Qué alimentos le proporcionaba el reino animal?*
3. — *¿Qué clase de alimentación prefería?*
4. — *¿Qué condimentos usaba?*
5. — *¿Eran los Americanos antropófagos? ¿Por qué motivos?*
6. — *¿Cómo producían los Aborígenes el fuego?*
7. — *¿Cuáles eran los principales usos de este elemento?*
8. — *¿Cómo se preparaban los alimentos?*
9. — *¿Cuáles fueron las primeras alfarerías Americanas?*
10. — *¿Qué formas y colores se usaban en ellas?*
11. — *¿Qué bebidas espirituosas y estimulantes conocía el Indio Americano?*
12. — *¿Cómo usaba el tabaco y qué importancia religiosa y social tenía el calumet ó pipa de paz?*
13. — *¿Cuáles fueron los dos tipos primitivos de la habitación Indígena?*
14. — *¿Qué se entiende por viviendas comunales y cuáles fueron las más características de esta clase en América?*
15. — *¿Eran muy numerosas las aldeas Indígenas?*
16. — *¿Cuáles fueron los adornos personales más usados por los Aborígenes?*
17. — *¿Qué vestidos usaba y cuál fué su probable evolución?*

18. — *¿Qué importancia tenían en América las industrias textiles y cuáles fueron sus principales productos?*
19. — *¿Conocía el Indio los tintes?*
20. — *¿Cómo trabajaba las pieles?*
21. — *¿Qué importancia tenían para el Indio la caza y la pesca?*
22. — *¿Qué artificios, armas, etc., usaba en ellas?*
23. — *¿Conoció el Indio la Agricultura propiamente dicha?*
24. — *¿Aprovechó en sus trabajos de animales domésticos? Influencia de la falta de los mismos en la evolución cultural Americana.*
25. — *Cuáles fueron los principales medios de transporte del Indígena?*





REFERENCIAS

Generales. — Las mencionadas en los dos capítulos anteriores. *Gomara*. Hist. General. *Bunge*. Lehrbuch Physiol. Chemie. *Markham*. List of tribes (Journal Anthropological Inst. 1895. *Mason*. Migration & the Food Quest. (Smithsonian Report. 1894. I). *Ulloa*. Noticias Secretas de América, (Trad. Adams. Londres. 1758). *Torquemada*. Monarquía Indiana. *Steinen*. Unter der Naturvolken. *Russell Sturges*. Dictionary of Architecture. 3 vols. N. I. 1901.

Especiales. — *Barrere*. Relation France Equinox. *Gautier*. Sur un certaine argile, etc. (Actes Soc. Scient. Chile. Vol. V. 1895). *Powell*. (1st An. Rep. B. A. E.). *Steinnetz*. Endo kanibalismus. *Mooney*. Our last cannibal tribe. *Letourneau*. (Bull. Anropol. París. 1887-1888. *Nájera*. Desengaño Guerra de Chile. *Barber*. Moqui food preparation (Am. Nat. XIII). *Hough*. Development of Illumination (Smithnian. Report. 1901-1902). *Cushing*. Pueblo Pottery (4 Rep. B. A. E.). *Holmes*. Pottery of Ancient Pueblos (4 Rep. B. A. E.). *Gatschet*. Creek Migrations Legends. *Hardlicka*. Tesvino among Apaches (Am. Anthropol. VI). *Lesueur*. La dance du Calumet. *P. Diego Rosales*. Hist. General. *Brinton*. Essays of an Americanist. *Wilson*. Account of Guiana (Purchass Pilgrims. Vol. IV). *Cosmos Mindeleff*. 17 Rep. (B. A. E.). *Delisle*. Deformation craneene (Cong. Americanistes. París. 1892). *Heirot*. Travels through Canada. *Thurn*. Ind. Guiana. *Dobrishoffer*. Abiponibus. I. *Zelia Nuttall*. (Peabody Museum Papers). *Squier*. Nicaragua. *Mathews*. Navajo Weavers (3rd An. Rep. B. A. E.). *Rau*. Prehistoric fishing (Smithsonian Inst. Rep. XXV. 1884). *Hahn*. Die Haus thiere (Leipzig. 1896). *I. I. Von Tschudi*. "Das Lama,, (Zeitschrift für Ethnologie. 1885). *Sagard*. History of Canada, etc. etc.

Fuentes.—*O. T. Mason.* Woman's share in Primitive Culture (1894). *Morgan.* Houses & house life American Indians. *Putnam.* Conventionalism in Ancient American Art (Essex Instit. Bul. 1886). *Holmes.* Origin & Develop. of form & ornament in Ceramic Art (4 An. Rep. B. A. E.), y otros estudios del mismo autor (Reports y Bulletins B. A. E.). *Boas.* Decorative Art of the Indians of North Pacific (Am. Museum Nat. Hist. Bull. IX. 1897). *Hough.* Fire Methods (Proceedings U. S. Nat. Museum. Depto. Etgy. 1888-1890). *Fewkes.* Arch. Expedition to Arizona (17 Rep. B. A. E.) y Two summers in the Pueblo Ruins (22th Rep. B. A. E.). *Stevenson.* Zuñi Indians (23 An. Rep. B. A. E.). *Collinson.* H. M. S. "Enterprise," (Jour. Roy. Socty. London. 1855). *Jenks.* Wild rice gatherers (19 Rep. B. A. E.). *Museo Arqueológico. Madrid.* Colecciones Incásicas. *Ambrosetti.* Civilización Calchaquie (XIII Cong. Amer. París). *Outes.* Los Querandies. *Ambrosetti.* Alfarerías Calchaquies. (Rev. Mus. Plata, Vol. III). *Museo Nac. Méjico.* Breve Guía Descriptiva. (Traducción Branch). *British Museum.* Colecciones "Ethnological Departement,". Colecciones *Stevenson.* Zuñi, Wolpi, Arizona (Rep. II y III B. A. E.). Colecciones *Seller.* Mseo. Arqco. de Berlín. (Bull. XXVIII B. A. E.). *Macguire.* Am. Abor. pipes. Report Nat. Mus. 1887) (N. I.) Revista Insto. Geogco. Brasileiro. Vol. II. *Powell.* Implements. Technology (20th An. Rep. B. A. E.), etc., y las mencionadas en los capítulos anteriores.

Bibliografía.—Las mencionadas en los capítulos anteriores, exceptuando las especiales lingüísticas, las relacionadas en el "*H. Book Am. Ind. North of Mexico.*" Artículos "Food", "Cannibalism", "Fire", "Houses", "Architecture", "Ornament", "Dress", "Hair Dress", "Basketry", "Ceramic Art", "Canoes", "Transportation", "Hunting", "Fishing", etc., y las generales en los mismos artículos de la *New Int. Encyclopedia (Doddmead & C.º)*



CAPÍTULO IV

LA VIDA PSÍQUICA

1. Juegos y deportes. — 2. Espectáculos. — 3. La danza. — 4. Música y cantos. — 5. Pintura y Escultura. — 6. Metalurgia. — 7. Nociones Científicas. — 8. La Religión indígena: Sus elementos. — 9. Las creencias: El Animismo. — 10. Los sueños. — 11. La Vida futura; Manismo. — 12. Los Dioses Supremos.

1. — En los intervalos de paz, cuando las necesidades materiales y urgentes de la tribu estaban satisfechas, ó la estación del año no era propicia para la caza ó la pesca, empleaba el Indio su tiempo en juegos y deportes diversos, expresando exteriormente sus emociones estéticas en danzas, cantos, esculturas, pinturas ó relatos romancescos. Juegos y deportes.

Eran los indígenas aficionadísimos á los juegos de azar. Jugaban sus pieles, sus vestidos, sus armas, su libertad personal y hasta sus propias mujeres. Entre las tribus de California el perdidoso era víctima voluntaria del que ganaba. Las del Sud Oeste de los Estados Unidos eran dadas á juegos de adivinación de diversas clases. Los juegos de azar las más de las veces tenían carácter ceremonial y religioso. Las decisiones de la suerte eran para el indígena oráculos de sus dioses. Los In-



Fig. 138. — Juegos atléticos

(Región de los Pueblos).

dios *Zuñis*, disparaban flechas á los cuatro puntos cardinales con fines adivinatorios: sus dados y billas de madera, llevaban siempre marcas simbólicas.

El *juego de pelota*, era común á casi todas las tribus. En Arizona y Sonora se jugaba una especie de „*foot ball*“ con fines propiciatorios. Entre los *Tarahumares* existía un deporte análogo como invocación para el éxito de la caza. En otras tribus se ejercitaban los guerreros y hasta las mujeres en carreras á pie, que á más de ser pruebas de resistencia y destreza, tenían caracter de augurios. Una de las páginas más sangrientas al par que características, de la historia indígena, es el célebre asalto de los *Ojibwas*, al fuerte de Michillimackinac (Junio 1763), distraendo su

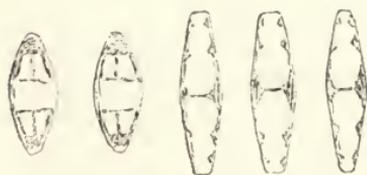


Fig. 139. — Dados de hueso

guarnición con un excitante partido de pelota (*baggattaway*)(1).

2. — Además de estos juegos y deportes, los espectáculos favoritos del indígena eran sus danzas religiosas, guerreras, etc., y sus solemnes ritos y ceremonias. Los relatos fantásticos y las ilusiones de la prestidigitación, amenizaban también sus momentos de ocio. Los *Pawnees* eran hábiles ilusionistas. Los juglares de las aldeas *Querés*, (Pueblos) representaban comedias en los intervalos de las danzas.

En muchas tribus, las ceremonias religiosas tenían caracter de representaciones dramáticas, casi siempre trágicas, interrumpidas algunas veces por notas cómicas, apayasadas y grotescas.

Fuese, pues, con objetos informativos, religiosos, mágicos ó

(1) *Parkman*. Conspiracy of Pontiac 1. 339, describe este episodio luctuoso en palpitantes páginas. Vse. *H. Book. Am. Ind.* 51-483. *Spencer*. Sociology. III, 201-203. *Groos*. Die Spiele der Menschen, pág. 508-509. *Irko. Hirn*. Orig. Art. pág. 20 y sigtes. *Deniker*. Op. cit. 196. *Lunholtz*. Unknowon Mexico I. 272 y sigtes. *Adair*. Hist. Am. Indians. I. 421. *Dellenbaugh*. Op. cit. 321. *Mooney*. 14. Rep. B. A. E. 1.002-1.003. *Robertson*. Op. cit. II. 195. *Lafittau*. Op. cit. II. 358. *Herrera*. Dec. II. Lib. VII. Cap. 8. Dec. IX. Lib. X. Cap. 4. *Charlevoix*. Hist. Nouv. France. III. 261-318. *Lozano*. Paraguay. I. 149, y en especial *Culin*. American Indian Games. 24 Report. B. A. E.

puramente estéticos, el arte dramático en el sentido amplio de la palabra, fué una de las primeras manifestaciones exteriores del impulso artístico y emocional de la raza india.

Los *Navajos* eran excelentes actores. Los *Hopis*, representaban sus leyendas, (luchas de serpientes con semi-dioses, etc.) armando en sus „*kivas*“ ó „*estufas*“ una especie de escenario



Fig. 140. — Danza ceremonial de los Acomas (New-México).

delante de la hoguera, que tapaban con mantas en los cambios para obscurecer el recinto y dar mayor realce á los efectos escénicos. El „*Ollantay*“ de los Incas, tiene muy poco que envidiar á los primitivos dramas literarios.

Las representaciones que conmemoraban triunfos guerreros, tenían entre los *Mayas* y los *Quechuas*, gran importancia. Para ellos la historia era hija del orgullo, y tales espectáculos tenían por objeto avivarlo. En algunas tribus, el drama era un medio de exponer doctrinas religiosas. Los episodios fragmen-

9

tarios, por ejemplo, que figuraban la muerte y resurrección del hechicero, (*Shaman*) sugerían la regeneración espiritual de los iniciados, é inspiraban un temor reverencial á los oyentes (1).

Danzas.

3.—La danza es universal é instintiva y entre los salvajes tiene siempre significado simbólico. En América las danzas



Fig. 141. — Juego de pelota Ojibwa (Cattlin).

eran elemento principalísimo, y á veces base de todo rito, festival ó ceremonia religiosa. Recordaban algunas (*Walpi*) tradiciones tribales, eran otras (*Mokis*) formas activas de propiciación á los tutelares de la lluvia, ó expedientes mágicos para producir por imitación, determinados efectos (*Apaches*).

Las clases y formas de estas danzas eran innumerables. Las

(1) *H. Book Am. Ind.* 403. *Deniker*. Op. cit., 197. *Dellenbaugh*. Op. cit., 285 y sig. *Bandelier*. Delight Makers. 39 y sigtes. *Prescott*. Conq. of Mexico. 52. *Acosta*. Hist. Ind. Lib. V, Cap. XXX. *Morgan*. League of the Iroquois. II. 280. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., I. 194-208-204. *Rivero y Tschudi*. Aut. Peruanas, pág. 116. *Von Tschudi*. Die kechua Sprache. II. 110. *Bme. Mitre*. Ollantay (Nva. Rev. B. A. 1881, pág. 44). *Markham*. Ollantay (Tradición. Olivares. Intción. V. F. *López*. *Irko Hirn*. Org. Art. 150 y sigtes. *Bur. Am. Etgy*. Rep. 15th-16th-19th II. (*Fewkes*). 19th. (*Powell*). 23th. (*Stevenson*). 9th. (*Bourke*) y su Bibliografía. *Spencer*. Sociology. I. 797. *Groos*. Op. cit., 246-247. Comp. *Oviedo*. Hist. I. 75 y sigtes. *Schoolcraft*. Op. cit., V. 428 y sigtes. *Frazer*. Golden Bough, pág. 22 y sigtes.

había personales, de clan, tribales, inter-tribales, propiciatorias, de caza y guerreras. Avivaban estas últimas el valor y la sed de



Fig. 142. — Danza ceremonial.

matanza del Indio cuando emprendía una campaña. Eran siempre mímicas, simulaban el ataque, la lucha y el grito de triunfo, y excitaban hasta el frenesí á los danzantes, degenerando casi siempre en orgías de caníbales.

Había danzas de hombres ó mujeres solas, y otras en que tomaban parte los dos sexos. Los movimientos de los bailarines eran rítmicos y poco graciosos, sus cambios de actitud casi siempre violentos. Usaban trajes especiales y máscaras de formas grotescas ó terribles y colores simbólicos, que servían por lo general para intensificar la idea de la presencia en la ceremonia del animal ó ser mitológico, en cuyo honor se celebraba la danza. Los



Fig. 143. — Pandereta
Indios Menominees (V. S.)

golpes del tambor simbolizaban sus pasos, y el ruido de los sonajeros sus movimientos (1).

Música y Cantos. 4. — El atambor, los tamborettes, sonajeros y chirimías, de variadas formas y tipos, los silbatos de madera ó hueso, cuyo



Fig. 144. — Danza de Espíritu (Sioux).

sonido solía simbolizar la voz del espíritu, la flauta de caña, la „syringa de Pan“ (Sud-América) y hasta el arco y la cuerda

(1) Farrand. Op. cit. 252. *Deniker*. Op. cit. 199. Parkmuan. *Jes-in North Amca*. LXVIII. *Dellenbaugh*. Op. cit. 325 y sig. *Robertson*. Op. cit. II. 198 y sus notas. *Charlevoix* *Nouv-France* III. 297. *Laffittau* Op. cit. 1. 523. *Sloane*. *Nat. Hist. Jamaica*. Intción. pág. 48. *II. R. A. Ind.* pág. 381. *Jesuit. Relations* (Ed. Twaites) I á LXXIII. *Morgan* *League Iroquois* II. 18. B. A. Et. Rep. 3. (*Dall*) pág. 93 (*Dorsey*) pág. 399. 16th pág. 267. (*Fewkes.*) 19th II pág. 506 (*Mooney.*) 5th 387. (*Mathews.*) 14th pág. 650 á 1.004. (*Mooney.*) 9th 448 y sig. (*Bourke.*) etc., etc. Véase también *Irko Hirn*. Op. cit. 150 y sigtes. *Bourke* *Snake Dance of Mokis*, pág. 178 y sigtes. *Fewkes*. *Snake Ceremonies*. *Jour. Am. Etgy. & Arch.* Vol. IV. 115 y sig. *Spencer*. *Princip. of. Sociology* I. 743 y sig. *Groos*. Op. cit. 221. *Schoolcraft*. Op. cit. II. 59. III. 187. V. 526-684. *Acosta*. *Hist.* II. 444. *Bancroft*. *Nat. Races*. I. 101-105. *Frazer*. *Golden Bough* I. 22-23. *Barros-Arana*. Op. cit. I. 89 y sig. *Lozano*. *Conq. Paraguay, etc*, I. 392 y sig. *Herrera*. *Déc.* II. 198. I. V. 64. I. II. 195. *Dorsey*. *Ponca Sun Dance* (*Field. Col. Museum*. Vol. VII. n. 2. *Déc.* 1905, etc.).

en algunas tribus, eran los instrumentos musicales que usaba el indio en sus complicadas y emblemáticas danzas (1).

A cada ceremonia correspondía un ritmo distinto y cantos especiales de frases melódicas cortas, que se repetían hasta el cansancio. Los temas eran vagos, fantásticos y apropiados al objeto especial de cada danza.

Algunos cantos no tenían letra. En otros era esencialísimo el pronunciar exactamente las palabras consagradas. Cualquiera equivocación al respecto, destruía según el indio, el mágico conjuro, y podía producir consecuencias funestas.

El canto era, en fin, un vehículo para llegar á los seres invisibles. De aquí que, el indio cantara con toda su voz, y como la emoción religiosa la hacía entrecortada, áspera y discordante, y el tambor y el sonajero no solían marcar la misma medida del canto, los ritmos se entrechocaban

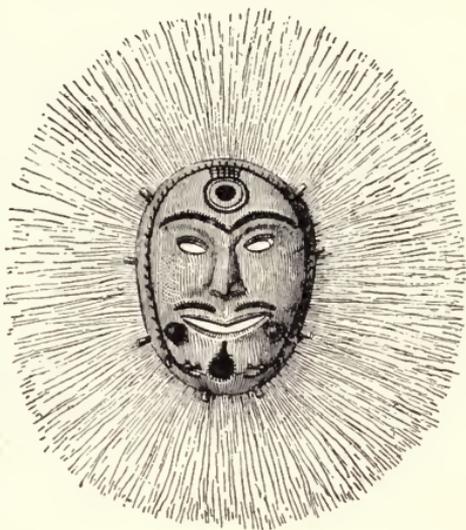


Fig. 145.—Máscara ceremonial
(Estrecho de Behring).

(1) *Mooney*. Ghost. Dance Rel. (14th Rep. B. A. E. pp. 994-995). *Irko Hirn*. Op. cit., 220 y sigtes. *Spencer*. Origin of Music (Essay. II. 443-435). *Gourney*. Power of Sound, pág. 159 y sigtes. *Wallaschek*. Primitive Music. 210-213-88-113. *Lafittau*. I. 552. *H. Book*. Am. Ind. 959. *Dellenbaugh*. Op. cit., 308 y sig. *Vargas Machuca*. Op. cit., II. 96. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., 66-I. 65-II. *Herrera*. Déc. II. 182-2 147-1-282-2. III. 93-2. IV. 261-1, etc. *Curtis*. Songs of Anc. America, pág. 23 y sig. *Farrand*. Op. cit., 261. *Hoffman*. Mide Wiwoin Ojibwa. (7 Rep. B. B. E., pág. 148). *Lumholtz*. Op. cit., I. 475. *Mathews*. The basket drum (Am. Antrop. N. S. VII, 2. o, 2 Abril 1894) *Bandelier*. Arch. Tour, pág. 150, comentando á *Bernal Díaz del Castillo*. *Filmore*. Harmonic Structure Ind. Music. (Am. Antrop. N. S. Abril 1899). *Murdoch*. Eskimo (9th An. Rep. B. A. E., pág. 388). *Culin*. Games. Am. Ind. (24. Rep. B. A. E.), pág. 76-309. *Smith*. Wordl Earliest Music, pág. 57 y sigtes., etc., etc.

con los ritmos, y el ruido atronador de instrumentos y voces, impedía distinguir la melodía bárbara. Estas melodías y estos



Fig. 146. — Danza del Escalpe (Dakotas).

extraños ritmos, forman, sin embargo, en la Historia de la Música Primitiva un interesantísimo capítulo.

Pintura
y Escultura.

5. — La nota característica del Arte Americano, es su *complicado simbolismo*. El motivo religioso determinaba siempre las emociones artísticas del Indio, y si las exteriorizaba en colores ó formas, lo hacía con fines supersticiosos ó mágicos.



Fig. 147.
Dibujo propiciatorio (Pueblos).

En casi todas las tribus los cuatro puntos cardinales se simbolizaban por colores distintos usados á manera de invocaciones ó vehículo propiciatorio, á los tutelares del fuego, del aire, del agua ó del viento. El color rojo era, además, emblema de la fuerza y la guerra; el blanco, de

la paz, y el negro, de la nocturnidad y del llanto. Los *Navajos* en sus pictografías unían el simbolismo de los puntos cardinales

nales con el del sexo. Así el azul, ó color del Sur, era emblema de lo femenino, y de lo masculino, el negro, ó color del Norte. El apacible y azulado Río Grande, era llamado el „agua hembra“, para distinguirlo del Río San Juan (agua macho), siempre parduzco y turbulento (1).

Por lo demás, y si exceptuamos los ingenuos bosquejos de los *Esquimales*, *Tlinkits*, etc., los aborígenes americanos consagraron al *arte decorativo* casi todas sus actividades estéticas.

El rasgo peculiar de este arte fué la *imitación de objetos reales*. En las innumerables muestras que han llegado hasta nosotros, no se encuentran líneas puramente ornamentales, ni mucho menos ideas geométricas. Los diseños más frecuentes se derivan de las formas animales (*zoomorfos*), humanas (*antropomorfos*), de objetos usuales (*skeumorfos*), y algunas veces de flores y plantas (*filomorfos*). En las vasijas „*Chiriquis*“, por ejemplo, la figura del aligador se va transformando hasta desfigurarse. Las tribus „*Bakairis*“ del Brasil Central imitan en pedazos de corteza decorados la forma triangular del atavío (*uluri*) de sus mujeres.

Otro tanto puede decirse de las *esculturas* indígenas. Si re-



Fig. 148. — Sonajero Moki.

(1) Los conceptos primitivos de la forma relacionados también con los cuatro puntos cardinales, dieron origen á representaciones semejantes á la *crux* y la *swastica*, extendidas por toda América, y cuyo significado místico, ya fuese invocatorio ó embleático de sol, la fecundidad ó la lluvia, nada tiene que ver con la interpretación cristiana de la Cruz, ni mucho menos con los ritos Budhistas, como han sostenido equivocadamente algunos arqueólogos. Vse. H. B. Am. Ind. (B. A. E.) 326. 567. *D. Charnay*. Anc. Cities of the New World, 150. 215. *Hamy*. Rep. Acad. Sciences (Noviembre 1882). *Nadaillac*. Am. Preh. 175. 326. *Stevenson* Myth. Sand Painting Navajos (8. Rep B. A. E.). *Dellenbaugh*. op. cit. 459. *Alviella*. Migration des Symboles. II. 217. *Th. Wilson*. The Swastica. the earliest known symbol, pág. 21 y sig. y su Bibliografía. *Brinton*. Myths of the New World. pág. 83, 120 y sigs., Comp. *Herre-ra*. Dec. II. 172. 2. III, 59, I, etc. etc.

corriendo el continente de Norte á Sur nos fijamos en las más perfectas; si observamos, por ejemplo, los postes y canoas talladas de los *Haidás* y *Esquimales*, los idolillos *Chibchas* y *Chiriquis*, los calendarios en piedra, ó el „*Indio triste*“ de los *Aztecas*, las ponderadas losas y monolitos de los *Mayas*, los

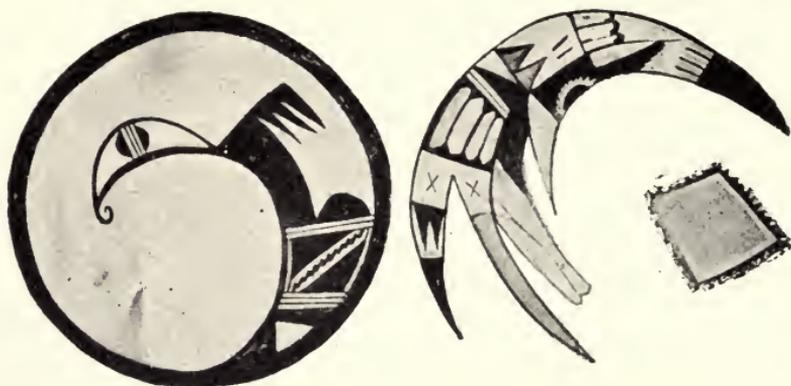


Fig. 149. — Dibujos zoomorfos. Pájaros y plumas (Arizona U. S.)

bronces *Calchaquies*, ó las cerámicas *Quechuas*, encontramos siempre la misma rigidez de líneas, la misma tosquedad de factura, el mismo afán de imitación grosera, la misma falta de espontaneidad é idealismo (1). Como el Indio sólo esculpía ó pintaba para invocar á sus Dioses, ó producir determinados

(1) Vse. *Irko, Hiru*. op. cit. Cap. XVIII al XXI, *Farrer*. Primitive manners & customs, pág. 65. 66. *Guaita*. Sciences maudites, II, II. pág. 185. *Deniker*. op. cit. 201 y sig. y sus notas. *Haddon*. Evolution in art, pág. 77 y sig. *Von-den-St. inen*. Unt Naturvolk Zent Brasil pág. 47, 118, etc. *Farrand*. op. cit. pág. 289 *Dellenbaugh*. op. cit. pág. 161 y sig. y sus notas. *Boas*. Kwakuilt Indians (Report. Nat. Mus. 1895). *Murdock*. Eskimos (G. Rep. B. A. E.), *Wilson*. Prehist. Art. pág. 477 y sig. *Bandelier*. Final Report. pág. 152 y sig. *id.* Archeol. Tour in Mexico. pág. 78 y sig. *Charney*. op. cit. pág. 210 y sig. *Cushing*. Study of Pueblo Pottery (4. Rep. B. A. E.). *Holmes*, Origin & developpment of form in Ceramic Art (4. Rep. B. A. E.). *id.* Ancient Art of Chiriquis (6. Rep. B. A. E.). *Nadaillac*. Am. Preh. pág. 263 y sig. *Robertson*. op. cit. II, pág. 176 y sus notas. *Baessler*. Ancient Peruvian Art (Ed. Keane. 1^o02-1903. pág. 49 y sig. y sus referencias. Hand Book Am. Ind, pág. 99 (Arts.) 325 (Color Symbolism). 403 (Dry Painting) 425 (Engraving) 456 (Fetishes) etc., y sus referencias, *Bancroft*. Nat. Races, pág. 328 y sig. *Thomas*. Introd. American Archeol. pág. 203 y sigs. *Winsor Narr. & Critic. Hist. of America* I. 225, etc., etc.

hechizos, no se preocupó nunca de la perfección objetiva de sus instrumentos ó vehículos. La lámpara de la belleza no llegó nunca á iluminar sus representaciones ó su plástica (1).

6. — El uso de los metales, frecuente en América del Sur, era poco común en la del Norte. En los montículos (*mounds*) de Etowah, Georgia y Ohío, se han encontrado, sin embargo, numerosos objetos de cobre trabajado á martillo. Los *Navajos* son, hasta hoy, hábiles plateros, aunque muy inferiores á los *Mayas* y *Aztecas*, cuyas vasijas, joyeles, ornamentos, etc., en plata y oro tanto maravillaron á sus conquistadores. Imitaban, en general, formas animales; incrustaban en ellos piedras preciosas y los usaban principalmente para su adorno personal ó en sus templos y ceremonias. Los restos metalúrgicos de los *Chibchas*, *Peruanos* y *Calchaquies*, son los más notables

(1) Vse. *Ruskin*. The seven Lamps of Architecture. pág. 186 y sig. (Ed. Allen. 1906), *Milá y Fontanals*, Op. Completas, Tom. I, pág. 17 y sigs. *Brinton* (Religions of Prim. People pág. 233 y sig. glosando á *Darwin* (Descent of Man. pág. 581; opina lo contrario con razones á mi juicio insubsistentes y empíricas. *Comp. L. H. Gray* en *Hasting's* Enciclopedia. pág. 832.

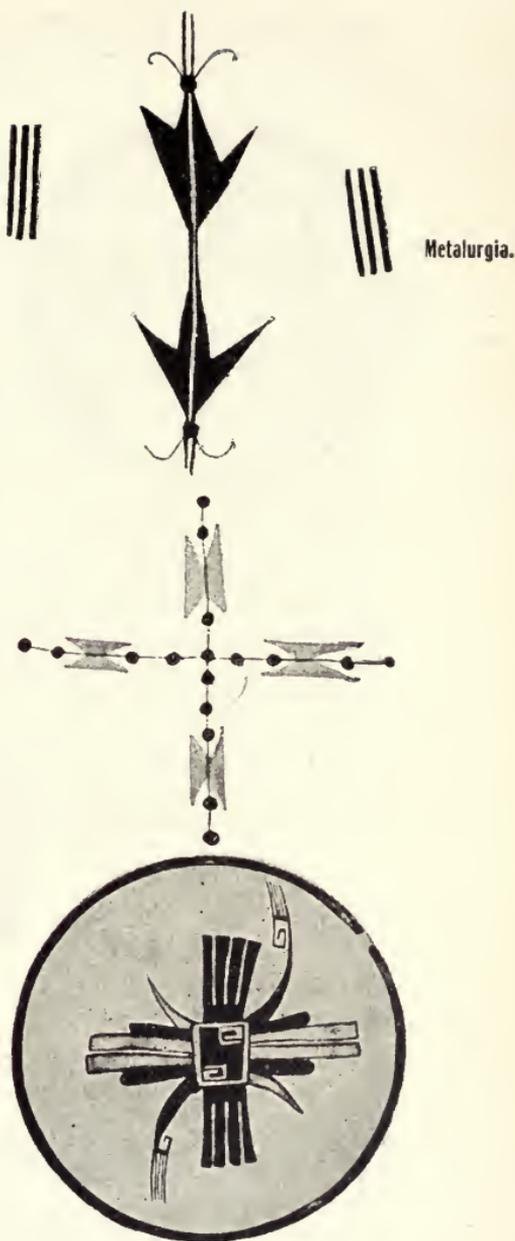


Fig. 150. — Dibujos simbólicos (Sol, Puntos cardinales, etc.) — (Pueblos).

y acabados de todo el continente. Supieron estas tribus amalgamar el cobre y el plomo y obtener un bronce de consistencia y brillo. Si prescindiendo, en fin,

de la parte estética, estudiamos algunos de los productos del arte metalúrgico americano, y tenemos en cuenta la imperfección de las rudas herramientas con que se trabajaron, no podrá menos de sorprendernos la habilidad y preciosismo de tan primitivos orfebres (1).

7.—Tampoco ignoraron los Americanos los conceptos del *número, la distancia y el tiempo*, ni carecieron en absoluto de

rudimentos astronómicos y geográficos. Aunque en muchas de las lenguas indígenas no hay palabras especiales más que para denotar los tres primeros números, no puede decirse por ello que desconocieran los demás (2).

Contaban como la generalidad de los primitivos, por los dedos de las manos y los pies, que fueron sustituyendo en las agrupaciones más adelantadas por piedreci-



Fig. 152.

Escultura mejicana (Honduras-Santa Rita).

(1) *Deniker*, op. cit. pág. 204 y sig. *Mason*. Orig. of. Inv. pág. 33 y sigs. *Dellenbaugh*. op. cit. pág. 171 y sig. *Hasting's Encyclop. Relg. & Ethies*. 1. 8^o2 y su Bibliografía. *Baessler*. An. 1^{er}. Art. (Trad. *Keane*. 128 y sig.). *Thomas*. op. cit. página 31 y sig. *Wiener*. Perou et Bolivie, pág. 655 y sig. *Waitz*. *Anthrop. der Naturvolker III*. Pte. I.ª (Leipzig). *H. B. Am. Ind.* (B. A. E.), pág. 34^o, 847, etc. y sus abundantes bibliografías. Vse también mi Cap II, Tit. I y sus notas.

(2) Vse. *Deniker*. loc. cit. *Restreppo*. op. cit. Cap. XIV, como ejemplo típico del sistema de numeración de palabras simples hasta el núm. 4, y las demás hasta el 20, completas.

Nociones científicas.



Fig. 151.—Dibujo antropomorfo (Alfarerías Mokis).

llas, granos, conchas, etc. (1). Los „quipus“ Peruanos, perfeccionando estos sistemas de contabilidad, recordaban por el número de sus nudos, el de los linajes ó gentes que debían tributar en el Imperio.

Ciertos números eran sagrados, en casi todas las tribus. El *cuatro*, sin duda por su relación con los puntos cardinales, se consideró comúnmente como ceremonial y simbólico. Los *Aztecas*, por ejemplo, dividían sus poblaciones en *cuatro* cuarteles ó fratrias militares; el título oficial del Inca, era el de „Señor de las *cuatro* partes de la tierra“ (*Anti, Cuntí, Chíncha y Colla*). Algunas tribus de la costa del Pacífico (N. A.) consideraban como sagrado el número *cinco*; otras (*Zuñis, Mayas, etc.*), tenían por tal el número *trece* (2).

Solo el hombre civilizado puede apreciar el valor del *tiempo*; en la vida salvaje es casi siempre indiferente su división y su transcurso.



Fig. 153 — Alfarerías Peruanas (Valle Chimcana).

Con excepción de los calendarios *Aztecas* y *Mayas*, que más

(1) Los Caribes, Tupis y otras tribus, América del Sur, cuentan por las manos y pies empleando así, el sistema decimal; así por ejemplo, 5 = una mano. 10 = dos manos. 12 = dos manos y dos dedos. 15 = dos manos y un pie. 20 = Hombre completo. Vse. *Deniker*. of. cit. pag. 223-H. B. Am. Ind.-(B. A. E.)-pag.353. *McGee*. Primitive Numbers. 19. Rep. B. A. E. pag. 178 y sig. *Trumbull*. Numerals in Am. Ind. Lang. (Trans. Am. Philol. Ass'n 1874). *Restreppo*. op. cit. cap. XIV. pag. 159 á 163. y Cse. opinion *Duquesne* y *Barón Humboldt*.

(2) H. B. Am. Ind. (B. A. E.) loc. cit.-*Brinton*. Origin of Sacred Numbers (Am. Anthropol. 1894). *Brinton*. Myths of the New World. 183 y sig. *Id.* Religions of Primitive People. pag. 119 y sig etc. etc.

adelante estudiaremos, la sucesión de los días y las noches, los cambios de la luna, y los de las estaciones, fueron las naturales bases de los sistemas Americanos de computar y medir el tiempo. Los *años*, se contaban en general por sus inviernos, los



Fig. 154.
Escultura en las minas de Copau.

días se dividían en *cuatro* periodos (amanecer, mediodía, atardecer y media noche) marcados, á veces, los tres primeros con la sombra proyectada por postes ó pilares especiales colocados á la puerta de las cabañas.

Los *meses* empezaban con la luna nueva. Entre los *Zuñis*, los *seis* primeros del año, llamado «pasaje de tiempo» tenían nombres apropiados, y los seis últimos eran «*meses sin nombre*» designándose ritualísticamente con los colores representativos de los dioses del Zenith, el Nadir, el Norte, el Sur, el Este y el Oeste (1).

La *orientación*, según los puntos cardinales, era conocida hasta por las tribus más salvajes. Los *Esquimales*, llegaron hasta representar gráficamente con pedazos de madera irregularmente dentados, las islas, bahías, cabos, etc., de sus accidentadas costas. Los antiguos Mejicanos tenían mapas Topográficos, cartas marítimas, y hasta planos catastrales mucho más perfectos que los de los antiguos Egipcios (2).

La Religión
Indígena.

8. — El rasgo más saliente de la psicología indígena es el *íntimo enlace* de la sociedad, el arte, y la vida entera del individuo y el grupo, con la *Religión*; la *Mitología* y la *Mágia*. Es

(1) Vse. *H. Book. Am. Ind.* (B. A. E) pag. 189 etc. *Deniker.* op. cit. pag. 225.

(2) *Deniker.* op. cit. pag. 227 y sig. *H. B. Am. Ind.* pag. 430 y sig. *S. Holm.* Meddels, on Groenl. pag. 101 (Copenhagen 1887).-*Prescott.* Conq. of Mexico. pag. 43 y siguientes.

imposible estudiar con provecho los anteriores aspectos raciales si prescindimos del religioso. De aquí la ineludible necesidad de conocer claramente el verdadero carácter de las creencias y los ritos del Indio, para penetrar con paso firme en las vicisitudes de su historia.

Presenta esta investigación dificultades especialísimas. Las relaciones de los antiguos misioneros y cronistas, adolecen de errores, tergiversaciones y prejuicios que obligan al historiador á perder un tiempo precioso separando en ellas lo observado y positivo, de lo especulativo y erróneo. La modernísima *Ciencia de las Religiones* no merece todavía el nombre que presuntuosamente se atribuye (1).

Se ha afirmado en primer lugar que los

Americanos concibieron la idea de un Dios creador y eterno, demasiado vasta para las inteligencias paganas. Tal afirmación es absurda. El más alto concepto de la divinidad alcanzado por el indígena, fué tal vez semejante al Panteista de los Orientales, pero inferior y distinto al cristiano del *Dios único*. El indio Americano reconociendo y adorando á un *Ser Supremo* é



Fig. 155.- El Oso madre (Escultura Haidá) (N. O. de N. América).



Fig. 156.-Alfarerías Peruanas (Valle Chimcana).

(1) Para el desarrollo, tendencias y estado actual de la llamada «Ciencia de las Religiones» Vse. *Brinton*. Religión of Prim. Peoples. pag. 3 y siguientes. *Jastrow*. The Study of Religion pag. 1 á 129. *Mgr. A. Le Roy* La Religion des Primitifs. pag. 2 y siguientes (cap 1) y sus notas y Bibliografía

infinito, á un Dios de amor y de justicia, es una simple fantasía de algunos entusiastas (1).

Fundados otros en observaciones inexactas, ó dejándose arrastrar por sus filosóficos prejuicios, han sostenido la existencia de tribus sin religión de ninguna especie. Nada más le-



Fig. 157.

Tallas en madera de los Kwahiult
(N. O. de N. América).

jos de la verdad histórica. La religiosidad es parte *de nuestro ser psíquico*, y por consiguiente, no se ha encontrado aún, ni podrá encontrarse pueblo alguno en el mundo desprovisto de religiosas ideas. La *universalidad*, la *permanencia* y la *identidad* fundamental del fenómeno religioso son hoy indiscutibles axiomas etnológicos. El ateísmo llamado regional ó endémico no existe, ni ha existido nunca. Hasta aquéllos *Charruas* que «parecían semi-capros ó faunos», ó aquéllos *Gua-yaquies* que se cazaban como fieras, con palo y soga,

creían como todo ser humano en la existencia de una *Voluntad consciente, sobrenatural é invisible*, fuente última de

(1) Vse. *Brinton* Rel. of Prim. Peoples pág. 63 y sig. *id.* *Myths of the New World* pag. 65. *Mathews*. *Etnography of the Hidatsa* pág. 48. Com. *Mgr. A. Le Roy*. *La Religion des Primitifs* pág. 171 y sig. *Sacred Books of the East* (Edición Max-Muller), vol. 1, pág. 92. *Allauson Pictou*-Pantheism, pág. 28 y siguientes y su *Chronolog. Syllabus*-Vse también *Jastrow*-The Study of Religion-pág. 75, 93, 121, etc. *Morgan*. *League of the Iroquois*-pág. 143. *Parkman*-Jesuitism North America. *Introd.* LXVIII *Robertson* op. cit. II 177. *Cicero*. *De Natura Deorum*.-Lib. II cap. II (Númen presantissimæ mentis) *Torquemada*-*Mon. Ind.* II 415. *Herrera*-Dec. IV, Lib. IX. V. Lib. IV. etc. *Laffittau*. op. cit. I 108. *Hasting's*. *Cyclop. Rel & Ethics*. vol. I pág. 381 (*A. H. Keane*).

toda vida, y en la *posibilidad de comunicarse con ella* (1).

Todas las religiones de la tierra, incluso las Americanas, tienen los mismos *elementos primordiales*. No se conoce en la Historia pueblo alguna sin *creencias religiosas* más ó menos elevadas, sin *ideas morales* más ó menos erróneas, sin *cultos y ritos*, más ó menos conscientes.

Partiremos, pues, de esta firme base para estudiar la religiosidad del indio Americano, y los errores y aberraciones de su desaviada mente, y procuraremos fijar las notas principales y comunes á todas sus religiones, sin exceptuar los *Aztecas, Incásicas y Mayas*, idénticas en el fondo á las del resto del Continente.

9.—El indio Americano consideraba al cuerpo como simple envoltura de otro *ser más sutil ó espíritu* generalmente invisible, especie de



Las creencias:
El animismo.

Fig. 157.

El Indio Triste. Escultura Azteca.

(1) V. *Brinton* Rel. Prim. Peoples—pág. 31 y sig. *Mgr. Le Roy*. op. cit. pág. 428 y sig.—*Jastrow* op. cit. 173 y sig. y sus notas y bibliografías. *Séneca* (Epístola 117). Nec ulla gens ut non aliquis Deos credat, etc. *Ciceron* (De Nat. Deorum. Lib. II ch. IV. Omnibus enim innatum est et in animo quasi insculptum, *esse Deos*. *Hobbes*. Leviathan. „the seed of Religion is only in man“. (Çap. XII, p. 56, Ed. Routledge). *Lang*. Myth, Magic & Religion. Ch. I. Vol. I. *Clodd* Animism, pág. 11. *Tylor*. op. cit. I. 350 y sig. *Keane*. Et^{vy} pág. 216. *De Quatrefages*. L'Espece Humaine (2. Ed. p. 356). *Deniker*. op. cit. pag. 214 y sig. *Tiele*. Komp. der Religionsgeschichte (3 ed. Breslau. p. 28). *Reville*. Prol. Hist. des Religions. (París 1883. p. 18 y sig). Entre los antiguos cronistas y misioneros, consúltese *Figueroa* Rel. Maynas. (Ed. Suarez. pág. 235). *Lettres Edifiantes* en especial II. 12. 13. 132. 177. etc. *Lozano*. Desc. Gran Chaco. pag. 59. *Gumilla*. op. cit. II. 156. *Ulloa*. Not. Am. 335 y sig. *Purchas*. Pilgrims. IV. p. 1273. *Sahagun*. Hist. Gral. Nva. Esp. II. 2. 3. 4. 24. etc. *Lozano*. (Charruas y Guayaquies). Conq. Río de la Plata. I. 383. *Ritas*. (Triunfos. pág. 16). refiriéndose á las tribus de Cinaloa, dice textualmente... „no tienen el menor conocimiento de Dios, ni de alguna falsa divinidad“, opinión evidentemente ligera é inexacta.

vapor, compuesto de respiración, reflexión ó sombra, esencia de la vida, dotado de facultades misteriosas, y común *como perteneciente al alma cósmica*, á los animales, las piedras y las plantas (1).

Para el indígena todo el mundo material era inteligente y sensible; los pájaros y los reptiles oían los ruegos de los hom-



Fig. 159.
Sonajero ceremonial (Linuboltz)

bres; el lago tenía alma, como la catarata y el torrente; en los rumorosos silencios del bosque y en las profundidades del barranco, había seres indefinidos y terribles. Todo lo extraño é inusitado era para el indio *misterio*. Los „manitous“ y „ockis“ de los Algonquinos, los „cenis“ de las Antillas, el „pillan“ y el „huecuver“ de los Araucanos, los „teotes“ de Ni-

caragua, las „macacheras“ y „caaporas“ de los indígenas del Brasil, el *wakan* de los Dakotas, y los „huacas“ Incásicos, no

(1) Vse. *Jastrow*, op. cit. 129, 273 y sig. *Mgr. Le Roy*, op. cit. 135 y 153. *Brinton*, op. cit. pág. 69 y sig. *Clodd*. Animism. 34 y sig. *Th. Koch*. Zum Animismus Südamerikanischen Ind, pág. 116 y sig. *J. N. Hewit*. Orenda & Def. of, Rel. (Am. Anthropol. New. Series, Vol. IV, pág. 33 y 46). *Farrand* op. cit. pág. 249. *Comp. Laffittau*, op. cit. 1, 360. *Goblet D'Alviella* en *Hasting's*. Cyclop. pág. 535 y sig. En Nicaragua la palabra „yulio“ era: „el aire que salía por la boca . . . , aquello que les hace á ellos estar vivos, é ydo se queda el cuerpo muerto. . . (Inf. *Pedrarías Davila* en *Oviedo*, op. cit. vol. IV, pág. 39). „Ehecalt“ entre los Aztecas expresaba „el aire“ y „el alma“, y personificado en los Mitos se decía nacido de Tezcatlipoca (alma del mundo), llamado también „Yoollichicalt“ (viento de las noches). Vse. *Brinton*, Myths of the New World. pág. 74, y sus notas. La célebre definición de su alma dada al morir por el Emperador Adriano:

„Animula, vagula, blandula,
Hospes comesque corporis . . . “

se asemeja mucho á la noción indígena. Vse. *Allinus Spartianus*. „Adrianus“ Ch. XV en „Scriptores Historiæ Augustæ“.

eran sino palabras distintas para conceptos similares, expresiones vagas é indefinidas del „*sensus numinis*“. Virgiliano, del poder inescrutable y deífico que el salvaje creía presente en todos los seres, movimientos y formas (1).

La naturaleza entera le enseñaba la existencia de este *descoscido divino*. El salvaje lo veía en todas partes, al observar los grandes fenómenos físicos, en la sucesión de la *luz* y las *tinieblas* (2), al contemplar el Océano, y todo lo extraordinariamente *vasto*, al admirar el huracán, la tempestad y todo lo extraordinariamente *fuerte* (3). Pero además de estas grandes impresiones que avivaban la pálida y *sub-consciente* vislumbre

(1) *Laffitau*. op. cit. I, 370. *Oviedo*. op. cit. I, 126; III, 35, etc. *Clodd*. op. cit. 51. *Barros Arana*. op. cit. I, 105. *Keane*. Geog. II. 224 (Infierno de Masaya). *J. Toribio Medina*. Aborig. Chile, 2 á 213. *Prescott*. Conq. of. Mexico. p. 37. (Tezcatlipoca). *Herrera*. Dec. III, lib. 2, cap. 66. *Figueroa*. Maynas. 221. *Galanti*. op. cit. I, 115. *Lozano*. Conq. Río Plata. I, 385. *Tylor* Prim. Culture. I, 2173 y sig. *Won Tschudi*. Beiträge Zur Kennt des Alt. Peru. 156 y sigs. *Bertonio*. Vocab. Aymarâ (huaca). Sobre la curiosa coincidencia filológica del „huaca“ peruano y el „Wakan“ de los Dakotas. Véase *Brinton*. Rel. Prim. Peop. pág. 61 y sig. Debemos hacer notar que el „Animismo“, como teoría etnológica de *Spencer*, *Tylor*, *Clodd*, *Von-Gennep*, etc., es tan insuficiente para explicar la emoción religiosa como la célebre frase de *Petronio* („El temor es el origen de los Dioses“), ó las hipótesis de *Euhemerus* (Manismo) *Empédocles* y *Lucrecio*. El animismo, ó creencia en las almas y espíritus de las cosas inanimadas, no es, ni mucho menos, un rasgo peculiar de las religiones primitivas. La idea del alma cósmica, manifestándose individualmente desde el hombre al astro, y desde la piedra al sapo, pertenece á las religiones Americanas, lo mismo que al Panteísmo de *Spinoza* ó al de los Neo-Platónicos. El Animismo, como el Manismo, el Fetichismo, etc. no son formas ó etapas religiosas características, sino *fenómenos secundarios del sentimiento religioso*, ó usando la feliz expresión de *Castren* „una circunstancia en la Doctrina de los Dioses“ („nur ein Moment su der Götterlehre“), *Castren*, Finnische Mythol., citado por *Brinton*. Rel. Prim. Peop. pág. 136. Véase también *Brinton*. op. cit. pág. 46 y sig. *Von Ende*, Hist. Nat. de la Croyance, pág. 21. *Mgr. Le Roy*. op. cit. pág. 2, 162, 170, etc. *Jastrow*. op. cit. p. 120 y sig. *Squier*. Serpent Symbol, etc., pág. 127 y sig. y sus notas y Bibliografías.

(2) La importancia en las religiones primitivas de los conceptos de la luz y la obscuridad es tal, que algunos escritores sostienen que la „adoración de la luz es el fundamento de toda religión“. Vse. *Fried. Freilhold*. Die Lebensgeschichte der Menschheit Bd. I. S. 35. *Brinton*. Rel. Prim. Peop. pág. 74 y sig. id. Myths of the New World. Cap. VI. *Clark*. Indian Sign Lang. pág. 189. *Musters*. Among the Patagonians. ch. V. *Winsor*. op. cit. I. apce. V pág. 429. *H. B. Am. Ind* (B. A. E.). páz. 909, etc.

(3) Vse. *Brinton*. Rel. Prim. Peop. pág. 81. *Markham* en *Hasting's* Ciclop. I, 472. *Hagar* Peruvian Astronomy. Cap. „Taurus“, „Scorpio“, etc. (Journ. Am. Folk Lore, Vol. IX, etc.). *Laug* Myth, Ritual & Religion. I. 123 á 127, 159, 178, II, 214, 278, etc.

de lo sobrenatural, escondida en las profundidades de su espíritu, tenía el indio otros estímulos, también universales y poderosos, que por su decisiva influencia en las religiones Ameri-

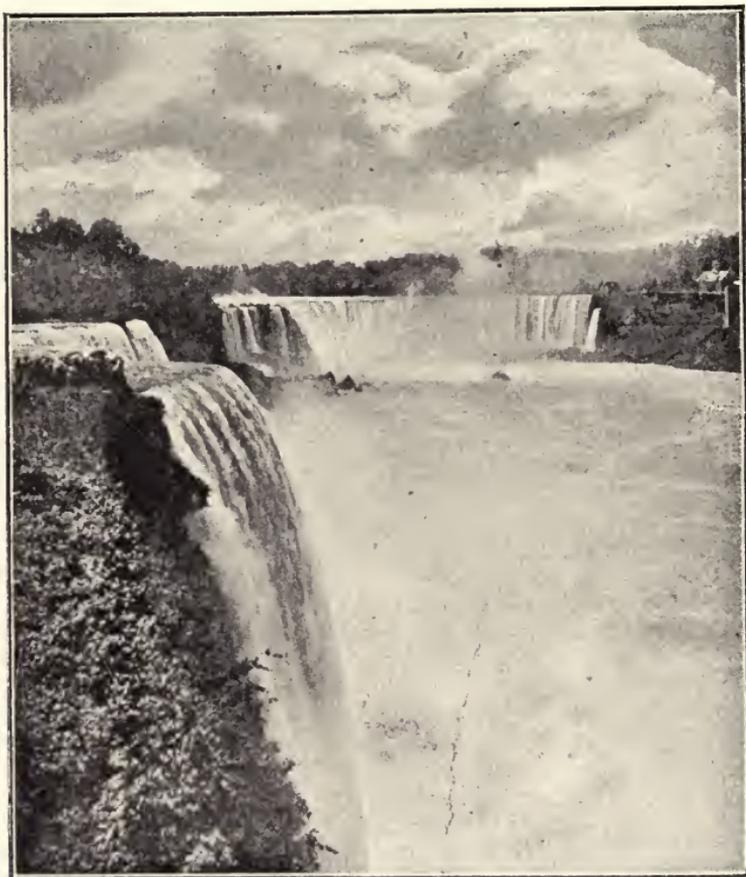


Fig. 160. — Las Cataratas del Niágara.

canas estudiaremos especialmente. Me refiero á los *sueños* y estados análogos, y á las ideas sobre la *vida* y la *muerte*.

Los sueños. 10.—Para los Americanos, en general, los *sueños* (naturales ó provocados) eran *realidades*, y tenían carácter profético, oracular é inexorable. El indio creía ver y oír en sus sueños

como oía y veía en sus vigili-
as. Los sueños eran medios inta-
lles para ponerse *en comunicación directa con los Dioses*, y
las imágenes entrevistas por el dormido ó alucinado (1), se
consideraban como atisbos
del mundo su-
pra-sensible é
ignoto, donde
moraban los ti-
pos genéricos
de todas las
cosas y esta-
ban prefigura-
dos todos los
acontecimien-
tos.

Esta antiquí-
sima y pernicio-
sa creencia *en
la realidad de
los sueños*, ori-
ginó innumera-
bles desvaríos;
hizo que la vida
del salvaje asu-
miese un carác-
ter irreal y como
ensoñado, y fué
en las agrupa-



Fig. 161. — Invocando á las estrellas.

(1) Las llamadas *alucinaciones hipnogógicas*, ó ilusiones vividas vistas por los nerviosos en los momentos inmediatamente anteriores ó posteriores al sueño, son asiduamente cultivadas por los primitivos. Véase *Maury*. *Annales Medico-psychologiques*. Vol. XI. pág. 252 y sig. *Brinton*. *Nagualism*, pág. 7 y sig. El viajero *Spix* dice de las tribus de los bosques del Brasil, „que nunca parecen completamente despiertos“. Vse. *Brinton*. *Rel. Prim. Peoples*. pág. 69. *Idem* *Essays of an Americanist*. página 293.

ciones indígenas manantial inagotable de abominaciones y trastornos (1).

La vida futura.
Manismo.

11. La creencia en la *vida futura* era tan universal, y estaba tan arraigada en el ánimo del salvaje, que para él no existía la



Fig. 162. — Chozas de los Manes (Dakotas).

(1) Léese en el Antiguo Testamento: «He oído lo que dijeron los Profetas, que en mi nombre profetizaban mentira y dicen: he soñado, he soñado... (*Jeremías*, capítulo XXIII. v. 25-28). ¿Qué tienen que ver las pajas (sueños) con el trigo (realidad), dice el Señor?... (*Jeremías*, cap. 27-9). Compse. *Hobbes*. *Leviathan*, cap. XII, p. 57. Ed. citada. *Mooney*. *The Ghost. Dance Religion*, etc. «Mesianica, inspiración de un sueño, sacerdotes hipnotizados y catalépticos), 14. Rep. B. A. E. pág. 650 y 1.104. *Kroeber*. *Am. Anthropol.* IV. n.º 2. Una de las fiestas Mágico-Religiosas más extrañas de los Yroqueses, es la de los sueños («onouhuaron» «onouhara» cabeza al revés), escena de delirios en que los Indios fingiéndose locos, furiosos ó epilépticos, se confundían y vagaban en una especie de Saturnal abigarrada y carnalesca, convirtiendo las aldeas en frenéticos manicomios. Vse. *Laffitau* op. cit. I. 367. *Morgan*. *League of the Yroquois*, lib. I, pág. 205. *Jesuit Relations*. PP. *Dablon* y *Chamonat* (1655-6), 42, 154 y 23-50 (1642). *P. Brebeuf*. S. J. *Rel. des Missions* (1636), pág. 117. En los horribles suplicios del citado *P. Brebeuf* y otros mártires jesuítas del Canadá, etc. (*Lallemaut*, *Garnier*, *Daniel*, *Lejeune*, etc.), tuvieron decisiva influencia los sueños y visiones de los shamanes. Vse. *Parkman*. *Jes. in N. A.* pág. 377. *Tanner*. *Soc. Jesu. Militans* pág. 531 y sig. *Donohoe*. *The Iroquois & the Jesuits*. pág. 27 y 31. Consúltese también, en general, *H. B. Am. Ind.* pág. 400. *Clodd*. op. cit. pág. 25 y sig. *Thurn*. *Ind. Guiana*, pág. 340-346. *Robertson*, op. cit. II. 182. *Charlevoix*. *Hist. Nouv. France*. IIC. 260-350. *Galanti*. op. cit. I. 116. *Oviedo*. op. cit. vol. IIC lib. XXIX, cap. XXII, etc. *Brinton*. *Rel. Prim. Peop.* 64 y sig.. *Mgr. Le Roy*. op. cit. pág. 153 y sig. *Deniker*. op. cit. pág. 218, etc., etc.

muerte sino *como tránsito ó continuación de vida*. El alma humana, ese *algo* que les mantenía vivos, tenía *vida ultraterrena*. Las lenguas indígenas no tenían palabras equivalentes á „morir“, sino á „matar ó ser matado“. Lo que parecía era la *sombra* humana, la „*forma corporis*“, pero la parte esencial del alma, lo que constituía propiamente hablando la personalidad, la individualidad, sobrevivía á la disolución del cuerpo y la forma, y *pasaba* á un mundo astral, helado y sombrío, á donde llevaba sus pasiones, sus odios, sus rencores, sus necesidades y sus preferencias: Estas almas desencarnadas (*manes*), en especial las de los sacerdotes y jefes, seguían interesándose en las andanzas terrenales de sus allegados, participaban de sus fiestas tribales, vagaban alrededor de sus chozas, se manifestaban en sus sueños, recibían



Fig. 163. — En oración.

sus homenajes, y hasta tomaban posesión de sus cuerpos.

Este concepto de la vida de ultratumba originó innumerables ritos y creencias, (*Manismo*) tan solemnes y significativos que muchos escritores desde *Euhemerus* á *Spencer* y sus discípulos, han sostenido que el origen, fin, y esencia de toda religión, están comprendidos en la propiciación de las almas de los muertos, en el culto de los antepasados, y en la posibilidad de comunicarse con ellos.

Sin incurrir en semejante exageración, diremos, sin embargo, que desde Alaska á Patagonia, la creencia en la vida de ultratumba, es el rasgo más marcado de las religiones indígenas, y que el sepulcro en las agrupaciones Americanas fué las más de las veces cuna del altar y del templo.



Fig. 164. — En comunicación con el espíritu nocturno.

Timbues, en el sepulcro de sus padres, ó la gota de leche que dejaba caer la madre India en los labios del hijo muerto (1).

(1) Vse. *Brinton*. Rel. Prim Peop. 23-68 y sig. *Mgr. Le Roy*. op. cit. 153 y sig. *Clodd*. op. cit. pág. 86. *Spencer*. Principales of Sociology I. 142 y sig. *Frazer*. On certain Burial Customs, etc. (Jour. Antrop. Inst. Agosto 1885). *Vignoli*. Myth & Science. p. 43. *Payne*. op. cit. 339-594. *Robertson*. op. cit. II. p. 85 y sus referencias. *Torquemada*. Mon. Ind. Lib. 7. ch. XIX. *Prescott*. Conq. of Mexico. p. 37

12.— Siempre que el hombre piensa claro y siente hondo, ha dicho un sabio etnólogo (1), concibe á Dios como unidad consciente. Así como en las páginas de los poetas paganos encontramos á veces un Zeus, distinto del Júpiter Olímpico, que existe lejos, *solo*, é indiferente á las luchas y pasiones de los demás Dioses (2), así entre las tribus Americanas relativamente cultas descubrimos la creencia en un Dios inmate



Fig. 165.— Propiciando al espíritu del río.

y sig. *Lozano*. Conq. Rio Plata. pág. 428. *H. B. A. Ind.* (B. A. E.) pág. 944 y sus referencias. *W. Gill*. Myths & Song of S. Pacific. p. 28-34. *Clark* Ind. Sign.

Lang. pág. 113 y en especial el precioso estudio del *Dr. S. R. Steinmetz*. *Ethnologische Studien zur ersten Entwicklung der Strafe* Bd. I. ss. 141-287. (Leyden 1894). Para el espiritismo indígena, sus fenómenos, sesiones, etc. muy parecidas á las modernas. Consúltese *S. Hagar*. en *Hasting's Cyclop* pág. 433. *Calancha*. Crónica Moralizada. vol. I. p. 411 (Barcelona 639). *Mendieta*. His. Ecles. Indiana. pág. 84. *Herrera*. Dec. III. 310-15. etc. etc.

(1) *Carriere*. Die Kunst im Zusammenhaug der Culturentwicklung. I. pág. 50-252.

(2) *Homero*. Iliada II. 177 III. 277, etc. Cons. *Lang*. Myth Magic & Religion II. 206 y siguientes.

rial, desconocido y supremo que no exige oraciones ni sacrificios, y que no se preocupa de los afanes terrenales (1).

Prescindiendo, sin embargo, de la concepción Iroquesa del „*Gran Espíritu*“ indudablemente influida por los Misioneros Europeos (2), sólo encontramos en América dos pueblos (Que-



Fig. 166 – Cementerio esquimal.

chuas y Nahuas) en los que el culto de este „*Ser Supremo*“ é *inmaterial*, estuviera claramente instituido.

El Inca *Yupanqui* concibió la existencia de un „*Hacedor Supremo*“, superior al Sol (3). Llamóle simbólicamente *Illa tici Viracocha Pachacamac* (vaso de la tempestad, espuma del mar, animando al mundo), y construyó en un valle cercano al

(1) Qui ne prend aucun soin des choses cey bas. *Youtel*. Journ. Hist. d'un voyage de L'Amérique. pág. 225 (París 1713).

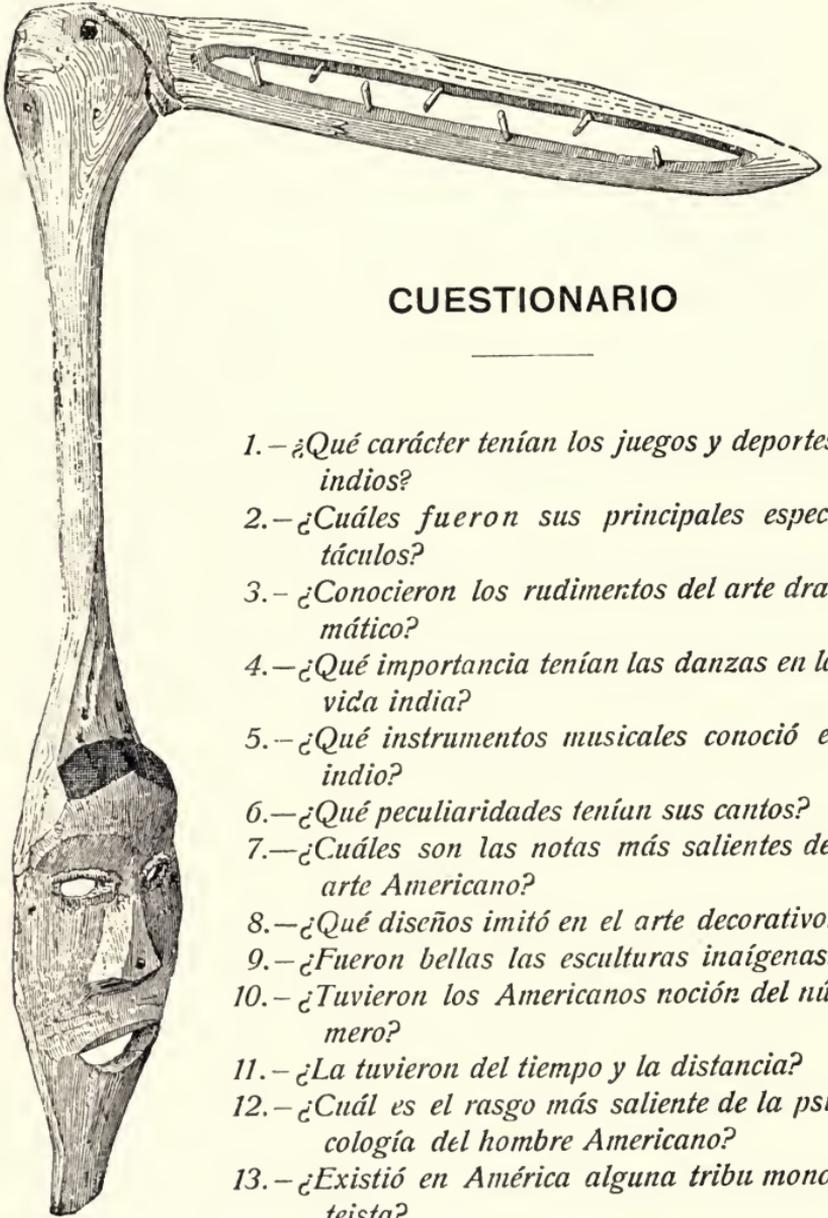
(2) Vse. *Brinton*. The Myths of the N. Wordl pág. 69 y sig. Rel. Nouv. France pour l'An 1637. (Jesuit Relations) pág. 49. Comp. *Morgan*. The league of the Iroquois. pág. 141. Lib. II. *Parkmann*. Jesuits in North América. Int. LXVII. etc. etc.

(3) *Garcilaso de la Vega* según *F. Blas Valera*. Com. Reales. Vol. I. pag. 276. (Ed. citada). Comp. *Acosta*. Hist. Nat. etc., de las Indias. Cap. V. *Prescott* Conq. of Perú. pág. 43 y sus notas.

Callao un templo dedicado á su culto. Atribulado *Nezanuait*, Señor de Tezcucó, dedicó también otro templo al „*Dios desconocido*“.

Claro es que en ninguno de estos dos casos se pretendió sustituir en absoluto el culto de este „*Ser Supremo*“ al de las demás divinidades indígenas. Ni el *Inca Yupanqui*, dejó de llamarse „hermano del Sol“ ni el Jefe *Tezcucano*, dejó de sacrificar cautivos en los altares del dios de la guerra. Ya dijimos que el monoteísmo propiamente dicho no existió jamás en América. El „*Dios ignoto*“ Tezcucano, y el *Viracocha* Incásico no son sino expresiones de la tendencia intuitiva del *sentir religioso*, hacia la *unidad divina*, que en la entenebrecida mente salvaje, no se oponían al *pensar* idolátrico (1).

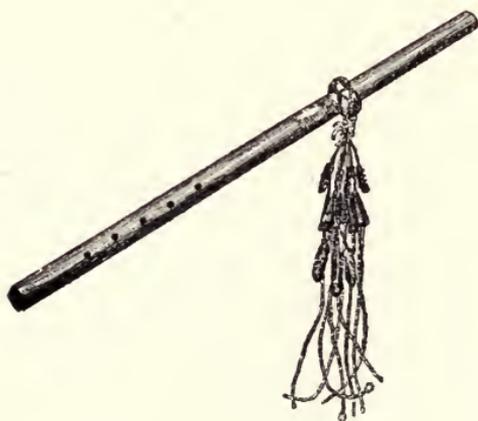
(1) Vse. *Brinton*. op. cit. p. 70 y sig. *Dyneley Prince* en *Hasting's Cyclopedía*. Vol. I. pág. 321. *Keane*. en íd. íd. pág. 381 y sus referencias. *P. Ehrenreich*. Mythen und Legenden der SudAmericanischen Urvölker. (Berlín 1905) pág. 82 y sig. y su bibliografía. *Seler*. Int. Tonalamalt. Ed. Aubin. pág. 39. *Markham* en *Hasting's Cyc.* pág. 470. *R. Inwards*. The temple of the Andes. pág. 28 y sig. *Comte de Crequi Montfort*. Mission Scientifique Francaise. Tiahuanaco (1903) pág. 14 y sig. y en especial y para formarse exacta idea del concepto Incásico del „*Viracocha*“ consúltense los „*Himnos á Viracocha*“, recogidos por *Pachacuti Yamqui Salcamayhua* en la preciosa traducción de *Lafone Quevedo* en colaboración con el *P. Mossi* (Los Himnos Sagrados de los Reyes del Cuzco. Talleres. Mus. La Plata 1882, que enmienda el texto de *Jiménez de la Espada* (1879) de la „*Relación de Antigüedades de este Reino del Perú del citado Salcamayhua* (1620). Es curiosa también la coincidencia del pensar del sentencioso Inca Yupanqui con el del filósofo Persa *Omar Khayam* (*Fitzgerald* Ed. Routledge). And. that inverted bowl... etc. (Vse. *Hasting's Cyclop. Markham*. loc. cit.



CUESTIONARIO

1. — *¿Qué carácter tenían los juegos y deportes indios?*
2. — *¿Cuáles fueron sus principales espectáculos?*
3. — *¿Conocieron los rudimentos del arte dramático?*
4. — *¿Qué importancia tenían las danzas en la vida india?*
5. — *¿Qué instrumentos musicales conoció el indio?*
6. — *¿Qué peculiaridades tenían sus cantos?*
7. — *¿Cuáles son las notas más salientes del arte Americano?*
8. — *¿Qué diseños imitó en el arte decorativo?*
9. — *¿Fueron bellas las esculturas ináigenas?*
10. — *¿Tuvieron los Americanos noción del número?*
11. — *¿La tuvieron del tiempo y la distancia?*
12. — *¿Cuál es el rasgo más saliente de la psicología del hombre Americano?*
13. — *¿Existió en América alguna tribu mono-teísta?*
14. — *¿Existió alguna desprovista en absoluto de ideas religiosas?*

- 15.—¿Cuáles son los elementos primordiales de las religiones Americanas?
- 16.—¿Tienen estas religiones algo en común con las del resto del Universo?
- 17.—¿Qué concepto tenía el indio del alma humana?
- 18.—¿Cómo concebía la naturaleza?
- 19.—¿Qué se entiende por Animismo, y qué importancia tiene en las creencias Americanas?
- 20.—¿Cómo influyeron los sueños en las creencias y en la vida social de los Americanos?
- 21.—¿Qué ideas tenía el Indio sobre la vida futura?
- 22.—¿Qué se entiende por Manismo?
- 23.—¿Concibió alguna vez el indio la existencia de un Dios Supremo?
- 24.—¿Cuáles fueron las tribus Americanas que le reconocieron y rindieron culto?
- 25.—¿Dejaron por ello de ser politeistas?





REFERENCIAS

Generales.— Las mencionadas en los capítulos anteriores. *Eduard. B. Tylor.* Primitive Culture, 2 vols. (Londres 1871). *Brinton.* Religion of Primitive Peoples. (American Lectures on the History of Religions. Second Series 1896-1897). *Morris Jastrow.* The Study of Religion. (New York 1908). *Lichtenberger.* Encyclopedie de Sciences Religieuses (París 1877-83). *Tiele. C. P.* Outlines of the History of Religions (Londres 1877). *Reville, Albert.* Prolegomènes de l'Histoire des Religions (París 1881). *Hastings.* Encyclopedia of Religion & Ethics. Vol. I. Londres 1908. (En curso de publicación). *Jevons. (F. B.)* An Introduction to the History of Religion. (Londres 1896). *Lang.* The Making of Religion (Londres 1898). *Rudolf Eucken.* Der Wahreits gehalt der Religion (Leipzig 1901). *H. Spencer.* The Principles of Sociology (Londres 1876-1882). *Frazer.* The Golden Bough (Londres 1890). *Reville.* The Native Religions of Mexico & Peru (N. S. 1884). *id.* Religions des Peuples non Civilises (París 1883). *H. Book.* Am. Ind. North of Mexico. (Art. Games, Dramatic, Ceremonies, etc.) *Mgr. Le Roy.* La Religion des Primitifs. (París 1909). *P. de Broglie.* Problemas et Conclusions de L'Histoire de Religions. (París 1886).

Especiales.—*Groos*. Die Spiele der Menschen (Jena 1899). *Bandelier*. Delight Makers. *Rivero & Tschudi*. Ant. Peruanas. *Von Tschudi*. Die Kechua Sprache. *B. A. E. Reports*. 5-16-19. (*Fewokes*) 19. (*Powell*) 23. (*Stevenson*) 9th. (*Bourke*) 3. (*Dall*) 5.° (*Mooney*)-*Bourke*-Snake Dance of Mokis (N. York). *Mlooney*-Ghost Dance Religion (14. Rep. B. A. E.). *Spencer*. Origin of Music (Essays-London 1891). *Wallaschek*. Primitive Music (London 1893). *Curtis*. Songs of Ancient America. *Hoffmann*. Mide Wiwin Ojibwa (T. Rep. B. A. E.) *Mathews*. The basket drum. (An. Anthrop. Abril 1894). *Stevenson*. Mythical Land Painting (8 Rep. B. A. E.) *Th. Wilson*. Swastica, the Earliest Known Symbol. *Von den Steinen*. Unt Naturvolk. Zent. Brasil. *Murdoch*. Eskimos (9. Rep. B. A. E.) *Bandelier*. Archeological Tour in Mexico. *Holmes*. Origin & Developpment of form in Ceramic Art. (4 Rep. B. A. E.) *Wiener*. Perou & Bolivie. *Restreppo*. Los Chibchas antes de la Conquista Española. *Mac Gee* Primitive Numbers (19 Rep. B. A. E.) *Trumbull*. Numerals in Am. Ind. Languages (Trans. Am. Philol. Association-1874). Para las referencias especiales de las *Religiones Indígenas* véanse las relacionadas en el Capítulo siguiente.

Fuentes.—Las mencionadas en los dos capítulos anteriores, y en cuanto á las *religiones indígenas* las relacionadas en el Capítulo siguiente. Consúltense además. *Baessler*. Ancient Peruvian Art. (Trad. *Keane*-1890-91). *Waitz*. Anthrop der Naturvolker III. p.^{te} 1.^a (Leipzig). *Boas*. Kwakwilt Indians (Rep. Nat. Mus. 1895). *Bandelier*. Final Report. *Cushing*. Study of Pueblo Pottery (4. Rep. B. A. E.) *Holmes*. Ancient Art. of. Chiriquis. (6. Rep. B. A. E.) *Filmore*. Harmonic Structure Ind. Music. (Am. Antrop. New. Series. Abril 1899). *Dorsey*. Ponca Sun Dance (Field. Columb. Museum VII. Dec. 1905). *Sloane*. Nat. Hist. Jamaica. *Bartolomé Mitre*. Ollantay (B. A. 1881. h. R. B. A.) *Culin*. American Indian Games (24. Rep. B. A. E.) *Castellanos*. Hist. Nuevo Reino de Granada (Ed. *Paz y Melia*-Madrid-1887). *Putnam*. Conventionalism in Ancient American Art. (Essex. Hist. Bulletin 1886). *A. L. Kroeber*. „Decorative Symbolism of the Arapaho. (American Anthropologist III. 308

1901). *Outes*. Alfarerías Noroeste Argentinas (An. Museo de la Plata-2.^a serie I. 1908) etc.

Bibliografías.— Las relacionadas en el *H. Book. Am. Ind. North. of Mexico*. „Arts“ „Color Symbolism“ „Engraving“ „Dry Painting“ „Music“ „Drum“ Eskimo „Measurements“ etc., etc. *Carter Brown*. Catalogue. vol. I. (1493-1600) vol. II. (1601-1700) vol. III. (1701-1800). *Brinton*. Aboriginal American Authors. *Winsor*. Narr. & Crit. Hist. of America I. Ap.^{ces} I. II. III. Consúltese en especial *Irko Hirn*. op. cit. pág. 307 y sig. y *Bancroft*. Native Races, vol. I. Para la Bibliografía de las *Religiones Indígenas* véanse las referencias del Capítulo siguiente.



CAPÍTULO V

LA VIDA PSÍQUICA (Continuación).

1. La expresión religiosa en la palabra.
2. La Mitología.
3. La expresión religiosa en el objeto.
4. Astrolatría.
5. Los elementos.
6. Arboles y plantas.
7. El culto de la piedra.
8. Zoolatría.
9. Fetiches.
10. El Ritual.
11. Los sacrificios.
12. Lugares de culto.
13. La magia y sus efectos.
14. Sacerdotes y hechiceros.
15. La Medicina.
16. Religión y cultura.

1. — La importancia mística de *la palabra*, es comun á todas las religiones del mundo. Entre los Americanos, tenían ciertas palabras un poder mágico y misterioso al que obedecían los espíritus (1). La maldición mataba como una maza. Cuando el hechicero indígena „concentraba su medicina“ y lanzaba un anatema vibrante, no había salvación para su enemigo. Las fórmulas mágicas, cantos, encantos y conjuros del ritual indígena, eran casi siempre una sucesión de *palabras* ó sílabas sin sentido alguno. Se suponía que los Dioses entendían lo que no alcanzaban los hombres. Ya vimos anteriormente que el *nombre propio* tenía para el Indio excepcional importancia. Con más razón la tenía él de sus Dioses, considerado como inefable y sacratísimo. Lo *esencial en la palabra* era, en fin, para los Americanos, *su poder*, de relacionar al hombre con la Divinidad, y por ello la palabra á los Dioses (Oración), la palabra *de* los Dioses (Revelación), y la

La expresión religiosa: la palabra.



Fig. 167.
Idolo Peruano.

(1) ... Quod est *hoc verbum*, quia in potestate et virtute imperat inmundis spiritibus et exeunt? .. (*Lucas*. Cap. IV. v. 36). Conf. *Génesis*. Fiat lux, etc...

palabra *respecto á los Dioses* (Mitología), fueron *formas de expresión religiosa* usadas en todo el Continente (1).

La *oración* es un *elemento universal* en las religiones indígenas. Fuese en forma de acción de gracias, de petición, ó de penitencia, el salvaje procuraba constantemente aplacar con sus ruegos la supuesta cólera de los dioses y pedirles protec-



Fig. 168. — Símbolos de los Dioses (Dakotas).

ción y ayuda. La vida del Indio era una plegaria perpetua (2).

La palabra *de los Dioses* (Revelación), la „*prima veritas indicendo*“ de los teólogos, es la base y raíz de los cultos. Toda religión para sus secuaces es siempre *reve-*

lada. No hubo ninguna en América, de las conocidas, que no aceptase como artículos de fe los *preceptos* y *predicciones* de sus dioses (3).

La supuesta *ley divina*, impuesta al indio por sus sacerdotes y videntes, era siempre *prohibitiva*, y sus ridículos y multiformes

(1) Vse. *Brinton*. Rel. of. Prim. Peoples. pág. 86 y sig. *Idem* Myths of the New World. pág. 318. Los indios Quichés (América Central), explican en uno de sus mitos la creación del mundo, haciendo *decir* al Creador „*Uleu*“ tierra, que surgió de los mares á *su palabra*. (Popol. Vuh. Livre Sacré des Quichés. pág. 10). *Gill*. Myths & Songs of the South Pacific. pág. 6, etc.

(2) *Brinton*. Rel. of. Prim. Peoples. pág. 103. *Clark*. Indian Sign Language. página 309. *Hyades & Deniker*. Mission Scient. au Cap. Horn. pág. 376 *Brinton*. Rig Veda Americans (1890). pág. 12, etc. *Mathews*. The Mountain Chant etc. (5 Rep. B. A. E. pág. 465). *Sahagun*. Hist. Nva. España. Lib. VI. Mgr. *A. Le Roy*. op. cit. 297, 306, 310, etc., etc. Compárese Rev. *Kenelm Vaughan*. The divine Armory Holy Scripture pág. 369 y sig.

(3) *Brinton*. Rel. of. Prim. Peoples. 107 y sig. Comp. *Kenelm Vaughan*. op. cit. 255 y sig.

mes preceptos conocidos por los etnólogos con el nombre genérico de „*taboo*“ ó „*tabu*“, penetraban en todas las manifestaciones de la vida indígena, impedían las más triviales acciones, y eran, en fin, para el salvaje una constante y abrumadora pesadilla. La más mínima infracción del „*taboo*“ determinaba la cólera de los Dioses, que se exteriorizaba casi siempre en castigos durísimos (1).

Las *predicciones* ó *profecías*, también forjadas ó pervertidas por los hechiceros indios, eran comunes á todas las tribus del Continente. La investigación de sus curiosas é innumerables formas (adivinación, augurios, oráculos, clarovidencia, etc.), excedería los límites de nuestro estudio. Nos limitaremos, pues, á mencionar algunas cuando hablemos del sacerdocio y de la magia (2).

2.—Tampoco hemos de detenernos á estudiar los extraños y múltiples *mitos*,



La Mitología.

Fig. 169.—Propiciando al Sol.

(1) *Brinton*. Op. cit. 109 y sig. *Klemm*. Culturgeschichte, II, págs. 368 y sig. *Frazer*. Totemism, pág. 171 y sig. *Lang*. Myth. Mag. & Rel. I, 114. *Irko*. Hirn. op. cit. 285-287. *Tylor*. Prim. Culture. II, 124 y sig. *Jastrow*. op. cit. pág. 104. *Jevons*. Int. fo the Hist. of. Rel Ch. VI á XII. *Frazer*. Totemism. pág. 456 y sig. *Deniker*. op. cit. pág. 252. *Keane*. M. P. & P. pág. 141. *Mgr. Le Roy*. op. cit. 82, 213 á 58, etc. *L. Marillier* Grand. Encyc. (Tabou). *Solomon Reinach* Cultes Mythes et Religions. Int. II y pág. 18 y sig.

(2) Vse. *Brinton*. op. cit. pág. 110. *Tylor* Prim. Cult. I, 110 y sig y mis notas, á los párrafos 12, 13 y 14 de este Capítulo.

forjados *acerca de sus dioses*, por la exaltada imaginación del Indio, y perpetuados por su credulidad característica. Desde el momento en que el salvaje reconoció la existencia de seres superiores, *dijo mitos* á su respecto. *La palabra* es el artesano de los ídolos (1). Debemos buscar, pues, el *origen remoto* de los *mitos* en la religiosidad misma del Indio, en la débil lum-



Fig. 170. — Manitou.

bre de lo sobrenatural, que iluminaba su sér psíquico; su *origen próximo* lo encontraremos casi siempre *en el lenguaje*, en la semejanza fonética (*paronimia*) de algunas palabras, considerada por el salvaje como divino indicio (2).

Así se explica el fenómeno etnológico de la extraordinaria semejanza de ciertos *ciclos míticos* fundamentales, en todos los pueblos del mundo, el hecho histórico indudable de que las ideas religiosas sobre los puntos cardinales, sobre los números sagrados (3), sobre la creación y el

(1) E. Scherer y Prof. Kuhn, citados por Brinton. Rel. of Prim. Peoples, pág. 112 y siguientes.

(2) Por ejemplo, entre los Indios del Norte del Canadá el zorro ártico que cazan lanza un estridente aullido que suena „khaih“; la luz se expresa con la palabra „yekkaih“, y de aquí deducen que el zorro fué el animal que pidió la luz, y la obtuvo por el mágico poder de la palabra. Vse. Morice. Trans. Roy. Soc. Canadá. 1892, página 125. Comp. Brinton. Rel. Prim. Peoples. pág. 118. *Idem*. Myths of the New Worde, Ch. 1-2-3. Mgr. Le Roy. op. cit. 328 y 331. Morris Jastrow. op. cit. pág. 247. E. G. Squiers. Serpent Symbol in America. pág. 39 y sig. (N. S. 1851). G. Bruhl. Culturvölker Alt. Americas. Ch. 10-19 (1876-78). Winsor. N. & L. H. of Am. I. 430-436 (Apce. V). Fried. Max Muller. The Philosophy of Mithology. (Cont. Rewiew. Dec. 1871). Vignoli. Myth & Science. pág. 18 y sig. Lang. Myth Ritual & Religion. I. 159. II. 89, etc. H. Book of Am. Ind. pág. 964-972. Powell. Sketch of Mythology. Amer. Ind. Rep. (B. A. E.), pág. 8-60, las referencias y bibliografías de los autores citados y las sumariadas en Chamberlain Journ. Am. Folk. Lore XVII-III (1965) etc., etc.

(3) Vse. mis notas á los párrafos de este Capítulo y Comp. con Tylor Prim. Culture II, 382. Wescott. Symbolism of numbers, pág. 7, 21, etc.

diluvio (1), sobre el Paraíso terrenal (2), sobre el conflicto de la luz y las tinieblas (3), sobre el viaje de las almas desencarnadas (4), y, principalmente, las firmes y consoladoras creencias en el *Héroe Dios y Redentor*, que había de volver para salvar á los suyos (5), se encuentran en todas las Mitologías de la raza Americana con símbolos é imágenes similares á las de todas las de la tierra (6).

3.—La *expresión objetiva* del sentir religioso común á todos los primitivos, toma los nombres de *fetichismo ó idolatría*, términos esencialmente idénticos, si se tiene en

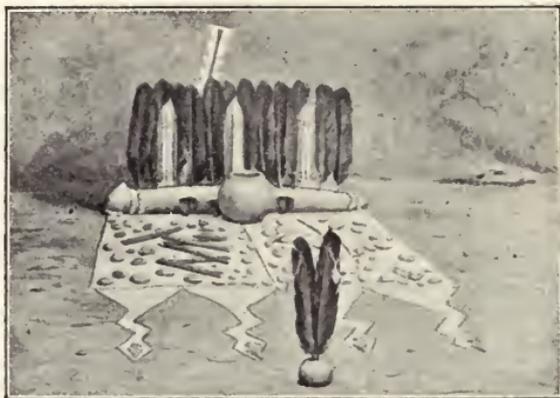


Fig. 171.—Altar en una Kiva (Arizona)

La expresión religiosa en el objeto.

(1) *Brinton*. Rel. Prim. Peop. pág. 122. *Idem* Myths of the New World, Cap. VII, pág. 226. *Tylor*. Prim. Cult. 226, 283, 301, etc. *Schoolcraft*. Oneota, pág. 342. *Cushing*, Zuñi Creation Myths. pág. 379. *Prescott*. Conq. of Mexico, pág. 28 y sig. *Idem*. Conquest of Perú, pág. 67 y sig. y sus referencias.

(2) *Brinton*. Rel. Prim. Peop. pág. 126. *Idem*. Myths of N. W., pág. 103 y 106.

(3) *Brinton*. Myths of the New World, pág. 184 y sig.

(4) *Brinton*. Rel. Prim. Peop. 128. *Idem*. Essays of an Americanist, 135 y 147. *Lang* Myth. Mag & Rel. I, 104. II, 46. etc. *Tylor*. Prim. Cult. I, 434. II, 40, y sus referencias.

(5) *Brinton*. Myths of the New World, pág. 19 y sig. *Idem*. American Hero-Myths, pág. 5 y sig. *Tylor*. Prim. Culture. I, pág. 312, 326, etc. *J. Barbosa Rodríguez*. Paranduba Amazonense (Curupirá, etc.). *Galanti*. S. J. op. cit. I, 117. (Sumé). *Southey*. Hist. do Brasil, I, 324 y sig. *Schoolcraft*. Ind. Tribes. V, pág. 420 y sig., etc. (Manibozho). *Brebeuf*. S. J. Rel. Nouv. France (1636), pág. 99 (Ioskeha, etc.). *Acosta*. Hist. Nuev. Mdo., I, Cap. 4 VI, Cap. 19, etc. (Tonapa ó Viracochoa). Tres Relaciones Peruanas, pág. 16 y sig. (Madrid-1879). *Lafone*. *Quevedo*. El culto de Tonapa, página 10 y sig. *Von Tschudi*. Beiträge sur Kennt. des Alten Perú, pág. 120 y sig. *Brasseur*. Hist. du Mexique, I, pág. 302. *Prescott*. Conq. of Mexico, pág. 44. *Torauemada*. Mon. Ind. Lib. VI, Ch. 24. (Quetzalcoatl). *Restreppo*. Chibchas antes de la Conquista. Cap. II y III (Bochica) etc. etc.

(6) *Brinton*. Myths of the New World, pág. 191 *Farrand*, op. cit., pág. 255 y sig.

cuenta que el hombre, aun en sus etapas inferiores de salvajismo, jamás ha adorado los objetos (ídolos, fetiches, etc.) *como tales*, sino como medios, envolturas ó agentes de la Voluntad trascendental, en cuyo reconocimiento se basan todas las religiones del mundo (1).

Ahora bien, aunque para el Indio *todos* los seres y formas de la naturaleza eran manifestaciones de lo divino é ignoto,



Fig. 172. — Torturando á una cautiva (Pawnees).

había ciertos seres, objetos, ó grupos de objetos, adorados especialmente en todas las tribus, sin duda por herir con más

(1) *Brinton* Prim. Rel. pág. 131 y sig. *A. C. Haddon*. *Magic & Fetishism*, pág. 64 y sig. *Rialle* *Mythologie Comparée*, pág. 9 y sig. (Ch-I). *Waitz*. *Anthropologie der Naturvölker*, II, pág. 185. El *Fetichismo*, como el *Animismo*, solo son *elementos* de las Religiones Americanas, y no *etapas de su evolución*, como erróneamente sostienen *Tylor*, etc., etc. Vse. *Tylor*. *Prim. Culture*, I, 131 á 210. Compárese *Le Roy*. op. cit., pág. 169, 154, etc. *A. Reville*. *Proleg. de l'Hist. des Religions*, pág. 80. *Pietschmann*. *Zeitschrift für Ethnologie*. BS. X., pág. 156. etc.

fuerza ó frecuencia los sentidos del indígena. Mencionaremos los más importantes (1).

4.—Llama, en primer lugar, la atención del historiador el culto de los *cuerpos celestes (Astrolatría)*, tan universal y frecuente que se ha llegado á sostener que las religiones Americanas fueron siempre y principalmente astrolátricas. Lo fueron por lo menos las de las tribus más adelantadas. Los *Aztecas, Chibchas, Natchez*, etc., adoraban al sol como padre y origen de toda alegría, fecundidad y existencia. Los Incas relacionaron los cultos del sol, la luna y las estrellas con la aparición de sus héroes míticos, y en casi to-

Astrolatría.

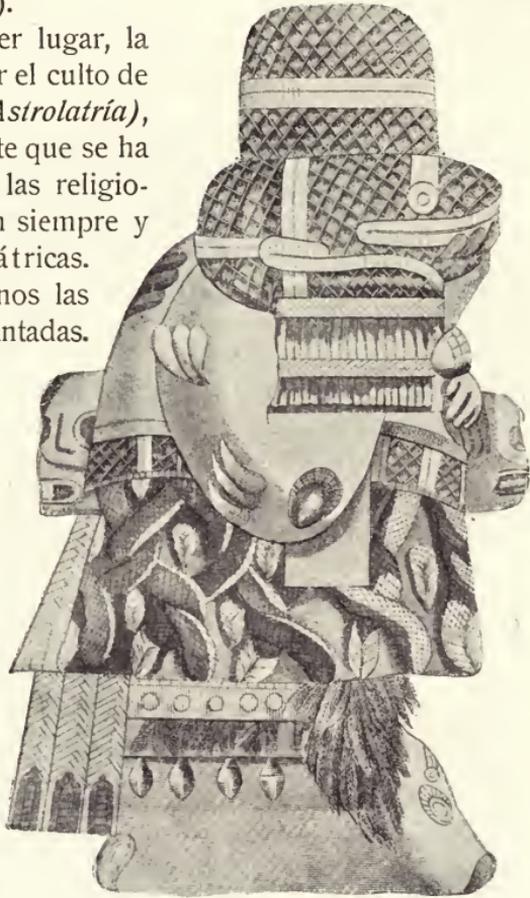


Fig. 173. — Idolo Mejicano.

(1) *Brinton*. Rel. Prim. Peoples, 138 y sig. *Idem*. Myths of the New World, 153, 181, 187, 71, 163, 181, etc. *Klenm*. Culturgeschichte. Bd., II. s. 316. *Montesinos*. Memorias Antiguas del Perú (Col. lib. Esples. Raros y Curiosos, vol. XVI. Madrid. 1882), pág. 29 y sig. *Venegas*. Hist. de California, I, pág. 456. *Clodd*. Animism, pág. 55 y sig. *Owen*. Folklore of the Musquokie Indians, pág. 35 y sig. Comp. *Fostermann*. Day Gods of the Mayas (Bull. 28 B. A. E. p. 557). *Reville*. Native Religions Mexico & Perú, pág. 23 y sig. *Waring*. Forms of solar and Nature Worship, pág. 95 y sig. *G. A. Dorsey*. Ponca Sun Dance (Field Columbian Museum, vol. VIII, n.º 2. Chicago, 1905). *Garcilaso de la Vega*, op. cit. Lib. I, Cap. IX y X, Lib. II, Cap. I, etc. *Payne*. op. cit. I, 464. *Matilda C. Stevenson*. The Sia (II, Rep. B. A. E., pág. 351 y sig.). *Laffittau*, op. cit. I, pág. 167. *Robertson*, op. cit. II. pág. 184 y sus referencias. *Gomara*. Hist. Gral. Ind. Lib. II, Cap 82 *Charlevoix*. Hist. Nov. France, III, pág. 417, 419, etc., etc.

das las tribus la consolidación de tales cultos, dulcificó paulatinamente los sacrificios y afirmó el sacerdocio y el templo.

Los elementos.

5.— Sigue en importancia al culto de los astros, el de *los elementos*. Para los *Chibchas*, era sagrada el agua de los ríos y lagos; los Peruanos de la costa temían al mar Pacífico, como divinidad suprema. „*Tlaloc*“, el Dios de la lluvia, ocupaba lugar conspicuo en el panteón de los Aztecas, que como los *Moxos* de Bolivia se decían á sí mismos „*hijos de las aguas*“.

El *fuego* era sagrado en casi todas las tribus. Entre los Incas, su culto relacionado con el del Sol, era objeto de especiales ceremonias. Para los „*Mejicanos* el „*Xiuhteculli*“ (Dios del fuego) era divinidad temible (1).



Fig. 174. — Propiciando los espíritus del torrente.

(1) *Brinton*. Rel. Prim. Peop. 144 y sig. *Idem* Myths of the New World, pág. 59, etc. *Guigniaut*. Relig. de l'Antiquité. Vol. I, pág. 509. *Meyen*. Die Ureinwohner von Perú, pág. 28 y sig. *Restreppo*. op. cit. pág. 53 y sig. *Tylor*. Prim. Cult. I, pág. 76; II, pág. 146, 210, etc. *Garcilaso de la Vega*. op. cit. Libro I. Cap. X, pág. 13. *Prescott*. Conq. of Mexico, pág. 29 y sig. *Herrera*. Dec. III. Lib. II. Cap. 16. *Torquemada*. Mon. Ind. Lib. 13, cap. 47. *Clodd*. Annism, pág. 20 y sig.

Los *vientos* de los cuatro *rumbos* ó cuarteles en que se creía dividida la tierra, inspiraron también al Indio peculiar reverencia. Los Aztecas adoraban al huracanado del Sur; los *Iroqueses*, á los del Norte, Sur, Este y Oeste. Como el Eolo Virgiliano, el „*Sillam Unna*“ de los Esquimales, regía la „mansión ó caverna de los vientos“ (*Sillan-Eipane*). En América

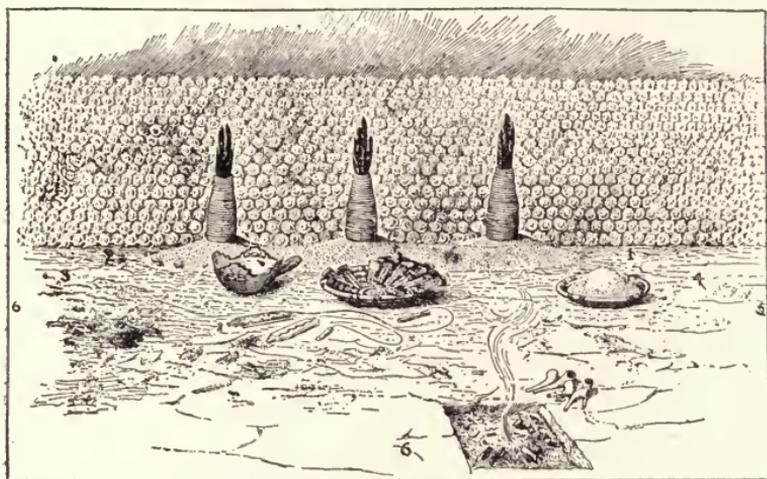


Fig. 175. - Altar Walpi.

Central, el pájaro „*Voc*“, de simbolismo análogo al del águila de Zeus, era mensajero del „*Huracán*“, ó dios de las tempestades, y otro tanto sucedía en América del Norte, donde el maravilloso „*pájaro del trueno*“ (thunder-bird) se veneraba como encarnación del gran „*Manitou*“ (1).

La maternidad *de la tierra* se tuvo por artículo de fe en casi toda América. El Indio concebía la tierra animada y amable, y

(1) *Thurn*. op. cit. pág. 302. *Powell* 1st Rep. B. A. E. pág. 8 á 60. *Clodd*. op. cit. 73 y sig. *Tylor*. Prim. Cult. I, pág. 321 y sig. *Max Muller*. Nat. Rel. pág. 171 y sig. *Olivares*. Hist. Chile. Lib. I, ch. 12. *Reville* Native Religions Mexico & Perú, página 231 y sig. *Lang*. Myth. Magic & Religion II, pág. 56. *Keane*. Etn. pág. 185 y sig. *Schoolcraft*. op. cit. P^{to} V^o pág. 28 y sig. (Caribes), 252, 222 (Creeks), etc. *Tylor*, I, pág. 135 (Prim. Culture), I, pág. 327. II, 148, 160, etc. *Comp. Northcote, W. Thomas* en *Hasting's* Enciclopedia, pág. 483 y su abundantísima Bibliografía.

ya fuese bajo la forma del „*Tonantzi*“ Azteca, ó del „*Mama-cocha*“ Incásico, la veneraba con filial acatamiento. Creían

los *Chibchas*, por ejemplo, que se irritaba con el continuo pasar de animales y hombres, ó sufría cuando se clavaban en ella estacas ó postes para sostener las viviendas (1).

6.—Los espíritus *de las plantas*, como vinculados á la madre tierra, fueron también tenidos por divinidades benéficas (*Filolatría*). Los mitos de los *Cherokees*, les suponían inventores de la medicina para contrarrestar los rencorosos designios de los animales causantes de las enfermedades y la muer-

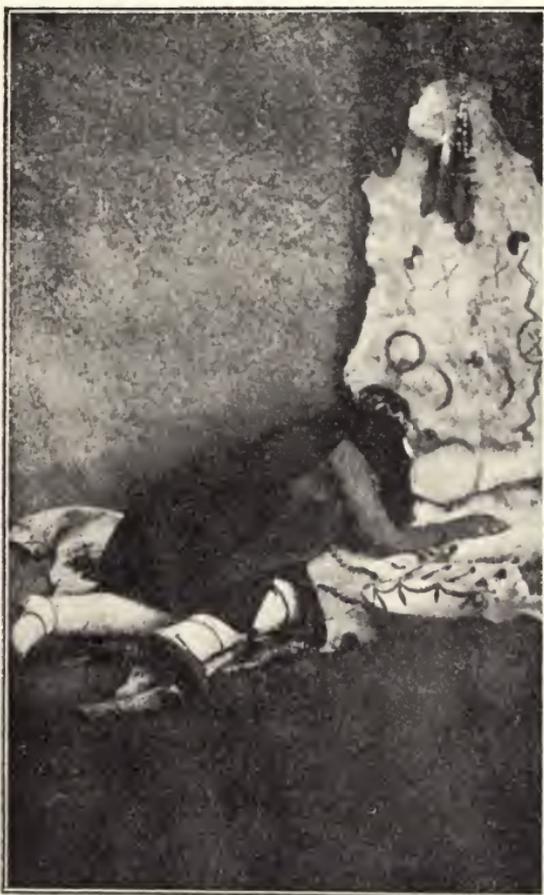


Fig. 176. — En oración.

(1) *Brinton*. Rel. Prim. Peop'les., pág. 145 y sig. *Idem*. Myths of the N. W. página 257 y sig. *Klemm*. op. cit. B. S. II, s. 315. *Tylor*. op. cit. II, 273. *Smet*. Oregon Missions (N. I. 1847), pág. 351. *Lang*. op. cit. (Myth. Mag. & Rel.) II, pág. 281. *Schoolcraft*. op. cit. I, pág. 318 (Ritos Pawnees), *Clodd*. op. cit. pág. 64. *Payne*. op. cit. I, pág. 415. *Lozano*. Conq. Río Plata, I, pág. 420. *Herrera*. Dec. III. Lib. II, Cap. XVI. *Restreppo*. op. cit. pág. 75 y Caps. IV, V y VI. Compárese por vía de curiosidad etnológica. *Maury*. Religion des Grecs. Vol. I, pág. 69 (Cultos de „*Demetrius*“).

te. La „saramama“ ó „maiz madre“ se veneraba por los Quichuas en forma de muñeca de hermosas mazorcas. El *tabaco* en las tribus que lo conocieron (*Iroqueses, Mandanes, etc.*), hacía las veces de ceremonial incienso (1).

Más universales, sin embargo, que los cultos filolátricos, naturalmente limitados á las tribus horticultoras y sedentarias,



Fig. 177. — Propiciando en un altar á los espíritus de la lluvia (Pueblos).

fueron en América los *dendrolátricos*. El murmullo del viento entre las hojas, el crujir angustioso de las ramas, y los extraños ruidos de los troncos, fueron siempre para el salvaje voces misteriosas del espíritu que moraba en *los árboles*. Los *Ojibways* é *Hidatsas* no los cortaban nunca para no causarles dolores. Si los *Mandanes* hachaban algún poste lo *envolvían* al punto con vendas. Ciertas especies estaban en muchas tribus protegidas por el „*taboo*“ y relacionadas con sus clanes con vínculos de ascendencia mítica ó totémica. Los árboles solita-

(1) *Clodd*. op. cit. 66 y sig. *Mooney*. Sacred formulas Cherokees (T. Rep. B. A. E. pág. 301-18). *Dorsey*. Siouan Cults, pág. 365 y 520. *Payne*. op. cit. 1, pág. 464. *Morgan*. League of the Iroquois, II pág. 121 y sig. *Brinton*. Rel. Prim. Peoples. pág. 150. *Tylor*. op. cit. I, pág. 428. *Reville*. Nat. Rel. Mexico & Perú, pág. 73 y sig. Compse. (en especial los cultos Sioux), con el Himno á „Hapi“, dios del Nilo, en *Wallis Budge*. Egyptian Rel. pág. 17 y sig.

rios ó gigantes inspiraban respeto especialísimo. Los Mejicanos tuvieron al „*Tota*“ como protector de sus cosechas. El héroe Dios de los *Yurucarés* de Bolivia hizo, según sus mitos, nacer de un árbol á todas las tribus de la tierra (1).

El culto
de la piedra.



Fig. 178.
Idolo Zoolátrico
(Méjico).

7.—El antiquísimo *culto de la piedra*, fué también universalmente practicado por los primitivos habitantes de América. Los *Dakotas*, pintaban de rojo las piedras sagradas, ofreciéndolas sacrificios. Los indígenas de *Guatemala*, colocaban piedras en la boca de los moribundos para que entrara en ellas el alma desencarnada. Los Incas recogían devotos las que *Cupac Iupanqui* declaró habían sido “hombres barbudos”, llevándolas á las guerras. Los *Nahuas* hacían proceder de los *aereolitos* á todos los hombres. El *jade* verdoeso y



Fig. 179. — Danza del Espíritu (El círculo).

(1) *Brinton*. op. cit. pág. 151. *Idem*. Myths of N. W. pág. 118, 119, 169, 217, etc. *Tylor*, op. cit. I, pág. 428. II, 196. I, 429. II, 136 á 203, etc. *Clark*. Indian Sign. Lang. pág. 241. *Mathews*. Et. of. the Hidatsa. *Clodd*. op. cit. pág. 56 y sig. *Keary* Outlines of Primitif Belief. pág. 63 y sig. *A. de Orbigny*. L' Homme Americain. Vol. II, página 365, etc. *Bancroft*. Nat. Races, pág. 118 y sig.

semi transparente de los *Aztecas* se consideraba dotado de virtudes ocultas. Creían también los *Peruanos* que los *aereolitos* eran emanaciones del fuego celeste, cuyos ardores conservaban siempre. Los hechiceros *Mayas*, como los modernos astrólogos, usaban los cristales de cuarzo con fines oraculares y proféticos.

En general, si el Indio, de cualquier tribu que fuera, encontraba piedras de formas, colores ó propiedades para él extrañas, las conservaba reverente, bien convirtiéndolas en *fetiches*, bien conservándolas como mágica medicina de determinadas dolencias (1).

8. — Los sistemas *zoolátricos* de América, comparables sólo á los Egipcios, eran acaso los más completos de los conocidos en la historia. Apenas hubo animal en la riquísima fauna del Nuevo Continente, cuyo espíritu tutelar ó maligno no fuese venerado por las tribus de las respectivas regiones geográficas (2).

En muchas de ellas se creía intercambiable el alma del hombre y los animales. El tigre, por ejemplo, no era sólo adorado por su fiereza, sino por creer que contenía el espíritu de algún guerrero muerto. El *Zootheismo* americano estaba, además,



Fig. 180.—Idolo en Honduras.

Zoolatria.

(1) *Brinton*. Reí. P. P., pág. 147 y sig. *García*. Orig. de los Indios. Lib. IV. Ch. 26. *Montesinos*. op. cit. pág. 218 y sig. (Huacanquis). *Torquemada*. op. cit. Libro VI. Ch. 41. *Tylor*. op. cit. I-291, II-241. "Adoran, dice Garcilaso de la Vega (op. cit. I Cap. IX y X, pág. 12), grandes peñas y los resquicios de ellas, cuevas hondas, guijarros y piedrecitas. . . " Véase también *Clodd*. op. cit., pág. 42 y sig. *H. B. And. Ind.* pág. 457. *Lang*. Myth. Mag. & Rel. I. 150-154. *Marcos Jimenez de la Espada*. Ant. Gentes del Perú (Ed. Madrid, 1892. Extracto de la Apologética de *Fray B^{no} de las Casas*), nos habla de una muy rica Esmeralda en la provincia de Manta, la cual ponían en público algunos días, y la gente adoraba . . . , pág. 54 y sig. Sobre la universalidad y simbolismo mundial del antiquísimo culto de la piedra. Vse. *Champollion Figeac* (Coll. Didot), pág. 159 y sig. (Piedras animadas del "Hermes Trimegisto"). *Wallis Budge*. Egyptian Magic, pág. 23 y sig. *San Agustín*. Ciudad de Dios. Lib. VIII. Ch. 23. *Peña y Fernández*. Arq. Preh. pág. 521 y sig., etc., etc.

(2) Vse. *Brinton*. Rel. Prim. Peop. pág. 158 y sig. *Keary*. Outlines of. Prim. Belief. pág. 26. *Tylor*. Prim. Cult. I-422, II-208, 343, etc., y en especial el precioso estudio ya citado de *Northcote*. *W. Thomas* en *Hasting's Cy^{da}*, pág. 483 y sig. con sus abundantes referencias críticas, etc.

Íntimamente unido con el *Totemismo*, y ambas creencias tuvieron capitalísima importancia social y religiosa en todas las tribus indígenas. De todos los animales sagrados, la *serpiente* recibió, en dichas tribus más solemne y universal homenaje. La silenciosa sinuosidad de la marcha de este ofidio, más sutil, según el Génesis, que ninguna bestia de los campos, su brillante colorido, la atracción de su mirada y su acción letal y rapidísima (1), fueron tal vez la causa de que la generalidad de las agrupaciones primitivas, y aun algunas relativamente cultas, la consideraran como receptáculo ó mediador favorito de los espíritus (*Ophiolatría*).



Fetiches.

Fig. 181. — Fetiche (N. A.)

9.— La exaltada imaginación del Indio y su credulidad ilimitada é ingénu, no se contentaba con *sentir* lo sobrenatural y rendirle culto, en innumerables formas y grotescos ídolos; necesitaba para satisfacer su ardor religioso, *tocar* y *poseer* á su Dios, *llevarlo consigo*, incorporarlo á *cualquier objeto tangible*.

(1) Vse. *Lafittau*. op. cit. I, pág. 229 *Haddon*. op. cit. pág. 174-228 *Dellenbaugh*. op. cit. 376. *Outes*. Alfarerías del Noroeste Argentino (Anales: Museo Plata, tomo 1.º, segunda serie, pág. 5-49), en su descripción de los "vasos apodos". *Ameghino*. Antig. Hombre Plata. I, pág. 540 y sig., plancha XI. *Ferguson*. Tree Serpent Worship. pág. 79 y sig. *Lang*. op. cit. I, pág. 154-276 *Gougeneau de Monsseaux*. Hautes Fenom. de la Magie. pág. 45 y sig (París, 1864) los Ophitas consideraban á la serpiente como "el más pneumático de los animales gnósticos". Vse. *Muller*. Hist. Crít. du Gnosticisme (Voc 16, pág 167 y sig.). *Brasseur de Bourbourg*. Hist. Nac. Civ. México & América Central, I pág. 241 (Cultos "Cihua Cohualt", "Acaxapox", Serpiente con cara de mujer (III. 30) *Idem*, *íd*. Popol Vuh, p. CCXIX y sig. Vse. también la curiosa descripción *P. Figueroa* (Mision Mayna) del "Iñierre", de los indios del Marañón y la "madre del agua" (Serpiente), pág. 234 y sig y las preciosas monografías de *Fewkes*. Tusayan Flute & Snake Ceremonies (19. Rep. B. A. E. Parte II, pág. 964-993), y Tusayan Snake Ceremonies (16. Rep. B. A. E., pág. 266), así como *Clodd*. op. cit. pág. 76 y sig. *Deniker*. op. cit. 219 y sig. *Comp. Tylor*. op. cit. II, pág. 7, 217, 281, 314, etc. *Brinton*. Rel. Prim. Peoples, pág. 158 y sig. "*Idem*". Myths of the New World. pág. 129 y sig. y sus referencias 201, 230, 142, 277, etc. *Northcote W. Thomas* en *Hasting's Cyc*ª, pág 483 y sig. y sus notas bibliográficas *Squier*. The Serpent Symbol in America (Ed. 1851), pág. 31 y siguientes, etc.

De aquí el *fetichismo* Americano análogo en su esencia al Africano y al Asiático.

Fetiche, para el Indio americano era cualquier objeto grande ó pequeño, natural ó artificial, que independientemente de su valor intrínseco se consideraba dotado de conciencia, volición, vida inmortal, y, especialmente, de *poder sobrenatural* ó má-



Fig. 132. -- Danza del Espíritu (Vidente).

gico, que le permitía producir efectos anormales en forma más ó menos fantástica. La posesión de esta misteriosa facultad hacía al *fetiche* indispensable para su poseedor, quien lo adquiría para proporcionarse bienandanzas, y le rendía en cambio acatamiento, adoración y sacrificios, llevándolo consigo en sus empresas, hablándole, rezándole, mimándole ó maltratándole, según su comportamiento pasado ó el que de él esperaba en lo futuro.

Una persona podía tener varios *fetiches*, objeto también de compra, cambio, y trato comercial entre tribus distintas. En todos los casos, la naturaleza, númen ó misterio origen del

fetiché ó *conjunto de fetiches* eran secretos personales del propietario ó constructor de los mismos, y sólo se transmitían al elegido como heredero en su posesión mística. Las almas desencarnadas de los guerreros ó shamanes muertos, se suponían capaces de morar en los *fetiches*, que en definitiva eran para sus poseedores *un medio* de vincularse estrechamente con los poderes ocultos.

Todo *fetiché* era para el indio un verdadero *ídolo*, y recíprocamente, todo *ídolo* tenía algunas de las características de los *fetiches*. De aquí la peligrosa inutilidad científica de las distinciones entre la *idolatría* y el *fetichismo* y la imposibilidad de fijar, en la historia de los Americanos primitivos, una línea divisoria entre estas dos formas de religioso objetivismo (1).

El ritual. 10. — Hemos estudiado la expresión religiosa de los Americanos en la *palabra* y en el *objeto*; debemos ahora considerarla en los *actos*, es decir, en el conjunto de prácticas y ceremonias designadas con el nombre de *ritual* ó *culto*.

Los fines primordiales de los ritos indígenas pueden reducirse á dos: elevar el hombre hacia los dioses y atraer los dioses hacia el hombre. Culminaron los primeros en la *apoteosis* (2), y los últimos en la aparición, manifestación ó *epifanía*.

Dividiremos sintéticamente los ritos en *comunales* ó benefi-

(1) Vse. *Haddon*. *Magic & Fetichism*. pág. 64 y sig., sus notas y bibliografía. *H. B. A. Ind. R. of Mexico*, pág. 456 y sig. y sus referencias. *Brinton*. *Rel. Prim. Peoples*. pág. 67, 131 y sig. *Mgr. Le Roy*. op. cit. pág. 31, 66, 270, 290 á 295, 349, 454 y sus notas. *Lang*. *M. M. & R.* II, pág. 217. *Tylor*. op. cit. I, pag. 431, y II, 131, 144, etc.; 210, 220, 231, etc. *Keane*. *M. P. & P.*, pág. 56, 57. *Ehrenreich* (P.), en *Hastings's Encicla* pág. 384. *Goblet d' Alviella*. *Orig. & growth of the Concep. of God* (Hibbert Lectures), pág. 78 y sig. (1892). *Dodd Mead's Encicla* Vol. XI, pág. 709. *Cushing*. *Zuñi Fetiches* (2nd Rep. B. A. E. p. 248, etc.) *Murdoch*. *Point Barrow*, etc. (9th Rep. B. A. E. pág. 171). *Nelson*. *Eskimo about Behring strait* (18th Rep. B. A. E., pág. 48, etc.) *Muller*. *Origin & growth of Religion*, pág. 287. *Bourke*. *Medicine Men of the Apache* (9, Rep. B. A. E., pág. 443 y sig.). *Farrand*, op. cit. 259 y sig. *Herrera*. *Dec. II*, 48-2=136, 2-III, 66-1-IV, 10-1-VI, 117-2=138-2, etc. etc. *Comp. Jastrow*. op. cit. pág. 75 & 78.

(2) *Brinton*. *Rel. Prim. Peoples*. pág. 174 y sig. *Idem*, *Myths of N. W.*, pág. 13 y sig. *Cogolludo*. *Hist. del Yucatán*, lib. IV. Cap. VIII. *Freiholld*. *Die Lebensgeschichte*, pág. 131 y sig. *Tylor*. *Op. cit.* II, pág. 224 y sig., etc.

ciosos para el clan ó tribu, y *personales* ó beneficiosos para el individuo, y dejando á los etnólogos el estudio de los *personales* (1), diremos algo de los *comunales*, que tan decididamente contribuyeron á la formación y cohesión de muchas de las tribus de América.

Casi todas estas tribus reconocieron, por ejemplo, como eficazísima la práctica de la *oración en común* de la congregación con fines religiosos.

Los *Dakotas* y *Chipeawas*, se reunían á millares en sus ceremonias. Los misioneros y conquistadores de Mé-



Fig. 183. — Instrumento Ceremonial.

jico y el Perú, nos relatan como espectáculo frecuente la reunión de ocho y nueve mil indígenas en las solemnidades de sus cultos. La nota característica de estos cultos era, como ya dijimos, las *danzas rituales* más ó menos largas, desenfrenadas y antiestéticas. La *sugestión colectiva* en estas danzas de la multitud animada por sentimientos idénticos, la intercomunicación de los espíritus, la monotonía repetición de los mismos cantos (*anafora*), y el exceso de brevajes estimulantes, excitaban la nerviosidad del indio y convertían á menudo aquellas ceremonias religiosas en aquellarre de gritos histéricos, delirios tumultuosos, colapsos estáticos y entusiasmos frenéticos (2).

No tenían, sin embargo, todos los cultos indígenas este aspecto sombrío y báquico. En muchos de ellos la calma sustituía al frenesí y la violencia; los cantos perdían su carácter bárbaro, decían ritmos suaves y alegres, y los movimientos de los devotos se hacían pausados y hasta gráciles. Como en los ritos griegos de Dionysios, el "*huaca*" divino, el sagrado "*manitou*" de la tribu, era llevado á través de los campos en

(1) A. Van Gennep. Les Rites de Passage, pag. 13 y sig. Lang. Myth. Ritual & Rel I, 250 y sig.

(2) Vse. el precioso estudio de Mooney. Ghost dance Religion, etc. (14, Rep. B. A. E. Pte. II. pág. 654 á 1117, y su bien seleccionada bibliografía. Cse. también Brinton. Rel. pág. 178 y siguientes.

procesión jubilosa y solemne, amenizada por las pantomimas grotescas ó dramáticas de los juglares, y terminando casi siempre con un festival ó bullicioso banquete, de que el supuesto *comensal divino* participaba místicamente (1).

11.— Esta costumbre de ofrecer á las divinidades una porción selecta de alimento, fué tal vez el origen de los *sacrificios*



Fig. 184. — Danza del Espíritu Inspirados).

que tuvieron al principio carácter de voluntaria oferta, ó acción de gracias á los dioses rendida en alegre é incruenta comensalidad con ellos.

Más tarde, y por creer el Indio que sus calamidades y desgracias eran causadas por la ira ó indiferencia de los espíritus, perdieron tales sacrificios su primitivo carácter *honorífico*, convirtiéndose en *piaculares* ó *expiatorios*. Toda violación del "tabou" voluntaria ó involuntaria, debía, en efecto, *expiarse*

(1) *Brinton*. Rel. of P. P., pág. 179 y sig. *Clark*. Indian sign language, pág. 165-169. *Von Tschudi*. Beiträge zum Kenntniss des Alten Peru, pág. 154 y sig. *Brinton*. Myths of the N. W. pág. 112 y sig. *Spencer*. Essays, II, pág. 460. *Emmanuel*. La danse Grecque Antique, págs. 196, 198, 302, 303. *Irko Hirn*, op. cit. pág. 108 y sig.

con algún *acto doloroso* que aplacara la vengativa cólera de las ofendidas divinidades. Naturalmente, el sacrificio era tanto más eficaz y meritorio cuanto más cruel y mortificante (1), razón por la cual, los penitentes salvajes, que á menudo llegaban en su exaltación mística hasta macerarse y mutilarse con increíble saña, no reconocieron límites para infligir á sus semejantes los más horribles suplicios, y torturaron hasta la muerte á los esclavos y cautivos dedicados á sus dioses.

De aquí la frecuencia y extensión de los sacrificios humanos en todas las tribus de América, y en especial en las grandes agrupaciones sedentarias (*Aztecas, Incas, Chibchas, etc.*), donde se sacrificaban anualmente millares y millares de víctimas. No sabía el indio — dicen los antiguos cronistas —, que *podiera haber sacrificio* sin matar á alguno.

No sólo se sacrificaban cautivos ó enemigos, sino hasta los más cercanos parientes, los más jóvenes, los de rango más alto en la tribu, las mujeres, los hijos mismos, dispuestos siempre á morir en las aras de sus sanguinarios ídolos, *impotentes*, según el indio, para *resistir* al poder mágico de semejantes sacrificios, que *les obligaban* á acceder á los deseos de sus salvajes devotos (2).

(1) Vse. *Tylor*, op. cit. II, pág. 340 y sig. *Brinton*. Rel. P. P. pág. 186 y sig. *Mg. A. Le Roy*, op. cit. pág. 88, 306, 311 á 351. *Joseph. De Maistre*. *Eclaircissements sur les sacrifices* (Oeuvres Choisis Edition Roger), I, pág. 233 y sig. *Jastrow*, op. cit. 191-204. *Dodd. Mead's Cyc^o* XV-289. *Richtenberger*, *Encyc des Sciences Religieuses*, vol. X y XI, pág. 131, etc. *Tiele*. Artículo "Religion", en la *Enciclopedia Británica* (9.ª Edición), etc., etc.

(2) *Solis*. Conq. de Méjico. Lib. III. Cap. III. *Prescott*. Conq. of Mexico. pág. 36 y sig. *Sahagun*. Hist. Nueva España. Lib. I. Cap. 2, 5, 10, 24, 29, etc. *Torquemada*. Mon. Ind. Lib. 7, ch. 19. Lib. 10. ch. 14, etc. *Gomara*. op. cit. ch. 219. *Ixtlilxochilt*. Hria. Chichimeca, ch. 45, etc. *Herrera*. Dec. 3.ª. Lib. II. Cap. 15 y sig., etc. *Fiske*. Disc. of America, I, pág. 119-121; II, 272 y sig., 341-345. *Prescott*. Conq. of Peru. pág. 43, 44, 50 y 51. *Garcilaso de la Vega*. Com. Reales. P.^o I. Lib. II. Cap. 9, etc. *Cieza de León*. Crónica, cap. 72. *Acosta*. op. cit. Lib. V, ch. 19, etc. *Markham*. Fables and rites of the Incas pág. 54-59. *Morgan*. League of the Iroquois, pág. 175 y sig. Historia Ritos. Ind. Nva. España (*B.^o Escorialense*. Ms. X-ij-21) Costumbres y fiestas indios. R. España (*B.^o Esc.^o Ms.* K-ij. f. 331), y el precioso Codice Ms. iluminado con viñetas parecidas al Telleriano, „*Historia Yndios de la P.^o Mechoanan, por un fraile menor descalzo* c. iij-s. f. 210. Comp., asimismo, *Keane* en *Hasting's Cyc^o*, pág. 381 y sig. *P. Ehreureich*, en la misma pág. 385, etc. y sus bien seleccionadas bibliografías.

El corazón del sacrificado, que se arrancaba palpitante, se ofrecía generalmente á la divinidad y los demás miembros de la víctima, sagrada en virtud del sacrificio (*sacrum facere*), se devoraban por las multitudes fanáticas, creyendo que por este



Fig. 185
Símbolos de danzas Mágicas (Pictografía N. A.)

medio entraban en íntima *comuni6n* (*cum unio, cum unire*) con sus dioses y se *hacían uno* con ellos.

Los indios de Nicaragua, por ejemplo, al cosechar el maíz extendían algunos granos en sus altares, regándolos con su propia sangre y comiéndolos después como manjar sagrado.

Las vírgenes Peruanas mezclaban con harina la sangre de los sacrificados, cociendo en panes la repugnante

mezcla para que los devoraran en los diversos templos del imperio. La sangre fresca del mancebo Azteca, que se sacrificaba anualmente al dios "Tezcatlipoca", se amasaba también con harina, para que de ella participaran los celebrantes.

La continuidad y frecuencia de los sacrificios humanos contribuyeron indudablemente á la desaparición ó extinción de muchas y numerosas tribus (1).

12. — Todas estas ceremonias y ritos se celebraban al principio al aire libre, alrededor de las tumbas de los antepasados

(1) *Brinton*. Rcl. of. Prim. Peop., pág. 190 y sig. *Oviedo*. Hist. Ind., Lib. X, Cap. XI. *Balboa*. Historia del Perú, pág. 123-128. *Sahagún*. Hist. Nueva España, Lib. I. Cap. XXI-XII. *Mgr. Le Roy*, op. cit., pág. 288 y sig. *Calancha*. Cron. Moralizada, I-173 y sig.

ó en determinados lugares considerados como favorita morada de poderosos espíritus (cuevas, grandes piedras, lugares altos). Algunas veces se erigían *altares* más ó menos groseros y efímeros en los sitios escarpados ó recónditos.

Poco á poco, con el aumento y consolidación en determinados territorios de las tribus horticultoras y sedentarias, fueron perfeccionándose dichos altares y lugares de culto, hasta llegar á convertirse en las imponentes fábricas de los templos Mejanos é Incásicos, que con su sacerdocio, vestales y complicado ritualismo caracterizan, como más adelante veremos, la cultura social y religiosa de las agrupaciones *Aztecas*, *Mayas* y *Quechuas* (1).

13.— La *magia* salvaje era el arte de conocer y dominar la naturaleza y sus espíritus, y se basaba principalmente en la misteriosa conexión que el indio suponía existente entre todas las cosas (*magia contagiorista*), en el convencimiento íntimo de que “lo semejante afecta á lo semejante”, de que la relación *casual* de las ideas equivale á la relación *causativa* de los hechos (*magia homeopática*), y sobre todo, en la soberbia é ilusoria pretensión de subyugar los poderes naturales y sobrenaturales con encantos, evocaciones y sortilegios (*magia sobrenatural*) (2).

Esta degeneración del sentir religioso, tan antigua como el

La magia
y sus efectos.

(1) *Hasting's*. *Cycdia.*, pág. 355. *Waitz*. *Anthrop. der Natürvolker*, III-204-221. *Lafittau*. *Op. cit.* II-327. *Macguire*. *Am. Aborig. Pipes* (U. S. N. Museum. 1897), pág. 563. *Rep. B. A. E.* 5.º (*Mathews*). 23 (*Stevenson*), etc. *Hand. Book. Am. Ind.*, pág. 46 y sig. y su bibliografía. *Thomas*. *Int. Am. Arch.*, pág. 175 y sig. *Nadaillac*. *Am. Preh.*, pág. 283 y sig., etc., etc.

(2) *Haddon*. *Magic & Fetishism*, pág. 2 y sigtes. *Mgr. Le Roy*, *Op. cit.*, pág. 328-360. *Irko Hirn*. *Op. cit.*, pág. 278-297. *H. Book. Am. Ind.*, pág. 782 y sigtes. *Lang*. *Magic & Religion*, pág. 10 y sigtes. *Id.* *Mith. Rit. & Religion I.* pág. 96-121-276 (*Maudanes*), etc. *Dodd Mead's* *Cdia*. XI. 710. *Lafittau*. *Op. cit.*, I-534 y sig. *Comp. Rivet*. *Mistique*, Vol. III, Cap. XII á XXXVI. *Lactancio*. *Div. Inst.*, Lib. IV. Ch. 37. *Biblia*. *Reyes* (I. Cap. 3), III-22. I-33. *Paralelipop*, II-Ch-8. *Josué*, VII-18, etc., y también *Morris Jastrow*: *Op. cit.*, pág. 104 y 301-38. *Tylor*. *Prim. Cult.* I-14, etc. *Schoolcraft*. *Op. cit.*, IV-491 y sig. *Spencer*. *Princip. of Sociology*, I-102. *Frazer*. *Golden Bough*, I, pág. 9, 12, 193, 206. *Rochas d'Aigun*. *L'exteriorisation de la sensibilité*, pág. 72, 117, 139. *Hartland*. *Legend of Perseus*, III-257 y sigtes. *Guaita*. *Sciences Mandites*, I, pág. 185 y sig. *Van Gennep*. *Op. cit.*, pág. 61, 91, 110. *Enemoser*. *Hist. of Magic*. (*trad. Howitt*), I-29, 101, 271, 297, II-207, 452, 465, etc., etc., *Comp. Wallis Budge*. *Egip. Magic.*, Cap. III, pág. 65 (Figuras Mágicas).

hombre, y acaso la más duradera y fatal de las ilusiones de su orgullo, formaba parte integrante de la vida salvaje, penetraba en la familia, en la sociedad y en el culto, y lo mancillaba todo con su deletéreo contacto.

La *magia* para el Indio Americano era medio, llave, medicina, religión y ciencia. Se practicaba en todas las tribus y tenía en todas sus iniciados, sus sociedades secretas, sus ceremonias, talismanes, filtros, prestigios y presagios.



Fig. 186.
Sacerdote
Peruano (Al-
farerías In-
cásicas).

Su moral era egoísta y brutalmente utilitaria. Sus prácticas extrañas y crueles. Tiranizaba y sacrificaba á los débiles, emponzoñaba á los fuertes, adulaba las más bajas pasiones y favorecía el canibalismo y los vicios sexuales más abyectos (1).

Más que las enfermedades y la guerra contribuyó la *magia* á la despoblación de la primitiva América. Sus *sociedades secretas* ejercían en las tribus un efecto depresivo y terrorífico, y formaban en aquellas agrupaciones como una atmósfera de desconfianza general, que impedía todo progreso. La debilidad era un crimen. Sólo los más fuertes, los que se consideraban iniciados ó poseedores de poderes mágicos (*orenda*), el jefe militar cruelísimo ó el hechicero tenebroso, se destaca-

(1) *Joan de Grijalva* Crónica de N. P. S. Agustín en N. España (Bca. Nacional-Madrid), Cap. XV á XX ... (eran ciertos indios hechiceros, á quienes ellos llamaban *nahuales*, que por arte diabólica .. hacían pedazos á los indios). *Fray Antonio de Calancha*. Crón. Moralizada (1638), Lib. VI, Cap. XVIII, XIX, XX, f. 622 á 683 (*Canchus* ó comehombres, sus nefandos ritos, f 629 y sigtes.). *Catlin*. Letters II-117 (Uso arsénico hechiceros Mandanes), etc. *Jesuit Relations* (1637), pág. 51 (Hechicero Yossakeed y sus infamias) II. *Boock. Am Ind.* (Espinós), pág. 433. *Ambrosetti*. La leyenda del Yaguareté Abá. Anales Soc. Cient. Argentina, XLI, pág. 1 á 14 (1896). *Mac-Leman*. "Lykantropy" (Enedia Británica). *Bancroft*. Native Races II-470 y sig. "Ces seducteurs (magos), dice *Charlevoix*, ont un veritable Commerce avec le pere du meusonge ... (Hist. Nou. France, III, pág. 362 y sig. *Schoolcraft*. Op. cit., IV, pág. 645 y sig. *Karsh*. Unanismus oder Päderastie und Tribadie den Naturvolken, etc. (1901), III, pág. 141-145. *Barros Arana*. I, 105, op. cit. (Costumbres groseras y vergonzosas que degradan al hombre, etc.). *Haveloch Ellis*. Etudes Psychologie Sexuel, II, pág. 17 y sig. *Bernal Díaz del Castillo*. H. Vra. Cta. N. Esp. Cap. 208 *Von Gennep*. Rites de passage, pág. 91 y sigtes. (Ritual obsceno en los Pueblos). *Westermark*. Origin & Development. Moral Ideas, pág. 456 y sig. *Le Roy*. Op. cit. pág. 340 y sig.

ban entre sus semejantes. Los demás debían permanecer durante siglos en la desoladora igualdad de una barbarie misérrima.

Y este *importantísimo hecho* de la historia de las tribus indígenas surge con mayor claridad entre los de más avanzada cultura (*Aztecas, Chibchas, Incas, etc.*), que fueron precisamente las más inficionadas por el venenoso virus mágico, las más entregadas á la antropofagia, al infanticidio y á las prácticas nefandas, las más dominadas por estas misteriosas aberraciones del espíritu humano, que determinaron *el fin de su evolución cultural*, su desfallecimiento y su suicidio (1).

14. — Antes de abandonar esta interesante materia, diremos algunas palabras sobre los *sacerdotes* y *hechiceros* indígenas (2), intermediarios obligados entre el hombre y los



Fig. 187. — Iniciación de un adivino Caribe (Laffittau).

Sacerdotes
y hechiceros.

(1) *Morris Jastrow*. Op. cit., pág. 296 á 321. *Le Roy*. Op. cit., pág. 357 y sig., y las autoridades citadas en las notas anteriores de este Capítulo.

(2) La distinción entre el mago ó sacerdote y el brujo ó maleficiador se hacía en todas las tribus indígenas, y los últimos tenían penas las más de las veces terribles. Sobre este difícil punto vse. *Baudelier*. *Delight Makers*, Cap. IV, etc., hasta el fin. *Le Roy*. Op. cit., pág. 321 y sig. *Powell*. *Wyandot Government*. Ist Rep. B. A. E., pág. 60 y sigtes. (Brijería, castigada pena muerte).

espíritus, agentes de sus soñados dioses y terribles intérpretes de sus preceptos. En todas las tribus Americanas pululaban estos supuestos taumaturgos, conocidos, según las regiones, con los nombres de "shamanes", "angakuks", "piayés", "alexis",

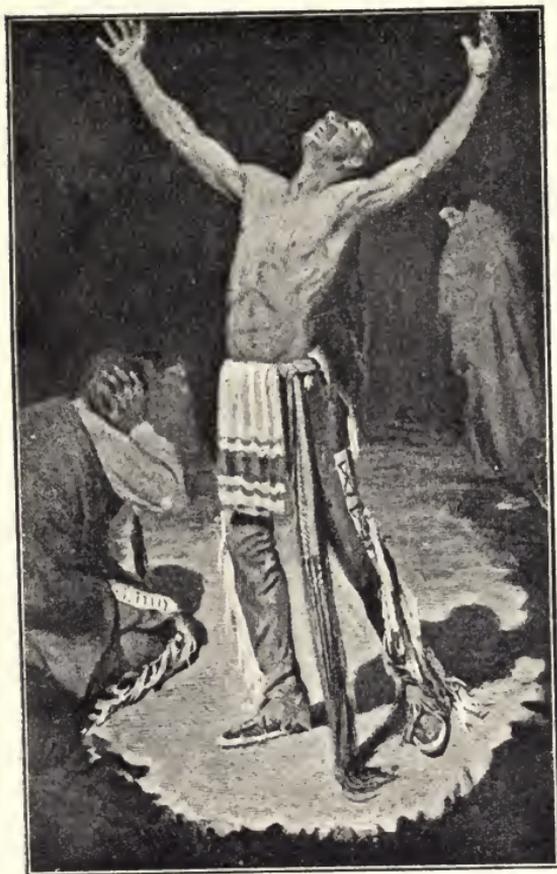


Fig. 188 — Extasis en la Danza.

"mohanes", "pagés", etc., etc. Combinaban muchos de ellos el fervor del convencido con la astucia del hipócrita; eran los más prestidigitadores y charlatanes (*jongleurs*) habilísimos, y los individuos de sus respectivas tribus les consideraban capaces, "perse", ó por medio de su *númen*, *pithon* ó *manitou*, de regir los fenómenos atmosféricos, transformarse ó hacerse invisibles, predecir lo futuro, curar enfermedades ó producirlas con maleficios, y de realizar, en fin, como los magos antiguos ó

los brujos medioevales, toda clase de portentos y prestigios. Eran, en general, para el indígena seres extraordinarios y sin limitación espiritual alguna, que gozaban en la tierra de todos los atributos y facultades sobrenaturales de las divinidades míticas.

Tenían, por consiguiente, en las tribus poderosísima in-

fluencia, de la que usaban y abusaban con fines casi siempre perversos. Fueron los representantes genuinos de su raza, los depositarios de sus tradiciones, los inspiradores de su fanatismo. Enemigos naturales del Europeo, y en especial del catequista, obstaculizaron tenaz y ferozmente la propagación del Cristianismo en América.

Como los *fakires* de la India, hacían, en general, los adivinos Americanos vida de mortificación y retraimiento. Sin motivos especiales, ningún profano podía penetrar en sus chozas, consideradas sagradas, como su persona y pertenencias.

Los poderes mágicos y secretos medicinales del "*shaman*" ó nigromante, pasaban en general á sus hijos ó discípulos, cuya *iniciación mágica* era objeto de complicadas ceremonias simbólicas (*ritos de paso*).

Se organizaban en hermandades secretas, siempre temidas, misteriosas é influyentes, que decían cábalas, fabricaban bebedizos y filtros mágicos, sabían de tremendos maleficios y usaban un lenguaje especial y esotérico (1).

15. — Los sacerdotes y hechiceros fueron los primeros médicos Americanos. Si prescindimos del uso indígena de algunas

La medicina.

(1) *Haddon*. Op. cit., pág. 50, etc. *Brinton*. Myths of the N. W., pág. 304 y sigtes. *Bourke*. Medicine men of the Apache (9. Rep. B. A. E., pág. 443 y sig., y su bibliografía, pág. 596). *Mrs. Stevenson*. Religious life of the Zuñi Child (5. Rep. B. A. E., pág. 533 y sigtes.). *Owen Dorsey*. Sionan Cults (11. Rep. B. A. E., pág. 361, 520). *Hofmann*. Menomini Indians. (14. Rep. B. A. E., Pte. I, pág. 60 á 157). *Restreppo*. Op. cit., Cap. XI y sigtes. *II. B. A. Ind.*, pág. 785, 836, etc. *Mathews*. Mountain Chaut (5. An. Rep. B. A. E., pág. 387 y sigtes.). *Keane*. M. P. P., pág. 377. *Farrand*. Op. cit., pág. 251, etc. *Robertson*. Op. cit., III-188. *Oviedo*. Op. cit., Lib. V, Ch. I, *Herrera*. Dca. I, Lib. III, Ch. IV, etc. *Charlevoix*, Nouv. France III, pág. 361-64. *Ribas*. Triunfos, etc., pág. 17 y sigtes. *Fco. Jarque*. Ruiz Montoya en Indias II, Cap. XXII; III, Ch. X, etc. *Galanti*. Op. cit., I-118. *Stanbury Hagar* en *Hasting's*, Cdia. I, pág. 485. *Lang*. Myth Magic & Relig. I, pág. 84 y sigtes. *Parkmann*. Jesuits in N. A., pág. 29 y sig., Cap. IV, V, VI, etc. *Figueroa*. Op. cit. (Mohanes), pág. 236 y sigtes. *Brinton*. Rel. of P. P., pág. 58 y sig. *Middendorf*. Keshua Wörterbuch, s. v. o *Deniker*. Op. cit., pág. 214, 223. *Lozano*. Conq. Río Plata I, pág. 400 y sigtes. *Prescott*. Conq. of Mexico, pag. 32 y sig. *Id.* Conq. of Perú, pág. 47 y sig. *Dellenbaugh*. Op. cit., pág. 353 y sig. *Nadaillac*. Op. cit., Ch. VII, VIII, IX. *Thomas*. Int Am. Archeol., pág. 249, 357 á 362. *Dobrizhoffer*. Abiponibus, I-163. *Tylor*, Prim. Cult. I-309, etc. *Vargas Machuca*. Op. cit., II-85 y sig. *Muster*. Patagonia, pág. 12 y las bibliogfías. y referencias de estos autores, etc.

yerbas especiales prescritas por curanderos rutinarios ó sociedades medicinales más ó menos empíricas, la noble ciencia *de la medicina* estuvo involucrada con las ideas y prácticas mágico-religiosas del Indio. En virtud del dominio que el hechicero

decía tener sobre los espíritus, podía expulsarlos del cuerpo del enfermo, haciendo con ello desaparecer la dolencia. Danzaba el mago ante el paciente al son del atambor y la flauta mágicos; cantaba sus medicinales conjuros y mortificaba al dolorido con toda clase de manipulaciones, untos, brujerías y pócimas.

Si el enfermo curaba, fuese por causas naturales ó por efecto de la sugestión hipnótica, el *shaman* crecía en su predicamento é importancia; si se moría, fácil era para el médico-brujo disculpar el fracaso de sus ensalmos, bien alegando la enemiga de su *númen* con otros espíritus, bien suponiendo maleficios de magos adversos y de "*medicina*" más potente (1). Como ya dijimos, la credulidad del indígena no tenía límites, y sus hechiceros eran hábiles para explotarla.



Fig. 189 – Sacerdote Mejicano
(Escultura Azteca).

Muchos de los pretendidos portentos de los hechiceros Indios pueden atribuirse á supercherías más ó menos hábiles, ó expli-

(1) *Stevenson*. The Sia, II Rep. (B. A. E.), pág. 80, 116. *Mathews*, Mountain Chaut (5. Rep. B. A. E., pág. 426. *Lafittau* Op. cit., I, pág. 273 y sig. *Steinen*. Unten der Naturvölkern Zentral Brasil, pág. 229, 303. *Frazer*. Adonis, Attis, Osiris, pág. 373 y sig. (2.ª Id. 1907). *H. B. Am Ind.* (B. A. E.), pág. 837 y sus referencias. *Haddon*. Op. cit., pág. 46 y sig. *Max-Bartels*. Medizin der Naturvölkern, pág. 23 y sig. *Deniker*. Op. cit., pág. 227. *Keane*. M. P. P., pág. 376, 379; compse. 288, 341. *Jastrow*, Op. cit., pág. 273, 316. *Herrera*. Dec. 1ª, 60-1, 234-1; 11ª, 187-1, 194-1; IVª, 100-2, etc., etc.

carse por la fascinación que ejercían sobre sus crédulos espectadores ó víctimas; pero hubo algunos hechos, *históricamente comprobados*, verdaderamente extraordinarios é inexplicables (1).

16.— Los límites de nuestro estudio no nos permiten detenernos á examinar extensamente el complejo y difícil problema histórico de la influencia de las religiones de América en la evolución cultural de sus tribus. Afirman muchos etnólogos que las religiones llamadas primitivas obstaculizan en absoluto todo progreso. Los antiguos misioneros y cronistas anatematizan como demoniacos los elementos todos de las religiones indígenas.

Si no observamos tales cultos más que en sus aspectos brutales y lúgubres, si atendemos únicamente á los repugnantes cuadros de la antropofagia ritual, de la magia negra, de las ceremonias licenciosas y los sacrificios cruentos, claro es que también nosotros debemos condenarlos; pero si procuramos separar en ellos lo religioso de lo mágico, lo espiritual y perfectible de lo material y disolvente; si recordamos, por ejemplo, los mitos de *Quetzaltcoatl*, *Bochica*, *Viracocha*, etc., semi-dioses, augustos blancos, puros,



Fig. 190. Un Shaman.

(1) Vse. *Lang. Myth. Magic & Rel.*, pág. 84 á 119, y sus referencias. *H. Book. Am. Ind.* (B. A. E.), pág. 783 y sig., y sus referencias. *Le Roy. Op. cit.*, pág. 348. *Acosta. Hist. II*, pág. 367 y 368. *Arriaga. Extirp. de la Idolat. del Perú* (1621), pág. 39 y sigtes. y el estudio de *Stansbury Hagar* en *Hasting's, Cyclopedia* pág. 433, y sus notas y selecta bibliografía; compse. *Rivet. Op. cit.* III, Cap. XVI á XVIII.

piadosos, sabios en sus consejos, amantes de la paz, de la música, de las flores, de los colores brillantes y adversos á todo rito sangriento (1), no es posible desconocer la civilizadora influencia



Fig. 191. — Recitando ensalmos medicinales.

ejercida en América por tales modelos divinos, ni negar que estos ideales del Indio, símbolos de sus inconscientes aspiraciones hacia la Verdad, la Justicia y la Belleza, elevaron el nivel moral de ciertos grupos y suavizaron sus costumbres bárbaras.

Si leemos, además, algunas de las plegarias indígenas, las desgarradoras de

los *Algonquinos* (2), las filosóficas de *Nezahualcoyotl* y, sobre todo, los inspirados himnos *Quechuas* al *Viraco-*

(1) *Y. Brinton*. Rel. P. P., pág. 145, 251 *Id.* Myths of the N. W., pág. 336 y sig. *Brasseur*. Hist. du Mexique, Lib. III, Ch. I-II. *Sahagún*. Hist. Nueva España, Lib. VI, Cap. 29. Compse. *Le Roy*. Op. cit., pág. 210, etc.

(2) *P. Allouez S. J.* en Rel. Nouv. France (1630), pág. 99, citado por *Brinton*. Myths of the N. W., pág. 340. Compse. asimismo *Sahagún*, Op. cit., Lib. VI, Cap. I-4, y las obras citadas de *Mathews*, *Mooney* (B. A. E.), *Morgan* (League Iroquois), etc.

cha (1), no podemos menos de encontrar en ellas una clara vislumbre de lo mejor y lo más alto, una mística sospecha de la hermosura del dolor y el sacrificio, un destello fulgente de la *Verdad* inmarcesible y *Eterna*.

Por otra parte, las tentativas más ambiciosas del arte indígena, las pirámides de Cholula ó los templos Incásicos, fueron



Fig. 192. — Sacerdotes en procesión (Pueblos).

producto del fervor religioso, y su construcción apartó á las multitudes de la senda de la guerra y favoreció la vida sedentaria. Los jeroglíficos, calendarios y, en general, toda la rudimentaria ciencia y literatura indígenas nacieron á la sombra del templo. El tráfico de amuletos, talismanes, etc., y las *peregrinaciones* á determinados lugares sagrados suavizaron las relaciones intertribales.

El templo de *Cozumel*, por ejemplo, era visitado anualmente por multitud de fieles; en las aldeas *Muiscas* había caminos

(1) "Oh, Viracocha, Señor del Universo", etc.; vse. *Lafone Quevedo*, Los Himnos Sagrados de los Reyes del Cuzco (M. de la Plata, 1892); vse. también el precioso estudio sobre la palabra Viracocha, por el sabio filólogo Peruano S. *Leonardo Villar* (Lima, 1887).

especiales y trillados, que seguían las numerosas peregrinaciones al templo del lago *Guatavita*. A los altares de *Pachacamac*, *Rimac*, etc., venían peregrinos de 300 leguas á la redonda, y en todos los caminos había sitios especiales para hospedarlos (1).

En presencia, pues, de estos hechos y de otros mil que podrían citarse, debemos abstenernos de condenar, *sin distingos* y en nombre de la civilización, todos los complicadísimos aspectos de la religiosidad indígena, y estudiarlos sin apasionamiento ni prejuicios, si queremos alcanzar ideas claras sobre la vida psíquica del Indio Americano y esclarecer el enigma histórico de sus tristes destinos (2).

(1) *Brinton*. Myths. of the N. W., pág. 343 y sig. *Sthefens*. Travels in Yucatan II, pág. 122. *Rivero & Tschudi*. Antiqs. of Perú, pág. 159 y sig. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., Libro VI, Ch. XXX. *Xeres*. Relación Conqta. del Perú, pág. 322 y sig. (Hres. Prim. de Indias, Vol. II, Rivra.).

(2) *Morris Jastrow*. Op. cit., pág. 305 y sig. *Brinton*. M. of the N. W., pág. 337 y sig. *Id.* R. of P. P., Lecture VI, pág. 215 y sig. *Tylor*. Prim. Cult. II, pág. 401 y sig. *Le Roy*. Op. cit., pág. 430 y sig., etc., etc.





CUESTIONARIO

1. — *¿Qué importancia tenía la palabra en las religiones indígenas?*
2. — *¿Cómo se comunicaba el indio con sus dioses?*
3. — *¿Qué es el taboo?*
4. — *¿Cuál es el origen probable de los Mitos indígenas?*
5. — *¿Cuáles son los ciclos míticos comunes á todas las religiones americanas?*
6. — *¿Qué diferencia hay entre el Fetichismo y la Idolatría?*
7. — *¿Qué seres ú objetos principales adoraba el Indio Americano?*
8. — *¿Fueron comunes los cultos Astrolátricos?*
9. — *¿Qué animales (Zoolatría) veneraba el indio?*
10. — *¿Qué importancia social tuvo el Zootheismo Americano?*
11. — *¿Qué se entiende por fetiche?*
12. — *¿En qué consistía su supuesto poder sobrenatural?*
13. — *¿Cuáles eran los fines primordiales de los ritos indígenas?*
14. — *¿Se congregaban los Americanos primitivos para sus cultos?*
15. — *¿Cuál es el origen probable de los sacrificios?*
16. — *¿Predominaron en América los piaculares y cruentos?*

17. — *¿Eran numerosos y frecuentes?*
18. — *¿Favorecían la antropofagia ritual?*
19. — *¿Erigieron los indígenas altares y templos?*
20. — *¿Qué objeto tenía la Magia salvaje?*
21. — *¿Cómo influyó en la aniquilación y envilecimiento de las agrupaciones indígenas?*
22. — *¿Qué influencia tenía el sacerdote ó hechicero?*
23. — *¿Por qué causas gozaba de tanta veneración?*
24. — *¿Quiénes fueron los primeros médicos Americanos?*
25. — *¿En qué forma influyeron las religiones Americanas en la evolución cultural de las tribus? . . . Opiniones al respecto.*





REFERENCIAS

Generales.— Las mencionadas en los capítulos anteriores y *Goblet d'Alviella*. Introd. á l'histoire generale des Religions (1887). *Lang*. Mith. Ritual & Religión (1899). *W. Mannhard*. Wald und Fedculte (3 Vols., 1875-77) y *Mythologische Forschungen* (1884). *Max-Muller*. Int. to the Sciencie of Religion (1875). *J. Ratzél*. Volkerkunde (2 Ed., 1894). *Reinach*. Orpheus (1909). *Id.* Cultes, mythes et Religions (3 Vols., 1904-1908). *Sabatier*. Esquisse d'une philosophie de la Religion (1897). *M. Hebert*. Le Divin (1907). *H. Schurtz*. Urgeschichte der Kultur (1900). *Frazer*. Totemism & Exogamy (4 Vol., 1910). *I. H. King*. The Supernatural (N. York, 1892). *Dr. W. Schneider*. Die Naturvolker, Missverständnisse, etc. (Padderborn, 1885). *C. Pesch*. S. I. Gott und Götter (Friburgo, 1890). *Id.* Der Gottesbegriff in den Leidsnischen Religionen, etc. *A. Borchert*. Der Animismus (Friburgo, 1900). *H. Schell*. Apologie des Christentums (Paderborc, 1901). *Nicolay*. Histoire des Croyanes superstitions, etc. (3 Vols., 1899). Los artículos y monografías de la Revista «*Anthropos*» (P. W. Schmidt, Fundador). El artículo "Religions", en la *Encyc. Britanica* (9.^a Ed.). El Manual de *Chantepie de la Saussage*. Manuel d'Histoire des Religions (Trad. Francesa. Hubert et Levy, 1904), etc., etc.

Especiales.— *Brinton*. American Hero. Myths. *Bancroft*. Native Races, Vol. III. *Squier*. Serpent Symbol in America (N. Y., 1851). *Muller*. Geschichte der Americanischen Urreligionen (Bassle, 1855). *Dormau*. Origin of Primitive Superstition Among the Aborigines of America (Philadelphia 1881). *Bastian*. Die Culturlander des Alten America. *Klemm*. Culturgeschichte, etc. *Haddon* Magie & Fetishism. *Hubert & Mauss*.

Le Sacrifice. *Id.* Theorie de la Magie (Année Sociologique, 1899-1904). *Karsh.* Unanismus Päderastie und Tribadie del Naturvolken, etc. (1901). *De Maistre.* Eclaircissement in des Sacrifices (Euvres Choissis. Ed. Roger). *Ehrenreich* y *Northcote Thomas*, en *Hasting's*, Cyclopedía *Cogolludo*. Hist. del Yuca-tan, etc., etc. (Véanse mis notas al presente Capítulo).

Fuentes.—Las antiguas Crónicas y Relaciones de Misioneros, en especial *Grijalva*. Crón. de N. P. S. Agustín en Nva. España. *Calancha (A.)*. Cron. Moralizada las *Jesuii Relations* (Ed. *Twaites*). *Torquemada*. Monarquía Ind. *Venegas*. Hist. California. *Gomara*. Conq. Mexico. *Lozano*. Op. citadas. *Garcilaso de la Vega*. Com. Reales. *Herrera*. Déc^{das}. *Sahagún*. Hist. General, etc. *Las Casas*. Apologética. *Oviedo*. Hist. General. *Jarque*. Ruiz Montoya en Indias. *Charlevoix*. Nouv. France, etc. *Arriaga*. Estirpación de la Idolatría. *Gumilla*. Hist. del Orinoco. *Figueroa*. Misión de los Mainas. *Dobrizhoffer*. Abiponibus, etc., etc. (Véanse las notas de este Capítulo). Las Memorias Anuales de la *Oficina de Etnología de Washington* (B. A. E.), citadas en las Referencias del Capítulo anterior y notas del presente; las publicaciones del *Archiv für Religions-wissenschaft*, *Globus* (Berlín), *Man* (Londres), *Le Museon* (Lovaína), *American Antropologist* (Washington), *Anales Museo Mexicano* (Mexico), *Anales Universidad de Chile* (Santiago), *Museo Río Janeiro* (Río de Janeiro), *Museo de La Plata* (La Plata), *Inst. Geog^{co}*, etc. (B. Aires), *Rev. Inst. Histórico del Perú*, etc., etc.; la Colección de documentos *Arch. de Indias* (Información de las Idolatrías de Incas é Indios, etc.); los preciosos manuscritos de la *B^{ca} Escorialense* (Ritos de Mechoacan, etc.), citados en las notas, y las fuentes especiales y generales citadas en los cuatro Capítulos siguientes.

Bibliografías.—Vse. *Bancroft*. Op. cit., vol. III. *Chantepie de la Saussage*. Op. cit. *Hasting's*. Cyclopedía. *Winsor*. Op. cit., ap^{ce} V, vol. I. *Mgr. Le Roy*. Op. cit., cap. I y II. *Brinton*. Rel. Prim. Peop., cap. I y II. *Reinach*. Orpheus, cap. I. *H. Book Am. Indian N. of Mexico* (B. A. E.), palabras "Altar", "Fetichism", "Magic", "Missions", "Marriage", "Dances", etc., etc. *Tiele*. Op. cit. en sus notas. *Encyc. Britanica* ("Religión"), 9.^a Edición. *Jastrow*. Op. cit., cap. I y II. *Chamberlain*. Journal Am^{can} Folk Lore, etc., etc.

CAPÍTULO VI

TRIBUS DE LA AMÉRICA DEL NORTE

1. Clasificaciones.—2. Los Esquimales.—3. Los Athapascos.—4. Algonquinos.—5. Iroqueses.—6. Muskokis.—7. Natchez.—8. Dakotas ó Sioux.—9. Tlinkits, Haidahs y Yumas.—10 Las tribus de la Región de los Pueblos.

1.—No existe clasificación alguna universalmente aceptada de las tribus Indias de la *América del Norte*. Los antropólogos

Clasificaciones.

fundan sus clasificaciones en criterios *físicos, lingüísticos, culturales y geográficos*. Los dos primeros criterios son los más exactos, y el *lingüístico* se considera hasta el presente como el único satisfactorio (1). Tomando, pues, como base la admirable clasificación lingüística de la *Oficina Etnológica de Washington* (2), elegiremos entre sus numerosas familias las que consideramos mejor estudiadas, más características y de mayor interés cultural é histórico, á saber: 1.º, *Esquimales*; 2.º, *Athapascos*, etc.; 3.º, *Algonquinos*; 4.º, *Iroqueses*; 5.º, *Muskokis*; 6.º, *Natchez*; 7.º, *Dakotas* ó



Fig. 193. — Mujer esquimal.

(1) Vse. *Farrand*, Op. cit., pág. 91 y sig. *Brinton*. Am. Race., pág. 56 y sig. *Deniker*, Op. cit., pág. 281 y sig. *Keane*. M. P. & P., pág. 351 y sig. *Powell*. Ind. Ling. Fam. (B. A. E. 7th. Report., pág. 5-160), etc, etc.

(2) *Powell*, Ind. Ling. Families (T. Rep. B. A. E. Mapa) y mi Apéndice I.

Sioux; 8.º, *Tlinkits*, *Haydahs* y *Yumas*; 9.º, Tribus de la *Región de los «Pueblos»*.

Esquimales.

2. — La palabra *Esquimal* (Eskimo), propiamente *Eskimwhan*, significa en el dialecto Algonquino "comedor de carne cruda". Se llaman asimismo "*Innuít*" (pueblo ó gente). Ocupan desde tiempos antiguos las regiones árticas y marítimas de la América



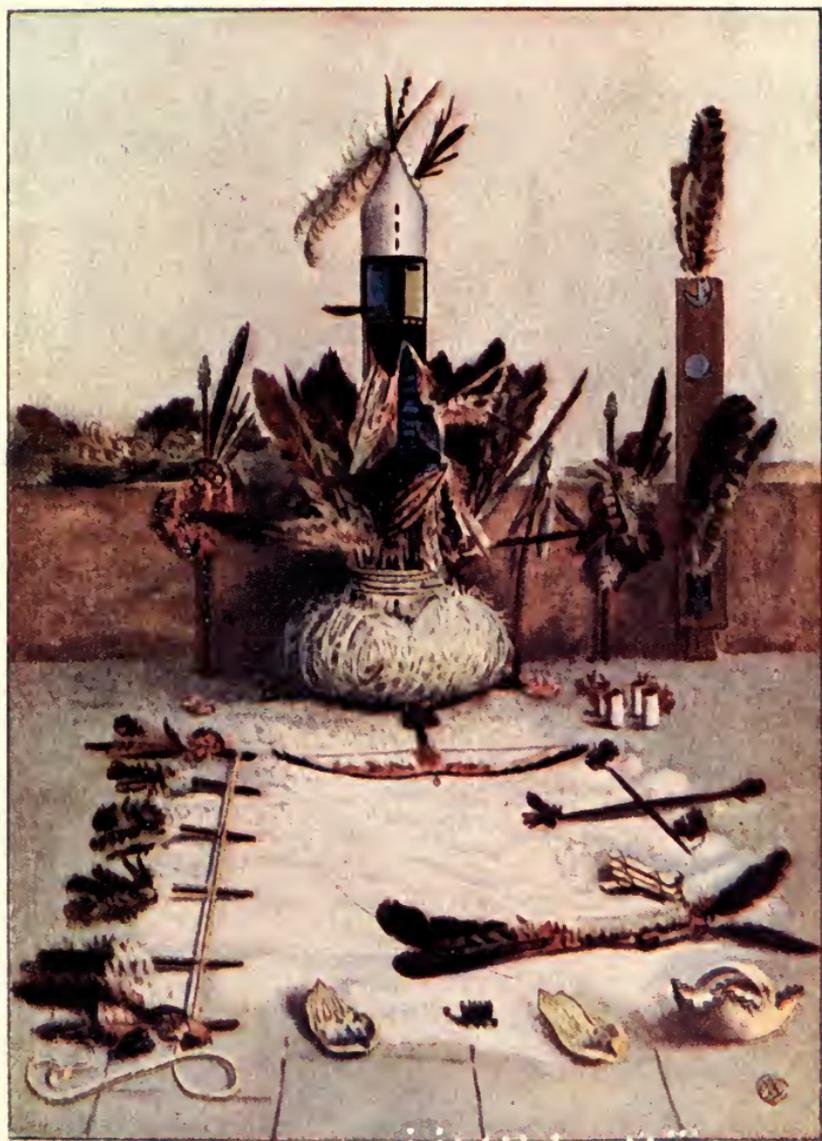
Fig. 194. — Tipo esquimal (Alaska).

Septentrional, desde el estrecho de Belle-Isle, en el Atlántico, hasta el pie del monte S^t Elías, en el Pacífico, extendiéndose á veces hasta el Smith-Sound (80º latitud Norte). Es probable que algunos de sus grupos hayan llegado y hasta cruzado en épocas remotas el estrecho de Behring. El problema del origen de estas tribus se ha discutido largamente. Algunos autores las hacen descender de los Asiáticos y hasta de los Europeos cuaternarios. La mayoría de los etnólogos é historiadores modernos rechazan estas hipótesis y consideran á los Esquimales en sus rasgos físicos, psíquicos, etcétera,

y en sus orígenes mismos como *esencialmente Americanos* (i).

Ofrecen estas tribus Esquimales notable ejemplo de la influencia en la cultura del medio geográfico. Privados por los rigores de su clima de los vegetales y animales terres-

(1) *Farrand*. Op. cit., pág. 104. *Fiske*. Disc. of Am. I, pág. 18 y sig., y sus notas. *Dawkins*. Early Man. in Britain, pág. 233 y sig. *Thomas*. Int. Am. Arch., pág. 35, 47 y 146. *Winsor*. N. & C. H. of A., 1-103, 109 y Biblia. de esta controversia. *H. Book*. Am Ind. N. of Mexico, pág. 433 á 437 y su Bibliografía.



ALTAR DE «A'HAYUTA», DIOS DE LA GUERRA DE LOS INDIOS ZUÑI

(23. An. Rep. B. A. E., pág. 116.)

10 2nd
ANNONIA

tres, dependen del mar para su vestido, subsistencia, etc. (1).

Eran los Esquimales muy imaginativos y aficionados á la música. En sus peculiares cantos y baladas melancólicas rimaban los ruidos de la Naturaleza con las palabras. Sus cantores dormían á menudo en las márgenes de los arroyos, para imitar el ritmo de sus murmullos. Como los «payadores» *gauchos*,



Fig. 195. - Pictografía simbólica.

decidían á veces sus disputas cantando por turno estrofas poéticas ante espectadores atentos, que otorgaban al más hábil el triunfo y daban así por terminada la querella.

La organización social de los Esquimales se basaba en la familia y no en el clan. Predominaba la monogamia y el patriarcado. Las familias se agrupan hasta hoy en aldeas muy pequeñas (10 á 15 chozas), separadas por grandes distancias. A pesar de ello, es tan notable la homogeneidad de esta familia Esquimal, que, á pesar del tiempo necesario para la dispersión geográfica de sus miembros, las diferencias dialectales entre ellos son mucho menores que las que existen entre las tribus de cualquier otra familia lingüística del Continente.

La religión de los Esquimales es *animista*, y en especial *manista*. Los sacerdotes y hechiceros (*angedkoks*), numerosos y temidos, presidían las danzas rituales, etc., y ejercían los minis-

(1) Vse. mi capítulo IV, Título II y sus notas y bibliografías.

terios mágicos y medicinales ya descritos al hablar del sacerdocio y la magia indígenas (1).

Las tribus Esquimales, aun aquellas que no están ni han estado en contacto con el blanco, disminuyen y tienden á extinguirse, debido principalmente á la escasa fecundidad de sus mujeres y á la terrible mortalidad de la infancia (2).

Athapascos.

3. — Pocas familias lingüísticas del Norte de América pueden rivalizar en extensión geográfica con la conocida con los nom-

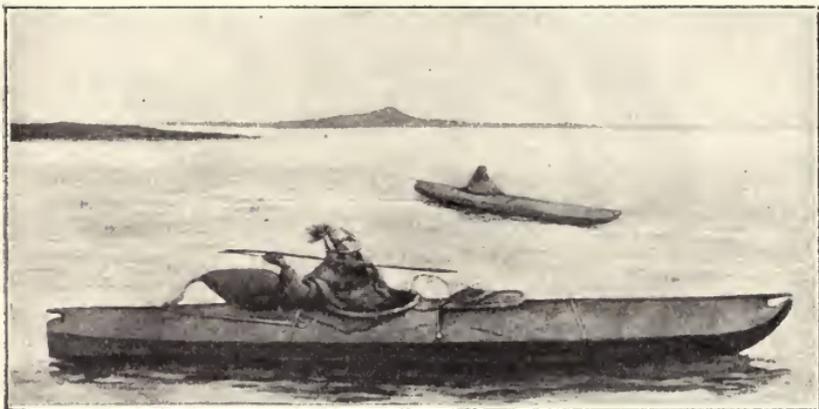


Fig 196. — Cazando con arpón (Esquimo).

bres de *Athapascos*, *Chippewas*, *Tinné*, etc. Poblaron casi sin interrupción las regiones comprendidas entre el Mar Ártico

(1) Vse. mi Capítulo V, Título II y sus notas y bibliografías.

(2) *Rink*. Eskimo Tribes, pág. 28 y sig. *Brinton*. Am. Race., pág. 59 y sig. *Farrand*. Loc. cit. *Boas*. Central Eskimo (6. Rep. B. A. E., pág. 399 y sig., y sus notas). *Petitot*. Vocabulaire Français; Esquimau, pág. 6 y sig. *Hough*. Org. & Range. Eskimo Lamp. (Am. Anthop., 1898, pág. 118). *Cranz*. Hist. of Groenland, pág. 79 y sigtes. *Nansen*. First. Crossing Groen., pág. 299 y sig. *Nelson*. Eskimo, about Behring Strait (18. Rep. B. A. E., pág. 78 y sig.). *Murdoch*. Am. Anthrop. (1888), pág. 107 y sig. *Dall*. Tribes of the Ext. N. W., pág. 89 y sig. *A. Pfizmaier*. Darlegungen Grönländischer Verbalformen (Viena, 1885), pág. 17 y sig. *Schoolcraft*. Op. cit., III, pág. 401. *Bancroft*. Nat. Races, 11-572, etc. *Deniker*. Op. cit., pág. 137, 160, 292, 520, etc. *Keane*. Etc., pág. 299. 370 y sig. *Id.* M. P. P., pág. 353 y sig. *Id.* Geog. N. Aca (Stanford's), I, pág. 69, 595. *Pf y Margall*. Op. cit., I, pág. 921 y sig. *Hall*. Life with the Esquimaux, I, 25, 319, y II, 121, 331. *Pilling*. Bibliog. of Eskimo Language, pág. 4 y sig. *Cartensens*. Two Summers in Groenland (London, 1890), pág. 25 y sig., y *H. Book*. Am. Ind. (B. A. E.), pág. 433 y sigtes., con abundantísima bibliografía.

y las fronteras de Durango (Méjico), desde la Bahía de Hudson al Mar Pacífico. Estaban divididos en multitud de grupos y bandas incoherentes y de dialectos muy distintos. Pertenecen á esta familia lingüística de los *Athapascos* los célebres *Navajos* y los temibles *Apaches*, que extendieron hasta Méjico sus salvajes guazavaras, destruyendo la incipiente civilización de las márgenes del Río Gila y sus tributarios. Fueron los *Apaches* guerreros nómadas tenaces y cruellísimos, dando mucho que hacer hasta fines del pasado siglo á los ejércitos Norteamericanos y Mejicanos. El único resto de los *Apaches* (Mejicanos) hoy existente es el de los *Janos* ó *Janeros* de Chihuahua (1).



Fig. 197.
Shaman Tribu Navajos (Athapascos)

El nivel cultural de los dispersos grupos de la familia de los *Athapascos* es mucho más bajo que el de sus vecinos los *Esquimales*. La habilidad mecánica de los plateros y tejedores *Navajos*, parece debida á la captura y adopción de individuos de otras tribus más cultas. En general, los *Athapascos* son desconfiados, astutos, taciturnos y muy propensos á terrores, alucinaciones, neurosis y manías epidémicas. No se ha encontrado entre ellos forma definida de gobierno. Entre los *Navajos* y *Apaches* predominaba el matriarcado, los «*totems*» animales y la ley de exogamia. Cambiaban mujeres entre las tribus en señal de amistad, siendo la posición de la mujer inferior y abyecta su suerte. Sus expediciones guerreras eran simples

(1) Vse. *H. Book. Am. Ind.*, pág. 628. *Lunholtz. Unknown Mexico*, I, pág. 79, 113, etc. *Kino* (1690) en *Docs. Hist. Mexico*, 4 s., I, pág. 230. *Mühlenpfordt. Méjico*, II, pág. 531 y sig.

algaradas rapidísimas y violentas. Excepto en algunas tribus, la horticultura era desconocida y el canibalismo frecuente. Los *Navajos*, sin embargo, cultivaban la tierra con fruto. Cuando los Españoles los encontraron por primera vez (1541), eran ya labradores, construían graneros, regaban con acequias sus campos y vivían en chozas fijas. La Religión de los *Athapascos* en



Fig. 198. — Danza del Antílope y la Serpiente (Orabi) U. S.

general era animista, con numerosas supersticiones mágicas. Los shamanes y hechiceros presidían los Consejos tribales. Los dialectos *Athapascos* eran duros y difícilísimos. Su Mitología abundante. El "pájaro del trueno," (*thunder bird*), identificado á menudo con el cuervo, fué el principal de sus mitos (1).

(1) *Brintou*. Am. Race, pág. 68. *Farrand*. Op. cit., pág. 92, 129, 270. *II. Book Am. Ind.*, pág. 109, 111 y su Bibliografía. *Schoolcraft*. Op. cit., V-172, 179. *Bancroft*, Op. cit., I-33. *B. A. E. Reports*: 5.º (*Mathews*). 9.º (*Bourke*), 3.º (*Mathews*), 1.º (*Yarrow*)-(*Royce*), 8.º (*Stevenson*), 14.ª (*Parker Winship*). 2 (*Mathews*); 18, 2nd. pte. (*Royce*, Intción. *Thomas*), etc. *Pilling*. Bibl. Athapaskan Lang. (B. A. E.), Bulletin 14 (1892). *Deniker*. Op. cit., pág. 524, etc. *Pf y Magall*. Op. cit., I-905. *Keane*, M. P. P., 382 y sig. *Id. Geog. N. A.* (Stanford's) I-539, etc. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., pág. 836 y núms. 397 (*Hervás*), 547 (*Orozco y Berra*), 576 *Pimentel*, Filología Mexicana. T. III. Consúltese también la preciosa carta del P. Provcial. de Mexico (S. J.) (1752) á los Ples. de España (S. J.) B. N. Madrid, Ms. PV, fol. C-32, núm. 82 (copia).

Sobre los Navajos en especial. Vse. B. A. E.: Rep. 3 (*Mathews*), pág. 371, 439; Rep. 1 (*Yarrow*), pág. 124; Rep. 5.º (*Mathews*), pág. 387 y sig.; Rep. 8.º (*Stevenson*), pág. 229 y sig.; Rep. 2.º (*Mathews*), pág. 152 y sig.; Rep. 17 (*Mindeleff*) 2.ª pte., pág. 475, 516. *Brinton*. A. R., 69, 74, 115, 117, etc. *Farrand* Op. cit., pág. 176 y 285. *Dellenbaugh*. Op. cit., pág. 61, 150, 199, 412, 445, etc. *Mason*. Or. Inv., pág. 37, 112, 117, 310, etc.

Sobre los Apaches en especial. Vse. *H. B. Am. Ind.*, pág. 63 y Bibliog. *Clavijero*. Storia California, I-29. *Benavides*. Memorial, pág. 50. *Bancroft* Op. cit., V-641. *Oñate*, en Docs. Inéditos Mco., XVI, pág. 114, 303, 388. *Kino (Rdo. P.)*, en Doc. Hist. Mexico, Serie 4.ª, I, pág. 346. *B. A. E. Rep.* 14 (*Mooney*); 8 (*Stephen*) 9 (*Bourke*). *Schoolcraft*. Op. cit., I, pág. 229, 241; II, pág. 125, 134; V, pág. 202, 214, etc. *Mollhausen* Journey from Mississipi to Pacific, I, pág. 182 y sig., etc., etc.

4.— Pueden considerarse los miembros de la familia *Algonquina* como ejemplares típicos del Indio Norteamericano. Ocupaban en la época del descubrimiento toda la costa del Norte del Atlántico, desde el mar de Hudson al cabo Hatteras, con excepción de los territorios de los *Dakotas* ó *Sioux*. Eran altos, bien formados, de labios finos, color cobrizo, pelo negro y recio, manos y pies pequeños y gran longevidad y resistencia física. Prevalcía entre ellos el matriarcado y el totemismo. Habitaban, en general, chozas redondas cubiertas con hojas de maíz y rodeadas de empalizadas. Sus jefes de paz y guerra, se elegían normalmente de un clan determinado. Cultivaban



Fig. 199 — Danza ceremonial.

los *Algonquinos* el maíz, tabaco, etc.; fabricaban ollas, curtían pieles y hacían útiles y ornamentos de cobre golpeado (no fundido), que sacaban de los ricos filones de N. Jersey. Extendieron estas tribus su comercio á grandes distancias. Desde los bosques y praderas del Canadá llevaban á veces sus pipas de piedra hasta las costas del Mar Atlántico (1).

Las pictografías Algonquinas (*Lennapés*, *Chipewas*, etc.), siempre simbólicas y empleadas para preservar las tradiciones tribales y los ritos y procedimientos ceremoniales de sus sociedades secretas, que tenían entre ellos éspecialísimo predominio (2), fueron superiores en factura artística, etc., á todas las del Norte de Méjico. En otro lugar hicimos ligera mención de

(1) En algunas tumbas de las márgenes del Río Delaware se han encontrado objetos de los Haydahs, de la Isla de Vancouver. Vse. *Brinton*. *Am. Race.*, pág. 77. *Thomas*. *Op. cit.*, pág. 158 y sig. *H. B. Am. Ind.*, pág. 332. *Rau*. *Smithsonian Report* (1872). pág. 271. etc.

(2) Vse. *Hoffmann*. "The Midewiwen of the Ojibwa". 7th. Rep. B. A. E., pág. 143 y sig. *Farrand*. *Op. cit.*, pág. 151.

algunas de las más notables («*Wallum-Ollum*», de los *Lennapés*) (1). Los principales cultos Algonquinos eran el de la luz, representada por el sol y el fuego; el de los cuatro vientos ó rumbos, como productores de lluvias; el de los muertos y sus espíritus, y el fetichista de los animales totémicos. Su héroe-dios, el «*Manibozho*» ó «*Michabo*» de sus mitos, redentor y maestro de las tribus, inauguró, por decirlo así, la edad de



Fig. 200. - Jefe y su banda (Clanes Totémicos) Pictografía Algonquina.

oro de su nebulosa historia. Las enseñanzas y carácter del «*Manibozho*» eran muy semejantes á las del *Quetzacoalt*, Azteca, etc. (2).

Algunas tribus Algonquinas (*Ojibwas*, etc.) dependían únicamente para su subsistencia de la caza, la pesca y las abundantes cosechas de arroz salvaje (3) (*wild-rice*); pero, por regla general, todas las de esta familia eran horticultoras y sedentarias. Los miembros de la de los «*Lennapés*», de las orillas del Río Delaware (New Jersey), se llamaban á sí mismos «*los genuinos*», y eran considerados por las demás tribus como los progenitores de la raza (4). Su dialecto era relativamente suave y armonioso. Los jefes indígenas Norteamericanos más notables,

(1) Vse. mi Capítulo II de este Título y sus referencias. *Gallatin*. American. Antíg. Soc. Trans., 11, pág. 23, 305, etc.

(2) *Brinton*. Myths of the N. W., pág. 191 y sig. *Mary. A. Owen*, en *Hastling's* Cdia., pág. 319 y sig.

(3) *Farrand* Op. cit., pág. 151, etc. *Jenks*. Wild-Rice Gatherers of the Upper Lakes. 19 Rep. B. A. E., pte. II, pág. 1026, 1034, etc.

(4) *F. Parkman*. The Conspiracy of Pontiac, I, pág. 27 y sig. «Llamaban los *Lennapés* á las demás tribus de su familia, hijos, nietos, sobrinos, etc.» *Parkman*. Op. cit., nota 1, pág. 30, vol. I.

los que, como el astuto «*Pontiac*» (1), el ambicioso «*King Phillip*» (2) y el noble «*Tecumseh*» (3), lucharon con más habilidad y energía con sus dominadores, pertenecían á la familia Algonquina. La actuación de estos guerreros en Norteamérica forma un luctuoso é interesantísimo episodio de su historia. Los restos de las tribus Algonquinas viven hoy repartidas entre el Canadá (40.000) y las reservas indias de Wincousin, Manitoba, Olakhoma, etc. (4).

5. — Las tribus de la familia *Iroquesa*, que interrumpían la extensa continuidad de los territorios Algonquinos, son, bajo muchos puntos de vista, el grupo más notable y estudiado del Norte de América. En cultura general no se diferenciaban mucho de sus vecinos, pero



Los Iroqueses.

Fig. 201 — Indio Chipewa.

(1) Vse *F. Parkman*. Conspiracy of Pontiac, etc., I, pág. 166, 217, 229, 257-59, etcétera.

(2) Vse. *Hand Book Am. Ind.* N. of Mco., pág. 690 y sus referencias.

(3) "Pantera que vuela", "Meteoro" (1775-1813). Vse. *Eggleston*. Tecumseh and the Shawnee Phophet pag. 18 y sigtes *Drake* Life of Tecumseh & his brother, etc. (Cintl 1841) pág. 31 y sig. *Tammanend*, célebre y virtuoso jefe indio cuyo nombre sirvió de enseña á varias sociedades políticas de los Estados Unidos hasta el actual "Tammany Hall", era también Algonquino (Leni-Lenapé del Delaware). Vse. *Myers*. Hist of Tammany Hall (N. Y., 1901), pág. 14 y sigtes. *Winsor*. N. & C. H. of A., III, pág. 469 y sigtes., y sus notas críticas.

(4) Vse. *H. B. A. Ind.* pág. 40, 73 (Arapaho); 150 (Blackfoot); 385 (Delaware), etcétera, y sus referencias y bibliografías. *Brinton*. A. Race, pág. 74, 80. *Bancroft*. Op. cit., III, pág. 237. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., pág. 335 y núms. 367, 370, 372, 397, etc. *Schoolcraft*. Op. cit., III-401, 596, etc. *Parkmann*. Consp. of Pontiac, I-28 y sig.; II-31 y sig., etc., etc. *Pilling*. Bibliog. Algonquin Languages (Bull. 13, 1891, B. A. E.). *Keane*. Geog. N. A. (Stanford's); II, pág. 254. *Farrand* Op. cit., pág. 143, 165, etc., y la bibliografía pág. 283. *Orozco y Berra*, Op. cit., pág. 40. *Deniker*. Op. cit., pág. 526, 527. *Keane*. M. P. P., pág. 383 y sig. *Dellenbaugh*. Op. cit., pág. 48, 152. *Thomas*. Int. Am. Arch., pág. 48, 159, etc. *Fiske*. Discovery, pág. 46. *Winsor*. N. & C. H. of America, III, pág. 27 y sigtes., etc., etc.

en su desarrollo social y político pueden sólo compararse á las tribus de la familia *Uto-Azteca*. Ocupaban principalmente las orillas del Río San Lorenzo y el actual estado de Nueva York, en cuyo territorio, las llamadas *Cinco Naciones* (*Mohawk, Onondaga, Oneida, Cayuga*

y *Séneca*), formaban poderosa barrera á la influencia y movimientos de la familia Algonquina.

El rasgo característico de los *Iroqueses* fué la organización, á principios del siglo xv, de su famosa *Confederación* ó *Liga* para objetos defensivos y ofensivos (1), que tan importante papel desempeñó en la Conquista y Colonización de Norte-América.

Se atribuyó tradicionalmente la formación de esta Liga al héroe mítico «*Hiawata*» (2), ayudado por un prestigioso jefe de los «*Onondagas*». Formaban la Confederación *cinco* tribus, á las que se unió



Fig. 202. — King Phillip.

más tarde, con ciertas reservas, la de los *Tuscaroras* (1715), formando así un grupo confederado de *seis naciones*. Cada una de ellas permaneció autónomica en materias de su gobierno local, delegando todas su autoridad para asuntos de importancia general en un *Consejo Federal* ó Senado de «*Sachems*» ó jefes civiles, elegidos entre las tribus constituyentes. Los miembros de este *Consejo Federal* eran limitados en número é iguales en autoridad, derechos y rango, ejerciendo también en sus respectivas tribus el cargo de «*sachems*» y for-

(1) "... para asegurar la paz y el bienestar universales..." (né-skêû-no"). Vse. *H. Book. Am. Ind.*, pág. 616 y sus referencias.

(2) Haió-hwá-thá. Vse. *Hale. Iroquois book of rites*, pág. 29 y sig. *H. B. A. Ind.*, pág. 546. *Longfellow* tomó á este personaje mítico como héroe de su precioso poema Indio.

mando con el resto de los *jefes tribales* el *Consejo Tribal*, de autoridad omnímoda en los negocios particulares de la tribu.

Requería el *Consejo Federal* la unanimidad para sus decisiones, y como los «*sachems*» votaban por tribus, cada una de éstas venía á tener una especie de *veto* sobre las demás. El *Consejo Federal* sólo podía convocarse á instancia de alguno de los *Consejos Tribales*. Todos los individuos de las tribus Confederadas tenían en el mencionado Consejo voz y libertad para exponer sus opiniones. El *voto* y decisión de los asuntos era, sin embargo, privativo de los «*sachems*», que formaban dicho Consejo, previa investidura solemne.

La *Confederación* no tenía *jefe* ó *poder ejecutivo*. Las decisiones del *Consejo Federal* se cumplían sin discusión ni resistencias. En las grandes

operaciones militares contra las tribus vecinas ó contra el Europeo, considerados igualmente como enemigos, el *Consejo Federal* nombraba *dos jefes militares*, iguales en el mando, que dirigían la campaña, ayudados por los jefes secundarios de cada tribu.

Las guerras *Iroquesas* eran crueles, tenaces y frecuentísimas. Al *Consejo Federal* correspondía también terminarlas, fuese por tratados de paz ó precarias tre-



Fig. 203.
Bolsa de caza.



Fig. 204. - Bolsa de caza (Athapascos).

guas, fuese decidiendo la total destrucción de las tribus hostiles.

Los límites de este Compendio no nos permiten detenernos á estudiar á fondo la índole é importancia política de la admirable *Confederación Iroquesa*, el carácter y elocuencia de sus *oradores*, el astuto Maquiavelismo de los «*sachems*», el funcionamiento interno de los Consejos, las intrigas ambiciosas de

algunos de sus miembros para constituir una verdadera oligarquía con apariencias y disfraz igualitario y las causas generales que determinaron en las agrupaciones Iroquesas, el amor al territorio y á la tribu y la perfecta fusión de la vida individual en la nacional, tan admirada en la antigua Esparta.

Debemos, sin embargo, observar que esta curiosa fábrica política se componía en definitiva de antiguos usos é ideas tribales cristalizados en formas permanentes. Sus elementos esenciales son los mismos que los de las demás tribus de América. Los *Iroqueses* no hicieron más que organizar un pasado caótico, en forma concreta y ajustada al carácter general de su raza.



Fig. 205. — Jefe Sioux.

Este indudable progreso político

acaso no hubiera podido consolidarse sin que las condiciones especiales de la *vida social Iroquesa* le hubieran servido de base lógica. Los rasgos peculiares de este sistema social, más complejo y cohesivo que el de los demás grupos del Continente, fueron *la vida en común* y la preponderante influencia *de las mujeres*, que desempeñaban en casi todas las tribus (*Cherokees, Iroqueses, Hurones*, etc.) importantes funciones de gobierno. Hemos hablado ya de las célebres *habitaciones comunales* de los Iroqueses (*Long Houses*), trojes rectangulares

de 20 ó 30 metros de largo, divididos en pequeños compartimientos (1). En ellas vivían generalmente las familias del mismo clan totémico, observando estrictamente las leyes del matriarcado exogámico. Todos los jefes se elegían y mantenían en el mando por los sufragios de las matronas de su grupo, á quienes pertenecía exclusivamente la casa y la tierra. La elección debía confirmarse por el *Consejo Federal* ó los *tribales*. La au-

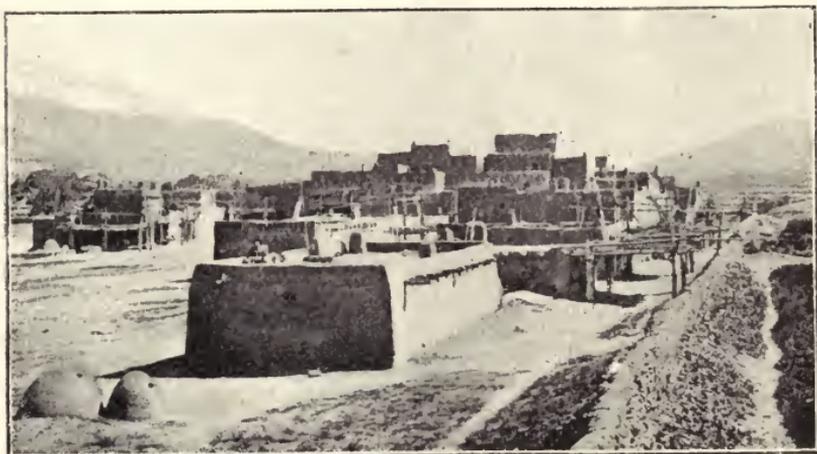


Fig. 206. — Pueblo de Taos (Nuevo México).

toridad de las mujeres, dentro de su clan y casa, era simplemente autocrática. El hombre que por su conducta alteraba la buena armonía del hogar común, era expulsado sumariamente.

La *Confederación Iroquesa* cambió por completo el aspecto político de un vastísimo territorio. Los Iroqueses, arrojados por los Algonquinos de las márgenes del San Lorenzo, consiguieron, paulatinamente, vencer á sus enemigos de Norte y Sur, convirtiéndose, merced á su Confederación, en dueños virtuales del territorio comprendido entre la Bahía de Hudson y la Carolina del Norte (2).

(1) Vse. los Capítulos III y IV de este Título.

(2) Su extensión fué limitada al Nordeste por los poderosos y crueles *Ojibwas* y al Sur por los *Cherokees* mismos que no pertenecían á la Confcción. de las 5 ó 6 tribus. Vse. *Farrand*. Op. cit., pág. 269 y sigtes.

Por lo demás, los *Iroqueses* no se diferenciaban mucho de las demás tribus bárbaras y sedentarias del Norte de América. Los cultos religiosos y mágicos, la influencia de los shamanes y hechiceros, los sacrificios humanos, el canibalismo, la crueldad y la perversión de costumbres eran, con ligeras variantes, las descritas en general para todos los pueblos de América (1).



Fig. 207. — El primer *Sachem* Iroques (Pictografía indígena).

Eran fuertes, imaginativos, orgullosos y muy sobrios. Fabricaban alfarerías, cultivaban el maíz, tabaco, etc.; fortificaban sus aldeas de calles, comparativamente limpias, con empalizadas y otras defensas; construían excelentes canoas y sepultaban á veces en grandes montículos (*Mounds*) á sus venerados muertos. Tenían numerosas tradiciones y arengas que, recordadas con el «*wampum*», pasaban de generación en generación con extraordinaria fijeza. Los mitos personificaban, en una ú otra forma, la lucha constante de la luz con las tinieblas. Los actua-

(1) Vse. Capítulos IV y V del presente título y sus bibliografías y referencias.

les Iroqueses (con excepción de los *Cherokees*), reducidos a unas 15.000 almas, habitan parte en el Canadá y parte en las Reservas Indias, de Nueva York, Wincousin y Ontario. Los *Cherokees*, con algunos miembros de distintas familias lingüísticas, forman parte de las llamadas tribus civilizadas de



Fig. 208. — La danza del Espíritu (Pictografía en piel).

los «*Territorios Indios*» (Indian Territories) de los Estados Unidos de Norte-América (1).

(1) *H. B. Am. Ind.*, pág. 615 y sig. (Iroqueses), 223 (Cayugas), 245 (Cherokees), 335 (Conestogas), 438 (Eries), 585 (Hurons), etc., y sus bibliografías. *Morgan League of the Iroquois*: Lib. I (Estructura de la Liga), pág. 3, 120; Libro II (Espíritu de la Liga) pág. 141, 305; Libro III (Incidental en la Liga), pág. 3, 140 y sus preciosos mapas (Ed. *Dodd, Mead's*, N. Y., 1904). *Thomas*, pág. 48, 157, 160, op. cit. *Bancroft*. Op. cit., 111-246 y sig. *Schoolcraft (Gallatin)*, 111-401 *B. A. E.*: Rep. 1.º (*Powell*), 2 (*Smith*), 3 (*Owen Dorsey*), 5 (*Royce*), 7 (*Mooney*), 13 (*Dorsey*), 21 (*Hewitt*), 19, 1.ª (*Mooney*), etc. *Pilling*. *Bibliog. Iroquaian Lang.* (*B. A. E.*, Bulletin 6.º). *Brinton*. *Am. Race.*, pág. 42, 81, 85. *Farrand*. Op. cit., pág. 148, 160, 214, 284 (Bibfía.). *Cadwallaer Colden*. *Hist. of the Five. Ind. Nat.*, pág. 31 y sig. *Lafittau*. *Moeurs*

6. — Las varias tribus de la familia *Muskoheana* ó *Muskoki* ocupaban los placenteros valles que se extienden desde las estribaciones inferiores de las montañas Apalaches hasta el golfo de Méjico, y desde las márgenes del Misísipí hasta el Occéano Atlántico. Las tribus de esta familia vivían en aldeas ó poblados, donde cada linaje tenía su propio territorio, su



Fig. 209. — Manibozho (Algonquinos).

cementerio y su montículo (*mound*) para depositar después de limpios los restos venerados de sus muertos. Predominaba también entre los *Muskokis* el matriarcado, aunque la posición de la mujer, en la familia y el clan, era muy inferior á la que tenía en la familia Iroquesa. Los jefes civiles de los *Muskokis* (*mikos*) eran vitalicios y virtualmente hereditarios. Los jefes militares se nombraban de acuerdo con los Consejos de las tribus.

de Sav. Americans. Tab Alfabétique, pág. 291 y sig., "Iroquois". *Parkmann*. Jesuits in N. A. Int Liii y sig *Raguenu*. Relation des Hurons (1648), pág 30 y sig., *Twaites*. Jesuit-Relations (1642), pág. 35, 1858; (1653), pág. 63, etc.; (1637), pág. 119 etcétera, y las citadas por *Parkmann* en sus notas á Jesuits in N. A., y *H. B. A. Ind.*, pág. 615, 223, 245, 335, 438, 531, etc. *Keane*. M. P. P., pág. 389-90, 26, 385. *Id.* Geog. of. N. A. (*stanford's*) 1, pág. 67, 71, etc , etc.

En el año 1540 cultivaban ya los *Muskokis* extensos campos, vivían en aldeas permanentes, tenían habitaciones de madera peculiarmente construídas, extraían y aprovechaban las arenas auríferas de sus ríos y usaban alfarerías y útiles líticos de curiosa perfección y pulimento. Las investigaciones arqueológicas modernas han venido á confirmar como exactas las descripciones de la cultura de los *Muskokis* que hicieron



Fig. 210. — Símbolos mágicos (Wabernó)

sus descubridores en el siglo xv (1). Las tribus *Creeks* fueron las más fuertes, numerosas y preponderantes de esta familia lingüística.

Rodeadas de vecinos hostiles y poderosos, prestaron preferente atención á su organismo militar y dieron á sus guerreros grandes preeminencias. La iniciación, educación, grados y

(1) Vse. Rel. Cab. de *Elvas* (Hakluit), II, pág. 563 y sig. *Gatschet*. Migration Legend, I, pág. 121, 131 y sig. *Oviedo*. Op. cit., II, pág. 554 y sig. *Woodbury Lowery*. Spanish Settlements, etc., pág. 212 y sig. *Garcilaso de la Vega*. Florida del Inca (Ed. Madrid, 1723), lib. V, pte. I, cap. VII y siguientes.

predicamento social de dichos guerreros tienen muchos puntos de contacto con las de los combatientes Aztecas. Los ritos, cultos y fiestas ceremoniales (*puskita*) de los *Creeks* (1), sus estimulantes simbólicos (*Black-Drink*), la disposición topográfica de sus aldeas y la construcción de sus «*Casas del Consejo*», «*Casa Grande*», etc., tienen gran interés etnológico. Formaron

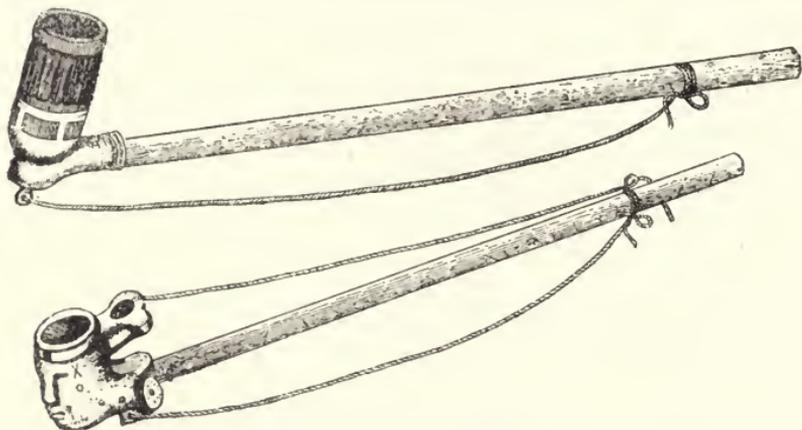


Fig. 211. – Pipas ceremoniales.

también los *Creeks* una *Liga* parecida á la de los Iroqueses (*Creek Confederacy*), aunque solamente *defensiva*, y de su organización laxa y efímera. Las tribus *Creeks* y sus desmembraciones *los Seminolas* (Florida) opusieron luctuosa y tenaz resistencia en la primera mitad del siglo pasado (1830-1842) á las tropas de los Estados Unidos, que sólo á fuerza de sangre se consiguió dominarlas para trasladarlas á los *Territorios Indios*, donde viven hasta hoy con relativa prosperidad é independencia.

(1) *Thomas*. Op. cit., pág. 48, 163-4. *H. B. A. Ind.*, pág. 67 (Apalaches), 363 (Creeks), 289 (Choctaw), 961 (Muskokis), etc., y sus referencias. *Bancroft*. Op. cit., II, pág. 249. *Herrera*, II, Déc. IV, Lib. IV, Ch. IV. *Oviedo*. Op. cit., III, pág. 583. *Alvar Núñez*. *Cabeza de Vaca*. Nauí, I, pág. 523 (H. P. Indias). *Brinton*. A. R., pág. 85, 89. *Farrand*. Op. cit., pág. 94, 168, 174, y Bibliog. pág. 270, 285. *Pilling*. Bibliog. of the Muskogean Lang (Bull. 9.º, B. A. E.). *Maccawley*. Seminole Indians, etc., B. A. E., 5th Rep., pág. 469 y sig. *Biedma*. Col. Doc. Florida, pág. 46 y sig. *Keane*. M. P. P., pág. 390. *Dellenbaugh*. Op. cit., pág. 154, 445. *Mooney*. 19 Rep., B. A. E., Pte. I. pág. 3 y sig. *Cde. de la Viñaza*. Op. cit., pág. 337. *Schoolcraft*. Op. cit., III, pág. 511. *Shea* Cath. Missions., pág. 429, etc., etc.

7.— En el territorio de los *Muskokis* había algunas tribus de lenguas y dialectos completamente distintos. Entre ellas las más interesantes eran las de los *Yuchis*, *Timaquanos* y *Natchez*. Los *Yuchis* (Río Savannah) se llamaban á sí propios “hijos del sol”, considerando al astro como femenino y madre de sus linajes.

Eran “gente muy limpia y muy polida, y naturalmente bien acondicionada”. Tenían á las mujeres en gran estima. Cuando *Hernando de Soto* les visitó por primera vez, “la caçica, Señora de aquella tierra... moça y de buen gesto”, le recibió con grandes agasajos. (Abril, 1540) (1).

Los *Timaquanos*, que ocupaban los valles del Río San Juan (Florida) y la costa del Océano Atlántico hasta el Río Santa María, se extinguieron hace más de un siglo. Conocemos su lengua por las obras de los Misioneros. Los célebres *Natchez*, cuyo recuerdo preservaron los colonizadores franceses de Luisiana, vivían cerca de la actual ciudad de su nombre, en las márgenes del Missisipi. Se consideraban como representantes del sol, á quien adoraban preferentemente, sacrificándole cautivos y conservando en su honor el



Fig. 212. -- Indio Cherokee.

(1) *Oviedo*. Hist. Gen. Nat. de Ind., 1-560 y sig. "... De cómo el Gobernador *Hernando de Soto* fué al pueblo de Jalameco (?) é cómo la caçica Señora de aquella tierra le festejó", etc. Sigue *Oviedo* en este capítulo la Relación del hidalgo *Rodrigo Rangel* (que acompañó á *Soto* en la conquista) á la Audiencia Real de Sto. Domingo. *Soto* visitó los *Yuchis* en Abril, 1540. Vse. *Oviedo*, loc. cit., pág. 561.



Fig. 213. — Apache.

fuego perpetuo. Construyeron «*mounds*» artificiales, sobre los que edificaron casas y templos; fueron habilísimos en tejer fibras vegetales y en la fabricación de alfarerías y adornos. Sus caciques, considerados “hijos del Sol”, eran reverenciados como tales. Su oficio fué hereditario y su gobierno absoluto y despótico (1).

8. — En la historia de los Estados Unidos las bandas ó grupos de la familia de los *Dakotas* ó *Sioux* son tan interesantes acaso como las tribus *Algonquinas* ó *Iroquesas*. Fuertes, activísimos, libres é indómitos, se les considera también por los etnólogos como ejemplares arrogantes y típicos de la raza india.

Vivían los *Sioux* en la región de las grandes llanuras, al Oeste del Missisipí, desde el Río Saskatchewan, en el Norte, al Arkansas, en el Sur, llegando á veces hasta Virginia y el golfo de Méjico.

Estaban divididos en siete grupos principales («*los Siete fuegos del Consejo*»), subdivididos á su vez en numerosas bandas y sub-bandas locales. Prevalecía el patriarcado y la poligamia. Los jefes eran electivos y su autoridad estaba limitada por los Consejos de las bandas ó sub-bandas. Los ancianos en sagacidad y experiencia eran muy respetados en tiempos de paz, cediendo, sin embargo, toda su autoridad á los jefes militares en tiempo de guerra.

(1) *Brinton*. A. R., pág. 89 y sig. *Gatschet*. Science (1895), pág. 253. *Cárdenas y Cano*. Ens. Crit. Hist. Florida, pág. 46 y sig. *Robertson*. Op. cit., 11-108. *Charlevoix*. Hist. Nouv. France, 111-419, 467. *Lettres Edifiantes*, XX-111-106, etc. *H. B. A. Ind.*, pág. 315, 316, 657, etc., y sus bibliografías. *Keane*. M. P. P., pág. 392. *Gatschet*. Karankaway Indians (1891), pág. 12 y sig. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., pág. 392. *Thomas*. Op. cit., pág. 49. *Farrand*. Op. cit., pág. 95 y sig. *Pimentel*. Op. cit., 11-409. *Woodbury Lowery*. Op. cit., pág. 55, 63, 457, etc. *Biedma*. Collec. Doc. Florida, pág. 50. *Pí y Margall*. Op. cit., I, pág. 747, etc., etc...

El factor principal que modeló la vida, creencias, artes, industrias y gobierno de estas tribus ó bandas *Sioux* fué la *caza del bisonte*, descrito por primera vez en 1530 por los conquistadores españoles y sus cronistas (1). De aquí la ausencia de agricultura y la vida nómada de los ágiles y errabundos *Siouanos*, que perduró siglos después del descubrimiento, aumentando con la llegada *del caballo*, que facilitó grandemente sus expediciones de caza y guerra.

Antes de conocer el caballo, usaban los *Sioux* el perro para su alimento, arrastres y hasta para sus ceremonias y rituales sacrificios. Los *Sioux* fabricaban armas y útiles de piedra, madera, cuerno y hueso, rudas alfarerías y utensilios do-

mésticos de madera y pieles de bisonte. Su habitación característica era el movable «*tipi*», ya descrito en anteriores capítulos.

Las tribus *Mandanes*, pertenecientes á esta familia, fueron los constructores de las casas comunales circulares (*circular-houses*), también descritas, que rodeaban de empalizadas, prácticamente infranqueables para los guerreros indígenas.

Las pictografías de los *Sioux*, en pieles de bisonte, sus pipas simbólicas («*calumet*»), de arcilla roja y tubo largo y adornado de plumas, y sus preciosas y abigarradas aljabas han servido para esclarecer muchos

problemas relativos á la evolución del arte Americano.

Las concepciones religiosas de estas bandas ó tribus fueron,



Fig. 214. — Indio Creek.



Fig. 215. — Preparando el Blæk-Dimk.

(1) Vse. *A. N. Cabeza de Vaca*. Nauf. I, pag. 46 y sig. (Ed. Suárez). *Winship*. Coronado Expedition (14, Rep. B. A. E.), pág. 391, 527 y sig. *H. B. Am. Ind.*, pág. 169 (B. A. E.) y sus notas y referencias.

en general, animistas y basadas en la creencia en el «*Wakanda*» ó misterio primitivo y omnipresente, diferenciado en innumerables seres, espíritus y formas. Predominaban los cultos de carácter mágico, tenebroso y violento. En las célebres fiestas anuales de invocación al sol (*sun-dance*), peculiares de estas bandas indígenas, todos los individuos del grupo, presididos



Fig. 216. — Indio de las Montañas.

por sus hechiceros é iniciados en las sociedades secretas de la «*gran medicina*» se reunían en la cabaña ceremonial y danzaban días enteros, pintarrajeados, desnudos, y al son de destemplados atambores y silbatos de hueso, alrededor de los postes sagrados, de donde pendían misteriosos amuletos. Los últimos días de estas ceremonias se dedicaban generalmente á las más cruentas

torturas penitenciales ó propiciatorias. Algunos devotos se traspasaban las capas musculares del pecho y los hombros con palos de madera, y se hacían colgar con ellos de las vigas de la cabaña hasta que, desgarradas brutalmente sus carnes, caían desangrándose en tierra.

Las bandas *Sioux* han dado también mucho que hacer á los ejércitos Norteamericanos. En su célebre sublevación de Minnesota (1862), dirigida por el sanguinario jefe «*Little Crow*» (1), más de 100 soldados y 700 colonos perdieron sus vidas entre crueles tormentos. Actualmente, los *Dakotas* ó *Sioux* viven dispersos y pacíficos en diversas Agencias y Superintendencias

(1) Vse. H. Boock. *Am. Ind.*, pág. 769. *Murch. Hist. of the great Massacre by the Sioux in 1868*, pág. 12 y sig.

escolares de los Estados Unidos. Su número alcanzaba en 1904 á 29.000, pero tienden, paulatinamente, á extinguirse (1).

9.—La escarpada cadena de las montañas Roquizas se extiende de Norte á Sur, dejando una estrecha línea de costa desde el Monte San Elías al Golfo de California, á lo largo del mar Pacífico, sembrada de valles fértiles y profundos. Habitan en ellos numerosas tribus, distintas entre sí por sus lenguas, pero muy semejantes por sus caracteres físicos y psíquicos, que las diferenciaban de las tribus de las costas del mar Atlántico.

Las más notables familias lingüísticas de esta región son la de los *Tlinkits*, de Alasca y costas adyacentes, la de los *Haydahs* y similares (Islas Queen Charlotte, Columbia Británica, etc.) y la de los *Yumas*, que poblaban la península de California hasta los

Tlinkits, Haydahs
y Yumas.



Fig. 217. — Indio de las Llanuras.

(1) *H. B. A. Ind.*, pág. 376 (Dakotas), 103 (Assiniboín), 547 (Hidatsa), 797 (Mandanes), etc., y sus notas y referencias. *Thomas* llama á los Sioux "beduinos de Norte-América". *Int. N. A. Arch.*, pág. 49, 157, 162-8, etc. Vse. también *B. A. E. Reports* 7.º (*Powell*), 15.º (*Mc. Gee*), 15.º (*Dorsey*), 14.º (*Mooney*), 11.º (*Dorsey*), etc. *Bulletin* 22. *Mooney*. Siouan Tribes of the East. *Bulletin* 20. *Boas*. Chinook texts. *Bulletin* 5.º *Pilling*. *Bibliog. Siouan Lang. Bulletin* 15.º *Pilling*. *Bibliog. Chinookan Lang. Jes. Rel. (Twaites)* (1667). 111-23, etc. (1658) 21, 39. (1640) 35, etc. *Keane*. *Geog. (Stanford) N. A. I.*, pág. 536 y sig. *Schoolcraft* *Ind. Tribes*, 11-141; V-39, 193; VI-34, etc., etc. *Charlevoix*. *Op. cit.* (Ed. *Shea*), 111-31. *Shea*. *Catholic Missions*, pág. 348 y sig. *Alegre*. *Hist. de la Cia. de Jesús*, I, pág. 336. *Brinton*. *A. R.*, pág. 98, 100. *Farrand*. *Op. cit.*, pág. 133-47 y 246-270. *Bibliog.* (282). *Deniker*. *Op. cit.*, pág. 528. *Keane*. *M. P. P.*, pág. 391 y sig. *Woodbury Lowery*. *Op. cit.*, pág. 66 y sig. *Coll. Doc. Florida*, pág. 58. *Dellenbaugh*. *Op. cit.*, pág. 60, etc. *Pf y Margall*. *Op. cit.*, cap. XXXIII y XXXIV. *Will & Spinden*. *The Mandans*, pág. 23 y sig., y en especial la preciosa obra de *Catlin*, *Letters & Notes*, etc., I, 81, 181 y sigtes. y el *Smithsonian Rep.* (1885).

valles del Río Colorado, colindantes con el Estado de Arizona y el Norte de Méjico.

Los *Tlinkits* eran acaso las tribus más inteligentes de la costa Norte del Pacífico. Tenían ideas definidas sobre el *derecho de propiedad privada*, desconocido en la mayoría de las tribus salvajes. Basaban en tal concepto la elección de sus jefes. Los más *ricos* ocupaban los puestos más altos. El resto del sistema social de esta curiosa *plutocracia* Americana reposaba en el



Fig. 218. — Pictografía simbólica.

matriarcado y los linajes exogámicos. Ocupaban los *Haidahs* casas sólidas de madera, á cuyas puertas erigían postes altísimos cuajados de esculturas totémicas. Fabricaban admirables canoas de cedro rojo, lámparas, morteros y utensilios de piedra y preciosos adornos de plata y cobre. Eran comerciantes activísimos. Los primeros navegantes Europeos que los visitaron (1741) encontraron en su poder cuchillos de hierro, obtenidos acaso en sus expediciones hacia el Sur. Usaban conchas como moneda y *compraban esclavos* á las tribus vecinas. Formaban estos esclavos clase aparte, y eran tratados por sus compradores con crueldad y profundo desprecio. El principal personaje mitológico de los *Tlinkits* era el *cuervo*, considerado como raptor del fuego sagrado y libertador del sol, la luna y las estrellas.

Los usos y costumbres de los *Haidahs* son semejantes á los de sus vecinos. Tienen en mucho aprecio la *riqueza* personal, considerando como fin único y primordial de su vida el adquirirla y acumularla. Honran á las mujeres por su castidad é industria y á los hombres por su astucia y comercial ingenio.

Prevalece entre ellos el patriarcado, dividen sus comunidades en estratificaciones sociales distintas y sus cultos son en general zoolátricos y totémicos. La *lengua general* de toda esta costa es una de las jergas comerciales (*Chinook jargon*), mencionadas en otro capítulo.

Los *Yumas* de Arizona y Norte de Méjico fueron, en su mayor parte, tribus salvajes, errabundas y tenazmente rebeldes. Algunas de ellas, sin embargo, fueron horticultoras y sedentarias, y acaso construyeron en tiempos lejanos fuertes estructuras de adobe y de piedra (1).

10. — Describimos en otro lugar las habitaciones y restos arqueológicos (Cliff Houses, etc.) de la región de los Pueblos, y procuramos demostrar que las varias tribus allí encontradas por los soldados españoles del siglo XVI, fueron sus constructores



Fig 219.—El bisonte según Gomara.

Las tribus
de los Pueblos

(1) Vse. *Woodbury Lowery*. Op. cit., pág. 49, 75, 337 y sig. *Encic. Británica*. "California". *Winsor*. N. & L. H. of. A. I-81, 328; II-433 y sig. *Bancroft*. Hist. California, I-67; II-322, etc. Relación ó diario de la navegación que hizo *Juan Rodríguez Cabrillo*, etc., en Coll. Doc. Flo., pág. 173, 186, etc. *Herrera*. Vol. III, Déc. 7, Lib. V, Cap. III y IV, etc (Vse. Tabla, Vol. IV). *Fiske*. Op. cit., I-39 y sig. *Mc. Gee & Hewitt*. The Seri Indians (17 Rep. B. A. E.), pte. I, pág. 9 á 296, y la preciosa bibliografía de su Sumario histórico (pág. 50 á 122). *II. B. Am. Ind.* N. of M., pág. 190, 269, 273, 296, 438, 521, 723, 737, 806, 921, etc., etc., y sus referencias. *Murdoch*. Point Barrow Esp. (9 Rep. B. A. E.), pág. 11, etc. *Bancroft*. Nat. Races, III-564 y sigtes. *Farrand*, Op. cit., pág. 180 y sig. *Galiano*. Viaje corbetas Sutil y Mejicana (1802), pág. 167 y sig. *Schoolcraft*. Ind. Tribes, etc., III-109, IV-24 á 38. *Pacheco y Cárdenas*. Doc. Ind., XIV-165 (B. Nal. Madrid., Ms., 18669). *P. Kino* (Id., Ms. I-149, H-78). *Benavente* (P. Miguel, S. I.) Reflexiones, etc. (B. N. Madrid, Ms. I-153). *Relación viaje D. Pedro Porter*, etc. (B. N. Madrid, Ms. S-52). Descubto. Californias. *Anónimo* (B. N. Madrid, Ms. I-89). *P. Kino*, en Doc. Hist. México, 4.ª Serie, I-349. *Villa-Señor*. Teatro Americano, pte. II, pág. 405. *Powers*. Tribes of California, pág. 14 y sigtes. *Deniker*. Op. cit., pág. 531 y sig. *Keane*. M. P. P., pág. 379 y sig. *Drake's*. Narrative en Hackluyt, vol. IV, pág. 41, II-44, 246, etc. *Pí y Margall*. Op. cit. I. Chap. 39 "40, etc., etc.

indiscutibles. Concuera esta opinión científica con las tradiciones de dichas tribus y las descripciones que de sus usos y costumbres hicieron los primitivos cronistas.

La llamada región de los *Pueblos* se extendía desde los límites Occidentales del estado de Tejas hasta California, y desde el centro del estado de Utah hasta el de Zacatecas, en



Fig. 220. — Ceremonia religiosa (Dakotas).

Méjico, y estaba poblada, á mediados del siglo XVI, por cuatro grupos lingüísticos principales (*Hopis, Zuñis, Querés y Tehuas*), dispersos, aproximadamente, en 65 aldeas ó pueblos, distantes entre sí de 30 á 100 kilómetros (1).

Las casas de estas aldeas eran todas del mismo tipo, ya descrito en otro lugar, y de tres ó cuatro altos. Había algunas de siete pisos ó altos que servían de fortalezas y salían por encima

(1) Vse. *Woodbury Lowery*. Op. cit., pág. 69 y sig. *Bandelier*. Historical Introduction to Studies Among the Sedentary Indians of New Mexico (Arch. Inst^o of América Papers I-1-33).

de las otras como torres, con sus troneras y saeteras, para defenderse en caso de ataque.

Las mujeres preparaban la comida, acarreaban agua, las más de las veces de muy lejos, y labraban en común las habitaciones mencionadas, haciendo y secando las pellas y la mezcla de cenizas y arcilla de las paredes, mientras los hombres traían y asentaban las traviesas y los postes. Fabricaban también las mujeres aquellas "ollas y lozas muy hermosas, vidriadas y de extremadas labores y hechuras", que tanto sorprendió á los Conquistadores Españoles y han hecho arqueológicamente famosas las alfarerías de la región de los Pueblos (1).



Fig. 221. — Jefe Sioux.

Los hombres cultivaban los campos, tejían mantas y arreos en telares más ó menos primitivos, discutían los intereses de

(1) Vse. mis notas al Cap. II, Tít. I, y *Holmes*. Pottery of Ancient Pueblos (B. A. E., 4 Rep., pág. 266 á 358). *Cushing*. Study of Pueblo Pottery, pág. 473, 479, 520 (4 Rep., B. A. E.). *Fewkes*. Archeological Exp. to Arizona (17 Rep., B. A. E.), pág. 527, 741, II pte.). *Hough*. Archeolog. Field. Work in Northeastern Arizona (Report U. S. National Museum for 1901). *Mason*. Woman's Share in Primitive Culture. pág. 91, 113. *Thomas*. Int. to. N. A. Archeol., pág. 170, 203, 220, etc , etc.

su aldea en tiempo de paz y preparaban sus expediciones militares en caso de guerra. Las casas comunales de los Pueblos, en general muy limpias y bien repartidas, tenían todas su *estufa* ó *kiva*, donde dormían los mancebos y se reunían los ancianos y sacerdotes. Se excavaban estas *estufas* en los patios ó lugares de fácil acceso, eran redondas ó cuadradas, bajo tie-



Fig. 222. — Jefe Sioux.

rra, con pilares de pino y suelo de losas grandes y lisas, donde se encendía un fogón para que sustentara el calor del recinto y se pudiera estar dentro como en un baño caliente. El techo, visible sobre la superficie de la tierra, tenía un agujero de entrada y otro más pequeño para que salieran los humos. En las murallas estaban pintados animales y seres legendarios, con colores brillantes y simbólicos.

Los habitantes de los Pueblos eran monogamos. Los jóvenes, antes de contraer matrimonio, servían á la Comunidad, y sólo tomaban mujer cuando así lo disponía el

Consejo de ancianos en discusión solemne. Las mujeres casadas se cubrían con capotes de cuero pulidos y mantas anudadas en el hombro izquierdo y atadas con cinturones de algodón y hebilla de turquesas. Los hijos pertenecían al clan ó linaje de la madre (matriarcado) y las hijas heredaban sus efectos personales. Los linajes eran muy numerosos y estaban reunidos *por aldeas* y no por tribus. En cada aldea había un jefe de paz ó gobernador, al que asesoraba el Consejo de ancianos, y un jefe militar, nombrado por sus proezas. No se conocía la propiedad privada de la tierra, aunque se respetaba mientras duraba, la *ocupación individual* ó *familiar* de las parcelas cultivables.

Cultivaban cuidadosamente estas tribus el maíz, el algodón, el

tabaco, las judías, etc., y regaban sus campos con acequias bien construídas, que también utilizaban para los servicios domésticos.

Eran excesivamente religiosos. Los sacerdotes y hechiceros, agrupados casi siempre en sociedades secretas, tenían á su cargo todas las ceremonias y ritos. Los cultos religiosos ó mágicos eran largos y complicados. Entre los *Hopis*, por ejemplo, se dedicaban mensualmente 10 y hasta 15 días á las prácticas religiosas, dirigidas por una ó por otra de las sociedades rituales. La *parte secreta* de estas ceremonias



Fig. 223. — Indio de los Pueblos (Cochiti).



Fig. 224. — Mujer Seri (Isla Tiburón) con su pintura característica.

se celebraba en las *estufas* ó *kivas*, construyendo en ellas altares, semejantes á los *Navajos*, de arenas multicolores, y la *parte pública* de las mismas terminaba casi siempre con un regocijo espectacular y ruidoso, en el que los juglares (*koshare* ó *delight-makers*) exhibían sus habilidades dramáticas y lanzaban como dardos sus chanzas intencionadas y malévolas. En algunas ceremonias, y para hacer más eficaces las oraciones á los antepasados de los clanes ó linajes (*katcinas*), se personifica-

ban sus espíritus con trajes y máscaras simbólicas. El principal objeto de todos estos ritos religiosos era el *atraer la lluvia*

para obtener buenas cosechas. Dada la aridez de las regiones en que estas tribus vivían (1), la lluvia para ellas era cuestión de vida ó muerte.



Fig. 225. — *Black Hawk*.
Jefe de la tribu Sauk.

En general, las tribus de los *Pueblos* eran pacíficas, ordenadas y relativamente morales y cultas. Castigaban severísimamente las brujerías y vicios nefandos y esaban exentos del canibalismo y los sacrificios humanos, que tan negra mancha arrojan sobre las culturas Aztecas y Chibchas (2).

(1) Las tribus de los *Pueblos*, reducidas á 10.000 almas, siguen viviendo hasta hoy en el mismo territorio, repartidas en unas 27 aldeas habitadas, de las cuales sólo *Acoma* y algunas *Hopis* ocupan los sitios mismos que ocupa-

ban en la época de la Conquista. Vse. *Farrand*. Op. cit., pág. 183.

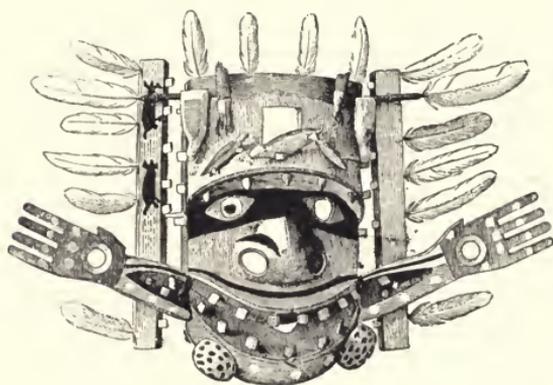
(2) Vse., en primer lugar, el precioso estudio de *Winship* y su bibliografía, pág. 602 (14 Rep. B. A. E., pág. 339 á 602), en el que se transcribe la Relación de la Jornada de Cibola por *Pedro de Castañeda*, de *Nácer*. La Relación Postrera de Sibola (pág. 566), sacada por el ilustre Americanista *García Icalbaczeta* de los papeles del *P. Motolinia*, autor de una célebre descripción de los Indios de Nva. España (Coll. Doc. Hist. Méjico. Ed. *Icalbaczeta*, Vol. I). Vse. también *Woodbury Lowery*. Op. cit., pág. 69 y sig., y sus notas. II. *Book Am. Ind.*, pág. 209, 221 y sus notas 675, etc. *Brinton*. A. R. pág. 113 y sig. B. A. E. Reports 2 (*Cushing*), id. (*Stevenson*), 3 (*Id.*), 4 (*Cushing*), 5, 11 y 23 (*Matilde Stevenson*), 8 (*Mindeleff*), 13 y 16 (*Id.*), 15, 17, 19, 21 y 22 (*Fewkes*), etc., etc. Para la vida social y moral de los *Queres* (Rito de los Fríjoles), léase la deliciosa Narración de *Bandelier*. *The Delight Makers*, pág. 39 y sigtes. (Koshare, etc.). Vse. también en general á *Thomas*. Pág. 203, 233, op. cit. *Hodge*. Pueblo Indio Clans (Am. Anthropol., IX-345). *Deniker*. Op. cit., pág. 534. *Keane*. M. P. P., pág. 399. *Fiske*. *Discovery*, I-87. *Nadaillac*. Am. Prehist., cap. V, pág. 198. *Winsor*. N. & I. H., I, pág. 395 y sigtes. *Dellenbaugh*. Op. cit., pág. 133 y sig. y cap. XVI. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., pág. 874, 383, 389, etc., etc.



CUESTIONARIO

1. — *¿Existe alguna clasificación etnológica cierta de las tribus Indias de la América del Norte?*
2. — *¿Cuál es la más aproximada á la verdad histórica?*
3. — *¿Dónde habitaban las tribus de la familia Esquimal?*
4. — *¿Cuáles fueron sus costumbres peculiares?*
5. — *¿Dónde habitaban las tribus de la familia lingüística Athapasca?*
6. — *¿Qué arte cultivaron preferente los Navajos, etc.?*
7. — *¿Qué territorios ocupaban las tribus Algonquinas?*
8. — *¿Qué tuvieron de notable en sus notas culturales?*
9. — *¿Dónde habitaban las tribus Iroquesas?*
10. — *¿Qué Naciones ó gentes formaban la Confederación Iroquesa?*
11. — *¿Cuál fué la organización social y política de la referida Confederación?*
12. — *¿Qué importancia histórica y social tuvo la Confederación Iroquesa?*
13. — *¿Cuáles fueron los rasgos peculiares de la vida social de los Iroqueses?*
14. — *¿Cuáles fueron las tribus principales de la familia Iroquesa y qué territorios ocupan actualmente?*
15. — *¿Qué peculiaridades etnológicas distinguen á las tribus Muskokis?*

16. — *¿Quiénes eran los Natchez?*
17. — *¿Qué territorios habitaban las tribus Dakotas ó Sioux?*
18. — *¿Cuáles fueron los rasgos característicos de su vida social é historia?*
19. — *¿Cuál fué el factor principal de su vida, creencias, etc.?*
20. — *¿Quiénes fueron los Mandanes?*
21. — *¿Dónde habitaban las tribus Tlinkits, Haydahs, etc.?*
22. — *¿Qué límites probables tenía la Región de los Pueblos?*
23. — *¿Qué costumbres peculiares caracterizan á las tribus de esta Región?*
24. — *¿A qué grado cultural alcanzaron?*
25. — *¿Cuáles fueron sus ritos y creencias religiosas características y cuáles los productos de sus actividades estéticas?*





REFERENCIAS

Generales.—Las mencionadas en los capítulos anteriores. *Winsor*, op. cit., vol. I, chap. V (*George E. Ellis*). *Higginson*, *Larger History*, 1-26. *Bancroft*, op. cit., vols. I-IV, etc., etc.

Especiales.—Las mencionadas en los capítulos anteriores y en las notas del presente.

Fuentes.—Los antiguos cronistas Españoles (*Oviedo*, *Herrera*, etc.); los Documentos Inéditos, (*Pacheco* y *Cárdenas*); las Memorias y Descripciones de Misioneros (*Champlain*, *Lebeuf*, etc.); las *Jesuit Relations*; los exploradores y colonizadores ingleses, en especial *Cap. John Smith*, *True Relation*; *Carver*, *Travels through North America*. *Jones*, *Antiquities of the Southern Indians*; *Loskiel*, *Mission of the United Brethren among the Indians*; *De Bry*, *Grands et petits voyages*; *Hakluyt*, *Principal Navigations*, etc., etc.; las Memorias anuales de la Oficina de Etnología de Washington (*B. A. E.*); de la *Smithsonian Institution*, *Peabody Museum*, etc.; las citadas en los capítulos anteriores, y las mencionadas en las notas del presente.

Bibliografía.—*Hand Book. Am. Ind. North of Mexico*, I (*B. A. E.*). *Winsor*, op. cit., caps. III-V y apcs I á VI, vol. I. *Bancroft*, *Nat. Races*, vols. I á IV. *Brinton*, *Aboriginal American Authors*. *Farrand*, op. cit., pág. 273 y sig. Reports (*B. A. E.*) citados; *Channing & Hart*, *Guide to Am. History*, y las mencionadas en los anteriores capítulos.

CAPÍTULO VII

TRIBUS DE MÉJICO Y AMÉRICA CENTRAL

1. La familia Uto-Azteca. - 2. Shoshoneanos. - 3. Sonoras. - 4. La Confederación Azteca. - 5. La guerra. - 6. Tributos y modo de recolectarlos. - 7. El derecho á las tierras y su distribución. - 8. Gobierno y organización social. - 9. La esclavitud. - 10. La familia. - 11. Los mercados. - 12. Tribus de Michoacan Nicaragua, etc. - 13. Los Mayas. - 14. Los calendarios. - 15. Agricultura. - 16. Artes mecánicas. - 17. Pintura y Escultura. - 18. La escritura simbólica. - 19. La Arquitectura. - 20. Religión y Magia. - 21. El Sacerdocio y su influencia. - 22. Conclusiones generales.

La familia
Uto-Azteca.

1. - De todas las familias lingüísticas del Norte de América, la llamada *Uto-Azteca* es acaso la más interesante para nuestra



Fig 226. - Ruinas del Templo de Chichen-Itza.

historia, no sólo por su gran extensión territorial y su luctuosa resistencia á los Conquistadores Españoles, sino por la singular cultura á que alcanzaron muchos de sus miembros.

Se hablaban dialectos *Uto-Aztecas* desde el Istmo de Panamá hasta las orillas del Río Colombia en el Estado de Oregón (E. U.), y desde las costas del Océano Pacífico hasta el Golfo de Méjico (1).

Las principales tribus de esta familia lingüística eran las *Shos-honeanas*, en el Norte, las de *Sonora*, *Chihuahua*, etc., en

(1) Vse. *Brinton* A. R. pág. 118. La familia *Uto-Azteca* es la más numerosa de las hoy existentes en Norteamérica. Según los censos Norteamericanos y Mejicanos, vivían en ambos territorios, en 1880, cerca de 2.000.000 de indios á ella pertenecientes. Vse. *Anales del Ministerio de Fomento, Méjico*, para 1881, citados por *Brinton*, op. cit., pág. 120. Comp. *Orozco y Berra*, Geog. *Lenguas Méjico*, 1X parte, página 252, etc.

el Centro, y las de los *Nahuas* ó *Aztecas*, en el Sur. La lengua de estas últimas tribus (*Nahuatl*) predominó sobre las demás. Sin perder su carácter aglutinante é incorporativo, llegó á tener formas fijas, sonidos relativamente armoniosos y aun



Fig. 227. — El Lago de Méjico, según *Clavijero*.

principios de inflexión. La unidad de origen lingüístico de las tribus de la familia *Uto-Azteca* es hoy para los filólogos un hecho indiscutible (1).

2.— Los *Shoshoneanos*, con sus numerosas bandas, ocupaban hasta el siglo pasado el territorio que se extiende desde

Shoshoneanos.

(1) Se debe esta conclusión principalmente á los admirables trabajos filológicos de *Joh. Carl. Ed. Buschman*, que dedicó gran parte de su vida á seguir los rastros de la lengua *Nahuatl* ó *Azteca* en Méjico y Estados Unidos. Vse. *Buschman*. Die Spuren der Aztechischen Sprache im Nordlichen Mexico, etc. (Berlín, 1859), pág. 815 y sig. Cse. también *Buschman*. Gramatik der Sonorischen Sprachen, Pte. I, pág. 266, y Pte. II, pág. 215 y sig. *Pérez de Rivas*. Triunfos, etc., lib. I, cap. XIX. *Powell*. Int. to the Study of Indian languages (B. A. E., 1880, 2.^a Ed.), pág. 43 y sig. *Conde de la Viñaza*, Op. cit., cuadro Alfco., etc., pág. 371 (Nahuatl), pág. 372, 378, 383, 388, 390, etc., etc.

el Río Columbia hasta el Estado de Durango, en Méjico. Pertenecen á este grupo lingüístico los formidables *Comanches*, de cultura y costumbres muy semejantes á las de los *Sioux* ó *Dakotas* y los *Hopis* ó *Moquis*, de la región de los Pueblos (*Arizona*), cuya superior cultura describimos en los capítulos anteriores (1).

Sonoras.

3.—Las tribus más interesantes de la rama de los *Sonoras* fueron los *Pimas* (Valles del Río Gila, etc.) y los «*Tarahumares*» y «*Huichols*» de las cercanías de la Sierra Madre. Merecen los *Pimas* especial atención, no sólo por ser ellos ó sus antepasados inmediatos los constructores de los hoy ruinosos monumentos conocidos con el nombre de «*Casas Grandes*» (Chihuahua), sino por sus adecuadas viviendas de adobe y extensa irrigación de sus campos.

La cultura de estas tribus es muy semejante á la descrita de la región de los *Pueblos*. La evangelización de las aldeas de los *Pimas* (*Pimería alta y baja*) por el extraordinario y apostólico *P. Kino* es uno de los episodios más brillantes de la historia de la Compañía de Jesús en América (2).

Los «*Tarahumares*» y «*Huichols*» fueron tribus tranquilas, laboriosas y sedentarias, que conservan hasta hoy la mayoría de los ritos, costumbres y creencias mágicorreligiosas que es-

(1) *Bourke*. Snake Dance of the Moquis, etc., pág. 57 y sig. *Farrand*. Op. cit., pág. 95, 98, 118, 119, etc., y 144, 146, 147. *Fewkes*. Hopi Kacinas, etc. (21, Rep. B. A. E.), pág. 120 y sig. *H. B. A. Ind.* (B. A. E.), pág. 327 (Comanches), 521 (Hopis) y sus abundantes bibliografías. *Brinton*. A. R., pág. 120 y sig. *Clark*. Ind. Sign. Lang., pág. 118 y sig. *Thomas*. Op. cit., pág. 139, 229, etc.

(2) *Mota Padilla*. Hist. Nva. Galicia (Edición Icalbazceta, 1870), pág. 71 y sig. *Tello*. Fragmentos Hist. Nva. Galicia (Doc. Méjico. 11, 369), cap. IX á XXXV. *Pacheco y Cárdenas*. Doc., vol. XV, pág. 392, 398. *Herrera*. Dec. VIII, cap. XXIII, etcétera. *Winship*. Coronado Expedition, 14 Rep., B. A. E., pág. 350, 356, etc., y sus bien elegidas fuentes y referencias, *Mda. Stevenson*. The Sia (11 Rep., B. A. E.), pág. 20 y sig. *Davies*. Spanish Conq. New Mexico, pág. 351-52 (Expcion Vargas, 1692). *McGee*. Seri Indians (17 Rep., B. A. E., 1.ª pte.), pág. 254 y su copiosa bibliografía sobre Misioneros Jesuítas en N. A. Sobre las Exploraciones y trabajos. *P. Kino*. Vse. Apostólicos Afanes S. J. (Barcelona, 1754). pág. 59 y sig., y la preciosa carta circular del P. Provincial de México á los PP. Ples. de España (1752), B. N. Madrid, Ms. PV., fol. 32, núm. 82, etc.

tudieron en sus rancherías los misioneros de los siglos XVII y XVIII (1).

4. — Entendemos por tribus *Aztecas*, *Nahuatl* ó *Mejicanas* los de la familia *Uto-Azteca*, que hablaban la lengua *Nahuatl*. Ocupaban estas tribus la cuenca del Océano Pacífico y regiones montañosas adyacentes, desde el Río del Fuerte, en Sinaloa

La Confederación
Azteca.



Fig. 228. — Ruinas del Palacio de Chichen Itza (Yucatán).

(26° lat. Norte), á las fronteras actuales de Guatemala, excepto una pequeña parte del Istmo de Tehuantepec. Las agrupaciones más poderosas de esta familia lingüística formaron en la meseta del Anahuac, la célebre *Liga* ó *Confederación Azteca*, llamada comúnmente *Imperio de Montezuma* ó *Mejicano*. Componían esta Confederación las tres poblaciones de *Tenochtitlan* ó *Méjico*, *Tlacopan* y *Tezcuco*, con sus territorios propios y los de sus tributarios. La capital de la Confederación y el asiento de su Gobierno estaban en *Tenochtitlan*, situado estratégi-

(1) *Lumholtz*. Unknown Mexico, vols. I y II. *H. B. A. Ind. (B. A. E.)*, pág. 575 y sus referencias.

camente en el centro de uno de los lagos (Tezcuco), del estupendo valle de Méjico, que circundan las elevadísimas y volcánicas cumbres del «*Popocatepetl*», ó «*montaña que humea*» y el «*Ixtaccihuatl*», ó «*mujer que duerme*» (1). A semejanza de los Confederados Iroqueses, los *Meicanos* tenían obligación de ayudarse mutuamente en sus guerras, de cuyo



Fig. 229. — Ruinas de Mitla.

botín pertenecía una quinta parte á Tlacopan y cuatro quintas á Méjico y Tezcuco.

Reducida al principio la *Confederación* á los límites del valle de Méjico, traspasó bien pronto sus escarpados baluartes, y al principio del siglo XVI, años antes de la Conquista Española, alcanzaban sus dominios hasta Nicaragua por el Sur y desde el Mar Pacífico hasta el Atlántico (2).

(1) Vse. *Brinton*. A. R., pág. 128. *Thomas*. Op. cit., pág. 233 y sig. *Keane* en *Stanford's Compendium*. Cent. & South Amca., vol. II, pág. 45 y sig. *Fiske*. *Discovery* II, pág. 38 y sig. *Dodd Mead's*. *Cyclopedia* «Mexico».

(2) Vse. *Prescott*, *Conq. of Mexico*, pág. 11 y sig. *Clavijero*. *Stor. del Messico* I, lib. II. *Ixtlilxochitl*. *Hist. Chichimeca*, cap. 32, etc. *Veytia*. *Hist. Ant.*, libro III, cap. III. *Torquemada*. *Mon. Ind.*, lib. II, cap. XXX. *García Iculbaczeta*. *Obras* (Ed. Agueros, 1896), vol. I, pág. 310, 363 y sig., lib. II, pág. 148. *Fdo. Alvaro de Tezocomoc*. *Crón. Mexicana* (Pub. en vol. IX de *Kinsborough*. *Ant. of Mexico*), cap. I, pág. 5. *Handelier*. 10th *Annual Rep.* *Peabody Mus.*, pág. 96 y sig., etc., etc.

No corresponde á nuestro elemental estudio el dilucidar críticamente las incertidumbres y oscuridades del origen é historia precolombiana de los *Aztecas*, ni mucho menos la de sus antepasados, *Toltecas*, *Chichimecas*, etc., cuya existencia misma es discutible y cuyo pasado se esfuma entre las nieblas prehistóricas.

Prescindiremos, pues, de tales investigaciones, limitándonos á exponer el verdadero carácter histórico de la *Confederación Azteca* y las principales causas y elementos sociales, etc., que contribuyeron á elevar la cultura de sus tribus (1).

5.—Los *Mejicanos* propiamente dichos pertenecían al orden más elevado de las tribus Americanas sedentarias. Su principal ocupación no fué, sin embargo, la Agricultura, sino la guerra. No haciéndola se consideraban «*ociosos*». No tenían ejércitos permanentes. Todos los hombres hábiles de la tribu se consideraban como guerreros, y desde su niñez se les educaba para la lucha. Las armas se guardaban en almacenes públicos (*tlacochalco*), adjuntos al templo principal (*teo-calli*), pertenecían á la comunidad y se repartían á los jefes y guerreros cuando así lo ordenaba el *Consejo*. No había nobleza de ninguna especie. Los capitanejos eran tales, mientras se les consideraba dignos de serlo. Había entre ellos categorías y grados militares, según fueran simples jefes de clan ó linaje, ó jefes distinguidos de las cuatro secciones (*calpulli*) en que estaba dividido Méjico.

La guerra.



Fig. 230. — Bajo relieve del Santuario de Chichen Itza.

(1) Vse. *Prescott*. Op. cit., ch. I, apce. pte. I, etc., y sus autoridades y referencias. *Thomas*. Op. cit., pág. 235 y sig. *Winsor*. N. & C. H. of America, chap. III, vol. I, pág. 132, 153 y las autoridades citadas en sus págs. 155 y sig. *Brinton*. Am. Race, pág. 126 y sig. *Bancroft*. Nat. Races, ch. 5-7. *Bandelier*. 11th Report Peabody Museum, pág. 387 y sus admirables notas críticas y abundantes referencias.

Sobre todos estos jefes secundarios estaba el «*tlacalecuhli*» ó «*jefe de hombres*», llamado «*emperador ó rey*» por los antiguos cronistas (1). Este jefe superior *no fué absoluto ni autocrático*. Su autoridad y posible despotismo estaba limitado por el *Consejo Supremo (Tlacopan)* y por el *jefe civil* superior que con él alternaba en el mando. Su cargo era electivo dentro de determinado clan ó linaje, vitalicio, y gozaba, mediante su solemne consagración, de privilegios y poderes sacerdotales (2). Podía también ser desposeído del cargo, como lo fué el desgraciado «*Motezuma*» en las luchas con los Españoles. Cubrías el «jefe de hombres», de arreos brillantes y multicolores enjalmas, y sólo él y su asociado civil ó «*cihuacohuatl*», de que más adelante hablaremos, podían llevar aquellas «calaveras de plumería con sus penachos verdes y rodelas de lo mismo», y aquellas «ajorcas y pulseras de oro y plumas en la nariz, los brazos y los tobillos», de

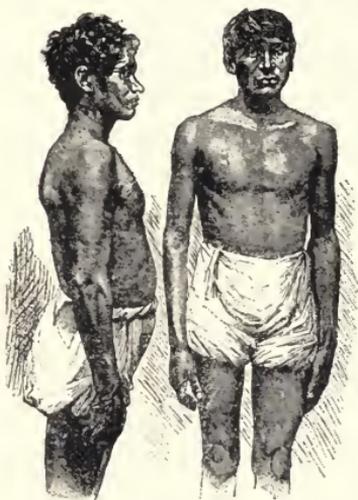


Fig. 231. — Tipos Mayas (actuales).

que nos dan aproximada idea los hermosos relieves de la llamada «*Cruz de Palenque*» (3).

La guerra se hacía con cualquier pretexto, las más de las veces sin ninguno, y tenía en primer lugar por objeto *procurarse subsistencias*, y en segundo *obtener víctimas humanas* para satisfacer las exigencias de un culto que exigía sacrificios sangrientos por lo menos veinte veces en el año.

(1) *Bandelier*. On the Art of War, etc. (10th Report Peabody Museum, pág. 96 y sigtes. y sus notas y referencias. *Waitz*. Amerikaner, vol. II, pág. 38 y sigtes., etc., etc.

(2) Vse. *Fiske*. Op. cit., I, pág. 118 y sig. *Bandelier*. Loc. cit. (10th Report), pág. 123 y sigtes. *Bancroft*. Nat. Races, etc., II, pág. 145 y sigtes.

(3) Vse. *Charney*. Am. Cities of the New World, pág. 215 y sigtes., y los bajo-relieves existentes en el Museo de Madrid.

Las campañas se decidían por el Consejo y se proclamaban en los «*teo-callis*» con enormes atambores de tañido triste y solemne (1). Se movilizaban en seguida jefes y guerreros, se convocaban los tributarios, se repartían armas y provisiones y hasta se formaba un convoy auxiliar, necesariamente limitado



Fig. 232. — Ruinas del Templo de Xochicalco.

por la corta duración de las expediciones y por la falta de animales de arrastre.

Una vez reunidos los guerreros y sus auxiliares, emprendían juntos la marcha hacia el territorio enemigo, ó mejor dicho, hacia la zona desierta que separaba entre sí las diversas tribus. Allí se detenían, lanzaban sus gritos de guerra, que el enemigo contestaba á lo lejos, y tomaban después en silencio sus posiciones estratégicas, sin turbar hasta que amanecía la traidora serenidad de la terrible noche que precede á todo ataque indio.

Apenas rayaba el alba, avanzaban entre fieros aullidos, ini-

(1) *Bandelier*. (10 Rep., nota 139), *Bernal Díaz del Castillo*. Op. cit., ch. XCII. *Prescott*. Op. cit., II, pág. 362.

ciendo con furia la salvaje lucha de retiradas aparentes, emboscadas felinas y refriegas largas y sangrientas, que no cesaba hasta que uno ú otro de los combatientes cedía el campo (1) é iniciaba la retirada hacia las cabañas ó defensas. Si los vencidos conseguían detener á sus perseguidores con algún obstáculo



Fig. 233. — Sacerdote Hopi (Danza de la Serpiente).

natural (declives de montaña, barrancos, ríos, etc.) ó artificial (albarradas, murallo-nes, cercas de piedra, etcétera) (2), contentá- bense los Mejicanos con el botín del cam- po de batalla, asegu- raban los cautivos con yugos de madera, ó cortándoles los tendones de los pies si ha- cían resistencia, y los llevaban á Méjico para sacrificarlos.

Si los vencidos no podían refugiarse convenientemente, en- traban los Mejicanos á sangre y fuego en sus aldeas, hasta que hacían señales de paz,

(1) Los Mejicanos fueron muchas veces escarmentados por sus enemigos, como en el ataque á Mechoacan (1479, según *Chavero*, Calendario Azteca, pág. 4), por ejemplo, que no se atrevieron á repetir. Vse. *Bandelier*, 10th Report, pág. 142 y notas 176, 177, 178, 179 y 180.

(2) *Mendieta*. Hist. Eccles. Ind., lib. II, pág. 131 (Edición Icalbazceta). Vse. *Ban- delier*, 10th Rep., pág. 139 y sig., notas 164, 165, 166, etc., y en especial notas 185 y 186. Compárese *Squier*, Perú, Inc. of Travel, etc., pág. 116 y sig., sobre las fortifi- caciones Incásicas (Písac, Piquillacta, etc.), muy superiores á los Aztecas, que apenas llegaron á los "pucarás," ó fuertes de los Aymarás, de Bolivia, op. cit., pág. 191.

se declaraban sometidos y pagaban por adelantado un año de tributo. A veces los Mejicanos atacaban de noche y sin previo aviso. La escena de estas sorpresas nocturnas, verdaderos asaltos de tigres entre tinieblas, puede acaso imaginarse, pero no se describe fácilmente.

Claro es que las tribus más poderosas y audaces eran aquellas cuya situación defensiva, natural ó artificial, era menos vulnerable. El pueblo de «*Tenochtitlan*», rodeado por todas partes de agua, merced á sus calzadas y sus acedias (1), ocupaba una posición prácticamente inexpugnable para los guerreros indios del siglo xv. Como más adelante veremos, su extraordinaria resistencia al heroico asedio de los Conquistadores españoles del siglo xvi, es una de las más hermosas páginas de la historia militar de la desgraciada raza indígena.



Fig. 234. — Página del *Códice Cortesiano*.

(1) Vse. *Bandelier*. 10th Report. pág. 149, notas 189, 190, 191 y 192. *Prescott*. Op. cit., lib. IV, caps. V á VIII y la preciosa descripción de *Icalbazzeta*, Obras I, Opúsculos varios, pág. 317, 336 y sig.

6.— Los *Confederados Aztecas* no ocupaban nunca con carácter permanente los pueblos conquistados, ni dejaban en ellos guarniciones de ningún género. Se limitaban á imponer á los vencidos pesadas cargas personales y á exigirles *tributos*



Fig. 235. — Teocalli en Palenque.

diversos. Los *tributarios* estaban, por ejemplo, obligados á proporcionar á sus dominadores contingentes de hombres y armas para sus expediciones guerreras y á sostener las huestes de sus tiranos, si decidían acampar en su territorio (1). La más

(1) Vse. *Fiske*. Op. cit., I, pág. 116 y sigtes. *Prescott*. Op. cit., cap. II, pág. 12, 26. *Randelier*. 11th Rep., pág. 412, 413 y sus abundantes notas y referencias.

insignificante resistencia de los *tributarios* al cumplimiento de sus pesadas cargas, se castigaba por los Confederados incendiando la aldea rehacia, saqueando sus graneros y sacrificando á sus habitantes, sin distinción de edades ni sexos. *Los Consejos* de las tribus Confederadas nombraban agentes especiales («*calpixqui*», *recolectores de cosechas*) para recolectar de los pueblos vencidos la parte de tributo que correspondía á cada uno de ellos.

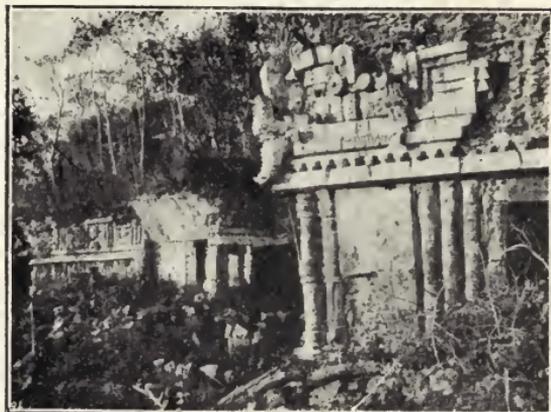


Fig. 236.

Parte del llamado *Palacio de Labna* (Yucatán)

La seguridad personal de estos odiados mandatarios estaba sólo garantizada por la reputación de ferocidad de que gozaban los *Confederados Aztecas*.

Los *tributos* propiamente dichos consistían principalmente en *maíz*, pero podían también exigir alfarerías, tejidos, ornamentos diversos, esclavos, mujeres, etcétera. Eran llevados á Méjico por correos especiales, que al llegar á su destino informaban, verbalmente ó con pictografías simbólicas, al "jefe de hombres," de lo visto y oído entre los *tributarios*. Los soldados de Cortés tomaron estos *correos indígenas* por embajadores, y en tal sentido hablan de ellos sus relaciones y crónicas (1).

7.—A principios del siglo XVI estaba el pueblo de Méjico dividido en *cuatro partes* ó *barrios*, en los que vivían en común los miembros de cada clan, linaje ó grupo de parientes (*ca-*

El derecho
á las tierras
y su distribución.

(1) Vse., por ejemplo, *Bernal Díaz del Castillo*, Conq. Nueva Esp., caps. XXXVIII y XXXIX, pág. 33, vol. II. Hist. Prim. Ind.

pulli), con derecho de usufructo del territorio que ocupaban (*calpullalli*). Los «*calpullis*» no podían cambiar, enagenar, ó



Fig. 237. — Relieve de Chiapas.

de otra manera, disponer de sus «*calpullallis*». Ciertas parcelas de tierra se destinaban á los jefes, pero ni ellos ni sus familias tenían sobre tales tierras derecho alguno de dominio, y debían, por tanto, reintegrarlas al «*calpulli*» cuando por cualquier motivo cesaban en sus cargos. El conjunto de estos «*calpullallis*» formaban el *territorio tribal* (*tlaepetlalli*), en el que había un área más ó menos feraz y extensa, cuyas cosechas se destinaban *privativamente* á las necesidades gubernamentales,

al mantenimiento de los templos y demás edificios tribales ó á la formación del *tributo* en los pueblos tributarios.

Los «*calpullallis*» estaban divididos en parcelas cultivables («*tlalmilli*»), que se asignaban por las autoridades del clan ó «*calpulli*» á los *jefes de familia* del mismo (*patriarcado*) para que los cultivaran en beneficio de los suyos. Si dejaban de cultivarlos dos años consecutivos, ó si la familia que lo usufructuaba desaparecía ó salía del «*calpulli*», pasaba la parcela en análogas condiciones á otra de las familias del linaje (1).

Las *costumbres hereditarias* de los Mejicanos difieren de las



Fig. 238. — Mapa de las ruinas de la Sección Mejicana (México).

de la generalidad de las tribus Americanas. Los efectos personales del difunto (salvo los que se sacrificaban en los funerales) pasaban á sus *hijos varones*; sus derechos posesorios ó de usufructo sobre la parcela ó «*tlalmilli*» que le había sido asignada, los heredaba el mayor de sus hijos varones, y á falta de éste, los demás ó los hermanos y tíos del muerto. El mayorazgo tenía obligación de cultivar la parcela heredada y mantener á

(1) Vse. la relación de *Alonso de Çorita* (1653), tomo XLI. Colección *Muñoz*. Acad. de la Hist. Madrid. Costumbres y Ftas. Indias Nva. España, Bca. Escorialense. Ms. K., iij 8, fol. 331 (*Anónimo*). Vse. también, en especial, *Bandelier*, On the distribution and tenure of lands, etc. (11th An. Rep. Peabody Museum, pág. 39) y sig. y sus notas y referencias).

sus hermanos y hermanas hasta que contraían matrimonio y obtenían á su vez (los varones) otra porción de tierra cultivable. Si alguna de las hijas permanecía soltera por motivos religiosos, era mantenida por el templo. Si alguno de los varones era incapaz ó inválido, el «*calpulli*», en común, atendía á su miserable subsistencia.

Gobierno y organización social.

8.— La Sociedad Mejicana aborigen, *esencialmente tribal y comunista* (1), fué una especie de democracia militar, en la



Fig. 239. — Alfarerías Mejicanas.

que era electivo todo cargo. La tribu estaba compuesta por veinte linajes (*calpullis*), agrupados en cuatro fratrias (2).

Como en casi toda América, los «*calpullis*» Mejicanos tenían sus propias denominaciones *totems*, sus sacerdocios, ritos, cere-

(1) Vse. *Bandelier*. Op. cit., pág. 429 y sig. y sus notas. *Fiske*. Discovery of America, I, pág. 401 y sig. *Nadaillac*. Am. Preh., pág. 210 y sig. *Herrera*. Déc. III, lib. IV, cap. XV. *Torquemada*. Op. cit., lib. II, cap. LXVIII, pág. 189 y sig. *Alonso de Zurita*. Rel. cit., fol. 17 y sig. *Motolima*, Historia, etc., Trat. II, cap. V., pág. 110 y sig. *Relaciones Ixtlilxochitl*. Vols. II, III, IV de la Coll. *Muñoz* (Academia de la Historia). Comp. *Robertson*. Op. cit., vol. IV, pág. 10 y sig. *Prescott*. Conquest of Mexico, pág. 6 y sigtes. *Cartas Relaciones de Hdo. Cortés*. Vol. I, pág. 1 á 153. *Bancroft*. Nat. Races, II, pág. 230 y sigtes., etc., etc.

(2) *Bandelier*. II Rep. Peabody Mus., pág. 385 y sigtes. y sus notas y referencias.

monias, arsenales y templos. Estaban también gobernados por un Consejo de Jefes (1) (*tehcutili*), que á su vez elegía un jefe superior civil (*calpullec*), y otro militar (*ahcacautin* ó «hermano mayor»), quien, además de su mando guerrero, ejercía en tiempo de paz funciones penales y policíacas. Eran estos jefes respetadísimos en los «*calpullis*», y sus cadáveres se cremaban ceremoniosamente (2).

Los «*calpullis*» estaban agrupados en «*fratrias*» mágico-religiosas, de carácter *esencialmente militar*. Las cuatro *fratrias* Aztecas, por ejemplo, eran, en definitiva, cuatro divisiones ó cohortes de las huestes tribales, con su respectivo capitán ó jefe.

El conjunto de estos «*calpullis*» y «*fratrias*» formaba la *tribu*, cuyo Go-

bierno Supremo residía en el Consejo Tribal (*tlatocan*, *lugar de discursos*), compuesto de veinte miembros (*tlaotani*, *habladores*), uno por cada «*calpulli*». Reuníase este Consejo una vez cada diez días, salvo casos extraordinarios. Sus facultades eran omnímodas, sus deberes directivos y judiciales, sus decisiones inapelables (3).



Fig. 240. — Ruinas de Mitla (Grecas).

(1) Vse. *Gomara*. Conq. de Mexico, Hist. Prim. Ind., I, pág. 435 y sig. (*Caballería del Tecuitli*).

(2) Vse. mi capítulo II de este título y *Bandelier*, 12.º Rep. Peabody Museum, pág. 396 y sig., con sus notas y referencias.

(3) Vse. *Gomara*. Op. cit., pág. 437 y sig. *Nadaillac*. Am. Preh., pág. 211 y sig. *Bandelier*. Loc. citado, pág. 397, 398 y sig., con sus notas y referencias. *Bernal Díaz del Castillo*. Conq. Nueva España (Hist. Prim. Indias), II, pág. 86 y sig. Compárese *Thomas*. Op. cit., pág. 305, etc. *Prescott*. Conq. of Mexico, I, pág. 93 y sig. *Brinton*. A. R., pág. 131 y sig. *Fiske*. Discovery, etc., I, pág. 101 y sig., y las relaciones de *Palacio*, *Bustamante*, etc., en los tomos I, XXXIX, LXII, LXXXVI, etc., de los Ms. de la Coll. *Mata-Linares* (Ac. de la Hist.).

Con prudenciales intervalos se reunía también el Consejo en sesión magna y pública, á la que concurrían los veinte «*hermanos mayores*» de los «*calpullis*», los capitanes de los fratrias, los jerarcas sacerdotales, etc., etc. En tales *juntas tribales* extraordinariás podía pedirse la reconsideración de anteriores decisiones del Consejo, fundándose en razones de interés público.

Tenía también la tribu Azteca *dos* jefes supremos. El jefe *ejecutivo civil* llevaba el curioso título de «*cihua-cohuatl*»



Fig. 241. — Estatua de Tlaloc (Chichen-Itza).

(serpiente hem-
bra) (1), y era
respecto á la tri-
bu lo que el
«*calpullec*» para
los clanes. Cui-
daba este funci-
ionario de la
ejecución de los
decretos del
Consejo y de la
recolección y
distribución

proporcional de los tributos. Era también juez supremo y lugarteniente del «*jefe de hombres*» (2).

El jefe militar de la tribu Azteca ó «*tlacatecuhli*», cuyas funciones hemos especificado anteriormente, lo fué también de la *Confederación*, cuyo carácter, esencialmente guerrero, dió al oficio de «*tlacatecuhli*» excepcional importancia. Si á esto se añade la investidura sacerdotal de dicho jefe y la servil veneración de sus subordinados, no es extraño que los antiguos

(1) En la Mitología Azteca, «*cihuacoatl*» era esposa de la suprema deidad de la noche, ó Tezcatlipoca. Vse. *Squier*. *Serpent Symbol*, etc., pág. 160, 183. Compárese *Muller*. *Geschichte der Americanischen Urreligionen* (Basel, 1855), pág. 41 y sig. *Fiske*. *Discovery*, I, pág. 111, etc.

(2) Vse. *Bandelier* (12 Rep. Peabody Museum), pág. 660 y sigtes. *Torquemada*. *Op. cit.*, lib. XI, cap. XXIV y sigtes. *Vetancourt*. *Teatro Mexicano*, pte. II, trat. II, ch. I. *Bernal Diaz del Castillo* *Op. cit.*, cap. XCI. *Tezozomoc*. *Cca Mexicana*, etc., caps. XIX-XXI, etc., etc.

cronistas le tuvieran por *rey ó emperador absoluto* de los pueblos Mejicanos. El «*tlacatecuhli*» debía elegirse precisamente de entre los cuatro capitanes de fraternias, y era *ungido* (1) en el templo principal del «Dios de la Guerra.»

9. — Aunque el carácter igualitario de las sociedades Americanas excluye la idea de *clases ó castas* (2), la esclavitud existía entre los Mejicanos en forma limitada y rudimentaria. Eran

La esclavitud.

tendidos por *esclavos* los expulsados de los «*calpullis*» por su mala conducta, y en especial los que dejaban dos años sin cultivo la parcela de tierra que les había sido asignada. El que así delinquía contra su «*calpulli*» era considerado como indigno de pertenecer á él, y si no quería morir de hambre debía perder su libertad y trabajar en una parcela ajena por la miserable pitanza que su legal poseedor se



Fig. 242. — Pictografías en Sta. Rita (Honduras).

(1) Vse. *Bandelier* (12 Rep. Peab. Mus.), pág. 668 y sig., y sus abundantes notas y referencias sobre el carácter sacerdotal del «*Tlacatecuhli*». Comp. *Fiske*, Discovery, I, pág. 109. *G. Brühl*. Die Culturvölker Alt. Amerikas, pág. 337-8. *Gomara*. Op. cit. (H. Pvos. Ind., I), pág. 435 y sigtes. («la jura y coronación del Rey»), etc. *Prescott*. Conq. of Mexico, pág. 22, 29 y sus notas y referencias.

(2) *Prescott*. Loc. cit., pág. 70 y 71. Siguiendo principalmente á *Sahagún* y *Torquemada*, parece apuntar la idea de que los mercaderes formaban «*clase*» ó «*casta*» privilegiada en Méjico. La afirmación es errónea. No hubo nunca en Méjico *casta* ó *clase* especial de *mercaderes*. La consideración que algunos de ellos gozaron se debió á sus hechos personales. Vse. *Bancroft*. Op. cit., vol. II, cap. XII, pág. 387. *Bastian*. «Culturlander», vol. II, pág. 697 y sigtes., y en especial *Bandelier* (12 Rep.), páginas 600 y sig., notas 69 y 80.

dignara concederle. Tenía éste sobre *su esclavo* una especie de posesión exclusiva (*adversus omnes*), un indiscutible derecho á *usufructuar su trabajo* y aprovecharlo para cultivar su tierra.

Si el esclavo persistía en su indolencia, era castigado con penas infamantes; si recalciaba, era entregado á los sacerdotes para los sacrificios. Así se fué formando entre los Aztecas una *casta* especial y despreciada de parias, que inicia la *esclavitud* y robustece la idea de la *propiedad individual* en las primitivas agrupaciones indígenas (1).

10. — La *familia* Azteca se basaba generalmente en el *patriarcado*. Los «*calpullis*» observaban la *ley de exogamia*. La mujer se consideraba como *propiedad individual y exclu-*



Fig. 243. — El «Tlacatecuhtli» ó Jefe de hombres.

(1) Vsc. *Prescott*. Op. cit., pág. 73 y sig. *Fiske*. Op. cit., pág. 109 y sig. *Herrera*. Déc. III, lib. IV, cap. XV. *Alonso de Zurita*. Relación citada, fol. 41, etc. *Torque-mada*. Mon. Ind., lib. XIV, cap. XVI y sigtes., y en especial *Bandelier* (12 Report citado), pág. 610 y sigtes., y notas 82 á 92.

siva del marido, siendo los lazos matrimoniales más fuertes que en las demás tribus del Norte de América. El «calpulli» arregla- ba privativamente los enlaces (1) y castigaba severamente á los *adúlteros*, que eran expulsados del «calpulli», perdían su pro- tección y se convertían en parias. Las leyes sociales del «calpu-



Fig. 244. — Piedra del Sol (Museo de Méjico).

lli» prescribían terminantemente el matrimonio de todos sus miembros. Los que se negaban (salvo votos religiosos) á con- traerlo, tenían la misma pena que los adúlteros (2). Claro es

(1) *Bandelier*. Loc. cit., pág. 609 y 619 y sigtes. y notas 107 á 110. Comp. *Fray Antonio de Remesal*. Hist. de la Prov. de S. Vte. de Chyapa y Guatemala, etc. (Ma- drid, 1619), lib. VII, cap. XII.

(2) Vse. *Zurita*. Op. cit., pág. 118, 121. *Mendieta*. Hist. Eclesc. Indiana, lib II, ch. XXIV, pág. 126 y sigtes. *Bandelier*. Report citado, pág. 609, nota 80. *Oviedo*. Hist. Ind., libs. XXXII y XXXVIII, vol. III. *Las Casas*. Apologética, caps. LII á CVIII, etc.

que no teniendo estas prohibiciones de *interés social* base *moral propiamente dicha*, no consiguieron evitar el concubinato, que era lícito, y sólo limitado por la situación económica del individuo, ni modificar en las tribus Aztecas los bestiales excesos y nefandos vicios que los carcomieron y aniquilaron con su gangrena abyecta (1).

Mercados.

11.— El patriarcado, la esclavitud, las costumbres matrimoniales y las hereditarias de los Aztecas demuestran claramente que el concepto del valor é importancia de la *propiedad personal* había hecho camino en el primitivo Méjico. Confirma esta importante conclusión histórica la indudable existencia en los poblados Aztecas de *mercados* y *ferias* regulares y frecuentes. Celebrábanse tales mercados cada cinco días. El tráfico era activísimo. Se trocaban granos, cacao, alimentos, bebidas, vestidos, ornamentos, útiles, armas, alfarerías (2) y demás objetos necesarios para la vida material del indígena, para el adorno y sostenimiento de sus mansiones comunales y para la provisión de aquellos ágapes bárbaros, cuya abundancia y suntuosidad tanto deslumbraron á los Conquistadores Españoles, que no vacilaron en compararlos con los opulentos festines de la antigüedad clásica (3).

No se usaban en los mercados pesas ni medidas. Las transacciones eran simples permutas, sin moneda ó intermediario de cambios, á no ser que consideremos como tal á aquellos

(1) Vse. *Bandelier*. Rep. cit., pág. 625 y sig., y notas 124, 128. Sobre los repugnantes vicios contra natura, Vse. *Bernal Díaz del Castillo*, cap. CCVIII, pág. 309. La carta del *P. Piere de Gaud* en Col. *Ternaux-Compans. Doc.*, 1.ª serie, vol. X, pág. 197, etc., etc.

(2) Vse. *Bernal Díaz del Castillo* (Cap. XCII, pág. 89, H. P. Ind., I). *Gomara*. Op. cit., pág. 347 (H. Prim. Ind., I). *Cartas de Relación* de *Cortés* (Carta II, pág. 32 (Hist. Prim. Ind., I): "Hay á vender muchas maneras de filado... que parece propiamente alcaicería de Granada", etc. Comp. *Bandelier* (12 Rep.), pág. 601 y sigtes. *Prescott*. Op. cit., I, pág. 71 y sigtes. *Fiske*. Discovery, I, pág. 108 y sigtes. y las notas y referencias de los anteriores.

(3) Vse. *Cortés*. Cartas de Relación, I, II, pág. 17 á 50 (Hist. Prim. Ind., I). *Bernal Díaz del Castillo*. Op. cit., pág. 86: "De la manera é persona del gran Montezuma, y de cuán gran Señor era" (Cap. XCI). Compse. *Morgan*. Houses & House life, etc., pág. 240 y sigtes. y su famoso ensayo crítico "*Montezuma's Diuner*", (North-Am. Review, Abril, 1876).

«zontlis» y «xiqipiles» de cacao, á aquellos “cañutillos de ansarones llenos de granitos de oro,, ó á los pedacitos de estaño ó cobre en forma de T, de que nos hablan los antiguos cronistas (1). Había en estos mercados tribunales de justicia. Los robos y demás delitos eran frecuentes, el *enjuiciamiento* sumario y las penas cruelísimas y bárbaras (2).

12.—No estuvo limitada la civilización Azteca, que en sus rasgos esenciales dejamos descrita, al territorio del Anahuac y sus cercanías. Con raras excepciones las tribus principales de la llamada por los Arqueólogos Norteamericanos «*Sección Mejicana*» (*División del Pacífico*) (3), no obstante pertenecer á distintas familias lingüísticas, se diferenciaron poco en sus culturas. No es aventurado, pues, el considerarlas como vástagos ó desmembraciones de un mismo tronco etnológico, de una civilización única en su antigüedad y orígenes, en vez de estudiarlas como grupos culturales distintos, desarrollados á la par en regiones geográficas diferentes (4).

Acaso la organización político-social de la *Confederación Azteca*

Tribus de Michoacan, Nicaragua, etcétera.



Fig. 245.—Idolo de un templo Maya.

(1) *Prescott*. Op. cit., pág. 63 á 76. *B. Diaz del Castillo*, pág. 89: . . . “y por el largor y gordor de los cañutillos tenían entre ellos su cuenta que tantas mantas ó que *“jipiquiles de cacao,”* valia . . .” *Compse. Bandelier*. (12 Rep.), pág. 602, nota 74. Conforme al sistema numeral de los Mejicanos, la base para contar los “cacaos” era el número 20: así 400 cacaos (20 × 20) formaban un “zontlic”, 20 “zontles”, ó sean 8 000 un “xiqipilli” y tres de éstos una *carga* (24.000 gramos). Vse. *García Icalbazzeta.*, Obras, vol. I, pág. 323 y sig.

(2) Vse. *Prescott*. Op. cit., pág. 3 y sig. *Nadaillac*. Am. Preh., pág. 313. *Bandelier* (12 Rep.), pág. 609 y sus notas.

(3) Vse. *Thomas*. Op. cit., chap. XVI, pág. 233 y sigtes. *Comp. Brinton*. A. R., pág. 153 y sigtes. *Nadaillac*. Am. Preh., pág. 263 y sigtes. y sus notas.

(4) Vse. *Thomas*. Op. cit., pág. 312 y sigtes.

fué superior á la de sus vecinos; pero es indudable que aventajaron algunos de éstos á las tribus *Nahuatl* en otros aspectos de su cultura indígena.

Los *Tarascos* de *Michoacan* formaron pueblos progresivos y sedentarios. Sus habitaciones de piedra y mezcla, sus orfebrerías y trabajos en pluma y sus admirables armaduras, rodellas, escarcelones, etc., etc., atestiguan sus adelantos materiales. Su lengua era además armoniosa y llena de vocales, sus ritos y



Fig. 246. — Pirámide del Sol en San Juan (Teotihuacan).

ceremonias complicadísimos (1). Los *Otomis*, vecinos de los anteriores (Chiapas, Guerrero, etc.), cuya lengua era de las más extendidas en el Méjico del siglo xvi, no fueron tan salvajes como algunos cronistas los pintan. Eran tributarios de

la *Confederación Azteca*, supieron cultivar sus feraces tierras y se distinguieron por sus endechas, cantares y musical instinto (2).

(1) Vse. *Brinton*. A. Race, pág. 137 y sig. *Thomas*. Op. cit., pág. 339 y sig. *Dr. Nicolás León*. Anales del Museo Michoacano, vol. I, pág. 114 y sig. *Bancroft*. Nat. Races, etc., vol. II, pág. 407, 408 y sus bibliografías. *Beaumont*. Crónca. Mechoacan (Pcia.), vol. III, pág. 78 y sigtes. Hist. Indios Mechoacan, por un *Frayle Menor Descalzo*, Bca. Escse. (Ms. c-iiij-s-f.) Historia y ritos Indios Nva. España, Bca. Escse. (Ms.) (*Anónimo*), x-i-j-21. *A. de Ulloa*. Paisés entre Veracruz y Guanajuato. Ac. Hist., Cción. *Mata Linares*, vol. 41., pág. 7 y sigtes. (Ms.). Colección *Muñoz*, vols. X, XI, XII, Ac. Hist. (Ms.) (Crónica de Mechoacan). Véase también *Cde. de la Viñaza*. Op. cit., pág. 390, etc., etc.

(2) Vse. *Brinton*, pág. 135 y sig. *Id.* Ancient Nahuatl Poetry (Lib. Aborig. Amer. Lit.), pág. 132 y sigtes. *Sahagún*. Hist. Nva. España, lib. X, ch. 29. *Keane*. Cent. & South America, II (Stanford's), pág. 100 y sigtes. *Thomas*. Op. cit., pág. 234. Se hablaba la lengua *Othomi* ó *Hia-Hiu* en todo el Estado de Querétaro y en parte de los de San Luis, Guanajuato, Michoacan, México, Puebla, Veracruz y Tlascal. Véase *Conde de la Viñaza*. Op. cit., pág. 378 (Tab. Gral.). *Icalbazeta*. Bibliog. Mex. de siglo xii, núms. 114, 115, etc.

Los *Totonecas* (Veracruz, etc.) fueron los probables constructores de las pirámides y templos de *Teotihuacán*. Aunque tributarios también de los *Aztecas*, les superaban en cultura. En su principal población, la célebre *Cempoalla*, abundaban las casas de piedra, rodeadas de jardines hermosísimos. Describen esta ciudad los antiguos cronistas como un verdadero «*paraíso terrestre*», juicio que no parece muy exagerado, teniendo en cuenta la situación geográfica de estos pueblos y las notables ruinas en ellos descubiertas.

Los *Zapotecas* de Oaxaca y sus vecinos los *Mixtecas* (Guerrero y costa del Pacífico), formaban agrupaciones poderosas independientes y de avanzada cultura. Era tradicional creencia en los primeros que las imponentes ruinas de *Mitla*, llamadas en su lengua «*Ryo-Ba*» ó «entrada á la tumba», con sus enormes palacios de grandes salones y monolíticas columnas, fueron sepulcro de sus antepasados. Supieron también los *Mixtecas* perpetuar en jeroglíficos la memoria de sus mitológicas leyendas. La lengua *Zapoteca* no dejaba de ser armoniosa. Fué conocida en Méjico con el nombre de «*ticha-za*» ó «*lengua de los nobles*».

13.—Dejando de lado algunas otras tribus de menor importancia histórica que también poblaban los territorios de Méjico, Guatemala, Nicaragua y Honduras á principios del siglo XVI (1), estudiaremos sólo las pertenecientes á la familia lingüística «*Maya Quiche*», que por el número y poderío de sus centros de población predominaron, al par de los Aztecas, sobre

Los Mayas.

(1) Cnapanecas, Chontales, etc. Vse. *Brinton*. A. Race, pág. 139 y sigtes. *Sahagún*. Hist. Nva. España, lib. X, ch. VI. *Herrera*. Déc. II, lib. V, ch. VIII, y déc IV, lib. X, ch. II, etc. *Strebel*. Alt. Mexico, pág. 71 y sig. *Pimentel*. Leng. Indig. Mexico, volumen III, pág. 341 y sigtes. *Prescott*. Op. cit., pág. 162 y sigtes. *Bernal Díaz del Castillo*. Op. cit., cap. XLI. *Desiré Charnay*. The Ancient Cities of the N. W., caps. VII, VIII (Teotihuacan), pág. 129, 482, etc. *Cortés*. Cartas de Relación II, pág. 13 y sigtes. H. Pvos. Indias (...II). *Gomara*. Op. cit., pág. 318 y sigtes. (H. P. I., vol. I). *Conde de la Viñaza*. Op. cit., pág. 393, 399, 472, etc. (Tabla General). *Nadai-lac*. Op. cit., pág. 364 y sigtes. *Thomas*. Op. cit., pág. 341, 268, 275, 318-19, etc. *Bandelier*. Arch. Tour., etc., pág. 74 y sigtes. *Sahagún*. Hist. Nueva España, lib. X, cap. VI. *Oviedo*. Hist. Gral. de las Ind., lib. XXVIII, ch. XII y lib. XLII, ch. V y sigtes. *Adam (L.)*. La langue Chiapanèque, pág. 3 y sigtes. *Peralta*. Costa Rica, Nicaragua, Panamá en el siglo XVI, pág. 775 y sigtes. El nombre de esta tribu parece originario del de su «*totem*», ó sea el guacamayo (Chapa). Vse. *Brinton*. Op. cit., pág. 146, etc., y las Collec. *Strebel* (Mus. Etnol. Berlín).

todos los demás grupos indígenas de la "Sección Mejicana".

Con excepción de los *Huastecas*, que habitaban al Norte del Estado de Veracruz y Sur del de Taumalipas (Río Panuco y Golfo de Méjico), todas las tribus de la familia *Maya-Quiche* vivían en territorios contiguos.

Los *Mayas* propiamente dichos ocupaban los actuales Estados del Yucatán, Campeche y parte del de Chiapas, y los



Fig. 247. — Lámina del Código "Porfirio Díaz" (Mus. Méjico).

Quiches y *Cakchiquels* se extendían hacia el Sur, en la República de Guatemala (1).

Alcanzaron estas tribus el alto grado de cultura. Su remota afinidad con sus vecinos los *Nahuatl* parece desprenderse de sus tradiciones, confirmadas en este punto por las investigaciones modernas (2).

(1) Vse. *Nadaillac*, Op. cit., pág. 264 y sigtes. *Thomas*. Op. cit., pág. 234, etc. *Bancroft*. Nat. Races, vol. IV, cap. II y sig. *Brinton*. A. Race, pág. 135 y sigtes. *Winsor*. N. & I. H. Am., I, pág. 132, y II, pág. 343, 397, 402, etc., y sus notas.

(2) Vse. *Brinton*. Op. cit., pág. 154. *Herrera*. Déc. III, lib. IV, cap. VIII. *Brinton*. The Maya Chronicles (Lib. of Aborig., lit. I, 1882). *Sahagún*. Hist. N. E., lib. X, cap. XXIX, sec. 12. *Thomas*. op. cit., pág. 312 y sigtes., estudia con crítica clarividencia estos problemas.

Los *Mayas* eran muy cobrizos, de cráneo achatado (deformación artificial), bajos y muy fuertes. Cuando por vez primera los visitaron los Españoles, encontráronlos divididos en gran número de grupos tribales independientes, fragmentos acaso de la legendaria *Confederación de Nachan, Colhuacan*



Fig. 248. — Lámina del "Códice Colombino" (Museo de Méjico).

(Ciudad de la Serpiente) ó *Xibalba*, fundada por el fabuloso semidios *Votan* en sus peregrinaciones mesiánicas (1).

Con certeza, sabemos muy poco de los usos, organización social y costumbres de estas tribus. Vivían principalmente de

(1) Vse. *Brasseur de Bourbourg*. Hist. de Nac. Civil Am. Centrale, II, pág. 57 y sigtes. *Torquemada*. M. Ind., I, ch. XV, XX. *Bancroft*. Op. cit., V, pág. 619 y sigtes.; II, pág. 523 y sigtes.; III, pág. 460 y sig., etc., etc. *J. Pérez*. *Katunes de l'histoire Maya*, pág. 14 y sigtes. Sobre la autenticidad, etc., de estos "Katunes" (de *kat*, piedra, y *tun*, interrogar), ó piedras grabadas; vse. *Stephens*, Yucatán, Ap. tomos I y II. *Winsor*. Op. cit., I, pág. 134. Compse. también las Relaciones de *Ixtlilxochitl* en Col. *Muñoz* (Ac. Hist.), vols. II, III, IV (Ms.).

sus cosechas de maíz. Sabían aprovechar la miel y la cera de las abejas; eran tejedores habilísimos y teñían sus finas vestiduras de algodón y sus preciosas plumas con matices duraderos y brillantes (1). Con sus fuertes canoas llegaron hasta Cuba y mantuvieron con las tribus meridionales de las costas del Golfo continuo y provechoso tráfico (2).

De la historia y complicados mitos de los *Maya-Quiches*, sólo encontramos en las crónicas noticias dudosas y fragmentarias (3). Su *Mitología* y tradiciones han llegado, sin embargo, hasta nosotros, si es que aceptamos, sin beneficio de inventario, las copias y traducciones del célebre "*Popol Vuh*" (4), libro sagrado de los *Quiches* Precolombianos, ó los datos que nos proporcionan los "*Anales de los Cakchiquels*" y los "*Libros de Chilam-Balam*", recopilados á principios del siglo XVI por algunos indígenas *Yucatecos* (5).

(1) Col. *Muñoz* (Ac. Hist. Madrid), vol. LII. Copia Ms. del recibo de la Casa de Contratación del envío de H. Cortés (1519). Bca. Escse. (Ms.), *Costumbres de Nueva España*, k-iiij-8. Descrip., Col. *Seller*, Museo Berlín, en Bull. 28 (1904), B. A. E., pág. 11 á 636. *Herrera*. Déc. III, lib. IV, ch. V. *I. de Grijalba*. Crónica de la Orden de S. Agustín (1624) Mexico, pág. 29 y sigtes. (B. Nal. Madrid, Raros).

(2) Vse. *Brinton*. Loc. cit. *Herrera*. Déc. I, lib. V, cap. V. *Cogolludo*. Historia Yucatán (Madrid, 1688), pág. 7 y sigtes. *Bdo. de Lizana*. Historia Yucatán (1633), (Ed. Museo Nal. Mco.) pág. 31 y sig., etc.

(3) Vse., entre otras, *Landa*. Relación de las cosas del Yucatán (Edición de don Juan de Dios de la Rada y Delgado, Madrid, 1884). *Fuentes y Guzmán*. Recordación Florida (Ed. de D. Justo Zaragoza 1882-83), I-II. *Oviedo*. Op. cit., vol. III, libs. XXXII, XXXIII, etc. *Las Casas*. Apologética Hist. de las Indias (Ed. *Serrano* y *Sanz*, Madrid, 1909), en especial caps. CCXV á CCXLIV *Gomara*. Op. cit., pág. 430 y sigtes. (H. Prim. Ind.). *Martyr d'Anglería*. "De Orbe Novo", déc. VI, lib. VI, etc. Respecto á la lengua Maya, su extensión, etc., vse. *Conde de la Viñaza*, op. cit., pág. 385 (Quiche), 369 (Maya ó Yucateco), 360 (Huasteco), etc., etc., y sus referencias.

(4) Vse. *Brasseur de Bourbourg*. *Popol Vuh*, etc. (París, 1861). *Winsor*. N. C., H. A., pág. 116. *Brinton*. A. R., pág. 158.

(5) *Brinton*. *Annals of the Cakchiquels* (Pilh, 1885), que es Extracto del Ms. incompleto encontrado en el Convento de S. Fco., de Guatemala y pubdo. en el *Boletín Soc. Econ. Guatemala*, núms. 29-43 con el nombre de "Memorial de Tecpan-Atitlan". Los libros de *Chilam-Balam* fueron publicados por *Brinton*. ("Books of Chilam-Balam", *Ess. of an Am.*, pág. 255-73). Vse. también *Brinton*. A. R., pág. 158. *Winsor*. N. I. H. of A., I, loc. cit., etc., etc.

14.— Una de las pruebas más convincentes de la afinidad de las tribus de la "Sección Mejicana," es la extensión y semejanza de su peculiarísimo sistema de medir el tiempo.

El año solar Mejicano, etc., tenía 365 *días*. Los años se agrupaban en *ciclos* de 52 y *sub-ciclos* ó *indicciones* de cuatro, y se dividían en dos partes, una de 360 días, ó sean 18 *meses* de 20 días, y otra de cinco *días*, que se añadían al último mes para completar los 365 días del año. Cada uno de los 20 días del mes tenía su nombre y símbolo. Los sacerdotes, sin embargo, numeraban los días sólo desde el 1 hasta el 13 (número sagrado), repitiendo los nombres y números, á contar del décimotercio. En esta forma,

los días del mismo número y nombre sólo ocurrían cada *trece* meses de *veinte* días, que formaban el año *lunar* ó *religioso* (260 días), distinto del *solar* ú *ordinario* (365). Los días se

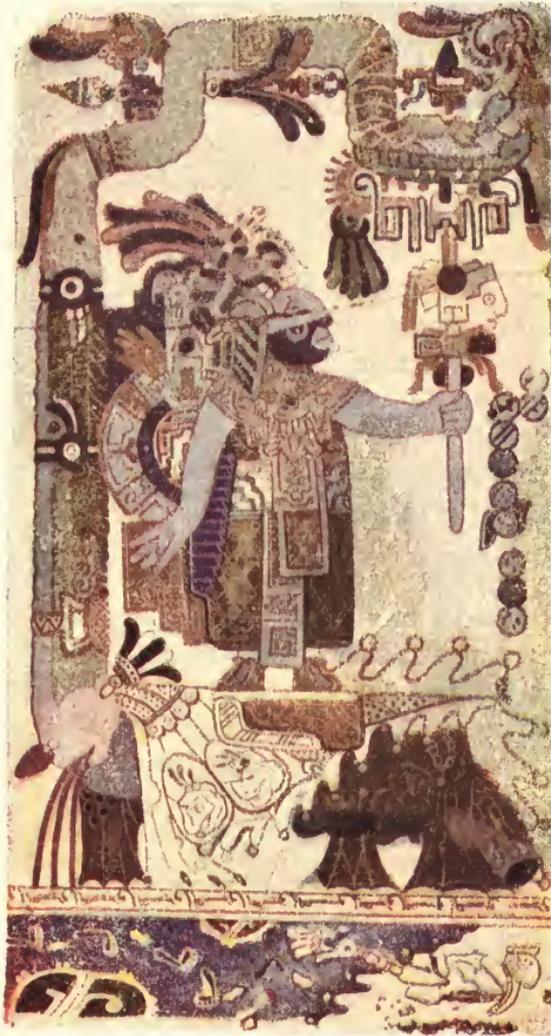


Fig. 249. —Relieves de Chiapas.

indicaban también con signos especiales de significado místico, semejantes á los esculpidos en la célebre y enorme "piedra del sol", descubierta en la plaza de Méjico (1). El calendario *cere-monial ó astrológico* fijaba las fechas de los festivales y sacrificios y servía también á los sacerdotes para combinar sus cábalas, predicciones y horóscopos (2).

Agricultura.

15. — Ya hemos visto que las tribus de la "Sección Mejicana," fueron esencialmente sedentarias, y que el *maíz* se cultivaba extensamente. Los campos, en general pequeños, estaban bien roturados y se regaban con acequias. Se cultivaban también en casi todas las tribus el cacao, el *maguey* ó áloe (*Agave Americana*), de usos variados é importantes (papel, pulque, etc.), el algodón, que tejían hábilmente, la pimienta, las judías y frutas diversas. Los trabajos agrícolas se consideraban honrosos, y á ellos se dedicaban todos los varones hábiles del grupo, exceptuando los sacerdotes, los funcionarios públicos y los jefes militares (3).

Artes mecánicas.

16. — Son indudables los progresos de las tribus "*Nahuatl*," en las Artes Mecánicas. Puede decirse que habían alcanzado la edad del bronce. Muchas de sus armas, adornos y utensilios eran de esta aleación. Fueron orfebres habilísimos. Las arracadas, zarcillos, ajorcas, collaricos, moscadores, ventalles, etc., que envió Cortés al Emperador Carlos V, asombraron á la Corte Española. Las alfarerías *Mejicanas*, en especial las de la región

(1) Vse. *Thomas*. Op. cit., pág. 241. *Bandelier*. Arch. Tour., pág. 54 y sigtes. *Bancroft*. Native Races, II-520, IV-506. *Prescott*. Conq. of Mexico, pág. 68 y sig. *Winsor*. N. & C. H. of America, I, pág. 179 *Keane*. M. P. & P., pág. 410.

(2) Para las interpretaciones (hipotéticas) del sistema del calendario Azteca-Maya y sus símbolos, vse. *Squiers*, Some new discoveries, etc., Amer. Journ. of Science & Arts (2.ª serie, Mayo 1849). *Brasseur*. Chron. Hist. des Mexicaines (Actes Soc. Ethnographie, 1872, vol. IV), y en especial *Thomas*, op. cit., pág. 243, etc. *Id.* Day Symbols of Maya Year (16 Rep., B. A. E.), pág. 199 á 265. *Id.* Mayan Calendar Systems (19 Rep. B. A. E.), pág. 690, 818 y sus abundantes referencias. Comp. *Fray Diego Durán*. Hist. de las Indias de Nva. España, etc., II-231 (Edición. *José Fdo. Ramírez* (Méjico, 1867-80).

(3) *Prescott*. Op. cit., pág. 61 y sig. *Brinton*. A. R., pág. 131, 156, etc., y sus referencias. *Landa*. Rel. Cosas del Yucatán (Ed. Madrid, 1881), I, pág. 110 y sigtes. *Bandelier*. 11th Rep Peabody Museum y sus abundantes notas y referencias.

Meridional, nada tenían que envidiar á las de sus vecinos de la región de los *Pueblos* (1).

17.—Poco tenemos que añadir á lo dicho en otro capítulo, al hablar en general de la pintura y escultura indígenas. Es indiscutible que las esculturas Mejicanas, sus ornamentados y colosales ídolos, sus formas animales, y los variadísimos ador-

Escultura
y pintura.

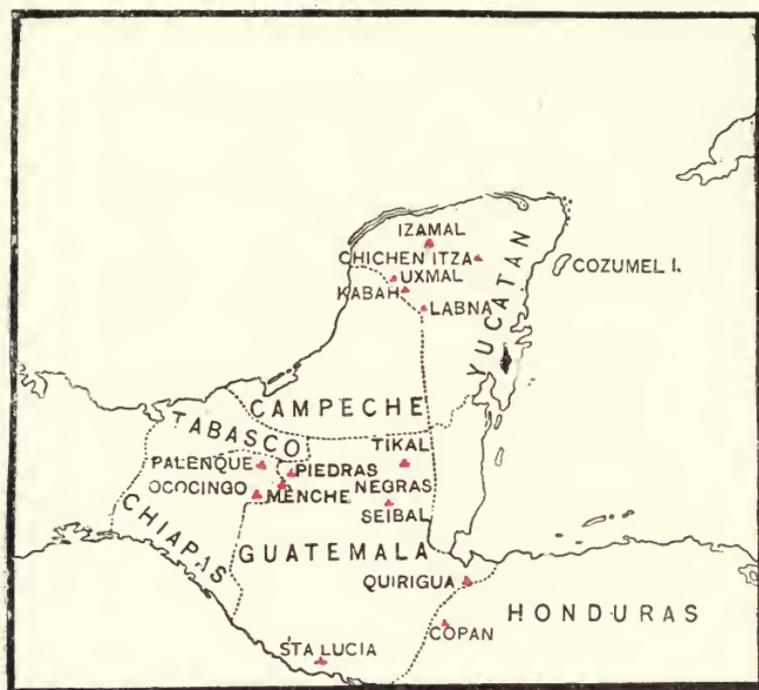


Fig. 250. — Mapa ruinas de la Sección Mejicana (América Central).

nos de sus máscaras, discos, vasos, columnas, etc., dan la nota más alta de las actividades estéticas de la Raza Americana

(1) *Thomas*. Op. cit., pág. 244. *Bancroft*. Nat. Races, II-115, etc. *Fiske*. Op. cit., 1-133 y sigtes. *B. A. E.* (*Seller, Fosterman*, etc.). Descrip. Coll. *Seller*, Museo de Berlín, Bull. 28, pág. 11 á 635. Comp. *Gomara*. Op. cit., pág. 298: (Rescate que hubo Joan de Grijalba de los Indios de Potonchan), y pág. 322: (El presente que Cortés envió al Emperador por su quinto, etc.) Vse. también *Winsor*. N. & I. H. of Amca. pág. 416 del tomo I, apce. IV, y Catálogos Antigüedades Huavis (Oaxaca), Tecas y Matlatzincas (Michoacan), por *D. Nic. León* (Museo Nac. Mexico).

primitiva, pero también es cierto que en ninguno de los restos llegados hasta nosotros como muestras de los perdidos ó destruidos por las devastaciones del tiempo y de las guerras, encontramos algo que pueda calificarse de *verdadera y exclusivamente artístico*.

Otro tanto puede decirse respecto á la pintura. Las pictografías de los escasos Códices *genuinamente Precolombianos*, que han podido conservarse hasta hoy, y los laberínticos y desproporcionados dibujos de algunos edificios en ruinas, son imitaciones convencionales de formas vivas, sin arte, armonía ni belleza (1).

La escritura. 18.— Muchas tribus de la "*Sección Mejicana*", y en especial los *Cakchiquels, Quiches y Mayas*, se aproximaron en sus pictografías simbólicas al sistema de escritura *fonético*.

Si bien se ha observado que los *Aztecas* no pasaron del sistema de escritura *jeroglífico*, de interpretación convencional de los símbolos, ó sugestión pictográfica de ideas asociadas, llamada por algunos autores *escritura "ikonomatica"* (2), parece ser que los *Mayas* adelantaron un paso más hacia el *sistema alfabético*, representando con sus símbolos "*calculiformes*", verdaderos *sonidos silábicos*. Este probabilísimo carácter *fonético* de las pictografías de la familia *Maya*, las separan claramente de las *Nahuatl*, con las que algunos autores las confunden (3).

(1) *Thomas*. Op. cit., pág. 245 y sigtes. *Nadaillac*. Am. Preh., caps. VI y VII, pág. 263 y sigtes. Vse. los Códices *Perezianus* (Manuscrit dit Mexicaine núm. 2 de la Bib. Imperiale, etc., París, 1864). *Fejervary Meyer*. Museo Liverpool, Ms. 12.014 (Pdo. por el *Duque de Loubat*, 1901). *Troano*. (Museo Arqueológico de Madrid). *Maya-Dresden*. Libría. Real Dresde (Reproducción *Foesterman*, Dresden, 1892) los relieves de Palenque. *Winsor*. N. & I. H. of Aca. pág. 201, etc., etc.

(2) *Thomas*. Int. N. A. Arch., pág. 246. *Prescott*. Op. cit., pág. 45. *Nadaillac*. Op. cit., pág. 268. *Zorita*. Hist. Nva. Esp. (Ed. *Suárez*, 1910), I. pág. 36, que sigue á Benavente (Motolinia). *Clodd*. The Story of Alphabet, pág. 78. *Brinton*. The Ikonomatic Method of Picture Writing (Ess. of an Americanist, pág. 213 y sigtes). *Isaac Taylor*, Hist. of Alphabet, I-24.

(3) *Brinton*. Op. cit., pág. 157. *Thomas*. Mcriptis. Mayas (B. A. E.), Rep. I, pág. 209 á 245, 3rd Rep., pág. 25, 6th Rep., pág. 309, 19 Rep., pág. 418 y sig., Bull. 18 (The Maya Year), etc. *Rosny*. Doc. Ecríts. Ant. Amca., pág. 71. *Winsor*. N. & C. Hist. of Amca., I, pág. 196 y sig.

Tanto las pictografías *Nahuatl* como las *Maya-Quiches* eran de colores brillantes y se hacían en pieles preparadas al efecto, en tejidos de algodón ó fibras de áloe (*magüey*) y en las columnas, muros, etc., de los templos y demás edificios públicos. Sus objetos eran generalmente administrativos, ceremoniales, religiosos ó mnemónicos.

El tiempo y las continuas y destructoras guerras por una parte, y por la otra el equivocado celo de algunos eclesiásticos de pasados siglos (1), han destruído casi todos estos preciosos ejemplares pictográficos, imposibilitando hasta hoy la interpretación de los poquísimos é incompletos *Códices* indiscutiblemente Precolombianos que se guardan en Bibliotecas y Museos y la de las inscripciones talladas con símbolos idénticos en las numerosas ruinas de la América Central y de Méjico.

No pueden, por tanto, considerarse tales *Códices*, etc., como *documentos* históricos, propiamente dichos, sino como *monumentos* arqueológicos, que demuestran por comparación la superioridad cultural de los *Mayas* sobre las demás tribus de la primitiva América (2).

19. — Patentizan también esta superioridad cultural los innegables progresos de su arquitectura, evidenciados por las rui-



Fig. 251.
Cuchillo de Sílice,
mango de madera,
con incrustaciones
de turquesas (Coll.
Hertz).

Arquitectura.

(1) Vse. *Brasseur de Bourbourg*. Ms. Troano, I-9. *Prescott*, I-103. *Brinton*. *Myths*, pág. 10, etc. *Bancroft*, IV-9^o, etc. *Rosny*. *Essay sur le déchiffrement*, etc. (París, 1876), pág. 5 y sigtes. *Brhul*. *Die Culturvolken Alt. America*, pág. 327, 350. *Winsor*. *Op. cit.*, I, pág. 203. Comp. el precioso estudio de *Icalbacceta*, *De la destrucción de Antigüedades Mejicanas*, etc., en defensa del *Obispo Zumárraga* (Méjico, 1881, pág. 12 y sigtes.), á quien se atribuye ligeramente, por muchos autores, la destrucción de innumerables Ms. Mejicanos.

(2) Los *Códices Aztecas* y *Mayas* más conocidos son, entre otros, el *Codex Mendoza*, que se conserva en la Biblioteca Bodleiana, el *Telleriano Remensis* (Bca. Nacional París), el *Vaticanus* (Bca. del Vaticano), el de *Dresde* (Bca. de Dresde), el *Troano* (Museo Arqueológico Madrid), el *Cortesiano* (Id. id.), el *Pereziano* (Bib. Nac. París), y el *Tonalamatl* (París, B. N.). Casi todos estos *Códices* han sido lujosa-

nas de sus templos, palacios, etc. Corresponde á los arqueólogos el detenido estudio de estas ruinas, por lo que nos limitaremos nosotros á mencionar los más notables.

Partiendo de Zacatecas hacia el Sur, encontramos los muros y pirámides truncadas de "Los Edificios". Ya en el



Fig 252. — El Anahuac según Clavijero.

mente reproducidos por *Kinsborough* (Am. Antiquities, I á IX), *Foerstemann*, y en especial por los magníficos infolios del *Duque de Loubat* (*Tonalamatl* Berlín, MDCCC6; *Mexicano-Vaticano detto Rios*, Roma, 1900; *Mexicano Borgiano* (Propda. Fide), Roma, 1898, etc. Sobre el origen, carácter, procedencia, tentativas de interpretación, etc., consúltense las introducciones de *Seler*, etc., á las citadas ediciones de *Loubat*, y en especial el resumen de *Winsor*, op. cit., I, pág. 201 y sig. con sus notas y referencias.

Anahuac, y en el probable sitio de la histórica *Tula*, descubrimos fragmentos de cariátides y columnas talladas, entre otras ruinas de casas ó templos. Al N. E. de la ciudad de Méjico, y en la célebre *Teotihuacán* (Ciudad de los Dioses), divisamos las gigantescas pirámides *del Sol* y *de la Luna* y los montículos y restos megalíticos que bordean el "*Camino de los muertos*".

De la opulenta "*Tenochtitlan*" ó Méjico del siglo XVI nada queda ni se ha descubierto, exceptuando algunas horribles imágenes y el supuesto calendario de piedra porfírica de que hablamos anteriormente.

En las ruinas de *Xochicalco* (Nahuas) podemos todavía admirar el cerro perforado, con galerías y túneles, escalonado en amplias terrazas y coronado con una especie de templo-pirámide de granito cubierto de relieves y dibujos emblemáticos. Al Oeste de Puebla de los Angeles está la conocida *Pirámide de Cholula*, y al entrar en el Estado de Oaxaca las grandiosas é interesantes ruinas de *Mitla*, con sus enormes recintos de columnas simplicísimas y sus murallas pétreas, cuajadas de pictografías y tallas de abigarradas líneas, colores y formas (1).

Siguiendo hacia el Este, hasta los valles del *Río Usumacinta*, hallamos las pirámides, *teo-callis* y palacios ruinosos de *Palenque*, cuyas talladas losas, numerosas tumbas y colosales estatuas de figuras tranquilas, solemnes y en actitud adorante han hecho pensar á algunos Arqueólogos que la majestuosa *Palenque* fué tal vez un lugar sagrado ó centro religioso donde se congregaba

(1) Vse. *Thomas*. Int. N. A. Arch., pág. 253, 269 y sig. *Nadailac*. Am. Preh., pág. 350, 363 y sig. con sus notas. *Des. Charney*. Anc. Cities of the N. W., pág. 75, 152, etc., caps. IV, V, VI, etc., y cap. XXIV, pág. 480 y sig. *Winsor*. Op. cit., I, pág. 175, 186, etc., y sus notas y referencias. *Bandelier*. Arch. Tour., pág. 40, 69, 233, 320, etc. *Id.* 10th Rep. Peabody Museum, pág. 146 y nota 186, y pág. 184, nota 190, etc. *Bancroft*. Op. cit., IV, pág. 530, 518, 471, 474 y sigtes. (en especial capítulos VII y X). *Compse. Museo Mexicano*, I-185, etc. *Almaráz*. Memoria de los trabajos de la Comisión Científica de Pachuca (Méjico, 1865, pág. 18 y sigtes). *García Cubas*. Estudio Comp. entre las pirámides Egipcias y Mejicanas (Méjico, 1871, pág. 4 y sig. *Guía Descrip. Mus. Nac. México*, pág. 19 y sig. *Branz-Meyer*. Mexico as it was, etc., pág. 178 y sig. 3.^a Edición). *Carriedo*. Palacios de Mitla (Ilustración Mexicana, vol. II). *Fiske*. Op. cit., II-259 y sig. y las relaciones antes citadas de *Cortés* (en especial carta 2.^a). *Gomara*, *Bernal Díaz del Castillo* (en especial, capítulo LXXVII), etc., etc.

un pueblo de devotos y residía el alto sacerdocio de los Mayas.

Al Oeste, y en la región de los *Lacandones*, encontramos las ruinas de la misteriosa "*Lorillard City*", y penetrando en la península del Yucatán llegamos á las estupendas construcciones de *Uxmal*; á la magnífica "*Casa del Gobernador*", con sus complicadas tallas; al "*Palacio de las Monjas*" y la "*Cueva del Mago*"; á las no menos asombrosas de "*Chichen Itza*", la llamada "*Torre del Caracol*" y al "*Castillo*", de hermosas columnas imitando serpientes; á las reliquias, también ophíticas, de "*Tikal*",



Fig. 253. — Fubería de Terra-cota en Oaxaca.

etcétera, y, por fin, á los soberbios despojos monolíticos de "*Copan*", (Honduras-Chorti), la ciudad sagrada de los *Mayas*, que con las mencionadas ruinas del *Yucatán* representan la cúspide cultural de la *Sección Mexicana*, la nota arquitectónica más alta de los artífices y constructores indígenas (1).

(1) Vse. *Thomas*. Op. cit., pág. 276 á 305 y sus referencias. *D. Charney*. Op. cit., pág. 194 á 262; 440 á 459; 371 á 414; 323 á 371; 459 á 482; 473 y sigtes., etc. *Nadailac*. Op. cit., pág. 319 á 335 y sigtes. y sus notas y referencias. *Bancroft*, Op. cit., IV, pág. 289, 145, 118-79, etc. *Winsor* N. & C. Hist. of America, I, pág. 191 y sig.; 153 á 190; 190 á 198, etc., y sus notas y referencias. *Stephens & Caterwood*. Travels in Central America (N. I. 1841), II, pág. 310. *Rau*. The Palenque Tablet (Smithsonian Contribution, vol. XXII). *A. del Río*. Desc. del terreno y Población Antigua, Ac. Hist. Madrid, Ms. (Pub. en Dic. Universal de Geografía, Méjico, tomo VIII, 528). *Brasseur de Bourbourg*. Palenque, pág. 5 y sig. *Brinton*. M. of the N. W., pág. 95 y sig. *Violet le Duc*. Habit Humaine, Int., pág. 69 y sig. *Brasseur de Bourbourg*. Hist. Nat. Civ. du Mexique, etc., vol. II, pág. 23. *Palacio* Carta á Felipe II en *Pacheco* y *Cárdenas*. Doc. Ined., VI, 47. *Karl Scherzer*. Ein Besuch ben dei zumen von Quirigua (Vienna, 1855, pág. 23 y sig.) *Squier*. Nicaragua, etc. (Ed. 1860, N. Y.), pág. 207 á 362, etc.

20. — Los *rasgos esenciales* de las creencias mágico-religiosas y de las Mitologías *Uto-Aztecas* y *Mayas* son los mismos que los del resto de las tribus aborígenes. Claro es que el transcurso del tiempo y la prolongada residencia en un mismo territorio de grupos tribales populosos, complicaron los cultos y engrandecieron los templos; pero si prescindimos de algunas divinidades características („*Huitzlipochli*“, „*Tlaloc*“, etc.) y algunas ceremonias peculiares, cuyo estudio excede los límites de este Compendio, poco ó nada tenemos que añadir á lo ya manifestado en los capítulos IV y V de este Título.

Las abominaciones de la magia, los sacrificios humanos y la antropofagia ritual, predominaron horriblemente. Las legendarias predicaciones del Suave „*Quetzatcoatl*“, de los Aztecas ó del *Votan* de los Mayas, no consiguieron moderar la crueldad refinada y la sed de sangre de aquellas muchedumbres bár-

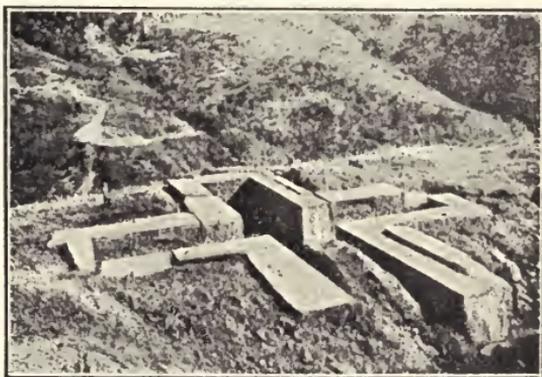


Fig. 254. — Tumba cruciforme (Oaxaca).

baras, que, incitadas hasta al delirio por sus sacerdotes, sacrificaban anualmente millares de víctimas en las repugnantes aras de sus divinidades guerreras, para devorar sus palpitantes miembros en horroroso festín de caníbales (1).

(1) Vse. *Reville*. Rel. de Mex. et Amerique Centrale, pág. 23 y sig. *Winsor*, Op. cit., I, apce. V, pág. 431 y sig. *Bancroft*. Op. cit., vol. III, ch. VI al X. *Prescott* Op. cit., I, ch. III, Int. *Nadaillac*, Op. cit., pág. 296. *Tylor*. Prim. Culture. II, pág. 279, etc. Compse. las relaciones *Sahagún*, *Torquemada*, *Mendieta*, *Motolinia*, *Ixtilcochitl*, *Clavijero*, etc. *Gomara* (H. P. I., pág. 444 y sig. "Del desollamiento de hombres", etc). *Bernal Díaz del Castillo* (H. P. I., II, pág. 309: Como los Indios de toda la N. España tenían muchos sacrificios y torpedades, etc., cap. CCVIII. Comp *Las Casas*. Apologética (Ed. Bailly-Baillere, 1909), pág. 337, 509, etc

21.— Formaban estos sacerdotes, á principios del siglo XVI, una clase social organizada y preponderante. Los “*shamanes*”, magos y hechiceros de las tribus de la América del Norte se convirtieron en la “*Sección Mejicana*” en un *cuerpo definido* y de jerarquía complicada y estricta, cuya influencia política fué paulatinamente aumentando y sobreponiéndose á la de los

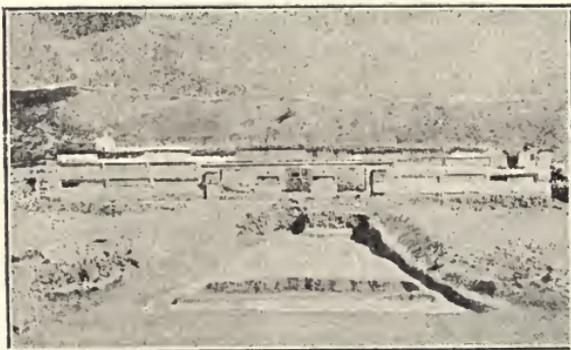


Fig. 255.— Casa de las columnas en Mitla.

guerreros, hasta adquirir en casi todos los grupos tribales un predominio absoluto y despótico (1).

Esta preponderancia política de los sacerdotes, su afán de ostentación en las ceremonias,

su prurito de conservar entre unos pocos iniciados el secreto de sus pretendidos poderes míticos (escritura jeroglífica, calendarios, etc.) y su natural deseo de aumentar el tamaño y bárbara suntuosidad de los *teo-callis* y demás lugares sagrados, influyeron decisivamente en la evolución cultural de las tribus de Méjico y Centro de América (2).

22.— El sucinto bosquejo que dejamos apuntado de la llamada *Civilización Mejicana* esclarece un tanto las causas de su rápida decadencia. La falta de *unidad nacional* en las tribus Confederadas, el odio contenido de los tributarios á sus implacables tiranos y la envidiosa y constante enemiga de los

(1) Vse. *Fiske*. Op. cit., 1, pág. 109. *Prescott*, loc. cit. *Thomas* Int N A A, pág. 356 y sigtes. *Nadaillac*. Op. cit., pág. 293 y sig. *Gomara*. Op. cit., pág. 443. 449. *B. Díaz del Castillo*. Op. cit., pág. 89, etc.

(2) *Brinton*. *Myths of the New World*, pág. 283 y sig. *Thomas*. Op. cit. pág. 249 y 356 á 370.

calpullis mismos entre sí, producían un estado público de continua inquietud y desconfianza.

Si á esto se agregan los degradantes vicios que corroían aquellas colmenas humanas, sus terrores religiosos y sus hechicerías nefandas, no puede extrañarnos que sobre aquellos enormes falansterios, mezcla extraña de cultura y salvajismo, flotara una especie de anatema misterioso, de profecía trágica y terrible, de destino fatal y sangriento (1).

Vivía, en efecto, el indio Mejicano entre mortificantes alarmas, pululaban los espías hasta en el interior de sus hogares comunales, amargaba sus días el miedo de lo desconocido, afligían sus noches quimeras horrendas. El vaso de su paz estaba lleno de rencores; el goce brutal y efímero de sus triunfos guerreros no podía calmar sus lacerantes angustias (2).

Los *comunismos teocrático-militares* de los *Aztecas* y de los *Mayas* habían edificado con sangre sus ciudades y asentado en iniquidad sus templos. No podían perdurar. Brillaron un punto en la historia con fulgores rojizos, y pasaron después “como el polvo que arrebató el viento en la era y como el humo de sus hogares”.

(1) Vse. *Bandelier*. 12 Rep. Peabody Museum, pág. 558, nota 4^a, comentando á *Orozco y Berra*. Geog. de las lenguas y Carta Etca. de México, ptes. III, IX (Méjico, pág. 252). Vse. también *Fiske*. Op. cit., I, pág. 110 y sig. y las Relaciones de *Cortés* y *Bernal Díaz del Castillo*, etc., etc.

(2) *Oseas*, XI11-3.

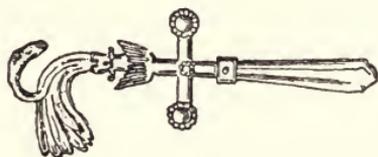


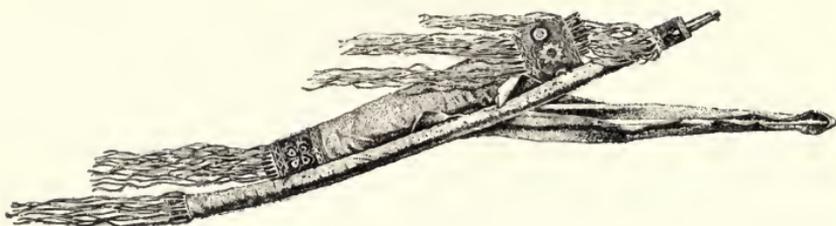


CUESTIONARIO

1. — *¿Cuáles fueron las principales tribus de la familia lingüística Uto-Azteca y qué regiones ocuparon?*
2. — *¿Qué entendemos por tribus Nahuatl, Aztecas ó Mejicanas y qué territorios ocuparon?*
3. — *¿Qué tribus formaron la Confederación Azteca y cuál fué su extensión, ciudad principal y carácter?*
4. — *¿Cómo guerreaban los Mejicanos y con qué objetos?*
5. — *¿Cómo se designaba y qué atribuciones tenía el “Jefe de hombres,,?”*
6. — *¿Puede confundirse este “Jefe supremo militar,, con un monarca absoluto?*
7. — *¿Qué tributos imponían los Mejicanos á los pueblos vencidos y cómo se recolectaban?*
8. — *¿Llegó la Confederación Azteca á constituir imperio, monarquía ó sociedad civil propiamente dicha?*
9. — *¿Cómo estaban divididas las tierras en el Méjico indígena y cómo se distribuían y heredaban?*
10. — *¿Cómo estaban organizadas y cómo se gobernaban las tribus Mejicanas?*
11. — *¿Hubo esclavos en Méjico? ¿Quiénes lo eran y por qué causas?*

12. — *¿Cómo estaba constituida la familia Azteca y cuáles fueron sus costumbres matrimoniales, mortuorias, etc.*
13. — *¿Hubo mercados y ferias en Méjico?*
14. — *¿Cómo se traficaba en tales mercados y qué clase de moneda (si alguna) se empleaba?*
15. — *¿Qué se sabe de los llamados Toltecas, de los Tarascos, Otomis, Totonecas, Zapotecas, etc., y qué territorios ocuparon estas tribus últimas?*
16. — *¿Qué se sabe de las tribus de la familia lingüística Maya-Quiche y qué probables afinidades étnicas tuvieron con las tribus Nahuatl?*
17. — *¿Ha llegado hasta nosotros algo de los ritos, Mitología é Historia de los Maya-Quiches? ¿En qué forma?*
18. — *¿Qué sistemas peculiares para medir el tiempo tenían las tribus de la Sección Mejicana?*
19. — *¿Hicieron los Mejicanos y Mayas progresos de consideración en las Artes mecánicas, pintura y escultura?*
20. — *¿Qué carácter tuvo la escritura ikonomática de los Aztecas y la posiblemente silábica de los Mayas?*
21. — *Cuáles son los más notables restos de las construcciones Aztecas y Mayas?*
22. — *¿Cuáles fueron las prácticas y creencias mágico-religiosas de las tribus de la Sección Mejicana?*
23. — *¿Formó el Sacerdocio en ellas clase jerárquica definida?*
24. — *¿Qué carácter tuvo este Sacerdocio y cuál fué su influencia en las agrupaciones Aztecas y Mayas?*
25. — *¿Cuáles fueron las principales causas de la decadencia y aniquilamiento de las tribus Aztecas y Mayas?*





REFERENCIAS

Generales.—Las mencionadas en los capítulos anteriores, y en especial *Winsor*, op. cit., I, ch. III, y II, ch. VI con sus notas y referencias. *Oviedo*, Hist. General. *Las Casas*. Apologética, etc. *Gomara*, Hist. General. *Bancroft*, Native Races, etc., vols. V y VI. *Diccionario Universal de Historia y Geografía* (México 1853-56). *Fray Diego Durán*, Hist. de las Indias de Nueva España é Islas de Tierra Firme (Edición *Ramírez y Mendoza*, Méjico 1867-80). *Herrera*, Décadas de Indias (Décadas III, IV, V). *Robertson*, Hist. de América, lib. VII (Barcelona, 1840), etc., etc.

Especiales.—Son numerosísimas. Mencionaremos sólo *Icazbalceta* Obras (Ed. Agueros, México, 1896-98). *Alonso de Zorita*, Hist. de la Nueva España, I (Ed. Suárez, Madrid, 1909). *Kinsborough*, Antiquities of Mexico, etc. (Londres, Bohn, 1831-48). *Orozco y Berra*. Hist. Antigua, y de la Conquista de México (México, 1880). *Id.*, Geografía de las lenguas y Carta Etnográfica de México (México, 1864). *Solís*, Historia de la Conquista de México (Ed. Barcelona, 1770). *Tylor*, Anahuac, etcétera (Longmans, 1861). *J. Zaragoza*, Not. Hist. Nueva España (Madrid, 1878). *Granados y Galvez*, Tardes Americanas (México, 1778). *Nic. León*, Familias Lingüísticas de México (México, 1902). *Pimentel*, Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México (México, 1874-75). *Antonio Peñafiel*, Monumentos del Arte Mexicano Antiguo, 3 vols.

Infolio Imperial (Berlín, MDCCCXC). *Larrainzar*, Estudios sobre la Historia de América, etc. (México, 1875-78). *H. Strebel*, Alt. México (Hamburgo, 1885). *Waitz*, Amerikaner, vol. II (1864). *Ad. Bastián*, Culturlander des alten América (Berlín, 1878). Las obras citadas en las notas del presente capítulo y en las de los referentes á la "*Vida Psíquica*," del Indio Americano (IV-V).

Fuentes.—*Bernal Díaz del Castillo*, Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España (Hist. Prim. Ind. II). *Icazbalceta*, Coll. de Documentos para la Historia de México (1858-66). *Id.*, Nueva Colección de Documentos (1886-92). *Pacheco y Cárdenas*, Coll. de Documentos. *Ternaux-Compans*, Voyages, relations et memoires originaux, etc. Obras Históricas de *Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl* (Ed. *Alfredo Chavero*). *Diego Muñoz Camargo*, Historia de Tlascala (Ed. *Alfredo Chavero*). *Fr. Bernardo de Lizana*, Hist. del Yucatán (Ed. Mus. Nac. México). *Dorantes*, Sumaria Relación de las cosas de Nueva España (Ed. Mus. Nac. México). *Gaspar de Villagra*, Hist. Nueva México (Museo Nacional México). Los *Arales del Museo Nacional de México*, (1.^a época, vols. I á VII, y 2.^a época, vols. I á V). Crónica Mexicana, escrita por *D. Hdo. Alvarado Tezocomoc* hacia el año MDXCVIII, anotada por *Orozco y Berra*, etc. (Edición *Vigil*, México). *Sahagún*, Hist. General de las cosas de la Nueva España (Ed. *Jourdanet y Simeón*, París, 1880). *Boturini*, Idea de una Nueva Hist. Gen. de la Amca. Sepnal. (Ed. Madrid, 1746). *Clavijero*, Historia Antigua de México, etc. (Ed. Española, Londres, 1826). *Hdo. Cortés*, Cartas de Relación (Hist. Prim. de Indias). *Landa*, Rel. de las cosas del Yucatán (Ed. de la *Rada y Delgado*, Madrid, 1884). *Fuentes y Guzmán*, Hist. de Guatemala ó recordación Florida, etc. (Ed. *J. Zaragoza*, Madrid, 1882-83). *Alonso de Zurita*, Rappports sur les differents classes de chefs, etc. (Ed. *Ternaux Compans*, París, 1840). *Fray Gerónimo de Mendieta*, Hist. Eclesiástica Indiana (Ed. *Icazbalceta*, México, MDCCCLXX). Los preciosos Manuscritos de la Bca. Escorialense, relacionados y descritos críticamente por el P. *M. Gutiérrez* (La Ciudad de Dios, vol. LXXXI

núms. Abril 5-20, Mayo 5-20, Junio 5-20-1910). Los Ms. de la *Colección Muñoz* (Ac. de la Historia), vols. II, III, IV (Ixtlilxochilt); VII, VIII (Mem. Nueva España); IX, X, XI, XII, XIV, XVI (Pimas); XVII (P. Kino); XXII, XXIII, XXIX (Cohahila); XXX, XXXI, XXXIX (Zapolitatan); XLI (Alonso de Çorita, Relación, 1633); XLII (Orden sucesión en terrenos y baldíos), etc. Col. *Mata Linares*, vol. I, XXXIX, XLI, XCXXIX, XCXXXVI, etc. *Bca. Nacional Madrid*, Ms. (I. 43), (I. 89), (I. 116), (I. 28, 29, 31), etc. Colecciones *García Figueroa* (Ac. de la Hist., Madrid). *Bureau of Am. Ethnology*, Report 3 (*Thomas*, Mtos. Mayas); 1 (Central American Picture writing, etc.); 16 (*Thomas*, Maya Códices); 19 (Symbols Maya Year; Mounds Northern Honduras; Calendario Maya) y *Bulletín* 28-1904 (Descrip. Colecciones *Seller*), etc., etc.

Códices indígenas. — Los citados en las notas del presente capítulo; los llamados de "*Porfirio Díaz*", "*Baranda*", "*Dehesa*", publicados por la Junta Colombina México (México, 1892); El *Fejervary-Meyer*, Museo de Liverpool (Ed. *Duc. de Loubat*, Berlín, 1901); el *Codex Nuttall* (Cambridge, Mass., 1912), el *Codex Osuna* (Madrid, 1878), etc., etc.

Bibliografías. — *Winsor*, op. cit., I, pág. 153 y sig. y apéndices I, II, pág. 397 y sig. *Icazbalceta*, *Bibliog. Mexicana* del siglo XVI (México, 1886). *Bancroft*, *Native Races*, vol. V-136, etc. *Bca. Hisp. Americana* *Sepnal.* de *Beristain y Souza* (Ed. Vera-Amecameca, 1883). *Leclerc*, *Biblioteca Americana*, etc. (París, 1878). Las notas de *Bandelier* (10, 11, 12 Rep. Peabody Museum). *Field*, *Essay towards an Indian Bibliog.* (N. Y., 1873). *Fischer*, *Bca. Mexicana*, etc. (Londres, 1869). *Pinart*, *Catalogue de livres rares et precieux*, etc. (1883, París). Los Catálogos de *Hiersemann*, *Quaritch*, etc., y las citadas en los capítulos anteriores (Títs. I y II).

CAPÍTULO VIII

TRIBUS DE LA AMÉRICA DEL SUR (DIVISIÓN DEL ATLÁNTICO)

1. Observaciones generales. — 2. La región Amazónica. — 3. La familia Tupi-Guarani. — 4. Los Tapuyas. — 5. Arawaks. — 6. Caribes ó Karinas. — 7. Las tribus del alto Orinoco y alto Amazonas. — 8. Las de las mesetas Bolivianas. — 9. La Región Pampeana. — 10. Las tribus del Gran Chaco. — 11. Pampeanos y Araucanos. — 12. Patagones y Fueguinos. — 13. Los Calchaquies.

1. — Conformes están los modernos etnólogos en circunscribir las culturas aborígenes de la América del Sur, á la zona geográfica llamada *Andina*, que se extiende desde Chile y las Provincias Argentinas Mediterráneas, hasta más allá de las mesetas de Colombia.

Las tribus de esta región llegaron antes del Descubrimiento á los grados superiores del barbarismo; formaron curiosos organismos sociales y construyeron curiosos edificios.

En cambio, las tribus del Este de la referida *Zona*

Andina, vivieron, salvo raras excepciones, en estado salvaje; construyeron sólo rudimentarias chozas, su vida social fué nula y su existencia física abyecta.

Estos evidentes contrastes nos autorizan á dividir en primer lugar las agrupaciones Sud-Americanas primitivas, en dos

Observaciones
generales.



Fig. 256. — La primera representación gráfica conocida de los Aborígenes Americanos (Augsburgo 1497 á 1503).

grandes *Secciones Geográficas*, la del *Océano Atlántico* y la del *Pacífico* (1), que estudiaremos separadamente.

La clasificación lingüística de la multitud de tribus que poblaron estas dos grandes Secciones ofrece dificultades insuperables. El irritante y extraordinario número de lenguas irreducibles desconocidas ó no estudiadas, su irregular distribución en el Continente, la facilidad de los movimientos emigratorios de las diversas tribus á lo largo de sus enormes vías fluviales, la natural inestabilidad y despreocupación de los primitivos colonos Europeos, etcétera, etc, han hecho hasta ahora infructuosos los admirables esfuerzos científicos de antiguos y modernos filólogos para establecer *una clasificación exacta* de las Sud-Americanas lenguas (2).



Fig. 257. — Niño Indio
(Epoca actual).

Teniendo esto en cuenta, y con el único fin de sistematizar en lo posible nuestro estudio de la América Aborigen, adoptaremos la clasificación que de las tribus

(1) Vse. *Deniker*. Op. cit., pág. 543 y sig. *Keane*. M. P. P., pág. 416 y sig. *Id.* *Etnology*, pág. 162 y sig. *Id.* *Stanford's Compendium Cent. & S. A. I.*, pág. 43 y sig. *Alcide D'Orbigny*. *L'Homme Americaine de l'Amerique Meridionale* (Paris, 1839), vol. I, pág. 21 y sig. *Brinton*. A. R., pág. 164 y sig. *P. Ehenreich*. *Mythen mit Legendem der Sudamericanischen Urvolker*, pág. 28 y sig. y su abundante y bien seleccionada bibliografía *Reclus* *Geog. Universelle* (Paris, 1890-94), vols. XV, XIX. *Pf. y Margall*. Op. cit., I, pág. 293 y sig., etc., etc.

(2) La primera tentativa seria de clasificación de las lenguas indígenas Sud-Americanas se debe á nuestro sabio filólogo *Hervas y Panduro*, op. cit., seguido por *Adelung* en su *Mitridates*. *Humboldt* (Personal Narrative, vol. VI, pág. 438 y sigtes., 1826) declaró impracticable la clasificación de estas lenguas, cuya mayor parte eran de las llamadas "*incerta sedis*" por los Botánicos. *Orbigny* (op. cit.) se limita á la parte del Continente por él visitada (Sur, paralelo 12). Aportan preciosos datos *Von Tschudi* en su admirable libro "*Organismus der Khetschua Sprache*" (Leipzig, 1884) y *Von Martins* "*Beiträge zur Ethnographie und Sprachkunde Sud Amerikas zumal Brasiliens*" (Leipzig, 1867, 2 vols.), que es una verdadera mina de informaciones generales. Una de las tentativas modernas de clasificación más notables es la de *Lucien Adam* "*Trois familles linguistiques des bassins de l'Amazone et de la l'Orenoque*". (*Compte-Rendu du Congres Internationale des Americanistes*, 1888, pág. 489 y sigtes.), á quien sigue en gran parte *Brinton*, A. R., pág. 168 y sigtes. *Compse. Conde de la Viñaza*, op. cit., Intcion., etc.

Sud-Americanas hace *Brinton*, fijando como siempre nuestra atención en aquellas agrupaciones tribales, más cuidadosamente estudiadas y de mayor interés por sus asociaciones históricas.

Distingue el mencionado filólogo en el *Grupo del Atlántico* dos regiones (*Amazónica y Pampeana*) y otras dos (*Colombiana y Peruana*) en el *Grupo del Pacífico* (1).

2. — Comprende la Región Etnológica, llamada *Amazónica*, los inmensos territorios regados por el Amazonas, el Orinoco

La Región
Amazónica.

y sus numerosísimos y caudalosos afluentes, incluyendo los Estados de *Santa Cruz* y el *Beni*, en *Bolivia*, casi todos los del *Brasil*, los de *Venezuela* y las *Guayanas* y las grandes y pequeñas *Antillas*. Los extensísimos bos-



Fig. 258. — Danza ceremonial.

ques y prodigiosos valles tropicales de estos dos colosales sistemas hidrográficos ofrecían al hombre primitivo abundantísima caza y pesca, sabrosísimos frutos y abundancia de naturales recursos. Tales facilidades de vida, unidas al efecto depresivo de un clima ardiente y húmedo, enervaron, sin duda, las actividades de los aborígenes, haciéndoles perezosos y nómadas. Por otra parte, los miles de kilómetros de vías fluviales navegables que caracterizan esta parte del Continente Sud-Americano, proporcionaron á las tribus comunicaciones naturales y fáciles, que aprovecharon para diseminarse en dilatadas regiones geográficas.

No es extraño, pues, que encontremos en esta Sección algu-

(1) *Brinton*. A. R., pág 171, etc.

nas familias lingüísticas cuyos miembros llegaron á grandes distancias de su probable lugar de origen. De entre ellas las más conocidas y dispersas son la "*Tupi-Guaraní*", la *Tapuya*, la *Arawak* y la *Caribe*, cuyas peculiaridades etnológicas, etc., indicaremos sucintamente (1).

3.—La célebre familia lingüística de los *Tupis*, *Guaranís*, *Baranís*, *Carios*, etc., fué una de las más notables, extendidas y numerosas de toda Sudamérica. Desde las Guayanas al Para-

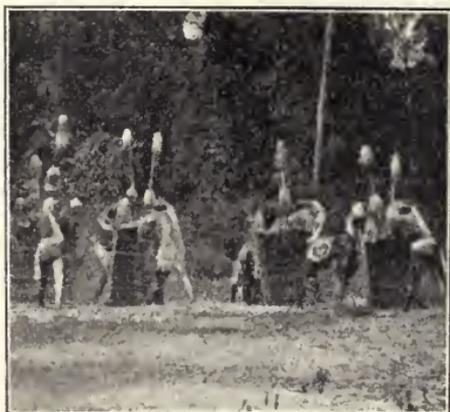


Fig. 259. — Danza del Escudo "*Warraus*"
(Guayana Británica).

guay y desde las mesetas del Brasil á las costas de Bolivia, se hallaba, con más ó menos variantes, la llamada "*Lingua geral do Brasil*", derivada esencialmente de la de los *Tupis*, y una de las más suaves, musicales y flexibles de las conocidas en América.

Vivían estos indígenas en aldeas provisionales, llamadas "*Tabas*", compuestas de miserables y

escasos ranchos, que se abandonaban por conveniencia. Las aldeas abandonadas se denominaban "*taperâs* ó *taboeiras*". Cultivaban el algodón, el maíz y la mandioca y eran aficionados al tabaco, que fumaban en pipa, mezclado con otras yerbas. Los *Omaguas* y *Cocamas*, de cabezas deformadas "como mitras", enseñaron á los Europeos los usos del "*caoutchout*", del que hacían vestidos, sandalias, etc.; trabajaron

(1) Vse. *Acuña*. Nuevo Descto. del Gran Río de las Amazonas (Ed. Madrid, 1891), pág. 2 y sigtes. *Gumilla-P. Joseph*. Hist. Nat., etc., de las Naciones situadas en las Riveras del Río Orinoco (Barcelona, MDCCLXXXI). *Agassiz*. Voyage au Brasil (París, 1869), pág. 71 y sigtes. *Marajó*. As Regioes Amazonicas (Lisboa, 1895), pág. 24 y sigtes. *Carvajal*. Descto. del Río de las Amazonas (Sevilla, 1894), pág. 12 y sigtes. *Humboldt*. Travels in South America (Trans. Bohn. Libry.), II, pág. 95, 138, 329, etc.; III, pág. 10 y sigtes.

hábilmente los metales y vivieron en aldeas permanentes.

Las demás tribus de la familia *Tupi Guarani*, no pasaron de los grados inferiores del barbarismo. Algunas de sus alfarerías, sin embargo, (*igasanas*) pueden competir con las mejores de Sud-América.

Su organización social no difería en esencia de la del resto de las tribus Americanas. El "*morubixabá*," ó *jefe de los guerre*-*ros* tenía autoridad absoluta en tiempo de guerra y limitada en el de paz por las decisiones del Consejo ("*nheemougaba*").

Las jefaturas eran generalmente hereditarias, formando sus titulares dentro de la tribu una *clase social* privilegiada y distinta de los "*mboyás*," ó *chusma* indígena. Eran antropófagos, polígamos, sin limitaciones ni freno; vivían en común en los recintos tribales, y sabían construir canoas rudas y fuertes. Supieron también algunas de estas tribus defen-

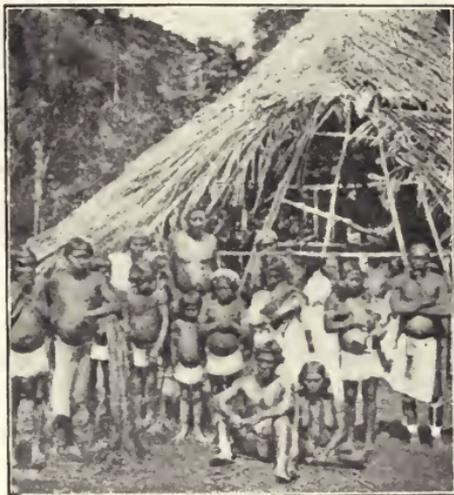


Fig. 260. — Indios Caribes (Akawais).

der sus provisiones de las crecientes periódicas de sus grandes ríos, enterrándolas en aquellas *cuevas* ó *silos hondos*, peculiares de las tribus Amazónicas. Reconocían un poder superior (*Tupá-¿Quién eres?*), y multitud de espíritus activos y malignos; conservaban los huesos de algunos magos famosos (*pagéspiages* ó *caribes*) en chozas especiales y aisladas, atribuyéndoles poderes oraculares y rindiéndoles especial reverencia. Su Mitología era rica é imaginativa, y esperaban como la mayoría de las tribus Americanas al redentor ó maestro extraordinario que había de venir de lejanas tierras (*Sumé*). Con excepción de las tribus próximas á los dominios Incásicos (*Omaguas*,

Chirihuanos, etc.), desconocían todas el vestido, siendo en cambio aficionadísimas al adorno, las músicas y danzas, embriagándose en ellas con rapé



Fig. 261. — Indios Onas (Tierra del Fuego).

de *parica* (*Turas-Río Madeira*) ó los zumos fermentados del "*curupá*" (*Omaguas*) y otras varias plantas (1).

Los *Chiriguanos* ó *Chirihuanos*, cuyo valor militar y canibalística fiereza tan profundo terror

(1) Discuten los etnólogos si los Tupis Brasileños descienden de los Guaranis Paraguayos, etc., ó éstos de aquellos. Según *Varnhagen*, Hist. Gral. do Brazil, pág. 13 y sigtes., el *tupy* (de *ypy*-generación y *T-ypy* ó *T-upi*, de sí mismo) debió ser el tronco principal del que emanaron las demás tribus. Sea de esto lo que fuere, conformes están historiadores y etnólogos en asignar á ambas familias origen y lengua esencialmente idénticos. Vse. sobre estos puntos y en general sobre la familia de los Tupis ó Guaranis, *Galanti*. op. cit. I, pág. 93 y sigtes. *Couto de Magalhães*. O Selva-jem (Río Janeiro, 1878), pág. 24 y sigtes. *Frey do Vicente Salvador*. Hist. do Brazil, pág. 32 y sigtes. *Brinton*. A. R., pág. 230 y sigtes. *Von Martius*. op. cit. Bd. I, s., 185. *Techo*. Hist. Prov. Paraguay, lib. XI, cap. II (*Chiriguanos*), lib. X, cap. IX, etc. *Pöppig*. Reise in Chile und Peru, Bd. II, 3, 423, etc. *Coletti*. Dizionario Storico-Geografico dell'America Meridionale, vol. II, pág. 38. *Waitz*. Anthrop der Naturvoelker, Bd. III, 3, 425 y sigtes. *Deniker* op. cit., pág. 567 y sig. *Ambrosetti*. Los indios Caingua, Bol. Inst. Geog. Arg., vol. XV. *La Hille* y *Ten Kate* (*Guayakis*). Museo de la Plata, Anthropol. *Barboza Rodrigues*. Rev. da Exposicao Anthropol. Brasileira Rio Janeiro, 1882. *D'Orbigny*. op. cit., vol. II, pág. 324. *Keane*. M. P. & P., pág. 438 y sig. *id.* *Stanford's Geog. C & South-America*, I, pág. 257, 473, etc. *Balbi*. Atlas Ethnographique du Globe XXVII. *Lozano*. Conq. Río Plata, I, pág. 382 y sig. *Ulrich Schmidt*. Viaje al Río de la Plata (Edición anotada). *Grat. Mitre* cap. XX, LII, etc., y el precioso prólogo de *Lafone Quevedo*, pág. 56 y sigtes. *Pi* y *Margall* op. cit. I, pág. 643, ch. XVII y sus referencias. *Oviédo*. Lib. XXIII, ch. XII (Baranis). *Acuña*. op. cit., pág. 116 y sigtes. (Edición Madrid, 1891). *Rui Díaz de Guzmán*. His. Arg (Colección de *Angelis*), lib. I, cap. V. *Guevara*. Hist. Paraguay, Río de la Plata y Tucuman (Col. *Angelis*), ch. II, III y sigtes. Sobre la "*Lingua Geral do Brazil*" (Tupi-Guarani). Vse en primer lugar la preciosa Arte de Gramática de lingua mais usada na costa do Brazil | Feyta pelo padre *Joseph de Anchieta* do Cōpañia de Iesv | Coimbra, 1595, fol. I, 58 (Ej. Bib. Nac. Madrid). *Conde de la Viñaza*, op. cit., Cuadro Alf., pág. 351, 358. La Edición *Platzman* (Leipzig, 1876) del Arte, vocabulario, tesoro y catecismo de la lengua Guarani del *P. Ruiz de Montoya*, y la correcta y copiosa "Bibliografía da lingua Tupi ou Guarani tambem chamada lingua geral do Brazil" coleccionada por *Alfredo do Valle Cabral* (Río Janeiro, 1880), vol. VII. *Annaes Bib. Nac. do Río de Janeiro*, etc., etc.

inspiraban á los guerreros *Quechuas*, son históricamente célebres por su tenaz resistencia á los diez mil hombres de guerra del *Ynca Yupanqui* y á los soldados del virrey Toledo (1).

4. — Rivaliza en antigüedad y extensión con la familia *Tupí* ó *Guarani* la de los *Tapuyas* (*enemigos*), cuyas numerosas bandas poblaron y aún pueblan en parte el Continente Sud-

Los Tapuyas.



Fig. 262. — Choza Yaghan (Tierra del Fuego).

Americano, desde los 5° á los 20° de latitud Sur, y desde el Océano Atlántico al Río Xingú (Pará, Matto-Grosso, Goyaz, etc.). Eran también conocidos con los nombres de *Crens* ó *Guerens* (antiguos, pueblo antiguo) acaso por suponer que antes de la llegada de los *Tupís* fueron los *Tapuyas* dueños de la costa del Atlántico, cuyos depósitos conchíferos (*sambaquis*) parece ser que construyeron.

La apariencia física de los *Tapuyas* no era del todo desagradable, y la conformación de sus cráneos es idéntica á la de los

(2) *Garcilaso de la Vega*. Com. Reales, I, lib. VII, cap. XVII, pág. 245 y sigtes., «á los niños y muchachos (de las tribus vecinas de los *Chiriguano*s) los amedrentan y acallan con solo el nombre».

descubiertos en los yacimientos declarados pre-glaciales de Lagoa-Santa (1). Algunas tribus de esta familia como los llamados *Botocudos*, deformaban de tan horrible manera su labio inferior con "botoques," ó pedazos de piedra ó madera,



Fig. 263.

Indio Yaghan, arreglando su arpón (*Hyades y Deniker*).

que ante los ojos europeos no podían menos de aparecer repugnantes. No pasaron en general estas agrupaciones del salvajismo. Vivían desnudos, sin organización tribal definida ni más habilitaciones que los abrigos naturales del bosque. No fabricaron alfarerías ni canoas. Eran caníbales por costumbre y nómadas por temperamento. Fueron, en cambio, cazadores habilísimos y de las raras agrupaciones indígenas que supieron usar antorchas de fibras vegetales, revestidas de cera de abejas. Aunque faltos de ideas religiosas concretas, sepultaban cuidadosamente sus muertos y veneraban con temor las almas desencarnadas de sus jefes.

La lengua de los *Tapuyas* es de difícil fonética y contrasta con el resto de las Americanas por su tendencia á las formas

(1) Descubiertos por *Lund*. Vse. mi cap. I, tit. I (Hombre Paleolítico).

aisladas y su escasa proporción de palabras aglutinantes. Habitan actualmente algunas de estas bandas salvajes en las cercanías de los Ríos Madeira, Tapajos, Dulce, etc., en los bancos meridionales del Amazonas (*Mundrucus, Paiguizé*) y en los boscajes del Yapurá y el Putumayo (*Miranhas, etc*) (1).

5.—La familia lingüística de los *Arawak* ó *Maipures* es también una de las más extendidas de Sudamérica. Ocupaban sus tribus parte del alto Paraguay (*Guanas, etc.*) y las mesetas Bolivianas (*Moxos, etc.*), y

llegaban, casi sin solución de continuidad, hasta las Grandes y Pequeñas Antillas y las Lucayas ó de Baháma.

Fueron los primeros aborígenes Americanos que conocieron los descubridores Europeos. Las palabras indias recojidas por Colón y sus compañeros en Haití, Cuba, etc., pertenecen á las formas dialectales de esta familia lingüística.

La cultura de los *Arawak* ó *Maipures* era, en general, superior á la de los *Tupis* y *Tapuyas*. Cultivaban el maíz, el tabaco, y la mandioca. Sabían tejer el algodón en finos paños, y sus armas de piedra tenían notable pulimento. Labraban el oro, hacían



Fig. 264 — Indios Guaranis ó Carios (Schmide).

Los Arawaks
ó Maipures.

(1) Vse. Keane. *Stanford's*, Compendium, C. & S. A. I, pág. 46 y 554. *Brinton*. A. P., pág. 236, 238, etc. *Galanti*, op cit, pág. 124 y sig. *Acuña*, op. cit., pág. 181 y sig. *Deniker*, op. cit., pág. 562, etc. *Pi y Margall*, op, cit. I, ch. XVII, XVIII y XIX, y sus referencias. *Lacerda y Peixoto*. Contrib. ao estudo Anthropol. das racas Indig. do Brazil. Archiv. de Mus. Nac. Río Janeiro, vol I (1876), pág. 47 y sig. *íd.* vol. VI (1884), pág. 205, etc., y sus referencias. *Ehrenreich* «Ueber die Botocudos», Zeitschr. für Ethnol, 1887, pág. 2 á 50 *Dr. M. P. Rey*. Etud. Anthropol. sur les Botocudos (Paris, 1880), pág. 4 y sigtes. (Tesis). *Von Tschudi*. Reise in Sud Amerika, Bd. II, pág. 281, etc. etc.

máscaras de madera, tallaban ídolos y construían canoas.

Algunos grupos (*Guayanas*) estaban organizados tribalmente, con matriarcado, clanes y sistema totemístico. Sus casas (no comunales) estaban provistas de hamacas, esteras de fibras y alfarerías, relativamente perfectas. Tenían rica Mitología, danzas y ritos definidos y lugares reservados para cementerios. Las tribus más conocidas y notables de esta familia son la de los *Antis* ó *Campas*, del "Gran Pajonal" (Ríos Ucayali, Pachitea,



Fig. 265. — Topu Calchaqui (Ambrosetti).

etc.), que sabían domesticar monos, cotorras, tapirs, etc., conviviendo en sus chozas con ellos; los *Guanas*, del Alto Paraguay, pacíficos é inteligentes; los *Tarumas* (Guayana Británica), célebres por sus alfarerías y sus hermosos perros de caza; los *Maipures*, propiamente dichos, y los *Moxos*, del Alto Mamoré, heroicamente evangelizados por los misioneros Jesuítas (1).

(1) *Brinton*. A. R., pág. 241 y sig. *Olivier Ordinaire* "Les Sauvages da Perou (Revue d'Ethnographie, 1887, pág. 272). *D'Orbigny*. L'Homme Americain, vol. II, pág. 104 y sus notas. *Hervás*. Cat. Leng., vol. I, pág. 261. *Amich*. Comp. Hist. de la Seráfica Rel., pág. 36 y sig. *Castelnau*. Exp. dans l'Amerique du Sud, II, pág. 480. *Von den Steinen*. Durch Central Brasilien, ss. 295-307. *Martius*. Ethnographie, Bd., I, s. 683. *Everard F. Im. Thurn*. Among the Indians of Guayana, pág. 171 y sig. *F. X. Eder*. Descriptio Provinciae Moxitarum (Budæ, 1791), pág. 212 y sig. Relación del Primer viaje de *Don Cristóbal Colón* (Bca. Clásica), vol. CLXIV, pág. 3, 184, etc. *Fernando Colón*. Hist. del Almirante Don Cristóbal Colón (Ed. Madrid, 1892), I, cap. XXXI y sigtes. *Acuña*. Op. cit., núm. II y sig. *Gumilla*. Op. cit., I, Ch. 10 y sig.; II, pág. 36 y sig. *Herrera*. Déc. I, lib. II, ch. XVII, lib. VI, ch. X, etc. *Pedro Martyr d'Angleria*. Sum. Hist. Ind. Occ., fol 7-41 (Coll. *Ramusio*, vol. III). *Oviedo*. Op. cit., lib. III, ch. XII y sig.; V, ch. I, XVII, etc. *Fray Iñigo Abad y Lasierra*. Hist. etc., de San Juan Bta. de Puerto Rico, ch. IV y sigtes. *Deniker*. Op. cit., pág. 556 y sigtes. y sus notas. *Pé y Margall*. Op. cit., I, ch. XXI. *Keane*. M. P. & P., pág. 434, 435. *Id. Stanford's Compendium* C. & S. A., I-431, II-330 y sigtes. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., tabla pág. 367, 374, etc., etc. Sobre el Totemismo en estas tribus, vse. *Frazer*, Totemism & Exogamy, vol. III, cap. XXII. *Simons*. An. Exploration of the Goajira Peninsula, etc. Proc. of. the Roy. Geog. Soc. New. Series (1885), pág. 781 y sig.

6. — Los *Caribes* ó *Karinas*, vecinos y enemigos implacables de los *Maipures*, etc., llegaron desde las Guayanas hasta las

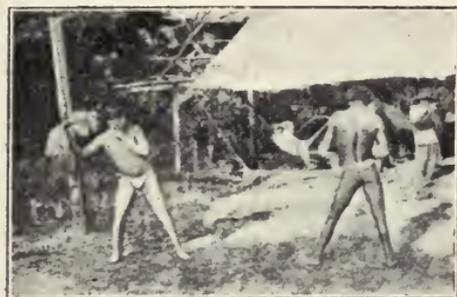


Fig. 266. — Juego del látigo (Arawaks).

Antillas y las Lucayas. En la época del descubrimiento Colombino se hablaban sus dialectos en las mencionadas islas y en el Continente, desde la boca del río Esequibo hasta el golfo de Maracaibo y las dichas Guayanas, tierra adentro. Según antiguos misioneros,

el dialecto *Cumanagoto* (Cumaná ó Nueva Andalucía) era corriente á lo largo de estas regiones hasta más allá de Caracas.

La cultura de la mayoría de estas tribus, cuya ferocidad se ha hecho legendaria (*Canibal*, de *Karina*), era muy semejante, y acaso superior, á la de sus vecinos los *Arawak*, etc. Sus canoas eran grandes y muy marineras; supieron tejer hamacas de algodón ó pita, con sus torzales y rapacejos, cultivar la tierra y fabricar alfarerías notables. Los célebres petroglifos del Esequibo y la isla de San Vicente se atribuyen á los *Caribes* por la mayoría de los Arqueólogos. Los ritos mágico-religiosos de estas tribus (*Cumanagotos*, etc.) eran definidos y complejos. Sacrificaban maíz al sol y á la luna; tenían sus magos (*piayes*) y sus *fetiches* y cremaban ceremonialmente sus cadáveres.

La base de su organización social era el grupo ó grupos de parientes (*clan exogámico*)



Fig. 267. — Chiriguanos y Matacos.

que convivían en casas grandes, redondas, con particiones, formadas de madera y techadas de palma. En algunos lugares

(Deltas del Orinoco, etc.) las levantaban sobre postes en el agua, como los habitantes prehistóricos de los lagos Europeos. Las flechas de guerra de los *Caribes* eran herboladas, con un veneno tan mortífero y activo que, en rasguñando, la herida era incurable. La antropofagia de estas tribus era sólo ritual y consecuencia de guerreros triunfos. Sus alimentos ordinarios

eran el cazabe, los plátanos, el pescado y carne de monte. Eran muy aficionados á músicas y cantos, se pintarrajeaban imitando animales (sus "totems"), se horadaban las orejas y terminillas de la nariz, distinguían los meses por las lunas y observaban por las estrellas los tiempos (1).

7. — Forman parte los extensos llanos de Venezuela de la enorme cuenca de los afluentes del Amazonas y el Orinoco. Están cubier-

Tribus del Alto Orinoco y el Alto Amazonas.



Fig. 268. — Indios Macusi (Caribes).

(1) *Im. Thurn*. Among the Indians of Guiana, pág. 168 y sig. *P. Matías Ruiz y Blanco*. Conversión en Piritu, etc. (Ed. Suárez, Madrid, 1892), pág. 45 y sigtes. *Fr Antonio Caulin*. Hist. Corog. Nat. y Evangélica de la Nva. Andalucía, etc. (Madrid, 1779), lib. I, caps. XII al XV. *Gumilla*. Op. cit., pte. I, ch. VI, VIII, XIV; pte. II, ch. VIII. *Oviedo*. Op. cit., pág. 32, 66, 123 y sigtes. *Pedro Martyr d' Angleria*. Op. cit., fol. XXII y sig. (III Col. *Ramusio*), *Brinton*. A. R., pág. 257. *Chaffang-n*. L'Orenoque et le Canra, pág. 310 y sig. *Barboza Rodríguez*. Pacificação dos Crichanas (Río Janeiro, Mus. Sac., 1885). *Ehrenreich*. Vehand. Anthrop. Gesell. (1888, Berlín), pág. 511 y sig. *Pinart*. Aperçu sur l'île d'Aruba, etc., pág. 9 y sig. *Michelena y Rojas*. Exp. Ofic. Amer. Ind. (Bruselas, 1867), pág. 51 y sig. *Von den Steinen*. Durch Central Brasilien, s. 303 y sig. *Keane*. M. P. & P., pág. 340, 434 y sig. *Deniker*. Op. cit., pág. 551 y sig. y sus referencias. *Cde. de la Viñana*. Op. cit., tabla pág. 345, 347, etc. *Pí y Margall*. Op. cit., I, ch. XX y sus notas, etc., etc.

tos de altísimos pastizales y espesos bosques, que las llanuras invernales convierten en pantanos y los ardores estivales en insalubres ciénagas. Poblaban y aún pueblan estas inexploradas regiones escasos grupos salvajes de afinidades filológicas inciertas. En las páginas de los viajeros y en las crónicas de las Misiones de esta comarca (antiguo territorio de *Caqueta*) encontramos un sinnúmero de nombres de tribus desaparecidas ó transformadas, cuya clasificación es imposible.

Otro tanto puede afirmarse de las confusas *tribus del Alto Amazonas*. No hay regiones en el Continente Americano que más desesperen al historiador y al filólogo. Los datos de que disponemos son tan contradictorios y los cambios tribales tan rápidos y continuos, que es pretensión inútil el concordar las noticias de los cronistas antiguos con las observaciones de los etnólogos modernos.

De tales tribus las más conocidas ó mejor estudiadas son los *Otomacos*, del Río Meta; los gitanescos *Guahibos*, del Casanare; los *Panos*, del Ucayali; los *Cashibos*, del Aguaitía, repugnantes endocaníbales; los indómitos *Jibaros* (Río Pastaza, Santiago, etc.), cuyos extraños atambores de guerra y cabezas peculiarmente disecadas se admiran hasta hoy en los Museos y los *Maynas* ó *Mayorunas*, etc., sometidos por *Diego de Vaca* cerca del antiguo San Francisco de Borja (1616), evangelizados con heroicas fatigas por Franciscanos y Jesuítas, y



Fig. 269.
India Ona (Tierra del Fuego).

perpetuados por el glorioso mártir *Francisco de Figueroa* en una preciosa y verídica relación histórica (1).

8.—La región Oriental de la República de Bolivia, bañada por el Beni, el Mamoré y demás tributarios del caudaloso Madeira, estaba poblada por multitud de tribus de diferentes familias lingüísticas. Las más conocidas de entre ellas son las de

los *Chiquitos*, que habitaban principalmente la región de su nombre, entre los 16° y 18° de latitud Sur, desde las fuentes del río Paraguay hasta el territorio de los Incas.

Sometidos por *Nuño de Chaves* (1557),



Fig. 270. — Indios Timbues (Schmidel).

formaron estas tribus el núcleo principal de las Reducciones Jesuíticas de esta comarca, adoptando con relativa facilidad costumbres sedentarias y agrícolas. Su lengua, en extremo flexible, fué medio ó vehículo para la cristianización de las tribus

(1) Vse. *P. Francisco de Figueroa*. Rel. Miss. Comp. Jesús en el país de los Maynas (Ed. Suárez, 1904), pág. 25 y sigtes. *Fray Diego de Salinas*. Crónica de la Religiosísima Provincia de los Doce Apóstoles del Perú, de la Orden de N. P. S. Francisco, etc. (Lima, 1651), caps. XXVII á XXXVI. *J. Chantre y Herrera*. S. J. Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español (Madrid, 1901), pág. 121 y sigtes. *Keane*. M. P. P. pág. 417 y sig. *Deniker*. Op. cit., pág. 561 y sigtes. *Humboldt*. Pers. Narr., vol. VI, pág. 332 y sig. (Londres, 1826). *F. S. Gili*. Saggio di Storia Am., tom. III, lib. III. *Codazzi*. Geog. de Venezuela, pág. 247 y sig. *Cassani*. Hist. de la Prov. de la Comp. de Jesús, Nvo. Reino de Gda (Madrid, 1741), fol. 148 y sigtes. *Rojas*. Estudios Indigenas (Caracas, 1878), pág. 165 y sig. *Gumilla*. Op. cit., pág. 63 y sig. *Coleti*. Dizionario Storico Geogco., etc., I, pág. 159 y sig. *Chaffangon*. Op. cit., pág. 154, 177, 183, etc. *Michelena y Rojas*. Exp. Am. del Sur, pág. 148 y sig. *Crevaux*. Voy. Am. du Sud (París, 1888), pág. 558 y sig. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., tabla pág. 363, 412, etc. *Brinton*. Am. Race, pág. 262 á 295 y sus abundantes notas bibliográficas.

vecinae (*Yurucarés, Arounas, Morotocos, etc.*), que merced al ardiente y abnegado celo de los Jesuitas, fueron paulatinamente agrupándose en las aldeas permanentes de los *Chiquitos*, á cuya lengua procuraron los Misioneros reducir sus dialectos bárbaros.

La gloriosa muerte del *P. Arce* y sus heroicos compañeros,

alma de estas incipientes cristiandades, las invasiones de los Paulistas y mercaderes de esclavos, la disolución de la Compañía de Jesús y los luctuosos acontecimientos posteriores, no llegaron á extinguir por completo las aldeas



Fig 271. — Indios Querandies (Schmidel).

de *Chiquitos*, que en número de 20 ó 30.000 viven hasta hoy en parte de sus territorios tribales, y conservan el régimen cooperativo ó comunista que sus Misioneros instauraron (1).

(1) Ocupan actualmente los Chiquitos el distrito del alto Guaporé (Brasil) y parte de la Prov. de Sta. Cruz de la Sierra (Bolivia), y viven bajo el régimen comunista en cuanto al producto de sus cosechas, etc. Vse. *Keane. Stanford. Comp. C. & S. A. I*, pág. 255 y sig. Sobre las costumbres y peculiaridades de las tribus de las mesetas Bolivianas. Vse. *P. Fernández. S. J. Rel. Hist. de las Miss. de los Indios que llaman Chiquitos, etc.* (Edición Paraguay, 1896), I, pág. 19 y sig. II, pág. 15 y sig. *Muratori. Il Cristianesimo Felice* (Venecia, 1743), pág. 22 y sig. *Orbigny, op. cit. II*, pág. 154 y sus referencias. *Hervás. Cat. Leng. I*, pág. 159 *Weddell. Voyage dans la Bolivie*, pág. 421 y sig. *Lettres Edifiantes, etc., II*, pág. 142, 174, etc. Memorial *P. Joseph Barreda* al Marqués de Valdelirios (1753), en vol. II., de la relación citada del *P. Fernández. Von Martius. Ethnogr. und Sprach Bd. I*, s. 412 *Brinton. A. R* pág. 295 á 307. *Deniker. op. cit.* pág. 411 y sig. *Conde de la Viñaza, op. cit. Tabla* pág. 352, 389, 397, 399, etc., etc., y sus referencias. Vse. también el Mapa del *P. José Jolis. Saggio sulla Hist. Gran Chaco* (1799). *Pí y Margall, op. cit. I*, cap. VII, VIII, IX, X, etc., y sus referencias.

9. — Al Sur de las altiplanicies que separan las aguas del Bajo Amazonas de las de los afluentes del Plata, se extiende el Continente en llanuras inmensas regadas por numerosos ríos navegables. Comprende de Norte á Sur esta región llamada *Pampeana*, los territorios del *Gran Chaco*, las célebres *Pampas* desde el río Salado al río Negro, y los desiertos rocallosos y estériles de *Patagonia* y las soledades Antárticas.

Fig. 272.
Indios Arounas.



Está limitada al Este por el Océano Atlántico y al Oeste por la Cordillera de los Andes.

Sus tribus indígenas forman una *sección etnográfica peculiar* distinta de la Peruana y acaso remotamente relacionada con la Amazónica. Para facilitar el estudio de tales tribus y sin pretensión alguna dogmática, podemos clasificarlas en *tres grupos geográficos* de límites más ó menos definidos.

Forman el *primero* de estos grupos las *tribus del Gran Chaco*; las *Araucanas* y

Pampeanas propiamente dichas, el *segundo*, y el *tercero*, las *Fueguinas* y *Patagónicas*.

Tribus
del Gran Chaco.

10. — Se conoce con el nombre de *Gran Chaco* la región que se extiende del río Salado hacia el Norte hasta los 18° próximamente de latitud Sur, limitada al Este por los ríos Paraguay y Paraná, y al Oeste por la Cordillera Andina. Es un país ondulado de grandes llanuras y bosques espesos, abundante-

mente regado por tres hermosos ríos: el Pilcomayo, el Salado y el Vermejo, que lo dividen de N. O. á S. O., en tres fajas casi paralelas (Chaco Boreal, Central y Austral) aunque de distinta extensión (1). La suavidad de su clima, la abundancia de caza de sus enmarañadas selvas y la sabrosa pesca de sus ríos y lagos, facilitaron la vida de las tribus indígenas que densamente lo poblaron. Prescindiendo de los grupos tribales relacionados filológicamente con los *Tupis* ó *Guaranis*, las principales familias lingüísticas del Gran Chaco, son las de los *Matacos*, *Lules*, *Charruas* y *Guaycurus*.



Fig. 273. — Cetro de mando (Ambrosetti)

Habitaban los *Matacos* en populosas rancherías extendidas por las riberas del Vermejo. Eran menos fuertes y altos que la generalidad de los indios del Gran Chaco. Al decir de sus Misioneros, fueron naciones viles, indómitas, salvajes y refractarias á toda cristianización. Viven hasta hoy, aunque muy reducidos en su número, en sus primitivos boscajes, prefiriendo la vida del gitano nómada á la sedentaria del agricultor.

La antiguamente poderosa nación de los *Lules* habitaba principalmente en las márgenes del Salado y el Tabiriri. Evangelizados primero por el célebre *P. Bárcena*, huyeron á sus bosques, y sólo reaparecen años después en la historia de las Misiones del Chaco (*Colegio de Córdoba de Tucuman*), sin que pueda afirmarse con certeza que los *Lules* ó *Tonicotes*, estudiados por los Jesuitas del siglo XVIII (*P. Machoni*), sean los mismos que el *P. Bárcena* evangelizó.

A la nación *Charrua*, sangrientamente célebre en la historia del Río de la Plata, pertenecían los formidables *Yaros*, *Chanés*,

(1) Vse. *Keane*. Stanford Comp. C. & S. A. I. pág. 367 y sig. *Lozano*. Desc. Chozog. Gran Chaco, etc. (Córdoba, 1733), pág. 27 y sig. *Burmeister*. Desc. Phisique Rep. Arg. (París, 1876), I, pág. 214 y sig., etc., etc.

Bohanes, etc. Sus tribus eran también muy numerosas. Usaban las bolas arrojadizas y la flecha, con precisión terrible; desconocían en general la fabricación de alfarerías, y vivían en ranchos misérrimos. Eran grandes cazadores, vagabundos incorregibles, sanguinarios y arrestados en la guerra, astutos, inconstantes, vanidosos en extremo é inclinados al juego y la embriaguez. Solos ó aliados con otras tribus resistieron con indomable furia los avances del conquistador.



Fig. 274. — Alfarerías (Alto Amazonas).

A la extendida familia lingüística de los *Guaycurus* pertenecían, entre otras tribus, las de los *Abipones*, genialmente estudiados por uno de los misioneros (*Dobrizhoffer*); los feroces *Tobas*, que todavía pueblan parte del Gran Chaco, refugiados en sus espesuras; los *Vilelas*, del Río Salado (25° á 26° latitud Sur), y los célebres *Querandies* (1), de corta y luctuosa historia.

Con excepción de los *Payaguás* (Río Paraguay), tribus esencialmente nadadoras, marineras y de curiosa Mitología y costumbres, todos los indígenas del Chaco fueron ginetes admirables. La rápida propagación del caballo en América favoreció sus errantes y guerreras costumbres. Verdaderos Centáuros de la selva, sus corceles y sus lanzas de guerra fueron por mucho tiempo para el Europeo motivo de constante inquietud y terror.

(1) El origen *Gnaycurú*, de los *Querandies*, y sus afinidades etnológicas con los *Charruas* y *Abipones* ha sido brillantemente demostrado por el sabio Arqueólogo Argentino *Lafone Quevedo* (vse Ann. Soc. Cientca. Argna, vols. XLI, XLII, Idioma Mbaya; Bol. Ac. Ccias. Córdoba, vol. XV, idioma Abipon; Bol. Inst. Geog. Arg., vol. XVIII; Indios Chanases, etc., etc.), y en especial por mi antiguo discípulo (hoy maestro) *F. Outes*, en un precioso estudio documentado ampliamente. (Vse. *Outes*. Los Querandies (B. A., 1879), pág. 10 y sigtes. y sus apéndices 1 á 9. En contra, *Brinton*. A. R., pág. 326, que clasifica los Querandies en la familia lingüística *Aucaria* ó *Araucana*.

Por lo demás, los indios del *Gran Chaco* no pasaron, en general, de los grados superiores de salvajismo. Encontramos en algunos de sus grupos indicios de totemismo y exogamia. Obedecían á sus caciques, eran fetichistas, veneraban á sus manes y temían á sus magos y hechiceros (1).

11. — Al Sur del Gran Chaco, y hacia los 35° de latitud, empieza la *Región de las Pampas*. No hemos de detenernos á describir la grandiosa belleza de sus llanuras como mares, la inacabable variedad de sus pastos y la honda serenidad de sus desiertos sin término. Util es, sin embargo, recordar estos rasgos fisiográficos de la Pampa para mejor comprender las peculiaridades de sus aborígenes.

Una sola familia lingüística (*Auca* ó *Aucaniana*) ocupaba á trechos tan dilatadas tierras. Pertenecen á ella, no sólo los

Pampeanos
y Araucanos.



Fig. 275. — Indios Caribes.

(1) Keane. M. P. P., pág. 440. *Ehreureich*. Urbewohner Brasiliens, pág 103 y sig. *Deniker*. Op. cit., pág. 573 y sig. *Martín de Moussy*, Desc. Confed. Argent., vol. II, pág 129, etc. *Lafone Quevedo*. La Raza Amna. de Brinton, etc., Bol. Inst. Geog. Argent., XIV, pág. 524, etc., vol. XVIII, pág. 124, 127, etc. *Ambrosetti*. Alfarerías Minuanes, Bol. I, Geog. Arg., vol. XIV (1893), pág. 212 y sig. *Pelleschi*. Indios Matacos, Bol. I, G. A. (1897), pág 173. *Bruton*. A. R., pág. 367 y sig. *Ulrich Schmidel*. Op. cit. (Ed. B. A., 1903), cap. V y sig , y en especial el Prólogo del Traductor *Lafone Quevedo*, pág. 56 y sig. y sus notas y refcias y Apces. *Lozano*. Desc. Chorog. Gr. Chaco, pág. 12 y sig. *Dobrizhoffer*. Historia de Abiponibus (Viena, 1784), pág. 15 y sig. *A. S. Carranza*. Exp. al Chaco Austral (B. A., 1884), pág. 421. *Von Bravant*. Bolivie, pág 171 y sig. (Sobre el asesinato del célebre Antropólogo *Dr. Crevaux*). *Martius*. Ethnog. Bd., I-226, 244, etc. *Gilii*. Saggio. Hist. Am., III, pág. 362. *P. Machoni de Cerdeña*. Arte y Vocab. Lengua Lule y Tonicote (Madrid, 1732), pág. 1 á 8. *Del Techo*. Op. cit., vol. III, ch. 15; I, pág. 174, 280; II, pág. 190, etc. *Lozano*. Conq. Par. y Río de la Plata. I, pág. 378, etc. *Outes*. Op. cit., Bibliografía, pág. 185 y sig. Apce. I. *Pí y Margall*. Op. cit. I, pág. 521, etc. *Viñaza*. Op. cit., tab. 366, 399, etc., Sobre el *Totemismo* de los Indios del Chaco, vse. *Techo*, op. cit. (Ed. Ascion. del Paraguay), vol. III, pág. 294, que dice textualmente: "Los Indios del Chaco toman el nombre de cualquier especie de Peces; la consideran como protectora, y la veneran tan supersticiosamente, que preferirían morir á comer de ella..." Peca, pues, de ligero *Frazer* en su reciente obra *Totemism & Exogamy* al afirmar que sólo los *Guariros* y los *Arawak* en Sud América tienen un sistema de Totemismo y Exogamia. Vse. vol. III, pág. 571. op. cit.

"Pampas", propiamente dichos (*Guarpes, Moluches, Pehurenses, Ranqueles, etc.*), de la República Argentina, sino también

los célebres *Araucanos* ó *Mopuches* del Sur de la República Chilena.

Formaban los "Pampas" hordas nómadas y bárbaras que se estacionaban en miserables tolderías mientras duraban sus subsistencias y emprendían despiadados merodeos cuando el hambre ó la ocasión les incitaba al pillaje y la guerra. Fueron asombrosos ginetes. Sirvióles el caballo de medio de transporte y terrible elemento de guerra; aprovecharon su piel para



Fig. 276. — Mapa de Sud-América de la Edición Latina de Schimdel (1599).

múltiples usos, y su carne y su sangre para alimento. Fueron siempre indómitos, errabundos, ladrones, borrachos y abyectos. Refractarios á toda cultura, vivieron del saqueo y la matanza, temiendo sólo á sus hechiceros y caciques, creyendo en sus "gualiches" y repugnantes brujerías, degollando sin piedad y peleando sin concierto. Salvo los *Moluches* ó *Manzaneros* (Río Limay, etc.), sedentarios y agricultores, las demás tribus "Pampas" sólo supieron cultivar su astucia de serpientes, su temeridad de leones y su crueldad de felinos carnívoros.

La "*Expedición al Desierto*", del dictador *Rosas* (1833), debilitó un tanto los salvajes bríos de estos indios; pero volvieron bien pronto á asolar los territorios de la República, hasta que el general *J. A. Roca* y sus esforzados compañeros *Willegas*, *Lavalle*, *Winter*, *Lagos*, etc., merced á habilísimo plan de combate, y después de años de fatigas abnegadas (1874-1885), consiguieron aniquilar el feroz poderío de los principales caciques, izar la Bandera Nacional en los últimos baluartes de su irreducible barbarie, y abrir en consecuencia miles de leguas de feraces y hermosísimos campos á su actual estado de civilización y progreso (1).

Los indomables *Araucanos*, como los llamó *Ercilla*, ó *Mapuches* (hombres de la tierra), como ellos mismos se llamaron, ocupaban en el siglo XVI la mayor parte del territorio de la República Chilena, desde la actual provincia de Coquimbo á la de Chiloé



Fig. 277. — Placa de bronce calchaquite (Coll. *Lafone Quevedo*)

(1) "Las últimas huestes salvajes, etc. . . acosadas en sus propios aduares. . . hanse visto obligadas á clavar en tierra la tradicional lauzca y presentarse sumisas al Gobierno", etc., decía el General *Winter* (Feb. 9 de 1885) al comunicar al Gobierno Argentino la sumisión del célebre cacique *Saihueque*, último vástago de la barbarie vencida. Vse. la admirable Crónica del Río Negro de Patagones, de *J. J. Biedma*, pág. 689, etc. Sobre los caracteres etnológicos de las tribus Pampas. Vse. *Martín de Moussy*, An. Com. Arch. Am. (1865), pág. 215 y sig. *Lucio de Mansilla*. Una excursión á los Indios Ranqueles (B. A. 1870), vol. II, pág. 29 y sig. *Keane*. M. P. & P., pág. 429 y sig. *Deniker*. Op. cit., pag. 572 y sig. y sus referencias (notas 1 y 2). *Brinton*. A. R., pág. 322, etc. *V. Gambon*. S. J. Leccnes. Hist. Arg., II, pág. 262 y sig. *Saldias*. Hist. Conf. Argna., Rozas y su época, vol. II, pág. 129 y sigtes. *Lista*. Viaje al país de los Tehuelches (B. A., 1878), pág. 18 y sig. *Id.* Explor. de la Pampa, etc. (Buenos Aires, 1883), pág. 44 y sig. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., pág. 380, 384, etc. (Tabla). *Archivo Nac. de B. A.* Campaña del Desierto y en especial *Hernández*, Vuelta de Martín Fierro, núms. 2, 4, 5, pág. 8 y sig., útil é importantísimo resumen poético de la vida del antiguo Gaucho Argentino y de las tolderías y costumbres de los Indios Pampas.

inclusive (29° á 45° lat. Sur). Divididos localmente en tribus del Norte, del Sur, etc. (*Picunches, Huiliches*, etc.), hablaban todos dialectos de la misma lengua (*Chilidegu*), exagerada-



Fig. 278. — Caribe (Guayanas).

mente alabada por algunos, pero indudablemente suave, armoniosa, flexible y apta para la oratoria, á que tan aficionados eran aquellos guerreros. Hasta hoy se habla esta curiosa lengua por cerca de cien mil individuos de raza indígena pura, que habitan en la comarca Chilena del *Arauco*.

Son las tribus *Mapuches* célebres en la Historia Americana por sus épicas luchas con los conquistadores Incásicos (*Huayna Capac, Tupac-Yupanqui*) primero, y con los Españoles más tarde, y alcanzaron un grado de cultura indiscutiblemente superior al de sus afines de las Pampas (1).

Vivían los *Mapuches* en chozas (*rucas*) de madera ó paja, muy separadas entre sí, y formando *rancherías* ó pueblos (*lov*) á la orilla de los ríos y arroyos. En cada *ruca* vivía una familia;

(1) Si los *Pampeanos* cruzaron los Andes hacia Chile, ó los *Araucanos* hacia las llanuras Argentinas, es punto etnológico no dilucidado. Parece, sin embargo, más plausible la primera hipótesis, pues no es probable que los *Araucanos* abandonaran voluntariamente sus risueños valles para internarse en las llanuras desiertas. Lo que parece evidente es la afinidad etnológica de los *Mapuches* con los *Pampas* y sus marcadas diferencias con los *Quechuas* Peruanos y los *Tapuyas* Brasileños. Véase *P. Riccardi*, Mem. della Soc. Ethnograf. di Firenze (1879), pág. 139. *José T. Medina*. Los Aborígenes de Chile, pág. 21 y sig. *Darapski*. Lengua Araucana (Santiago de Chile, 1888, pág. 3 y sig.). *Brinton*. A. R., pág. 322 y sig. En contra (Afinidades Kechuas), *Deniker*, op. cit., pág. 550, siguiendo *Siemiradzki*, Mittheil. Anthrop. Gesellsch., vol. XXVIII, pág. 127. Sobre la lengua de los *Mapuches*, vse. *Amunategui Solar*, Encdas. Indígenas en Chile (Santiago, 1909), vol. I, pág. 38 y sig. *Rodolfo Lenz*. Dic. Etimológico y estudios Compvos citados, por *Amunategui*, pág. 40. *J. T. Medina*. Aborígenes de Chile, pág. 51 y sig. *Bern. Havestadt*, Chilidigu, sive res Chilenses (Westphalia, 1777, Ed. *Platzmann*, Leipzig, 1883), llegó hasta decir que debía sustituirse al Chilidigu el Latín como lengua sabia. Vse. también *Barros Arana*. Hist. de Chile, vol. I, pág. 49 y sigtes. y sus notas. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., tabla pág. 338 y sus referencias, etc., etc.

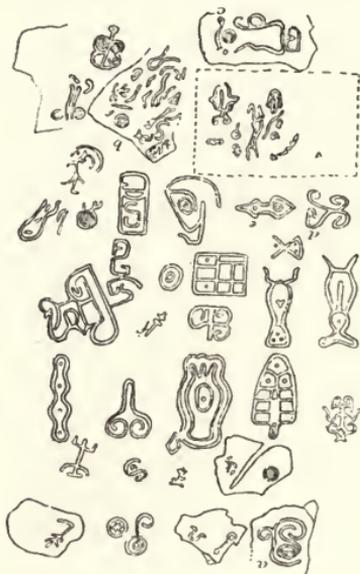


Fig. 280.
Pictografía de Pederneira (Brasil).

nistas, superaron á los demás indígenas de Sud-América en valentía, táctica y arrogancia. Resistieron en efecto durante siglos al formidable empuje de los soldados españoles, y pasaron á la posteridad como héroes de epopeya clásica (1).

12.—En las costas Patagónicas del Océano Pacífico, habitaban algunas tribus distintas de las *Araucanas* ó *Mapuches*. La más conocida es la de los *Chonos* ó *Concones* “de cabello teñido de rojo y cara color de acebuche”, visitados por los Misioneros Jesuitas del siglo XVII. Vivían estos indígenas en lucha constante con sus vecinos los “*Huiliches*”; eran ictiófagos, grandes nadadores, y sabían construir fuertes piraguas.

En las inmediaciones del estrecho de Magallanes vivían los *Patagones*, *Chonek* ó *Inaken* (Hombres), célebres por su aventajada estatura (1,73 metros á 1,83), que ha dado márgen á no pocas fábulas y leyendas. Se alimentaban principalmente estas tribus de mariscos, y aprovechaban también la carne y la grasa de las toninas y lobos marinos que tanto abundan en estas regiones.

(1) *J. T. Medina*. Op. cit., pág. 14 y sig. *Amunategui Solar*. Op. cit., pág. 35 y sig. *Barros-Arana*. Op. cit. I, pág. 32 y sig., y sus ilustradas notas críticas. *Ercilla*. La *Araucana* (Ed. Rivadeneyra), canto I, XVI, XXV, etc. *Brinton*. loc. cit. y sus notas. *Pí y Margall*. Op. cit. I, pág. 487. *Molina*. Comp. de la Hist. Nat. y Civil del Reino de Chile, vol. II, Lib. II. *Pedro de Oña*. Arauco Domado, cantos II, V, VI, etc. *D'Orbigny*. Voyage dans l'Amérique Mle. II, ch. XXI, etc. *González de Nájera*. Desengaño de la Guerra de Chile, pág. 86 y sig. *D. Rosales*. Hist. Gral. Reino Chile, lib. I, cap. XXV y sig. *P. Miguel de Olivares*. Hist. Civil de Chile, lib. I, ch. 14 y sig. *Ruiz Aldea*. Araucanos y sus costumbres, pág. 2 y sig. *Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán*. Cautiverio Feliz (Coll. Hist. de Chile, vol. III). *Guevara*. Hist. de la Civ. de Araucanía, I, pág. 176 y sig. *Pedro de Usauro Mne. de Bernabé*. La Verdad en Campaña (Ed. Reyes Santiago, 1898), etc., etc.

Fabricaban canoas capaces para nueve ó diez indios, y se aventuraban con ellas á respetables distancias. Andaban desnudos ó mal cubiertos con pieles en bruto, carecían de toda organización social y creían en la virtud de sus ensalmadores ó magos. No pasaron de los grados últimos del salvajismo. Su lengua de curiosa permanencia, es en extremo gutural y áspera.

Otro tanto puede decirse de las diversas tribus (*Yahgans, Onas, Aliculufs*, etc.), que habitan las inhospitalarias costas de la Tierra del Fuego. Tienen todas ellas desde hace siglos el triste privilegio de ocupar sin progresos apreciables, el rango más bajo de la escala cultural de los Aborígenes de Sud-América (1).

13. — Para completar nuestro ligerísimo bosquejo de las tribus de la sección Atlántica, réstanos tan sólo mencionar la misteriosa civilización *Calchaquí*, independiente de la *In-cásica*, anterior á ella, y peculiar del suelo Argentino.

Vivían principalmente los *Calcha-*



Los Calchaquies.

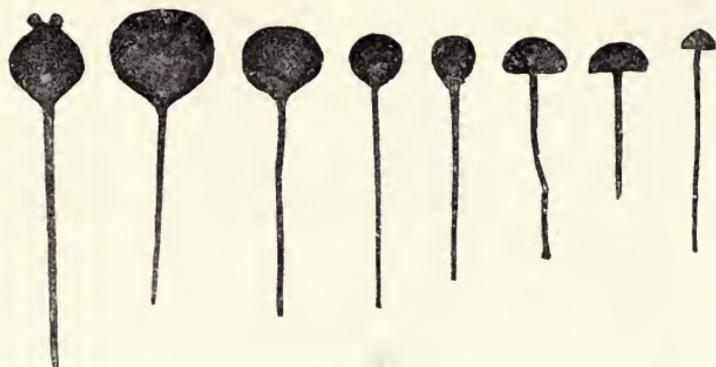
Fig. 281. — Indio Tehuelche.

(1) Vse. *Brinton*. Pág. 327 y sig. *Biedma*. Op. cit., pág. 78 y sig. *Deniker*. Op. cit., pág. 574 y sig. Desc. Costa Mar del Sur llamada Patagonia, etc., por lo que vino y anduvo *D. Antonio de Biedma* (Col. *Mata Linares*. Ac. Hist., vol. VIII). *Keane*. *Stanford Compendium C. & S. A. I*, pág. 307. *Id. M. P. & P.*, pág. 432. *Musters*. *The Races of Patagonia*. *Journ. Anthropol. Inst.* vol. I (1875), pág. 193. *Moreno*. *Viaje á la Patagonia*. *Setentr.* (B. Aires, 1876), pág. 22 y sig. *Id.* *Viaje Pat. Austral* (B. A., 1879), pág. 5 y sig. *R. Lista*. *Viaje al país de los Tehuelches* (B. A., 1878), pág. 14 y sig. *Id.* *La Tierra del Fuego*. *Bol. Inst. Geog. Arg.*, vol. II (1881). *Darapsky*. *Bol. Inst. Geog. Arg.*, vol. X (1889), pág. 367 y sig. *Id.* *Fueguinos*. *Bol. Inst. Geog. Arg.* vol. X, pág. 275. *Bridges*. *Tierra del Fuego*. *Bol. Inst. Geog. Arg.*, vol. XIV (1893). *O. Nordenskjöld*. "Das Feuerland". *Geog. Zeitsch*, vol. II, pág. 664 y sig. *Orbigny*. Op. cit., vol. II, pág. 26. *Nic. del Techo*. Op. cit., lib. VI, cap. IX (Chonos). *Hervás*. *Cat. Lenguas*, I, pág. 136. *Lovisato*. *Cosmos*: Fascic. IV (1884). *Lista*. *Mis exploraciones*, etc. (B. A., 1880), pág. 24 y sig. *Hyades*. *L'Etnographie des Fuegiens en Martial*. *Mission Scientifique du Cap. Horn*. I, ch. VI. *Sarmiento de Gamboa*. *Viaje al Magallanes*, pág. 321 y sig. *Viaje al Mag. de la Fragata Sta. María de la Cabeza*, etc. (Madrid, MDCCLXXXIII, pág. 329 y sig.). *Barros-Arana*. Op. cit. I, pág. 39 y sig., y sus referencias, etc., etc.

quies en los territorios actuales de las Provincias Argentinas de Catamarca, Tucuman y Salta. Fueron las únicas tribus de esta Sección Etnológica que supieron construir murallas de piedra (*Andalgalá*, etc.). Sus tumbas, momias, orfebrerías de oro impuro, cobre y *bronce*, merecen detenidísimo estudio. Aunque la mayoría de estas reliquias arqueológicas tienen evidentes semejanzas con los productos del arte *Quechua*, muchas de ellas (campanas, placas, pectorales, topus, etc.) parecen alejarse en absoluto de las influencias Peruanas, y acercarse en cambio al arte de los *Zuñis* (Pueblos) ó al de los *Chiriquis* del Darien. La discusión del problema arqueológico que tales observaciones plantean es ajena al objeto de este libro.

Atribuyen los Misioneros á las tribus *Calchaquies* curiosas costumbres matrimoniales, cultos y ritos complejos (manismo, magia, astrolatría) y habitaciones cómodas y bien ordenadas. Fueron sin duda estas tribus las más cultas de la Sección Atlántica, supieron tejer finas telas, adornarse con plumas y brillantes joyeles, y fabricar preciosas cerámicas. Desgraciadamente, sabemos muy poco de cierto sobre sus caracteres psíquicos y sociales. De su lengua sólo han llegado hasta nosotros algunas palabras. Aceptaron voluntariamente á mediados del siglo xv, la dominación *Incásica*; resistieron después tenazmente á la conquista Española, hasta que trasladada al actual *Quilmes* la última de las tribus de este nombre (1670), se extinguió allí paulatinamente (1).

(1) *Ambrosetti*. El Bronce en la Región Calchaqui. An. Mus. Nac. de B. A., vol. XI, pág. 163 á 314. *Id.* La Civilization Calchaqui (Compte. Rendu. XII. Cong. de Amtas. París. Sepbre., 1900), importante síntesis de las conclusiones de este sabio Arqueólogo. *Id.* Notas Arch. Calchaqui, Bol. Inst. Geog. Arg., vol. XVII, XVIII, XIX, XX y otras obras del mismo autor (vse. su Indice Bibliográfico). *Ameghino*. Op. cit. I, pág. 525 y sig. *Nic. del Techo*. Op. cit. (Ed. *Uribe*), I, pág. 173, 247; II, pág. 392, etc. *Lozano*. Op. cit., lib. IV, ch. IX y sig. V, ch. III. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., vol. I, pág. 164. *Deniker*. Op. cit., pág. 548 y sig. *Lafone Quevedo*. Londres y Catamarca, pág. 41 y sig. *Ten-Kate*. Exp. Arch. Catamarca, etc. Rev. Mus. La Plata, V, pág. 328. *Toscano*. La Región Calchaquina (B. A., 1898), pág. 24 y sigtes, etc., etc.

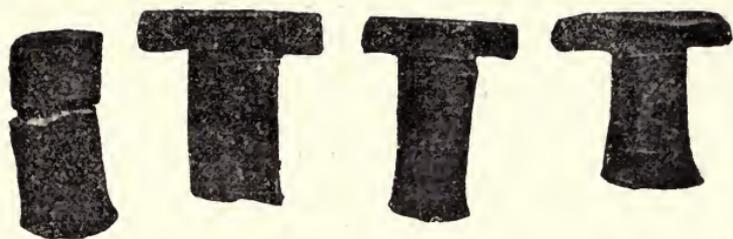


CUESTIONARIO

1. — ¿Qué dos grandes grupos etnográficos pueden hacerse de las tribus Sudamericanas?
2. — ¿Qué regiones geográficas comprenden, respectivamente, estos dos grandes grupos?
3. — ¿Qué territorios comprende la llamada Región Amazónica?
4. — ¿Cuáles son las familias lingüísticas más conocidas y dispersas de esta Región?
5. — ¿En qué territorios Sudamericanos se hablaba la llamada "Lingua Gëral do Brazil"?
6. — ¿Cuáles son las tribus más conocidas de la familia lingüística Tupi-Guarani y cuáles fueron sus costumbres, etc.?
7. — ¿Qué territorios habitaban los Tapuyas?
8. — ¿Cuáles son las tribus más estudiadas de esta familia y cuáles sus usos, costumbres, etc.?
9. — ¿Qué territorios ocupaban las tribus de la familia lingüística Arawak ó Maipure?
10. — ¿Cuáles fueron sus tribus más notables y cuáles sus usos y costumbres peculiares?

11. — *¿Qué territorios ocupaban las tribus ó bandas de la familia lingüística de los Caribes ó Karios?*
12. — *¿Cuáles fueron sus costumbres peculiares?*
13. — *¿Qué grupos indígenas poblaban las regiones del Alto Amazonas y el Alto Orinoco?*
14. — *¿Qué tribus ocupaban principalmente las altas mesetas Bolivianas?*
15. — *¿Quiénes fueron los Chiquitos y cuál su actuación histórica?*
16. — *¿Qué territorios comprende la región etnológica llamada Pampeana?*
17. — *¿Cuáles son las principales familias lingüísticas del Gran Chaco?*
18. — *¿Qué se sabe de los Matacos, Lules, Charruas, Payaguás, Vilelas, Abipones, etc.?*
19. — *¿A qué familia lingüística pertenecen los Querandies?*
20. — *¿Qué territorios ocupaba la familia lingüística llamada Auca ó Aucaniana?*
21. — *¿Qué peculiaridades etnológicas caracterizan á los Pampeanos?*
22. — *¿Quiénes eran los Mapuches, qué territorios ocuparon y cuáles fueron sus usos y costumbres peculiares?*
23. — *¿Por qué son notables estas tribus Mapuches en la Historia del Continente Americano?*
24. — *¿Qué se sabe de los Patagones y Fueguinos?*
25. — *¿Quiénes fueron los Calchaquies y qué grado cultural alcanzaron?*





REFERENCIAS

Generales.— Las obras mencionadas en los capítulos anteriores, en especial *Deniker*, *Keane*, *Pí y Margall*, *Herrera*, *Oviedo*, etc., etc.

Especiales.— *Angelis*, Coll. de Obras y Docum. de las Prov del Río de la Plata, vols. I, IV. *Carranza*, Exp. al Chaco Austral, etc. (B. Aires, 1884). *Hitte* y *H. Teu Kate*, Notes ethnographiques sur les Indiens Guayaquis, etc. (La Plata, 1897). *Lafone Quevedo*, Arte del P. Tavolini (Bca. Lingca. Museo de la Plata, Sec. Chaco). *Agassiz*, Voyage au Brasil, etc. (Trad. Vogelli, París, 1869). *Barao*, A. Amazonia (Lisboa, 1883). *Henderson*, Hist. of Brazil (London, 1821). *Koster*, Voyages dans la partie Septentrionale do Brasil, etc. (París, 1818). *Meyer*, Bogen und Pfeil in Central Brasilien Ethnographische Studie (Leipzig, 1895). *Ruiz de Montoya*, S. J., Arte, vocabulario, tesoro y catecismo de la lengua Guarani (1640), Ed. *Platzmann* (Leipzig, 1876). *Vasconcellos*, Chronica da Comp. de Jesu do Estado de Brasil, etc. (2.^a Ed., Lisboa, 1865). *Febres*, S. J., Arte de la Lengua General del Reino de Chile, etc. (Lima, 1765). *Guevara*, T., Hist. de la Civiliz. de Araucania (Santiago, 1898). *Lenz*, Int. á los estudios Araucanos (Santiago de Chile, 1896, Anales de la Universidad). *Id.*, Estudios Araucanos, etc. (Santiago, 1895-97) *Borda*. Hist. de la Comp. de Jesús en Nueva Granada (Poissy,

1872). *Tauste, Fr.* De arte, vocabulario, etc. de la lengua de Cumaná, (Ed. *Platzmann* — facs. de la de Madrid, 1680, — Leipzig, 1888), y las obras citadas en las notas del presente capítulo.

Fuentes. — *Guido Boggiani*, I Caduvei (Guaycurus), Roma, 1895. *Centenera*, La Argentina (Coll. *Angelis*, Bs. As., 1836). *Díaz de Guzmán*, La Argentina (Coll. *Angeiis*, B. A., 1835). *Figueira*, El Uruguay en la Exp. Hist. Amer. de Madrid (Montevideo, 1892). *Lafone Quevedo*, Lenguas Argentinas, Idioma Mbaya (An. Soc. Cient. Arg., B., A., 1896). *Id.*, Idioma Abipon (Bol. Ac. Ccias. de Córdoba, 1897). *Id.*, Indios Chanasas (Bol. Inst. Geog. Arg., 1896, B. A.). *Moreno (Fco. P.)*, Not. sobre las Antig. de los Indios del tiempo anterior á la Conquista (Bol. Ac. Cienc. Córdoba, 1874). *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, Comentarios, etc. *Alonso de Ovalle*, Hist. Rel. del Reyno de Chile (Roma, 1646). *Doc. Inéditos para la Hist. de Chile*, coleccionados por *D. J. T. Medina* (Santiago, 1888-1902); los Anales, *Mus. Nac. de Chile*; los de la *Universidad de la Rep. de Chile*; las Memorias del *Museo Paraense (Goeldi)*, Pará, 1900. *Guerreiro*, Relacion Annal das cousas que fazeram os padres da Companhia de Jesus, etc., no Brasil, nos annos 1602-1608 (Lisboa, 1605). *Claude d'Abbeville*, Hist. de la Mission des Peres Capucins en l'isle de Maragnon et terres circonuoi-sines, etc. (París, *Huby*, 1614). Archiv. do *Museu Nacional do Rio de Janeiro* (en especial, vol. VI, Río, 1885); las colecciones Etnológicas del *Museo de Berlín*, *Británico*, *Arqueológico de Madrid*, *Museo Nac. Bs. As.*, *Museo de la Plata*, etc.; los *An. Museo de la Plata*, Sec. de Arqueología (1892), partes I, III; *Id.* Antropológica, partes I, II (1896); las *Crónicas y Relaciones de Misioneros* citadas en las notas del presente capítulo, etc., etc.

Bibliografías. — Las mencionadas en los capítulos anteriores y las referencias, notas, etc., de las obras citadas de *Deniker*, *Ambrosetti*, *Lafone Quevedo*, *Barbosa Rodríguez*, *Brinton*, *Barros Arana*, *Keane*, *Conde de la Viñaza* (Tabla, etc.), *Ehrenreich*, *Hasting's Cyclopedia*, *Winsor*, N. & C. H., vol. II, *Pí y Margall*, etc., etc.

CAPÍTULO IX

TRIBUS DE LA AMÉRICA DEL SUR (SECCIÓN DEL PACÍFICO)

1. La Región Colombiana. — 2. Tribus del Istmo y costas adyacentes. — 3. Los Chibchas. — 4. Tribus Sud-Colombianas y Ecuatorianas. — 5. La Región Peruana. — 6. Principales tribus. — 7. Los Quechuas. — 8. Culturas Pre-Incásicas. — 9. El Imperio de los Incas. — 10. La Religión Incásica. — 11. El Sacerdocio y el culto. — 12. Los Amautas. — 13. El Gobierno Incásico. — 14. Organización social. — 15. Repartición de los productos. — 16. Reglamentación del trabajo. — 17. Arquitectura. — 18. Agricultura y ganadería. — 19. Medios de comunicación. — 20. Colonias y guarniciones. — 21. Artes mecánicas. — 22. Consideraciones generales.

1. — Comprende aproximadamente la Región Etnológica llamada *Colombiana* los territorios montañosos del Continente Sudamericano, desde el Orinoco hasta el Pacífico y desde la línea Ecuatorial á la República de Costa Rica. Las altas cadenas de montañas que atraviesan esta zona geográfica, sus hondos valles y caudalosos ríos de abundante pesca y fértiles riberas, influyeron decididamente en la vida y costumbres de sus tribus indígenas, separándolas de los grupos de la *Sección Atlántica*, y dirigiendo de Norte á Sur sus movimientos emigratorios.

La Región
Colombiana.

A fin de metodizar en lo posible nuestra investigación, dividiremos las tribus de la Región Colombiana en tres grandes grupos geográficos: 1.º, Tribus del *Istmo y costas adyacentes*; 2.º, Tribus *Chibchas*; 3.º, Tribus *Sud-Colombianas y Ecuatorianas*, y fijaremos sucintamente los rasgos característicos de tales grupos, dedicando preferente atención al estudio de las tribus *Chibchas*, de excepcional interés para el historiador y el etnólogo.

2. — En la Región comprendida entre el mar de las Antillas y el Océano Pacífico, desde el Río Chagres, al Norte (Panamá), hasta la Bahía Buenaventura (Colombia), y limitada al Este por una línea aproximada é imaginaria, que partiendo de este punto geográfico y atravesando la actual provincia de

Tribus del Istmo y
costas adyacentes.

Zamora, termina en el Cabo Codera, vivían en la época del Descubrimiento gran número de tribus pertenecientes á diversas familias lingüísticas.

Las más conocidas de entre ellas fueron la de los *Cunas*, del Panamá, la de los indómitos *Dorasques*, de las cercanías de Chiriqui, la de los *Onotos* ó "Señores de la laguna", hermosos



Fig. 282. — Terraza superior en Ollantay-Tampu.

ejemplares de su raza y constructores de chozas ó habitaciones lacustres, y las de los *Timotes* ó *Merigotos*, de los distritos de Mérida y el lago Valencia.

En general, todas estas tribus alcanzaron á las primeras etapas del barbarismo. Así lo evidencian las alfarerías zoomorfas, etc., y

los curiosos útiles líticos encontrados en sus montículos sepulcrales y abovedadas tumbas (1).

los Chibchas.

3.—Los *Chibchas*, propiamente dichos, ó *Muiscas*, fueron miembros de la familia lingüística de tribus que se extendía en ambas direcciones, desde el Istmo de Panamá hasta Costa Rica

(1) *Deniker*. Op. cit., pág. 548 y sig. *Catat*. Les Habit. du Darien (Revue Ethnogr., 1888). *Pinart*. Les Indiens du Panama (Rev. Ethnogr., 1887, pág. 117 y sig.). *Hardenburg*. The Indians of the Putamayo ("Man.", vol. X, núm. 9, pág. 81). *Keane*. M. P. P., pág. 417. *Teitschrift für Ethnologie*, 1876, s. 359. *F. Pérez*. Geografía del Cauca, pág. 229 y sig. *Oviedo* y *Baños*. Hist. Venezuela, vol. II, apéndice (Ed. Madrid, 1885). *Rojas*. Est. Indígenas (Caracas, 1878), pág. 18 y sig. *Comp. Navarrete*. Viajes, etc., vol III, pág. 9. *Acosta*. Compend. Hist. Gen. Nueva Granada. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., tabla pág 349, 354, 379, 392, etc., y sus referencias. *Lares*. Resumen Act. Acad. Venezolana (Caracas, 1886), pág. 35 y sig. *Marcano*. Ethnographie Precolomb. de Venezuela (París, 1889). *Brinton* A R., pág. 178 y sig. y sus notas. *Oviedo*. Hist. Gen., lib. I, cap. XXIV. *Ferrera*. Déc. VI, pág. 116, 149; VII, pág. 192; VIII, lib. III, cap. V-VIII, etc. *Castellanos*. El. Varones III., pte. II, Elejía. I, Cantos I-II Narr Voyage; *Federmann* (*Ternaux-Compans* I, ch. I á XIII). *Fray Ant. Caulin*. Hist. Corog. Natural y Evang. Nueva Andalucía, lib. I, ch. XII-XV, etc. *Pí y Margall*. Op. cit., vol. I, pág. 601 y sig., etc., etc.

y Colombia. La lengua *Chibcha* y sus dialectos estaba en el siglo xvi muy extendida en el Reino de Nueva Granada (hoy Colombia), siendo, según algunos autores, «*lengua general*» en tales regiones. En general, la cultura de las tribus de esta familia fué más ó menos idéntica. Casi todas cultivaban el suelo, tejían algodón, extraían el oro de las arenas de sus ríos, etc., lo modelaban en ornamentos é idolillos y eran conocidos como traficantes enérgicos.

Las numerosas reliquias encontradas en los grupos de sepulcros ó cementerios de la *Provincia de Chiriqui* (Costa del Pacífico), en absoluto semejantes á las recojidas en Bogotá, Tunja, etc., demuestran la extensión territorial de estas culturas y permiten también á los Arqueólogos incluir á las tribus del *Chiriqui* en la familia de los *Chibchas*.



Fig. 283. — Guerrero Dorasque.

Forman el precioso botín arqueológico *Chiriqui* gran número de objetos de piedra pulimentada, de alfarerías notables y variadas, de ornamentos de oro, cobre y estaño de formas abigarradas y aleaciones diversas. La abundancia de tales ornamentos en esta región hizo que los Conquistadores Españoles la llamaran «*Castilla del oro*», con cuyo nombre es conocido en las primitivas historias (1).

(1) La curiosa identidad de formas y facturas de algunos objetos *Chibchas* y *Calchaquies* (independientes de la influencia Incásica), como campanas, placas pectorales, etc., y la palpable semejanza de las alfarerías de estas dos regiones arqueológicas con las de la *Región de los Pueblos*, así como las semejanzas fisiográficas de todos estos territorios, me inclinan á asimilar tales culturas (*Calchaquies-Chibchas*), formando con ellas un grupo cultural *Sudamericano-Andino*, independiente del *Incásico* y tal vez vinculado al *de los Pueblos*. Vse. *Ambrosetti*. Bronce Calchaquie, pág. 27 y sig. *Nadaillac*. Am. Preh., pág. 460 y sig. y sus referencias. *Restrepo*. Los Chibchas antes de la Conq. Espla., pág. 130 y sig. *I. W. Fewkes*. Arch. Exp. to Arizona in 1895 (17 Rep., B. A. E., parte II), pág. 625 y sig. y el precioso estudio de *Holmes*, The use of gold & other metals among the Ancient Inhabitans of Chiriqui, etc. (Smithsonian Inst., 1887), pág. 2 y sig.

Los *Chibchas*, propiamente dichos, ó *Muiscas*, representantes genuinos de esta familia lingüística, habitaron antiguamente la *Cundinamarca* y conquistaron las altiplanicies Andinas de Bogotá y Tunja, los valles de Pacho, Fusagasugá, Caqueza y

Tensa y desde Santa Rosa y Sogamoso á los llanos del Río Meta.

Conocemos muy poco de cierto sobre su organización social. Parece que estuvieron gobernados por cinco jefes principales ó caciques, dos de los cuales, el *Zipa*, ó *Bogotá*, al Sur, y el *Zaque* ó *Hunsa* (Tunja) subyugaron á principios del siglo xvi á los caciques de los valles cercanos. No existía Confederación de

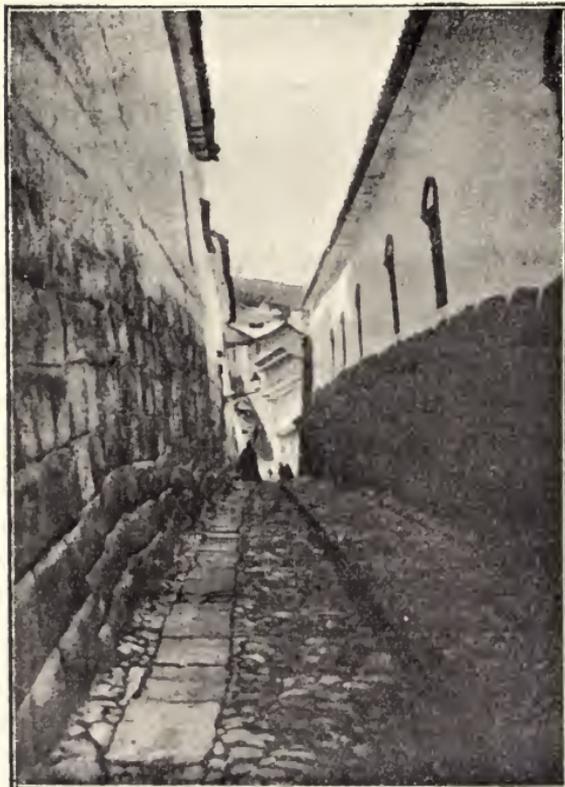


Fig. 284. - Calle del Triunfo. Murallas del Palacio de Inca (Cuzco).

tribus; antes bien, la enemiga entre el *Hunsa* y el *Zipa* era tradicional y constante. El *Hunsa* y el *Bogotá* eran jefes militares ó civiles con caracteres sacerdotales marcadísimos.

Su poderío no fué en absoluto despótico. Las materias graves ó de interés general se decidían por el *Consejo* de "principales y caciques". Los oficios del «zaque» y del «zipa» eran

hereditarios y privativos de determinadas familias ó gentes. Predominaba el matriarcado exogámico, la poligamia y el matrimonio por precio. Embalsamaban los cadáveres de los jefes y sepultaban con ellos á sus mujeres, esclavos, armas y útiles en ceremonias mortuorias especiales y solemnes (1).

Cultivaban el maíz (*abá*), la patata, la coca, el tabaco, etc. Hacían rapé (*Tabaco de Tunja*) y bebidas fermentadas (*chicha*) y sabían resinar los árboles. La propiedad *individual de las tierras* era desconocida (2) y estimada la de los bienes muebles y subsistencias. Tenían mercados públicos (*Aipé, Bacatá, Zipaquirá* etc.) y ferias en épocas fijas. Obtenían oro y cobre de *Moniquirá* y otros lugares, y esmeraldas de las minas de *Somondoso*. Medían por palmos, contaban con los dedos de las manos y pies (sistema vigesimal) y usaban como intermediario de cambios una especie de moneda de "tejuelillos de oro de media pulgada de diámetro" (3). Sus usos penales eran sanguinarios. Casi todos los delitos se castigaban con la muerte. A la mujer adúltera, al ladrón y al sodomita se les empalaba en forma horrible.

En general, los *Chibchas* fueron tímidos, poltrones y cobardes; pero como el valor militar era camino de honores, y los ataques de los *Panches* amenazaban constantemente los dominios del «*Zipa*», tenía éste en sus fronteras guarniciones de indios aguerridos (*guechas, varón que mata*), que elegía entre los guerreros tribales y colmaba de favores, según sus hazañas.

(1) Vsc. *Restreppo*. Op. cit., cap. VII-VIII. *Pf y Margall*. Op. cit., vol. II, ch. XIX, pág. 292, etc. *Herrera*. Déc. VI, pág. 136, 149; VII, pág. 192; VIII, lib. III, cap. V-VIII, etc. *Fiske*. Discovery, II, pág. 296, etc. *Oviedo*. Hist. Gen., vol. II, lib. XXVI. ch. XXII-XXIII, etc. (Rel. *Jiménez de Quesada*).

(2) Afirma lo contrario el sabio Arqueólogo Colombiano *Restreppo*, fundándose únicamente en la autoridad de *Fray Pedro Simon*, Not. Historiales, II, 309-11, que el mismo *Restreppo* considera poco fidedigna (vse. notas 1 y 2, pág. 21 y Prólogo bibliográfico de la citada obra de *Restreppo*). No es posible suponer que los *Chibchas* fueran los únicos Americanos que tuvieron antes de la Conquista la idea de la *propiedad individual de la tierra*, agena en absoluto al sistema tribal (vse. mi ch. IV, título II).

(3) Vsc. *Restreppo*. Op. cit., cap. XI. *Castellanos*. His. Nuevo Reino. Canto VII. *Rodríguez Fresle*. El Carnero (Ed. *Felipe Pérez-Coiombia*) Cap. XI. La mejor colección de estos tejuelos es la de *Rändale* (Museo de Berlín. Etnog.).

Usaban estos guerreros flechas, picas, macanas y tiraderas ó estólicas, y sus jefes se adornaban con penachos, arracadas y patenas de plumas, oro y esmeraldas.

Vivían los *Chibchas* en el siglo XVI en casas de madera cubiertas de paja y defendidas con empalizadas y cercos. En los del «*zaque*» y «*sugamuxi*», etc., colgaban láminas áureas. La

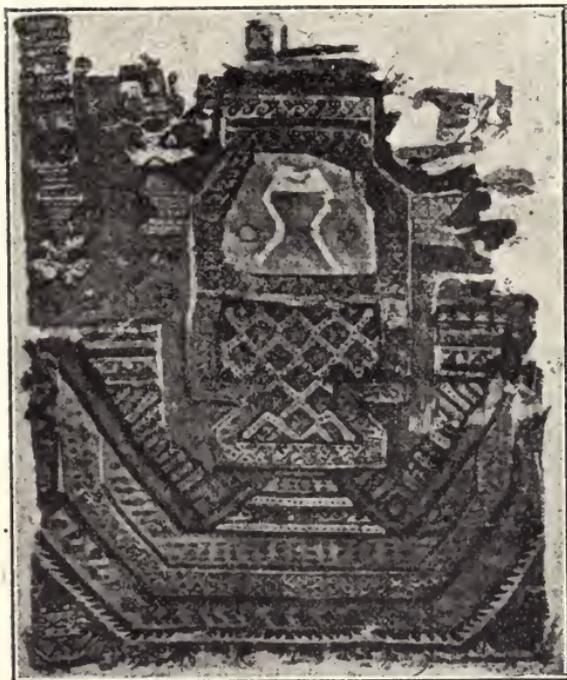


Fig. 285. — Tapicería encontrada en una tumba de Ancon.

pietra parece que empezaba á emplearse en las construcciones, como lo demuestran las ruinas del Valle del *Infiernito* (Oeste de Leiva) y el notable obelisco de la *Serranía de Pacho*(1). Eran hábiles tejedores, vestían casi todos con mantas de algodón finas y cubrían sus cabezas con gorros ó sombreros de alta copa, según sus oficios y dignidades. Sabían alear y laminar los metales. Sus orfebrerías y cerámicas tenían en cada tribu carácter especial y factura distinta. Las de *Chiriqui* y las *Quimbayas* fueron acaso las más perfectas. Desconocieron la escritura jeroglífica, y sus pictografías y petroglifos (*Gameza*, *Pando*, etc.), son escasos,

(1) Vse. *Oviedo*. Op. cit., cap. XXIII. *Restrepo*. Op. cit., pág. 120 y sig. y fig. 10, lámina V del Atlas.

groseros é indescifrables (1). Eran animistas y manistas. Adoraban al Sol, al Arco Iris, etc., y propiciaban en especial á los arroyos, ríos y lagos. Sus numerosos sacerdotes (*jeques*) no se diferenciaban en sus funciones y supuestas facultades de los «*shamanes*» y hechiceros del resto del Continente. El famoso cacique «*Sugamuxi*», sucesor del maligno y legendario hechicero «*Indacansás*» (2), es el prototipo de tales nigromantes. Los sacrificios humanos eran ceremoniosos y frecuentes. Los «*mojas* ó sacerdotes niños» se recluían cuidadosamente en los templos para sacrificarlos al llegar á la pubertad. El célebre «*cacique dorado*» de las antiguas crónicas, fué probablemente uno de estos «*mojas*», que, desnudo y espolvoreado de oro, se sacrificaba á los espíritus de la laguna (3).

La mitología *Chibcha* era rica é interesantísima. Sus principales leyendas giraban alrededor del semidios *Bochica* (4), célibe, virtuoso y austero, cuyas mesiánicas y civilizadoras

(1) Vse. *Oviedo*. Op. cit., cap. XXIII. *Restreppo*. Op. cit., cap. XIII-XV y sus referencias. *Compse. Garrick Malery*. Pict. Writting. Am. Indians (10th Rep. B. A. E.), cap. III, sec. I-II.

(2) Vse. *Restreppo*. Op. cit., cap. XVI y sigtes., preciosa síntesis crítica de la historia de los Chibchas y de sus tradicionales Leyendas: El cacique «*Sugamuxi*», taimado é inteligentísimo, fué bautizado (1541) con el nombre de D. Alonso, y sepultado en Sogamoso por los Franciscanos con el siguiente pomposo epitafio: «Aquí yace... el gran Sugamuxi, cacique, el mejor hombre de Cundinamarca, alegría y honra de su tierra, amigo de los hijos del sol; al fin reverenció las luces del sol que resplandece. Roguemos por su alma». (Vse. *Restreppo*. Op. cit., cap. XIX.)

(3) ... Dijo de cierto rey que sin vestido

En balsas iba por una piscina
A hacer oblacion segun el vido
Ungido todo bien de trementina
Y encima cantidad de oro molido,
Desde los bajos pies hasta la frente
Como rayo de sol resplandeciente.

.....
Los soldados, alegres y contentos,
Entonces le pusieron *El Dorado*.

Castellanos. Elegía á Benalcazar, Canto II, pág. 453 (Var. III. Indias, Ed. Rivadeneira). *Restreppo*, Op. cit., cap. VI-VII.

(4) *Bochica* era *Sua*, el blanco, el día, el Este, etc. Vse. *Brinton*. Myths of the N. W., pág. 91, 115, 217, etc. *Lang*. Myth, Ritual & Religión, I, pág. 128 y sig *Tylor*. Prim. Culture, I, pág. 353 y sig. *Restreppo*. Op. cit., cap. IV, etc., etc.

predicaciones fueron contrarrestadas por las deletéreas de la mítica hechicera *Huitaca*, instigadora del sensualismo, la embriaguez y otros abyectos vicios que enervaron las agrupaciones *Chibchas* y facilitaron á los soldados españoles la conquista de aquellas extrañas gentildades (1).



Fig. 286. — Jefe ó Sacerdote Chimú. (Alfarería Valle Chincama)

4.—Cerca del territorio de los *Chibchas* vivían algunas tribus (*Panches, Muzos, Colimas, Paniquitos*, etc.), acaso pertenecientes á una sola familia lingüística, y aliadas entre sí para guerrear con sus poderosos vecinos. Eran, en general, y según antiguos cronistas “gente bestial y de mucha salvajía”. Vivían, sin embargo, en habitaciones permanentes, momificaban sus cadáveres y sabían tejer con fibras de magüey preciosas esterillas y mantas (2).

En los actuales Estados de Cauca, Antioquía, Tolima, etc., las tribus indígenas han cambiado tanto desde el siglo XVI que

(1) Vse. *Restreppo*. Op. cit., ch. XVIII. *Acosta*. Comp. Histco., pág. 139. *Keane*. M. P. P., pág. 421 y sig. *Oviedo*. Op. cit., lib. XXVI, cap. XI y sig. (Relación *San Martín y Nebrija*) y cap. XVIII y sigtes. (Relación *Jiménez de Quesada*. Comp. *Deniker*. Op. cit., pág. 545. *Fiske*. Disc. II, pág. 294. *Nadaillac*. Am. Preh, pág. 459 y sigtes. y sus referencias. *Piedrahíta*. Hist. Nuevo Reino de Granada, cap. V y sigtes. *Pi y Margall*. Op. cit., I, pág. 292, etc. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., tabla pág. 375, 397, etc. *Uricochea* (Mem. sobre Antigüedades Neogranadinas; Berlín, 1854, pág. 6, 10 y sig.). *Hastings*. Ciclopedia I, pág. 462, 473. *Castellanos*. Hist. Nuevo Reino de Granada y Epme. de la Conquista (Ed. *Paz y Melia*), vols. I y II. *Vargas Machuca*. Mit. y Descrip. de las Indias, I, pág. 27 y sig., etc., etc. Las colecciones arqueológicas Chibchas más notables son las del Museo Colombino de Chicago (Cnes. *Restreppo*), las del Nacional de Bogotá, Real de Berlín. *Arqueológico de Madrid* y las particulares de E. y V. *Restreppo*. (Vse. *Restreppo*. Op. cit., Introducción y notas bibliogcas. y Atlas). Comp. *Brinton*. A. R., pág. 181 y sus notas.

(2) Vse. *Fray Antonio Cautin*. Hist. Chorog. Nat. y Evangélica de la Nueva Andalucía, lib. I, cap. XII y XIII. *Pi y Margall*. Op. cit., I, pág. 601 y sig. *Oviedo*. Op. cit., II, pág. 392 y sig. *Herrera*. Déc. VI, lib. I, ch. II. *Brinton*. A. R., pág. 139. Comp. *Castellanos*. Hist. de Antioquía, pág. 506 y sig. (Varones III. de Indias, parte III), etc., etc.

1000

es imposible determinar quiénes fueron los constructores de las reliquias arqueológicas que en tal región abundan. Los terremotos y las guerras por una parte, y el vandalismo de los buscadores de tesoros por la otra, han destruído gran número de estos preciosos restos; pero los túmulos sepulcrales de los distritos de *Frontino* y *Dabeiba* y las ruinosas murallas de piedra del *valle del Plata (Tolima)* atestiguan todavía la cultura material de aquellos pueblos.

En Popayan y los valles del Sierra vivían los célebres *Guanucos* ó *Coconucos*, adoradores del Sol, con ritos solemnes, coros de vestales y numerosísimo sacerdocio, cuyos probables descendientes, los *Moxuxes* ó *Guanabianos*, viven hasta hoy en la vertiente occidental de la Cordillera, dedicados á sus faenas agrícolas, celebrando sus disolutas danzas al son de la «*marimba*» y narcotizándose con estramonio.

En la parte más escarpada de la Cordillera Oriental, hacia las fuentes del Río Fragua (1-2º lat. Norte), vivían los *Andaquis*, supuestos guardianes de la legendaria «*Caverna del Sol*» y sus fabulosos tesoros, y probables constructores de templos subterráneos y edificios ciclópeos.

Los territorios que circundan el Golfo de Guayaquil estaban ocupados por numerosas tribus, de las cuales la más conocida es la de los *Cañaris*, que habitaban en los ardientes valles de la costa, y antes de ser subyugados por los *Incas* (siglo xv), tenían cierto grado de cultura, evidenciada por las peculiares

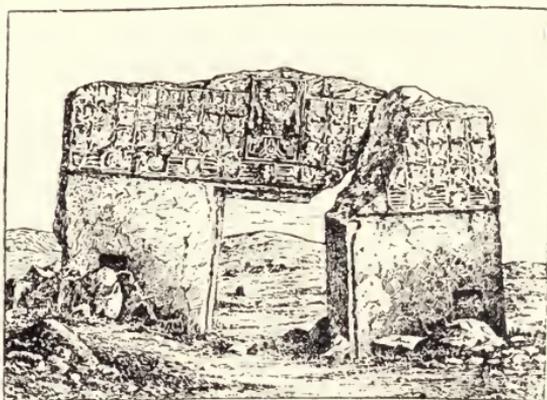


Fig. 237.
Puerta monolítica de Tiahuanaco.

hachas de cobre y preciosos trabajos en oro recogidos por los arqueólogos en sus tumbas (1).

5. — Las condiciones fisiográficas de la «*Región Peruana*» no impidieron al hombre primitivo poblar sus accidentados territorios. En aquellas *punas* elevadísimas, y sin más vegetación que el «*ichu*» ó pasto de los montes, en los valles hondos de

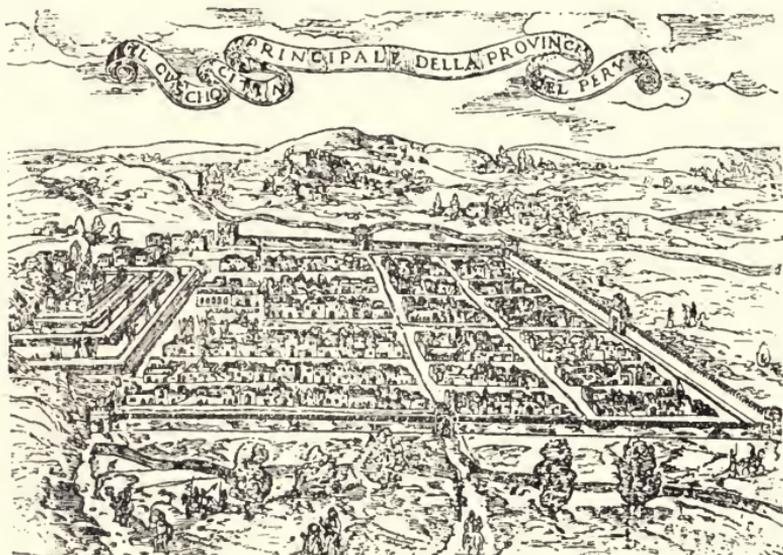


Fig 288. — Plano del Cuzco (siglo xvi).

las abras Andinas y en aquellos oasis de los *jungas* ó tierras bajas, que interrumpen la monotonía de los arenosos desiertos de la costa, vivieron durante siglos agrupaciones populosas y

(1) Vse. *Brinton*. A. R., pág. 193 y sig. y sus notas *Herrera*. Déc. VII, lib. III, ch. IV. *F. Pérez*. Geog. del Estado de Tolima (Bogotá, 1863, pág. 76). *Withe*. Journ. of the Roy. Geog. Socty., pág. 250, etc. (1883). *Posada Arango*. Essai Ethnog. Aborig. Antioquia (Bull. Soc. Antrop., París, 1871). *Castellanos*. Hist. Antioquia, Cantos I á XIV (Varones III. de Indias, pág. 507 y sig.). *Conde de la Viñaza*. Op. cit., página 395, etc. *Douay*. Congres. d'Americanistes, 1887 (Compte Rendu, pág. 772 y sig.). *M. I. Albis*. Bull. of the Am. Ethnolog. Society, vol. I, pág. 51 y sig. *Codazzi* en *Pérez*. Geografía Colima, pág. 81 y sig. (Bogotá, 1863). *Garcilaso de la Vega*. Com. Reales, lib. VIII, ch. V. *F. G. Suárez*. Est. Histco. sobre los Cañaris (Quito, 1878). *M. L. Henzey*, "Le Tresor de Cuenca" (Gazzette de Beaux Arts, Agosto, 1870), etc., etc

enérgicas, que luchando con la naturaleza supieron levantar pueblos y templos, fertilizar las tierras y llegar al más alto grado de cultura material alcanzado por su raza en América.

Las dificultades de la clasificación lingüística de estos interesantísimos grupos se ha exajerado un tanto por los antiguos cronistas. Afirman, con fundadas razones, los modernos etnólogos, que la gran mayoría de las tribus de la costa Peruana y los valles Interandinos, desde Quito y la línea Ecuatorial hasta el desierto de Atacama, pertenecía á las familias lingüísticas *Aymará*, *Quechua*, *Yunca* ó *Mochica* *Puquina* y *Atacameña* (1).

6. — La lengua *Aymará* era general entre las tribus *Collas*, *Pucasas*, *Charcas*, etc., que ocupaban desde tiempos remotos

las mesetas y vertientes occidentales de los Andes y las cuencas del Desaguadero y de los lagos Aullaga y Titicaca (15 á 20° latitud Sur). Los *Collas*, que habitaban en la meseta del Titicaca y en los valles inmediatos, vivían en chozas cónicas de piedra cubiertas con la paja de la *puna* y agrupadas en pueblecillos,

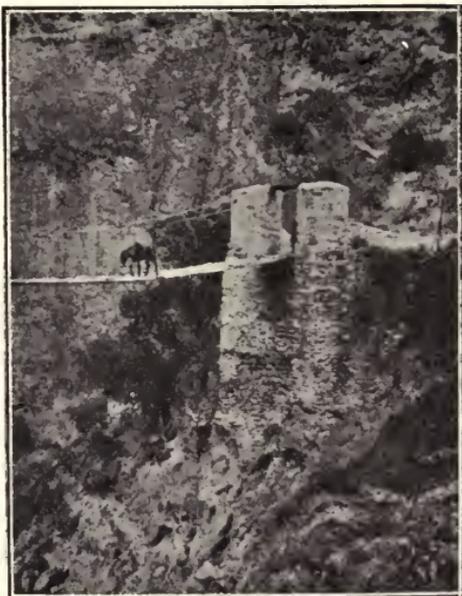


Fig. 289. — Puente sobre el Río de las Pampas.

Principales tribus.

(1) Vse. *Keane*. C. S. A. (*Stanford*), I, pág. 191 y sig. *Brinton*. A. R., pág. 202 y sig. *Nadaillac*. *Am. Prehist.*, pág. 387 y sig. *Winsor*. *Op. cit.*, I, pág. 212 y sig. (*Markham*): *Cieza de León*. *Crónica del Perú*, chap. XXXI y sig. (*Hist. Prim. Ind.*, 11, pág. 379 y sig.). *C. Reginald Enoch*. *Perú*, pág. 3 y sig. *Humboldt*. *Vue des Cordilleres*, etc., pág. 106 y sig. *Wiener*. *Perou & Bolivie*, pág. 71 y sig. *Lorente*. *El Perú de los Incas*, pág. 14 y sig. *Paz Soldan*. *Dic. Geog. y Estco. del Perú* (Lima, 1879). *Rivero & Tschudi*. *Peruvian Antiquities* (N. Y. 1853), pág. 117 y sig. *Raimondi*. *El Perú* (Lima, 1874-1902), partes II, III, etc., etc.

cuidaban sus rebaños de llamas y alpacas, obteniendo lana para cubrir sus cuerpos y defender sus cabezas (*chucos*, gorros) del intenso frío de las alturas, y cosechaban al abrigo de los collados, ocas, quinuas, patatas, etc., que con la abundante pesca de la laguna Titicaca, la caza de patos y perdices en sus orillas, y la de guanacos y vicuñas en las montañas, bastaban y



Fig. 290. — Sonajero Chiriqui.

sobraban para sus necesidades físicas. Eran fuertes, audaces y ágiles. Sus jefes, familias y linajes (*Ayllus*) vivieron en continua lucha. Rendían culto á los espíritus de la naturaleza (*animismo*) y á los manes y sepultaban en curiosas tumbas superficiales de piedra á sus venerados muertos. Las imponentes ruinas de *Tiahuanaco* se admiran aún en los antiguos territorios de las tribus de esta familia (1).

(1) Vse. *Brinton*. A. R., pág. 216. *P. Ludovico Bertonio*. S. I. Arte de la lengua Aymará, pág. 4 y sig. (Ed. *Platzmann*, Leipzig, 1879). *Forbes*. Aymará Indians (Journal of Ethnology, Society of London, 1870), pág. 270 y sig. *Squier*. Travels in Peru (New York, 1877), chap. XIV-XV. *D'Orbigny*. L'Homme Américain, I. pág. 307 y sig. *Keane*. M. P. P., pág. 424 y sig. *Cieza de León*. Crónica del Perú, parte 1.ª, cap. CV, etc. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib. VI, cap. XXI. *Keane*. Ethnology, pág. 138 y sig. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., tabla pág. 339 y sus referencias, etc., etc. Las estupendas ruinas de *Tiahuanaco* son la nota más alta de la arquitectura aborigen Americana, y acaso de la megalítica del mundo. Sus estructuras ciclópeas, estatuas colosales y enigmáticos relieves perduran á través de los siglos. Incluyendo la maravillosa puerta monolítica de Acpaña, los templos todos que hubo en este Egipto Americano parece que estuvieron consagrados á Viracocha, númen Supremo de los Aymará, cuyo culto rivalizó con el del Sol, hasta que fué incluido por los dominadores Incas en el panteón de sus dioses astrolátricos. Para la descripción y estudio de las ruinas Preincásicas de Tiahuanaco, Sacsahuana, Abancay, Ollantaytambo, etc., véanse, entre otros, *Ruge*, Geschichte der Zeitalters der Entdeckungen, pág. 331 y sig.; *Wiener*, Perou et Bolivie, pág. 17 y 22 y sus referencias; *Markham* en *Winsor*, N. & I. H. of Amca., I, chap. IV, notas y referencias; *Nadailac*, Am. Prehist., pág. 400 y sig. y sus notas, y en especial la admirable y definitiva monografía de *Richard Inwards*, The Temple of the Andes (London, 1884, pág. 12 y sig.); la de *Markham*, Megalithic Age of Peru (American Congresses Stuttgart, 1904), y las preciosas obras de *Stubel & Uhle*, Die Ruinenstätte von Tiahuanaco (Breslau, 1893), pág. 19 y sig.; *Comte de Crequi Monfort*, Mission Scientifique Française, Fouilles de Tiahuanaco (1903), pág. 47 y sig., y *Barón & Baronne C. de Meyendorff*, L'Empire du Soleil (Paris, 1909), cap. VII á XIX.

En el ángulo Sudoeste del lago Titicaca vivían las tribus de los *Urus*, etc., que hablaban la lengua *Puquina*, moraban en grandes canoas y acaso fueron los constructores de los curiosos «*cromlechs*» de Charasani y Umabamba (1).

Los *Yuncas* (*yunca-cuna*, “moradores de tierra caliente”) ocupaban los valles de la costa del Pacífico desde el Callao á la Serranía de Amotape (5 á 14° lat. Sur). Hablaban la lengua *Yunga* ó *Mochica*, de difícilísima fonética; eran animistas y manistas. Sus *huacas*, como carros artificiales, y sus vastísimas necrópolis (*Ancon*, etc.) han proporcionado á los arqueólogos preciosas y abundantes reliquias, tejidos multicolores y de complicada trama, alfarerías, husos, anillos y adornos de madera y metálicos. Vivían los *Yuncas*, y en especial sus jefes, en casas de columnas de adobe; construían acueductos é irrigaban extensamente sus campos, fertilizándolos con *guano*, que extraían de las islas. Eran navegantes temerarios. Usaban canoas de cueros de lobo marino ó de simples haces de totora, y balsas de madera provistas de vela, timón y quilla. Predominaba entre ellos el matriarcado, llegando á veces las mujeres (*Capullanas* ó *Sayapullas*) á ejercer las jefaturas tribales.

Cerca de la actual ciudad de Trujillo construyeron los admirables palacios del «*Gran Chimú*», de factura análoga á la de sus recintos sepulcrales, y los depósitos y canales de *Chicama* y *Nepeña*. De la organización política de estas tribus no se

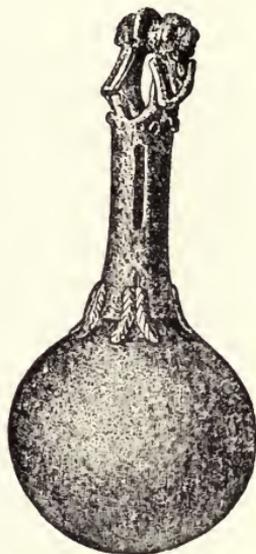


Fig. 291. — Sonajero de arcilla (Chiriqui).

(1) Vse. *Markham* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 226 y sus referencias. *Conde de la Viñaza*. Op. cit., tabla pág. 384 y referencias, *Acosta*. Hist. de las Indias, pág. 62 y sig. (Ed. 1591), *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib. VII, cap. IV. *Fray Ludovico Gerónimo de Oré*. Rituale seu Manuale Peruanni, etc., extractado por *Brinton*. (Proc. of the Am. Philosof. Soc. 1890). *Relaciones Geograf. de Indias*. Perú, vol. I, pág. 82 (Madrid, 1881). *Brinton*. A. R., pág. 223, etc., etc.

tienen noticias ciertas. Créese, sin embargo, que los *Chimus* dominaron desde Tumbes á Ancon y el valle de Huarco (Cañete), imperando en los de Rimac, Lurin, etc., los jefes *Sechuras* ó *Chinchas* (1).

Los Quechuas.

7. — La lengua *Kechua* ó *Quichua*, ó «*General del Perú*», se hablaba sin interrupción por las numerosas y sedentarias agrupaciones *Huancas*, *Incas*, *Quitus*, etc., que poblaban los vastos territorios de la *Región Peruana* desde Quito hasta Coquimbo (0 á 32° lat. Sur), extendiéndose su influencia por el N. E. y S. E. hasta los bancos del Putumayo y del Napo, las llanuras de Mojos y las actuales Provincias Argentinas de Tucumán, Córdoba, etc. La cuna ó lugar de origen de las tribus de esta dilatada familia lingüística pa-



Fig. 292. — Restos de un puente Incásico (Rio Huatanay).

(2) Sobre los *Yuncas*, sus ruinas, etc., véanse, entre otros: *Nadaillac*, A. P., pág. 395 y sig.; *Winsor*, op. cit., nota 1.ª, cap. IV, pág. 275 y sus referencias; la soberbia obra de *Reiss & Stubel*, *Peruvian Antiquities: The necropolis of Ancon*, etc. (Trad. *Keane*, Berlín, 1880-87), en especial vol. I y III; *Cieza de León*, op. cit., pág. 414 (Hist. Prim. Indias); *Wiener*, op. cit., cap. I á X; *Brinton*, A. R., pág. 225 y s.g.; *Squier*, Perú, pág. 170 y sigtes (N. Y., 1877); *Fernando de la Carrera*, *Arte de la lengua Yunga* (Ed. Lima, 1880); *Bastian*, *Die Culturlander Alt. America*, Bd. II; *Garcilaso de la Vega*, *Com. Reales*, lib. VI, chap. XXXII y sig.; *Calancha*, *Cron. Moralizada*, lib. II, cap. XXV, lib. III, cap. I, etc. *Miguel Feijóo*, *Rel. Desc. de la Ciudad y Prov. de Trujillo*, etc., cap. I, pág. 2 á 12, y la nota bibliográfica sobre «Trujillo y el Gran Chimú en *Wiener*, op. cit., pág. 91.

rece haber estado en las cercanías de Quito, desde donde emigraron los primitivos linajes hasta las orillas septentrionales del Titicaca, siguiendo posiblemente la cuenca del alto Marañón y la altiplanicie Inter-Andina (1).

Casi todas las mencionadas tribus alcanzaron desde tiempos remotos á los grados medios del barbarismo. Estaban organi-



Fig. 293. — Muralla del Templo de Huiracocha (cerca de Cacha).

(1) Vse. *Von Tschudi*. Organismus der Ketschua Sprache, s. 21 y sigtes. *Conde de la Viñaza*. Tabla pág. 385 y sus abundantes referencias. *Markham*. Travels of Pedro Cieza de León, Introd., pág. XX y sig (Londres, 1864). *Bollaert*, Antiquarian & Ethnological Researches, pág. 78 y sigtes. *Bastian*. Die Culturländer des Alten Americas, Bd. 11, s. 91 y sig. *Lorente*. Hist. Ant. del Perú, pág. 45 y sig. *Brinton*. A. R., pág. 205 y sig. *Vicente F. López*. Les Races Aryennes du Perou (Paris, 1871), pág. 16 y sig. *Markham* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 341 y nota 2. *Deniker*. Op. cit., pág. 546 y sus referencias. *Uhle*. Cultur Sud Amerik-Volker, vol. II, pág. 109 y sig. (Berlín, 1889-90). *Keane*. M. P. P., pág. 422 y sig; *Id.* Ethnology, pág. 138. *Cieza de León*. Crón. del Perú, parte I (Hist. Prim. de Indias), cap. XCIX y sigtes., etc., etc *Winsor*. Op cit., I, pág. 278, nota 2.

zadas en clanes ó linajes (*ayllus*), gobernadas por jefes tribales (*curacas*) y dedicadas al pastoreo y la horticultura. Los *Huancas* del valle de Jauja y sus cercanías vivían en casas semejantes á torreones cilíndricos (*huancas*), de considerable diámetro y altura, dispuestas en hilera y unidas por estrechos pasadizos. Practicaban el escalpe, eran animistas, rendían á los cadáveres de los antepasados («*malquis*») un culto análogo al de los *Hopis* («*Katcinas*») y, como los *Iroqueses*, sacrificaban y devoraban ceremonialmente los perros ó gozques (*alcos*) que en sus poblados abundaban (1).



Fig. 294. — Indio Quechua. (Época actual.)

Los *Cajamarqueños* formaron también agrupaciones organizadas y construyeron enormes sepulcros y extrañas grutas funerarias, abiertas las más de las veces en las paredes casi perpendiculares de las quebradas profundas.

Los *Cozas* y *Mantas* desarrollaron en las cercanías de Quito la poderosa nación de este nombre (*Quitus*), gobernada por *scyris* ó jefes hereditarios. Predominó entre ellos el patriarcado y la monogamia y sepultaron sus muertos en montículos ó sepulcros superficiales y de piedra (*tolas*), semejantes á las *chulpas Aymarás* y distintas de las tumbas *Quechuas* (2).

Los *Quechuas* propiamente dichos ó *Cuzqueños*, habitaron la zona del Apurímac hasta las Pampas; los *Incas* vivieron entre el Apurímac y Paucartampu, y los *Canas* y *Cauchis* en-

(1) Vse. *Brinton*. Op. cit., pág. 205. *Lorente*. Op. cit., pág. 81 y sig. *Garcilaso de la Vega*. Com. Reales I, ch. X. *Wiener*. Perou y Bolivie, cap. XIV. *Cieza de León*. Crón. del Perú, parte II, chap. XLIX y L, etc., etc. Comp. *Morgan*, League of the Iroquois, I, pág. 201, 207; II, pág. 257, 261, etc. (Whitthe dog Sacrifices). Tusayan Katcinas (15 An. Rep. *B. A. E.*), pág. 251 á 304 y sus referencias.

(2) Vse. *Brinton*. Op. cit., pág. 207. *Winsor*. Op. cit., pág. 268 y sus notas. *Juan de Velasco*. Historia de Quito, etc. (Ed. Lima, 1844), vol. I á III, en especial I, pág. 29 y sig. *Montesinos*. Mem. del Perú (Ed. *M. S. de la Espada*, Madrid, 1882), cap. XXV y sigtes. *Cieza de León*. Op. cit., parte II, cap. XLI y sig. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., I, pág. 224, 273, etc. *Wiener*. Op. cit., pág. 525 y sigtes. Relación *Santillan* en "Tres Relaciones Peruanas" (Ed. Ministerio de Fomento, 1879), pág. 15 y sig., etc.,

tre el Cuzco y el lago Titicaca. La primera de estas tribus dió su nombre á la *lengua general del Perú*, y la segunda á la casta ó linaje conquistador de todos sus territorios, formando las cuatro el probable núcleo del llamado *Imperio de los Incas* (1).

8.—Las culturas de las tribus mencionadas son indudablemente *anteriores á la dominación Incásica*. Las estupendas

Culturas
Preincásicas.



Fig 295. — Ruinas de Pisac (Valle de Yucay).

construcciones de Thiahuanaco, Chimu, Sacsahuama, Abancay, Ollantay-tampu, etc.; los *andenes* ó campiñas artificiales parceladas de las alturas de la sierra; el pastoreo de las llamas, alpa-

(1) Vse. *Fiske*. Op. cit., II, pág. 301 y sig. *Nadaillac*. Op. cit., pág. 407 y sig. *Markham* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 224. *Juan José de Betanzos*. Suma y Narración de los Incas (Ed. *M. J. de la Espada*, Madrid, 1880), cap. III y sig. *Cieza de León*. Crónica, parte II, cap. IV y sig. Relación Licenciado *Santillan* (Ed. cit.), núm. 2 y sigtes. *Prescott*. Op. cit., pág. 11 y sig. *Keane*. M. P. P., pág. 420 y sig. *Lorente*. Hist. Ant. del Perú, pág. 78 y sig. *Hastings*. Cyclopedia I, pág. 469, etc., etc.

Tici-Viracocha (Dios, creador de la luz, que habita en el espacio, maestro del mundo), tal vez representados en las imperecederas y sugestivas tallas de la puerta monolítica de Tiahuanaco (1).

9.—Hasta el siglo XIV de nuestra Era todo es oscuro y dudoso en la historia Peruana. Es, sin embargo, tradición cons-

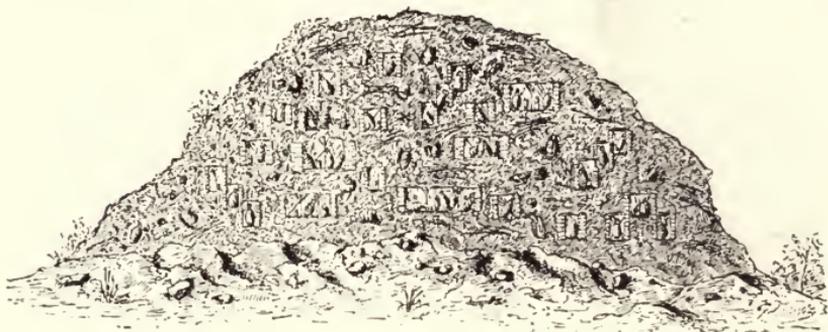


Fig. 297. — Corte de una huaca (Tumulus).

tante y no desmentida, que á mediados del siglo XIII el caudillo *Manco Ccapac* (1240) sometió los «ayllus» del valle de Vilcama-yu, formando en el Cuzco una agrupación ó dominio teocrático, que sus once ó doce sucesores (2) se encargaron de

(1) Vse. *Lorente*. Pág. 93 y sig. *Montesinos*. Op. cit., pág. 2 y sig. y las autoridades citadas en mi nota 1, pág. 324. Comp. *Cieza de León*. Op. cit., parte II, cap IV y V, y *Garcilaso de la Vega*, op. cit., I, lib. I, cap. I á XIV, y en especial *Markham* en *Winsor*, op. cit., I, pág. 214 y sig. y sus notas y referencias.

(2) Los nombres de los doce Incas, desde *Manco Ccapac* á *Huascar*, que podemos considerar como personajes históricos, las épocas probables de su gobierno y el orden de su sucesión, según se transmitió á los Españoles por los *Amautas*, que lo conservaron en sus *quipus*, son, según la gran mayoría de los cronistas, como sigue:

<i>Manco Ccapac</i>	1240		<i>Yahuar-huaccac</i>	1360
<i>Sinchi Rocca</i>	1260		<i>Uira-cocha</i>	1380
<i>Lloque Lllupanqui</i>	1280		<i>Pachacutec Yupanqui</i>	1400
<i>Mayta Ccapac</i>	1300		<i>Tupac Yupanqui</i>	1440
<i>Ccapac Yupanqui</i>	1320		<i>Huayna Ccapac</i>	1480
<i>Inca Rocca</i>	1340		<i>Inti-Cusi-Hualpa ó Huascar</i> ..	1523

Vse. *Markham* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 231 y nota 3, que compara y resume al respecto las antiguas Crónicas. *Wiener*. Op. cit., pág. 53. *Lorente*. Op. cit., páginas 112 á 229, etc., etc.

extender, no limitándose, como los *Aztecas*, á obtener tributos de las tribus conquistadas, sino *ocupando militarmente sus territorios* é imponiendo en ellos su culto, lengua y costumbres.

La política de los *Incas* fué absorbente en extremo. Cimentado su poder en los alrededores del Cuzco, fueron paulatinamente subyugando las tribus cercanas, ya ofreciéndolos pacifi-



Fig. 298. - Tiaguanaco.

camente las ventajas de un supuesto gobierno paternal y pródigo, ya lanzando contra ellas miles de guerreros que las sometían á fuego y sangre. El *Inca Ccapac Yupanqui* completó la conquista de los «ayllus» *Quechuas*; *Uira-cocha* anexionó á sus dominios el de los *Aymarás*; *Pachacutec-Yupanqui* (“el que cambia el mundo”), héroe favorito de las tradiciones Incásicas, avasalló los territorios del «*Gran Chimu*»; su sucesor, *Tupac-Yupanqui*, dominó á los *Quitus* y *Yuncas*, llegando con sus soldados hasta las inmediaciones del Maule (34º), y

su hijo, *Huayna Ccapac*, consolidó la ocupación del Norte de Chile, y después de encarnizados combates ahogó en sangre la rebelión de los *Quitteños*, cuyos indómitos «*scyris*» ayudaron más tarde al usurpador *Atahualpa* á deponer y asesinar á su hermano *Huascar* (Inti-cusi-Hualpa), último jerarca independiente de la célebre dinastía de los Incas.

En esta época (1523) se extendía el *Imperio Incásico* desde Popayán hasta el Maule; estaba dividido en cuatro regiones, la del Norte ó *Chinchay-suyu*, la del Este ó *Anti-suyu*, la del Oeste ó *Cunti-suyu* y la del Sur ó *Colla-suyu*, correspondiente á los cuatro puntos cardinales de la ciudad del Cuzco, y se designaba en conjunto con el nombre de *Tahuantín-suyu*, ó las cuatro provincias juntas (1).

10. — Vimos en capítulos anteriores que los Incas, y en especial las clases privilegiadas, adoraron al *Viracocha* como Creador Supremo y deidad misteriosa, subordinando á este *Sér Superior* las demás divinidades en que creyeron (2). Fueron éstas idénticas en su esencia á las animistas y astrolátricas del resto del Continente. Idolatrarón en general los Peruanos ciertos objetos sagrados (*huacas*), probables representaciones ó vehículos del «*paccarina*» ó divinidad peculiar y totémica de cada linaje (*ayllu*). El «*paccarina*» principal del privilegiado y

La Religión
Incásica.

(1) Me abstengo de fijar, aun aproximadamente, la población del Imperio Incásico, pues creo aventurado todo cálculo al respecto. Son, sin embargo, muy exageradas las afirmaciones de algunos cronistas (Vse. *Garcilaso*, *Pachacuti*, etc.) y acertado el límite de 4.000.000 que, fundándose en razones muy atendibles, fija el *P. Ricardo Cappa S. J.* en sus Est. Crít. acerca de la Dom. Española en América, parte II (Perú Incásico), pág. 178, 198 y sus referencias. Sobre las conquistas, historia externa y formación del Imperio Incásico. Vse. como resumen el admirable de *Markham* en *Winsor*, op. cit., I, pág. 228 y sigtes. con sus notas y referencias, é *in-extenso*, *Montesinos*, op. cit., cap. XIV á XXVIII, *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., I, fol. 32 á 275 y 302 y sigtes. *Cieza de León*. Op. cit., parte II, cap. VIII-IX y XXI á LXXIII. *Juan de Betanzos*. Suma y Narración de los Incas (Ed. *M. J. de la Espada*, Madrid, 1880), cap. V á XVIII. *Santillan*. Relación cit., núms. 5, 6, 7, 8, 34, etc. *Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui*. Rel. de Ant. de este Reino del Perú (Tres Rel. Ant. Peruanas, Madrid, 1879, Min. de Fomento), pág. 240 á 325. *Lorente*. Op. cit., pág. 113 á 220. *P. Martín de Murua*. Hist. Gen. del Perú y Descendencia de los Incas (Coi. *Muñoz*, Ac. Historia). *Prescott* Op. cit., pág. 11 y sig. y sus notas. *Fiske*. Op. cit., II, pág. 324 y sig., etc., etc.

(2) Vse. mis capítulos IV y V de este título y sus notas y referencias.

dominante «ayllu» Incásico, fué el Sol, y de aquí que los soberanos y su casta se dijera unidos á él con estrecho vínculo de mítico parentesco y procuraran imponer en los territorios que subyugaban el esplendoroso culto de su divino antecesor y padre. Los «paccharinas» de los demás linajes eran, como en toda América, animales, fenómenos y objetos naturales, momias, etc., etc. Cada «ayllu» tenía su «paccharina», al que

rendía especial acatamiento, y cada familia una serie de ídolos ó fetiches de barro, piedra ó metales preciosos (*huacas* ó *conopas*) relacionados directamente con los objetos y fenómenos naturales que influenciaban su vida diaria (1).

El *manismo* y la creencia firme en la vida de ultratumba predominaba en todas las tribus. La *huaca* de cada Inca se guardaba con su momia (*malqui*) en suntuosos se-

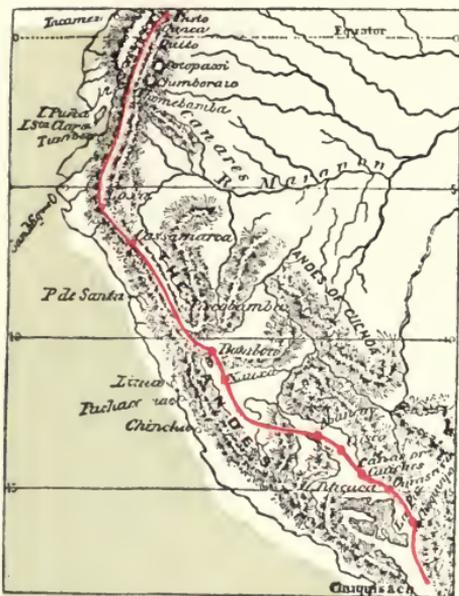


Fig. 299. — El camino alto de los Incas (Helps).

(1) Vse Markham en Winsor. Op. cit., I, pág. 232 y sigtes. Brinton. Myths of the N. W., pág. 125 y sig. P. Joseph de Arriaga. Extip. de la Idolatría (Lima, 1621). pág. 118 y sigtes. Bruhl. Die Culturvölker Alt-Amerikas, pág. 127 y sig. Prescott, Conq. of Peru, pág. 21 y sig. y sus notas. Nadaillac. Am. Preh., pág. 436 y sig. Muller. Geschichte der Americanischen Urreligionen, pág. 97 y sig. Reville. Lect. on Native Religions Mexico & Peru (Trad. Wicksteed, London, 1884), pág. 31 y sig. Bastian. Die Culturlander des Alten Amerika (Berlín, 1878), vol. I, Sec. Alten Peru. Compse. Cieza de León. Op. cit., parte I (H. P. I), cap. XV y sigtes.; íd. parte II (Ed. M. J. de la Espada, Bca. Ultna.), pág. 103, 118, etc. Betanzos. Suma y Narración de los Incas (Ed. M. J. de la Espada, Bca. Ultna.), cap. XI, XIV, etc. Relación Anónima (Ed. Min. Fomento, Madrid, 1879), pág. 140 y sig. Información de las Idolatrías de los Incas (Coll. Doc. Inéditos, Arch. Indias), XXI, pág. 198. Garcilaso de la Vega. Op. cit., lib. I, cap. IX-X; lib. II, cap. I á X; lib. III, cap. XXI y sig.; lib. IV, cap. I y sig., etc. Markham en Hastings. Ciclopedia I, pág. 469, etc., etc.

pulcros (*huacas, tolas, chulpas*), que se convertían por ello en lugares sagrados, donde el alma del muerto se veneraba y servía con especialísima pompa (1). No eran menos grandiosos los templos dedicados al Sol y demás divinidades astrolátricas en todas las provincias del Imperio. Fueron los más notables el de *Coricancha*, en el Cuzco; el de *Pachacamac*, en el valle de Lurin; el de

Rimac, cerca de Lima (2), y los de *Vilcas, Huanuco* y la isla de *Titicaca*. Las paredes y cornisas del de *Coricancha* estaban chapeadas de oro, de oro eran los objetos del culto, y en la pared de



Fig. 300. — Ruinas en el Lago Titicaca.

Occidente, y esculpida en una plancha de oro bruñido, fulguraba la imagen del adorado astro (3).

(1) Sobre el *manismo Peruano*, sus ceremonias y curiosos ritos espiritistas, sus misterios, etc., véase el precioso resumen de *Hagar en Hastings*, op. cit. I, pág. 433 y sus notas y bibliografía. Comp. *Calancha*. Crón. Mor. I, pág. 68 y sig. *Cieza de León*. Op. cit., I, cap. CXI. Véase también *R. Cappa*. S. J., Op. cit., II, apc. VIII. *Santillán*. Relación cit., núms. 20 á 32, etc., etc.

(2) Famosos por sus pretendidos oráculos y dedicados á las *conopas* de los *Yuncas* (el pez, el zorro, etc.) Vse. *Markham* en *Hastings*, loc. cit. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., pág. 34-1, 32-2, 37-1, 209-1 (*Rimac*, "el que habla"), 306-2, etc. *Wiener*. Op. cit., pág. 698 y sig. *Cieza de León*. Op. cit., I, cap. LXXII, etc.

(3) Vse. sobre esta imagen del Sol á *J. R. Gutiérrez* (Rev. Per., II, Lima, 1879), citado por el *P. R. Cappa*. Op. cit., II, cap. II. Sobre los templos del Cuzco, véase á *Cieza de León*. Op. cit., I, cap. XCII, etc.; Id. II, cap. XXVII. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib. III, cap. XXV y sig. Rel. *Santillán*. Op. cit., núms. 2, 34, 35, etc. *Prescott*. Op. cit., pág. 41, 56. *Nadaillac*. Op. cit., pág. 410. *Markham* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 238 y sig. *Fiske*. Op. cit., II, pág. 338 y sig., etc., etc.

11. — Los variados ritos y ceremonias religiosas de los Peruanos estaban relacionadas con el curso del Sol y el cultivo de los campos. El año (*huata*) estaba dividido en doce meses (*Quillas*) lunares, entre los que se repartían once días (*allcancuquis*), para completar así el año solar, que empezaba el 22 de Junio. Además de los festivales extraordinarios, correspondía á cada mes del año uno especial y como de rúbrica. Los más solemnes eran los de los solsticios y equinoccios, que se



Fig. 301.

Mecinicero ensalmado (Isla Santo Domingo).

observaban y fijaban cuidadosamente. En todos ellos se sacrificaban y quemaban llamas, alpacas, etc., y en ocasiones excepcionales (grandes victorias, conflictos extremos, etc.) se sacrificaban también niños y niñas estrangulándolos y arrojando sus cuerpos á las piras propiciatorias (1).

En la fiesta del equinoccio de otoño (*mosoc-nina*, fuego nuevo) se renova-

ba el fuego sagrado, conservado el año entero por las célebres vestales ó *vírgenes del Sol* (*aclla-cuna*), que vivían reclusas en monasterios adjuntos á los templos astrolátricos, gobernadas por las *mama-cunas* ó matronas, cociendo tortas rituales (*zancu*), fermentando *chicha*, ó tejiendo para su esposo, el Sol, ó para el *Inca*, finas telas y mantas. Hacían voto

(1) Vse. *Markham* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 236 y sus notas. *Id.* The Incas of Peru (London, 1910), pág. 108, 115 y sigtes. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib. II, ch. XXII; VI, ch. XX; VII, ch. IV á VII. *Fr. Antonio de la Calancha*. Crón. Mor. (Barcelona. 1638), lib. I, ch. X, XI, XII, etc. *Betanzos*. Suma y Narr. de los Incas, cap. XIV. *Cieza de León*. Op. cit., II, cap. XXVIII, XXX. Relación de *Santillán*, núms. 26, 27, 30, 31, etc. Rel. Anónima (*Blas Valera*, S. J., pág. 141, 178 (Ed. Ministerio de Fomento). *Prescott*. Conq. of Peru, pág. 41, 56. Syst. Rel. dans l'antiquité Peruvienne. *Arch. Soc. An. de France*, n. s. III, pág. 86, 140, etc.

de castidad, y eran sepultadas vivas si osaban violarlo; pero claro es que el *Inca*, como encarnación del Sol, podía elegir de entre ellas sus concubinas y aun cederlas graciosamente á los miembros de su familia ó casta (1).

Además de las *vírgenes del Sol*, servía y reglamentaba los cultos Incásicos una numerosa casta jerárquica de sacerdotes, magos, adivinos, sacrificadores, ermitaños, etc., á cuya cabeza estaba el «*Villac-Unu*» (cabeza que habla), miembro de la familia imperante, hechicero privilegiadísimo, intérprete consagrado de la *palabra del Sol*, jefe del *Consejo* de su tribu y segunda persona del Imperio (2).

12. — El «*Villac-Unu*» y sus subordinados guardaron secreta la pretendida clave de lo mágico religioso, que reputaban *ciencia divina*; pero felizmente no fueron como los sacerdotes *Aztecas* y *Mayas*, representantes únicos de la intelectualidad de



Los Amautas.

Fig. 302.

Bajo relieve del Sol (abana).

(1) "Centellas del infierno, novicias del engaño... y profesas de la lujuria" llama *Calancha* en su Crón. Mor. cit., lib. IV, fol. 805 y sig., á estas vestales ó *Acllas*. Vsc. también *Markham*. Incas of Peru, pág. 105. *Id.* en *Winsor*. Op cit., I, pág. 240 y sus notas y referencias. *Cieza de León*. Op. cit., II, pág. 105, 155, etc. *R. Cappa* S. J. Op. cit., II, pág. 131. *Santillán*. Rel. cit., núms. 34, 35, 36, 37, etc. Rel. *Anónima Blas Valera* S. J. citado, pág. 178 y sig. *Prescott*, Op. cit., pág. 54 y sig. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib. IV, ch. I á VII. *Zárate*. Conq. of Peru, II, pág. 7, etc. *Pedro Pizarro*. Rel del Desc y Conq Reinos del Perú (Coll. Doc. Ined. Hist. España, vol. V), pág. 238 y sigtes., etc., etc.

(2) Sobre el *Villac-Unu* ó *Vilahoma*, véase, en especial, *Cieza de León*, op. cit., II, pág. 107, 122. *Markham*, en su última obra "The Incas of Peru" (London 1910), pág. 123, dice textualmente: "The High Priest (*Villac-Unu*) beeing an ascetic, was never present (en las fiestas)". Esta afirmación de *Markham*, fundada únicamente en la Rel. *Blas Valera*, pág. 157, es, sin duda, exagerada, y me inclino, con el sabio Americanista *M. J. de la Espada* (nota 1, pág. 157, Rel. *Anónima*), á la interpretación de *Cieza de León*, loc. cit., que es la de mi texto. Comp. *Bruhl*. Die Culturvolker Ait. Amerikas, pág. 328 y sigtes.

su pueblo. Al lado de esta falsa ciencia surgió en el Perú el *humanismo* de los *Amautas* ú hombres sabios (1); surgieron los poetas, los cantores y recitadores de historias que, sin pretensiones hieráticas, conservaron y en parte nos legaron los



Fig. 303. — Bloque de granito tallado (Rodadero).

ingénuos decires de los *Incas*. Conocemos muy poco el verdadero carácter de este curioso alborear literario. Careciendo los *Incus* de escritura, sólo pudieron transmitir á la distancia sus ideas por medio de los *quipus* ó cuerdas con nudos de varios colores y tamaños, instrumento necesariamente limitado y puramente mnemónico, que si bien no logró alcanzar la perfección representativa que le conceden algunos autores (2), pudo muy bien, ayudado por la tradición oral, perpetuar censos, leyes, sucesos históricos y aun composiciones poéticas y

(2) Vse. *Brinton*. A. R., pág. 212. *Markham*. *Incas of Peru*, pág. 41 y sig., 106, 140, 142, etc. Rel. *Polo de Ondegardo* (Trad. *Markham*). Hackluyt Soc., 1873, páginas 199 y sig. *Cieza de León*. Parte II, cap. XII, etc. *Fiske*. *Discovery II*, pág. 293. Una de las principales misiones de los *Amautas* era la conservación de la lengua *Runa-sími*, ó Quechua puro, lenguaje oficial del Cuzco, y su propagación en todos los dominios del Inca. Vse. *Markham* *Inc. of Peru*, pág. 139. *Id.* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 241.

(3) Sobre los *Quipus*, véase *Markham* en *Winsor*, op. cit., pág. 243 y sus notas. *Fiske*. Op. cit., II, pág. 299 y nota 1. *Tylor*. *Researches Early*. *Hist. of Mankind* (London, 1805), pág. 154 y sig. *Cieza de León*. Op. cit., parte II, pág. 39 y sig. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib. II, ch. XIII; lib. VI, cap. VIII-IX, etc. *Wiener*. Op. cit., pág. 771 y el precioso artículo del erudito Peruano *Guimaraes* (*Rev. Histórica del Perú*, vol. II, trimestre I, pág. 55 y sigtes.), comentando el discurso de *Max-Uhle* en la Universidad de Pensilvania, con las observaciones aclaratorias del referido Peruano *Dr. Max-Uhle*. Comp. *Bastian*. Op. cit., III, pág. 72 y sig.

salvar del olvido los amorosos y melancólicos *yaravies* de los bardos Incásicos, varios diálogos y escenas de sus composiciones dramáticas, y algunos argumentos de sus cantares legendarios y heroicos.

El arte curativo de los Peruanos estuvo también en manos de sus *Amautas*, que usaron empíricamente ciertas plantas medicinales (descubiertas por la casta ó sociedad medicinal de los *Charasanis* ó *Calahuayas*) y fueron además cirujanos audaces y hábiles (1).

13. — Y estas fueron las únicas manifestaciones libres de las actividades psíquicas del Indio Peruano. Todo lo demás estuvo concentrado en el *Inca*, foco y resumen de lo científico, lo religioso y lo mágico, corazón y mente de su pueblo, *dios-rey*, señor soberano y único (*Sapullan-Inca*), "amigo de los pobres" (*Huaccha-Cuyac*) y jefe supremo de los guerreros. Sus atavíos deslumbraban; sus insignias (*borla*, *llautu*, *suntu-paucar* ó *gorro*, etc.) eran sacratísimas; los utensilios de su morada eran de oro; cuanto se rozaba con su persona era destruído ó aislado,

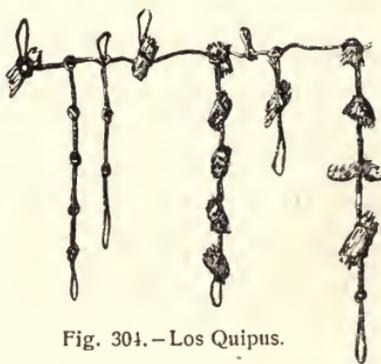


Fig. 304. — Los Quipus.

Gobierno Incásico.

(1) Vse. *mi cap.* V de este título y sus notas y referencias. *Brinton*. A. R., pág. 212 y sig. Vse., especialmente, *Markham*. Incas of Peru, pág. 145 y sigtes. y su apéndice D, ó sea la traducción libre del drama Inca "Apu Ollantay", del siglo xv, según el manuscrito de *D. Justo Pastor Justiniani*, cura de Laris y descendiente del Inca *Huayna-Ccapac*. Vse también *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib. II, caps. XXVII y XXVIII. Nos habla asimismo *Markham* de algunos otros Cantos insertos en el Manuscrito Nueva Coronica y Buen Gobierno, de *D. Felipe Huaman Poma de Arala* (4.º, 1179 págs.), descubierto por el *Dr. Pietsckmann* en la Librería Real de Copenhague. Vse. también *Lafone Quevedo* y *P. Mosi* (Ens. Mit de los Himnos Sagrados de los Reyes del Cuzco. Tall. Museo de la Plata, 1892), Sobre los conocimientos medicinales de los Amautas. Vse. *Markham*. Incas of Peru. pág. 157 y sig. *Id.* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 244 y sus notas. *Modesto Basadre*. Riquezas Peruanas (Lima, 1884), pág. 17 y sig. Sobre el cráneo trepanado descubierto en Yucay. Vse. *Markham* en *Winsor*. Loc. cit. y las referencias de su nota. Comp. *Reports Peabody Museum*. March, VII-IX. *Wiener*. L'Empire des Incas, pág. 80 y siguientes, etc., etc.

y hasta los más altos personajes llevaban una carga sobre los hombros en señal de homenaje cuando comparecían en su presencia. Se tenía especial cuidado de conservar puro su linaje solar, y su única *esposa legítima* (*Ccoya*) debía ser hermana suya de padre y madre. Entre los hijos de esta unión incestuosa podía el Inca, de acuerdo con su *Consejo*, *elegir* y «*dar la borla*» al que creía más apto para sucederle. Si moría sin sucesión legítima ó sin haber designado heredero, sus hijos



Fig. 305. — Canoa india del Golfo de Paria.

naturales y los demás miembros del Consejo de su linaje *elegían* y «*daban la borla*» á aquel de *los hermanos* del muerto que consideraban más hábil para desempeñar el elevadísimo cargo.

Los hijos naturales del *Inca* habidos en las «*vírgenes del Sol*» ó en concubinas de otros «*ayllus*» pertenecían todos á su linaje,

y, por consiguiente, los últimos Incas llegaron á estar rodeados de un numeroso grupo de parientes ú *Orejones*, del que se elegían privativamente los oficiales públicos (1).

Así se formó en el Perú una *casta superior*, *definida é imperante*, institución agena al carácter igualitario de las primitivas Sociedades Americanas y resultante lógica de la política con-

(1) La costumbre de perforarse las orejas, agrandándolas, era peculiar de los Incas y su linaje, y les dió el nombre de *Hatunzincryoc*, «hombres de orejas grandes», que los cronistas antiguos convirtieron en *Orejones*. Vse. *Markham*. Op. cit., pág. 67. Sobre el *Inca*, sus insignias, atavíos, etc. Vse *Markham*. Op. cit., pág. 121, 274, 292 y sigtes. *Id.* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 245. *Cieza de León*. Op. cit. II, caps X á XVII, etc. *Betanzos*. Suma y Narr, Incas, cap. XL, etc. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., I, pág. 114. 206-53-99 y si tes, etc., *Santillan*. Rel. cit., núms. 18, 40 á 51, 54, etc. *Rel. Anónima Blas Valera*, S. J., pág. 175 y sig., etc., etc.

quistadora del «ayllu del Sol», de la divinización de su jefe *el Inca* y de la fusión paulatina de las tribus que subyugaba en el *todo comunista* de sus dominios (1).

Por lo demás, el Gobierno Incásico no difiere esencialmente de los tribales del resto de América. El *Inca* fué, en definitiva, un *jefe militar divinizado*, semejante al «*Tlacatehcuhli*» Azteca. Los poderes legislativos y judiciales del Imperio fueron principalmente ejercidos por el *Consejo de Orejones* (*ayllu* del Sol), que, como el de la *Confederación Mejicana*, decidía todas las materias graves, limitaba el posible despotismo del *Inca*, podía *elegirlo, darle autoridad*, y hasta *deponerle* de su elevado cargo si se hacía, á su juicio, indigno de desempeñarlo. El *Villac-Unu* tenía también atribuciones gubernativas casi iguales á las del *Inca* y, como el *cihuatl-cohuatl* de los Aztecas, ejercía la *jefatura civil* de los dominios Incásicos, sustituía en sus ausencias al *Inca* y velaba por el fiel cumplimiento de las decisiones del *Consejo* (2).

14. — La *organización social* del Perú indígena estuvo basada en la de las antiguas behetrías (*ayllus*), y fué, por tanto, *comunista*. Las heterogéneas tribus que componían el extenso Imperio formaron un gran *ejército industrial*, disciplinado y simétrico, un *organismo productor y automático* regido militarmente por el *Inca* y su dominador «ayllu».



Fig. 306.
Cráneo Peruano Trepnado (Mus. Washington).

Organización
social.

(1) Vse. *Fiske*. Op. cit., pág. 302 y sig. *Bruhl*. Op. cit., pág. 321 y sig. Confse. con el luminoso estudio de *V. A. Belaunde*, «El Perú antiguo y los modernos Sociólogos» (Lima, 1908), pág. 37 y sigtes. *Spencer*. Princ. of Sociology, II, pág. 346, etc., etc.

(2) Vse. *Brinton*. Loc. cit. *Bruhl*. Op. cit., pág. 340 y sig. *Fiske*. Op. cit., II, pág. 334 y sig. *Cieza de León*. Op. cit., parte II, cap. XXVI. *Garcilaso de la Vega*. Lib. VII, cap. VIII, etc. Sobre la deposición de *Urco* y la guerra de los *Chancas*. Vse. *Cieza de León*. Op. cit., II, cap. XXXVIII, XLVI. *Garcilaso*. Op. cit., lib. V, cap. XVIII-XX, etc. Comp. *Lorente*. Op. cit., pág. 155 y sig. Relación *J. de Sta. Cruz Pachacuti*, pág. 270 y sig. *Montesinos*. Op. cit., pág. 176 y sig. *Markham*. Incas of Peru, pág. 80 y sig. *Betanzos*. Suma y Nart. de los Incas, cap. XVI-XVIII, etc., etc.

Cada valle ó provincia ó conjunto de «*ayllus*» estaba gobernado por una especie de virrey (*Ccapac* ó *Teicyruiroc*, “el que lo ve todo”) de la casta del Inca. Los «*ayllus*» estaban divididos en secciones de diez familias (*chuncas*), gobernadas por un



Fig. 307. — Momia en una huaca de Pisco.

curaca ó decurión (*chunca-camayú*); diez *chuncas* formaban una *Pachaca* (100), á cuyo frente se ponía un centurión (*Pachaca-camayú*), y diez *pachacas* formaban una *huaranca* (1.000), regida por otro *curaca* (*Huaranca-camayú*) más elevado. En los valles en que había muchas *huarancas* se ponía un Señor (*Unu-camayú*), que dependía del *Ccapac* ó virrey y era á su vez gobernador de los *curacas*, de *Pachaca* y *Huaranca*. Todos estos cargos

eran *electivos* y los desempeñaban los más hábiles (1).

Los miembros de cada una de las diez familias que componían la *chunca*, se clasificaban según su edad y consiguiente *aptitud para el trabajo*. La familia (*Puric*) era patriarcal y monogámica, y tenía sus propios manes (*conopas*) y ceremonias (*ritos de paso*) (2).

Ni la época del matrimonio, que era indisoluble, ni la elec-

(1) Vse. *Markham* en *Winsor* Op. cit., I, pág. 250 y sig. *Id.* Incas of Peru, cap. XI. Relación *Santillán*, núms. 9, 10, 21, etc. *Cieza de León*. Op. cit., caps. XVIII y XIX, parte II. *Lorente*. Op. cit., pág. 255 y sigtes. *Fiske*. Op. cit., II, 348. *Brinton*. Op. cit. (A. R.), pág. 211, etc., etc. Comp. Rel. *Anónima (Valera)*, pág. 198 y sig.

(2) Vse. *Fiske*, op. cit. II, 348. Relación *Santillán*, núm. 11 y sig. *Markham*. Incas of Perú, pág. 160 y sigtes. Las clasificaciones de los miembros de la familia ó *purie*, eran las siguientes:

- Puñuc-rucu* (viejo que duerme). Más de 60 años.
- Chanpi-rucu* (medio viejo). Trabajo ligero. De 50 á 60.
- Puric huayna* (paga tributo). Hábil De 25 á 50.
- Yma-Huayna* (casi joven). Trabajador. De 20 á 25.
- Coca palla* (recogedor de coca). De 16 á 20.
- Pucllac huancra* (trabajos ligeros). De 8 á 16.
- Ttanta raquizic* (que recibe pan) De 6 á 8.
- etc., etc.

Vse. también *Garcilaso de la Vega*, op. cit., lib. IV, cap. XII-XV, lib. V, X-XII, etc., etc. *Lorente*, op. cit., pág. 237 y sig. *Betanzos*. Suma y Narr., pág. 73 y sig. etc., etc.

ción de esposa, pertenecían al individuo. Cuando llegaba á la edad prescrita para ser jefe de familia (*Puric-huayna*), tomaba obligatoriamente la compañera que la autoridad quería dejarle, después de apartar las jóvenes más hermosas del «*ayllu*» para dedicarlas al templo ó al servicio del *Inca* y su casta. La comunidad labraba una casa á cada matrimonio, asignándole así-



Fig. 303. — Llamas en las punas.

mismo una parcela de tierra cultivable (*chácara* ó *tupu*), que se aumentaba ó disminuía proporcionalmente al aumento ó disminución de la familia, ó á la dignidad que adquiriría su jefe. Si éste moría, *la tenencia* de su *chácara* ó *tupu* pasaba á su sucesor, que se constituía en mayorazgo con obligación de alimentar á la mujer y los hijos del difunto, hasta que éstos llegaban á la edad prescrita ó aquella contraía un nuevo enlace (1).

15. — Las tierras pertenecían á la *comunidad*. Las cosechas se dividían en *partes desiguales* entre el gobierno (*Inca*, etc.), el templo ó su sacerdocio (*huaccha*) y los cultivadores (*pueblo*).

Repartición de los productos.

(1) *Santián*, op. cit. núm. 17. *Prescott*, op. cit., pág. 23 y sig. *Cieza de Leon*, op. cit., II, cap. XXX y sigtes. *Cappa*, S. J., op. cit. II, 147 y sig. *Garcilaso de la Vega*, lib. IV, cap. XIII; lib. III, cap. VIII (cómo casaban en común y cómo asentaban la casa), etc., etc.

La *parte del gobierno* podía aumentarse gravando la del templo, y los sobrantes de ambas *volvían al pueblo*. El gobierno tenía en las provincias y en el Cuzco, gran número de depósitos que en tiempo de guerra se abrían para avituallar los ejércitos, y servían en el de paz para mantener á los ancianos, lisiados ó enfermos (*Puñuc-ruccu*, etc.). Si por acaso venía un año de mucha esterilidad, abríanse también los referidos depósitos

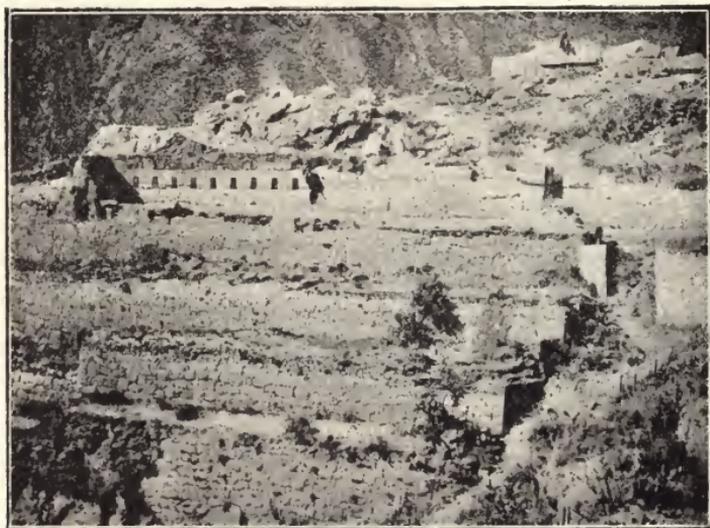


Fig. 309. — Ruinas Incásicas.

públicos, *prestando* á las provincias azotadas los mantenimientos necesarios, con cargo de devolverlos en los años de hartura, por su cuenta y medida cierta.

La *parte del pueblo* se repartía proporcionalmente entre los «*huayna-puric*» ó jefes de familia presentes en la recolección. Los ausentes, los pastores, soldados, obreros y demás individuos empleados en servicio del *Inca* ó su gobierno, subsistían de la parte de este último.

La parcelación, adjudicación, etc., se hacía anualmente por ciertos funcionarios imperiales (*Runay-Pachaca*) que tomaban buena nota de los productores de cada provincia, sus aptitu-

des y carácter, comunicándoselo al Virrey (*Ccapac* ó *Tacuyri-roc*), para que á su vez informara ante el Inca (1).

Las disputas entre las familias, *chuncas*, etc., y los delitos de sus individuos, se dirimían y castigaban por jueces especiales y muy respetados. Las sentencias no tenían apelación y las penas eran severísimas (2).

Si algún «*ayllu*» disminuía en su número por razón de guerra, pestes ú otras involuntarias, era también deber de dichos jueces,

levantar contingentes en los «*ayllus*» vecinos para reponer en lo posible las pérdidas del damnificado.

16.—La ociosidad estaba en absoluto proscrita del *Imperio Incásico*. No se consentía que ninguno fuese haragán y anduviese hurtando el trabajo á otros, ni había en esto diferencias entre el pueblo y la casta imperante. El poder central ó sus lugartenientes, distribuían el trabajo según las circunstancias.



Fig. 310. — Fortaleza de Sacsahuaman (Cuzco).

Reglamentación
del trabajo.

(1) Vse. *Santillán*, op. cit. núms. 16, 54, 56, etc. *Cieza de Leon*, op. cit., II, cap. XVIII-XIX. *Lorente*, op. cit. 241 y sig. *Markham*. Incas of Peru, pág. 138 y sig. *Prescott*, op. cit., pág. 28 y sig, y sus notas y referencias. *Fiske*, op. cit. II, pág. 358 y sig. *Markham* en *Winsor*, op. cit., I, pág. 251, etc., etc.

(2) Vse. *Cappa*, op. cit., pág. 159 y sig. *Santillán*, 12, 13, 14. Rel. cit., núm. 12. *La Relación Anónima (Blas Valera)*, pág. 139 y sigtes. inserta en XXIV incisos las leyes y penas Incásicas principales. Parécenme, sin embargo, demasiado concretas y categóricas las afirmaciones del *Jesuita Valera* (Rel. Anónima. Vse. en la Revista del Perú. Int. Hist. Tomo II, Trim. II. *González de la Rosa* sobre *Blas Valera* S. J.) y me inclino á la opinión del prudente *Santillán* (Rel. cit. n.º 13) que dice "Las penas de los que cometían cualquier delito parece que eran todas arbitrarias." Comp. *Garcilaso de la Vega*, pág. 48, 49, 135, 49, 109, etc.

Tal distrito, daba los mejores añareros; tai otro, los orfebres más hábiles. El obrero recibía del gobierno la materia prima,

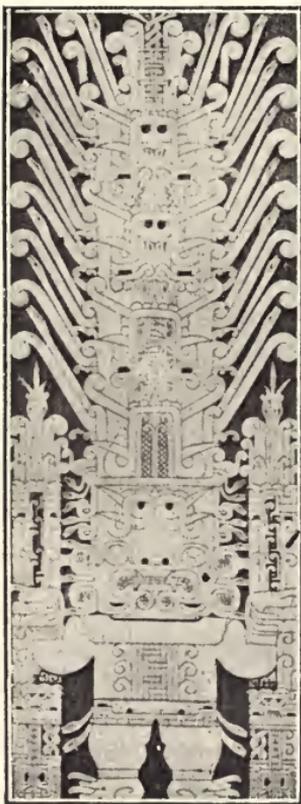


Fig. 311.
La piedra de Chavín.

no estaba sobrecargado de tareas y era atendido con solicitud cuidadosa. Ninguno que no fuese casado podía, por ejemplo, trabajar en las minas, “para que las mujeres le aderezasen el mantenimiento”, y en todos los trabajos rudos había establecidos turnos (*mita*) por los que de tiempo en tiempo entraban unos trabajadores y salían otros (1). La *división del trabajo*, fuente de todo progreso industrial, *era insignificante ó nula*. Aunque á veces se consultaban las aptitudes de los individuos destinándoles preferentemente á los trabajos que mejor desempeñaban, en general no había separación de artes ú oficios. Los hombres, las mujeres y hasta los niños aprendían de todo y trabajaban en todo. Como se trabajaba para la comunidad, las iniciativas individuales no tenían objeto. La industria *aumentaba* pero *no progresaba*. Los *Incas*, en resumen, no estuvieron *industrialmente organizados*, sino *industrialmente ocupados*. Fueron soldados sumisos de un ejército igualitario, cuidado como se cuida un rebaño que alimenta y produce, y sometidos á una disciplina estricta (2).

(1) Vse. *Cieza de León*, II, cap. XVIII, XIX. *Santillán*. Rel. cit., n.º 36 y sigtes. *Cappa*, op. cit. II, 143 y sigtes. *Prescott*, op. cit. pág. 41 y sig. *Lorente*, op. cit., pág. 312, y sig etc., etc.

(2) Vse. *Fiske*, op. cit. II, pág. 319, 355, etc. *Garcilaso*, op. cit., lib. V, cap. IX, Comp. *Spencer*. Princip. of Sociology, II, 694. *Bandelier*. Rep. Peabody Museum, vol. II, pág. 423 y la obra citada de *Belaunde*, que critica á *Spencer* y sigue á *Cunow*. Org. Imp. Incas.

17. — Independientemente del producto de las tierras y del oro y plata de las minas tributaban los «*ayllus*» maíz, quinua, *chuño*, mantas, vestidos, armas, etc. Se les imponían también *pechos* y *derramas* extraordinarias cuando así lo exigían las necesidades del Imperio. Los tributos se pagaban sin dificultad y se recolectaban sin exacciones. En los que se entregaban en especie nunca se tomaba más de lo

justo, y se eximía de los *pechos* á los que sólo tenían un hijo ó hija. En días determinados comparecían los principales *curacas* de los valles ante el *Inca*, proponiendo la necesidad ó hartura de sus territorios é informando en justicia si el tributo era poco ó mucho. Sabiendo el *Inca* que no mentían, tenía muy en cuenta sus manifestaciones; pero si había cautela hacía gran castigo y acrecentaba el tributo. Llevábase, además, en el Cuzco exacto *censo* de la población del Imperio, reuniendo las *estadísticas anuales* de nacimientos y fallecimientos, que los valles mandaban al *Inca*, registrados en sus *quipus*. Y en todo esto había gran certidumbre y nadie tramaba fraudes ó engaños. La proporcionalidad estricta de los tributos y la facilidad con que se satisfacían, mantuvieron sumisos á los tributarios, convirtiéndoles poco á poco en ruedas de una gran máquina, ó piezas de un gran tablero de ajedrez, manejadas hábilmente por la privilegiada casta de los Incas (1).



Fig. 312 — Indio Peruano
(Región de los bosques).

18. — La organización del trabajo que dejamos apuntada nos explica la ciclópea grandeza de los edificios *Incásicos*, que nos asombran precisamente por la cantidad de gente y trabajo que su construcción representa. Las piedras de los muros aparecen concertadas con admirable justeza. Los bloques se traían de

Arquitectura.

(1) Vse. *Cieza de León*, Op. cit. II, cap. XII, XVIII, XIX. *Santillán*. Rel. cit., núms. 14, 15, 40 51, 52, etc., etc.

distancias increíbles. No nos compete el estudio detenido de estas ruinas. Algunas de ellas, como las del Cuzco, Ollantaytampu, Huanuco el Viejo, etc.; las *chulpas* de Sillustani y del Collao, y las sepulturas de todo género dispersas en estos territorios son de grandísimo interés para los arqueólogos. Nada tenía esta arquitectura de verdaderamente artístico. Casi



Fig. 313. — Pila del Inca.

todos los techos eran de paja ó madera, las ventanas raras, las puertas pequeñas y las habitaciones sin comunicación entre sí. No había, ni aun en los templos y palacios mismos, columnas, arcos ni empalmes, y

su sencillez, su simetría y sólido trabajo reflejaban el carácter y curiosa composición del edificio político de los *Incas* (1).

Agricultura
y ganadería.

19. — El sistema administrativo del Perú contribuyó, sin duda, al desarrollo de su agricultura. Ni un solo pedazo de tierra cultivable dejó de aprovecharse. Se irrigaban los desiertos de las costas y se construían en las montañas terrazas altas como las de la célebre «*Andenería*», del valle de Vilcamayu. Estas terrazas ó *Andenes* se hacían escalonados y se fertilizaban con vías de agua, que arrancaban de lo alto de las montañas. Tanto estos canales como los de las costas eran las más de las

(1) *Squier*. Peru in a Year of Travel. etc. (London, 1877), pág. 154 y sig. *Markham* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 246, 272 y sig. y sus notas y referencias. *Id.* Incas of Peru, pág. 318, apéndice C (según *Squier*, *Larraburu*, etc.). *Reiss & Stubel*. Necropolis of Ancon, Peruvian Antiq. (Trad. *Keane*), 1880-87, vol. I, pág. 49 y sig. *Nadaillac*. Am. Prah., pág. 393 y sigtes. *Wiener*. Perou & Bolivie, pág. 468 y sigtes. *Cieza de León*. Parte I, cap. LXIX y sig. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib: IX, cap. XIII, etc., etc.

veces de considerable longitud y tamaño. Ya cortados á pico en la montaña, ya sostenidos con mampostería ruda, ya formando túneles, regaban perfectamente los campos. Los turnos de riego eran rigurosos. Cada *tupu* ó parcela recibía la cantidad de agua que necesitaba. Otro tanto sucedía con el *guano* y demás abonos, repartidos, como el agua, equitativamente. El resultado de estos inteligentes trabajos fué notabilísimo. Los Incas recogieron las más hermosas cosechas de patatas y maíz conocidas en el mundo. Las de algodón fueron excelentes, y abundantísimas las de *coca*, *aji*, *quinua*, etc. (1).



-Fig. 314.
El Inca Yupanqui (según *Marcoy*).

Los grandes rebaños de *llamas* y los de *huanacos* y *vicuñas* proporcionaban carne para el pueblo, *charqui* para los soldados y viajeros y lana para toda clase de tejidos. No era permitido matar ningún animal sino en las grandes cacerías periódicas (*chacu*) ordenadas por el Inca. En estas mismas monterías se cuidaba de soltar las hembras y algunos machos elegidos, esquilando todos los demás y matando los necesarios para carne. La lana de los *huanacos* se repartía al pueblo; la finísima de las *vicuñas*, como el oro y la plata, se reservaba para el Inca. Los *quipu-camayoc* ó contadores, llevaban exacta cuenta de las piezas cazadas, esquiladas ó muertas en cada una de estas monterías (2).

(1) *Markham* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 252, etc., y sus notas. *Cieza de León*. Op. cit., I, cap. XXI y sig; II, cap. XVII, XXVI, etc. *Fiske*. Op. cit., II, pág. 359 y sig. y sus notas. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib VIII, caps. IX á XV; lib. II, cap. XXVIII; lib. V, cap. IV, XV, XXIV, etc. *Max Steffen*. Die Landwirst, etc. der Altamerikanischen Kulturvolkern (Leipzig, 1883), pág. 231 y sig. y sus bibliografías.

(2) *Markham* en *Winsor*. Loc. cit.. *Humboldt*. Wiews of Nature, pág. 125. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., lib. VIII, cap. XVI y sig. *Cieza de León*. Op. cit., parte II, cap. XVI (Cazas Reales). *Santillán*. Op. cit. núm. 16, etc. *Comp. Markham*. Incas of Peru, pág. 22, 30, etc.

20.— Los *medios de comunicación* eran necesarísimos para mantener unido el Imperio. Del Cuzco irradiaban excelentes caminos para todas las provincias y valles. Eran fáciles, bien nivelados y de cinco ó seis metros de ancho. El *de la costa* fué uno de los más notables. A intervalos se construían albergues (*Corpa-huassi*) ó estaciones, y los mensajeros oficiales (*chas-*



Fig. 315.— Gruta sepulcral en el Rodadero (Wiener).

quis) corrían de uno á otro con celeridad extraordinaria, entregando en cada estación el *mensaje* ó *quipu* que llevaban á otro corredor, que á su vez lo llevaba y entregaba en la estación siguiente.

La rapidez de estos *chasquis* era tal, que el Inca podía, por ejemplo, comer en su palacio lo pescado el día anterior en el Pacífico, á cerca de 500 kilómetros del Cuzco. También había en los referidos caminos almacenes de armas, vituallas, etc., para poder concentrar los ejércitos en cualquier punto y sin preparación previa (1).

21.— Intimamente relacionada con los medios de comunicación estaba la costumbre de trasladar *colonias* de una región á otra del Imperio, para evitar los peligros de la subdivisión excesiva de los «*ayllus*» y favorecer *el intercambio de productos* y el bienestar del pueblo. Los colonos se llamaban *mitimaes*. Los valles de Tacna y Moquegua, por ejemplo, y los bosca-

(1) *Markham* en *Winsor*. Op. cit., I, pág. 255. *Id.* Incas of Peru, cap. XII, página 173 y sigtes. *Wiener* Perou et Bolivie, pág. 556 y sigtes, y su nota 1. *Cieza de León*. Op. cit., I, cap. XXXVIII-IX. *Garcilaso de la Vega*. Lib. III, cap. VII. *Humboldt*. Vue des Cordilleres, vol. II, pág. 186 y sig., etc., etc.

jes orientales se colonizaron con *mitimaes* de las aldeas cercanas al Cuzco.

Se establecieron también en las fronteras *colonias militares* para propagar en las tribus vencidas el culto y los usos Incásicos, dando al tiempo mismo ocupación al sobrante de la población agrícola de los «*ayllus*» recargados. Los soldados de cada «*ayllu*» se distinguían en estas colonias ó guarniciones por sus armas y adornos. Las de los *Incas* y *Chancas* eran la maza de cobre (*champi*), la lanza de punta de bronce (*chuqui*) y una especie de palo con cabeza de bronce ó piedra en forma de estrella de seis puntas (*macana*). Los *Collas* y *Quechuas* usaban las *bolas*; los *Antis*, arcos y flechas y, en general, las armas defensivas eran el escudo (*hualcanca*), el casco (*umachucu*) y á veces las corazas metálicas. La disciplina estricta de la vida civil Incásica lo era aún más estrecha en lo militar. De aquí que los guerreros del Cuzco fueran irresistibles para las tribus no disciplinadas, que los Incas dominaron fácilmente (1).



Fig. 316. — Adorno auricular encontrado en Chaucauy.

Artes mecánicas.

22. — El oro se extraía en grandes cantidades de las arenas de los ríos de la Provincia llamada de *Caravaya*; la plata de las minas se separaba de la escoria en hornos (*huayra*) de considerable tamaño. El cobre abundaba en *Collas* y *Charcas*, y el zinc para aleaciones en las orillas orientales del Titicaca. Todos estos metales se trabajaban hábilmente, en especial el oro y el cobre. Los *tejidos Incásicos* eran variados y finísimos; sabían bordarlos con lentejuelas de oro y plata y teñirlos con matices brillantes. *Las alfarerías*, de múltiples colores y formas, fueron, sin embargo, las más acabadas muestras del adelanto material, creencias y costumbres de las tribus de la Región

(1) *Markham* en *Winsor*. Op. cit., J, pág. 255 y sig. *Garcilaso de la Vega*. Op. cit., I, fol. 97, 104, 221, etc. *Markham*. Incas of Peru, pág. 164 y sig. *Rel. Anónima (Valera)*, pág. 158. *Wiener*. Perou et Bolivie, pág. 684 y sig. *Brinton* A. R., pág. 209 y sig. *Lorente*. Op. cit., pág. 263 y sig. *Prescott*. Op. cit., pág. 22 y sigtes., etc., etc.

Peruana. Las colecciones de los Museos de Berlín, Madrid, etc., son abundantísimas. Muchos vasos antropomorfos y zoomorfos se usaban como *conopas* ó fetiches. Otros se destinaban á usos domésticos ó funerarios. Abundaba en muchos de ellos lo abigarrado y lo grotesco, y, lo que es más raro y acaso excepcional, en la América Indígena había algunos representativos de lo obsceno y degradante (1).

Consideraciones
generales.

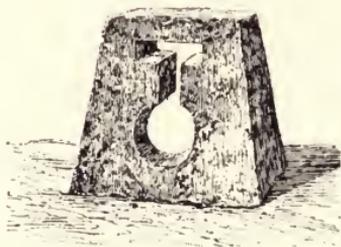
23. — Y con esto terminamos nuestro brevísimo bosquejo de la Civilización Incásica. A pesar de su solidez aparente, tuvo mucho de artificial y caediza. Como todos los *comunismos agrarios* indígenas, llevaba en sí misma los gérmenes de su destrucción y fenecimiento. Los Incas no la crearon; se limitaron á *sistematizarla*, á reunir los «*ayllus*» primitivos bajo su despótico cetro, á centralizar sus gobiernos tribales en el gobierno del «*ayllu*» imperante. No fué, pues, el Perú de los Incas arquetipo de *socialismos patriarcales*, como sostienen sus entusiastas, sino una vasta y simétrica aglomeración de *comunismos tribales* idénticos á los *Iroqueses*, *Aztecas*, etc. Es, pues, inútil extenderse en consideraciones filosóficas sobre los defectos ó ventajas de su gobierno. Sólo es concebible entre *los primitivos*. No es posible suprimir de raíz en el hombre civilizado y libre, las ideas de *iniciativa individual* y *propiedad privada*, convirtiéndole por el ministerio de la ley en una especie de máquina. El desarrollo de la agricultura y las facilidades de la vida *humanizaron* un tanto las costumbres del Indio Peruano y los cultos astrolátricos suavizaron los sacrificios; pero, por lo demás, las mismas inquietudes, las mismas rencillas, las mismas abominaciones que gangrenaron los *calpullis Aztecas* ulceraron los «*ayllus*» *Incásicos*.

Las verdaderas bases del Imperio de los «*hijos del Sol*» fue-

(2) Vse. *Nadaillac*. Am. Preh., pág. 412 y sig. y sus notas. *Wiener*. Perou et Bolivie, págs. 590 á 633 y sus notas. *De La Rada y Delgado*. Compte Rendu Cong. Americanistes Compenhague (Vasos Peruanos, Museo Archo. Madrid), pág. 236. *Reiss y Stubel*. Op. cit., División 2, 3. Vse. también Reports *Peabody Museum*, IX, pág. 195, 277. *Markham* en *Winsor*. Op. cit., pág. 258 y sus abundantes referencias, pág. 270-2 y sus notas.

ron la *superstición* y la *barbarie*. Sólo así se explica que la llegada de los Europeos determinara su ruina, y que bastase un puñado de Españoles para sacudirlo y aniquilarlo (1).

(1) Vse. *Fiske*. Op. cit., II, pág. 361 y sig. *Letourneau*. Property, etc. (Trad. Inglesa, Bohn. Lib.), pág. 151 y sig. *Cappa*. Est. Crít., II, pág. 166 y sig. *Markham*. Incas of Peru, pág. 165 y sigtes. *Prescott*. Op. cit., pág. 45 y sig., y muy especialmente la obra de *Belaunde* citada, que discute lucidísimamente las opiniones de los anteriores y las de *Spencer*, *Desjardins*, *Bandelier*, etc. Confíme. *William de Greef*, "The Evolutions of Political Doctrines & Beliefs" (Cap. *Perú*), *Saavedra*, "El Ayllu", pág. 15 y sigtes., y el mismo *Markham*, que, no obstante sus entusiasmos á lo *Prescott* por la tan decantada *obra social* de los Incas, declara textualmente (Incas of Peru, pág. 171) que "*he is gradually approaching the discovery that Peruvian Socialism, was not á conception of the Incas*"... Sobre las abyecciones Incásicas, véase *Montesinos*, op. cit., cap. XVIII y sig. *Fray B. de la Calancha*. Op. cit., lib. III cap. XVIII y sig. *Rel. Anónima (Blas Valera)*, pág. 189 y sigtes, etc., etc.





CUESTIONARIO

1. - *¿Qué territorios comprendía la Región llamada Colombiana?*
2. - *¿Qué territorios ocupaban los Chibchas?*
3. - *¿Qué sabemos de sus usos, gobierno y costumbres?*
4. - *¿A qué familias lingüísticas pertenecían las tribus de la Región Peruana?*
5. - *¿Qué tribus hablaban la lengua Amayrá y qué se sabe de ellas?*
6. - *¿Qué tribus hablaron la lengua Yunga ó Mochica?*
7. - *¿Qué cultura alcanzaron los primitivos Quechuas?*
8. - *¿Qué tribus formaron el núcleo del Imperio Incásico?*
9. - *¿Son las culturas de las anteriores tribus anteriores á la dominación Incásica?*
10. - *¿Cómo se formó y cómo estaba dividido el Imperio Incásico?*
11. - *¿Cuáles fueron las principales creencias de los Incas?*
12. - *¿Qué se sabe de su Sacerdocio y su culto?*
13. - *¿Quiénes fueron los Amautas y qué importancia tienen los Quipus?*

14. — *Cómo se gobernaba el Imperio Incásico?*
15. — *¿Cómo estuvo organizado socialmente el Perú Incásico?*
16. — *¿A quién pertenecían las tierras y cómo se repartían sus productos?*
17. — *¿Cómo estaba reglamentado el trabajo?*
18. — *¿En qué consistían los tributos y cómo se recolectaban?*
19. — *¿Qué particularidades tenían los edificios, templos y tumbas Incásicas, y cuáles son las ruinas más notables?*
20. — *¿Qué desarrollo alcanzó entre los Incas la Agricultura y la Ganadería?*
21. — *¿Qué medios de comunicación había en el Perú Incásico?*
22. — *¿Quiénes eran los Mitimaes?*
23. — *¿A qué grado de adelanto llegaron en el Perú Incásico las Artes Mecánicas?*
24. — *¿Cuáles fueron las muestras más acabadas de su cultura material?*
25. — *¿Es posible la organización político-social del Perú Incásico en la época actual?*





REFERENCIAS

Generales.—Las mencionadas en los capítulos anteriores. *Winsor*, op. cit. N. & C H. of A. Cap. IV, notas y apéndices. *Coletti*, Dizionario Hist. Geog. de la America Meridionale (Venezia, 1771). *Acosta*, Hist. Nat. y Moral de las Indias, etc. (Ed. Madrid, 1792). *Humboldt*, Vue des Cordilleres, etc. (París, 1816). *Humboldt & Bonpland*, Voyage aux Regions equinoxiales du Nouveau Continent, etc. (París, 1816-1831). *Humboldt*, Ansichten der Natur (Sttugart, 1849), etc., etc.

Especiales. Región Colombiana.—*E. Uricoechea*, Mem. sobre las antigüedades Neo-Granadinas (Berlín, 1854). *Acosta*, Comp. Histórico de Nueva Granada (Ed. París, 1848). *Pérez*, Geografía del Estado de Cauca. *Id.*, Geog. del Estado de Colima (Bogotá, 1862, 1863). *Oviedo y Baños*, Hist. de Venezuela (Madrid, 1885). *Dr. Ernst*, Zeitschrift für Ethnologie (1875). *Marcano*, Ethnographie Pre-Colombiene de Venezuela. *Cassani*, Hist. Nuevo Reino de Granada (Ed. París, 1889). *Holmes*, The use of gold & other metals among the inhabitants of Chiriqui (Smith. Inst., 1887). *Posada Arango*, Éssay Ethnographique sur les Aborigenes de l'Etat d'Antioquia (Bull. Soc. Anthrop., París, 1889). *Bolluert*, Antiquarian et Ethnological

Researches in New Granada, Ecuador, etc. (London, 1860). *Restreppo*, Los Chibchas antes de la Conq. Española (Bogotá 1895), etc etc.

Especiales. Región Peruana.—Las obras especiales sobre la Etnología, Arqueología, Historia primitiva, etc., de esta Región, son numerosísimas. Las más generalmente consultadas, son las siguientes: *Markham*, The Incas of Peru (London, 1910). *Lorente*, Hist. Ant. del Perú (Lima, 1860). *Id.*, Hist. de la Civilización Peruana (Lima, 1880). *Prescott*, Conq. of Peru (Boston, 1847). *Belaunde*, El Peru Antiguo y los modernos Sociólogos (Lima, 1908). *Wiener*, Perou y Bolivie (París, 1880). *Richard Inwards*, Temple of the Andes (London, 1884). *Rivero & Tschudi*, Antigüedades Peruanas (Lima, 1851). *Desjardins*, Le Perou avant la Conquête Espagnole, etc. (París, 1858). *Jorge Juan y Antonio de Ulloa*, Voyage to South America (5 Ed. Londres, 1807). *Castelnau*, Expedition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud, etc., 3.^a parte (Antiquités des Incas, París, 1854). *Squier*, Perou, Incidents of travel, etc. (London, 1877). *Basadre*, Riquezas Peruanas (Lima, 1884). *Reiss & Stubel*, Peruvian Antiquities: The Necropolis of Ancon, etc. (Trad. Keane, Berlín, 1880, 1887). *Raimondi A.*, El Perú, etc. (Lima, 1890-1902). *Bastian*, Culturlander des Alten. America (Berlin, 1886). *William Van Bravant*, Bolivie (París-Bruselles, 1909). *Mendiburu*, Dic. Hist. Biog. (Callao, 1874, 1890). *E. W. Middendorf*, Perú, etc. (Berlín, 1893). *Marcos Jiménez de la Espada*, Ant. Gentes del Perú (Extracto Apológ.^{ca} de *Fray Bartolomé de las Casas*) Madrid, 1892. *R. P. A. Villalba*, El Sistema tonal de la Música Incásica (Revista "La Ciudad de Dios", Mayo, 1910), Los trabajos publicados por el *Mercurio Peruano* (Lima, 1791, 1795). *Museo Erudito* (Cuzco, 1837). *Revista Peruana y Revista Histórica* (Org. Inst. Hist. del Perú), en especial los de *González de la Rosa*, *Larraburu*, *Patron*, *Polo*, *Max-Uhle*, *Romero*, *Riva Agüero*, etc. Para el estudio de las lenguas indígenas de la Sección Sur del Pacífico, véase *Conde de la Viñaza*, op. cit. (Cuadro Alf. Geog., pág. 330 y sig. y sus referencias al texto). *Von Tschudi*, Organismus der Ketschua Spra-

che (Leipzig, 1884). *Dr. Miguel Angel Mossi*, Manual del Idioma General del Perú, etc. (Córdoba, Rep. Argentina, 1889), y las autoridades citadas por *Brinton* (A. R. pág. 164 á 228). *Winsor*, N. C. H. of. A. I, pág. 278, nota 2.^a, etc., etc.

Fuentes.—*Pedro Cieza de León*, Cron. del Perú, parte I, (Hist. Prim. de Indias). *Id.*, Parte II (Edición *M. J. de la Espada*, Madrid, 1880). *Juan de Betanzos*, Suma y Narración de los Incas (Ed. *M. J. de la Espada*, Madrid, 1880, Bibl. Hisp. Ultramarina). *Pedro Sarmiento de Gamboa*, Hist. de los Incas (Ed. *Dr. Pietschmann*, Berlín, 1906). *Pedro Pizarro*, Relación (Doc. Ined. para la Hist. de España, vol. V, pág. 20). *Polo de Ondegardo*, Relación de los Fundamentos, acerca del notable daño que resulta de no guardar á los Indios sus fueros, etc. (Col. Doc. Inéditos de América y Oceanía de los Arch. del Reino y en especial del de Indias, vol. XVII, pág. 5, 177). Relaciones *Geográficas de Indias* (Perú), Madrid, 1881, 1897. Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas (*Santillán, Anónima* ó de *Blas Valera*, S. J. y *D. Joan de Santa Cruz Pachacuti*). Intción *M. J. de la Espada*, Madrid, 1879. *Molina*, Fábulas y Ritos de los Incas (B. N. Ms. Trad. *Markham* (Hakluyt Soc. 1873). *Fray Martín de Murua*, Hist. de los Incas (Archivos de Loyola). *Arriaga Pablo Joseph*, S. J., Extirpación de la Idolatría del Perú (Lima, 1621, Ed. *Contreras*). *Ramos Gavilán*, Hist. del célebre Santuario de Ntra. Sra. de Copacabana (Lima, 1621, por Imp. *Contreras*). *Fray Pedro Simón*, Noticias Históricas (1.^a parte) de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, etc. (Cuenca, 1627, Imp. *La Iglesia*). *Fray Antonio de la Calancha*, Coronica Moralizada del Orden de San Agustín del Perú, vol. I (Barcelona, 1638). *Lucas Fernández de Piedrahita*, Hist. Gral. de las Conq. del Nuevo Reino de Granada, 1.^a parte (Amberes, 1688). *Bernabé*, Cobo (S. J.), Hist. del Nuevo Mundo (Editada con Intción. valiosas notas, etc., por *D. M. J. de la Espada*, Soc. Bibliof. Andaluces, Serie 1.^a, vol. 19-22). *Garcilaso de la Vega*, Com. Reales, 1.^a parte (Madrid, Cl^oCCXXIII). *Montesinos (Fdo.)*, Memorias Hist. y Pcas. del Perú, é Informaciones hechas por mandado de *D. Francisco de*

Toledo, Virrey del Perú (Ed. de *D. M. J. de la Espada*, Coll. Lib. Raros y Csos., Madrid, 1882). *Reginaldo de Lizárraga*, Relación (Publicada por *D. Carlos Romero* en la Rev. Histórica de Lima, vol. II, Trim. III-IV, 1907). *Felipe Huaman Poma de Ayala*, Nueva Coronica y Buen Gobierno (Ms., Librería Real de Copenhague, descubierto *Dr. Pietschmann*). *Castellanos*, Hist. del Nuevo Reino de Granada (Ed. *A. Paz y Melia*, Coll. Escritores Castellanos, Madrid, 1886). *Juan de Velasco*, Hist. del Reino de Quito (Quito, 1844, Imp. del Gobierno). *Fr. Pedro de Aguado*, Recopilación Historial de Sta. Marta y Nuevo Reino de Granada, 1.^a y 2.^a parte (Coll. *Muñoz*, Ms. Academia de la Historia). Véanse también en esta colección los tomos 2, II, 39, 44, 65, etc., y en la de *Mata Linares* (Ac. Historia), los vols. 4, 43, 96 (ms.), etc. etc.

Bibliografías. — Las generales relacionadas en los Capítulos anteriores. *Winsor*, N. & C. H. of America, I, pág. 259, 282. *Restreppo*, op. cit., Introducción y, en especial, la recopilada en la traducción de *Markham*, de la Historia de *Sarmiento de Ben- goa*, etc. (Hakluyt Society, Serie II núm. 22 (1907), pág. 269 á 358). Véase también *Pascual de Gayangos*, Catalogue Ms. Spanish Language in the British Museum, vol. I, IV, Londres, 1875, 1893, etc., etc.





ÉPOCA SEGUNDA

DESCUBRIMIENTO

SIGLOS XV y XVI



TÍTULO PRIMERO

Antecedentes del descubrimiento.

CAPÍTULO I

EXPLORACIONES PRE-COLOMBIANAS

1. Viajes dudosos. — 2. Islandia y sus Vikingos. — 3. Las Sagas. — 4. Vinlandia — 5. Importancia de estos viajes. — 6. El Este y el Oeste — 7. Las rutas medioevales. — 8. Los Turcos Otomanos. — 9. La Geografía Medioeval. — 10. Viajes italianos. — 11. Los Portolanos. — 12. La brújula y el Astrolabio. — 13. Enrique el Navegante. — 14. El Cabo Bojador. — 15. El Cabo de Buena Esperanza. — 16. Resultados de estos viajes.

1. — Hay algo de doloroso y solemne en el espectáculo histórico de la vida humana, desarrollándose durante siglos en dos hemisferios distintos, sin que los pueblos del uno tuvieran la menor idea de la existencia de los del otro. El verdadero

Viajes dudosos.

contacto entre el mundo Europeo y el Americano, empieza á fines del siglo xv. Es posible y hasta probable, que con anterioridad á esta fecha algunas embarcaciones *Japonesas* fueran arrastradas por las corrientes oceánicas

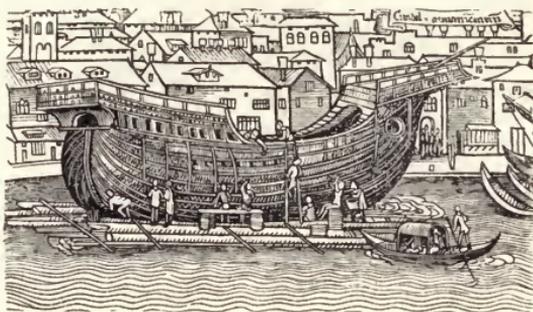


Fig. 317. — Casco en construcción á fines del siglo xv.

hastas las costas del Oregón ó California; que algún marino francés, navegando hacia el Africa, fuese á parar á las costas Brasileñas; que los *Arabes* del siglo xii, llegaran hasta las Canarias y las Azores, ó que arribaran á los bancos de Terranova los audaces balleneros *Bascos*. No hay razones para negar estos hechos, ni tampoco pruebas ciertas para afirmarlos.

No tienen, por otra parte, importancia alguna para la Historia Americana. Pertenece su estudio al campo del diletantismo erudito y no al de las investigaciones útiles y serias (1).

Islandia y sus
Vikingos.

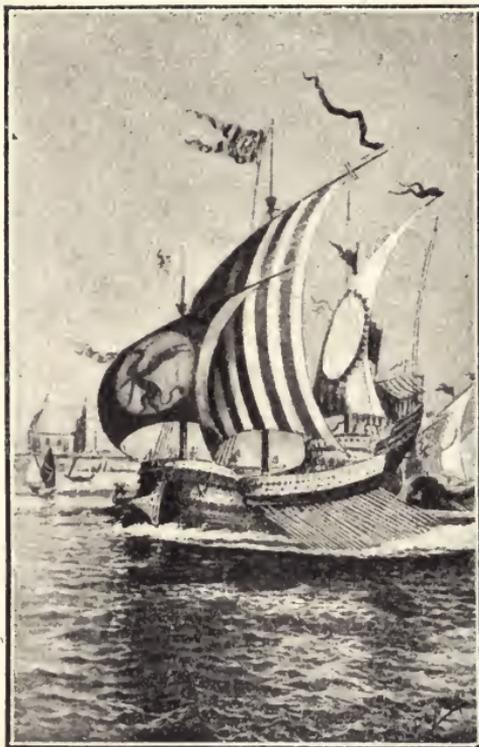


Fig. 318. — Buque Genovés. Siglos XIV-XV.

2.—No sucede lo mismo con los viajes de los *Normandos* ó *Vikings* en los siglos X y XI de nuestra era. No pudiendo soportar algunos señores feudales (*jarls*) de la Noruega del siglo IX, el tiránico yugo del Rey Haroldo, abandonaron su patria seguidos de sus fieles *vikings* (*reyes ael mar*) Familiarizados con el Océano y ansiosos de conquistar con sus hazañas un lugar preferente en la *Walhalla* heroica, dirigieron sus afiladas proas á lejanas tierras. Atravesaron algunos el Mediterráneo para pelear en Bizancio; singlaron otros hacia Escocia é Irlanda, y se refugiaron los más en las costas septentrionales del Atlántico. Uno de estos guerreros *vikingos* descubrió la *Is-*

(1) Véase *Anderson*. — América not discovered by Columbus (Chicago 1833), páginas 119 y sigtes. *Winsor*. N. & C. H. of America. I, pág. 59, 72 á 78 y sus notas y referencias. *Gaffarel*. Etude sur les rapports de l'Amérique et de l'Ancient Continent avant Christophe Colomb (Paris 1869), pág. 24 y sigtes. *Fiske*. Discovery, pág. 150 y sigtes. y sus notas y referencias. *Joubert*. Géographie de Edrissi (Paris, 1836-40) Vol. I-200-11-26.

landia, fundando entre sus *fiords* una pequeña aldea, (*Reikjavik*) que, aumentada por inmigraciones sucesivas y enriquecida por las aventuras comerciales y piratescas de sus habitantes, llegó á convertirse después de medio siglo en colonia aristocrática y floreciente.

3. — Vinculados más ó menos estrechamente con su antigua patria, conservaron estos *vikings* sus tradiciones y costumbres. En los obligados ocios ^{de invierno} de sus largos inviernos árticos, recitaban con fruición *sagas* ó relatos históricos y poéticos, que es- Las sagas.

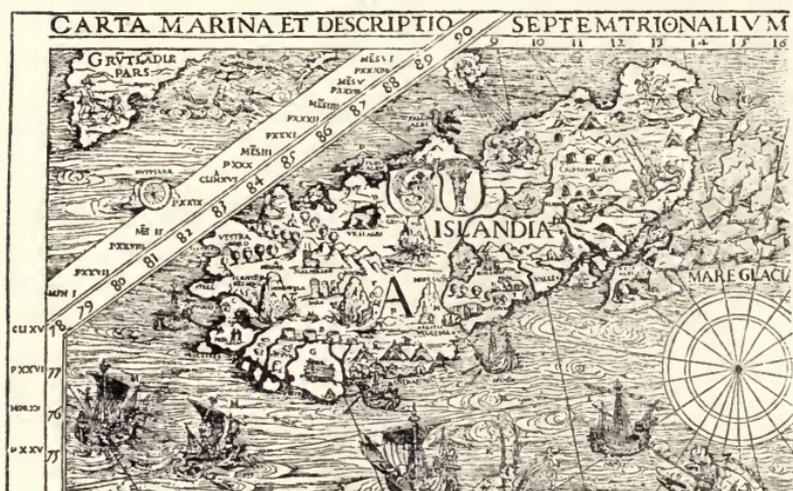


Fig 319. — La Islandia de Olaus Magnus (1539).

critos con el correr de los siglos (XIII y XIV) por pacientísimos cronistas, nos dan clara idea de la mitología, carácter é historia de la Noruega é Islandia de los siglos medios. Son estas *sagas* concisas y realistas. Su estilo sencillo y vibrante, refleja la veracidad y rudeza de sus héroes. Se consideran por los estudiosos, como *fuentes* históricas dignas de crédito (1).

(1) Vse. Bugge. (Am. Hist. Review. Enero 1909). *Mogh.* Norwegischisländische Literature en *Paul Grundriss der Germanischen Philologie* II-2 Ed. (Strasburgo 1902), pág. 117 y sigtes. *Fiske.* Discovery I, pág. 198. *Winsor.* N. & C. H. of A. I. pág. 61 y sigtes. y sus notas y referencias.

Vinlandia.

4. — Varias de estas crónicas, y en especial la de Erico el Rojo (*Eyrikssaga Rauda*), nos cuentan que en el año 876 un atrevido navegante llamado *Gunnbjörn*, descubrió las costas de *Groenlandia*, donde los hielos le obligaron á invernar.

Más de cien años pasaron sin que volviera á hablarse de tal

suceso, hasta que *Erico el Rojo* (983), visitó las costas descubiertas por *Gunnbjörn*, dándolas, por su vegetación, el nombre de *tierra verde* (Groenlandia), y estableciendo en ellas una colonia. En 986 *Bjarni Herjulfson*, navegando hacia Groenlandia, entrevió las costas del Sur. El célebre *Leif*, hijo de Erico el Rojo, impresionado por la conversión del *Rey Olaf*, de Noruega, introdujo el cristianismo en Islandia y Groenlandia, y deseoso de aventuras marítimas emprendió en el año 1000 una expedición hacia el Sur descubriendo extrañas tierras, á las que dió los



Fig. 320. — El Príncipe Enrique el Navegante.

nombres de *Helulandia* (tierra de piedras), *Marklandia* ó tierra de la madera (Nueva Escocia) y *Vinlandia* ó tierra de la vid. En la primavera del año 1001 volvió á Groenlandia con un rico cargamento de madera.

En el año 1007, *Thorfin Karlsefin*, rico comerciante de Islandia, equipó tres ó cuatro naves para reconocer las nuevas

tierras, y llegó á las costas de *Vinlandia*. Trató de establecer allí una colonia, pero la hostilidad de los indígenas (*Skrelingos*) le hizo abandonar su empresa. Atacados furiosamente en el año 1010, *Thorfin*, con los que sobrevivieron después de la refriega, volvió á Groenlandia con la escasa madera que pudo recoger.

Prescindiendo de la trágica expedición de *Thorvard* (1011-1012), no vuelven á mencionar las *sagas* ninguna otra exploración ó colonización de la

Vinlandia de *Leif*, etc., situada, según la opinión más probable, en las inmediaciones del Cabo Cod (38° lat. Norte) (1).

5. — Estos viajes de los Normandos nada añadieron al caudal de conocimientos geográficos de la Edad Media. Fuese por la distancia, ó por lo precario de sus resultados comerciales,

Importancia de estos viajes.

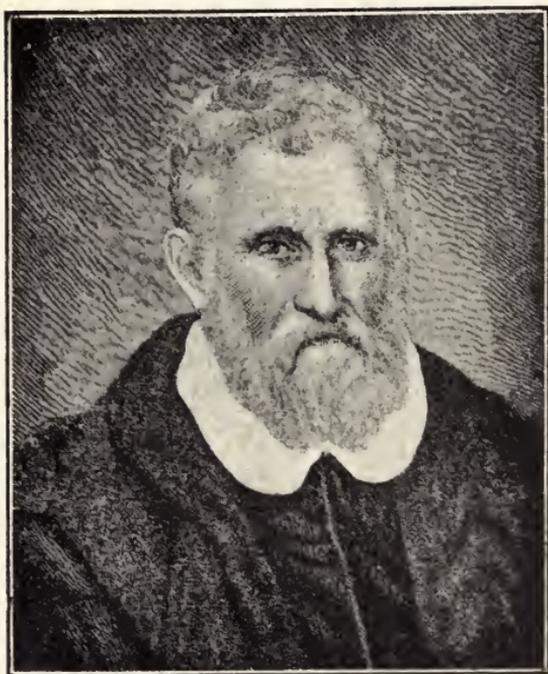


Fig. 321. — Marco Polo.

(1) Vse. *Fiske*. Op. cit. I. 151 y sigtes. y sus referencias. *Winsor*. N. & C. H. of A. I. Cap. II. *Laing*. Heims kringla I. pág. 33 y sig. *Rink*. Danish Greenland. pág. 10 y sig. *Reeves*. The Finding of Wineland the Good pág. 22 y sigtes. (Ed. London 1890). *Rafu*. Antiquitates Americana. (Copenhagen, 1837) pág. 16 y sigtes. *Carlyle*. Early Kings of Norway, pág. 28 y sig. *Du Chaillu*. Viking Age (N. Y. 1890), pág. 43 y sig. *Egede*. Description of Greenland (London 1745), pág. 65 y sig. *Lavisse y Rambaud*. Hist. Generale II, pág. 763 y en especial *Fischer* The discovery of the Norsemen in America, pág. 5 y sigtes. y sus referencias.

hasta en Islandia misma se miraron sin interés. No puede, pues, afirmarse en absoluto, *que los normandos del siglo X descubrieran América*. En el Hemisferio Oriental, las expediciones Islandesas no dejaron más recuerdo que el relacionado

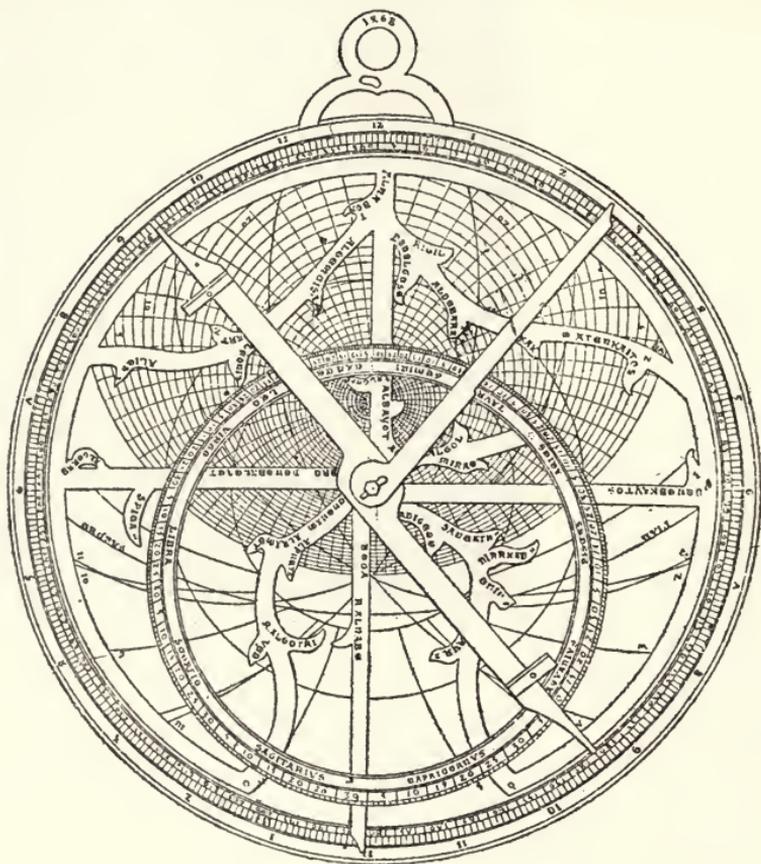


Fig 322. — Astrolabio de Regio Montanus (1468).

de las *sagas*, y en el Occidental no tuvieron más alcance que el de pelear con algunos grupos indígenas (acaso *Algonquinos*) y cortar unos cuantos árboles. Es altamente probable que *Leif Ericsson* y sus *Vikingos* llegaran con sus naves á costas *que hoy sabemos ser las de América*, pero es absurdo atribuir á ta-

les aventuras aisladas mayor importancia histórica que la que tienen en realidad. Con y sin los mencionados viajes de los Normandos, siguió Europa ignorando la existencia de América, hasta que descubrió Colón sus primeras costas.

6. — El lujo de la Europa Medioeval se alimentaba principalmente con los productos del Asia menor, India, China, Arabia y Persia. Los diamantes de Golconda, los rubíes del Oxus y Ceylan, los zafiros y amatistas de Cambay y las perlas de la India, eran codiciadísimos en los alcázares y cortes Europeas. Las especias, las drogas, perfumes, tintes y maderas de olor, de Siam y China; el cristal de Samarcanda y Kadesia, los tejidos de Damasco, etc., etc., eran objeto de provechosísimo tráfico. Las ciudades del Oriente (Calicut, Pulicat, etc.) eran en la Edad Media los mayores mercados de objetos suntuarios. Europa entera dependía de ellas para satisfacer sus fastuosos hábitos y en cambio de tales productos, Europa proporcionaba al Oriente sus ianas y sus metales. La balanza de comercio se inclinaba sin embargo al Oriente, y las exportaciones y ventas de la India, Persia y Arabia, dominaron siempre á las importaciones Occidentales.



Fig. 323. — Mapa Catalán del 1375.

Las ciudades del Oriente (Calicut, Pulicat, etc.) eran en la Edad Media los mayores mercados de objetos suntuarios. Europa entera dependía de ellas para satisfacer sus fastuosos hábitos y en cambio de tales productos, Europa proporcionaba al Oriente sus ianas y sus metales. La balanza de comercio se inclinaba sin embargo al Oriente, y las exportaciones y ventas de la India, Persia y Arabia, dominaron siempre á las importaciones Occidentales.

Desde tiempos antiguos, el Este y el Oeste estuvieron comercialmente vinculados. En los tiempos bíblicos de José, los mercaderes Ismaelitas llevaban ya bálsamos y myrra de Gilead al Egipto. Salomón dominó las rutas de Tadmor al Mar Rojo. El Berenice de *Ptolomeo Philadelfo*, era importante puerto de



Fig. 324. — Islas fabulosas según miniatura del siglo xv.

mercantiles traspasos. Los caminos Romanos siguieron en Siria y Asia Menor antiguas vías comerciales, y las rutas medioevales aprovecharon á su vez los caminos Romanos. El Continente Europeo anheló siempre las riquezas del Asiático (1).

Las rutas.

7. — Por tres principales rutas llegaban hasta Europa los codiciados productos del Oriente. La ruta marítima más meridional arrancaba de China y Japón, concentraba los productos

(1) *Beazley*. Dawn of Modern Geography, II, pág. 321 y sig. *Marco Polo Travels*. Trad. *Marsden*. London 1854. Lib. II Chap. I y sig. *Heyd*. Geschichte de Levante-handels. *Robertson*. Hist. América. Lib. I, pág. 12 y sig. *Fiske*. Discovery I, página 256 y sigtes. *Clive Day*. Hist. of Commerce. Cap. IX-X. *Potts Cheyney*. Europ. background. Am. Hist. pág. 12 y sigtes. y sus referencias.

en Malaca, y desde allí, por la costa de Malabar, seguía hasta Ormuz, y por el Mar Rojo hasta el Cairo, de donde pasaba á Alejandría y el Mediterráneo. La más septentrional adquiría generalmente sus productos en las costas occidentales de la

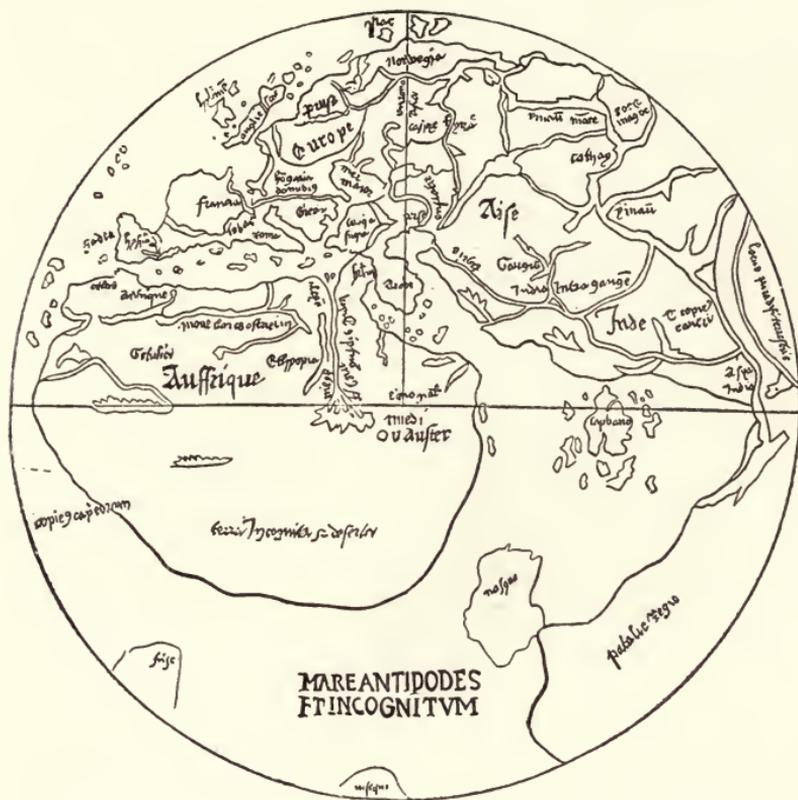


Fig. 325. — Atlas de Santarém. Fines Siglo xv.

India, embarcándolos hasta Ormuz y Bagdad (por el Tigris) y conduciéndolos desde allí en caravanas hasta Tabriz (Persia), ei mar Caspio y el Mediterráneo. Además de estas rutas marítimas, que eran las más comunes en la Edad Media, seguían los mercaderes otra terrestre más larga, difícil y erizada de peligros, á través del desierto chino de Obi hasta Kashgar, Samarcanda, etc.; desde allí á Astrakan y el mar Caspio, y luego

por el Don y el Volga hasta Crimea y las costas del Mar Negro.

Claro es que todos estos caminos eran inseguros y áridos. Había que atravesar desiertos, escalar montañas, luchar con los piratas de mar y tierra, afrontar las tempestades del Océano Indico y sufrir extraordinarias penalidades; pero á pesar de tan

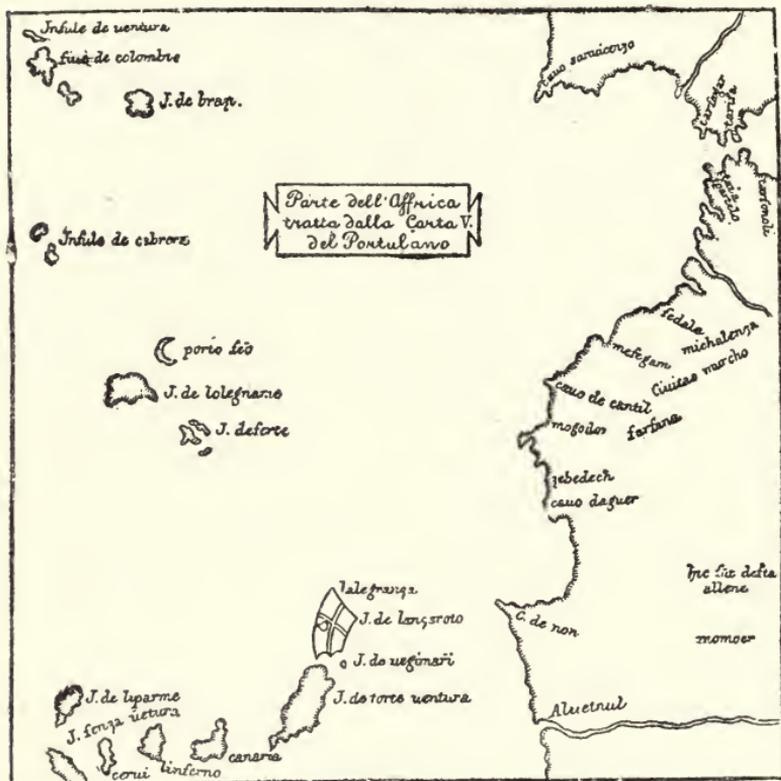


Fig. 326. — Parte del *Portolano* Laurenziano.

gravísimos obstáculos, las ciudades levantinas de Alejandría, Tana, etc., estaban siempre llenas de productos orientales, que las embarcaciones Italianas, Españolas ó Provenzales, llevaban á sus respectivos países. Los Italianos llegaron á tener en Alejandría, Constantinopla, Damasco, Alepo, etc., establecimientos *fijos (fondachi)*, desde donde *repartían* las mercancías del

Oriente á las ciudades del Mediterráneo. La célebre Venecia fué el prototipo de tales ciudades. De su puerto salían numerosas flotas para España, Portugal y Flandes, y bien guardadas expediciones terrestres, que atravesando los Alpes comerciaban en los valles del Rhin y el Danubio. El mayor conocimiento de las riquezas del Este después de las Cruzadas (1096-1291), aumentó este activísimo y provechoso tráfico, y durante los siglos XIII y XIV surcaron el Mediterráneo numerosas naves, galeas y argosias que llevaban á Alejandría maderas, metales y otros productos Europeos, y volvían con sedas, especias, piedras preciosas, etc., á las costas Españolas é Italianas (1).

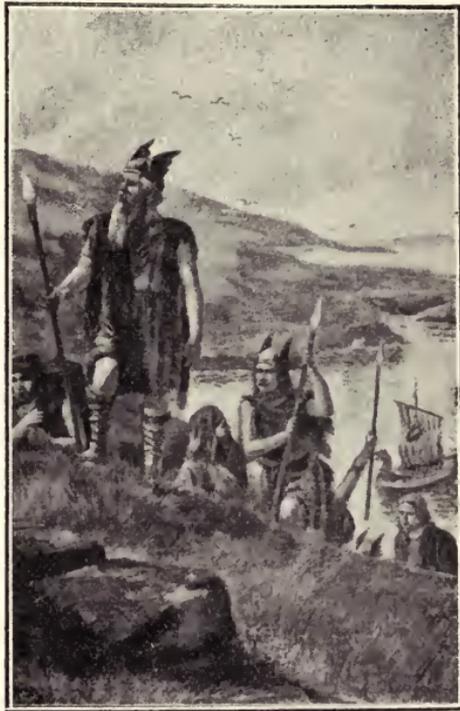


Fig. 327. — Descubrimiento de Groenlandia

8. — Al finalizar la Edad Media, las tierras y costas frecuentadas por los comerciantes Europeos, sufrieron cambios políticos que hicieron impracticables las rutas que dejamos apuntadas. Surgieron avasalladores los *Turcos Otomanos*, y sus feroces caudillos rindieron en poco tiempo y á sangre y fuego hasta Constantinopla y el Bósforo. Sus sanguinarias huestes saquearon ó destruyeron los *fondachis*, asesinaron ó esclaviza-

Los Turcos Otomanos.

(1) *Cheyney*. Op. cit. pág. 22 y sig. *Hayd*. Op. cit. I. pág. 165, etc. II. 43, 67, 430, etc., etc. *Beazley*. op. cit. II. Chap. VI. *Lavisse y Rambaud*. Hist. Generale. II. pág. 342, 480, etc., etc. *Webster*. Gen. Hist. of Commerce pág. 81 y sigtes. *Winsor*. N. & C. H. of America. I. pág. 69 y sig. y sus notas.

ron á los mercaderes y arrebataron el dominio comercial del Mediterráneo á Venecia y á Génova, que pretendieron oponerse á sus devastadores avances. Todos los caminos comerciales entre el Asia y Europa cayeron bajo su tiránico y bárbaro dominio, y los métodos de cambio, los medios de transporte, el sistema comercial entero que traía á Occidente las riquezas del Oriente, quedó interrumpido y aniquilado.



Fig. 328. — El cosmógrafo Martín Behaim.

La demanda de tales riquezas persistía y aumentaba. La consolidación de las Monarquías feudales hizo á las naciones Europeas del siglo xv más ricas y prósperas; avivó en sus potentados

el afán de lujo y adorno, y acrecentó su deseo de adquirir los codiciados productos del Asia. Se hizo necesario por ello encontrar *nuevos caminos* para llegar á la India, *nuevas vías comerciales* que permitièran al Occidente reanudar su activa comunicación con los mercados Orientales (1).

9.—Hasta la mitad del siglo XIII, el conocimiento de tierras y mares de la generalidad de los estudiosos no era mayor que el de los Griegos y Romanos del siglo I.^o Las obras de *Ptolomeo* y *Pomponio Mela*, eran artículo de fé para los geógrafos de la

(1) *Zinkeissen*. Geschichte des Osmanischen Reiches, etc., I. 65 y sigtes. *Heyd*. op. cit. II. 259, 267, 285. etc. *Bury* en Cambridge Modern. Hist. I. 73-82. *Lavisse* y *Rambaud*. Op. cit. III. 827 y sigtes. *Clive Day*. Op. cit. Cap. X. *Webster*. Op. cit. página 89 y sigtes. *Harvey Robinson*. Hist. of Western Europe I. Cap. XIX-XXII y las notas y referencias de los anteriores.

Edad Media Ni las visitas de Arabes é Judíos al Oriente, ni las Cruzadas mismas que se desarrollaron en territorio restringido, aumentaron tales conocimientos. El Océano Atlántico (*mare tenebrosa*) era el nebuloso y terrífico límite del mundo. Creían los ignorantes que el agua hervía en el Ecuador, y que los pavorosos dragones, monstruos y endriagos del mar ignoto, tragarían sin remedio al que osase surcarlo. La idea misma de



Fig. 329. — El Imperio Veneciano y sus factorías comerciales (siglo xv).

la esfericidad de la tierra, familiar desde los tiempos de Aristóteles á todos los hombres de cultura, se desconoció por el vulgo de la Edad Media. Los navegantes y cosmógrafos, los hombres como Dante y Colón, no dudaron jamás de tal esfericidad; pero teólogos hubo que, interpretando á su antojo bíblicos textos, la pusieron en tela de juicio. El mundo habitable para la Edad Media se reducía á los tres continentes de Europa, Asia y Africa, que formaban una masa continúa y extendida en parte del globo. El resto del mismo se juzgaba cubierto de mares de navegación imposible. Los tres continentes no se conocían totalmente, y sobre mucho de lo conocido ó explorado

sólo se tenían ideas vagas ó fabulosas y erróneas. Los pocos mapas que existían estaban basados en tradiciones y leyendas.

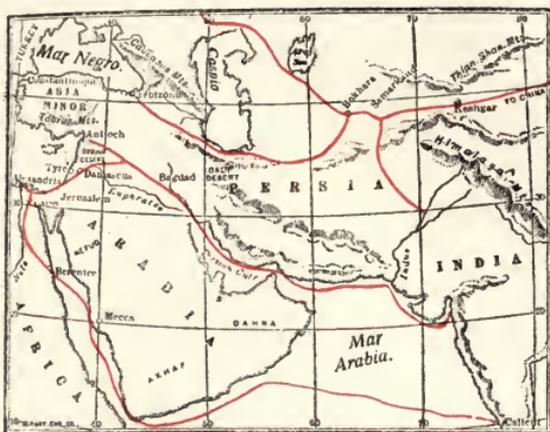


Fig. 330.
Rutas comerciales entre Europa y Asia (siglo XIV y XV).

Eran códices, ilustrados y caprichosos, repletos de tradiciones y referencias literarias, meras descripciones sentenciosas sin justeza alguna geográfica. La revolución intelectual que había de desarraigar estas

equivocaciones y prejuicios, fué iniciada y favorecida por el Renacimiento Italiano, continuada por los Portugueses y coronada por el descubrimiento de América. (1).

Viajes Italianos.

10. — A mediados del siglo XIII se hicieron en Italia algunos viajes cuyas relaciones circularon rápidamente. El misionero Franciscano *Juan de Plano Carpini*, atravesó el Sur de Rusia y las estepas del Turkestan, llegando á los territorios del *Khan Karakorúm* de Mongolia y escribiendo á su vuelta una curiosa relación de su jornada. Años después, *Guillermo de Rubruquis* fué enviado por Luis XI á visitar al Emperador Mongólico. De su viaje á través del Cáucaso, Persia y Siria, nos legó un relato más amplio y preciso que el de *Carpini*. Los viajeros *Monte Corvino* y *Pordenone* siguieron el ejemplo de los anteriores y, como ellos, escribieron sendos libros.

Los más notables de toda esta pléyade de exploradores me-

(1) *Cheyney*. Op. cit., pág. 57 y sig. y sus referencias. *Lavisse y Rambaud*. Op. cit. III. pág. 544 y sig. IV. 306 y sig. etc. *Winsor*. N. & C. H. of A. I. pág. 15 y sig. y sus notas. Id. II. pág. 24 y sig. *Fiske*. Op. cit. I. 295 y sigtes. *Santarem*. Essay Sur l'His-toire de la Cosmographie. I. 75, 164 y sigtes., etc., etc.

más adelante veremos, el descubridor de América anotó y estudió estas relaciones con atención predominante y especialísima.

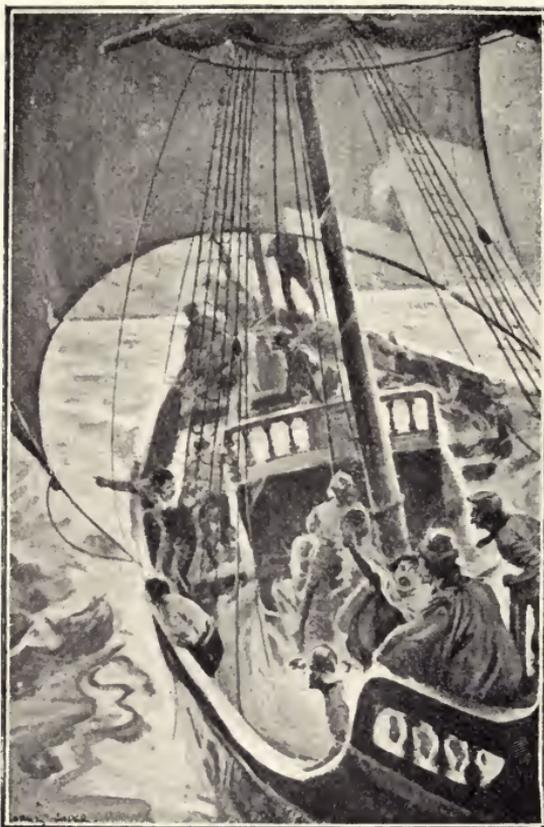


Fig. 332. — Cabo de Buena Esperanza.

Los viajes Italianos hacia el Oeste, contribuyeron también á esclarecer y precisar las ideas geográficas de la época. En 1270, *Lancelote Malocello* llegó hasta las islas *Fortunadas* (Canarias).

En 1291, *Tedisio Dona* y *Ugolino Vivaldi*, pasaron el estrecho de Gibraltar é hicieron rumbo al Sur en demanda de la India, pereciendo en su audaz empresa. Las Azores

y Madeira fueron conocidas por los navegantes Italianos (siglo xiv) antes de su definitiva ocupación en el siglo xv (1).

(1) *Winsor*. Op. cit. II. pág. 30 y sig. Id. *Cristopher Columbus*. Cap. VI. The Travels of *Marco Polo* (Trad. *Marsden*. London 1854). Lib. II. Cap. IV y sig.-III. XXIII y sigte. etc., etc. y sus notas. *Lavisse y Rambaud*. Op. cit. II 481 y sig. *Cheyney*. Op. cit. Cap. III con sus notas y referencias. *Fiske*. Discovery. I. 277 y sig. Las ediciones de *Avezac* de los viajes de *Carpini*. *Pordenone* y *Rubruquis*. *Beazley*. Dawn of. Mod. Geog. II. Cap. V. etc. La edición de *Marco Polo*, que se reputa anotada por *Colón*, es la latina de 1485 (*De regionibus orientalibus*), y se conserva en la B.^{ca} Colombina de Sevilla.

11.— Los geógrafos, astrónomos y experimentadores Italianos, contribuyeron también y muy eficazmente á facilitar las navegaciones medioevales. Los célebres „portolanos“ ó cartas marítimas sustituyeron á los antiguos mapas, llegando durante los siglos XIV y XV á sorprendente exactitud geográfica. Produjeron tales *portolanos* una verdadera transformación de la cartografía de los siglos medios; marcaron en mares y costas con

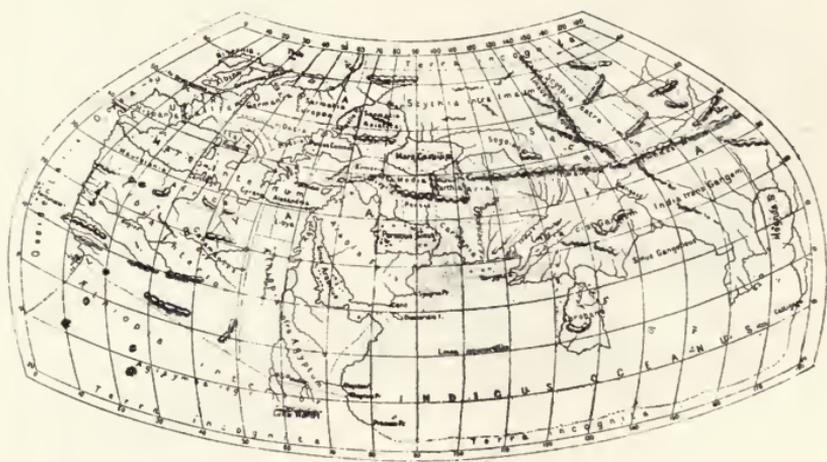


Fig. 333.— El Mundo de Ptolomeo.

relativa precisión los más frecuentados rumbos, y se hicieron indispensables para los navegantes.

Sin embargo, el objeto principal de estos „portolanos“, base de los mejores mapas del siglo XV, fué asegurar la navegación del Mediterráneo, y no se extendieron más allá de sus mares y puertos.

12.— Por consiguiente, todo lo que fuera en el siglo XIV pasar del paralelo 27, en Africa; del 60, en Europa, ó de las Islas Azores, era navegar en lo ignoto y peligroso. Para tales navegaciones de altura se requerían instrumentos náuticos que permitieran calcular con exactitud singladuras y derroteros. Las propiedades de la *aguja magnética* fueron conocidas en los siglos medios, pero su uso no parece haber sido general

La brújula y el
astrolabio.

en la navegación hasta fines del siglo xiv. Se atribuye tradicionalmente su propagación á los pilotos de Amalfi. A mediados del siglo xv, la *brújula*, provista de su „rosa de los vientos“ y montada en aparatos especiales, era un elemento infaltable en el equipo de los navegantes, y fué conocida y usada por los principales cartógrafos.



Fig. 334. — Buque del siglo xv.

El *astrolabio*, predecesor del quintante y sextante, se usó también en el siglo xv por los marinos Italianos, y en rudimentaria forma los *cronómetros* y tablas astronómicas necesarias para fijar la longitud por la altura de los cuerpos celestes, y la medida de las diferencias de tiempo. La posibilidad de calcular aproximadamente las latitudes, longitudes

y rumbos, hizofactibles las navegaciones extensas y animó á los navegantes del siglo xv, á emprender la serie de exploraciones marítimas que condujeron gradualmente al conocimiento de América (1).

Enrique «El Navegante».

13. — Los verdaderos iniciadores de las exploraciones referidas fueron los marinos portugueses que, alentados por el Gran Príncipe „*Enrique el Navegante*“, descubrieron las costas Occidentales y Meridionales del Continente Africano.

En el año 1419, el Príncipe *Enrique*, hijo de Juan II de Portugal, estableció en el célebre promontorio de Sagres un cen-

(1) *Cheyney* Op. cit. pág. 56 y sigtes. y sus notas. *Santarem*. Ess. Sur l'Histoire de la Cosmographie, I. 280 y sig. *Neckham* (1157-1217). De natura Rerum. Lib. II. Ch. XCVIII. *Humboldt*. Exámen Critique. I. 274 y sig. *Fiske*. Discovery. I. 315 y siguientes y sus notas. *Webster*. Gen. Hist. of. Com. pag. 87 y sig. etc., etc. Vse. Sobre las obras de *Neckham* á *Chappell* en „*Nature*„ (Junio 15, 1876).

tro activísimo de exploraciones geográficas. Enrique era virrey de los Algarves y Gran Maestre de la Orden del Cristo. Sus talentos militares eran famosos en la Europa de la época. El Papa Martín V, el Rey Juan de Castilla y Enrique de Inglaterra, le ofrecieron el mando de sus ejércitos. Rechazadas tan gloriosas ofertas, se retiró á los Algarves y dedicó sus energías y su genio al progreso de la navegación y los descubrimientos. Su expedición al Africa le hizo conocer las rutas de los mercados de Tunez y Gambia; aprendió después todo lo que la geografía medioeval podía enseñarle, estudió el uso de cartas é instrumentos náuticos, atrajo á su corte á los más hábiles marinos extranjeros y convirtió el puerto de Lagos en el



Fig. 335.
La Mar Tenebrosa (Olaus Magnus).

punto de partida para viajes lejanos, más célebre del siglo xv. Su ardiente celo de cruzado, su deseo de propagar el cristianismo en tierras de infieles, su voluntad firmísima y bien inclinada (*talent de bien faire*, era su enseña), su instinto de explorador y su genial curiosidad científica, le hicieron anteponer á todo los intereses de la ciencia geográfica. Consiguió inculcar á sus capitanes su entusiasmo y su espíritu, perfeccionó buques, instrumentos y cartas, equipó y costeó expediciones, y creó y sostuvo hasta su muerte aquella admirable *Escuela Náutica de Sagres*, donde se formaron la mayor parte de los cosmógrafos, viajeros y pilotos, que transformaron, con sus descubrimientos y sus viajes, la historia y el comercio del Mundo (1).

14.—Preocupóse primero el *Príncipe Enrique* de la exploración y colonización de Madeira, Porto-Santo, etc., que duró El Cabo Bojador.

(1) Vse. *R. H. Major*. Vida do Infante Don Henrique, etc (Trad. *Ferreira*, Lisboa 1876). Cap. I á V y Cap. XVII. *Lavisse y Rambaud*. op. cit. IV-877 y sig. *Cheyney*. Op. cit. 59 y sig. y sus notas. *Azurara*. Chronica do descobrimento é Conquista de Guiné (Ed. *Carreira*. Notas. *Santarem*. París, 1841) pág. 37 y sig. *Fiske*. Discovery. I. 316 y sig. y sus notas, etc., etc.

algunos años (1418-25), para afrontar el problema del *Cabo Bojador* que nadie osaba doblar en aquellas épocas. Y no era, por cierto, falta de valor lo que detenía á los marinos portugueses, sino la *novedad del caso*, porque llegar al Cabo referido era penetrar en la terrible zona tórrida, en la *mar tenebrosa* de los antiguos, importaba traspasar los límites legendarios del *Cabo Non* del que, según el proverbio medioeval, se volvía. ó no se volvía. (*Quem passar ó Cabo de Não, ou voltará ó Não*).

En el año 1434, *Gil Eannes*, uno de los marinos más audaces de Sagres, intentó la temeraria empresa. El éxito coronó sus esfuerzos. Dobló el terrible Cabo, desembarcó en las costas y volvió á Portugal, trayendo á su Príncipe, como símbolo de vida, un manojito de rosas cogidas en la que hasta entonces se creía región del fuego y de la muerte. El viaje de *Gil Eannes* marcó una era de descubrimientos. Traspasada la secular barrera y desvanecido el terror á lo ignoto,

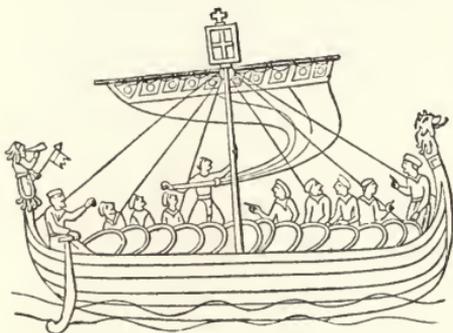


Fig. 336.
Buque Normando (Tapiceria Bayeux).

los viajes marítimos hacia el Sur adelantaron rápidamente. En 1441 *Nuño Tristán* dobló el *Cabo Blanco*, en 1442 exploró *Gonzálvez* el *Río del Oro* (Río d'Ouro), en 1460 descubrió *Diego Gómez* las islas de *Cabo Verde*, y en 1462 llegó *Cintra* á *Sierra Leona* y entrevió las *Costas de Guinea* (1).

El Cabo de Buena
Esperanza.

15. — El espíritu investigador del Gran *Príncipe Enrique* no se extinguió con su muerte (1460). La obra iniciada en Sagres fué continuada en los reinados de *Alfonso V* y *Juan II* con

(1) *R.H. Major*. Op. cit. pág. 134-191 y sus notas *Fiske*. Op. cit. I. pág. 318 y siguientes y sus notas y referencias. *Azurara*. Discovery & Conq. of. Guinea (Ed. *Beazley*. Haklüt Soc. Pub. Vol. 95 y 100-1896-1898). I. Cap. VII-XXIV etc., y sus referencias. *Lavisse y Rambaud*. IV. pág. 876 y sig. *Cheyney*. Op. cit. pág. 64 y sigtes. y sus notas. *Winsor*. N. & C. H. of America, loc. citado, etc., etc.

creciente empeño. En el año 1472 *Juan de Santarem* y *Pedro de Escobar* cruzaron el Ecuador desde las costas de Guinea; tres años más tarde descubría *Fernando Póo*, la isla de su nombre; en 1484 llegaba *Diego de Cam* á la embocadura del Río del Congo, y en 1485 hasta el grado 22 latitud Sur. Arraigaron estos viajes la convicción geográfica de que navegando hacia el Sur, y á lo largo de las costas de Guinea, se llegaría al fin de la tierra africana y se erigieron en los puntos descubiertos pilares representativos de la posesión é indicadores de las etapas sucesivas del camino á la India.

Finalmente, en 1486, *Bartolomé Díaz* partió de Lisboa y dobló la extremidad meridional del África. Adelantóse hacia el Oriente, pero su tripulación sublevada rehusó seguir adelante.

Bartolomé Díaz tuvo que retroceder. Por las tempestades sufridas en la punta Africana, la puso el nombre de Cabo Tormentoso. D. Juan II, al oír la relación del viaje de su Capitán, cambió tan siniestro nombre por el de *Cabo de Buena Esperanza*. El suceso conmovió á Portugal y fué inmortalizado por sus poetas. Se había encontrado el ansiado paso que conducía á Cathay y á la India, la ruta marítima hacia el Oriente, que los viajes posteriores de *Vasco de Gama* (1496),



Fig. 337. — Buque Veneciano (siglos XIV-XV).

y *Albuquerque* (1563), abrieron al comercio mundial (1).
16. — Los resultados políticos y geográficos de estas explora-
ciones no se hicieron esperar. La extensión de las tierras des-
cubiertas, el oro que en pequeñas cantidades trajeron de ellas
algunos navegantes, y acaso los beneficios del naciente *tráfico*

*de esclavos ne-
gros*, cuyo futuro
y cruel desarrollo
no pudo Enrique
el Navegante
*alentar, y menos
preveer*, determi-
naron al Pontífice
Eugenio IV á con-
ceder á los Mo-
narcas portu-
gueses el dominio
de las tierras que más
allá del Cabo Bo-
jador (con inclu-
sión de las Indias)
descubrieran.

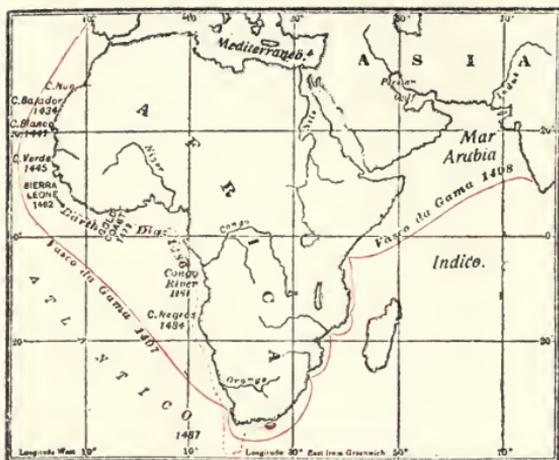


Fig. 338.
Descubrimiento de los Portugueses en Africa (siglo xv).

Desarrollaron, por otra parte, estos viajes, la navegación
y la ciencia geográfica. Las embarcaciones portuguesas (bar-
ca, barinel, nao, bergantín, etc.) y en especial las *carabelas*

(1) *Cheyney*. Op. cit. pág. 69 y sig. *Fiske*. loc. cit. *Major*. Op. cit. Cap. XIV á XVIII. — *A Journal of the first Voyage of Vasco de Gama*. (Ed. *Ravenstein*. Hakluyt Soc. Vol. 90-1898). *Azurara*. Op. cit. (Hakluyt Soc. Vol. 100-1898). Cap. XLII y sig. En *Las Luisiadas*, el Genio del Cabo Tormentoso dice á Bartolomé Diaz.

.... Eu son aquelle occulto e grande cabo
A quem chamais vos outros Tormentorio
.....
Aqui toda a Africana costa acabo
Neste meu nunca visto promontorio
.....
A quem vossa ousadia tanto offende.....

(*Camoens*. *Os Luisiadas*. V. 50).

de velas latinas, preferidas por sus condiciones marineras para viajes difíciles, fueron las mejorconstruídas y equipadas de su tiempo. Los pilotos, cosmógrafos y cartógrafos de Sagres y Lisboa, tanto portugueses como extranjeros, perfeccionaron los instrumentos náuticos conocidos y construyeron *portolanos* notables. Los monjes del monasterio *Murano* de Venecia (*Fra Mauro*, *Fra Bianco*, etc.), dibujaron, por orden y á expensas del

Príncipe Enrique, el célebre mapa *Camaldolese*, acaso el más completo de su época. El sabio cosmógrafo alemán *Martín Behaim*, miembro durante años de la „Junta de Matemáticos„ del Rey Juan II, introdujo en Portugal las célebres



Fig. 339. — La tumba de un Jarl Vikingo.

tablas astronómicas (*efemérides*), impresas años antes en Nuremberg, y construyó su afamado globo terráqueo. Las ideas de *Ptolomeo* y *Pomponio Mela* sobre la conformación de tierras y mares, cambiaron radicalmente (1).

Entre los arriesgados y hábiles marinos que acompañaron al ilustre descubridor del Cabo de las Tormentas ó Buena Esperanza en su célebre viaje, estaba *Bartolomé Colón*, hermano menor del que luego había de descubrir el Continente Americano. Poco tiempo después y como más adelante veremos, le encontramos en Inglaterra negociando con sus monarcas el

(1) *Cheyney*. Loc. cit. *Fiske*. Op. cit. I, pág. 321, etc. *Major* Op. cit. Cap. XIX á XXI y sus referencias. *C. Raymond Beazley* en *Am. Hist. Review*. (Vol. XVI. núm. 1. Oct. 1910) pág. 11 y sigtes. *I. Janssen* *L'Allemagne et la Reforme*. I. (Allemagne á la fin Moyen Age. Trad. *Paris*) pág. 112 y sigtes.

proyecto de su hermano Cristóbal que había concebido el genial diseño de traficar con el ensoñado Oriente, de monopolizar sus riquezas, de llegar en fin al Cathay de Marco Polo, navegando hacia el Oeste.

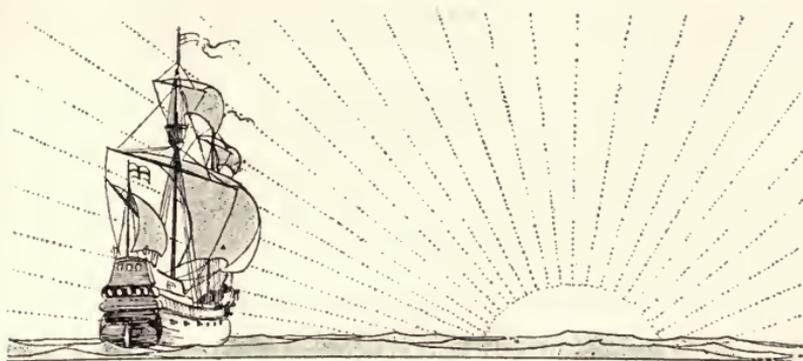


Fig. 340. — Buque portugués (siglo xv).

Aquel oscuro navegante Genovés que había vivido año tras año en Lisboa, ignorado del mundo entero, iba á dar fin al período medioeval é incier-

to de los viajes Italianos y las exploraciones Africanas, iniciando gloriosamente la era de los grandes descubrimientos.



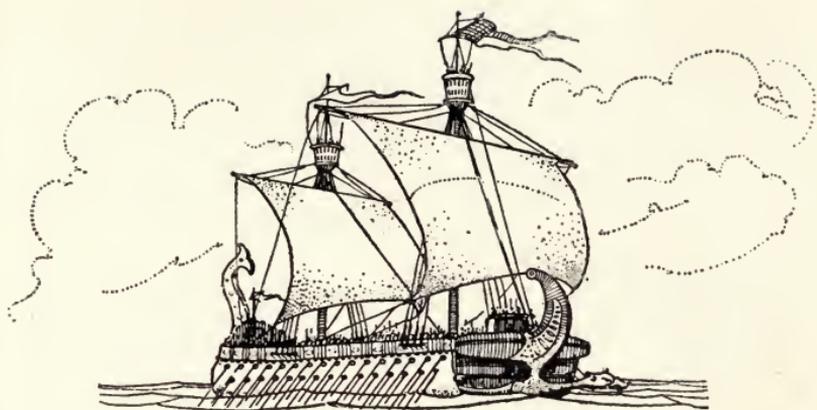


CUESTIONARIO

1. — *¿En qué siglo conocieron los Europeos el Continente Americano?*
2. — *¿Quiénes eran los Vikingos, y cómo colonizaron á Islandia?*
3. — *¿Qué se entiende por Sagas y qué crédito histórico merecen?*
4. — *¿Cómo se descubrió la tierra llamada Groenlandia?*
5. — *¿Quién fué Leif y qué tierras descubrió?*
6. — *¿Qué importancia tienen los viajes de los Vikingos?*
7. — *¿Puede afirmarse que descubrieron la América?*
8. — *¿Qué relaciones comerciales existían en las Edades Antigua y Media entre el Occidente y el Oriente?*
9. — *¿De dónde venían á la Europa Medioeval las especias: sedas, piedras preciosas y demás objetos suntuarios?*
10. — *¿Por qué rutas llegaban á la Europa Medioeval los productos del Oriente?*
11. — *¿Qué importancia tuvieron en esta época las ciudades del Mediterráneo?*
12. — *¿Qué consecuencias tuvieron para el Comercio Medioeval las conquistas de los Turcos Otomanos?*
13. — *¿Qué ideas tuvieron los hombres de la Edad Media sobre la esfericidad de la Tierra?*

14. — *¿A qué se reducía para los Geógrafos medioevales el Mundo habitable?*
15. — *¿Qué carácter tenían los Mapas de la Edad Media?*
16. — *¿Qué expediciones notables hicieron los viajeros italianos del siglo XIII?*
17. — *¿Qué importancia tuvieron los viajes de Marco Polo?*
18. — *¿Qué adelantos geográficos suponen los portolanos?*
19. — *¿Qué navegantes vulgarizaron en la Edad Media el uso de la brújula y el astrolabio?*
20. — *¿Quién fué Enrique el Navegante?*
21. — *¿Qué importancia histórica y científica tuvo la Escuela Náutica de Sagres?*
22. — *¿Qué efectos produjo el descubrimiento del Cabo Bojador?*
23. — *¿Quién dobló el Cabo de Buena Esperanza y abrió la ruta marítima portuguesa hacia el Oriente?*
24. — *¿Cuáles fueron los resultados políticos de los viajes de los portugueses?*
25. — *¿Cuáles fueron sus resultados geográficos y qué mapas y globos notables se construyeron en este período?*





REFERENCIAS

Generales. — *Winsor*, N. & I. H. of America. Vol. I y II *Lavisse y Rambaud*, Histoire Generale. Vol. II, III, IV. *Fiske* Discovery of America. Vol. I. *Robertson*, Historia de América Vol. I. *E. Potts Cheyney*, European Background of American History. (N. Y. 1906). *Gibbins*, History of Commerce in Europe. *Günther*, Das Zeitalter der Entdeckungen (1901). *Carlo Errera*, L'Epoca delle grandi Scoperte Geografiche (1902). *Helps*, The Spanish Conquest in America. Vol. I. *Cambridge, Modern History*, vol. I á IV. *Janssen*, L'Allemagne et la Reforme (Trad. *Paris*), vol. I. (Allemagne á la fin Moyen Age). *Wakeman*, Europe, 1598-1715 (1904), etc., etc.

Especiales. — **Viajes de los Normandos.** — *B. Du Chai-llu*, The Viking Age; the early History, manners & customs. 2 vols., London 1889. *Fischer*, The Discoveries of the Norsemen in America. *Gaffarel*, Histoire de la Decouverte d'Amérique, etc., París, Vol. I, 1892.

Viajes Italianos, etc. — *Burckhardt*, The Civilization of the Renaissance in Italy, (1860-2 vols). *Canale*, Storia del Comercio dei Viaggi..... degl'Italiani (1866). *Idem*, Storia della Repubblica di Genoa (1858-1864). *Brown*. Venice: Historical Sketch, etc. (1893). *Jurien de la Graviere*, Les marins du xv et xvi Siecle (1879), etc.

Geografía y Comercio. — *F. Vicomte de Santàrem*, Essay sur l'Histoire de la Cosmographie pendant le Moyen age (3 vols., 1849-1852). *Beazley*, The Dawn of Modern Geography. Vol. I y II (1897-1901). *Kunstmann*, Die Kenntniss Indiens in XV. Jahrhundert (1863). *Heyd*, Geschichte des Levantehandels im Mittelalter (2 vols. Trad. Francesa-1885-1887). *Nordenskiold*, Facsimile Atlas to the Early History of Cartography (1889) etc., etc.

Viajes de los Portugueses. — *Major*, Vida do Infante Don Henrique de Portugal, etc. (Trad. *Ferreira*, Lisboa, 1876). *Wauverman*, Henry le Navigateur et l'Academie Portugaise de Sagres (1890). *C. R. Beazley*, Prince Henry the Navigator (1890), etc., etc.

Fuentes. — **Normandos.** — *Snorri Sturlasson*, Heimskringla (Trad. *Lai ng*. London 1844). *Rafn*, Antiquitates Americanae (Copenhague, 1837). *Egede*, Description of Greenland (London 1745). *Laudnama-bok*, (Trad. Ellwood. Londres, 1898). *Reeves*, The finding of Wineland the good. (N. Y., 1890), etc.

Geografía, viajes y comercio medioevales. — The Journeys of William of Rubruk & John of Plan de Carpine (Trad. *Rockhill*) (*Hakluyt Soc. Series II-1900-núm. 4*). Texts & Versions of Carpini & Rubruquis. (Ed. por *Beazley*. Hakluyt Soc. Extra Series 1903). *Schafer et Cordier*, Recueil de Voyages, etc., en especial, Voyages en Asie..... du..... Pordenone (Ed. *Cordier*). The Book of *Ser Marco Polo* the Venetian (Ed. *Yule*. Reimpresión con notas por *Cordier*, 1903), etc., etc.

Viajes de los Portugueses. — The first voyage of Vasco de Gama (Ed. por *Ravenstein*, Hakluyt Soc. 1898, núm. 99). *Gomes Eannes de Azurara*, Cronica do Descobrimento, etc. (Ed. *Beazley* y *Prestage*, núms. 95 y 100. Hakluyt Soc. 1896-1900). *Barros*, Décadas da Asia (Ed. 1852). Alguns Documentos do *Arquivo Nac. da Torre de Pombo* acerca das Navegações, etc., (1892), etc., etc.

Bibliografías. — *Winsor*, N. & C. H. of A. I, p. 33, 58, 76 y sig. II, pág. 24 y sig. *Dodd-Mead*, Cyclopedía "Iceland,-" "Greenland,-" "Sagas," etc. Las bien seleccionadas de *Lavisse* y *Rambaud*. Hist. Gen. Vol. II, III, IV. *Cambridge. Modern History*, Vol. I á IV. *E. Potts Cheyney*, Europ. Background, pág. 316-323. *Rockhill* en núm. 4, Serie II, 1900. Hakluyt Soc., *Major* (op. citada), pág. 548 y sig. etc., etc.

CAPÍTULO II

ESPAÑA EN EL SIGLO XV

1. Los Reyes Católicos. — 2. Pacificación del Reino. — 3. La Santa Hermandad. — 4. Los Consejos. — 5. Los Corregidores. — 6. Medidas financieras. — 7. Las Órdenes Militares. — 8. La Guerra de Granada. — 9. Judaizantes y Conversos. — 10. La Inquisición. — 11. Expulsión de los Judíos. — 12. Mudéjares y moriscos. — 13. Conclusiones generales.

1.— Para darnos exacta cuenta de los sucesos que se ^{desarrollan} desarrollaron en la Segunda Época de la historia del Continente Americano, forzoso es que arrojemos una rápida ojeada sobre el estado de la nación Española al finalizar el siglo xv.

Hay pocos ejemplos históricos de una transformación más rápida y completa que la experimentada por España (1474-1516) al pasar de la situación anárquica en que se encontraba en tiempo de *Enrique IV* á la grandeza y viril expansión que alcanzó en el reinado de *Fernando é Isabel*.

Contados son los cambios sociales de esta índole que se producen pacíficamente, y cuando así sucede, siempre se encuentran, al lado de circunstancias felices que inician y empujan el movimiento, eminentes personalidades á cuyo genio y ^{habilidad} habilidad se debe gran parte del éxito.

En la España del siglo xv surgió la imponente figura de *Isabel de Castilla* y la de su esposo *Fernando de Aragón*, conocidos en la historia con el nombre de "Reyes Católicos".

Isabel la Católica fué, en efecto, gran reina y mujer extraordinaria. De clarísimo entendimiento y formal energía, vivió con su pueblo y para su pueblo. Amiga sincera de cuantos lucharon por Castilla, nadie hizo más insigne á su patria, ni la amó más, ni la sirvió mejor.

Su matrimonio con *Fernando de Aragón*, sagaz y prudente político, realizó lo que durante siglos había sido el constante

ideal de monarcas aragoneses y castellanos: la reunión en un solo Estado de los tronos de Aragón y Castilla.

Unidas así ambas coronas pudieron los monarcas realizar sus levantados proyectos, terminar la guerra de la Reconquista, consolidar la monarquía absoluta, y establecer, con base firme, la unidad religiosa y nacional de sus dominios (1),

2. — Era necesaria toda la energía y prestigio de los nuevos soberanos para restablecer en Castilla los principios de autoridad y orden destruídos en tiempo de Enrique IV.

La monarquía castellana se resentía de su origen feudal, y su autoridad fluctuante fué muchas veces juguete de la ambi-

por qesto seu firmada no b euga en dubda otorgue e sta nra de todillo
 linte gussar de griz so my se a etari q los testigos que lo sobre scruya o a
 e sellaron con sus sellos que fue otorgada en la villa de medina del
 campo a veynte e tres dias del mes de noyembre de un año de nra señal
 salua dñh y p de nra q uyen nra: quatro años de lo firmada nra no
 bie aut los dños e lo mande Sella: con un sello:

Fig. 341. — Autógrafo de la Reina Isabel la Católica.

cosa osadía de los magnates que con sus guerras intestinas asolaban el reino.

El pueblo no era súbdito del Rey, sino de los potentados. Era imposible transitar por los caminos públicos sin verse expuesto á todo género de ataques, las ciudades obedecían al más fuerte, y las vidas y haciendas de los ciudadanos estaban á merced de los antojos de turbulentos señores ó de los avances de mesnadas famélicas.

Comprendió Isabel la necesidad de hacer justicia severísima para cortar de raíz tan graves males. En 1477 abrió en Sevilla audiencia pública para oír á los perjudicados por las luchas y

(1) *Altamira*. Historia de España, II, pág. 366 y sig. *Nervo*. Hist. de Isabel la Católica, pág. 15 y sigtes. *Lafuente*. Hist. de España. Vol. II. (Lib. IV), pág. 253 y sigtes. *Prescott*. Hist. of the Reigne of Ferdinand and Isabella. Cap. I á VI, etc.

banderías encabezadas por el *Duque de Medina Sidonia* y su rival el *Marqués de Cadiz*. Pocos había en Sevilla, dice un cronista de la época, libres de culpa. Todos fueron castigados severamente. Otro tanto sucedió en Castilla y en Galicia. El *Duque de Alba* se vió obligado á restituir la villa de Miranda que tenía detentada, y su alcalde de Salvatierra fué ahorcado por insultos á la justicia de Isabel. Los agentes reales *Acuña* y *Chinchilla* hicieron derribar en Galicia hasta cuarenta y seis castillos, restituyeron bienes y beneficios usurpados por los nobles y condenaron á muerte, sin aceptar compensaciones monetarias, á los que se habían hecho reos de crímenes, violencias ó abusos de autoridad.



Fig. 342.
Sello rodado de los Reyes Católicos.

Con tales procedimientos se logró en pocos años pacificar el desordenado reino, reprimir los excesos de los nobles é ir consolidando el poder de los Reyes (1).

3.--Se reconstituyeron también las antiguas *hermandades*, establecidas por las ciudades para defenderse de malhechores, refundiéndolas de acuerdo con las Cortes de Castilla en un solo cuerpo de policía y defensa pública que se llamó la *Santa Hermandad*, compuesto de más de dos mil jinetes y numerosos infantes que, divididos en compañías, se destacaron en los puntos estratégicos de las aldeas y caminos públicos. Organizáronse también justicias locales (*alcaldes*) con jurisdicción exclusiva é inapelable para diversos delitos.

Al ocurrir algún robo, asalto ó violencia, echábanse á vuelo las campanas de la iglesia más próxima, y los destacamentos de

La Santa
Hermandad.

(1) Vse. *Lafuente*. Op. cit. Lib. III. Ch. 32-33. IV, 1 y 2. *Altamira*. Op. cit. Vol. II, pág. 367 y sig. *Cheyney*. Op. cit., pág. 83 y sig. *Pérez*. Los Reyes Católicos en Sevilla, pág. 12 y sigtes. *Lavisse y Rambaud*. Hist. Gen. IV, pág. 325 y sigtes. *Nervo*. Hist. Isabel la Católica, pág. 7 y sigtes. etc., etc.

*Reina
Isabel Católica*
la *Santa Hermandad* emprendían la persecución de los delin-
cuentes que eran juzgados por los alcaldes sumarísimamente y
aseteados ó colgados. La prontitud, igualdad y severidad de ta-



Reina Católica
Fig. 343. — La Reina Isabel la Católica.

les castigos, limpiaron bien pronto de malhechores los dominios
castellanos. Desaparecieron las represalias y venganzas priva-
das, y la seguridad de vidas y haciendas se afirmó y normalizó.

4.— El vigor de la administración monárquica se exteriorizó además en el desarrollo de organismos administrativos de índole menos popular. Se reorganizó el antiguo *Consejo Real* convirtiéndose en poderoso instrumento del trono. Entró á formar parte de él una mayoría de *letrados*, versadísimos en el antiguo derecho, imbuidos de la idea de la monarquía absoluta, desligados de la nobleza y el clero, é interesados, por consiguiente, en robustecer, aun á despecho de ambos, la dignidad y prestigios de la Corona. Entendía en general este *Consejo* en todos los negocios del Estado, y se subdividió con el andar del tiempo en tres cuerpos (Consejo de Justicia, de Estado y de Hacienda) con funciones claras y definidas. El *Consejo de Justicia* era, en cierto sentido, el representante general del antiguo *Consejo Real*, y tomó el nombre de *Consejo de Castilla*. Su presidente era el funcionario más elevado del Reino, y con los miembros letrados conocía y hasta decidía, secundando la política de los reyes, todos los asuntos de interés nacional (1).



Fig. 344.— El Rey Fernando el Católico.

(1) *Lafuente*. Loc. cit. *Altamira*. Op. cit. II, pág. 441 y sig. *Antequera*. Hist. de la Legislación Española, 194-197-347, etc. *Cheyney*. Op. cit., pág. 86 y sig. *Prescott*. Ferdinand & Isabella, pp. 135-160, etc., etc.

Los Corregidores. 5.—La preponderancia obtenida por los soberanos en los negocios de gobierno general por intermedio de sus *Consejos*, se extendió á los asuntos locales de las ciudades, etc., por la designación de *Corregidores*, que gobernaban conjuntamente con los *alcaldes ó regidores*, y como representantes de la Corona, los negocios de cada pueblo. Defendían siempre las prerrogativas de los monarcas, y ejercían funciones de vigilancia y protección. Poco á poco fueron extendiéndose las facultades de estos *corregidores*, y predominando sobre los fueros y privilegios de las ciudades, los decretos y disposiciones del poder monárquico.

**Medidas
financieras.**

6.—Los *Consejos*, *Corregidores* y demás oficiales públicos daban autoridad y eficacia á los mandatos de los reyes, pero su mantenimiento era costoso, y la Corona carecía de recursos. Determinaron los reyes conseguirlos, y ayudados por los representantes de las ciudades, hicieron que las Cortes, convocadas en Toledo, ordenaran una investigación en los bienes que los monarcas anteriores habían enajenado ó cedido á los magnates y los eclesiásticos. Con tal eficacia y habilidad trabajaron el *Cardenal Mendoza* y *D. Fernando de Talavera*, designados como jueces instructores de la validez de semejantes donativos, que la mayoría de las pensiones, pueblos, tierras, vínculos, etcétera, así conseguidos por los nobles, fueron restituidos á la Corona. No por ello se empobrecieron éstos, pero se consiguió, en cambio, establecer una relación más equitativa y normal entre las rentas de la Corona y las de los nobles, debilitando la influencia de estos últimos (1).

**Las Órdenes
militares.**

7.—Otro aumento más considerable de las rentas reales, que quebró al mismo tiempo los más fuertes y legendarios apoyos de la nobleza, fué la absorción en la Corona del *Gran Maestro* de las *Órdenes militares* de *Santiago*, *Calatrava* y *Alcántara*. Con el correr de tres siglos de constantes guerras con

(1) Vse. *Antequera*, Op. cit. 348-353, etc. *Pulgar*. Crónica de los Reyes Católicos, II, Chap. XCV, etc. *Colmeiro*. Int. á las Cortes de los Antiguos Reinos, II, 63-64. *Mariejol*. L'Espagne Sous Ferdinand et Isabelle, VI, p. 24 y sig. *Lafuente*. Op. cit. Lib. IV. Cap. II, etc., etc.

los musulmanes, estas órdenes militares habían acumulado grandes riquezas, beneficios, ciudades y territorios, y sus posesiones y consiguiente predominio se extendían por toda la península. A la cabeza de cada una de estas órdenes estaban los *Grandes Maestres* cuyas riquezas, séquito militar y prestigios, les hacían poderosísimos y soberbios. Eran estos *grandes*

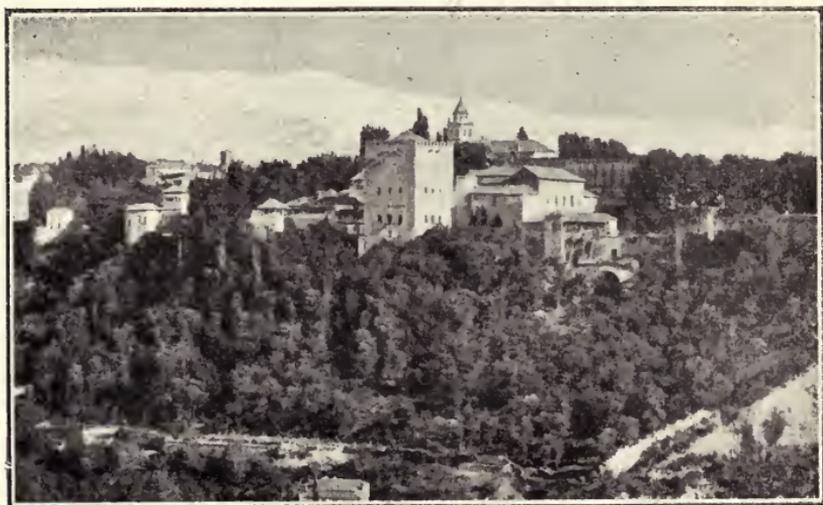


Fig. 345. — Vista general de la Alhambra de Granada.

maestres los más turbulentos de los nobles, y más de una vez se opusieron abiertamente y en armas á la Corona, promoviendo gravísimos conflictos.

En 1487, habiendo quedado vacante el Maestrazgo de *Calatrava*, se presentó de improviso el rey Fernando en el Capítulo, y obligó á dicha asamblea á elegirle Gran Maestre. En 1494 el Gran Maestre de *Alcántara* renunció el cargo en el mismo rey Fernando, siendo nombrado, en cambio, Arzobispo de Sevilla. Al morir el Gran Maestre *de Santiago* se hizo elegir el Rey para el cargo, y poco después dictó Isabel un decreto declarando el Maestrazgo de las Órdenes militares anexo para siempre á la Corona real, con lo que acumuló rentas princi-pescas, suprimió el peligro de sublevaciones y turbulencias, é

hizo volver á su Corona todas las tierras, beneficios, castillos, aldeas, etc., con que la piedad y el espíritu caballeresco y guerrero había dotado durante siglos á las poderosas Órdenes (1).

8.— Una vez pacificado el reino y consolidado el trono pudieron los Reyes Católicos dedicar todas sus energías á la anhelada obra de la *Conquista de Granada*, último baluarte

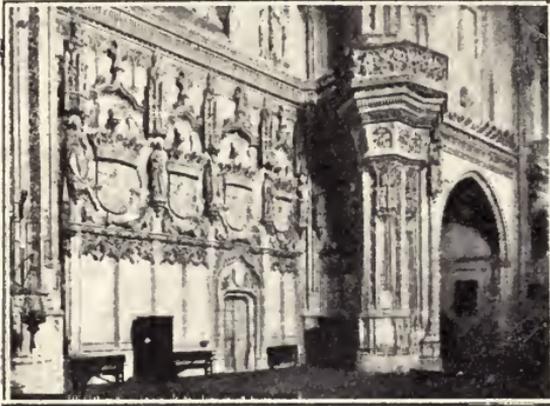


Fig. 346. — Toledo. San Juan de los Reyes.

de la dominación mahometana en España. Hacía largo tiempo que los reyes de Castilla y Aragón no hacían progresos notables en la antigua y patriótica empresa de reconquistar el país ocupado por los moros. Las fronteras

musulmanas eran casi las mismas que las definidas siglos antes, por el rey *Fernando el Santo*. Los moros se habían acostumbrado á despreciar al cristiano, y aprovechando las debilidades de los monarcas, y el turbulento estado de Castilla, penetraban á menudo en sus términos, llevándolo todo á fuego y sangre. Los Reyes Católicos decidieron terminar de una vez por todas una guerra que duraba ya setecientos años.

Difícil se presentaba la empresa, pero el espíritu de Isabel infundió en todos el fuego sagrado del amor á la gloria: organizó ejércitos, formó planes de campaña, y reunió, con firme y decidida constancia, poderosos aprestos bélicos.

Granada, la ciudad querida de los moros, centro y principal

(1) Vse. *Lafuente*. Op. cit. Lib. IV. Cap. X. *Altamira*. Op. cit. II, pág. 9, 403, etc. *Cheyney*. Op. cit. pág. 92 y sig. *Prescott*. Op. cit. Cap. IX. Cortes de los Antiguos Reinos, IV, 191-192 *Mariejol*. Op. cit. 63 y sigtes. *Nervo*. Op. cit. 78 y sig. etc., etc.

asiento de su dominio, fué ^{Judaica} sitiada por Isabel y Fernando y á pesar del rigor de la estación, del fuego que abrasó el campamento cristiano, y del valiente furor de los defensores agarenos, Granada se rindió y en las torres de su *Alhambra* se enarboló el pendón de Castilla, cesando para siempre en España la dominación mahometana (1).

9. — Era imposible que monarcas tan ^{paralelos} previsores y políticos Judaizantes y conversos. como Isabel y Fernando dejasen de afrontar, según su criterio, las *cuestiones religiosas* que agitaban la España del siglo xv. Según las ideas de la época todo elemento racial ajeno al español y todo elemento heterodoxo, debían desaparecer. Junto á la población cristiana no podía vivir otra de religión distinta sin grave peligro para la primera.

Los *judíos* españoles, famosos como médicos, astrólogos, matemáticos, y en especial como mercaderes y prestamistas, fueron siempre odiados por el pueblo, y la protección que les dispensaron los nobles, y hasta las leyes mismas, no pudo librarles de continuas persecuciones y violencias. En los siglos medios, y en especial después de las terribles matanzas de Sevilla, Córdoba, etc. (1391), abjuraron muchos sinceramente ó por conveniencia su fé judaica, aceptando el bautismo y haciéndose *cristianos nuevos, marranos* (de *maran-âtha-anatema sobre tí*) ó *conversos*.

Dotados de excepcionales talentos llegaron algunos á elevados destinos. Fuese, sin embargo, por sus exacciones como usureros y ^{financeros} *almojarifes* (recaudadores de impuestos), por creerse (no sin razones) que seguían ^{conversos} menospreciando á la Iglesia, y practicando en secreto sus antiguos ritos, ó por sospechase que se entregaban á brujerías ó artificios mágicos para destruir á los *cristianos viejos*, la enemistad contra ellos perduró, y la opinión pública, confundiendo á todos los conversos en el mismo recelo, les persiguió sin distingos, equivocándose

(1) *Hurtado de Mendoza*. Guerra de Granada (B.^{ca} Clás.^{ca}), pág. 14 y sigtes. *Nervo*. Op. cit. pág. 105 á 177. *Prescott*. Op. cit. pág. 203 á 251. *Lafuente*. Op. cit. IV, páginas 276 á 304, etc., etc.

muchas veces ^{para ray} vejando ^{un momento} sin causa á personas de acendradas creencias.

Por otra parte, los naturales anhelos de proselitismo de los no convertidos, la indiscutible influencia del panteísmo filosófico y de la cabala (supersticiones, ^{magias} brujerías, prácticas vedadas, etc.) israelita sobre muchos espíritus, y las frecuentes alianzas de familias judías con las cristianas de rancio abolengo, debilitaron la fé de muchos católicos, que practicaron en secreto los ritos y cultos hebreos, y fueron tachados de judaizantes (1).

La Inquisición.

10. — En 1477, hallándose los reyes en Sevilla, el predicador dominico *Fr. Alonso de Ojeda* hizo públicos cargos contra estos.



Fig. 347. — Espada del siglo xv.

Isabel y Fernando, en vista de tales denuncias, y para evitar mayores males, pidieron y consiguieron del *Papa Sixto IV* (1478) una bula que les autorizó expresamente á elegir inquisidores para sus reinos, con todo el poderío, jurisdicción y autoridad de los jueces eclesiásticos ordinarios. Con estos caracteres de especialidad y dependencia del poder civil comenzó á funcionar en Sevilla (1480) el Tribunal de la Inquisición ó Santo Oficio, que adoptó, desde luego, las penas y procedimientos establecidos por las prácticas tradicionales y por el «*Directorium*» de *Fr. Nicolás Eymerich*, inquisidor general de Aragón (siglo xiv) que defendía el uso del tormento. El 6 de Febrero de 1481 se celebró el primer Auto de fé, y á diez y seis de sus reos se les aplicó la pena de la hoguera. Multitud de conversos de Sevilla huyeron temerosos de ser acusados. En un solo auto de la Inquisición de Toledo (Marzo 1487), fi-

(1) *Altamira*. Op. cit. Vol. II, pág. 23-27-140-162-421-426, etc. *Lafuente*. Op. cit. Lib. IV, pág. 240-267 y sig. *Menéndez y Pelayo*. Heterodoxos Esp.^{1.º} I, pág. 569 y sigtes. *Mariejol*. Op. cit. pág. 44 y sig. *Rodrigo*. Hist. Inquisición, I, p. 132 y sig.. II, pág. 37 y sig. *Lea*. Hist. of the Inquisition of Spain, I, pág. 81 y sig. y sus notas y referencias. *Amador de los Ríos*. Los Judíos de España y Portugal, I, pág. 150 y sig, II, p. 260 y sig., etc., etc.

guraron 1.200 reos, y en otro del año anterior (Agosto 16, 1486) fueron declarados *relaxos* y condenados á la hoguera 25, algunos de ellos de verdadero viso. El celo de los Inquisidores fué excesivo. Diferentes *Breves* del Papa Sixto IV (29 Enero 1482, 23 Febrero y 2 de Agosto 1483), aluden á sus extralimitaciones, y hablan de "víctimas inocentes,.. *Alejandro VI* censuró al inquisidor *Torquemada*, trató de que fuera depuesto, y amparó á muchos procesados españoles que á su Santa Sede recurrieron (1).

11. — Pero la autoridad de la Inquisición se extendía solamente á los *bautizados*, y por tanto los judíos que seguían siéndolo no estaban sujetos á su jurisdicción. Los mencionados judíos, que odiaban como apóstatas á los conversos (*meschunadim*), veían con placer sus sufrimientos, juzgándose libres de la persecución del Santo Oficio, mientras permanecieran fieles á la ley Mosáica. Los Inquisidores, por otra parte, no podían sufrir con paciencia que los numerosos judíos del reino practicaran á la luz del día sus cultos protegidos por las leyes y ejemplos, (salvo casos de proselitismo, hechicería, etc.), de su autoridad. *Abogaron*, pues, por la *conversión forzosa* de los referidos judíos ó por su *expulsión* del territorio.

Los Reyes Católicos dudaron mucho antes de resolver, pero

(1) *Altamira*. Op. cit., pág. 92-421-461 y sig. *Lafuente*. Loc. cit. *Cheyney*. Op. cit., pág. 96 y sig. *Rodrigo*. Op. cit. Vol. II. Cap XVI y sigtes, sus Apéndices y referencias. *Lea*. Op. cit. I. Cap. IV-V con sus notas y numerosas referencias. *Cambridge Modern History*. Vol. I, Cap. IX, pág. 347 y sig. *Schimarcher*, Geschichte von Spanien. Vol. III, (1492-1516), pág 34 y sig. *Nervo*. Op. cit., pág. 79 y sig. etc., etc.

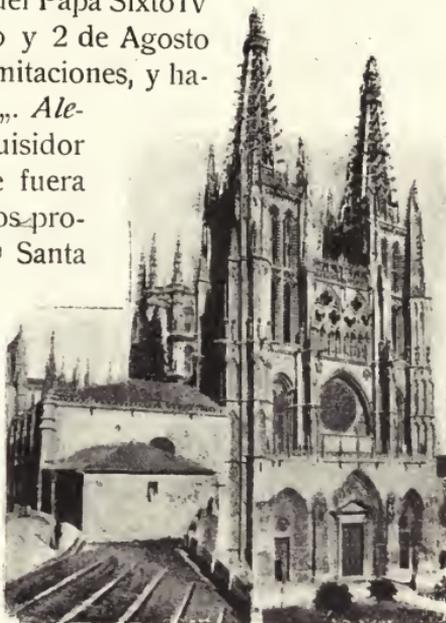


Fig. 348. — Catedral de Burgos.

Expulsión
de los Judíos.

excitada su indignación con el célebre proceso al judío *Mosé Franco* y sus compañeros por el asesinato verdadero ó forjado del *Niño de la Guardia* (1), antepusieron en su ánimo el interés espiritual de sus súbditos al material, y, siguiendo el ejemplo de otras naciones (2), dictaron (1492) un célebre edicto expulsando de los dominios españoles á todos los judíos que



Fig. 349. — Llevando al suplicio á un condenado (Estampa de la época).

no quisieron bautizarse. El año mismo que vió la toma de Granada y el descubrimiento de América presenció el destierro de cien mil judíos españoles, y el bautismo forzoso de cincuenta mil más, que prefirieron permanecer en sus hogares. Así se inició en España la política de intransigencia que tan funestos resultados había de dar más tarde, y así resolvieron los Reyes Católicos la *cuestión judía*, y cimentaron en sus dominios la unidad religiosa y social (3).

(1) El proceso á que me refiero fué conocido con el nombre del *Santo Niño de la Guardia*, por el martirio que algunos judíos y conversos hicieron sufrir, según resulta de sus confesiones, á un niño de pocos años en quien escarnecieron la pasión y muerte de Jesús. Como el proceso en cuestión parece adolecer de ciertos vicios, y no existen ó no se conocen otras pruebas del crimen que las relacionadas en él, ha sido negado el hecho por algunos investigadores modernos. Véase sobre este punto *Lea*. *Rel. Hist. of Spain*, pág. 437 y sig. y sus notas y referencias. *P. Fidel Fita*. Vol. IX y XI (Julio, Sep. 1887). *Real Ac. de la Historia*. *Martínez Moreno*. *Hist. del martirio del Santo Niño de la Guardia*, pág. 12 y sig. (Madrid 1866). *Altamira*. Op. cit. II, pág. 425 y sig. etc., etc.

(2) Los judíos fueron expulsados de Sajonia en 1432, de Mayence en 1438, de Inglaterra en 1290, de Augsburgo en 1439, etc., etc. Vse. *Lea*. *Rel. Hist. of Spain* pág. 438. *Janssen*. *Geschichte des deutschen Volkes*, I, pág. 403 y sig., etc.

(3) Vse. *Altamira*. Op. cit. II pág. 417 y sig. y sus referencias. *Lea*. *Hist. of the Inquisition of Spain*, I, Cap. III y sus notas y referencias. *Cheyney*. Op. cit. pág. 98 y sig. *Bernaldez*. *Hist. de los Reyes Católicos*, Cap. XLIV y sig., etc., etc.

12. — Faltaba solucionar el problema de los *musulmanes*, más numerosos, útiles y vinculados á la sociedad española del siglo xv que los judíos mismos.

En la Edad Media la población de las ciudades musulmanas que se rendía á los cristianos, era protegida por las leyes. Salvo los prisioneros de guerra que se tenían por esclavos, los demás habitantes de dichas ciudades conquistadas llamadas *Mudéjares* conservaban sus propiedades y su fé. Prácticamente, casi toda la población rural del reino de Valencia, Sur de Castilla, etc., era *Mudéjar*.



Fig. 350. — Moneda de los Reyes Católicos.



Fig. 351. — Moneda de los Reyes Católicos.

La conquista de Granada sometió á sus habitantes á los Reyes Católicos. Eran los moros granadinos hábiles, trabajadores é industriosos, y su agricultura, ciencia, artes é industrias estaban adelantadísimas. Los vencedores de Granada garantizaron las vidas, haciendas y religión de los vencidos, pero los entusiasmos religiosos y antipatías raciales de la época, exigieron bien pronto el destierro de los mahometanos, ó su bautismo. *Talavera* trató primero con ardiente celo de convertirlos individual-

mente; pero la suavidad y lentitud de tales procedimientos impacientaron á los intolerantes que urgieron á los Reyes

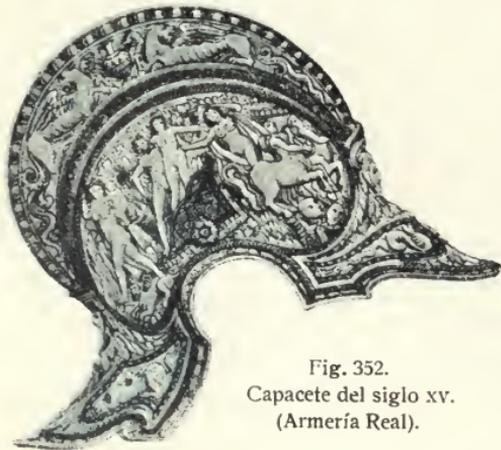


Fig. 352.
Capacete del siglo xv.
(Armería Real).

para que tomaran una medida radical. Prevalció esta última política, y por el edicto de 1502 se expulsó á los *Mudéjares* de los dominios castellanos. Muchos emigraron al Africa, otros quedaron en España, renunciaron al Koran, aceptando el bautismo y se sometieron á la autoridad de la Inquisición (1). Los así bautizados se conocieron con el nombre de *Moriscos*.

13.—No corresponde á nuestro estudio el discutir con amplitud las causas y consecuencias para España de *la expulsión de judíos y moriscos*, ni mucho menos investi-

gar la obra de la Inquisición Española, apasionadamente defendida ó atacada por sus partidarios ó sus enemigos.

Debemos juzgar estos hechos con serenidad de espíritu, y no olvidarnos que los grandes principios de libertad é igualdad, escritos hoy en nuestros Códigos Fundamentales, eran en absoluto ajenos á la mentalidad del siglo xv. Si el *éxodo judaico* fué doloroso y cruel; si la *emigración de los mudéjares* privó á España de utilísimos súbditos, empobreciéndola y aniquilando su industria; si la *Inquisición*, al convertirse en instrumento político, cometió abusos é incurrió en crueldades, culpa no fué, sin duda, de Isabel la Católica, cuya buena fe no han puesto en duda ni los más encarnizados adversarios de su política, y que no tuvo otros motivos para obrar como obró, que su afán ardiente de mantener en sus dominios la pureza

(1) *Lafuente*. Op. cit. II. Lib. IV. Cap. VII-XIV, etc. y sus notas. *Altamira*. Op. cit. II, pág. 412 y sig. y sus referencias. *Lea*. Hist. of the Ing. in Spain, pág. 59 y sigtes. y sus notas. *Id.* The Moriscos of Spain, pág. 22 y sigtes., etc., etc.

de la fe cristiana y de evitar los irremediables conflictos que en épocas de incultura y fanatismo religioso ocasionan fatalmente las diferencias de religión y raza.

No puede dudarse, además, que si hubiera persistido en España aquel estado de anarquía religiosa, dolorosas incertidumbres, sangrientas represalias y continuos tumultos, mal hubieran podido los Reyes dedicar al descubrimiento Colombino sus entusiastas energías. La política absolutista y centralizadora iniciada por los Reyes Católicos, tuvo siglos después consecuencias funestas para España, pero favoreció la Colonización y hasta la Independencia del Continente Americano.

Por otra parte, la atención prestada por Isabel y Fernando á esta luctuosa parte de su política, no les impidió dedicarse á regularizar los demás asuntos del Reino. Aumentaron los tribunales de Justicia, hicieron modificar en las Cortes de Madrigal y Toro la laberíntica jurisprudencia de la Edad Media, favorecieron el comercio y las artes mecánicas, elevaron el crédito público y llegaron por fin á hacer de la España anárquica y empobrecida que recibieron de Enrique IV, no sólo la nación más respetada y poderosa del siglo xv, sino la *única capaz física y espiritualmente* de emprender y realizar en menos de un siglo el descubrimiento, conquista y colonización de las Indias.



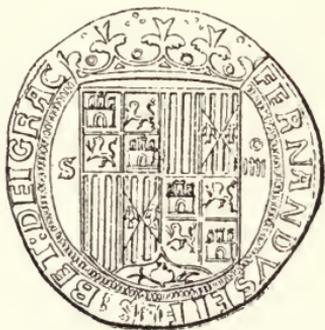
Fig. 353. — España en el siglo xv.

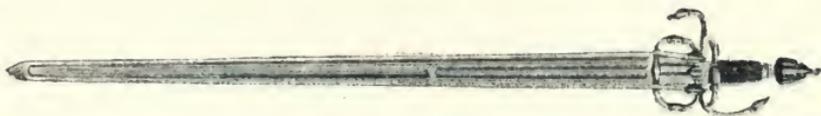


CUESTIONARIO

1. — *¿Quiénes fueron los Reyes Católicos?*
2. — *¿Qué importancia histórica tiene Isabel de Castilla?*
3. — *¿En qué estado dejó el reino el monarca Enrique IV?*
4. — *¿Qué medidas tomó Isabel para pacificarlo?*
5. — *¿Qué fué la Santa Hermandad?*
6. — *¿Cómo estaba organizada y cuáles fueron sus funciones?*
7. — *¿Cómo organizó Isabel de Castilla sus Consejos?*
8. — *¿Qué nuevo elemento introdujo en ellos?*
9. — *¿Qué funciones desempeñaban los Corregidores?*
10. — *¿Qué resultado tuvo el nombramiento de estos Corregidores?*
11. — *¿En qué estado se encontraba la Hacienda Española al ascender al trono los Reyes Católicos?*
12. — *¿Qué medidas tomaron para reconstituirla?*
13. — *¿Qué importancia tenían en España las Ordenes Militares?*
14. — *¿Qué hicieron los Reyes para reducir las?*
15. — *¿Qué territorios españoles ocupaban los musulmanes en el siglo XV?*
16. — *¿Qué importancia tuvo la Conquista de Granada para la Unidad Nacional Española?*
17. — *¿Qué se entendía en España por judaizantes?*
18. — *¿Eran odiados por el pueblo los judíos y conversos?*

19. — *¿Cómo se instituyó la Inquisición ó Santo Oficio, y cómo empezó á actuar?*
20. — *¿Fué excesivo el celo de los Inquisidores?*
21. — *¿Quiénes eran los mudéjares y qué importancia industrial tenían en la España del siglo XV?*
22. — *¿Cómo debemos juzgar la obra religiosa de los Reyes Católicos?*
23. — *¿Qué resultados tuvo en siglos posteriores para España?*
24. — *¿Benefició la colonización del Continente Americano?*





REFERENCIAS

Generales.—Además de las mencionadas en el capítulo anterior: *Lafuente*, Historia de España, lib. III, IV. *Altamira*, Hist. de España, vol. II. *Mariejol*, L'Espagne sous Ferdinand et Isabelle, París, 1892. *Cánovas del Castillo*, Historia general de España, etc., etc.

Espéciales.—*Lea*, A. History of the Inquisition of Spain, vol. I. *Id.*, The Moriscos in Spain, etc. *Id.*, Chapters of the Religious History of Spain, etc. *J. M. Antequera*, Hist. de la Legislación Española (1874). *Hinojosa*, Historia del origen del régimen municipal en León y Castilla. *Clemencín*, Elogio de la Reina Católica (Mem. Real Acad. de la Historia, t. VI). *Boissonade*, Historia de la reunión de la Navarre á la Castille, etc., (1479-1531), París, 1893. *Eguilaz*, Reseña hist. de la Conq. del Reino de Granada por los Reyes Católicos, según los cronistas árabes (Granada, 1894). *M. Jiménez de la Espada*. La Guerra del Moro en el siglo xv. (Bol. Ac. Hist. XXV). *Hurtado de Mendoza*, Guerra de Granada (Ed. Bca. Clásica). *Fidel Fita*, S. J. La Inquisición anormal planteada en Sevilla, etc., (Bol. Ac. Hist.). *Paz y Melia*, Cuadros ó Narraciones de la Sociedad Española del siglo xv, etc., (Madrid, 1878). *Rodrigo*, Verdadera Hist. de la Inquisición (3 vols.) *Amador de los Ríos*, Los Judíos de España y Portugal, (3 vols. 1875-1876). *W. Maurenbrecher*, Spanien unter den Katholischen Königen, etc., (1857). *Danvila y Collado*, El Poder Civil en España (6 vols. 1885-

1887). *Clarke* en *Cambridge Modern. Hist.* I, cap. XI. *Hefele*, *El Cardenal Jiménez de Cisneros y la Iglesia Española á fines del siglo xv*, etc. (Barcelona, 1869), etc.

Fuentes. — Colección de Documentos Inéditos para la Hist. de España, en especial, vol. I, III, VI, XIII, XIX, XXIV, XXVIII, XXIX y LI. *Cortes de los Antiguos Reinos* de León y Castilla (Ac. de la Hist., 4 vols., 1861-1864), en especial vol. IV. *Bernaldez*, *Historia de los Reyes Católicos* (Ed. 1878). *Pulgar*, *Crónica de los Reyes Católicos* (Ed. Valencia, 1780). *Petri Martyris Anglerii* (1488-1526), *Opus Epistolarum* (Amsterdam, 1670). *Alberi*, *Relazioni degli Ambasciatori Veneti*, 1.^a serie, vol. I, III (1839-1853). *K. v. Hoefler*, *Despeschen des Venetianischen Bolschafters*, etc. (Viena, 1884). *Rodríguez Villa*, *Bosquejo Biog. de la Reina Doña Juana* (Madrid, 1874) y los documentos de la Epoca en los Archivos *del Vaticano* (Roma), *Indias* (Sevilla), *Simancas*, etc.

Bibliografías. — *Lavisse y Rambaud*, *Hist. General*, vol. IV, pág. 373-74. *Potts Cheyney*, *Europ. Background Am. Hist.*, pág. 323-24. *Altamira*, *Hist. de España*, vol. IV (Guía Bibliográfica), pág. 500 á 505 y las notas y referencias de las obras citadas de *Lafuente*, *Lea*, *Mariejol*, etc., etc.





Cristóbal Colón, tomado del busto de la Galería Capitolina (Roma).

TÍTULO II

El Descubrimiento.

CAPÍTULO I

CRISTÓBAL COLÓN (1446-1494)

1. Juventud del descubridor de América. — 2. Lecturas. — 3. Portugal. — 4. Colón y Toscanelli. — 5. Don Juan II. — 6. Colón en España. — 7. Juntas de Córdoba y Salamanca. — 8. Las Capitulaciones. — 9. Preparativos. — 10. El Primer viaje. — 11. Exploraciones. — 12. Regreso á España. — 13. La Bula de Alejandro VI y el Tratado de Tordesillas.

1. — Poco se sabe de cierto sobre la juventud del Descubridor de América. Aunque aficionadísimo á escribir cartas, memorias, diarios de navegación, etc., en ninguno de los documentos que legó á la historia hace mención de la fecha de su nacimiento. Su hijo *Don Fernando* y su amigo *Fray Bartolomé de las Casas*, tampoco aportan en sus libros datos suficientes para reconstruir una relación ordenada y auténtica de la juventud Colombina. Los triunfadores de hoy se deleitan á veces en recordar su humilde origen. Colón, por el contrario, parece esforzarse en arrojar un velo sobre su nacimiento y familia, afanoso de atribuirse ascendencia ilustre. Su hijo Fernando, con muy buen sentido, se contenta con la gloria de su padre y prescinde de tales sutilezas (1). Es, sin embargo, opinión generalmente aceptada y comprobada, que *Cristóbal Colón* nació en Génova alrededor del año 1446. No puede afirmarse con certeza, como hacen muchos de sus biógrafos, que hiciera estudios en la Universidad de Pavía, pero cierto es que, siendo

Juventud
del Descubridor,

(1) Vse. *Sophus Ruge*, Columbus (1902), cap. I (Der Romandes Jugendlebens). *Fernando Colón*, Hist. del Almirante, etc. (Ed. Madrid 1892), cap. I, pág. 3 y sigtes. *Las Casas*, Hist. de las Indias, I, 42-43. *Asensio*, Cristóbal Colón, lib. I, cap. I, página 4 y sig., etc.

todavía muy joven, no sólo dominaba el arte de la navegación, sino que conocía á fondo el latín, en cuya lengua escribían generalmente los cosmógrafos y filósofos de la época.

2. — Entre las obras que más leyó, estudió y comentó, estaban la «Historia General,» y «Geografía,» de *Eneas Sylvius* (luego Pío II), la entonces célebre «*Imago Mundi*» de *Pierre d'Ailly* (siglo xv) y sobre todo los ya citados viajes de *Marco Polo* (1).



Fig. 354.- Monumento de Cristóbal Colón en Granada.

Colón anotaba estas obras con observaciones marginales, que han llegado hasta nosotros, y revelan en el cuidadoso anotador gran curiosidad por el Oriente, y justo criterio crítico para rectificar con su propio saber y experiencia los errores geográficos, etc., de los autores mencionados. Por ejemplo, de las afirmaciones de *Pierre d'Ailly*, fijase principalmente Colón en la cita Aristotélica, aducida por el autor para afirmar que «entre el término de España y el principio de la India el mar era pequeño y navegable en pocos días.» Entre las palabras Bíblicas llaman poderosamente su atención las del profeta *Esdras* (2) sobre la conformación de la tierra ($\frac{1}{7}$ mar — $\frac{6}{7}$ tierra). Reunía también el estudioso marino cuantas observaciones hacía ó le comunicaban sobre la existencia de tierras más allá de las Azores y Canarias.

(1) *Eneas Sylvius*, *Historia Rerum Ubique Gestarum* (Venice, 1477). *Ailly*, *Imago Mundi* (Impresa entre 1480 y 1484). Los viajes de *Marco Polo* que pudo ver Colón, fueron los de la edición de Amberes, 1485 (?). Vse. *Lollis*, *Vita di Colombo*, pág. 63 y sigtes. *Thacher*, *Columbus III*, pág. 462 y sig , etc.

(2) Vse. *Raccolta Colombiana*, Pte. I, vol. II, pág. 291. Id., pte. II, vol. II. Nota marg. núm. 10, etc. *Asensio*, op. cit., lib. I, cap. II, pág. 24 y sig. *Gaylord Bourne*, *Spain in America*, pág. 10 y sigtes., etc., etc.

3.— La mayor parte de estos trabajos preparativos los hizo Colón en Portugal donde fijó su residencia (1470 ó 71 á 1484) después de haber navegado veintitres años. («Yo he andado veintitres años en la mar sin salir della»).

No es probable que en Portugal fuesen muy abundantes los recursos del futuro Almirante, y posiblemente vivió trazando cartas geográficas que dibujaba primorosamente. Casó allí (1474 á 1475) con *Doña Felipa Mogniz Pelestellro*, hija de un célebre navegante Genovés al servicio del Príncipe Enrique, y siguió con ahinco sus estudios geográficos.

Los años posteriores á este matrimonio forman en la historia Colombina un período importantísimo, pues si su pensamiento de navegar la parte desconocida de los mares que se extienden entre Europa y las Indias, y conocer en toda su extensión la redondez de la tierra, había nacido en su alta inteligencia mucho tiempo antes, es indiscutible que en Lisboa adquirió tal pensamiento mayores proporciones y se convirtió en proyecto formal, práctico y demostrable (1).

4.— Por tal lo reputó el sabio físico Florentino *Pablo Toscanelli*, á quien Colón consultó sus planes, exponiéndole con

La lettera dell'isole che ha trouato nuouamente il Re d'ispania.



Fig. 355. — El desembarque de Colón en América.
(Grabado de 1493).

(1) *Asensio*, op. cit., cap. III, pág. 43 y sig. *Winsor*, *Christopher Columbus*, cap. VI, pág. 102 y sig. y sus referencias, etc.

toda claridad las dudas que aún abrigaba sobre la viabilidad de su empresa. *Toscanelli* remitió á Colón, como contestación de su consulta, una carta que había escrito (1474) al Canónigo de Lisboa *Fernán Martínez*, amigo y familiar de Don Juan II, sobre lo posible y fácil que en su sentir era encontrar el *país de las especias*, siguiendo el derrotero que Colón indicaba.



Fig. 356. — Isla Española (1534).

Volvió Colón á escribir á *Toscanelli* recibiéndole nueva respuesta, con un mapa aclaratorio, en la que le daba mayores seguridades aún que en la primera estimulándole á emprender cuanto antes el viaje. Aunque la autenticidad de esta correspondencia ha sido puesta en duda por algunos historiadores, la opinión general acepta su existencia y no cabe duda que, si bien no dió á Colón sobre el Oriente y el Océano Atlántico, más datos que los que ya tenía en las obras de *Ailly* y *Marco Polo* (1), fortaleció y definió sus convicciones geográficas.

Don Juan N.

5.— Animado Colón por estas cartas de *Toscanelli*, y habiendo reunido mayor caudal de observaciones en los viajes que en servicio de Portugal hizo á los mares del Norte (1477) y á las Costa de Guinea (1482), decidió presentar su proyecto al rey Don Juan II, y solicitar su apoyo para ponerlo en práctica. Oyó el Monarca al genial navegante y refirióle al Obispo de Ceuta *D. Diego de Ortiz*, y á los médicos *Maestre Rodrigo* y *Maestre Joseph* (Judío este último) reputados como los más sabios cosmógrafos del Reino. No informaron bien tan califi-

(1) Vse. *Gailor Bourne*, op. cit., pág. 12 y sig. *Asensio*, op. cit., cap. IV, pág. 65 y sig. *Winsor*, Columbus, pág. 107 y sig. *Fiske*, Discovery, I, pág. 349 y sig. *Vignaud*, Toscanelli and Columbus, pág. 5 y sigtes. *Fernando Colón*, Hist. del Almirante (Ed. citada), pág. 34-38, etc., etc.

cados sujetos, antes bien, rechazaron como irrealizable el proyecto, tachando á su autor de presuntuoso y visionario. El *Consejo Supremo*, convocado por el Monarca, tampoco fué favorable á Colón. El rey, sin embargo, no pareció darse por convencido. Con cautela, é inquiriendo cada día más de Colón por intermedio del mismo Obispo *Diego de Ortiz*, determinó aparejar, prescindiendo del genial solicitante, una carabela y enviarla al Océano con el rumbo por éste indicado. Después de navegar muchos días y leguas sin hallar nada y padecer terribles tormentas, volvieron á Portugal los tripulantes de la referida carabela maldiciendo del viaje y de los proyectos del genovés Colón. Desengañado éste de Portugal y su rey, envió á Inglaterra á su hermano *Bartolomé* para que sometiera la idea á *Enrique VII*, y determinó él mismo solicitar el apoyo de la Francia (1).



Fig. 357. — Isla de Cuba (Helps).

6. — Pero ninguna de éstas naciones debía de llevar á cabo el descubrimiento de América. Antes de emprender Colón su viaje á París, dirigióse á la Ciudad española de Huelva, para dejar allí á su hijo *D. Diego*, con la familia de su tía materna. A su paso por la villa de Palos, albergóse en el Convento de la *Rábida*, y trabando plática con su Prior *Fray Juan Pérez*, expúsole sus proyectos de llegar por el Occidente hasta las Indias, sus visicitudes en Portugal y su intención de acudir á Francia. Entusiasmado *Fray Juan Pérez* con la idea, instó á Colón para que desistiese de su viaje á Francia y solicitase el apoyo de los Reyes Católicos. Accedió el ilustre marino y á principios del 1486, apoyado por el referido Prior de la *Rábida* y sus influentes amigos los *Duques de Medina Celi, y Medina Sidonia*, Colón en España.

(2) *Barros*, Da Asia, lec. I, lib. III, cap. IX y sig. *Lollis*, op. cit., pág. 65 y sig. *Asensio*, op. cit., cap. IV, pág. 66 y sig. y referencias. *Bourne*, op. cit., pág. 15 y sig. y sus notas. *Winsor*, op. cit., cap. VI, VII, pág. 102 á 148 y sus notas, etc., etc.

propuso por primera vez á los Reyes, sus ideas y designios (1).
7.— Sometieron los Monarcas el asunto á personas peritas,
para que presididas por Fray *Fernando de Talavera*, exami-
naran las proposiciones de Colón. Reunióse una *Junta* en



Fig. 358.
Armas de Cristóbal Colón.

Córdoba, ante la cual, parece que Colón receloso de lo ocurrido en Portugal, se limitó á dar explicaciones superficiales. Fuese por ésta ó por otras razones, el caso fué, que la referida *Junta* de Córdoba, reputó irrealizable lo que el Genovés proyectaba. La Reina, sin embargo, fuese espontáneamente, ó urgida por Fray *Diego de Deza*, Fray *Antonio de Marchena*, *Quintanilla*, *Cabrero* y demás protectores de Colón, no desahució por completo al futuro Almirante. El mismo Fray *Diego de Deza* promovió en 1487, nuevas *Juntas* para reconsiderar los proyectos

Colombinos. Formaron parte de tales *Juntas*, los más conspícuos miembros del claustro Salmantino y reuniéronse en Salamanca, parte en el *Convento de San Esteban*, parte en la granja de *Valcuevo*. Parece indudable que Colón fué más explícito en estas *Juntas* que en las de Córdoba, pues aceptaron sus proyectos aconsejando á los Reyes Católicos que proporcionaran al Genovés los recursos necesarios para el viaje (2).

El Contrato.

8.— Transcurrieron cinco años más de paciente espera por parte de Colón, hasta que al fin, después de realizada la *Conquista de Granada* y á pesar de las vacilaciones de Fernando el Católico, que temía disgustar á sus nobles otorgando al Geno-



Fig. 359.— Medalla de Alejandro VI.

(1) *Fernando Colón*, op. cit., cap. VIII-IX. *Las Casas*, Hist. de las Indias, II, 78-79. *Oviedo*, Hist. Gen. I, 19 y sigtes. *Harrise*, Christophe Colomb., II, 193-194. *Asensio*, op. cit., cap. V, pág. 80 y sig. *Winsor*, op. cit., pág. 149 y sig. etc., etc.

(2) *Bourne*, Op. cit., 17 y sig. *Fernando Colón*, Op. cit. cap. XI y XII. *Asensio*, Op. cit., pág. 90 á 160 (vol. I). *Winsor*, Op. cit., pág. 160 y sigtes. *Lollis*, Op. cit., 104 y sig. *Navarrete*, Colección de los viajes, etc., II, 9 y sig. etc., etc.

vés las prerrogativas que solicitaba, mandó llamar al tenaz marino cuando se preparaba ya éste á abandonar la corte española, *y ofreciendo sus propias joyas* para costear la expedición, decidió al tesorero *Santangel*, á adelantar fondos y firmó con su esposa las célebres capitulaciones entre la Corona Española y Colón, por las cuales se nombraba al marino genovés y á sus sucesores, *Almirante de las tierras que descubriera, Virrey y Gobernador de las mismas*, y se le daba entre otras mercedes, el diezmo de los productos de las referidas tierras. El constante genovés regresó gozoso al Convento de la Rábida. Su fé y su tenacidad, habían triunfado de toda clase de obstáculos (1).

9. — Dedicóse en seguida con febril actividad á adquirir y equipar las tres naves de que debía constar la expedición y se asoció con los *Pinzón*, marinos tan hábiles como valientes, y de autoridad entre la gente de mar de aquella costa, sin cuya ayuda, y á pesar de las cédulas reales, le hubiera sido casi imposible reclutar hombres y obtener buques para su viaje de descubrimiento.

(1) *Asensio*. Op. cit., 1, pág. 160 y sigtes. y sus notas y referencias. *Fiske*, *Discovery*, 1, pág. 404 y sig. Sobre el tesorero *Santangel*, el episodio de las joyas de la Reina, y en general la intervención de los Judíos en el Descubrimiento Colombino. Vse. *Kayserling*, *Christopher Columbus*, pág. 10 á 85, y sus notas y referencias.

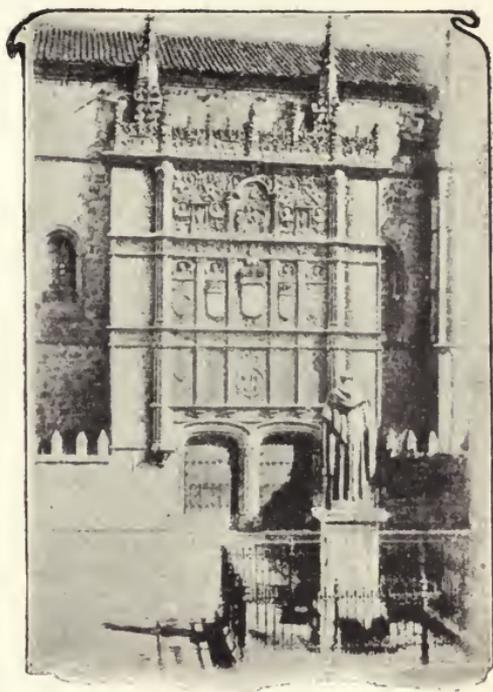


Fig. 360. — Universidad de Salamanca.

Preparativos.

Las dos carabelas, *Pinta* y *Niña*, fueron suministradas á la Corona por el pueblo de Palos; la *Santa María*, perteneciente al piloto Vizcaino *Juan de la Cosa*, fué probablemente fletada con el contingente voluntario que dieron los *Pinzón*. El 2 de



Fig. 361. — El Padre Marchena.

Agosto de 1492, la escuadrilla estaba lista para hacerse á la mar provista de víveres para un año. La *Santa María* era la mayor de todas las carabelas (140 á 180 toneladas) y la única que tenía cubierta. Montábala el Almirante, llevaba en su palo mayor el estandarte de Castilla y en el trinquete la enseña del Almirante (cruz verde sobre blanco). La *Pinta* lle-

vaba por capitán á *Martín Alonso Pinzón*, y por piloto á su hermano *Francisco*. La *Niña*, que era la menor y más velera, iba mandada por *Vicente Yáñez Pinzón*. La tripulación total de las tres naves era aproximadamente de ciento veinte hombres (1).

10. — El viernes 3 de Agosto de 1492, antes de salir el Sol, zarparon las carabelas Colombinas del puerto de Palos y tomaron rumbo á las Canarias. El día 4, arreciando el viento, se rompió el timón de la *Pinta*; remedióse esta avería como se pudo, haciéndose en las *Canarias* otro nuevo. Se detuvieron unos días. En la madrugada del 6 de Septiembre salió el

(1) *Navarrete*, Viajes. II, 12, 15, III, 578, etc. *Bourne*, Op. cit., pág. 20 y sig. y sus referencias y notas. *Asensio*, Op. cit., pág. 179 á 268, con sus notas y documentación. *Winsor*, Op. cit., pág. 145 y sig. Sobre las Carabelas, su forma, etc., véase el estudio de *Moukón* (Centenario, I, 59) y *Duro*. *Disquisiciones*, Vol. I. 3.^a

deras desplegadas. Al desembarcar, postróse reverente, y desvainando la espada y levantando la bandera castellana, tomó posesión, en nombre de los Reyes Católicos, de la isla descubierta que llamó *San Salvador* ó *Guanahani*, y creyó ser una de las del mar de la China, descritas por *Marco Polo*. (1).

Exploraciones.

11.— El día 14 de Octubre volvió Colón á levar anclas, y navegó durante diez días entre las islas del Archipiélago, llegando el día 28 á las costas de *Cuba*. La "*Pinta*", sin órdenes



Fig. 362. — El Convento de la Rábida.

del Almirante, se separó de la expedición en demanda de las riquezas cuya existencia dedujo su comandante *Pinzón* de las señas de los indígenas de *Guanahani*. Volvió naturalmente, sin botín alguno, y Colón,

aunque dolorosamente impresionado por el hecho, supo disculpar la deserción de su segundo. La flotilla descubrió en seguida la isla de *Hayti*, que Colón llamó *La Española*. Naufragó allí la nao "*Santa María*", edificándose con sus despojos en la costa un pequeño fuerte, que se llamó «*La Navidad*», en el que dejó el Almirante reducida guarnición á las órdenes de *Diego de Arana* (2).

Regreso á España.

12.— Con el resto de sus tripulantes, embarcados en «*La Pinta*» y «*La Niña*», emprendió Colón su regreso á España (Enero 4-1493). Experimentó en el viaje recias tempestades, pero pudo al fin llegar á las islas Azores. Hizo desde allí rumbo á Lisboa, donde desembarcó, siendo recibido por los Monarcas portugueses. El día 13 de Marzo salió de Lisboa, y en-

(1) *Colón*. Rel. citada (sumariada por *Las Casas*), pág. 5 á 25. *Winsor*, op. cit., pág. 191 y sig. y sus notas y referencias. *Bourne*, op. cit., pág. 23 y sig. y sus notas. *Asensio*, op. cit., I, pág. 290 y sig., (cap. III-IV) *Fiske*, *Discovery*, pág. 420 y sig., y sus notas, etc., etc.

(2) *Colón*. Rel. citada, pág. 25 á 133. *Winsor*, op. cit., pág. 219 y sigtes., y sus referencias. *Fernando Colón*, op. cit., cap. XXIII á XXXVII. *Bourne*, op. cit., pág. 24 y sigtes. *Asensio*, op. cit., pág. 336-379 y sus notas y referencias, etc., etc.

tró por último al Puerto de Palos, el 15, después de siete meses de ausencia.

Fué recibido en el pequeño puerto con aclamaciones entusiastas. Despachó un mensajero á Barcelona, donde se encontraban los monarcas, y marchó á Sevilla á esperar sus órdenes. Pronto fué llamado á la Corte, y después de un viaje triunfal y precedido de los indígenas que consigo trajo á España, compareció, llamado de gloria, á presencia de los Reyes Católicos. Relató con vívidos colores su viaje y descubrimientos, y renovó sus antiguos votos de rescatar de los infieles el sepulcro de Cristo con el producto de sus empresas (1).

13.—La noticia de la vuelta de *Colón* se extendió rápidamente. La Europa entera creyó que los países por él descubiertos eran los mismos que algunos años antes había descrito *Marco Polo*. Así lo creyó también el Almirante. Las regiones recién visitadas recibieron el nombre de *Indias Occidentales*, y sus habitantes de entonces el de *Indios*, que hasta hoy conservan.

De aquí surgió una nueva dificultad. Años atrás, y como antes dijimos, el Papa había concedido á los Portugueses la propiedad de los países que descubrieran; pero como tal concesión, después del viaje Colombino podía lesionar los dere-



Fig. 364.—Patio del Convento de San Esteban de Salamanca.

La Bula de Alejandro VI, y el Tratado de Tordesillas.

(1) Vse. *Asensio*, op. cit., 1, pág. 365 á 480, con sus notas, documentación y referencias. *Winsor*, op. cit., pág. 235 á 253. *Fernando Colón*, op. cit., 1, cap. XXXVIII á XLIV, etc., etc.

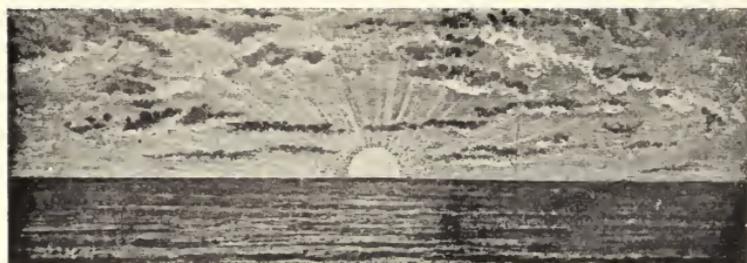
chos de la Corona Española, recurrieron también los Reyes Católicos al Papa para confirmarse en la soberanía de las nuevas tierras descubiertas.

Ocupaba entonces la sede pontificia *Alejandro VI*, quien para evitar toda disputa entre las dos naciones, y de acuerdo con los conocimientos geográficos de la época, trazó por una *Bula* (4 de Mayo de 1493) una *línea de demarcación* de un polo á otro, á cien leguas al oeste de las islas Azores. España era reconocida como soberana de todas las tierras de infieles que conquistase *al occidente* de tal línea: Portugal conservaba igual derecho *al oriente* de ella.

El Rey de Portugal no se conformó con la división hecha por el Pontífice. Se entablaron negociaciones diplomáticas entre los dos países y por fin D. Juan II aceptó que se desviase la línea divisoria, *370 leguas al occidente de las Azores*. Esto fué lo estipulado en el *Tratado de Tordesillas*, con fecha 7 de Junio de 1494 (1).

(1) *Winsor*, op. cit., pág. 253 y sigtes. *Id.*, Narr. & Crit. Hist. of America, vol. II, pág. 1 á 129 con sus notas y referencias. *Bourne*, op. cit., pág. 27 y sigtes. y sus notas *Thacher*, Columbus, II, folios 59-124 y sig. *Fiske*, Discovery, II, 580 y sig., dá el texto latino de la Bula de Alejandro VI. *Thacher*, op. cit., II, fol. 175, facsímil de la Bula y Traducción del Tratado de Tordesillas, Comp. *Asensio*, op. cit., pág. 486 y sig. y mi cap. I, Tit. I, Pte. II.





CUESTIONARIO

1. — *¿Qué se sabe de la infancia de Cristóbal Colón?*
2. — *¿Dónde nació y en qué fecha?*
3. — *¿Qué estudios hizo en su juventud?*
4. — *¿Qué libros consultó y anotó especialmente?*
5. — *¿Cuántos años navegó antes de fijar su residencia en Lisboa?*
6. — *¿Qué importancia histórica tiene en la vida del Almirante Colón el período de su residencia en Portugal?*
7. — *¿Quién fué Toscanelli y qué relaciones tuvo con Colón?*
8. — *¿Cuál fué la actitud del Rey Juan II ante los proyectos de Colón?*
9. — *¿Qué resultados obtuvo en la expedición que envió?*
10. — *¿Quiénes fueron en España los primeros protectores de Colón?*
11. — *¿Qué medidas tomaron los Reyes Católicos al conocer los proyectos que les expuso el ilustre marino?*
12. — *¿Qué dictaminaron sobre los mismos las Juntas de Córdoba?*
13. — *¿Qué dictaminaron las de Salamanca, y quién las inició y activó?*
14. — *¿Qué contrato otorgaron en favor de Colón los Reyes Católicos?*

15. — *¿Cómo se armaron las célebres carabelas, y qué nombres, tonelaje y tripulación aproximada tenían?*
16. — *¿Quiénes mandaban la "Pinta" y la "Niña"?*
17. — *¿Quiénes proporcionaron principalmente los fondos para la expedición?*
18. — *¿Qué incidentes ocurrieron en el primer viaje de Colón?*
19. — *¿Cuál fué la primera tierra americana que descubrió Colón?*
20. — *¿Cuál es la fecha del descubrimiento de América?*
21. — *¿Qué otras islas exploró Colón en este primer viaje?*
22. — *¿Cuánto tardó en el viaje de ida y vuelta?*
23. — *¿Cómo fué recibido Colón al regresar, en Portugal y en España?*
24. — *¿Qué línea de demarcación fijó la Bula de Alejandro VI?*
25. — *¿Cómo modificó esta Bula el Tratado de Tordesillas?*

Referencias: Véanse las del Capítulo anterior (Tit. I.º Cap. II.º), y las del Capítulo siguiente.



CAPÍTULO II

CRISTÓBAL COLÓN (1493-1500)

1. El segundo viaje. — 2. La Isabela. — 3. El Memorial á los Reyes. — 4. Disturbios en la Colonia. — 5. Exploraciones. — 6. Bartolomé Colón. — 7. Guerra contra los indígenas. — 8. Juan de Aguado. — 9. El tercer viaje. — 10. Sublevación de Roldán. — 11. Colón y Bobadilla. — 12. Actitud de los Reyes Católicos. — 13. Viajes de los Cabots. — 14. Viajes de los Corte Real.

1.—La primavera y el verano del año 1493, fueron para Colón verdaderamente felices. Grandioso fué su recibimiento

El segundo viaje

en Barcelona. Los Reyes Católicos le hicieron sentar á su lado para oír la relación de su viaje; fué confirmado en sus privilegios y aclamado con entusiasmo. A últimos de Mayo se ordenó el inmediato equipo de una segunda expedición á las tierras descubiertas. Se comisionó para prepararla á Colón mismo, y al Archidiácono de Sevilla *Fonseca*.

Salió de Cádiz esta segunda expedición el día 26 de Septiembre de 1493. Se componía de diez y siete buques y 1500 hombres de todas las clases sociales. Caballeros é hijosdalgos, ansiosos de gloria y riquezas, y artesanos de todos los oficios, partieron en esta flota. Embarcaron también doce eclesiásticos á las órdenes del Vicario Apostólico *P. Boyl*. La escuadrilla se avitualló conve-



Fig. 365. — Retrato de Cristóbal Colón (según un grabado de Capriolo, 1596).

nientemente y se tomaron á bordo, vacas, ovejas, gallinas, etc., gran cantidad de semillas y plantones de árboles frutales para tratar de aclimatarlos en la colonia.

Después de una escala corta en las Islas Canarias, llegó la expedición (domingo, Noviembre 3) á la Isla *Dominica* en las *Pequeñas Antillas*. Visitó después las de *Marigalante*, *Guadalupe*, *Santa Cruz*, etc.; tocó después en las costas de la de *Puerto Rico*, llegando por fin á la *Española* el día 27 de Noviembre.



Fig. 366.
Armadura de Cristóbal Colón.

La Isabela.

Dolorosa fué la sorpresa de Colón y sus compañeros al desembarcar en el sitio en que se edificó el fuerte *Navidad*. Sólo vió en él montones de cenizas y cadáveres de españoles. La pequeña guarnición que en el primer viaje quedó en la *Española*, había perecido. Desolado el Almirante por tan triste suceso, decidió abandonar aquellos lugares. Hizo rumbo al Nordeste, y desembarcó á orillas de un río, en cuya risueña vega se veían algunas chozas indígenas. En esta parte de la isla de Hayti (*Española*), fundóse la primer ciudad Europea del Nuevo Mundo, que en memoria de la reina Isabel, fué llamada *Isabela* (1).

2. — Todos trabajaron en ella con febril energía. Edificóse un arsenal, un templo y una fortaleza; se construyó un hospital, se repartieron solares, se ordenaron calles y plazas, y se circunvaló la naciente ciudad con murallas defensivas de piedra. Pero el exceso de trabajo, la escasez de víveres, averiados en el viaje, y

(1) *Fernando Colón*, op. cit., I, pág. 173-222. *Oviedo*, Hist. Gen. I, 31. *Navarrete*, Viajes, II, 41. *Las Casas*, op. cit., II, 3-11-24, etc. *Asensio*, op. cit., lib. III, cap. I al IV y sus referencias. *Winsor*, Christopher Columbus, pág. 243 y sigtes. *Fiske*, Discovery I, 464 y sig. *Pedro Mártir Anglería*, Década Océánica, I, lib. I y II, (Ed. *Torres Asensio*, 1892), etc.

obtener grandes cantidades de oro en su expedición al Cibao, y la necesidad que tenía la Isabela de ropas, medicamentos, vino, arroz, etc., que vinieron de España en cantidad escasa, fuese por mala fé, ó gitanería de los proveedores de la flota, ó por negligencia ó animosidad del Arcediano *Fonseca*, encargado, como dijimos, de aprovisionarla. Proponía también

Fig. 368.

Firma de Cristóbal Colón.

Significa: *Servus Supplex Altissimi Salvatoris. Jesus, Maria, Joseph. Christo Ferens*, ó sea: *Siervo humilde del Altísimo Salvador Jesús, María, José. El que lleva á Cristo*, es decir, CRISTOBAL, porque tal es la significación de *Christophorus*.

Colón á los Reyes, en el *memorial* referido, que diesen permiso á algunas carabelas para que trajeran anualmente á la Española ganados y otros mantenimientos, "las cuales cosas se podrían pagar en *esclavos de estos caníbales*, etc." Esta propuesta del Almirante, que los Reyes *no decidieron*, tenía sus antecedentes en los viajes de los portugueses al África, y estaba, por tanto, dentro de las ideas de la época. Colón, por otra parte, no propuso tan inhumano tráfico *como fin*, sino

como *medio ó arbitrio* ocasional y económico. No hay razón, pues, para calificarle de *traficante de esclavos*, como lo hacen algunos de sus biógrafos (1).

4. — Mientras la flota de *Torres* surcaba el Océano, aumentaban las enfermedades en la Isabela, y crecía el descontento. *Bernardo Díaz de Pisa*, contador de la colonia, promovió un motín que, si bien pudo sofocarse, acentuó la antipatía que los colonos españoles profesaban ya al ilustre marino de Génova. En cuanto recobró éste la salud emprendió con algunos hombres de guerra el reconocimiento de las regiones ponderadas

(1) Vse. el *Memorial* (Enero 30-1494) con las respuestas de los Reyes en Rel. y Cartas. *Cristóbal Colón*, (Bca. Clásica), pág. 205 y sig. "En esto, decían los Reyes respecto á los esclavos, se ha suspendido por agora, hasta que venga otro camino de allá, etc..." (pág. 214). Vse. sobre el punto. *Asensio*, op. cit., I, pág. 684 y sig. *Winsor*, Columbus, pág. 282 (según Helps). *Bourne*, op. cit., pág. 36 y sig. Vse mi Cap. I, Tít. I, Pte. II.

por *Gorbalán* y *Hojeda*. Grande fué su desengaño al explorar el Cibao y no hallar en él las minas deseadas; pero como los indios le presentaron algunas pepitas de oro, coligió que debía haber mayor cantidad en aquellos alrededores. Edificó en el sitio más pedregoso el fuerte de *Santo Tomás*, regresando después á la Isabela.

Encontróse allí con nuevas dificultades. Las provisiones escaseaban más cada día, los soldados se resistían al trabajo, y la indisciplina de todos amenazaba convertirse en rebelión franca.

Para conjurar tan graves peligros distribuyó Colón por el interior de la isla á los colonos más rebeldes en pequeños destacamentos, á cuyos jefes aconsejó que usaran de templanza en sus relaciones con los indígenas.



Fig. 369. — Preparando el segundo viaje.

Nombró, además, una *Junta Provisoria de Gobierno*, y tomando tres pequeñas carabelas, se hizo á la mar (Abril 24) con rumbo al Occidente y en demanda del oro que en Cibao no había encontrado en abundancia (1).

5. — Costeó primero Colón la parte meridional de la isla de Cuba y, apartándose luego hacia el Sur, descubrió la de *Jamaica* (Mayo 14, 1494), cuyos naturales le recibieron cordialmente. Empleó el mes siguiente en navegar entre las numerosísimas islas de aquellos parajes siempre con rumbo al Oeste. La costa de Cuba parecióle interminable, las provisiones escaseaban. Era necesario volver y demostrar que la expedición no había sido estéril. Exigió, por tanto, á los pilotos, entre ellos

Exploraciones.

(1) *Asensio*, op. cit., I, 659 y sig. *Bourne*, op. cit., pág. 40 y sigtes. y sus referencias. *Winsor*, op. cit., pág. 300 y sig. *Fernando Colón*, I, pág. 228-238, etc., etc.

al célebre cartógrafo *Juan de la Cosa* (en cuyo mapa del año 1500, Cuba aparece claramente como una isla) que juraran solemnemente que la tierra que estaban costeano era el Continente y el *principio de las Indias* (1).

Dos días más de navegación hubieran bastado al Almirante para llegar á la punta occidental de la isla de Cuba, y posiblemente hubiera descubierto el Yucatán ó Méjico. Sus ilusiones, sin embargo, dieron origen al primer proyecto de vuelta al mundo. Si hubiese tenido abundancia de provisiones, dice D. Fernando Colón, *no hubiese vuelto á España sino por el Oriente*. Antes de regresar á la Isabela exploró nuevamente las costas meridionales de Jamaica, y las de la Española misma. Quiso lanzarse desde allí hacia las islas que llamó *de los Caribes*, pero debilitado por cuatro meses de hambre, trabajos y zozobras, sintióse acometido de grave postración, que se convirtió en profundo letargo, con insensibilidad alarmante.



Fig. 370. — El Adelantado D. Bartolomé Colón.

Al verle en aquel estado creyeron los expedicionarios llegada la última hora de su jefe, y decidieron volver á la *Isabela* cuanto antes.

Allí fué recibido el Almirante (Septiembre, 20) por su hermano *D. Bartolomé*, que por orden de los Reyes Católicos había traído á la *Española* tres naves con víveres y bastimentos (2).

6. — Si lamentable era el estado de la colonia á la salida del Almirante, más aún lo era á su regreso. Las enfermedades, el desencanto, el hambre insaciable, los disturbios y la indisciplina habían aumentado. *Bartolomé Colón*, nombrado por su hermano *Adelantado*, ó Gobernador militar de la isla, fué mu-

(1) Vse. *Navarrete*, Viajes, II, 145. *Thacher*, op. cit., II, 327, traduce el juramento de los pilotos. Comp. *Ruge*, Columbus, pág. 175. *Lollis*, Colombo, pág. 235-237. *Peschel*. Zcitalter, etc., pág. 200 y sig. *Bourne*, op. cit., pág. 41 y sig.

(2) Vse. *F. Colón*, op. cit. I, 166. *Bernáldez*, Hist. Reyes Católicos, cap. CXXIII. *Las Casas*, op. cit., II, 79 y sig., etc., etc.

cho más severo que el Almirante, y se hizo, por tanto, más odioso á los colonos, que le consideraban como extranjero y se resistían á obedecerle. Por otra parte, la población indígena, cansada de los abusos y violencias de los españoles, amenazaba rebelarse. *Pedro Margarite*, que mandaba la fortaleza de *Santo Tomás*, desertó y, acompañado del Vicario apostólico *Boyl*, algunos otros eclesiásticos y varios descontentos, se apoderaron de los buques que *Bartolomé Colón* había traído, y se hicieron á la vela para España, donde llegaron quejándose amargamente del Almirante y de su hermano, y declarando sin ambages que no había en las tales Indias ni oro, ni cosa alguna de provecho (1).



Fig. 371. — Carabelas en «La Española»
(Grabado siglo xvi).

7. — Apenas se repuso *Cristóbal Colón* de su grave dolencia, emprendió con su hermano una activa campaña contra los indios que duró nueve ó diez meses. Las armas de fuego, el acero, la caballería, y los feroces perros que, según *Las Casas*, «podían matar cien indios por hora», hicieron comprender cruelmente á los aterrorizados indígenas que era inútil resistir. Se impuso á los sometidos imposibles cargas. Los que vivían cerca de las minas debían tributar por cabeza, media onza de oro nativo cada tres meses; los que vivían lejos, una arroba de algodón en bruto. Desesperados los indios talaron sus campos y huyeron á los montes. Algunos caciques ofrecieron tributar con sus cosechas si se les eximía de la obligación de entregar cantidades de oro que no tenían. Colón no aceptó el cambio.

Guerra contra los
indígenas.

(1) *Bourne*, op. cit., p. 42 y sus notas. *Asensio*, op. cit., I, pág. 685 y sig. *Winsor*, op. cit., pág. 304 y sig. *Pedro Mártir de Anglería*, Ed. cit., I, lib. IV, cap. I á III. *F. Colón*, op. cit., I, pág. 267 y sig. etc., etc.

Necesitaba oro en abundancia para demostrar que era valiosa la colonia. La guerra de exterminio prosiguió. Los soldados españoles penetraron hasta lo más intrincado de los bosques para perseguir á los fugitivos, y redujeron á la esclavitud á los



Fig. 372 - La Carabela «Santa María»

pocos que quedaron con vida. La población aborigen de la Española quedó reducida á la tercera parte (1).

8. - Entre tanto, los Reyes Católicos, atendiendo las reclamaciones del *P. Boyle*, *Margarite* y sus compañeros, nombraron á *Juan de Aguado* comisario especial, sin otro encargo que el de examinar escrupulosamente el gobierno y administración de Colón y sus her-

manos en Indias. Salió *Aguado* con cuatro embarcaciones llevando consigo á *D. Diego Colón*, hijo del Almirante. Llegaron á la Española en ocasión que éste último guerreaaba con los indios. *Aguado*, extralimitándose en sus poderes, no guardó á Colón las consideraciones debidas. Como era natural, la arrogante actitud del Comisionado alentó á los enemigos del anciano marino. *Aguado*, cuando se consideró con informes suficientes, decidió regresar á España. Colón determinó también acompañarle para explicar en la Corte su conducta. Estando los buques disponibles prontos á zarpar, fueron destrozados por un huracán que se desencadenó sobre la isla. Colón no se arredró y con los despojos del naufragio mandó construir una embarcación que llamó «*La Santa Cruz*» y fué el *primer buque*

(1) *Las Casas*, Hist., II, 75-96, etc. *Pedro Mártir de Anglería*, Ed. cit., pág. 205-220. *Fernando Colón*, vol. II, pág. 21-26, etc., etc.

Reyes, detuvieron dos años los aprestos de la *tercera expedición á Indias*. Armóse por fin con cuatro naos y dos pequeñas carabelas, que pilotadas por Colón mismo salieron de Sanlúcar de Barrameda el día 30 de Mayo de 1498. Siguiendo las indicaciones del lapidario *Jaime Ferrer*, decidió Colón hacer rumbo hacia el Sur y seguir luego la línea Equinoccial hacia el



Fig. 374. — El «Paraiso Terrestre» de Cristóbal Colón (Costa de las Perlas).

Oeste. Dividió su flota en las Canarias, enviando tres buques á la Española y siguiendo con los otros tres hacia el Sur y el Occidente. Después de largos días, de penosas calmas y terribles calores, llegó á la *Isla de Trinidad*, y siguiendo más al Sur avistó el continente que llamó «*Isla Santa*» cerca de las bocas del Orinoco. Dos semanas después se convenció de que la tierra se extendía indefinidamente al Sur y

al Oeste, y de que había llegado á un *Nuevo Mundo*. Excitado su místico espíritu por las pasadas tribulaciones, creyóse *enviado especial de la Divina Providencia*, según los decires de los Profetas, para llevar á lejanos mundos el nombre de *Cristo*, y en una carta dirigida á los Reyes les anunció haber descubierto el *Paraiso Terrenal*, y pintando con entusiasta dicción aquel «filero de corriente que venía rugiendo con grande estrépito» (*bocas del Orinoco*), y aquellas «lomas líquidas que salían y entraban como en pelea del agua dulce con la salada», díjoles haber llegado al «*fin del Oriente*», y á los cuatro grandes ríos genesiacos que salían del «*Arbol de la vida*» y su fuente. Reconoció fijo en esta idea las costas del *golfo de Paria* (Costa de las Perlas), é hizo luego rumbo á la *Isabela* para reparar

sus averiadas naves, y enviar á su hermano D. Bartolomé á explorar y tomar posesión de los maravillosos territorios descubiertos (1).

10. — Aumentaba en tanto en la Española el desorden y las turbulencias. D. *Bartolomé Colón*, acaso el más fuerte, prudente y enérgico de los tres hermanos, había recorrido la mayor

parte de la isla guerreando con los indios y fundado la villa de *Santo Domingo*, pero durante su ausencia surgió un grave desacuerdo entre D. *Francisco Roldán*, alcalde mayor de la isla, y D. *Diego de Colón*, dividiéndose los colonos en dos enconados bandos. D. *Bartolomé Colón*, dándose cuenta de la gravedad del caso, despachó á *Roldán*

un emisario amistoso. Negóse este último á tratar con él, obligando al adelantado D. *Bartolomé Colón* á nombrar un tribu-

Sublevación
de Roldán.



Fig. 375. — Colón á bordo de su carabela (Reconstrucción según documentos de la época).

(1) Vse. *Cartas de Colón*, (Ed. cit.), pág. 269 y sig. *Asensio*, op. cit., vol. II, pág. 95 á 215, etc., con las aclaraciones y documentos. A. H. (pág. 91-153) y A. (pág. 361 y sig.). *Bourne*, op. cit., pág. 47 y sig. y sus referencias. *Navarrete*, Viajes, II, pág. 21?, etc. *Las Casas*, op. cit., II, pág. 209 y sig. *Pedro Mártir de Anglería*, op. cit., pág. 257 y sig., etc., etc.

taleza...» echando también á D. Diego preso en una carabela *cargado de fierros...* Aprisionó también á *D. Bartolomé*, y embarcó á los tres hermanos en la carabela «*La Gorda*» mandada por el honrado Capitán *Alonso Vallejo*, que el mes de Octubre del año 1500 salió del puerto de Santo Domingo con sus ilustres prisioneros. No bien salieron del puerto se arrodilló *Vallejo* ante el Almirante para quitarle por sí mismo los grillos. No lo consintió Colón. Seguro de su inocencia prefirió aguardar tranquilo á que los Reyes se los mandaran quitar, si de su orden se los habían echado (1).

12. — En pocos días de navegación llegaron todos á Cádiz. Si extraordinario fué el asombro que produjo en España la llegada

de Colón, cuando volvió de su primer viaje, no fué menor el que todos experimentaron al saber que había llegado á Cádiz con una barra de grillos. Un grito de indignación surgió en todas partes, reprobando la severidad de *Bobadilla*. Los Reyes escribieron afectuosamente al anciano marino doliéndose del proceder de sus enemigos y remitiéndole fondos para que se presentara en la corte cual convenía á su rango de Almirante. Diéronse, además, por satisfechos de su conducta, le devolvieron sus bienes y privilegios, asegurándole que no se haría caso de las informaciones de *Bobadilla*, á quien inmediatamente se quitaría el mando. Prometiéndose, además, enviar por dos años á la isla Española persona capaz de ponerla en orden.



Fig. 377. — Misa en la Costa (Grabado del siglo XVI).

Actitud
de los Reyes.

(1) Vse. *Cartas de Colón*, (Ed. cit.), pág. 310-324, en especial la escrita al Ama del Príncipe D. Juan. *Herrera*, Dec. I, lib. IV, cap. X. *Asensio*, op. cit., II, pág. 301 y sig. y aclaraciones. D. E., II, pág. 381 y sig. *Las Casas*, Hist. II, pág. 478. *Bourne*, op. cit., pág. 52 y sig., etc., etc.

Cumpliendo lo prometido nombraron los Reyes sucesor de *Bobadilla* al Comendador *D. Nicolás de Ovando*, con jurisdicción sobre todas las tierras del *Nuevo Mundo* hasta entonces descubiertas (1).

Los Cabots.

13.—Las exploraciones de los Ingleses en el Continente Norte Americano, que habían de dominar en su mayor parte con



Orígenes de la natural y
Historia de las Indias.
Con privilegio de la
S. L. L. B.

Fig. 378.—Portada de la Historia de Oviedo (Edición 1526).

el transcurso de los siglos, fueron iniciadas por *Juan Cabot*, que en el año 1497 salió del Canal de Bristol con rumbo á las Indias. La historia de este audaz marino y de sus hermanos puede relatarse en pocas líneas. Nacido en Génova, como Colón, se estableció con su familia en Bristol, centro entonces del comercio con las pesquerías de Islandia. Allí recibió noticias del primer viaje de Colón, y decidió proponer al rey *Enrique VII* una empresa análoga (1496). Aceptó el monarca inglés la idea, y á pesar de las reclamaciones del embajador español *Puebla*, otorgó á *Cabot*

y á sus tres hijos *carta patente* para navegar „al Norte, Este ú Oeste con cinco buques de pabellón inglés, para descubrir y explorar islas, regiones ó provincias de paganos en cualquier parte del mundo“.

La expedición, compuesta de un solo buque llamado „*Matthew*“ ó „*Mathews*“, salió de Bristol en el mes de Mayo, descubriendo en Junio 24 la costa americana, que supuso ser la de China en el territorio del „Gran Cham“ y volviendo en se-

(1) Vse. *Asensio*, op. cit., pág. 392 y sig. *Las Casas*, Hist., II, pág. 492 y sig. *Fernando Colón*, op. cit., II, pág. 121-133. *Fiske*, Discovery, I, pág. 480 y sig. y sus referencias. *Winsor*, H. & C. Hist. of America, vol. II, pág. 5 y sig. con sus notas. *Thacher*, op. cit., II, pág. 350 y sig. y sus notas. *Herrera*, Dec., I, 87-110, etc. *Helps*, Spanish Conq. in America, vol. I, lib. II, cap. II, pág. 89 y sigtes. etc., etc.

guida á Inglaterra. Una segunda expedición salió de Bristol en Abril de 1498, y exploró una parte de la costa de Norte América. Probablemente la mandaba también *Juan Cabot*. Ni volvió ni se supo más de él. Posiblemente murió ó se perdió en el viaje, dejando el

mando á su hijo *D. Sebastián*. Tampoco puede determinarse con precisión la parte de Norte América visitada en este segundo viaje. Los embajadores españoles *Puebla* y *Montalván*, al informar á los Reyes Católicos sobre el suceso y refiriéndose á un mapa que en Inglaterra se hizo, dijeron haberse costado 400 leguas. La opinión más aceptada es que los *Cabots* vi-

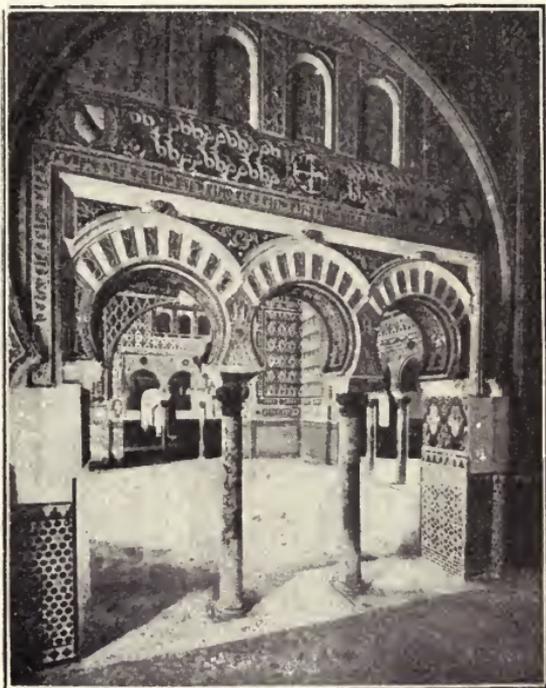


Fig. 379.—Patio del Alcázar de Sevilla.

sitaron la costa del actual *Labrador*, recorriendo el golfo de *San Lorenzo* hasta el *Cabo Cod*. Así al menos puede deducirse del mapa hecho en 1500 por el piloto *Juan de la Cosa*, que es el mejor y más fidedigno de la época.

El segundo viaje de los *Cabots* consideróse en Inglaterra como un *fracaso comercial*. Lo encontrado no era seguramente el ensoñado *Cathay*, y aunque hablaron los *Cabots* de ricas pesquerías, los mercaderes de Bristol, que se enriquecían con las *Islandesas*, no consideraron conveniente armar nuevas expediciones. Por otra parte, el deseo de propagar el cristianismo

en tierras de infieles, no era bastante para que *Enrique VII* se decidiera á seguir adelante en la empresa, y aunque tanto él como su sucesor *Enrique VIII*, otorgaron algunas *patentes de navegación*, el interés por los viajes á Indias decayó en absoluto y no volvió á surgir hasta que la Inglaterra protestante de Isabel, por razones políticas y comerciales, que en su lugar enunciaremos, decidió atacar á España en América, y destruir su supremacía en el mundo colonial y marítimo (1).

Los Corte Real.

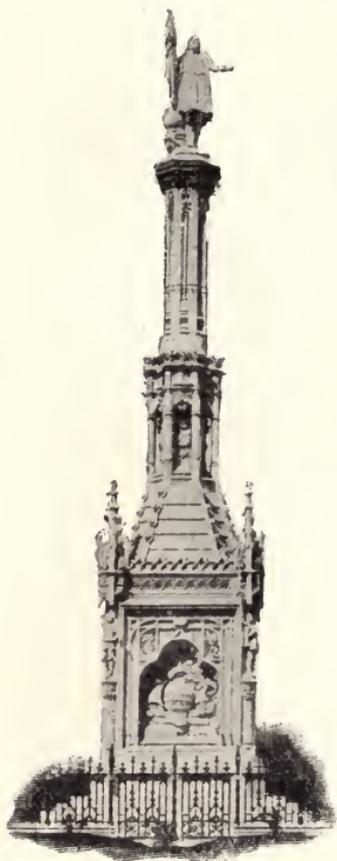


Fig. 380. — Monumento á Cristóbal Colón en Madrid.

14. — Análogas tentativas á las de los *Cabots* en Inglaterra hicieron los hermanos *Corte Real* en favor de la corona portuguesa. Autorizados también estos pilotos por una carta patente (Marzo 12, 1500), hízose á la vela uno de ellos (*Gaspar Corte Real*), alcanzando "una tierra muy fría y de grandes bosques" que se cree fueran las costas occidentales de *Terranova*. En la primavera de 1501 hizo *Gaspar Corte Real* otra nueva expedición, de la que nunca volvió. De la correspondencia de *Pascualigo* y *Cantino* y del mapa construído por este último piloto, se deduce que *Corte Real* llegó en este viaje á la punta *Sur de Groenlandia*, derivando hacia el *Labrador* y visitando acaso las costas N. E. de los Estados Unidos. *Miguel Corte Real* equipó en

(1) Vsc. *Fiske*, *Discovery*, II, pág. 2 y sig. y sus notas. *Weare*, *Cabot's Discovery of North America*, pág. 35 y sig. *Harrisse*, *John & Sebastián Cabot*, pág. 114 y sig. *Id.*, *Discovery of North America*, pág. 321 y sig. *Gaylord Bourne*, op. cit., pág. 55 y sig. y sus notas. *Deane*, en *Winsor*, *N. & C. H. of America*, vol. III. *Harrisse*, *Decouverte et Evolution Cartographique de Terre Neuve* (1900), pág. 22 y sig., etc., etc.

Mayo 1502 otra expedición de tres buques para buscar á su hermano. Tampoco volvió. El Rey Don Manuel, condolido de la pérdida de sus navegantes, fletó dos carabelas (1503) para ver de encontrarlos. Fué inútil. Nunca pudo saberse cómo ni dónde perecieron. En recuerdo suyo todos los mapas portugueses dieron á *Terra Nova* el nombre de «*Tierra de los Corte Real*». Y esto fué lo único que durante siglos supo el mundo europeo de los navegantes audaces que perecieron en los lejanos mares septentrionales (1).

(1) *Fiske*, *Discovery*, II, pág. 5 y sig. y sus notas. *Bourne*, op. cit., pág. 64 y sig. *Goes*, *Chronica* en *Markham*, *Journal of Columbus*, pág. 230 y sig. *Harrisse*, *Discovery, of North America*, pág. 63 y sig. *Winsor*, *N. & C. H. of A.* II, pág. 105 y sig., etc., etc.



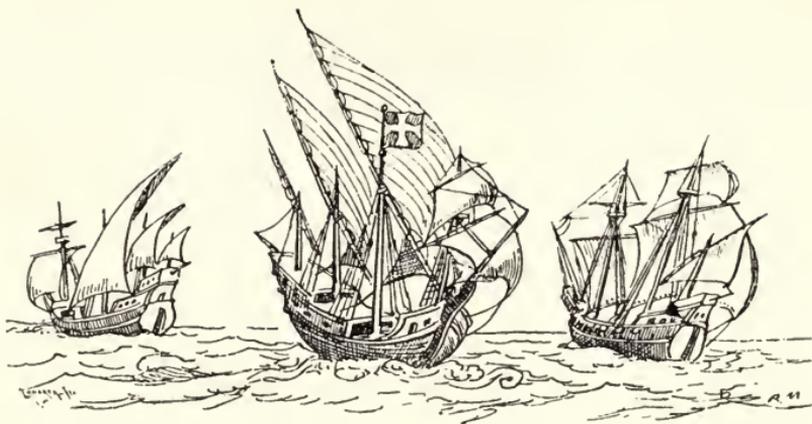


CUESTIONARIO

1. — *¿Cómo estaba compuesta la flota del segundo viaje Colombino?*
2. — *¿Qué tierras Americanas descubrió el Almirante en este viaje?*
3. — *¿Cuál fué la primer ciudad Española del Nuevo Mundo?*
4. — *¿Qué resultado tuvieron las exploraciones del Cibao?*
5. — *¿Qué solicitó Colón de los Reyes Católicos en su célebre memorial?*
6. — *¿Qué medidas tomó Colón para reprimir los disturbios de La Española?*
7. — *¿Qué juramento exigió Colón á sus pilotos en las costas de Cuba?*
8. — *¿En qué fecha descubrió la isla de Jamaica?*
9. — *¿Qué resistencias suscitó en La Española el nombramiento de Bartolomé Colón?*
10. — *¿Qué tratamiento dió Colón á los indígenas?*
11. — *¿A quién nombraron los Reyes Católicos Comisario especial de Indias?*
12. — *¿Cuál fué su actitud respecto á Colón?*
13. — *¿En qué buque volvieron á España Colón y Aguado?*
14. — *¿Qué descubrió Colón en el tercer viaje?*

15. -- *¿Qué ilusiones se forjó sobre las tierras descubiertas?*
16. -- *¿Cómo se solucionó la rebelión de Roldán?*
17. -- *¿Que tratamiento dió Bobadilla al Almirante Colón y á sus hermanos?*
18. -- *¿Qué hicieron los Reyes cuando Colón llegó á España encadenado?*
19. -- *¿Quién fué nombrado sucesor de Bobadilla?*
20. -- *¿Quién fué Juan Cabot?*
21. -- *¿Qué viajes hicieron los Cabots, y qué territorios Americanos descubrieron?*
22. -- *¿Qué resultado práctico tuvieron sus expediciones?*
23. -- *¿Quiénes fueron los hermanos Corte Real?*
24. -- *¿Qué territorios Americanos descubrieron?*
25. -- *¿Qué mapas inmortalizaron su nombre?*





REFERENCIAS

Generales.—Las mencionadas en los capítulos anteriores, en especial *Herrera*, *Oviedo*, *Las Casas*, *Gomara*, *Acosta*, *Robertson*, *Winsor*, (vol. II, pág. 4 y sig.), *Gunter*, *Errera*, *Gaffarel*, *Lafuente*, etc. Son también de utilísimo estudio *K. Kretschener* *Die Entdeckung Amerikas* (2 vols. y atlas). *Harrisse*, *Discovery of North America*, etc., (1892). *Gaylord Bourne*, *Spain in America* (1904). *Luigi Hughes*, *Cronologia delle Scoperte é delle Esplorazione Geografiche dell'ano 1492 á tutto il Secolo XIX* (1903). *Bancroft*, *Central America* (I). *Sophus Ruge*, *Geschichte des Zeitalters der Entdeckungen* (1881). *Oskar Peschel*, *íd.*, *íd.*, (2 Edición, 1877), etc., etc.

Vida y Viajes de Colón.—*Gallo*, *Senarega* y *Giustiniano*. (Vse. Vol. I, *Thacher*; Christopher Columbus). *Fernando Colón*, *Historia del Almirante* (Ed. Madrid 1892, 2 vols.) *Washington Irving*, *Life & Voyages Christopher Columbus*. *Henry Harrisse* *Christophe Colomb* (2 vols. 1884). *J. M. Asensio*, *Cristóbal Colón, su vida, sus viajes y sus descubrimientos* (2 vols., 1891). *John Boyd Thacher*, *Christopher Columbus* (3 vols.,

1903-1904). *Winsor*, Christopher Columbus (1892). *Cesare Lollis*, Vita di Christophoro Colombo, etc. *Roselly de Lorgues*, Christophe Colomb (París, 1886), etc., etc.

Cabots y Corte Real. — *G. E. Weare*, Cabots Discovery of North America (1897). *Harrisse*, John Cabot, the Discoverer of North America, etc., (1896). *Id.*, Decouverte et evolution Cartographique de Terre Neuve (1900). *Bidle*, Memoir of Sebastián Cabot. *Deane* en *Winsor*, N. & C. H. of A. (vol. III). *Harrisse*, Les Corte Real et leur voyages au Nouveau Monde (1883). *C. R. Markham*, Journal, of Columbus, (1893), (Traducción Documentos Cabots y Corte Real), etc., etc.

Fuentes. — Archivo de *Indias*, de *Simancas*, del *Vaticano*, del *Consejo de Indias*, Biblioteca *Colombina* (Sevilla), etc. *J. Ramos Coelho*. Algunos Documentos do Archivo Nacional da Torre de Pombo (1416-1529). *M. J. de Navarrete*, Colección de los viajes y descubrimientos, etc. (5 vols., 1825-1837). Colección *Doc. Inéditos para la Historia de España* (112 vol., 1842-1896). *Pacheco y Cárdenas*, Col. Doc. Inéditos, etc. (42 vols., 1864-1884, Tabla Crónológica del vol. XXXIII). *Doc. Inéditos de Ultramar*, segunda serie (11 vols., 1885-1898). La publicación del *Gobierno Italiano*, Racolta di Documenti é Studi (6 partes, 14 vols., 1892-1896). *Ternaux Compans*, Relations, etc. (20 vols., 1837-1841). *Muñoz*, Historia del Nuevo Mundo (Ed. 1793). Para los escritos de Colón mismo, véase *Lollis*, Racolta Colombiana (1892-1896). Cartas y Relaciones de Colón (Bca. Clásica, vol. CLXIV). *Duquesa de Berwick y de Alba*, Autógrafos de Colón (1892) y Nuevos Autógrafos Colón y Relaciones de Ultramar (1902). Véanse además la Narración *Dr. Chanca* en *Bernáldez*, Hist. de los Reyes Católicos, Cap. CXVIII á CXXXI (Ed., 1878). *Guglielmo Berchel*, Fonti Italiani per la Storia della Scoperta del Nuovo Mondo, etc. (Racolta Colombiana, parte 3.^a vol. I y II). *Pedro Mártir de Angleria*, Cartas y Décadas Oceánicas (Ed. *Torres Asensio*, Madrid, 1892, 4 vols.) y las relaciones de viajes de *Grynaeus* (Novus orbis, etc., 1532). *Ramusio* (Navigazioni, etc., 1550-1565). *R. Hakluyt* (Principal Navigations, etc., Ed. Londres, 1809, etc., etc.

Bibliografías.—Vse. *Bancroft* en Central América (1) *Ruge* op. cit. *Gaylord Bourne*, op. cit., pág. 320-326. *Larned*, Literal, of Am. Hist., pp. 58 y sig. *Winsor*, N. & C. Hist. of America, vol. II, Introducción y pág. 20 á 128, etc. *Harrisse*, Bibliotheca Americana Vetustísima (N. Y., 1866) y sus adiciones (París, 1872). *Ch. Leclere*, Biblioteca Americana (París, 1872) y las publicaciones de *Justus Perthes* Geographischer Anstalt, *Wagner*; Geographisches Jahrbuch, *Berner*; Jahresbericht der Geschichtswissenschaft, etc. etc.



CAPÍTULO III

LA LINEA DE LA COSTA (1499-1508)

1. — Alonso de Ojeda. — 2. Viajes de Alonso Niño y Vicente Yáñez Pinzón. — 3. Viajes de Lepe y de Bastidas. Segundo viaje de Ojeda. — 4. Vasco de Gama. — 5. Pedro Alvarez Cabral. — 6. El cuarto viaje de Colón. — 7. Santo Domingo. — 8. El Continente. — 9. Jamaica. — 10. Últimos años de Colón y su muerte. — 11. Américo Vespucio. — 12. Sus viajes. — 13. Sus escritos. — 14. El nombre de América.

1. — Mientras Colón luchaba en *La Española*, otros exploraban los confines de su célebre «*Paraíso Terrestre*». La esplendorosa descripción de estas regiones y el mapa de las mismas enviado á los Monarcas, decidieron al audaz *Ojeda*, que tanto se había distinguido por su valor y pericia en *La Española*, á intentar una expedición á la *Costa de las Perlas*, que pronto armó ayudado por los comerciantes sevillanos. Acompañábanle en esta aventura dos hombres notables: el famoso piloto y cartógrafo *Juan de la Cosa* y *Américo Vespucio*, ó «*Morigo Vespuche*» como le llamaba el mismo *Ojeda*, y que, como más adelante veremos, estaba destinado á dar su nombre al Nuevo Mundo. La flota de *Ojeda*, compuesta de cuatro buques, se hizo á la vela en Mayo de 1499, siguiendo el derrotero de Colón en su tercer viaje.

Avistaron al Continente cerca de *Paramaribo* en Surinam, costeano después al Norte y al Oeste la actual Guayana Británica y Venezuela (Pequeña Venecia), que *Ojeda* llamó así al ver en el Golfo de *Maracaibo* una agrupación de chozas indígenas levantadas en el agua sobre postes, que le recordaron los canales de la Reina del Adriático.

Los resultados geográficos de este viaje están expresados gráficamente en el mapa de *Juan de la Cosa* (1500). Recogió *Ojeda* cuantas perlas y pedazos de oro le fué posible obtener, y se dirigió á *La Española*. Allí permaneció dos meses, vol-

viendo á España no sin invadir en son de guerra dos de las Pequeñas Antillas y capturar cerca de 200 indígenas (*Arawak*) para venderlos como esclavos (1).

2.— Poco después de salir *Ojeda* de Cádiz, *Alonso Niño*, experto piloto de Moguer, que había acompañado á Colón en su segundo y tercer viaje, salió de Palos con una pequeña carabela (50 toneladas), é hizo rumbo á la *Costa de las Perlas*, donde llegó días antes que *Ojeda*. El éxito de su viaje, considerado como el más benéfico de su tiempo, avivó el deseo de seguir explorando la parte septentrional de Sud América.



Fig. 381. — Grabado de la portada de la Edición Alemana de la primera Carta de Colón.

El descubrimiento de la parte del Continente situada al Sur de la Línea Ecuatorial, que debía corresponder á Portugal, según la *línea de demarcación* fijada por el tratado

de Tordesillas (1494), se hizo casi simultáneamente por los navegantes Españoles y los Portugueses. En Noviembre de 1499, *Vicente Yáñez Pinzón*, compañero de Colón en el primer viaje, obtuvo de los soberanos permiso para armar una expedición descubridora. Salió de Palos el 18 de Noviembre, hizo primero rumbo al Sur hasta las islas de Cabo Verde y luego al Sud Oeste. Desvióle una tempestad de su derrotero, haciéndole derivar más al Sur de lo que se proponía. El 20 de Enero avistó la *costa oriental del Brasil*. Después de repetidos é inútiles inten-

(1) Vse. Respuestas al Fiscal Real en el pleito contra Diego de Colón. *Navarrete*, Viaje III, 4-11 y 539 á 615, etc. *Helps*, Spanish Conquest, I, 263-280, etc. *Oviedo*, op. cit., I-76, II-132, etc. *Las Casas*, op. cit., II, 389-434. *Herrera*, Dec. I.ª, lib. IV, cap. I á IV. *Humboldt*, Exámen critique de l'Histoire de la Geographie du Nouveau Continent (1836-1839), I-313 y IV-195 á 220. *Winsor*, N. & C. H. of A. II, pág. 204 y sig. y sus notas. *Bourne*, op. cit., pág. 70 y sig., etc., etc.

tos de traficar con los naturales (*Guaranis*), siguió costeando hasta la *boca del Amazonas* que, á semejanza de Colón, creyó ser el *Ganjes Indico*. De los tres buques que componían la flota descubridora sólo volvió uno á España (Sep. 30, 1500), donde *Yáñez Pinzón* dió cuenta de su viaje legado á la posteridad por *Juan de la Cosa*, en su mapa, y por *Mártir de Anglería* en sus crónicas (1).

3.—La ruta de *Pinzón* fué seguida unas semanas más tarde por *Diego de Lepe*, que llegó en la costa Brasileña hasta más allá del *Cabo San Agustín* (Lat. Sur). Volvió á España antes que *Pinzón* (Junio, 1500). En



Viajes de Lepe
y Bastidas.

Fig. 382. — Colón en la Isla Margarita (Grabado en las Décadas de Herrera).

Octubre del 1500, *Rodrigo de Bastidas*, notario de Sevilla, y *Juan de la Cosa*, armaron otra expedición que salió de Cádiz y recorrió las costas septentrionales de Sud América desde el *Cabo de la Vela* hasta *Nombre de Dios*, la provincia de *Santa Marta*, las bocas del *Magdalena*, la *Punta Caribana*, el puerto de *Cartagena* y el *Golfo de Urabá* (Darien). Forzados á arribar á la *Española* por el mal estado de sus buques que allí se

(1) Rel. Viaje de *Niño*. Biblioteca Mar. Esp. II, pág. 525. *Navarrete*, Coll. cit., III, 11 á 19, 540 á 544, etc. *Herrera*, Dec. I, lib. IV, cap. V. *Irving*, Comp. of *Columbus*, pág. 28-32. *Winsor*, N. & C. H. of A., II, pág. 105, notas 4 á 7, etc., etc.

fueron á pique, *Bastidas* fué preso por orden de *Bobadilla* por supuestos tratos comerciales ilícitos con los indígenas. Llegó procesado á España (Sep. 1502), donde pronto fué absuelto de las injustas acusaciones (1).

Segundo viaje
de Ojeda.

4.— En Enero de 1502 el incansable *Ojeda*, asociado con *Juan de Vergara* y *García de Ocampo*, armó otra pequeña flo-

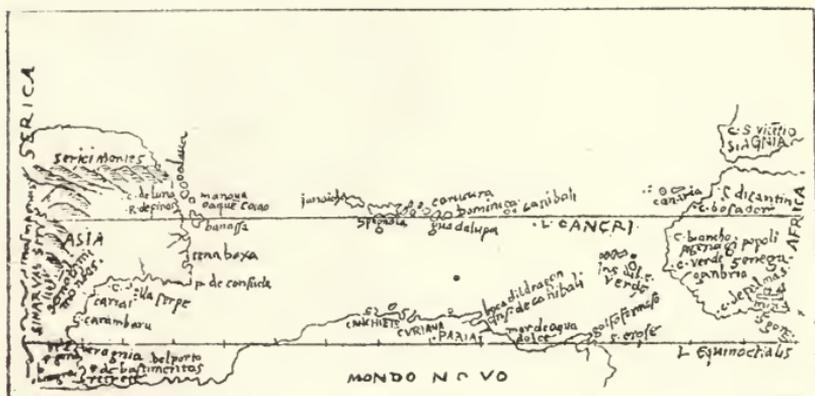


Fig. 383. — Fascimil de la carta de D. Bartolomé Colón en 1503, para interesar al Papa en su proyecto de colonizar y cristianizar á Veragua (*Gaylord Bourne-Spain in América*).

ta, llegando al *Golfo de Paria*, desde donde recorrieron la costa (*Boca del Dragón*) traficando con los indígenas hasta una tierra regada que éstos parecían llamar *Curiana*, y que *Ojeda* llamó *Valfermoso*. *Vergara* fué desde allí á *Jamaica* por provisiones, y *Ojeda*, después de visitar la *Isla de Curacao*, llegó á *Coquibacoa*, objeto de su viaje, fundando allí un pequeño establecimiento que llamó *Santa Cruz*, probablemente en la actual *Bahía Honda*. *Vergara* volvió pronto de *Jamaica* sin provisiones suficientes. Surgió entonces una desavenencia entre los copartícipes. Predominó *Vergara* que llevó

(1) *Navarrete*, Coll. cit., III, 5, 23, 80, 552 á 594, etc. *Documentos Inéditos*, XXXI, 5, 100, 102, 119-230, II, 366, etc. *Humboldt*, Ex Crit., I, 360 IV, 224, etc. *Irving*, Comp. of Columbus, pág. 43 y sig. *Winsor*, N. & C. H. of America, II, pág. 187 y sig. y 205 á 207. Notas 6 á 12 1 á 8, 1 á 10, etc., etc.

á *Ojeda* preso á la *Española*. Pronto fué puesto en libertad, pero la expedición resultó un completo fracaso. En esta forma, y en el intervalo transcurrido entre la llegada á España de la carta de *Colón* anunciando su descubrimiento de la *Costa de las Perlas* (1498) y la salida del mismo para su cuarto viaje, quedó explorada la *costa Atlántica de Sud América* desde el *Cabo San Agustín* (8° Lat. Sur) hasta el *Istmo de Panamá* (1).

5.—Entre tanto, el Rey *don Manuel* de Portugal, celoso de los éxitos y actividades de los descubridores españoles, se propuso rivalizar con ellos continuando la exploración de la *ruta Oriental*, hacia las Indias, abandonada desde la hazaña de *Bartolomé Díaz* en el Cabo de Buena Esperanza (1486). En el verano de 1497, un joven de singular audacia y voluntad de hierro, llamado *Vasco de Gama*, se hizo á la vela con cuatro buques desde el puerto de Lisboa. Después de detenerse en las islas de *Çabo Verde*, se lanzó hacia el Sur por el Atlántico, hasta llegar al paralelo 30° desde donde derivó hacia la costa Africana, deteniéndose en la *Bahía de Santa Elena*, después de *noventa y tres* días de no ver sino cielo y agua, y hacer, por tanto, la navegación, sin escalas, más larga de su época. Dobló después el Cabo de Buena Esperanza y cruzó el Océano Indico hasta *Calicut*, en la costa Malabar del Indostán.



Vasco de Gama

Fig. 384. — Sepulcro de Colón (Sevilla).

(1) *Navarrete*, Coll. III, 28, 32, 85, 89, 91, 103, 107, 591, etc., etc. *Irving*, op. cit., pág. 45-56. *Humboldt*, Ex. critique, I, pág. 360. IV, 226, etc. *Winsor*, N. & C. H. of America, II, pág. 189 y 207 y sus notas 11 á 16. Véase también el Mapa de *Juan de la Cosa* y mi cap. VIII, tít. II, América Indígena.

Llevo á Lisboa las primeras noticias del estupendo viaje de *Vasco de Gama* su asociado *Coelho* (Julio 10-1499). Pocas semanas más tarde volvió á Lisboa *Vasco de Gama* mismo. Seis años antes Colón anunció orgulloso al Rey *Juan* que, navegando hacia el Oeste "había llegado á las Indias". Al volver *Vasco de Gama*, y mientras declinaba la estrella de Colón, el



Fig. 385. — El testamento de Isabel la Católica
(Cuadro de Rosales).

Rey *D. Manuel* tuvo á su vez la satisfacción de comunicar cortésmente á los Reyes Católicos que "un noble „de su corte, llama- „do *Vasco de Ga- „ma*, y su hermano „*Pablo* habían lle- „gado por el Orien- „te á las verdaderas „*Indias*, y que ha- „bían encontrado „en ellas grandes

„ciudades, ríos, edificios y pueblos abundantísimos en especias „y piedras preciosas, que *los buques portugueses* seguirían tra- „yendo á Europa en cantidades inmensas„. Si comparamos los hechos relatados en esta comunicación (Julio 1499) con los desgraciados sucesos de la *Española* y los escasos resultados comerciales de los viajes de Colón, podremos darnos cuenta exacta del efecto que produjo en España y en sus reyes (1).

Pedro Alvarez
de Cabral.

6.—A principios del siguiente año (1500) salía del puerto de Lisboa, con destino á la India, una poderosa flota, compuesta de 12 grandes naves y una carabela, bajo el mando de *Pedro Alvarez de Cabral*. Después de salir de las Islas de Cabo Verde siguió *Cabral* la ruta y, probablemente, los consejos de

(1) *Winsor*, N. & C. H. of A., II, pág. 42, nota 4-44, notas 2, etc. *Fiske*, *Discovery*, I, 498 y notas. *Bourne*, op. cit., pág. 72 y sig. *Ravenstein*, *Vasco de Gama*, etc.. XVIII, pág. 113 y sig., etc., etc.

Vasco de Gama, navegando en el Atlántico con dirección Sud-Oeste. Arrastrado, acaso, por la corriente occidental ecuatorial, desvióse de su derrotero, arribando á las *costas del Brasil* (Abril 21), cerca del actual *Porto Seguro* (18° lat. Sur). *Cabral* llamó *Santa Cruz*

á la tierra descubierta, despachó á Portugal uno de sus buques para dar cuenta del suceso y siguió su viaje hacia la India. *Cabral* no se dió cuenta de la importancia de su descubrimiento, ni creyó haberse desviado gran cosa de su derrotero al Cabo de Buena Esperanza, como lo prueba el hecho de haber anunciado el Rey *D. Manuel* á los soberanos españoles, después de la vuelta de *Cabral* á



Fig. 386. —Américo Vesputio (Montanus).

Lisboa, que la tierra por él descubierta era “muy conveniente y necesaria para el viaje á la India” (1).

7. — Nada nos dice Colón en sus escritos de la impresión que produjeron en su ánimo los viajes de *Cabral* y de *Vasco de Ga-*

El cuarto viaje de Colón.

(1) *Gandavo*, Historia da Provincia Santa Cruz (Lisboa, 1576), cap. I. *Barrios*, Asia, Dec. I, lib. V, cap. II. *Machado*, Memoria sobre o descobrimento do Brasil (Rio Janeiro, 1855). *Peschel*, Zeitalter, etc., pág. 263 y sig. *Fiske*, Discovery, II, pág. 97. *Osorio*, De Rebus Emmanuelis, etc., (ed. 1791), I, pág. 277 y sig. *Bourne*, op cit., pág. 77, etc., etc.

ma. En los meses que siguieron á su tercer viaje dedicó el Almirante gran parte de su tiempo en escribir el célebre «*Libro de las Profecías*», curiosa recopilación de pasajes bíblicos, que suponía profetizaban el rescate de la Ciudad Santa y el Monte Sión, y el descubrimiento y conversión de las Indias. En Febrero del 1502 todavía dirigió al Papa Alejandro VI una corta



Fig. 387.—Mapa de Walseemüller del 1507, que fué el primero en que se dió al *Nuevo Mundo* el nombre de «*América*».

relación de sus viajes, identificando á la *Española* con el Tarsish y el Ophir de la Sagrada Escritura y anunciándole que emprendería, en nombre de la Santa Trinidad, viaje nuevo, el cual será á su gloria... y con el fin de gastar lo que se hobiese en presidio de la Casa Santa á la Santa Iglesia... (1).

Sin embargo, el objeto inmediato de este cuarto y último viaje Colombino fué el encontrar *un estrecho* en la tierra firme, revelada por los viajes de *Ojeda, Pinzón y Bastidas*, que le

(1) Vse. *Cartas de Colón*, Ed. citada, pág. 331 y sig. *Navarrete*, Viajes, II, pág. 260 (Extractos libros de las Profecías). *Lollis*, Raccolta Colombiana, (Reprod. libro de las Profecías, Pte. I, II, pág. 164. *Navarrete*, II, pág. 280, 282, etc., etc.

permitiera pasar al Océano Indico. Los monarcas españoles se apresuraron á ayudar á Cristóbal Colón para este viaje, y en Mayo 9 del 1502 salió de Cádiz con cuatro embarcaciones, acompañado por su hermano *D. Bartolomé*, su hijo menor *D. Fernando* y dos ó tres intérpretes de lengua arábica por si, encontrándose el estrecho, eran necesarios en las Indias. El

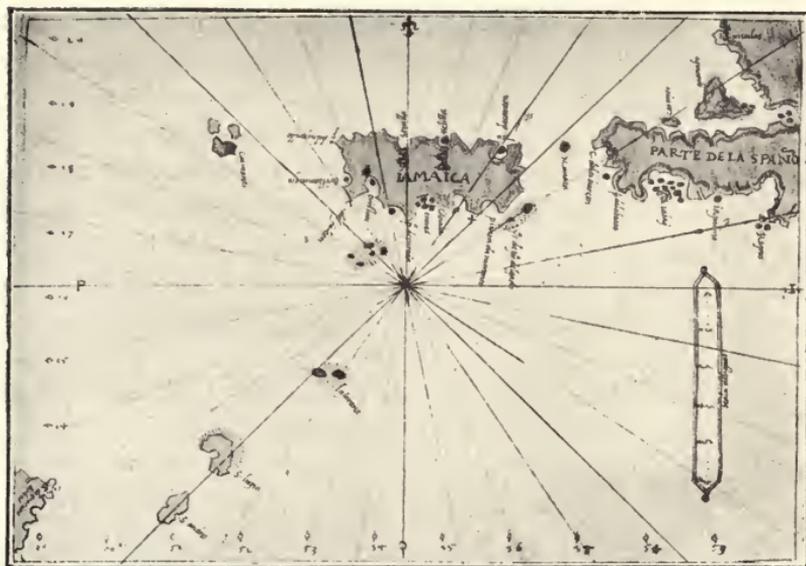


Fig. 388.—La Isla de Jamaica y parte de La Española (Isolario de Santa Cruz).

tiempo favoreció al Almirante, que llegó en veintiún días de las Canarias á la *Martinica* (Junio 15).

8.—Aunque los Reyes Católicos, deseosos de evitar disturbios, no le habían dado permiso para tocar en la *Española* sino en su viaje de vuelta, como una de las embarcaciones que llevaba hacía mucha agua, determinó el Almirante cambiarla en la referida isla por alguna de las naves que *Ovando*, sucesor de *Bobadillo*, había llevado á la *Española* cuando fué á tomar posesión de su gobierno (Abril 1502). El *Comendador Ovando*, obediendo las instrucciones de los Reyes, prohibió al anciano Virrey la entrada en sus dominios. Estaba en esta

Santo Domingo.

ocasión reunida en el puerto de *Santo Domingo* una flota de 28 buques, con la que *Bobadilla*, el rebelde *Roldán* y muchos de sus compañeros se disponían á volver á España, llevando consigo algunos caciques cautivos (*Guarionex*, etc.) y buena cantidad de oro nativo en pepitas de considerables tamaños. Parece ser que el Almirante aconsejó á *Ovando* que detuviese la salida de esta flota, pues preveía una violenta borrasca. Se despreciaron sus pronósticos, y apenas zarparon los referidos buques se desencadenó un terrible huracán que echó á pique á más de 20, sin que pudiera salvarse ni uno solo de sus tripulantes. *Bobadilla*, *Roldán* y sus cómplices, que iban en la nave capitana, perecieron también en el naufragio. Colón tuvo la suerte de escapar sin pérdidas sensibles. No es extraño que su hijo *D. Fernando*, al relatar esta catástrofe, tuviese por cierto "que "fué providencia divina, porque si arribaran éstos (*Bobadilla*, "*Roldán*, etc.) á Castilla, jamás serían castigados como merecían sus delitos...." (1).

El Continente.

9.—Abandonó el Almirante la *Española*, dirigiéndose al S. O.; pero las calmas que sobrevinieron, impidiéndole vencer la fuerza de las corrientes, le hicieron derivar hasta los llamados *Cayos de Morant*, y desde allí, empujado en otra dirección, hasta las isletas del Sur de *Cuba*, visitadas ya en su segundo viaje (*Jardines de la Reina*). Aprovechando un buen viento volvió á su primer rumbo, descubriendo la *Isla de los Pinos* (*Guanacoa* ó *Guanacos*), donde vieron los expedicionarios una canoa indígena, de 25 remeros, cargada con varios objetos de utilidad y adorno, destinados, sin duda, al tráfico con las tribus *Mayas* de *Yucatán* y *Honduras*, como lo demuestra el hecho de llevar *almendras de cacao*, que si se les caían "procuraban todos, dice *D. Fernando Colón*, cogerlas con el mayor ahinco, como si se les hubiera caído un ojo" (2).

(1) Vse. *Fernando Colón*, op. cit., II, pág. 139 y sig. *Asensio*, op. cit., II, pág. 425 y sig. y aclaraciones C. y D., II, pág. 638 y sig. *Bourne*, op. cit., pág. 77 y sig. *Navarrete*, Viajes, III, pág. 556, etc. *Las Casas*, op. cit., III, pág. 22 y sig., etc., etc.

(2) Vse. *Asensio*, op. cit., cap. II, lib. V, pág. 451 y sig. y *mi Cap. VII*, Pte. 1.ª, pág. 260, etc.

Obstinado Colón en sus ideas, creyó entender por los gestos de los indígenas que se encontraba á „nueve jornadas de andadura de una rica provincia (*Ciguare*), desde donde, á diez jornadas, *es el río Ganges*“ (1). De haber puesto proa á Occidente, en pocos días de navegación hubiera descubierto el Imperio Mejicano. No lo hizo así, despreciando ó no entendiendo

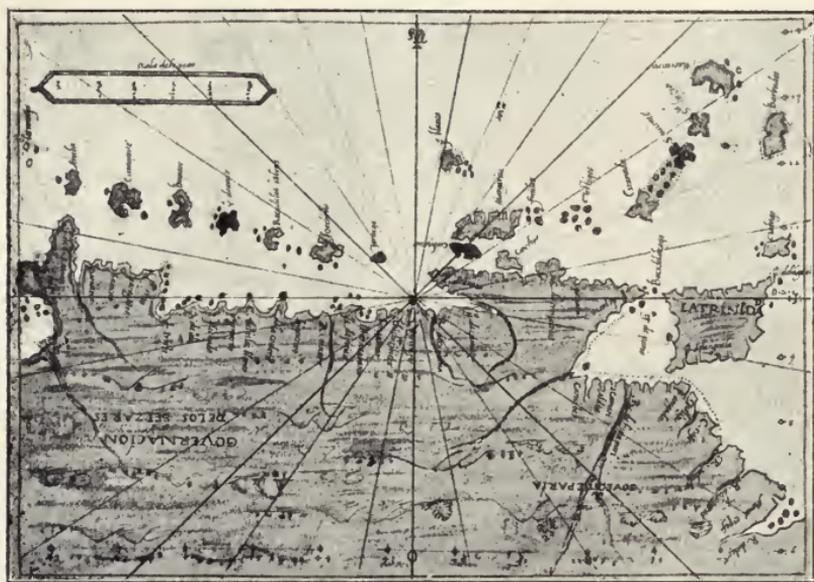


Fig. 389.—Isla de la Trinidad, Boca del Dragón, etc. (Isolario de *Santa Cruz*).

las indicaciones de los indígenas, sino que, prosiguiendo en busca del ansiado estrecho, puso rumbo al Sur para tierra firme. Al segundo día descubrió el hoy *Cabo de Honduras*, y desde allí, después de *ochenta y ocho días* de espantable tormenta, “que los navíos tenía yo abiertos, dice el Almirante, „e las velas rotas y perdidas anclas y jarcia y cables... la gente „muy enferma, todos contritos... y esmorcetidos los que tenía- „mos por esforzados...“, llegaron á un cabo en que la costa vol-

(1) Vse. *Cartas Colón*, Ed. cit., pág. 367 y sig. *Asensio*, op. cit., II, pág. 458. *Bourne*, op. cit., pág. 79 y sus notas, etc., etc.

vía rápidamente, formando un ángulo casi recto, encontrando, al cambiar la dirección, mar más bonancible y vientos favorables, por lo que el Almirante denominó esta punta *Cabo de Gracias á Dios*. Siguieron desde allí su rumbo por lo que hoy

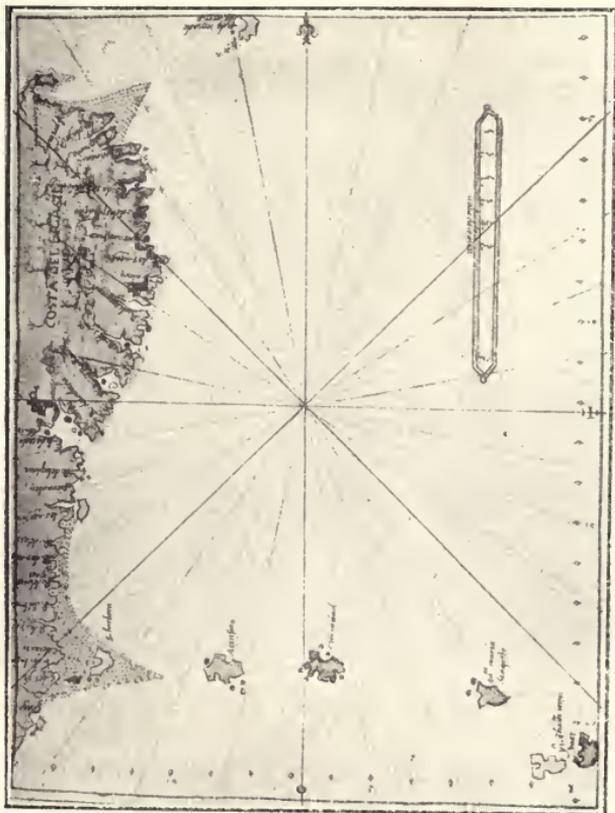


Fig. 390.—Costa del Brasil (Isolario de Santa Cruz).

forma la *República de Costa Rica*, y vieron algunos indios (*Chiriquis*) con láminas de oro puro colgadas al cuello, que los españoles les trocaron por baratijas insignificantes.

Los informes obtenidos en estas costas de la existencia de un rico país, al que, por la manera de pronunciar los indios,

dieron en llamar *Veragua*, decidieron á Colón á reconocerlo. Seguro de que había llegado al *Aureo Quersoneso* de los antiguos, y que no debía estar lejos el paso á la India, siguió la costa hasta la parte más estrecha del *Istmo de Panamá*, llegando el 2 de Noviembre á la abrigada bahía de *Porto Belo*. Después de explorar la llamada provincia de *Veragua*, luchar con los indígenas y reconocer el caudaloso río de *Belén* (*B.^a Limón*)

donde pretendió fundar una colonia, desanimado, enfermo de gota, y escaso de provisiones, puso proa al Norte (Mayo 1503) abandonando el Continente. El día 10 fueron á dar otra vez á *Jardines de la Reina*. Sufrieron allí terribles privaciones y borrascas muy recias. Como las tablazones de las carabelas parecían «*un panal de abejas*», y era imposible llegar á la *Española* con tan desvencijados cascos, aprovechó Colón un buen viento y partió para *Jamaica*. Con grandes trabajos, y achicando el agua que llenaba las embarcaciones, hasta con cubas y calderas, dieron fondo en las cercanías de *Puerto Bueno (Dry Harbour)*.

10. — Varó el Almirante en aquella playa sus carcomidas embarcaciones, las ató fuertemente, y apuntalándolas por ambos lados para evitar todo movimiento, hizo construir sobre su cubierta, en los castillos de popa y proa, habitaciones para toda la gente (1). No nos detendremos á relatar las extraordinarias y románticas aventuras de los naufragos en el año que pasaron en *Jamaica*. Los dramáticos incidentes del maravilloso viaje á la *Española* de los heroicos *Méndez* y *Fieschi*, en una frágil canoa; el anuncio del eclipse total de luna, que tanto aterrorizó á los indígenas; la llegada de *Diego de Escobar*, comisionado de *Ovando*, defraudando las anhelantes esperanzas de todos; y el canallesco motín de *Francisco Porrás*, sofocado con sangre, pertenecen á la biografía de *Colón* más bien que á la historia de sus descubrimientos. Rescatados por las carabelas enviadas por *Ovando* á instancias de *Méndez*, *Colón* y sus asendereados compañeros, llegaron á *Santo Domingo* el día 13 de Agosto de 1504.

Jamaica.

11. — El día 12 de Septiembre salió el Almirante para España, y después de un viaje largo y difícil desembarcó muy enfermo y achacoso en *Sanlúcar de Barrameda* (Noviembre 4). Supo al llegar la gravedad de su protectora la reina Isabel, que falleció

Últimos años
y muerte de Colón.

(1) *Fernando Colón*, Hist. II, pág. 136 á 210. *Asensio*, op. cit., II, pág. 440 y sig. y aclaración D, pág. 642 (Carta Colón, Jamaica, Julio 7, 1503). *Winsor*, Christopher Columbus, pág. 437 y sig. *Fiske*, Discovery, I, pág. 504 y sig. y sus referencias, etc., etc.

el 24 del mismo mes en el castillo de la Mota de *Medina del Campo*. Cuando le fué posible, pasó á la Corte para relatar á *D. Fernando* su último viaje. Recibióle el Regente con bondadosa indiferencia. Todos estaban ya cansados de las célebres



Fig. 391.—Vasco de Gama.

Indias, por las que durante catorce años de descubrimientos tan grandes sacrificios había hecho España, sin obtener las decantadas riquezas del ensañado *Ophir* del Almirante, que agoviado por sus pesares y dolencias no pudo ni siquiera ponerse en camino para recibir á *D. Felipe* y *D.^a Juana*, hija de los Reyes Católicos. Comisionó, sin embargo, para ello

á su hermano *Bartolomé*, entregándole una carta súplica para los nuevos reyes. Sus fuerzas siguieron decayendo. Hizo su testamento, dió á su hijo saludables consejos y espiró en Valladolid el día *20 de Mayo del año 1506*, oscura y cristianamente (1).

(1) Vse. *Fernando Colón*, op. cit., II, pág. 210 y sig. *Asensio*, op. cit., II, pág. 479 y sig. y aclaraciones E á I, pág. 653 y sig. (Testamento de Colón, Mayo 19, 1506, pág. 678). *Winsor*, Christopher Columbus, pág. 477 y sig. *Ruge*, Columbus, pág. 205 y sig. *Thacher*, Columbus, III, 469 y sig. *Bourne*, op. cit., pág. 81, etc., Comp. *P. Ric. Cappa*, S. J. Estudios críticos, Parte I (Colón en América), pág. 172 á 328 y sus referencias

12. — La persona de Colón aparece rodeada de nebulosidades. No se conoce retrato auténtico suyo. El cronista *Martyr de Anglería* que estaba en Valladolid en el momento de su muerte, no se ocupa de ella en sus cartas. Aquel «*Cristóbal Colón de la Liguria*» de cuyo maravilloso descubrimiento daba cuenta al caballero *Borroneo* (Mayo 14-1493), no le mereció al morir ni la mención más insignificante!... El marino genial, el virrey de las Indias, el que dió á Castilla y á León un Nuevo Mundo, desapareció del escenario de la vida ignorado y en silencio!

Pocos hombres de acción, sin embargo, nos han descubierto con más ingenuidad las interioridades de su espíritu. Sólo conocemos á *Vasco de Gama*, á *Magallanes* y demás caudillos de la época, por lo que hicieron; ignoramos lo que pensaron. *Colón*, en cambio, nos legó su alma en sus escritos, y sabemos por ellos cuáles fueron sus ilusiones, sus esperanzas, sus entusiasmos de cruzado, sus tribulaciones, sus amores y sus desvaríos.

Las crónicas, por otra parte, nos lo presentan como leal y magnánimo, amante de la justicia, fiel á sus soberanos, sobrio, tenaz, ^{resistente} temerario é incansable.

Tuvo graves errores. Dominado por místicas exaltaciones y febriles ensueños, fué terco y antojadizo, apasionado y orgulloso. Gravó á los indígenas con trabajos excesivos, y tuvo al gobernar españoles parcialidades y preferencias irritantes. Fuese por su falta de tino político ó por su calidad de extranjero, siempre dió lugar á reclamaciones y disturbios. Pero tales defectos desaparecen ante la magnitud de sus adversidades. Su resignación y sus dolores, grandes como su genio, borraron sus manchas con el poderoso disolvente de las lágrimas.

Como marino práctico, es, sin disputa, el mayor de su siglo; muy observador y compulsador de los fenómenos naturales, vigilantísimo y, con todo, en todo desgraciado, bien por los buques que perdió, bien por lo largo y penoso de sus viajes.

El mundo le es deudor de la empresa más fecunda en resultados grandiosos que han visto los tiempos. Su nombre y sus

hechos marcaron el principio de la Historia Moderna. Murió *sin saber que había descubierto el Nuevo Mundo*. No sospechó la gloria que la posteridad había de darle (1).

Américo Vesputio.

13. — El lugar que ocupa el célebre Florentino, *Vesputio*, en la historia del descubrimiento de América, es un curioso ejemplo de la posibilidad de conquistar un nombre con el auto-



Fig. 392. — Un desembarco de Ojeda.

anuncio y el auxilio de la imprenta. *Américo Vesputio* (Amerigo Vesputti) (2), había nacido en Florencia, en Marzo de 1452. En el 1492 pasó á España como agente comercial de los *Mé-dici*. Aparece su nombre en los documentos españoles de la época como empleado del contratista *Berardi*, que armaba y equipaba por cuenta de los go-

biernos las expediciones marítimas á Indias. Parece ser que se contagió con el entusiasmo de los que partían y se embarcó en una de estas expediciones con el deseo de „*ver mundo*“ y hacer „*algo famoso y duradero*“. Y aquí empiezan sus impos-

(1) Compse. los juicios de *Asensio, Cappa, Winsor, Ruge, Roselly de Lorgues*, etc., etc. Vse. *Oviedo*, Hist., I, 81. *Thacher*, Columbus, III, 505 y sig., y en especial, las *Cartas del Almirante* (Ed. citada) su *Libro de las Profecías*. — *Mártir de Anglería*, Carta CXXX, etc., en la edición citada (*Torres Asensio*), I, pág. 17 y sig.

(2) „*Amérigo*“ de „*Amalrich*“ (alemán). „*Amaury*“ (francés antiguo) „el que se endurece en los trabajos“. Vse. *Fiske*, Discovery, II, pág. 24 y sigtes. y sus notas (sigue las monografías de *Varnhagem*).

turas, pues afirma que hizo este viaje en el año 1497, siendo así que *no existe mención ni oficial ni particular* de la existencia de tal viaje en ningún documento, registro ni libro de la época. No existió, pues, más que en la relación del pretencioso Florentino, que *antidató* su primera salida de Sevilla con el único objeto de atribuirse la prioridad del descubrimiento del Golfo Mejicano y las costas de Honduras, es decir, de la *tierra firme*, que Colón tocó en su tercer viaje (1).



Sus cuatro viajes.

Fig. 393. — Corriendo un temporal.

14. — Á pesar de las eruditas y apasionadas tentativas de algunos historiadores que mantuvieron la veracidad del referido viaje de Vespuccio en 1497, la sana crítica histórica lo *rechaza como apócrifo*. El *primer* viaje que hizo *Vespuccio* fué acompañando á *Ojeda* en 1499; el *segundo*, con *Diego de Lepe*, que descubrió, como dijimos, la costa Sud Americana, hasta los 8°

(1) *Hughes*, Racc. Colombiana, pt. V, II, pág. 115 y sig. *Markham* Letters of Amerigo Vespucci, pág. 3 y sigtes. *Navarrete*, Viajes, II, pág. 214 y sig., III, 544 á 590. *Bourne*, op. cit., pág. 84 y sig. y sus notas. En contra, y según *Varnhagem*, *Gaffare*¹ op. cit., II, 163, etc.

de latitud Sur; el *tercero*, con un capitán portugués (1501) que se proponía explorar las tierras descubiertas por *Cabral*, y recorrió la costa del Brasil hasta cerca de Porto Alegre y el Atlántico hasta la isla de *Nueva Georgia*, y el *cuarto* (1503), que no pertenece á la Historia Americana, con otra expedición portuguesa destinada á explorar „una isla en el Este llamada *Malaccha*“, cuya riqueza

RVDIMENTA

quę oppositu vel contra denotat. Atq̄ in sexto est
mate Antarcticū versus/ & pars extrema Africę
nuper reperta & Zamziberflaua minor/ & Seula
insulę/ & quarta orbis pars (quam quia Americus
inuenit Amerigen/ quali Americi terrę/ siue Ame
cam nuncijs parelice) sita sunt. De quibus Australi rige
bus climatibus hæc Pomponij Mellę Geographi Pöpo:
verba intelligenda sunt/ ybi ait. Zone habitabiles
paria agunt anni tempora/ verum non pariter Ans

había ponderado *Cabral* al volver de Calicut después de haber descubierto el Brasil (1501) (1).

Américo Vespucio no fué el iniciador ni el jefe de ninguna de estas expediciones, y su nombre *ni siquiera se menciona* en ninguna de las crónicas y numerosos documentos relativos á estos viajes, existentes en los Archivos Españoles y Portugueses. Si

Nunc vero & hæc partes sunt latius iustratę/ &
alia quarta pars per Americū Vespucium (vt in fes
quentibus audietur) inuenta est quā non video cur
quis iure vetet ab Americo inventore sagacis inge
nij viro Amerigen quali Americi terram/ siue Ame
ricam dicendam: cum & Europa & Asia a mulierib
bus sua sortita sint nomina. Eius sitū & gentis mo
res ex his binis Americi nauigationibus quę sequū
tur liquide intelligi datur.

Fig. 394. — Página de la *Cosmographiæ Introductio*, donde se da al Nuevo Mundo el nombre de *América*. (Edición 1507).

sus célebres cartas no se *hubieran publicado en latín* y circulado profusamente entre los estudiosos de la época, la historia apenas si recordaría á *Vespucio* como cartógrafo en Portugal ó, cuando más, como examinador de pilotos en España.

15. — Las cartas que determinaron la celebridad de *Vespucio* fueron dos. Una, escrita desde Lisboa, á *Lorenzo Piero Francesco de Medici* (Marzo ó Abril 1503) y publicada á principios del año 1504 (*Mundus Novus*), y otra, escrita también en Lis-

(1) *Hughes*, Cronología, pág. 7 á 12 y sig. *Markham*, Letters of Americo Vesputi, pág. 53, etc. *Bourne*, op. cit., pág. 82 y sig. *Fiske*, Discovery, II, pág. 26 y sig. *Sidney Steward Gay*, en *Winsor*, N. & C. Hist. of America, vol. II, pág. 129 y sigtes, y notas críticas (*Winsor*), pág. 153 y sig.

boa y dirigida á su compañero de colegio *Pietro Soderini*, más extensa que la de *Medici*. La versión francesa de la carta de *Soderini*, hecha por *Rene II, Duque de Lorena*, fué traducida á su vez al latín y publicada (1507) en un apéndice de la «*Cosmographiae Introductio*», de *Martín Wadseemüller*, profesor de Geografía en el Colegio de *S.^t-Dié (Lorena)*. Estas dos cartas, en las que *Vespucio* no vaciló en forjar ó *antidatar viajes* y atribuirse toda la gloria de ajenos descubrimientos, circularon en numerosas ediciones y profusamente (1).

Ahora bien, como la relación del tercer viaje Colombino no se publicó en latín hasta el año 1508 (*Paesi Novamente Ritrovati*), y las de *Vespucio* circulaban desde los años 1504 y 1507, claro es que la fama del cartógrafo Florentino, como descubridor del *Continente Sud Americano*, eclipsó la de Cristóbal Colón, que hasta en esto fué desgraciado. Nada había de original en las tales relaciones de *Vespucio*, pues el mismo ca-



Fig. 395.—Mapa de la provincia de Veragua (Según Helps).

(1) Vse. *Bourne*, op. cit., pág. 90 y sig. *Quaritch*, The first four voyages of Amerigo Vespucci, V y sigtes. *Winsor*, Notas bibliográficas, etc., á *Howard Gay*, N. & C. H. of A., II, pág. 154 y sig., etc.

lificativo de *Nuevo Mundo* (*Mundus Novus*) que dió á las tierras descubiertas, había sido usado en análogo sentido (*región ignota del globo*) por *Cristóbal Colón* en una de sus cartas, por su hermano *Bartolomé* en uno de sus mapas ó bosquejos, y por *Pedro Mártir de Anglería* en sus *Décadas Oceánicas* (1).

16. — Considerado Vespucio por los geógrafos extranjeros de su época como *el descubridor del Nuevo Mundo*, era lógico que dieran á tal región su nombre. Así *Martín Wadsecmüller*, al

enumerar las diferentes partes del mundo en su *Cosmographiae Introductio* (1507), dice: "En el sexto clima hacia el polo antártico están situadas, etc... y la cuarta parte del globo que, habiendo sido descubierta por *Americus*, puede llamarse *Amerige*,

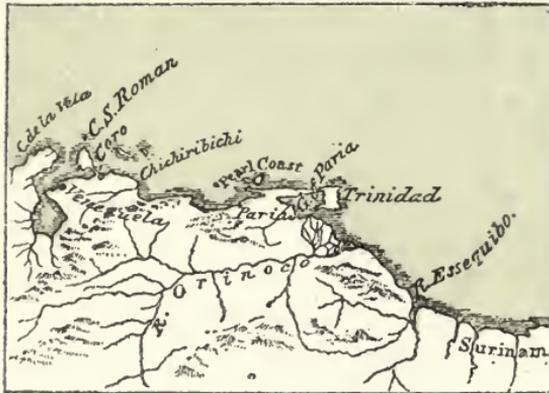


Fig. 396.—Mapa del primer viaje de Ojeda (según Heleps).

tierra de Americo ó "America". En otro lugar de la misma obra insiste en que debe darse á esta cuarta parte del globo el nombre de "*tierra de Américo, su descubridor, ó "América"*, desde que también *Europa y Asia derivan sus nombres de mujeres*". Como entre los nombres de "*Amerige*," y "*América*," el último era más eufónico y tenía cierta analogía con los de

(1) De la carta de *Medici* se conocen hasta el 1550 cerca de 45 ediciones. De la de *Soderini* fueron menos numerosas, pero como se puso en los textos de Geografía, su influencia en los escolares fué más poderosa y amplia. Vse. *Bourne*, op. cit., pág. 92 y sigte. y sus notas. *Cartas de Colón*, (Ed. cit.), pág. 311 y sig. *Wiesser*, Die Karte des Bartolomeo Colon, etc., (Ed. Innsbruck, 1893). *Mártir de Anglería*, Ed. cit. (*Torres Asensio*). Cartas CXXX, CXXXVIII, CXLII, pág. 13 y sig. (vol. I). En España y Portugal no se publicaron las cartas de Vespucio hasta el siglo XIX. *Las Casas*, *Herrera*, *Oviedo*, *Barros*, etc, ni las mencionan. Vse. *Bourne*, op. cit., pág. 92, etc.

Asia y *Europa*, preponderó sobre el primero, y los numerosos mapas y geografías alemanas se encargaron de propagarlo é imponerlo, á pesar de que el mismo *Waldseemüller*, cuando supo la verdad de los hechos, dejó de usar el nombre de *América*, designando en su mapa de año 1513 á Sud América con el nombre de "*Terra incognita*", y reconociendo claramente que había sido descubierta por Colón. En España el nombre de *América* no se usó hasta mediados del siglo XVIII (1). Hasta entonces todos los documentos, crónicas, historias, etc., conocieron las tierras Americanas con el nombre de "*Las Indias*". El célebre *Miguel Servet*, que Calvino condenó á la hoguera, fué el primero que se opuso á que se diera al Nuevo Mundo el nombre de *Americo Vespucio*, en vez del de *Colón*, su verdadero descubridor. La costumbre pudo más que su protesta, y quedó consumada esta injusticia histórica (2).



Fig. 397.
El Geógrafo Gerardo Mercatore.

(1) En el Atlas de *Lopez* (Madrid, 1788). Vse. *Hughes*. Le vicende del nome "America", pág. 41 y sigtes.

(2) "*Amerigen quasi Americi terram, sive American, diceindam cum et Europa et Asia á mulieribus sua sortita sint nomina*" (Cosm: Introd., fol 3-6 y 15-6, citado por *Kretschmer*, *Entdeckung Amerikas*, pág. 364. Vse. también *Hughes*. Le vicende del nome "America", pág. 17 y sig. *Winsor*, N. & C. H. of A. II, pág. 176 (notas). *Harrisse*, *Cristophe Colomb*, II, 97. *Herrera*, Dec. I, 182, I, y las referencias de la Tabla General (vol. IV). *Markham*, *Vespucci Letters*, pág. 68-109 (copia *Las Casas*, *Hist*). *Bourne*, op. cit., pág. 98 y sig., etc., etc.

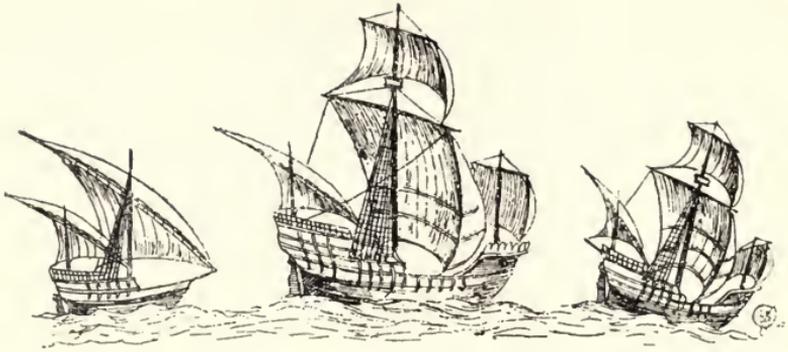


CUESTIONARIO

1. — *¿Qué territorios descubrió Alonso de Ojeda?*
2. — *¿Qué territorios descubrió Alonso Niño?*
3. — *¿A qué parte del Continente llegó Vicente Yáñez Pinzón?*
4. — *¿Qué importancia geográfica tuvieron los viajes de Lepe y Bastidas?*
5. — *¿Qué descubrió Ojeda en su segundo viaje?*
6. — *¿Qué parte de la costa Americana se exploró desde el año 1498 al 1502?*
7. — *¿Qué importancia tiene el viaje de Vasco de Gama?*
8. — *¿Fueron los viajes Portugueses más importantes que los Españoles en resultados económicos?*
9. — *¿Cuál fué el objeto del viaje de Cabral?*
10. — *¿Qué parte de Sud América descubrió?*
11. — *¿Qué objeto tuvo el cuarto viaje de Colón?*
12. — *¿Trató de buscar un estrecho ó paso á las Indias?*
13. — *¿Qué incidentes ocurrieron en Santo Domingo?*
14. — *¿Qué parte del Continente recorrió Colón en este viaje?*
15. — *¿Dónde creyó que había llegado?*
16. — *¿Qué tribulaciones sufrió el Almirante en esta navegación?*
17. — *¿Qué incidentes notables ocurrieron en el año que pasó en Jamaica?*
18. — *¿Cómo se comportó con él el Gobernador Ovando?*
19. — *¿Dónde y cómo murió Cristóbal Colón?*

20. — *¿Qué juicio ha formado la Historia de su carácter y su obra?*
21. — *¿Quién fué Américo Vespucio?*
22. — *¿Qué viajes hizo indubitables?*
23. — *¿Qué célebres cartas escribió y en qué idioma?*
24. — *¿Dónde y cómo se publicaron y propagaron?*
25. — *¿Por qué dió su nombre á América este navegante Florentino?*





REFERENCIAS

Generales. — *Humboldt*. Exámen Critique de l'Histoire de la Geographie du Nouveau Continent (1836-1839). *P. Ricardo Cappa*, S. J. Estudios Críticos acerca de la Dominación Española en América (vol. I). *Washington Irving*, Compañeros de Colón (1831) y las mencionadas en los capítulos anteriores.

Vasco de Gama y Cabral. — *F. Hummereich*, Vasco da Gama un die Entdeckung des Seeweges Nach Oclinden (1898). *E. G. Ravenstein*, A Journal of the first Voyage of Vasco da Gama, 1497-1499 (1898). *Pero Vas Caminha* en Alguns Documentos da Torre do Tombo, 108. *Paesi Novamente Ritrovati*, Cap. LXIV (en la Raccolta Colombiana, pte. III). *J. A. de Varnhagem*, Historia General do Brazil, I, 423. *João de Barros*, Decadas da Asia, (Ed. 24 vols., 1778-1788) y las mencionadas en el Tít. I, Cap. I, (Viajes Portugueses).

Américo Vespuccio, y el nombre de América. — *A. M. Bandini*, Vita di Amerigo Vespucci (1893). *J. A. de Varnhagem*, Amerigo Vespucci; ses caractère, ses écrits, sa vie et ses Navigations (1865). *Hughes* en la "Raccolta Colombiana". *Markham*, Letters of Amerigo Vespucci (1894). *Quaritch*, en The first four voyages of Amerigo Vespucci (1893), reproduce

en fásimile la edición original de la carta de Soderini publicada en Florencia (1505-1506). *Santarem*, Recherches Historiques, etc., (1842). *L. Hughes*, La Vicende del nome "Amerika," (1898). *Kretschmer*, "Der Name des Neuen Weltteils en su Entdeckung Amerikas, etc., etc.

Bibliografías. — *Winsor*, N. & C. H. of America, vol. II, cap. II, III, Notas Críticas. *Bourne*, Spain in America, pág. 329-321. *Fumagalli* en *Bandini*, Vita de Amerigo Vespucci (Ed. Uzielli, 1893), y las mencionadas en los capítulos anteriores.



CAPÍTULO IV

EL PRIMER CENTRO DE COLONIZACIÓN ESPAÑOLA FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (1495-1522)

1. Ovando en *La Española*. — 2. Los *repartimientos* y las *encomiendas*. — 3. Rápida disminución de los Indios. — 4. Descubrimientos y nuevas poblaciones. — 5. D. Diego de Colón. — 6. Las Prédicas de Montesinos. — 7. Fray Bartolomé de las Casas. — 8. Las Casas y el Cardenal Cisneros. — 9. Los negros Africanos. — 10. La colonia de Tierra Firme. — 11. La Conquista de Cuba. — 12. Ponce de León y el descubrimiento de La Florida. — 13. Lucas Vázquez de Aillón. — 14. Expediciones de Hernández de Córdoba y de Grijalva.

Ovando
en «La Española.»

1. — Al narrar el segundo viaje de Cristóbal Colón apuntamos los principios de la historia colonial de la isla *Española*. Dijimos que, una vez sofocada la rebelión de los indígenas (1495), se les impusieron tributos pesadísimos. En compensación de tales tributos, y acaso por sugestión de los caciques mismos, se aceptó que los indígenas trabajaran en las tierras repartidas á los colonos, forma de prestación personal que no era ajena al sistema tribal de las agrupaciones primitivas. Dos años más tarde, cumpliendo *Colón* una de las condiciones de la capitulación del rebelde *Roldán* y sus compañeros, concedió á varios de ellos *parcelas de tierra* cultivadas por los indios, dividiéndolas en extensiones capaces de contener diez mil y veinte mil plantas de cazabe. Estas parcelaciones (*repartimientos*) fueron la base general de la colonización española en toda América (1).

Dióse el próximo avance en el desarrollo de las instituciones coloniales, bajo el gobierno de *D. Nicolás de Ovando* que, como también dijimos, vino á *La Española* (1502) á sustituir

(1) Vse. *Las Casas*, Hist., II, 103 y sig. *Herrera*, op. cit., Dec. I, lib. III, cap. XIII, etc. *Thacher*, Columbus, III, pág. 94 y sig. y mi cap. II, tit. II, época I y II de este título.

á Bobadilla y á calmar rebeldías y descontentos. Era el Comendador de Lares, según *Las Casas*, varón prudentísimo y amigo de justicia, honestísimo en su persona y celoso de su autoridad.

Firmaron los reyes su nombramiento é instrucciones adjuntas en Septiembre de 1501, y el día 13 de Febrero de 1502

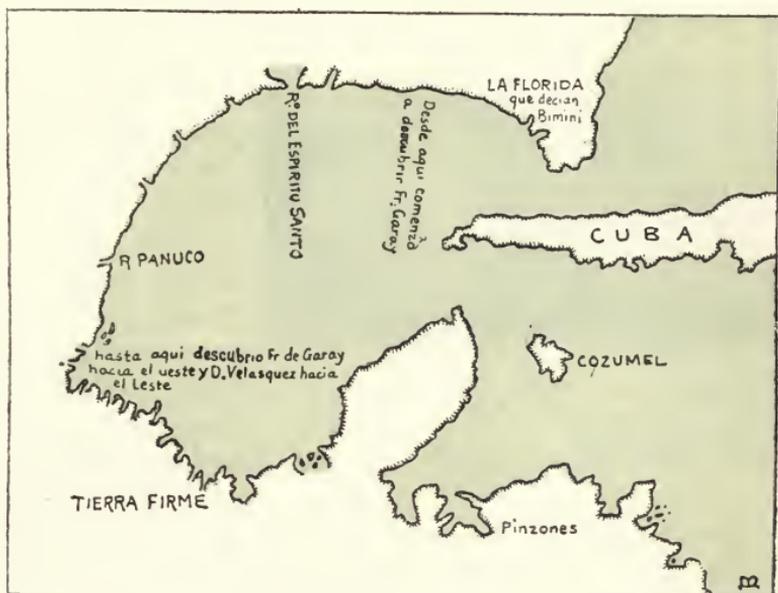


Fig. 398.—El Golfo de Méjico en 1520 (Archivo de Indias).

partió de Sanlúcar, llevando 32 naves con 2.500 hombres, la mayor parte nobles é hijosdalgos. Hasta entonces no había salido para las Indias escuadra más numerosa.

Después de penosa travesía llegaron al puerto de *Santo Domingo* (15 de Abril 1502). Procuró el nuevo gobernador arreglar la administración desconcertada de la isla. Reedificó la población de *Santo Domingo*: mandó se empezasen varios edificios sólidos, entre ellos el llamado *La Fortaleza*, residencia del gobernador, el monasterio de *San Francisco*, el hospital de *San Nicolás*, etc.

Tropezaba *Ovando* con serias dificultades para el buen gobierno de la colonia. Los 2.500 hombres que, atraídos por las maravillas Indianas llevó consigo á *La Española*, iban con la pretensión de acaparar oro, sin trabajo ni penalidades, y volver ricos á España.

No se ocuparon, pues, de cultivar la tierra, fértil en demasía. Se proveyeron, en cambio, de herramientas y víveres, y salieron en interminable procesión buscando las codiciadas minas,



Fig. 399. —La Isla de Santo Domingo (siglo XVI).

y creyendo que bastaba llegar á ellas para recoger las soñadas riquezas.

Pero como las minas exigían rudo y penoso trabajo para producir algún oro, y no sabían explotarlas,

pronto volvieron los españoles á *Santo Domingo* desengañados, hambrientos y llenos de deudas.

Cebáronse en ellos las enfermedades, al extremo de que en poco tiempo murieron más de mil, cifra elevadísima, si se considera que apenas había 2.800 en la isla.

Morían tan deprisa y en tales números, dice *Las Casas*, que "el clero no tenía tiempo de hacerles funerales." (1).

2. — Se había ordenado á *Ovando* que tratara á los indios como hombres libres, abonándoles salario por su trabajo. Pronto se convenció de que el indio, indolente y ajeno á toda idea de salario ó propiedad privada, se negaba á trabajar huyendo de los españoles é imposibilitando, por tanto, su educación y conversión. En vista de ello, los reyes ordenaron á

(1) *Las Casas*, Hist., III, 33 y sigtes. *Herrera*, Dec. 1, 157 y sig. *Fiske*, Disc., II, 437 y sig. *Helps*, op cit., I, 205 y sigtes. *Winsor*, N. & C. II. of A., pág. 319 y sig. *J. A. Mac Nutt*, *Barthelemew de Las Casas* (N. Y. 1909), pág. 28 y sigtes, etc.

los repartimientos
y encomiendas.

Ovando (Marzo, 1503) que *repartiera* los indios en aldeas, dándoles tierras inalienables, que les *encomendara* á un protector, que estableciera en cada una de dichas aldeas escuelas primarias para catequizarlos, prohibiéndoles sus antiguos ritos y ceremonias é impidiendo que fueran tiranizados por sus caciques. Se ordenó también por los reyes que favorecieran los enlaces matrimoniales de los colonos con las mujeres indígenas.

Para reducir á los indios al trabajo dictóse otro Real decreto (Diciembre, 1503) ordenando *que se les compeliere y obligase* á trabajar en la construcción de edificios, beneficiamiento de minas, etc., mediante los salarios que el gobernador fijara, debiendo proporcionar, al efecto, los jefes tribales un cierto número de individuos «*como hombres libres y no como siervos*».

En cumplimiento de estos decretos, *Ovando encomendó* á cada colono grupos de cincuenta ó de cien indios con sus respectivos jefes gentiles, haciendo también parcelas ó *repartimientos* especiales para el cultivo de las tierras del rey. Se acompañaba los *repartimientos* con cédulas especiales, en las que se *encomendaban* (A vos D. se os encomiendan) los grupos ó clanes indígenas á los españoles con el *derecho* de aprovechar de su trabajo y la *obligación* de instruirles en la doctrina cristiana.

Los trabajos en las minas de los así *encomendados* duraban seis ú ocho meses, y como las tales minas estaban distantes, al ausentarse los hombres caía sobre las mujeres todo el peso de la familia. Esta obligada separación, el terrible recargo de trabajo, los crueles tratos de los encomenderos, y la desespera-



Fig. 400.
El Adelantado D. Diego Velázquez.

ción general, hicieron disminuir los nacimientos indígenas y aumentaron terriblemente el coeficiente de mortalidad (1).

Rápida disminución
de los indios.

3.— La población indígena de *La Española* disminuyó rápidamente. Sufrieron los aborígenes americanos, como todos los primitivos, las desastrosas consecuencias de su contacto con una raza dominadora. Es una vulgaridad histórica, á todas luces errónea, el aceptar, sin exámen crítico, las apasionadas diatribas de *Fray Bartolomé de Las Casas* y sus glosadores, contra los colonos y gobernantes de *Santo Domingo*, y declararles *causantes únicos*, por sus crueldades, de un fenómeno etnológico cien veces repetido en la historia moderna (2). Los conquistadores españoles de los siglos xv y xvi no fueron ni más ni menos crueles que los de cualquier otra nación.

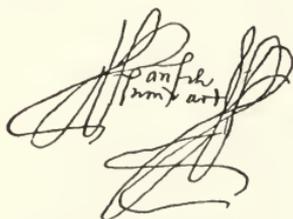


Fig. 401.—Autógrafo de Pánfilo de Narváez.

Cierto es que sus guerras con los indígenas fueron destructoras y cruelesísimas; que las campañas del *Higney* son una página negra en la historia de aquellos impiadosos caudillos; que las matanzas encabezadas por *Ovando* en *Jaragua*, su pérfida conducta con *Anacaona*, el espantoso suplicio de aquellas tribus incendiadas, alanceadas y perseguidas como alimañas fero-

(1) "Pagándoles (á los indios), decia el decreto de 20 Diciembre 1503, el jornal que por vos fuese tasado, lo cual hagan é cumplan como personas libres, como lo son, y no como siervos... é non consintades ni dedes lugar que ninguna persona les haga mal ni daño, ni otro desaguisado alguno... so pena de la mi merced y de 10.000 maravedís para la mi cámara, etc..." Vse. *Las Casas*, Hist. III, 65 y sig. *Fabié*, Ensayo Histórico, pág. 52 y sigtes. y sus referencias. *Herrera*, Dec. I, lib. V, cap. XII y sig. *Mac Nutt*, loc. cit. *Gutiérrez*, Fray Bartolomé de Las Casas, pág. 33 y sig. Vse. también el texto íntegro del decreto de *Isabel la Católica* (Segovia, Dic. 20 del 1503) en *Doc. Inéditos de Indias*, XXI, 209. Compse. *Middeldyk*, Hist. of Puerto Rico, 29-45. *Bourne*, op. cit., pág. 208 y sig., etc.

(2) *Waitz* en su *Introduction to Anthropology* (London, 1863), cita gran cantidad de ejemplos ilustrativos de este rápido aniquilamiento de las razas aborígenes, op. cit., pág. 145 y sigtes. Comp. también *Peschel*, Races of Man., pág. 152 y sig. *G. Stanley Hall*, Adolescence, II, pág. 648-750 (Tratamiento de razas adolescentes). *Bourne*, op. cit., pág. 210 y sigtes., etc., etc.

ces, nos horrorizan hoy como horrorizaron entonces á *Isabel la Católica* y á su Presidente del Consejo de Indias *D. Alvaro de Portugal*, cuando de tales hechos tuvieron conocimiento. Cierta es también que muchos colonos sometieron á sus *encomendados* á inhumanos martirios y que los bergantines españoles arrancaron de *Las Lucayas* miles de indios para venderlos en los mercados públicos, martirizándolos, agobiándolos de fatiga y quemándolos á veces á fuego lento (1).

Evidentemente contribuyeron estas crueldades á la extinción de la raza *indígena*, pero no fueron, sin embargo, las únicas causas de su fenecimiento en *La Española*. Hubo otras menos estudiadas, pero no por ello ineficaces. Importaron los blancos *enfermedades epidémicas* que se cebaron furiosamente en las tribus indias. La *viruela* fué una de las más destructoras. No cuenta el cronista *Pedro Mártir*, que en las aldeas infestadas morían los indios „como carneros“. Había, además, en las agrupaciones aborígenes enfermedades *endémicas* y *peculiares de la raza*, que causaban numerosas víctimas. El célebre «*matlaza huatl*» Mejicano, por ejemplo, que no atacaba á los Europeos, barrió en el *Anahuac* poblados enteros (1545 y 1576). Esta misma epidemia destruyó en 1618 la gran mayoría de las tribus indias de Massachusetts.

Por otra parte, la población de *La Española*, cuando Colón la descubrió no llegaba, ni con mucho, á 3.000.000, como afirma *Fray Bartolomé de Las Casas*; oscilaba entre 200 y 300.000 almas, de las que en el año 1508 quedaban sólo 60.000, que disminuyeron hasta 46.000 en el año 1570, y hasta 14.000 en

Bx & JLL. sen.
Las manos de D. Bx Bx Bx
G. Oviedo



Fig. 402.
Autógrafo del cronista Oviedo.

(1) Vse. *Robertson*, op. cit., I, 138 y sig. y sus notas. *Oviedo*, op. cit., lib. III, cap. XII, etc. *Herrera*, Dec. I, lib. VI, cap. III y sigtes. *Las Casas*, Relación de la Destrucción de las Indias (1552). Doc. Inéditos, vol. VII, pág. 155 y sigtes. *Helps*, op. cit., lib. III, pág. 125 y sig. Vse. también *Ruiz Martínez* (Conf. Ateneo de Madrid, 1892, Mayo), pág. 5 y siguientes.

el 1573. En el año 1570 apenas quedaban en *La Española* dos aldeas indígenas (1).

Descubrimien-
tos y nuevas po-
blaciones.

4. — La triste suerte de los indígenas y los incidentes luctuosos de su dominación han oscurecido los demás sucesos ocurridos en *La Española* en el gobierno de *Ovando*, que después de someter el *Higney* y *Jaragua* dedicó sus energías á poner en orden la administración de la isla. Organizó el laboreo de las minas estableciendo cuatro hornos de fundición en los que recogía anualmente cerca de 1.000.000 de pesos: espurgó la isla de los viciosos que daban mal ejemplo, enviándoles á España, ó quitándoles los indios encomendados, castigo entonces muy temido, y gobernó, en fin, con gran discreción y prudencia. Envió á *Ponce de León* á Boriquen ó *San Juan de Puerto Rico*, isla descubierta por Colón en el segundo viaje, para que la explorase. Penetró *Ponce de León* en el interior de la referida isla, fundando allí, con autorización de *Ovando*, una rica colonia y dominando á los indígenas en pocos años. Envió también *Ovando* (1508) á *Sebastián de Ocampo*, para que averiguara definitivamente, si la isla de Cuba era ó no tierra firme. Convencióse *Ocampo* de que era una isla como había indicado en su mapa *Juan de la Cosa*. En esta misma época, *Juan Díaz de Solís* y *Vicente Yáñez Pinzón* descubrieron y costearon parte del *Yucatán* sin fundar allí colonia alguna.

La expedición de *Ocampo* alrededor de Cuba, fué uno de

(1) Sobre la viruela, véase *Waitz*, op. cit., pág. 145 y sig. Comp. *Pedro Mártir de Angleria*, Dec. Oceánicas, III, lib. VIII. *Hakluyt*, *Voyages*, V, pág. 294 y sig. *Herrera*, Hist. Gen., Dec. II, lib. X, cap. XVIII. *Motolinia*, Hist. Ind. Nueva España, (Doc. para la Hist. de México), I, pág. 15 y sig. *Humboldt*, New Spain *Las Casas*, Hist., III, pág. 101. *Oviedo*, Hist. General, I, pág. 71, y los cronistas de su época calculan la población indígena de *La Española* en 1.000.000 de habitantes. Comp. *Peschel*. *Zeitalter*, etc., pág. 429 y sig., etc. Este fenómeno de la despoblación indígena, dice el historiador Norteamericano *Bourne*, se repitió en los estados Orientales de Norte América, "pero como no hubo ningún *Las Casas*, la desaparición de los indígenas se consideró como providencial." Cita las palabras de *Denton* sobre la despoblación de Long Island (1670), que traduzco literalmente: "Se ha observado generalmente que donde los ingleses van á colonizar, una mano divina les abre el camino, desalojando ó haciendo desaparecer los indios, sea por guerras entre ellos, ó por alguna rabiosa enfermedad mortal que los extingue." Vse. *Bourne*, op. cit., pág. 214.

5.—*Don Diego de Colón*, que había contraído matrimonio en España con la hija de D. Fernando de Toledo, pariente próximo del Rey Católico, llegó á *La Española* acompañado de parte de su familia y de una numerosa comitiva de personas de ambos sexos pertenecientes á distinguidos linajes, estableciéndose en la isla con inusitada magnificencia y fausto.

Los hijos de Colón gozaron al fin de los honores y recompensas debidas á su padre.



Fig. 404.

Armas del Historiador Oviedo.

Estableció en seguida *D. Diego de Colón* una pequeña colonia en *Cubagua*, obligando á los indígenas de las *Lucayas* á bucear sin descanso para sacar las conchas de perlas que abundaban en la pequeña isla. Regularizó en *Santo Domingo* los repartimientos, y *encomendó* á sus parientes y comitiva los indios aún no destinados. Celoso, sin embargo, el rey *Don Fernando* de la influen-

cia de *D. Diego* en la colonia, y deseoso de disminuirla, creó un nuevo empleo al que estaba anexo el derecho de repartimiento de indios, nombrando para desempeñarlo á *Rodrigo de Alburquerque*, que entró rapazmente en posesión de sus funciones (1514). Impaciente por hacer fortuna, sacó á subasta los indios que quedaban, adjudicándolos en grupos á los colonos que le ofrecieron mayor precio. Esta nueva forma de repartimiento agravó, naturalmente, la situación de los indígenas que se vieron sometidos por sus interesados dueños á trabajos más crueles y penosos (1).

(1) *Robertson*, op. cit., I, pág. 199 y sig. y sus notas. *Oviedo*, Hist. lib. III, cap. I. *Herrera*, Dec. I, lib. VII, cap. IX y sig. Lib. VIII, cap. II. Lib. IX, cap. V. Lib. X, cap. XII y sig. *Helps*, op. cit., lib. IV, vol. I, pág. 164 y sigtes. y sus notas y referencias, etc., etc.

6.— Los misioneros Dominicos de *La Española* no vieron nunca con indiferencia estos sufrimientos de los indios. Desde su llegada á *Santo Domingo* en 1510 juzgaron los *repartimientos* como contrarios al derecho natural y á la caridad cristiana

Las Prédicas d
Fray Antonio d
Montesinos.



Fig. 405 —El Cardenal Jiménez de Cisneros.

y consideraron al indígena como sér de razón y libertad, capaz de sacramentos y derechos. En el año 1511, *Fray Antonio de Montesinos* predicó un impetuoso y elocuente sermón en la Iglesia de *Santo Domingo* condenando los abusos de los *enco-*

menderos. Sus superiores, á quienes se quejó *D. Diego de Colón*, aprobaron como piadosa la doctrina del predicador de su Orden. Los *Franciscanos*, uniéndose á los *encomenderos*, defendieron los repartimientos como mal menor y necesario. Se agrió la controversia llegando los Dominicos hasta á negar los sacramentos á algunos de sus compatriotas que tenían indios enco-



Fig. 406. — Ruinas de la casa de D. Diego Colón.

mendados. Dirigiéronse ambos partidos al Rey *Don Fernando*, que reunió algunos jurisconsultos y teólogos para oír á los diputados de *La Española*. Decidióse en favor de los Dominicos la

parte especulativa de la controversia, pero los *repartimientos* continuaron, pues el Rey Fernando, deseoso de complacer á los *encomenderos*, declaró autorizada por las leyes divinas y humanas la *esclavitud de los indios*, y ^{por lo tanto} para que no tuviese dudas, nuevas *encomiendas* á sus cortesanos (1), mandando publicar una *instrucción* en la que se ordenaba fuesen los indios tratados con suavidad, vestidos y alimentados sin miserias, y enseñados con cristiano celo. Tal *instrucción* fué letra muerta ó papel mojado para los codiciosos *encomenderos*. Los Dominicos comprendieron perfectamente su inutilidad, y sostuvieron que mientras los individuos tuviesen interés

(1) *Fonseca*, Obispo de Palencia, era dueño de 800 indios; el Comendador *Lope de Conchillos*, su principal asociado en la dirección de los negocios de Indias, tenía 1.100. Estos *encomenderos "sui generis"*, despachaban mayordomos á *La Española*, etc., para arrendar á los colonos sus esclavos. Lo propio sucedía con muchos otros cortesanos, que tenían en Indias esclavos y tierras por privilegio ó merced de la corona. Vse. *Herrera*, Dec. I, lib. IX, cap. XIV, etc. Comp. *Las Casas*, Hist. de las Indias, vol. III, pág. 365-380.

de tratar á los indios con rigor, ningún reglamento público podía hacer ligera su servidumbre. Algunos pasaron á Europa para buscar mantenedores de su doctrina. Los que quedaron en la isla siguieron con prudencia propagándola. Las violentas disposiciones de *Alburquerque* colmaron la medida, avivaron el celo Dominicó, y proporcionaron á los oprimidos un protector activo, valeroso, inteligente y de prestigio que tomó á su cargo la defensa de su desgraciada causa. Llamóse tal defensor *Fray Bartolomé de Las Casas* (1).

7. — Nació en Sevilla el año 1474, y estudió latín, metafísica, ética, derecho, etc., en la docta Universidad de Salamanca. Partió para América en 1502 con el gobernador *Ovando*. Como todos sus compatriotas, dedicóse en *La Española* al cultivo de la tierra valiéndose de los esclavos indios. Residiendo aún en



Fray Bartolomé de Las Casas.

Fig. 407. — Fray Bartolomé de las Casas.

(1) *Fiske*, op cit., II, pág. 447 y sig. *Robertson*, op. cit., I, pág. 227-230, etc. *Oviedo*, Hist. Gen., lib. II, cap. VI, vol. I. *Fray Agustín Dávila Padilla*, Hist. de la fundación de la Prov. de Santiago de Méjico, pág. 303 y sig. *Mac Nutt*, op. cit., pág. 40 y sig., etc.

la isla se hizo sacerdote, siendo el primer ordenado en Indias, y cantando la primera *misa nueva* que se celebró en América. Acompañó á *Velázquez* á Cuba, y en premio de sus servicios obtuvo en Trinidad un repartimiento en compañía de su amigo del alma *Pedro de Rentería*. Trataron ambos con benignidad á sus encomendados compadecidos de los sufrimientos de los

quince años si vieran y conviene pa el bien
 de los indios y de España: la pue de n mōda
 pmpriar pa gloria de dios y manifestar la
 verdad principalmente: y no parecer viciado
 ni de los viciados la com' sino los más
 prudentes porq no se publique antes de tiempo
 porq no ay pa que ay a de aprovechar se
 deo grās.

G. L. obpo. f. b. m.
 de las Casas.

Fig. 408. - Autógrafo de Fray Bartolomé de Las Casas.

demás indios. Ciertos pasajes de la Sagrada Escritura revelaron á su alma la injusticia de los repartimientos, avivaron su caridad y le decidieron á consagrar su vida entera á libertar á los indios de su durísimo yugo. Tanto él como su asociado *Pedro de Rentería*, vendieron sus tierras, dieron libertad á sus encomendados y determinaron pasar á España para hacer triunfar en la Corte sus generosas ideas (1).

(1) Vse. *Robertson*, op. cit., I, pág. 225 y sus notas. *Fiske*, op. cit., II, pág. 438 y sig. y sus referencias. *Las Casas*, Hist. de las Indias, vol. IV, pág. 365 y sig. *Mac Nutt*, History of Las Casas, pág. 40 y sigtes. *Gutiérrez*. Fray Bartolomé de Las Casas, etc., cap. I, II, pág. 5 y sigtes. *Winsor*, N. & C. Hist. of America, II, cap. V, (Ellis), pág. 299 y sig. Comp. la Conferencia de D. A. M. *Fabié* en el Ateneo de Madrid (Abril, 1892), etc., etc.

8.—En el año 1515 logró *Las Casas* conferenciar extensamente con el rey D. Fernando y exponerle la desesperada situación de los indios. El fallecimiento del monarca (Diciembre, 23) interrumpió estas gestiones. Volvió *Las Casas* á Sevilla y, alentado por el *P. Deza*, presentóse en Madrid con cartas de este último ante el ilustre Cardenal *Jiménez de Cisneros*, y el embajador *Adriano*, Dean de Lovaina, que á la sazón regían la España.

El prudentísimo *Cisneros* acogió con caritativo interés las ardorosas instancias de *Las Casas*, y encomendó á tres reposados varones de la *Orden de San Jerónimo*

el planteamiento en Indias de las reformas anheladas. Volvieron todos á Santo Domingo, pero *los comisionados Jerónimos* no pudieron ó no supieron sustraerse á la influencia de los conquistadores, y su presencia en la isla fué completamente ineficaz para la protección y defensa de los indios (1).

9.—Haremos una brevísima pausa en este relato para refutar enérgicamente la opinión de los que sin espíritu crítico atribuyen al Apóstol de los Indios *la introducción en América de los esclavos negros*. La referida imputación es errónea y calumniosa. En primer lugar, *cinco años* antes de que *Las Casas* tuviera con el rey Don Fernando su primera entrevista, ya había ordenado éste, de acuerdo con la *Casa de Contratación* (1510-1511), que se enviaran á América cincuenta esclavos

Las Casas y el Cardenal Jiménez de Cisneros.



Fig. 409.
Territorio concedido á Fray Bartolomé de Las Casas.

Los negros africanos en América.

(1) *Gutiérrez*, op. cit., cap. II y III, pág. 85 y sig. *Mac Nutt*, op. cit., cap. VI, pág. 67 y sig. *Antonio M. Fabié*, (Conf. Ateneo. cit.), pág. 14 y sig. *Fiske*, *Discovery*, II, pág. 450, etc.

africanos, y se favoreciera el tráfico negrero en las costas de Guinea. El gobierno español, y no *Las Casas*, fué, pues, el primero que trató de libertar al indio esclavizando al africano. En 1517 esta política fué preconizada en *La Española* por los *Jerónimos* enviados por Cisneros, por el clero todo, por las autoridades y por *Las Casas* mismo que, como *Enrique el*



Fig. 410. — La casa de D. Fernando Colón en la antigua Sevilla.

Navegante, no podía tener en el siglo XVI la moderna noción política de los «*derechos inalienables*», ni podía prever los horrores é influencias á que había de dar lugar en lo futuro el desarrollo de tan inicuo comercio.

Conforme con tales opiniones, consecuente con los usos de la época, y deseando, además, ajustarse á los constantes y expresos deseos de *Isabel la Católica* en favor de la libertad de los indios, decidió la Corona española enviar á sus posesio-

nes americanas 4.000 negros, concediendo para ello las necesarias licencias al contratista *Gomenot*, Gobernador de Bresa, que vendió su contrato ó *asiento* á unos comerciantes genoveses por 25.000 ducados. El desarrollo de los *trapiches azucareros* en las Antillas, y la rápida disminución de los indios, favorecieron, naturalmente, la introducción de los esclavos negros. Al asiento de *Gomenot* siguió el de los alemanes *Cigner* y *Sailler* (1528), y á éste el de *Gómez Reynel* (1595) que, merced á la unión de España y Portugal (1580-1640), consiguió el privilegio exclusivo de importar á las Indias 38.250 *esclavos*

negros durante nueve años. Estos fueron los principios del tráfico negrero de América, cuyo desarrollo y consecuencias estudiaremos en la Época Colonial y es, por tanto, ridículo reprochar á *Las Casas* el imaginario pecado de pensar como pensaban los hombres de su tiempo, y condenarle sin más trámite por *no haberse anticipado* á los enciclopedistas franceses del siglo XVIII, ó á los Próceres Argentinos del XIX, que borraron para siempre la esclavitud de los Códigos Fundamentales de la República (1).

10. — El fracaso de los comisionados Jerónimos no desalentó en su obra redentora al «*Apóstol de los Indios*». Volvió á Castilla, donde siguió sus gestiones con tenaz insistencia, siendo solemnemente recibido por *Carlos I* en la villa de Molins del Rey, y consiguiendo un espacio considerable de tierra Americana para establecerse en él con los españoles que quisieran seguirle, distinguirse de los demás vistiendo hábitos blancos con cruces rojas en los pechos, y consagrarse á propagar en América el Evangelio y la civilización cristiana por medios absolutamente pacíficos.

El territorio concedido para la realización de tan romántico proyecto fué el de *Cumaná* en la *Costa de las Perlas*.

Después de tres años de luchas árduas consiguió *Las Casas* desembarcar en él (1521) con un puñado de entusiastas. Existía ya en aquellas regiones un monasterio de la Orden de Santo Domingo, partidaria siempre de las doctrinas del infatigable propagandista. Desgraciadamente, en la vecina isla de Cubagua pescaba también perlas, al llegar á Cumaná los nuevos cruzados, aquel joven *Alonso de Ojeda* (2), de quien *Las Casas* dijo

La Colonia de
Cumaná.

(1) *Bourne*, op. cit., pág. 269 y sig. y sus referencias. *Saco*, Historia de la Esclavitud, pág. 74 y sig. *Doc. Inéditos de Indias*, I, 284-326, etc. *Helps*, Spanish Conquest, I, 362-365, II, pág. 5 y sig. *Herrera*, op. cit., Dec. I, lib. IX, cap. V, etc. *Gutiérrez*, op. cit., cap. XV, pág. 399 y sig. *Mac Nutt*, op. cit., pág. 92 y sig. *Fiske*, op. cit., II, pág. 455 y sig. *Woodbury Lowery*, Spanish Settlements pág. 3 y sig. y sus notas. *Atamira*, Hist. de España, III, pág. 226, etc.

(2) No debe confundirse con el célebre *Ojeda*, compañero de Colón, cuyas hazañas relatamos en el capítulo anterior, como lo hace, por ejemplo, *Llorente*. (Oeuvres de *Las Casas*, vol. I, pág. 139).

más tarde "que si no hubiera nacido, nada habría perdido el mundo". *Ojeda* necesitaba esclavos y ocurriósele cogerlos en *Tierra Firme* declarándolos convictos de canibalismo. Al llegar á Cumaná pidió en el monasterio de Santo Domingo papel para iniciar contra los indios los mencionados procesos de antropofagia. Empezó á instruirlos, pero como el procedimiento le resultó lento y engorroso, cortó por lo sano, penetró algunas leguas al interior matando considerable número de indios y



Fig. 411.

Ponce de León en la Florida (según *Herrera*).

embarcando los que pudo en sus naves. Los indios de *Cumaná*, que habían visto á los Dominicos entregar á *Ojeda* el papel que les pidió, al que atribuían virtudes ocultas, tuvieronlos por cómplices de su atropello. Incendiaron el monasterio, degollaron á los Dominicos y destruyeron á sangre y fuego la incipiente colonia. Los españoles que pudieron salvarse de la feroz matanza huyeron á Santo Domingo, donde, afortunadamente para él, se encontraba á la sazón el entusiasta Apóstol.

Grande fué el dolor y el desaliento de *Las Casas* al saber lo sucedido. Resignóse, sin embargo, humildemente; aceptó, sin quejas, la muerte de sus ilusiones, y ansioso de paz y descanso, profesó en el monasterio de Santo Domingo (1522). Allí permaneció varios años profundizando sus estudios teológicos y escribiendo algunas de sus obras (1). De ellas, y de los incidentes posteriores de la admirable vida del celoso «*Protector de los Indios*», hablaremos en el Tomo II.

(1) *Fiske*, *Discovery*, pág. 458 y sig. *Helps*, op. cit., II, pág. 35 y sig. *McC Nutt*, op. cit., cap. VIII á XII, pág. 92 y sig. *Gutiérrez*, op. cit., cap. IV, pág. 182 y sig. *Herrera*, op. cit., Dec. III, 48, 1, etc. (Véase Tabla General, Cumaná, etc.).

11. — Deseoso *D. Diego de Colón* de extender sus dominios, entregó á *D. Diego de Velázquez* tres naves para que se apoderara de la isla de Cuba. *D. Diego de Velázquez*, antiguo compañero de armas de *Bartolomé Colón*, y *Ovando*, era en la colonia muy respetado y popular. Su gentileza y carácter jovial le hacían simpático como caudillo y no tardó, por tanto,

en reunir trescientos hombres que gustosos le acompañaran en la empresa. Entre ellos estaban *Pánfilo de Narváez*, *Las Casas* y *Hernán Cortés*, el futuro conquistador de Méjico. Desembarcaron los expedicionarios en *Las Palmas*, y tomaron posesión de la isla sin resistencia alguna de parte de los naturales (*Siboneyes-Arawak?*). Un cacique Haitiano (*Hatuey*), que había llegado á Cuba huyendo de los españoles y se había posesionado de la parte



Fig. 412. — Ponce de León, descubridor de la Florida.

oriental de la isla, trató de rechazar la invasión, pero sus guerreros fueron destrozados por los castellanos, y su jefe condenado á la hoguera. Poco tiempo después *Pánfilo de Narváez*, comisionado por *Velázquez*, que para contraer matrimonio hubo de ausentarse de la isla de Cuba, penetró en el Camagüey para dominarlo. A unas 30 leguas de *Bayamo* (*Cueyba*) encontró *Las Casas* la célebre imagen allí dejada por *Ojeda* é idolatrada por los *Siboneyes*. En una barranca próxima á *Caonao* fueron sorprendidos los expedicionarios

por 7.000 indios que, no obstante la pusilanimidad é imprudente abandono del caudillo *Narváez*, contuvieron los soldados españoles degollándolos impiadosamente. Esta matanza, en la que, según la pintoresca expresión de *Las Casas*, «no quedó ni piente ni mamante», difundió el terror en toda la comarca, y los castellanos la subyugaron bien pronto. *Diego Velázquez*, que había vuelto á la isla, ordenó en seguida á *Narváez* que regresara á la costa Norte. Estableció las poblaciones de *Baracoa*, *Trinidad*, etc., hizo repartimientos de indios, designó ayuntamientos y quedó como *Gobernador*. El rey de España nombróle más tarde *Adelantado* y le confirmó en su gobierno (1).

Ponce de León
y el descubrimiento
de «La Florida».

12.— El celeberrimo y pintoresco hidalgo *D. Juan Ponce de León*, Gobernador de Puerto Rico, nombrado por *Ovando*, después de haber *pacificado* (2) (como entonces se decía) la isla alanceando, «*aperreando*» (3) ó esclavizando á los indígenas, fué depuesto de tal gobierno á instancias de *D. Diego Colón*, á quien de derecho pertenecía. Había oído hablar el referido *Ponce de León* de una isla situada al Norte de *La Española* llamada «*Bimini*», donde existía un manantial maravilloso, cuyas aguas tenían virtud de rejuvenecer á todos los que las tocaban ó bebían. Fuese con el objeto de encontrar este manantial fantástico, ó simplemente con el de explorar la isla, consiguió una patente ó capitulación del Emperador *Carlos V* (Febrero 23, 1512), para descubrirla y colonizarla.

(1) Vse. *Herrera*, op. cit., Dec. I, lib. IX, cap. II-IX, etc. *Gutiérrez*, op. cit., pág. 41 y sig. *Bourne*, op. cit., pág. 149 y sig. *Mac Nutt*, op. cit., pág. 40 y sig. *Robertson*, op. cit., pág. 207 y sig. *Bartolomé de Las Casas*. Hist. I, pág. 40 y sig. *Oviedo*, Hist., lib. XVII, cap. III. *Pezuela*, Ensayo Histórico de Cuba, I, pág. 22 y sig. *P. S. Guiteiras*, Hist. de la Isla de Cuba, pág. 240 y sig. y sus citas. *Carrera y Justiz*, Int. á la Hist. de las Instituciones Sociales de Cuba, (Habana, 1905), vol. II, pág. 16 y siguientes, etc., etc.

(2) En las ordenanzas dictadas por Felipe II en 1573 se mandó que el término *pacificación* se sustituyera por el de «*Conquista*». Vse. *Woodbury Lowery*, Sp. Set., pág. 134, nota 2, etc.

(3) Los castellanos perseguían á los indios con *sus perros* de presa, algunos de los cuales, como el célebre «*Becerrillo*» de Ponce de León, participaba en el botín. Véase *Oviedo*, op. cit. I, pág. 547, IV, 593, etc.

El 3 de Marzo salió de Puerto Rico con el piloto *Alaminos* y después de tocar en San Salvador, avistó la costa Norte Americana en las cercanías del *Río San Juan* (30° lat. Norte). Por la risueña apariencia de la que creyó isla, y por haberla descubierto en Pascua Florida, dióle el nombre de «*Florida*» que hasta hoy conserva. Navegó después alrededor de la península hasta cerca de la *Bahía del Apalache*, al Oeste, haciendo en Mayo, 23, rumbo al S. E. Siguió buscando durante tres meses, entre las Bahamas, la fabulosa «*Bimini*» hasta que en



Fig. 413.—Descubrimientos de Hernández de Córdoba y Grijalva (*Helpers*).

Sept. 17, dejando un buque mandado por *Juan Pérez* para que continuase la exploración, decidió volver á Puerto Rico.

Pocos meses después consiguió otra patente para colonizar la «*isla de Benini*» y la «*isla Florida*», y en 1521 emprendió nuevo viaje para averiguar si en verdad la *Florida* era una isla y para establecer en ella colonias. Gastó en esta empresa el conquistador la mayor parte de su fortuna, arribando con sus dos buques y sus 200 hombres á las inmediaciones de *Tampa Bay*. En un encuentro con los indígenas (*Timaquanos*) perdió muchos de sus soldados, y cayó tan gravemente herido que decidió abandonar su empresa y volver á Cuba, donde al poco tiempo murió (1).

(1) Vse. *Winsor*, N. & C. H. of A. II, pág. 231 y sig. y sus notas y referencias (pág. 283, etc.). *Woodbury Lowery*, Sp. Settlements, pág. 123 y sigtes. y sus referencias. Col. *Doc. Inéd.* (Capitulación con Ponce de León) XXII, pág. 33-38. *Herrera*, Dec III, lib. I, cap. XIV. *Barcia*, Int. al Ens. Cronológico de *Cárdenas* y *Cano*, para la Hist. General de la Florida, pág. 23 y sig. *Buckingham Smith*, Col. Doc. para la Hist. de la Florida, pág. 54 y sig. *Oviedo*, Hist., lib. XXXVI, cap. I, etc. *Bourne*, op. cit., pág. 33 y sigtes. con sus notas y referencias, etc., etc.

13.— Cuatro años después de la vuelta de *Ponce de León* de su primer viaje á la *Florida* (Febrero, 1517), *Francisco Hernández de Córdoba* salió de la Habana con tres buques y 110 hombres. El gobernador de Cuba, *Diego de Velázquez*, les había



Fig. 414.— Mapa de los descubrimientos de Ponce de León (Woodbury Lowery).

vendido uno de los buques con la condición de que se lo pagaran en esclavos arrancados de *Las Luçayas*. Entre los expedicionarios iba el ingénuo y verídico cronista *Bernal Díaz del Castillo*. Apenas se hicieron á la mar, reputando injusta la pretensión de *Velázquez*, pues *ni Dios ni el rey*, como dice el refe-

rido cronista, *mandaban esclavizar á los hombres libres*, decidieron convertir en descubridora la expedición emprendida con fines piratescos.

Después de veintiocho días de navegación llegaron á las costas del *Yucatán (Pontanchen)*. En un encuentro con los indígenas (*Mayas*) perdió *Córdoba* la mitad de su gente, decidiendo volver á Cuba. Los serios temporales que le sorprendieron en el viaje de vuelta, hicieron que las embarcaciones derivaran de su rumbo, yendo á parar á una bahía de la península de la *Florida (Charlotte Harbour)*, que el piloto *Antón de Alaminos* reconoció como por haberla visitado con *Ponce de León* en su primer viaje. Al desembarcar en la referida bahía, fueron los españoles nuevamente atacados por los indígenas (*Timaquanos*). *Alaminos* y *Hernández de Córdoba* ca-

yeron heridos, pudiendo, con grandes dificultades, ganar los botes para huir de la furia de los indios. Hicieron en seguida rumbo á la Habana, desde donde *Hernández de Córdoba* envió á *Velázquez* una relación de su viaje, muriendo diez días después de sus heridas (1).

14. — Los informes suministrados por *Hernández de Córdoba*, *Juan de Grijalva*, determinaron al gobernador de Cuba á preparar otra expedición, cuyo mando entregó á *Juan de Grijalva*, capitán que se había distinguido en la conquista de la isla.

Grijalva salió de Santiago de Cuba en Mayo de 1518. Descubrió la isla de *Cozumel* y continuó su viaje por las costas del golfo, sufriendo de parte de los indios menos daños que su desgraciado antecesor *Hernández de Córdoba*.

Desembarcó en una isla, que llamó de los *sacrificios*, por los restos humanos que encontró en sus templos, y siguió hasta la de *San Juan de Ulúa*, alcanzando á navegar hasta *Panuco*, y encontrando por todas partes poblaciones numerosas y tierras cultivadas con esmero.



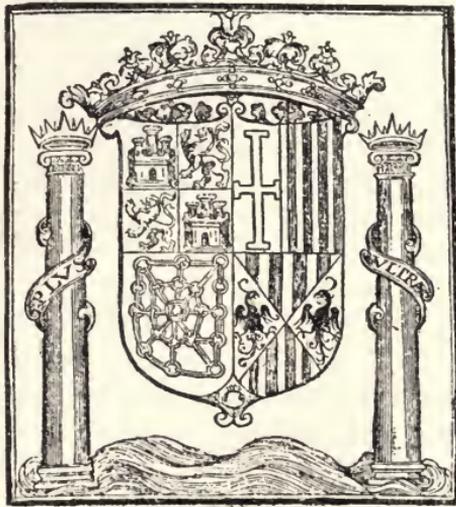
Fig. 415. — Juan de Grijalva (según *Herrera*).

(1) *Bernal Díaz del Castillo*, *Hist. Verdadera*, vol. I, cap. I, p. II y cap. VI. *Herrera*, Dec. II, lib. I, cap. XVII-XVIII. *Oviedo*, op. cit., vol. II, pág. 139. *Gomara*, *Hist.*, lib. II, cap. III. *Barcia*, *Ensayo Cronológico*, cit. fol. 3 y sig. *Pedro Mártir de Anglería*, op. cit., Dec IV., cap. I y II. *Las Casas*, *Hist.*, IV, pág. 358 y sig. *Winsor*, N. & C. H. of A., II, pág. 214 y sig. y sus notas. *Bourne*, op. cit., pág. 152 y sig. *Woodbury Lowery*, op. cit., pág. 148 y sig. y sus referencias.

Convencido de que todas estas regiones formaban parte de algún poderoso país, que no era posible invadir y conquistar con tan escasos recursos, volvió á Cuba Hernández con la esperanza de reunir fuerzas suficientes para dominar los territorios descubiertos.

Pero la gloriosa conquista y dominación de Méjico, que tales guerreros habían preparado, estaba reservada, como más adelante veremos, para *Hernán Cortés*, brillante personalidad histórica de la conquista española en América (1).

(1) *Las Casas*, Hist., IV, pág. 422 y sig. *Bourne*, op. cit., pág. 149 y sig. *Fiske*, Discovery, II, pág. 243. *Herrera*, op. cit., Dec. II, cap. LIX-LX, etc. *Winsor*, N. & C. H. of A., II, pág. 201 y sig., sus notas críticas y referencias. *Robertson*, op. cit., pág. 252 y sig., etc., etc.

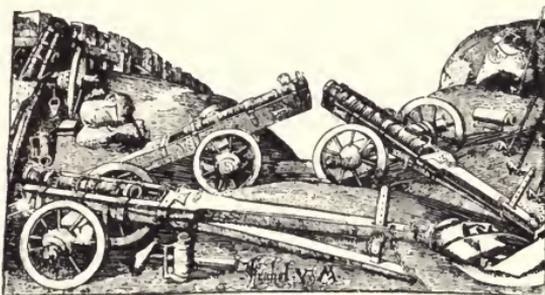




CUESTIONARIO

1. — *¿Por qué fué enviado Ovando á La Española?*
2. — *¿Cuáles fueron los acontecimientos más notables de su gobierno?*
3. — *¿Cuál fué el origen de los repartimientos ó encomiendas?*
4. — *¿Qué graves males ocasionaron en La Española?*
5. — *¿Cuáles fueron las principales causas de la disminución de la raza indígena en La Española, Cuba, etc.?*
6. — *¿Qué lección etnológica se deduce de tal disminución?*
7. — *¿Qué descubrimientos se hicieron durante el gobierno de Ovando?*
8. — *¿Quién colonizó la isla de Puerto Rico?*
9. — *¿Quién sustituyó á Ovando en el gobierno de La Española?*
10. — *¿Qué males produjo la conducta de Alburquerque?*
11. — *¿Cómo juzgaron Fray Antonio de Montesinos y los Dominicos las encomiendas y repartimientos?*
12. — *¿Qué consiguieron con sus predicaciones y reclamos?*
13. — *¿Quién fué Fray Bartolomé de Las Casas?*
14. — *¿Dónde y cómo decidió dedicarse á la protección de los Indios?*

15. — *¿Qué resultados tuvo su entrevista con el Cardenal Cisneros?*
16. — *¿Cómo se introdujo en América la esclavitud Africana?*
17. — *¿Qué intervención tuvo Las Casas en su desarrollo?*
18. — *¿Qué territorios obtuvo Las Casas del Emperador Carlos V?*
19. — *¿Qué le acaeció al colonizarlos?*
20. — *¿Quién conquistó la isla de Cuba?*
21. — *¿Qué intervención tuvieron en tal conquista Las Casas y Pánfilo de Narváez?*
22. — *¿Quién descubrió la Península de La Florida?*
23. — *¿Qué ilusión abrigaba Ponce de León al emprender su viaje á la legendaria Bimini?*
24. — *¿Qué descubrimientos hizo Francisco Hernández de Córdoba?*
25. — *¿Que descubrimientos hizo Juan de Grijalva?*





REFERENCIAS

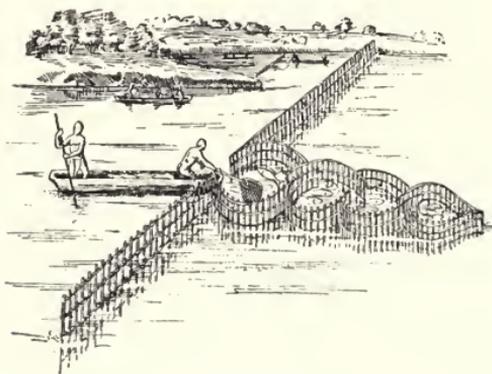
Generales. — *Peschell*, Races of Man. *Harrise*, Discovery of North America. *José Antonio Saco*, Historia de la Esclavitud (1875-1878). *Manuel José Quintana*, Vida de Españoles célebres, y las mencionadas en los capítulos anteriores.

Bartolomé de las Casas, etc. — *Antonio de Remesal* Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa (1619). *J. A. Llorente*, Oeuvres de Las Casas, 1822. *Carlos Gutiérrez*, Fray Bartolomé de Las Casas, sus tiempos y su Apostolado, Madrid, 1878. *Antonio María Fabié*, Vida y escritos de D. Fray Bartolomé de Las Casas, 1879. *Hefele Ch. J.*, El Cardenal Jiménez de Cisneros, y la Iglesia Española á fines del siglo xv y principios del xvi. *L. Galindo Vera*, Historia, vicisitudes y política tradicional de España, respecto de sus posesiones de Ultramar (Mem. Ac. de la Hist. Bol. XI). *Nuix J.*, Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los Españoles en Indias. *Mac Nutt*, Bartholomew de Las Casas, etc., Londón, 1909. Sobre los escritos, controversias, etc., de *Las Casas* mismo, véase mi Vol. II.

Cuba y Puerto Rico. — *Carrera y Justiz*, Int. al Estudio de las Instituciones Locales de Cuba, vol. I, (1906). *Pezuela*, Ensayo Histórico de Cuba. *P. J. Guiteras*, Historia de la Isla de Cuba, etc., etc.

Descubrimiento de la Florida. — A. G. ... sayo Cronológico para la Historia general de la Florida, etc., (1723). *Shea*, Ancient Florida en *Winsor*, N. & C. ... of A., vol. II, cap. V., la citada obra de *Woodbury Lowe*. Spanish Settlements, etc. *Theodore Irving*, Conquest of Florida. *Buckingham Smith*, Coll. Doc. para la Hist. de la Florida, Londres, 1857, etc., etc.

Bibliografías. — *Bourne*, Spain in América, pág. 332 y sig. *Larned*, Lit. of Am. Hist., pág. 59 y sig. *Winsor*, Narrative & Critic History of America, vol. II, notas á los cap. IV-V. *Woodbury Lowery*, op. cit., notas á los cap. II, III, etc. *Altamira*, Hist. de España, vol. II, pág. 521 y sig., etc., etc.



CAPÍTULO V

EN DEMANDA DEL ESTRECHO (1508-1522)

1. Concesión á Ojeda y Nicuesa. — 2. Último viaje de Ojeda. — 3. Expedición desgraciada de Nicuesa. — 4. Enciso y Vasco Núñez de Balboa. — 5. Alianzas de Balboa con los Indios. — 6. El descubrimiento del Mar del Sur. — 7. Pedrarias Dávila. — 8. Expediciones en el Istmo. — 9. Ejecución de Vasco Núñez de Balboa. — 10. Juan Díaz de Solís y el descubrimiento del Río de la Plata. — 11. Hernando de Magallanes. — 12. Su viaje y su muerte. — 13. Sebastián del Cano. — 14. Conclusiones generales.

1. — En el año 1508, el célebre *Alonso de Ojeda* y *D. Diego de Nicuesa*, ^{acudieron} al rey *Don Fernando* solicitando autorización para fundar colonias en *Tierra Firme*, en los alrededores del golfo de *Urabá (Darien)* y el río Atrato. Tanto *Ojeda* como *Nicuesa* tenían gran privanza en la Corte española, y aunque la exploración de semejantes territorios pertenecía de derecho á los herederos de Colón, el monarca concedió á *Ojeda* toda la costa Norte de Sud América, desde el *cabo de Vela* al golfo de *Urabá (Darien)*, con el nombre de *Nueva Andalucía*, otorgando á *Nicuesa* el actual *Istmo de Panamá* y sus costas, desde el golfo de *Urabá* al Oeste, hasta más allá del cabo *Gracias á Dios*, en Honduras, con el nombre de *Castilla del Oro*, que se transfirió más tarde (1513) á la parte Septentrional de Sud América, llamada comúnmente *Tierra Firme*. El famoso piloto *Juan de la Cosa* fué nombrado *Alguacil Mayor* de *Urabá* y lugarteniente de *Ojeda* (1).

Concesión á Ojeda
y Nicuesa.

2. — *Ojeda* salió de *La Española* (Noviembre, 1509) con cuatro embarcaciones y trescientos hombres. Le acompañaba el veterano *Juan de la Cosa* y el más tarde célebre conquistador

Último viaje de
Ojeda.

(1) Vse. *Navarrete*, Coll. III, 116, etc. *Coll. Doc. Inéditos*, XXXII, pág. 13-25-29-51, etc. *Bourne*, op. cit., pág. 106 y sig. *Winsor*, N. & C. H. of A. II, pág. 191 y sig. y sus notas.

embarcarse con sólo diez y siete hombres en el mismo bergantín que le había llevado al *Darien*. El 1.º de Marzo de 1511 hizo *Nicuesa*, con sus diez y siete soldados, rumbo á *La Española*. Jamás hubo ya noticia de ellos (1).

Enciso y Vasco
Núñez de Balboa.

4. — Antes de llegar *Ojeda* á *La Española* herido y maltrecho, había salido, con rumbo á *San Sebastián*, el bachiller *Martín Fernández de Enciso*, su asociado y amigo. *Enciso* era valiente, honesto y bien reputado en la colonia, pero no tenía tacto para

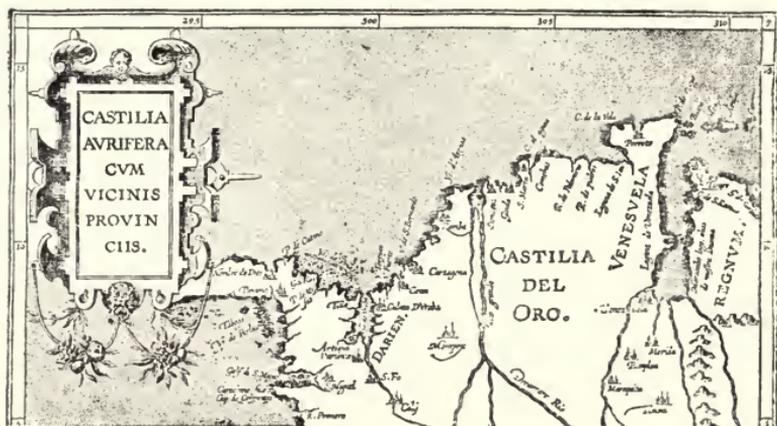


Fig. 418. — La región de «Tierra Firme», á la que el rey Don Fernando trasladó el nombre de «Castilla del Oro» en 1513, según mapa del 1597.

manejar hombres. Apenas llegó á alta mar vió, con gran sorpresa, salir de un barril de provisiones al audaz hidalgo extremeño *Vasco Núñez de Balboa*, llamado *el esgrimidor* que, procesado en *Santo Domingo* por deudas, había recurrido á tan arriesgado ardid para huir de sus acreedores. No agradó mucho á *Enciso* la presencia á bordo de tan peligroso huésped, y aun le amenazó con abandonarle en una isla desierta. El atre-

(1) Vse. *Pedro Mártir de Anglería*, Dec. II, vol. II (*Torres Asensio*), pág. 62 y sig. *Oviedo*, op. cit., II, 465-477. *Las Casas*, Hist. III, 329-347. *Herrera*, Dec. I, lib. VII, cap. XIV, lib. VIII, cap. I á III, etc. *Manuel José Quintana*, *Vida Españoles Célebres* (Bca. Autores Españoles vol. XIX), pág. 283 y sig. *Helps*, op. cit., I, pág. 303 y sig. *Irving*, op. cit., pág. 103 y sig. Comp. la preciosa carta al Rey de *Vasco Núñez de Balboa* (Enero 20, 1513) en *Navarrete*, Coll. vol. III, núm. 4, pág. 358.

bold

vido soldado consiguió bien pronto desarmar las iras del bachiller, y juntos siguieron navegando hasta desembarcar en Cartagena. Allí encontraron á *Francisco Pizarro* acaudillando los hambrientos soldados de *Ojeda* que, después de haber esperado cincuenta horribles días á su desgraciado jefe, habían decidido abandonar la colonia. Agregáronse á las tripulaciones de *Enciso*, siguiendo todos viaje hacia el golfo de *Urabá*. Siguiendo las indicaciones de *Vasco Núñez de Balboa*, concedor de aquellas costas por haberlas recorrido con *Bastidas*, decidieron establecerse en la parte occidental del golfo, donde, según *Balboa*, no usaban los indios flechas herboladas. Allí fundaron una villa que se llamó *Santa María del Darien*. Pero las demasías autoritarias y la falta de tino de *Enciso* sublevaron bien pronto á los colonos. Amotináronse contra él, le negaron obediencia y acordaron ofrecer el mando á *Nicuesa*, é interinamente á *Vasco Núñez*. *Enciso* tuvo que resignarse y abandonar su naciente villla del *Darien*. Sabemos ya lo acaecido al imprudente *Nicuesa* cuando llegó á ella. Ca-

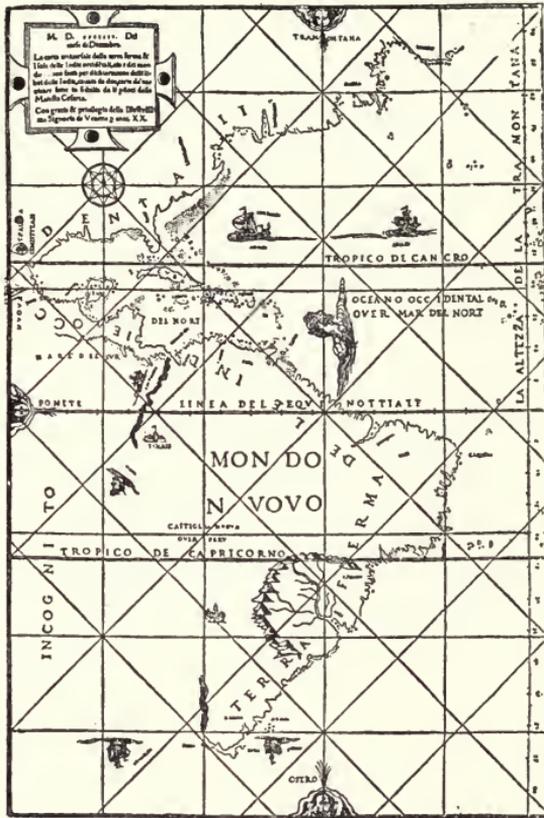


Fig. 419.—Mapa llamado de Lenox (1534).

— 503 —

recía, como *Enciso*, de dotes políticas. *Balboa* las tenía, y fué, por tanto, confirmado en el gobierno. *Enciso* pasó á España para quejarse al rey de los proceder de *Balboa*, y á dar cuenta del desgraciado suceso de *Diego de Nicuesa* (1).

Alianzas de Balboa
con los indios.



Fig. 420.

Vasco Núñez de Balboa (según *Herrera*).

5. — Libre ya *Balboa* de disensiones y obstáculos, dedicó todas sus enérgias á obtener provisiones guerreando con los indios. Atacó primero, y contrajo después alianza ofensiva y defensiva con el cacique de la tribu ó región de *Careta* ó *Coiba*, cuya hija tomó por mujer. Con sus aliados indígenas emprendió expediciones guerreras contra las tribus de *Acla*, etc., enemigas de la de *Careta*, que destrozó subyugando también á los jefes tribales de *Poncha*, *Comagre*, etc., con los cuales parece ser que formó una especie de *confederación ocasional con fines guerreros*, parecida á las descritas al hablar de las guerras indígenas. En una de las expediciones emprendidas por *Balboa* con sus confederados indios, obtuvieron los españoles más de 50 libras de oro (12.000 pesos). Cuentan las crónicas que al ver cómo lo pesaban y disputaban sobre su re-

(1) "Después se presentó al Rey, que estaba en Valladolid, donde habló familiarmente conmigo, y me interesó acremente en contra del esgrimidor Vasco Núñez, y por diligencia de *Anciso* se pronunció sentencia contra él..." dice *Pedro Mártir de Anglería*, op. cit., Dec. II, lib. VI, cap. III, pág. 138 (Ed. *Torres Asensio*). Comp. *Fiske*, *Discovery*, II, pág. 370 y sig., las autoridades citadas en la nota del párrafo anterior. *Navarrete*, *Bib. Marítima*, cap. II, pág. 666, etc., etc.

venta soldados, y el día 1.º de Septiembre salió de *Careta* con sus fieles amigos indígenas decidido á descubrir el mar y las regiones auríferas descritas por el indio de *Comagre*, ó á perecer en la demanda (1).

Descubrimiento del Mar del Sur.

6.— Con guías y taladores, que proporcionó el cacique de *Poncha*, penetraron los castellanos en las tenebrosas espesuras tropicales y cruzando, con increíbles fatigas y penurias, escarpados cerros, hierbosas ciénagas, grandes ríos, sobre los que



Fig. 422.—Parte de Sud América en la edición de Ptolomeo (1522).

echaron puentes de entrelazadas y grandes vigas; realizando, en fin, una expedición que aun hoy sería hazañosa y difícilísima, llegaron á la región ocupada por la tribu de *Cuarccua*, cuyo lascivo y abyecto jefe recibió á los expedicionarios en actitud hostil. Atacóle *Vasco Núñez* con fiereza, destrozando á los guerreros *Cuarecuanos*, poniéndoles en desordenada fuga

(1) *Quintana*, Vida de Balboa (loc. cit.), pág. 289 y sig. *Bourne*, op. cit., II, pág. 109. *Pedro Mártir* de Anglería, Dec. II, lib. III á VI (vol. II, pág. 65-133, *Torres Asensio*). Carta de *Vasco Núñez de Balboa* al Rey en *Navarrete* coll. tomo III, núm. 5, pág. 375, etc. *Markham*. Int. á la Trad. Inglesa de la Relación de *Pascual de Andagoya* (*Navarrete*, III, núm. 7, pág. 393), y las pág. 8, 9, 10, etc. de la traducción referida con sus notas. *Oviedo*, op. cit., III, pág. 5 y sig. *Helps*, op. cit., vol. I, lib. VI, pág. 237 y sigtes. *Bancroft*, Central América, I, pág. 129, 133 y sigtes. *Id.*, México, vol. III, pág. 552 y sig. *Herrera*, op. cit., Dec. I, lib. IX. *Winsor*, N. & C. H. of A., II, pág. 194 y sig., etc. La traducción inglesa de *Markham* de la Relación de *Pascual de Andagoya* forma el volumen 34 (1865) de las publicaciones periódicas de la *Hakluyt Society*.

llegando hasta sus chozas y “echándoles allí los perros, que destrozaron unos cuarenta, para castigar sus nefandos vicios”.

Dejando en *Cuarecua*, ya subyugada, muchos de sus compañeros que, no acostumbrados aún á tantos trabajos y hambre, habían caído enfermos, tomó *Vasco Núñez* nuevos guías y se encaminó á las cumbres de las montañas. Por fin, el 25 de *Septiembre del 1513* los guías *Cuarecuanos* mostraron á *Balboa* unas altas cumbres desde las cuales se podía ver el otro mar.

„Las miró *Vasco* atentamente,
„dice el cronista *Pedro Mártyr*,
„mandó parar la tropa, fué de-
„lante él solo, y ocupó el vértice
„primero que ninguno. Pos-
„trándose en tierra, hincado de
„rodillas, y alzando al cielo las
„manos, saludó al mar Austral
„(*Océano Pacífico*)... y dió infi-
„nitas gracias á Dios y á todos
„los santos del cielo que le ha-
„bían guardado la palma de una
„empresa tan grande...”



Fig. 423.

Patagón (Estampa del siglo XVI).

En señal de posesión erigieron los descubridores por aras unos montones de piedras y empezaron á descender las montañas. Salióles al encuentro con sus guerreros el cacique de *Chiapes* (1). Cayeron sobre ellos los españoles “saludándoles con las escopetas y la jauría de alanos”, los atemorizaron, trabaron después con su cacique buena amistad y, guiados por él mismo, descendieron de las cimas de las montañas hasta la anhelada costa, adjudicando al imperio castellano, delante de testigos y de los escribanos reales, “todo aquel mar y todas las tierras adyacentes á él”. Con

(1) Sobre la vida y costumbres de estas y otras tribus del Istmo, Vse. *Relación de Pascual de Andagoya* (Navarrete, III, núm. 7, pág. 393). Su traducción y notas de *Markham*, citada, pág. 7 á 10, etc. *Pedro Mártyr de Anglería*, ed. citada, II, pág. 95 y sig. y mi cap. IX, época I.

nueve rudas canoas (*culchas*) facilitadas por los *Chiapeños*, lanzóse á explorar la Ensenada de *San Miguel*. Poco le faltó para ahogarse, pues tan pronto como se lanzaron á alta mar, “se vieron embestidos de tal lucha de las olas que no sabían á dónde dirigirse ni parar”. Refugiáronse en una isla próxima que casi cubrió durante la noche el flujo del mar. Cuando al amanecer quedó la isla en seco por el reflujo, repararon como pudieron las destrozadas *culchas* y regresaron á la costa medio muertos de hambre y de sed. Después de penetrar *Balboa* en los territorios del cacique *Tumaco*, que obsequió á los conquistadores con 600 pesos de oro y gran cantidad de perlas, deseoso de dar cuenta de su gran descubrimiento, resolvió volver al *Darien*. Empezó el viaje de vuelta por tierras de varios caciques (*Tecocho, Pacra, Tubanamá*, etc.), cuyas tribus dominó de grado ó por fuerza, y después de varios meses de hambres, fatigas, luchas é increíbles trabajos, llegó al *Darien* (Enero 19, 1514) ufano de su heroica empresa y descubrimiento, sin haber perdido, peleando, un solo hombre, y cargados de un rico botín. Por cartas de *Pasamonte* y del mismo *Vasco Núñez* supo el rey Católico la hazaña de su caudillo, le admitió nuevamente á su gracia nombrándole en carta á *Pedrarías* (Sept. 27, 1514) *Adelantado* de la región de la costa que tan felizmente había conseguido subyugar (1).

Pedrarías de Avila.

7.— Antes de emprender *Balboa* su expedición al Pacífico, la corte española, concedora de los luctuosos sucesos del *Da-*

(1) Vse. *Quintana*, loc. cit. *Pedro Mártir de Anglería*, Dec. III, lib. I á III (pág. 209 á 284, vol. II, *Torres Asensio*). Carta de *Vasco Núñez* al Rey (Enero 20, 1514) en *Navarrete*, coll. III, 358-375 *Herrera*, loc. cit. y Dec. I, lib. X, cap. I á VI. *Ruge*, *Geschichte des Zeitalters*, etc., pág. 346 y sig. Carta escrita por el rey *Don Fernando* sobre el descubrimiento de *Balboa* (*Navarrete*, coll. III, pág. 355). *Comp. Helps*, loc. cit. (lib. VI, cap. 1) y sus notas, *Doc. Inéd.*, XXXVII, pág. 282 (Carta del Rey á *Vasco Núñez*, Agosto, 19, 1514). *Id.*, vol. XXXVII. Varias cartas del Rey á *Pedrarías*, á *Alonso de la Fuente*, „nuestro tesorero de Castilla del Oro,“ y á *Vasco Núñez*, pág. 285 y sig. y extractos pág. 193 y sigtes. Sobre la credibilidad de las cartas de *Vasco Núñez*, véase la nota de *Navarrete* en el vol. III de su Colección, pág. 385, y sobre el nombramiento de *Adelantado*, véase *Pedro Mártir de Anglería*, op. cit., pág. 285 y *Sabín*. *Dictionary*, vol. XIII, núm. 56-338, citado por *Winsor*, N. & C. H. of A. II, pág. 212, Nota 1. etc.

rien (Antigua), resolvió enviar un jefe que le quitara el mando que se había arrogado sin mandato real. Fué elegido para el cargo el implacable veterano *Pedro Arias de Avila (Pedrarias)*, protegido de *Fonseca* y tenido por valeroso y firme. Alistáronse con *Pedrarias*, llamado «el justador» 1.200 soldados aguerridos de las campañas de *Gonzalo de Córdoba*, siendo tal el entusiasmo por la empresa, que tuvo necesidad *Pedrarias* de negar embarque á más de dos mil voluntarios que, aun á su propia costa, querían partir. Acompañaban á *Pedrarias* su esposa la denodada *D.^a Isabel de Bobadilla*, de gran privanza en la corte, *Diego de Almagro*, *Hernando de Soto*, *Benalcázar*, etc., más tarde con *Pizarro* conquistadores del Perú. Era escribano general y *veedor* de la expedición y la colonia el cronista *Gonzalez de Oviedo*, iba

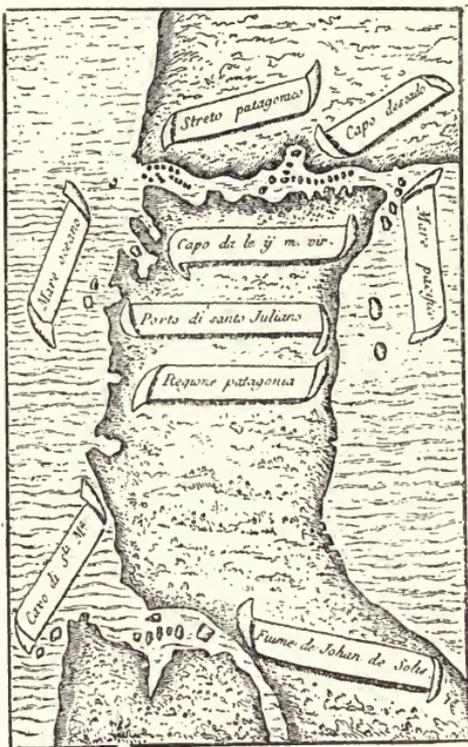


Fig. 424.—Mapa de Pigafetta (Ed. Amoretti).

como *Alcalde* el licenciado *Espinosa*, y el bachiller *Enciso* como *Alguacil Mayor*. La llegada al *Darien* de tan numeroso contingente (Julio, 1514), convirtió la miserable y turbulenta colonia de la *Antigua* en villa importante. Se edificaron nuevas residencias oficiales y se levantó una iglesia catedral que consagró *D. Juan de Quevedo*, Obispo nombrado para *Castilla del Oro* y el *Darien*.

Apenas llegó *Pedrarias* á la *Antigua*, *residió* ó *procesó* á

Balboa por su conducta anterior. Instruyó el proceso *Gaspar de Espinosa* y, merced á los buenos oficios del Obispo *Quevedo* y de *D.^a Isabel de Bobadilla*, fué absuelto *Vasco Núñez* de toda responsabilidad *criminal* en el suceso del desgraciado *Nicuesa*, aunque se le condenó civilmente á indemnizar á su encarnizado enemigo *Enciso* de los perjuicios que alegó haber sufrido (1).

Expediciones
en el Istmo.

8.— Despachado este negocio, y como las provisiones almacenadas por *Balboa* eran insuficientes para mantener á todos, envió *Pedrarias* tres expediciones con el objeto de buscarlas entre los indios, explorando al mismo tiempo el país. Conforme con sus instrucciones y con los acuerdos del *Consejo* ó Asamblea Magna que se reunió en la *Antigua (Darien)*, decidióse á abrir un camino á través del Istmo, escalonando fortalezas de Norte á Sur. No hemos de detenernos á describir en detalle los inhumanos hechos de los capitanes de *Pedrarias*. Sus atrocidades sin freno trocaron bien pronto la amistad de los indios hacia el europeo en odio encarnizado y feroz. *Juan de Ayoras* saqueó y agotó la región de *Comagre*; el sanguinario *Morales* y su compañero *Francisco Pizarro* llegaron hasta la *isla de las Perlas*, y después de degollar hombres, mujeres y hasta niños, incendiar bohíos, y recoger oro y perlas, cruzaron el golfo de *San Miguel*, tratando de volver al *Darien* por *Biru*, viéndose obligados á retirarse y desistir de la empresa. *Vasco Núñez* fué derrotado en *Dabaibe* con graves pérdidas; *Becerra* perdió en el *Cenu* su vida y la de sus soldados; *Gonzalo de Badajoz* tuvo que apelar á la fuga en las cercanías del golfo de *Parita*, y lo propio aconteció á *Meneses* en el efímero establecimiento de *Santa Cruz*, y á *Pedrarias* mismo, que capitaneó en persona una expedición al *Cenu*, y hubo de contentarse con reconstruir la aldea de *Acla*, término Norte, del ca-

(1) *Pedro Mártir de Anglería*, op. cit., Dec. II, lib. VII, pág. 141 y sig. *Fiske*, op. cit., II, pág. 377 y sig. *Helps*, op. cit., vol. I, lib. VI, cap. II, pág. 260 y sig. y sus notas. *Winsor*, N. & C, H. of A. II, pág. 196 y sig. y sus notas críticas. Relación *Pascual de Andagoya*, loc. cit. (Trad. *Markham*), pág. 2 y sigtes. y sus notas (Vse. Introducción), etc., etc.

mino del Istmo, que llegaba hasta *Panamá la Vieja*, fundada en la expedición que acaudilló *Gaspar de Espinosa* (1).

9. — Como los leguleyos y oficiales públicos, que habían ido al *Darien* con *Pedrarias*, odiaban á *Vasco Núñez de Balboa*,

Ejecución de Vasco
Núñez de Balboa.

que les pagaba con la misma moneda despreciándoles y no regalándoles esclavos indios, como hacían los demás capitanes (2), intrigaron el ánimo del suspicaz y atrabiliario *Pedrarias*, asegurándole que *Balboa* quería rebelarse contra él. Vino, en tanto, de la corte el nombramiento de *Adelantado* en favor de *Balboa*, y la orden de que prosiguiera sus descubrimientos en las costas del Sur. Tan justo premio á los méritos de



Fig. 425.—El cronista *Herrera*.

Balboa irritó en grado extremo los celos y suspicacias del Gobernador *Pedrarias*. Guardóse bien de comunicárselo al interesado, marchando, en cambio, hacia *Acla* con sus intrigantes

(1) *Pedro Mártir de Anglería*, op. cit., Dec. IV, lib. IX, pág. 96 y sigtes. (vol. III, *Torres Asensio*). *Helps*, op. cit., vol. I, lib. VI, cap. II, pág. 265 y sigtes. y sus notas. *Winsor*, N. & C. H. of America, II, loc. cit. y notas, pág. 212. *Relación Andagoya* (Trad. *Markham*), pág. 8 y sigtes., sus notas y su precioso Mapa (Istmo de Panamá, 1513 á 1523).

(2) «Suplico á vuestra Majestad, decía *Balboa* en su carta al Rey (Enero 20, 1513), que no deje venir *bachilleres ni licenciados* saivo en medicina... porque no ha venido aquí (*Darien*) *ninguno que no sea un demonio y lleve la vida de tal*. Y no sólo son ellos malos, sino que tramán y levantan infinidad de intrigas, pleitos é iniquidades perjudicialísimas porque la tierra es nueva, etc...” Vse. *Navarrete*, coll. III, pág. 374. *Comp. Helps*, op. cit., I, pág. 248.

cortesanos para aprisionar al hidalgo. Por mediación del Obispo *Quevedo* pudo librarse éste de los insanos furros de *Pedrarias*. Prometió contraer matrimonio con una de sus hijas, que á la sazón se encontraba en España, permitiendo por su parte el de *Avila*, que *Balboa*, como *Adelantado Real*, continuara sus descubrimientos en el Mar del Sur. Reanudó *Vasco Núñez*, después de este incidente con *Pedrarias*, sus interrumpidos trabajos. Como le pareciera difícil encontrar al otro lado del Istmo madera suficiente y apropiada para construir embarcaciones, decidió *Balboa* transportar á través de las montañas la cantidad necesaria para armar dos pequeñas naves, y hacerse con ellas á la mar. Realizó con ímprobos trabajos su arriesgada empresa, estableciendo su astillero en el *Río de las Balsas*. Desde allí, y con sus dos rudimentarias embarcaciones, hizo una infructuosa expedición á la *Isla de las Perlas*. Faltándole, sin embargo, alquitrán y cordajes para seguir sus exploraciones, y habiendo llegado, además, á sus oídos que venía al *Darien* otro Gobernador (*Lope de Sosa*) para sustituir á *Pedrarias*, quiso cerciorarse de la verdad de tales diceres, y envió al *Acla* á su lugarteniente *Garabito* con un pequeño destacamento. Si el Gobernador nuevo había llegado, debían volver á informar á *Balboa* para emprender todos inmediatamente su expedición al Sur, sin contar con su beneplácito. Si *Pedrarias* continuaba en el mando debían los emisarios de *Balboa* entrar á *Acla*, y limitarse á pedir cordajes y alquitrán.

Fuese por una razón ó por otra, el infame *Garabito* traiciono á *Balboa*. Avistóse con *Pedrarias*, comunicándole que *Vasco Núñez* no pensaba casarse con su hija porque seguía enamorado de la hija del cacique *Careta* y había decidido embarcarse con ella y constituir un gobierno independiente en las costas del Mar del Sur. Estos y otros astutos chismes de serviles soldados, que el envidioso Gobernador acogía con avidez de perseguido, entenebrecieron hasta tal punto su débil espíritu que, entregándose por completo en manos de sus menaguados consejeros, decidió llamar á *Balboa* con un pretexto, y procesarle, cuando llegara con sus compañeros, por delito

de alta traición. Vino *Balboa* del *Acla* sin sospechar lo que le esperaba. *Francisco Pizarro* le redujo á prisión apenas llegó. Instruyó un proceso *Gaspar de Espinosa*, condenó á los rebeldes, y aunque solicitó para ellos clemencia, *Pedrarias* fué implacable, é hizo decapitar á *Vasco Núñez* y sus fieles amigos *Valderrábano*, *Botello* y *Arguello* (1517) en la plaza pública del *Acla*.

Así terminó la rápida y brillante carrera del desgraciado *Vasco Núñez de Balboa*, una de las personalidades más simpáticas y atrayentes de aquellos luctuosos tiempos. Incansable en

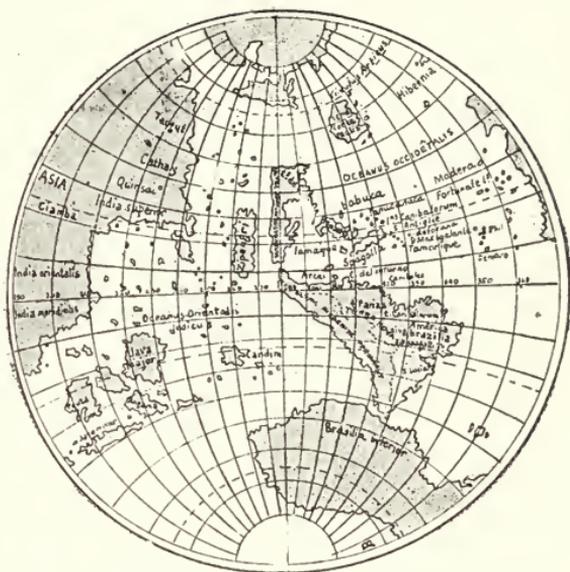


Fig. 426. — Globo terráqueo de Schoner.

el trabajo y los peligros, afable con sus subordinados, prudente, caballeresco, hábil y valerosísimo, supo ganarse amigos entre los indígenas como nadie lo había hecho antes que él. Si hubiera vivido se hubiera anticipado á *Pizarro* y *Almagro* en la conquista del Perú. Si las noticias del descubrimiento del Mar del Sur hubieran llegado á tiempo á la corte española, la ciega enemistad de un mandatario violento, y las pérfidas intrigas de unos cuantos fracasados é ineptos, no hubieran privado al mundo de capitán tan gallardo, y tal vez hubiera cambiado por completo la historia de la Conquista española en la sección del Pacífico de la América del Sur.

En el año 1519 trasladó *Pedrarias* el gobierno del *Darien* á *Panamá*, que se hizo villa en 1521. La *Antigua* fué abandonada. En 1519, *Gaspar de Espinosa* recorrió al Noroeste y al

Oeste las costas del Mar del Sur hasta el *Golfo de Culebras*, y en el 1522 *Pascual de Andagoya* penetró con sus soldados unas veinte leguas al interior del país de *Biru*, obteniendo de los costeños nuevos datos sobre la grandeza del imperio de los Incas.

Un desgraciado accidente le obligó, sin embargo, á volver enfermo á *Panamá*.

Más tarde, *Juan de Basurto* siguió el rumbo de *Andagoya*; pero deseoso de obtener mayores recursos, marchó primero á *La Española*, muriendo en «*Nombre de Dios*».

Así, llegó el año 1524 sin haber adelantado en el Mar del Sur más de lo que su inmortal descubridor *Vasco Núñez de Balboa* adelantó.

Con razón afirmaba el cronista *Pedro Mártir*, que nunca bajo el mando de *Pedrarias*, "se hizo cosa alguna digna de alabanza sino matar y ser muertos, asesinar y ser asesinados..." (1).

10. — Dijimos anteriormente que la noticia del descubrimiento de *Cabral* fué gran motivo de alarma para la corte española. Deseoso *Fernando el Católico* de eclipsar á los portugueses, encontrando el estrecho que había de conducir á las islas de *Las Especias*, después de nombrar á *Balboa* adelantado de⁵

(1) Vse. *Winsor*, N. & C. H. of America II, pág. 199 y sig. y sus notas, pág. 213 y sig. *Navarrete*, coll. III, pág. 337 á 355. *Pedro Mártir de Anglería*, vol. III, (*Torres Asensio*), pág. 97 y sig., vol. II, pág. 142 y sig. y 209 y sig. La figura de *Pedro Arias de Avila*, llamado por algunos «*Furor Domini*» y el hecho de la ejecución de *Balboa* han sido juzgados con apasionamiento excesivo por *Oviedo* que tuvo como «*Veedor*» del Darien serias dificultades con *Pedrarias*, y por el cronista *Herrera* que lo copió. Vse. *Oviedo*, Hist. III, 21, 51, 83, etc. *Herrera*, Dec. II, lib. I, II, III, Dec. III, lib. IV, V, VIII, etc. En la controversia del referido historiador *Herrera* con *D. Francisco Arias Dávila*, Conde de *Puñonrostro*, decidió *Gil Ramírez de Arellano* «del Consejo de Su Majestad», nombrado árbitro, que *Herrera* había ido demasiado lejos (Vse. *Doc. Inéditos*, vol. XXXVII, pág. 215 y sig., y comp. *Cartas de Balboa*, Oct. 16, 1515). Sigo, pues, en mi texto, principalmente la Relación de *Pascual de Andagoya* (loc. cit.), testigo imparcial de los sucesos, y la de *Pedro Mártir de Anglería*. Sin justificar en manera alguna á *Pedrarias*, creo que tan culpables como él fueron los que le envenenaron y precipitaron. Si no hubiese decapitado al Descubridor del Pacífico, apenas mencionaría la historia su nombre y su muy insignificante personalidad. Vse. *Markham* (Trad. *Andagoya*), pág. 9 y sig. y sus notas.

Mar del Sur, con orden de explorar sus costas, eligió al veterano navegante *Juan Díaz de Solís*, el más hábil, dice *Herrera*, de los marinos españoles de su época, para que explorara el Océano más allá de Castilla del Oro en una distancia de 1.700 leguas ó más, si le fuera posible, pero teniendo cuidado de no tocar en los territorios que, por el tratado de Tordesillas, pertenecían á la corona portuguesa. Fletó *Solís* tres pequeñas carabelas (una de 70 toneladas y dos de 30) con setenta hombres de tripulación, embarcó provisiones para dos años y medio, y se hizo á la vela desde Sanlúcar el día 8 de Octubre de 1515. Hizo rumbo al Brasil, llegó á las inmediaciones del actual *Río Janeiro*, y desde este punto, pasando cerca de las islas de *Santa Catalina* y de *Lobos*, entró en el puerto de *Candelaria* (hoy *Maldonado*), del que tomó posesión á nombre de su rey (Febrero 2, 1516). Dióse inmediatamente cuenta de que se hallaba en la desembocadura de un inmenso río que llamó de *Santa María* ó "Mar Dulce". Penetró en él, y con una carabela llegó hasta la isla de *San Gabriel* primero, y de *Martín García* después. Desembarcó allí (inmediaciones de *Martín Chico*) con ocho de sus compañeros, y al alejarse de la orilla, fué furiosamente asaltado por los salvajes (*Guaranies*), que asesinaron á todos los castellanos, con excepción de uno (*Francisco del Puerto*), y devoraron sus destrozados cuerpos con canibalística y repugnante avidez. La muerte de su jefe decidió á los marinos á volver á España. *Francisco de Torres* y el pi-

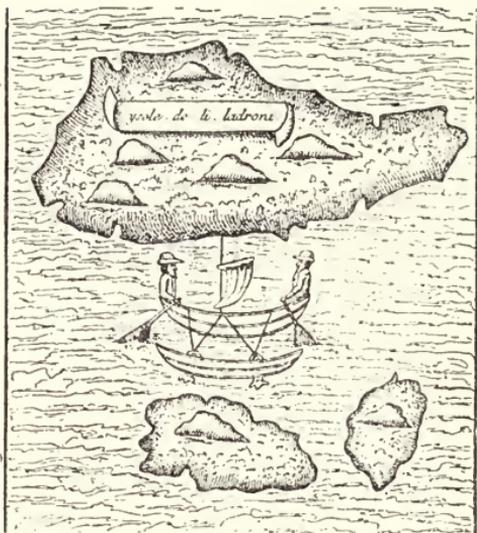


Fig. 427. — Las islas de Los Ladrones.

Fig. 427. — Las islas de Los Ladrones.

loto *Diego García* tomaron el mando de las carabelas. Al emprender el viaje de retorno naufragó cerca de *Santa Catalina* una de las embarcaciones, viéndose obligados sus tripulantes á permanecer en aquellas playas. Las otras dos carabelas (que se habían adelantado), después de recalar en la *costa del Brasil* (cabo de *San Agustín*) y cargar unos cientos de quintales del palo de este nombre, hicieron rumbo á España llegando á Sevilla en los primeros días de Septiembre (1516) (1).

11.—El virey portugués *Alfonso de Alburquerque*, célebre conquistador de Malaca (*Aureo Quersoneso*), despachó una flota en Diciembre del 1511 á las islas de *Las Especias* que, á principios del 1512, visitó *Amboina* y *Banda*, volviendo á Malaca con un rico cargamento de clávo (2). El hecho de estar tales islas 50º de longitud al Este de *Calicut*, hizo revivir el antiguo proyecto Colombino de llegar á ellas navegando hacia el Occidente. *Fernando de Magallanes* resolvió realizarlo. Había nacido este célebre marino en Portugal hacia el año 1480. Fué paje del rey Don Manuel (1495), vió volver triunfante á *Cabral* y *Vasco de Gama*, se alistó en la expedición de *Almeida* (1505), permaneciendo siete años en las Indias Orientales, y tomando parte en la Conquista de Malaca. Al volver á Portugal, y después de pelear en Marruecos, fijo en su idea de llegar á las islas de *Las Especias*, navegando hacia Occidente, propuso su proyecto al rey Don Manuel, que lo rechazó de plano, negando también á *Magallanes* algunas otras mercedes que por sus campañas de *Azamor* (Africa) solicitaba.

Herido *Magallanes* en su orgullo con las negativas del rey de Portugal, se *desnaturalizó con actos públicos* y pasó á Cas-

(1) Vse. *Herrera*, Dec. II, lib. I, chap. VII. *Navarrete*, Viajes, III, pág. 134. *Pedro Mártir de Anglería*, op. cit., Dec. III, lib. X, cap. III, (pág. 472, vol. II, *Torres Asensio*). *Hakluyt*, Voyages, V, pág. 307. *I. Toribio Medina*, Juan Díaz de Solís, vol. I, pág. 250 y sigtes. *Samuel A. Lafone Quevedo*, Juan Díaz de Solís, pág. 5 y sigtes. *P. Vicente Gambón*, S. J., Lec. Hist. Argentina, vol. I, pág. 44 y sigtes., etc., etc.

(2) Vse. *Rouse*, Lec. X, 1, 521 (Londón, 1846), citado por *Bourne*, op. cit., pág. 114. Comentarios de *Alfonso d'Alburquerque*, segundo virey de la India (Trad. *Gray Birch*, Ed. Portuguesa, 1774), *Hakluyt* Loc., vols. LIII-LV, LXII-LXIX, en especial vol. LIII, pág. 23 y sigtes, etc., etc.

tilla á ofrecer sus servicios al Emperador Carlos V, prometiéndole llegar navegando hacia el Occidente, hasta Malaca y Ma-



Fig. 428. — Hernando de Magallanes.

luco (las Molucas) islas donde crecían las especias y que creían *no se hallaban* dentro de lo perteneciente á Portugal, según la línea de demarcación trazada por *Alejandro VI*.

Aceptó el Emperador la propuesta de *Magallanes*, capituló solemnemente con él y su compañero el astrónomo *Ruiz Fale-ro*, y después de algunas dificultades materiales y, á pesar de los esfuerzos del embajador portugués para impedir la salida de la expedición, consiguió hacerse á la vela desde Sanlúcar de Barrameda el día 20 de Septiembre del 1519 (1).

12. — Componíase la flota de *Magallanes* de cinco pequeñas naves (*Trinidad, San Antonio, Concepción, Victoria y Santiago*)

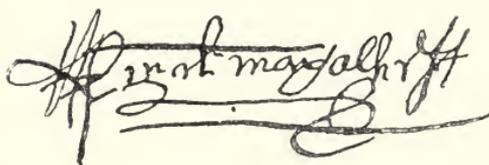
A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'F. Magallanes', with a large, decorative flourish at the end.

Fig. 429. — Autógrafo de Magallanes.

de las que la mayor (*San Antonio*) apenas cargaba 150 toneladas. Las tripulaciones (270 hombres) eran singularmente cosmopolitas. Había marineros

de todas las comarcas del mundo. Iban entre ellos algunos jóvenes ansiosos de aventuras, uno de los cuales (*Pigafetta*) nos legó en su diario la mejor relación de este viaje.

Rumbeó la escuadrilla el SE., tocando en las *Canarias* y siguiendo después al S. y cuarta al SO., lo que motivó un altercado entre *Magallanes* y uno de sus subalternos, *Juan Cartagena*, perdiendo la paciencia el primero, que mandó poner en un cepo al rebelde, nombrando capitán de la nao *San Antonio* á *Antonio de Coca* primero, y á *Alonso de Mezquita* más tarde.

El 8 de Diciembre llegaron á la costa del Brasil; el 13 fondearon en Río de Janeiro, de donde zarparon el 27, siguiendo á lo largo de la costa con rumbo al Sur.

Avistaron el cabo de *Santa María*, y reconocieron y navegaron el *Río de la Plata* hasta convencerse que allí no existía paso alguno.

El 21 de Marzo entró la armada en el puerto de *San Julián*,

(2) *Guillemard*, Life of Magellan, pág. 17 á 180. *Lerd Stanley*, First Voyage Round the World, pág. 187 y sig. *Bourne*, op cit., pág. 118 y sig. *Navarrete*, Viajes, IV, 325 y sig. Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la *Fragata de S. M. Santa María de la Cabeza* (1785-1786), Madrid, 1788, pág. 173 y sigtes. y sus notas y referencias.

y *Magallanes* demostró su propósito de invernar allí; pero su gente, desesperanzada de encontrar el paso, se resistió, acordando pedirle que volviera á España.

Manifestó *Magallanes* que no retrocedería, lo que dió lugar á la sublevación de las tripulaciones de los buques *San Antonio*, *Concepción* y *Victoria*, mandadas por *Quesada*, *Mendoza* y el ya mencionado *Cartagena*.

Notificaron los sublevados á *Magallanes* su resolución de abandonar el viaje, contestándoles éste que para hablar del asunto fueran á su buque, donde les esperaba.

Como era natural, se negaron á obedecer. *Magallanes* decidió jugar el todo por el todo. Detuvo la lancha de la *San Antonio*, que fué á llevarle las proposiciones de los sublevados, y envió al alguacil *Espinosa* á *La Victoria* con una carta para *Mendoza*, su capitán. Apenas *Mendoza* cogió la carta, echóse *Espinosa* sobre él, dándole una mortal puñalada en el cuello. Muerto *Mendoza*, *Magallanes* envió quince de sus fieles que, sin gran resistencia, izaron su bandera en *La Victoria*. Atemorizados los capitanes de *La Concepción* y la *San Antonio*, trataron de hacerse á la mar. Garreó, sin embargo, la *San Antonio* yendo á dar sobre la nave de *Magallanes*, que la recibió con fuego nutrido, tomándola luego al abordaje. Dominada así la insurrección, mandó *Magallanes* descuartizar á *Mendoza*, degollar á *Quesada* y abandonar á *Cartagena*, y al clérigo *Sanchez Reina*, en aquella tierra desierta. Previos cuatro meses de internada, continuó viaje la escuadra el día 20 de Agosto (1520). Descubrieron el río *Santa Cruz*, afirmándose *Magallanes* en su propósito de seguir costeando aquellas regiones hasta encontrar el estrecho. El 21 de Octubre dobló el llamado *Cabo de las Vírgenes*.

Antes de seguir más hacia el Sur convocó á sus capitanes a junta para averiguar el estado de los víveres.

Aunque resultó que apenas podían durar tres meses, los capitanes opinaron *que era bien pasar adelante y acabar la demanda que se llevaba*.

Sólo el portugués *Gómez* se opuso, alegando escasez de pro-

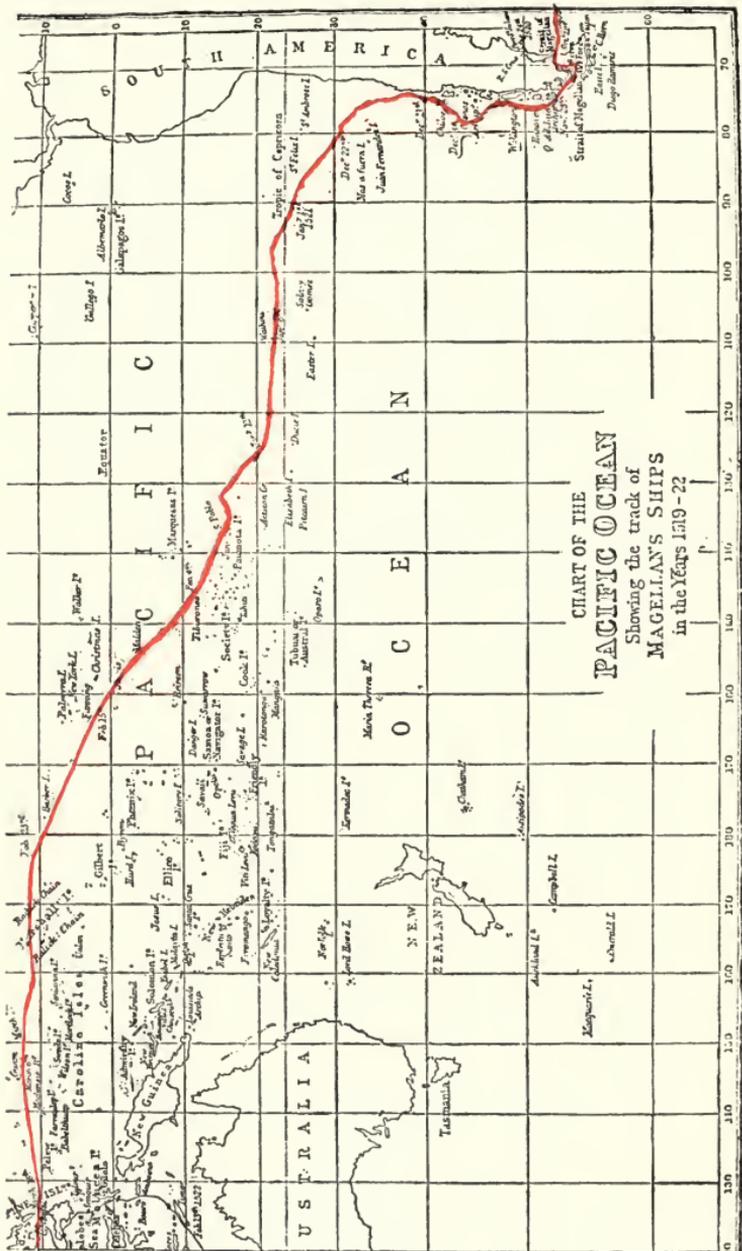


Fig. 430. — Ruta de Magallanes á través del Océano Pacífico (Mapa Winsor. U. & C. H. of A., vol. II).

visiones, á lo que *Magallanes* replicó: *Aunque tuviese que comer los cueros de las vacas con que van forradas las entenas, he de pasar adelante, y descubriré lo que he prometido al emperador.*

Con esto entraron al estrecho que lleva el nombre de su descubridor, surcándolo con mucho trabajo en veinte días, sin ver habitante alguno, avistando sólo de noche hogueras en la costa del Sur, que llamaron *Tierra del Fuego*.

Durante la travesía, el portugués *Gómez*, que mandaba la *San Antonio*, desertó con ella vergonzosamente.

El 27 de Noviembre, y después de doblar el cabo de *Todos los Santos*, desembocó, por fin *Magallanes* en el nuevo Océano, que llamó *Pacífico*, dejando descubierto el estrecho tenebroso que ciñó á sus sienes la corona de la inmortalidad (1).

Dura fué la travesía de aquel océano jamás surcado, y cuya anchura no podía *Magallanes* sospechar, porque nadie en su tiempo suponía existente en el globo tan inmensa masa de agua. Navegaron los intrépidos descubridores semanas tras semanas; las provisiones faltaron; llegaron á comerse hasta el forro de cuero de la parte baja del palo mayor, y cuantas ratas había á bordo.

Más de veinte hombres murieron de escorbuto, y otros estaban próximos á perecer, cuando el 6 de Marzo de 1521 avistó *Magallanes* unas islas que formaban parte de un archipiélago que denominó de los *Ladrones (Marianas)*, en donde se detuvo tres días para buscar víveres.

El 16 de Marzo descubrió otra isla y en seguida muchas más á las cuales dió el nombre de *San Lázaro (Filipinas)*. En ellas trabó relaciones de amistad con varios caciques, cambió presentes y recogió noticias para hacer más tarde su conquista.

(1) *Gunther*, Zeitalter der Entdeckungen, pág. 75, etc. *Lord Stanley*, First Voyage, etc., pág. 193 y sig. *Bourne*, op. cit., pág. 123 y sig. *Guillemard*, Magellan, pág. 163 y sigtes. y sus referencias *Diario de Francisco Alvo* (Ms. Archivo Indias), Rel. Viaje *Santa Maria de la Cabeza*, pág. 188 y sigtes. *Oviedo*, Hist., pte. II, lib. XX, cap. II, fol. 13. *Pigafetta*, cap. III y sigtes. y *Maximiliano* cap. II, etc., en *Ramusio*, Viaggi, etc., fol. 390 y sig. *Herrera*, Dec. II, lib. IV, cap. IX y sigtes., etc., etc.

El señor más poderoso con quien trataron los castellanos, era el rey de la extensa *isla de Zebú*, que se declaró vasallo del rey de España. No les cabía duda de que habían llegado al principio del Asia, puesto que el esclavo malayo *Enrique*, que iba con *Magallanes*, pudo hacerse entender con los indígenas. Llegaron al islote de *Mactan*. Al amanecer del 27 de Abril de

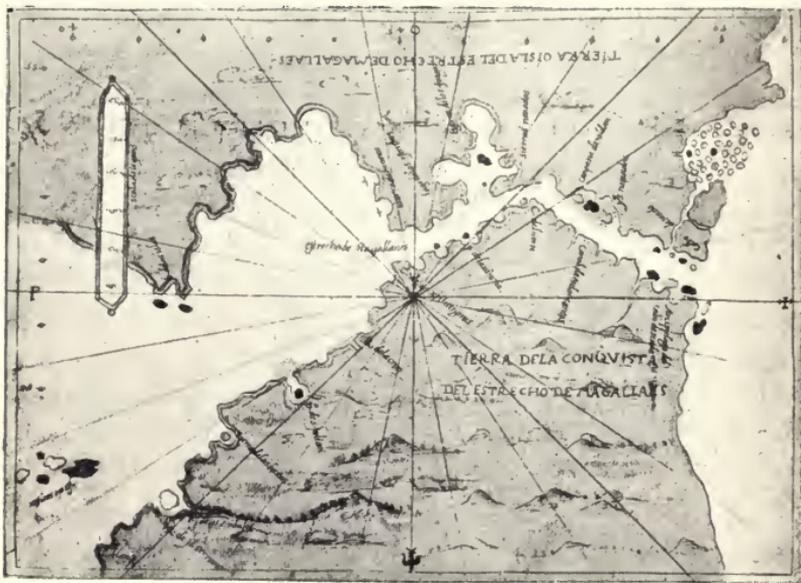


Fig. 431.

Tierras del Estrecho de Magallanes (Isolario de Alonso de Santa Cruz).

1521, desembarcó en él *Magallanes* con un puñado de valientes. Fueron furiosamente atacados por los indígenas, y hubieron de retirarse con grandes pérdidas, siendo la mayor la del mismo *Magallanes*, que peleando esforzadamente quedó muerto de muchas heridas (1).

(1) *Bourne*, loc. cit. *Guillemard*, op. cit., pág. 220 y sigtes. *Pigafetta* en *Lord Stanley*, *Firts voyage*, etc., pág. 68 y sig. *Pedro Mártir de Anglería*, op. cit., Dec. V, cap. VII, (vol. III, *Torres Asensio*, pág. 309 y sig). *Herrera*, Dec. III, lib. 1, cap IV, pág. 6. Relación viaje Fragata *Santa María de la Cabeza*, pág. 191 y sig. Comp. el *Diario de Alvo* (Ms.), y *Gomara*, op. cit., cap. 95, fol 43, etc., etc.

13. — El resto del viaje se hizo, en su mayor parte, por regiones ya recorridas por los portugueses. Pocos días después del desgraciado fin de *Magallanes*, sus sucesores en el mando, *Barbosa* y *João Serrão*, fueron también asesinados por los indígenas. Sólo quedaban 150 hombres, y decidieron abandonar *La Concepción*, que estaba ya averiadísima, y seguir el viaje con la *Victoria* y la *Trinidad*. Después de salir de Las Filipinas, tocaron en la costa Oeste de *Borneo* y bajaron hacia *Las Molucas*. Cargaron especias en abundancia y se prepararon para volver á España; la *Victoria* por el Océano Índico y la costa de Africa y la *Trinidad* por Panamá, cruzando el Pacífico. Tuvo esta última que abandonar su temeraria empresa. De sus 54 tripulantes sólo sobrevivían 19 cuando se abandonó el viaje, y sólo cuatro de entre éstos pudieron, después de años de cautiverio, volver á España.

La navegación de la *Victoria* fué también peligrosa, no sólo por las tempestades de las costas Occidentales de Africa, sino por la falta de víveres. Viéronse obligados á arribar á *Cabo Verde*. Sabedores los colonos portugueses de esta isla que la *Victoria* volvía de la India con especias, retuvieron como cautivos á los tripulantes de una lancha que había ido á tierra á buscar socorros. La *Victoria* tuvo que hacerse á la mar apresuradamente con sólo 22 hombres. Por fin, después de una ausencia de tres años menos trece días, llegaron á Sevilla el día 7 de Septiembre del 1522. Los cautivos de *Cabo Verde* fueron pronto devueltos á España por los portugueses, y el emperador Carlos V recibió en su corte, solemnemente, á los 31 heroicos marinos que habían sido los primeros en *dar la vuelta al mundo*. Al piloto *Sebastián del Cano*, que los capitaneaba, se le entregaron como premio quinientos ducados; y autorizándosele á usar un escudo de armas coronado con un mundo con la siguiente leyenda: "*Primus circumdediste me*" (1).

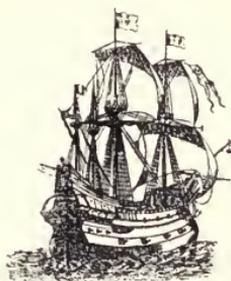
(1) Vse. *Guillemard*, Magellan pág. 306 y sig. *Bourne*, op. cit., 128 y sig. y sus notas. *Herrera*, Dec. III, lib. I, cap. XIV, pág. 132 y sig., etc., etc.

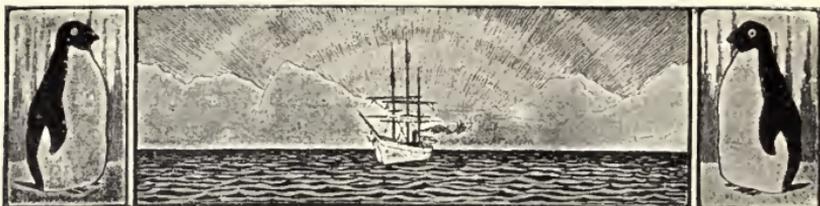


Fig. 432.—El estrecho de Magallanes, según Vau Spielbergen (East & West Indian Mirror, Ed. Hakluyt).

14. — *Colón y Magallanes* son las dos grandes figuras de esta época heroica de la Historia Americana; y, aunque sólo separadas por un cuarto de siglo, pertenecen, en realidad, á distintas edades. No hay en *Magallanes* nada del medioeval y profético misticismo Colombino. Es un hombre de acción, fuerte, enérgico, sufrido y eminentemente práctico. El viaje Colombino, rompiendo las barreras seculares del Océano, fué un acto de fé sublime. El viaje de *Magallanes*, sin embargo, era bastante más árduo. Más de la mitad de los navegantes ingleses y holandeses, que lo intentaron á fines del siglo XVI, tuvieron que desistir de sus empresas. El pri-

mer viaje Colombino duró treinta y cinco días. La expedición de *Magallanes* puede decirse que empezó después de la durísima invernada de *San Julián*. Por estas y parecidas razones, el juicio póstumo de la historia consagra á *Magallanes* como navegante incomparable, y considera su viaje como el mayor esfuerzo humano que han presenciado los siglos.





CUESTIONARIO

1. — *¿Qué territorios concedió la Corona española á Ojeda y Nicuesa y qué nombres se les dió?*
2. — *¿Qué descubrió Ojeda en su último viaje, y dónde murió?*
3. — *¿Qué resultados tuvo la expedición de Nicuesa y cuál fué su fin?*
4. — *¿Quién fué Enciso y qué viaje emprendió?*
5. — *¿Quién era Vasco Núñez de Balboa?*
6. — *¿Qué alianzas hizo Balboa con los indígenas?*
7. — *¿Le fueron útiles para sus empresas descubridoras?*
8. — *¿Quién descubrió el llamado «Mar del Sur»?*
9. — *¿Qué ruta siguió su descubridor?*
10. — *¿Quién era Pedro Arias de Ávila, y qué personajes históricos le acompañaron al Darien?*
11. — *¿Qué resultado tuvieron las exploraciones de Espinosa, Morales, Ayoras y Badajoz en el Istmo?*
12. — *¿Cómo trataron á los indígenas?*
13. — *¿Cuál fué el motivo de la enemistad de Pedrarias y Balboa?*
14. — *¿Quiénes fueron los verdaderos culpables de tal enemistad?*
15. — *¿Qué expedición emprendió Balboa á través del Istmo y con qué objeto?*
16. — *¿Dónde y cómo murió Vasco Núñez de Balboa?*
17. — *¿Cuál es el juicio de los historiadores sobre la persona y gobierno de Pedro Arias de Avila?*

18. — *¿Quién descubrió el Río de la Plata?*
 19. — *¿Dónde y cómo murió su descubridor?*
 20. — *¿Quién fué Hernando de Magallanes?*
 21. — *¿En qué expediciones estuvo antes de pasar á España?*
 22. — *¿Qué capituló con el emperador Carlos V?*
 23. — *Qué ruta siguió en su viaje de circunnavegación, y cuáles fueron los más notables sucesos de este viaje?*
 24. — *¿Dónde y cómo murió Magallanes, y cómo terminó el viaje de circunnavegación Sebastián del Cano?*
 25. — *¿Qué importancia tiene el viaje de Magallanes en la historia de la civilización?*





REFERENCIAS

Generales.—*Giovani Battista Ramusio*. Navigazioni et Viaggi (Venecia, 1565). *Raynal*, Histoire Philosophique & Critique des établissements & du Commerce des Europeus dans les deux Indes (Ed. 1781) y las mencionadas en los capítulos anteriores.

Balboa y Pedrarias.—*Markham*, Traducción de la Relación de *Pascual de Andagoya* (Hakluyt Loc., vol. XXXIV, 1865). Cartas de *Vasco Núñez de Balboa* (Doc. Inéditos, y *Navarrete*, Coll. vol. III). Dictamen de «*Gil Rodríguez de Arellano*», etc. (vol. XXXVII, Doc. Ined.), etc., etc.

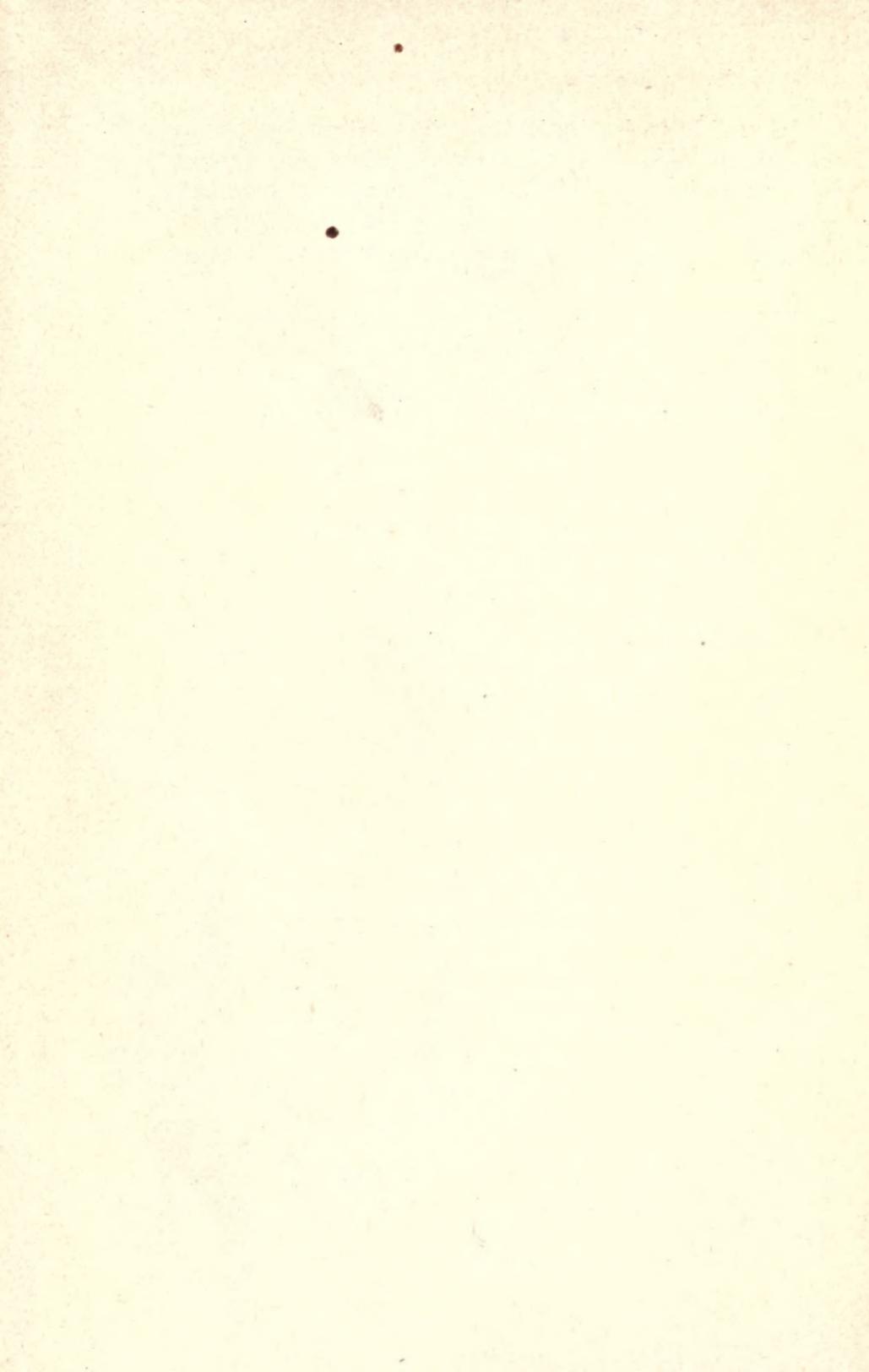
Descubrimiento del Río de la Plata.—*J. Toribio Medina*, Juan Díaz de Solís. *Samuel, A. Lafone Quevedo*, Juan Díaz de Solís. *P. Vicente Gambón*, S. J. Lecc. Hist. Argentina, *Clemente Fregueiro*, Hist. Argentina, etc., etc.

Vida y viaje de Magallanes.—Diario de Pigafetta (en *Ramusio*, Viaggi, fol. 389, 409; y en *Stanley*, First voyage Round the World, 1874). Epístola de *Maximiliano Transilvano*, etc. (*Ramusio*, fol. 383, 389). Relación del *Portugués*, compañero de *Eduardo Barbosa* (*Ramusio*, fol. 410). Diario de *Francisco de Alvo*, contra maestre de la Almiranta y piloto de la nao *Victoria* (Ms. Archivo de Indias). Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata Santa María de la Cabeza, en los años 1785-1786 (Madrid, 1788). *Hale* (Rev. Ed. E.) en *Winsor N. & C. H. of A.*, vol. II, cap. IX, pág. 591,

etc. *Hakluyt*, Princ. Navigations (Glasgow, 1903, 1905). Vida é Viagens de Fernao de Magalhaes, con apéndice original *Diego Barros Arana* (*Real Academia de Lisboa*). *J. H. H. Guillemard*, Life of Ferdinand Magellan and the first Circumnavigation of the globe (1891). *Blair y J. A. Robertson*, The Philippine Islands, vol. I (1903), etc. etc.

Bibliografía. — *Bourne*, op. cit., pág. 33, etc. *Winsor*, N. & C. H. of A., II, 343, 613, etc. (Notas Críticas, cap. V y IX), las notas de *Guillemard* de la Rel. Viaje fragata *Santa María de la Cabeza*, y las mencionadas en los capítulos anteriores.

FIN DEL TOMO I







RETURN TO the circulation desk of any
University of California Library

or to the

NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
Bldg. 400, Richmond Field Station
University of California
Richmond, CA 94804-4698

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

- 2-month loans may be renewed by calling
(510)642-6753
- 1-year loans may be recharged by bringing
books to NRLF
- Renewals and recharges may be made
4 days prior to due date

DUE AS STAMPED BELOW

APR 18 2007

YC 43489

371412

E18

N3

v.1

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

